

EL BAJO CLERO RURAL GADITANO EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

***Tesis doctoral presentada por Avelina Benítez Barea
y dirigida por Arturo Morgado García
Universidad de Cádiz***

Cádiz, Octubre 2011

INTRODUCCIÓN

Imaginar la Historia, la pasada y la reciente, intentar construirla, entenderla, sin la participación de la Iglesia y de los hombres que la integraban sería, a todas luces, un ejercicio inútil y abocado al fracaso. La Iglesia desde siempre estuvo presente en la vida entera del hombre. Desde su nacimiento hasta su muerte, sus experiencias vitales, sensoriales, participaban de lo religioso y lo evocaban, los actos más esenciales, lo cotidiano, estaban sacralizados; todo, lo bueno y lo malo, era sancionado o reprobado por la Iglesia. Una Iglesia que conformó un universo mental que no solo ayudó a los hombres a sobrevivir en un mundo lleno de desigualdades, sino a aceptarlo y a justificarlo, manteniendo y refrendando dichas desigualdades. Algo que consiguió gracias a un ejército y una administración afines, fiel reflejo de esa misma sociedad que pretendía sostener. Pero ese ejército y esa administración estaban formados por hombres, tan iguales y tan diferentes como todos los demás, con los mismos pensamientos y deseos, hombres entre la virtud y el vicio, hombres, sin más. Un ejército jerárquico que a diferentes niveles cumplía con una misión esencial y se relacionaba con las esferas de poder y los grupos humanos propios de esos estadios. Las bases, muy amplias, muy diversas y, lógicamente, mucho más insignificantes en todos los aspectos, pero, aún así, poderosas, pues supieron imponerse y controlar las conciencias, son las que nos interesan.

En la presente Tesis nos proponemos estudiar esas bases, concretamente, el grupo humano formado por el bajo clero rural, dentro de un contexto espacio-temporal muy definido: la comarca gaditana de la Janda en el siglo XVIII. La elección del tema responde, principalmente, además de a la conveniencia de su estudio, ya que la escasez de trabajos sobre el mismo lo hacen susceptible de investigación, a las características del grupo en cuestión, un colectivo sumamente interesante, compuesto por hombres que pertenecen a la Iglesia y a los que se les supone un grado de espiritualidad muy marcado, pero inmersos e integrados plenamente en la realidad de su entorno, en el siglo, lo que les confiere una humanidad sin fisuras. El clérigo será pastor de su grey, modelo de sus convecinos, protector y garante de su seguridad, pero también pariente, compañero, amigo o vecino de todos ellos; inevitablemente, dicha influencia se dejará sentir en su vida y en su obra.

Mi preocupación por el tema no es nueva, pues ya en mi Tesis de Licenciatura¹ lo abordaba, si bien el ámbito geográfico era menor, al centrarse solamente en la localidad de Medina Sidonia, y la fuente consultada era única: los testamentos de los clérigos asidonenses redactados en el siglo XVIII. Apuntaba entonces que dicho trabajo tenía un carácter introductorio de un estudio posterior, éste que ahora nos ocupa, más amplio y complejo, que abarcaría una zona mucho mayor y en el que se utilizarían fuentes diversas y complementarias, además de los testamentos de los clérigos. Los resultados de dicho estudio nos mostraban un clero rural, salvo excepciones, escasamente instruido y con pocas inquietudes culturales, de existencia modesta, muy apegado a su tierra y a su entorno, con una acusada dimensión familiar, y que en su mundo interior participaba todavía activamente de las formas de piedad barrocas. Estas conclusiones nos motivaron a seguir indagando en una realidad aún escasamente tratada, ampliando la zona de estudio y explorando nuevas perspectivas de investigación ofrecidas por otras fuentes, todo ello con objeto de lograr una visión mucho más completa y veraz del tema en cuestión.

El bajo clero rural está constituido por un grupo de hombres a medio camino entre lo temporal y lo eterno, de personas que se han consagrado a Dios, y que por tanto deben apartarse del siglo, pero que viven tan inmersos en él y tan condicionados por lo terreno que a veces la frontera entre ambos mundos se hace tan imperceptible y está tan desdibujada que su condición clerical no es más que pura ficción. Su incidencia sobre el resto de la comunidad es extraordinaria, pues la convivencia diaria y el activo papel que juega en su formación hacen que la unión con dicha comunidad y la influencia sobre la misma sean muy estrechas. Nacida de sus deberes pastorales, del ejercicio de la caridad y la beneficencia, de su deber de protección material y espiritual, el clérigo tiene una fluida relación con los parroquianos, construyendo de este modo una constante y directa trabazón vivencial que lo convierte, a menudo, en el consejero natural de algunos de ellos, en el compañero de tertulia más requerido y también en un hipotético represor; un elenco de atribuciones que le da una gran capacidad de maniobra sobre la vida espiritual de sus convecinos y le otorga una poderosa omnipresencia social². Pero dicha influencia no se circunscribe únicamente al ámbito religioso; el clero representa el modelo cultural y moral del pueblo llano por lo que su opinión

1 Cuya adaptación fue publicada como BENITEZ BAREA, A., *El bajo clero rural en el Antiguo Régimen. Medina Sidonia, siglo XVIII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2001.

2 FERNÁNDEZ DIAZ, R. "La clerecía en *Los enredos de un lugar*, de Fernando Gutiérrez de Vegas", en *Historia social y literatura. Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Roberto Fernández y Jacques Soubeyroux (eds.), Lleida, ed. Milenio, 2004, pp. 20-26.

en temas sociales, civiles y políticos influye en la mentalidad e ideología de sus convecinos³. Es patrimonio de la comunidad, referente y espejo de un pueblo eminentemente analfabeto, instruido sobre la base de percepciones sensoriales⁴, que posee una visión sacralizada del universo, donde todos los valores forman parte de un idéntico universo mental, un pueblo inmóvil en sí mismo, encuadrado en un espacio y un tiempo mediatizados por lo sagrado⁵.

De esta forma, será el encargado, a través de su ejemplo y su palabra, de legitimar la autoridad y la ideología dominante, la esencia misma de la estructura estamental y jerárquica del Antiguo Régimen, único modo de lograr la permanencia de los equilibrios sociales⁶. Esta función esencial del clero en la conformación de las conciencias se cumplía, principalmente, por medio de la oratoria sagrada, a través de la cual se instauraba una relación de poder con los oyentes, base sobre la que se sustentaba la transmisión de todos los valores⁷; pero también a través de su propia conducta, un modelo ejemplarizante que debía ser un reflejo para la comunidad. El clero personalizaba, a través del filtro de sus experiencias y relaciones personales, el modo de vivir una realidad abstracta, general, aplicando la ley universal al caso particular y marcando, como imagen visible de la Iglesia, los hitos más importantes en la vida de todo individuo⁸.

El bajo clero rural, pese a sus posibilidades de ascenso y promoción profesional lógicamente más limitadas, goza de gran prestigio entre los que le rodean, posee un status superior al del resto de la población, aunque en la práctica esto no se corresponda necesariamente con una situación económica y cultural mucho más desahogadas. Pero, y aquí es donde radica, a nuestro entender, el verdadero atractivo del tema, esa indiscutible posición

3 A medida que avanzan los tiempos modernos, y de forma especial en la segunda mitad del siglo XVIII, el clero parroquial se convierte en un activo colaborador del gobierno, participando en actividades públicas que rebasan el ámbito religioso. BARRIO GOZALO, M., *El clero en la España Moderna*, Córdoba, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, p. 185.

4 CANDAU CHACÓN M. L., *La carrera eclesiástica en el siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, p. 15.

5 Vid EGIDO, T., "La religiosidad de los españoles (siglo XVIII)", en *Coloquio Internacional "Carlos III y su siglo"*, tomo I, Madrid, 1988; *La Religiosidad popular*, 3 vols., L. C. Álvarez Santaló, M^a J. Buxó i Rey y S. Rodríguez Becerra (coords.), Barcelona, ed. Anthropos, 1989; *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, E. Serrano Martín (ed.), Zaragoza, 1994; *Actas de las I Jornadas de Religiosidad Popular*, J. Ruiz Fernández y V. Sánchez Ramos (coords.), Almería, 1998; y *Religión y cultura*, S. Rodríguez Becerra (coord.), Sevilla, 1999.

6 BENITO AGUADO, M. T., *La sociedad vitoriana en el siglo XVIII: el clero, espectador y protagonista*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, p. 29.

7 SOUBEYROUX, J., "Implicación política y social del clero según los predicadores de la segunda mitad del XVIII", en *Historia social y literatura. Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Roberto Fernández y Jacques Soubeyroux (eds.), Lleida, ed. Milenio, 2004, p. 93.

8 BENITO AGUADO, M. T., *op. cit.*, p. 52.

de superioridad con respecto a sus convecinos no le impide al clérigo ser uno más. El hecho de pertenecer al estamento eclesiástico no implicaba, en absoluto, que sus relaciones familiares o de amistad anteriores quedasen anuladas; antes, todo lo contrario, permanecían y se enriquecían gracias a su vinculación al estamento. El clérigo seguía íntimamente unido a su familia y a su entorno y dentro del propio grupo clerical, grupo heterogéneo y fuertemente jerarquizado, mantenía la posición y el nivel que le proporcionaba su procedencia laica, por lo que su mentalidad y modos de vida eran un fiel reflejo de ese status familiar que había gozado y seguía gozando, y que marcarán su comportamiento en todos los órdenes de su vida y hasta en el momento último de su muerte. El hecho de pertenecer al estamento y poseer una misión social propia y específica, gracias a la cual se generarán nuevos lazos y nuevas solidaridades grupales, no impedía que fueran hombres como todos los demás, ligados fuertemente a su familia y a sus orígenes, con sus mismas preocupaciones materiales y angustias vitales, con sus mismos gustos y aficiones; hombres en un mundo pequeño y cerrado, donde todos se conocían, donde todos participaban y se sentían implicados, donde todos, en definitiva, siendo tan diferentes, eran tan iguales.

Por ello, porque consideramos al clérigo un hombre indisolublemente ligado a las estructuras sociales y familiares, nos adentramos en este estudio, con la intención de ahondar en su verdadero ser, evitando los estereotipos, los tópicos que en muchas ocasiones, sin la mayor base científica, circulan sobre el mismo. Nuestro *objetivo* será lograr un conocimiento lo más amplio y profundo posible del bajo clero rural y del papel que desempeña dentro de la sociedad con la cual interactúa, un grupo complejo en sí mismo al que el propio entorno determina y marca su impronta. El clérigo rural es un ministro de la Iglesia, pero también es un hombre del pueblo, concretamente de ese pueblo en el que ejerce su ministerio, por lo que no solamente nos interesa su faceta espiritual, sino también su faceta mundana. Esta dualidad, esta conjunción entre lo divino y lo humano que se da en estos hombres, es lo que convierte al clérigo rural y sus relaciones con el entorno en algo enormemente interesante y digno de ser abordado. Nuestro estudio abarcará todos los aspectos de la vida del grupo, ya que todos le influyen y le hacen ser como es y todos son fundamentales a la hora de ofrecer una visión global del mismo. Pese a que sus miembros comparten una experiencia común, la pertenencia al estamento eclesiástico con todo lo que ello implica, su procedencia es diversa y ello condicionará, en mayor o menor medida, su manera de ser y actuar en todos sus ámbitos de sociabilidad. Nos interesa saber hasta qué punto sus intereses familiares primaban sobre los estamentales; queremos conocer al clérigo desde todos los prismas posibles; nuestro estudio

es un estudio de mentalidades, de familias, de cultura y sociedad, de economía, de instituciones; es el estudio de una realidad, la realidad de unos hombres extraídos del siglo, a veces por motivos no necesariamente espirituales, pertenecientes a una sociedad jerarquizada, injusta y desigual, y a un colectivo reflejo de esa sociedad, inmersos en un mundo que no les es ajeno, su pueblo, y en un siglo diferente, marcado por nuevas formas de entender la vida y la muerte. Esta realidad es la que queremos conocer: el perfil, la verdadera fisonomía, del clérigo rural gaditano en el siglo XVIII.

El entorno geográfico, la comarca gaditana de la Janda, zona dedicada casi exclusivamente a actividades agropecuarias, está constituida por núcleos poblados desde la antigüedad, sitios privilegiados y estratégicos supeditados a la jurisdicción señorial, que han marcado su influencia sobre los territorios circundantes. De ella, hemos seleccionado tres localidades: Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules y Vejer de la Frontera; localidades que dentro del contexto resultan ser las más destacadas y que comparten las características comunes de toda la zona, las cuales, con ligeras variantes, también las podremos encontrar en el resto de las comarcas interiores de nuestra provincia. El contexto rural escogido representa el mundo encerrado en sí mismo, poco receptivo a las influencias y novedades externas, donde todo llega y evoluciona más lentamente, donde la fuerza de la costumbre y el arraigo a las tradiciones son su seña de identidad. Un contexto con una población autóctona importante, donde la endogamia alcanza cotas muy altas, completamente diferente a la urbe cosmopolita y bulliciosa que representa la capital de la diócesis en esos momentos, sede de importantes colonias de extranjeros y con un aporte constante de gentes foráneas de costumbres y culturas diversas⁹, una sociedad variopinta en cuyo seno surgirá uno de los núcleos burgueses más señalados, no solo de España, sino de toda Europa en general¹⁰.

9 Bustos Rodríguez nos presenta la ciudad como una pieza fundamental del sistema atlántico, complejo entramado comercial y social tejido entre ambas orillas del océano. Cádiz, modelo de ciudad mercantil y portuaria, gracias a su situación geográfica y a su posición privilegiada en el Monopolio, presenta un grupo de comerciantes configurado por un gran aporte extranjero y que se fundamenta en una densa red de relaciones, tanto económicas como políticas o culturales. Vid BUSTOS RODRÍGUEZ, M., *Cádiz en el sistema atlántico: la ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil (1650-1830)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2005.

Vid, también, del mismo autor, *Los comerciantes de la carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1716-1775)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1995.

10 BUSTOS RODRÍGUEZ, M., "Oligarquía urbana y negocio mercantil en el Cádiz de la Edad Moderna: el clan de los Villavicencio", en *Anales de la Universidad de Cádiz*, nº 2, 1985, pp. 175-190.

Tanto Medina Sidonia como Alcalá de los Gazules o Vejer¹¹ han estado pobladas sin sucesión de continuidad al menos desde el Neolítico y posteriormente por fenicios, cartaginenses, romanos (bajo cuya dominación la zona alcanza un notable desarrollo), visigodos y musulmanes. La influencia de estos últimos se dejará sentir en todas ellas de forma importante dejando interesantes vestigios de su prolongada presencia. Todas, a lo largo del siglo XIII, fueron testigos de los enfrentamientos militares propios de una línea de frontera especialmente activa¹², siendo definitivamente conquistadas por Alfonso X el Sabio, aunque los repobladores cristianos¹³ tendrían aún que luchar durante algunos años contra las fuerzas de los reinos islámicos de Granada y del Norte de África, hecho por el cual gozarán de ciertos privilegios y mercedes. Los siglos XIV y XV marcarán el paso de dichas poblaciones a manos señoriales: Vejer y Medina a la Casa de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules a la Casa de Medinaceli. Como consecuencia, en los siglos de la Modernidad se sucederán en toda la zona enfrentamientos y pleitos contra los señores por los abusos cometidos por éstos y por la usurpación de los privilegios concedidos por los reyes a sus pobladores. Al mismo tiempo, las villas crecen y se desarrollan, como atestigua la construcción de iglesias y conventos en los siglos XVI y XVII, llegando al XVIII con una destacada presencia eclesiástica. Durante

-
- 11 Vid, entre otros, RAMOS ROMERO, M., *Medina Sidonia: Historia, Arte y Urbanismo*, Cádiz, Diputación Provincial, 1981; MARTÍNEZ DELGADO, F., *Historia de la ciudad de Medina Sidonia*, Cádiz, Diputación Provincial, 1991; RAMOS ROMERO, M., *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz. Alcalá de los Gazules*, Cádiz, Diputación Provincial, 1983; LADERO QUESADA, M. A. y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)”, en *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 4, 1977, pp. 199-316; MUÑOZ RODRÍGUEZ, A., *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz. Vejer de la Frontera*, Cádiz, Diputación Provincial, 1996; BERNABÉ SALGUEIRO, A., *Vecindad y derechos comunales en La Janda (Cádiz): Las Hazas de Suerte de Vejer de la Frontera y Barbate*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006; y GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M., *Reformismo y administración local en la provincia de Cádiz durante el reinado de Carlos III: un estudio sobre la aplicación y desarrollo de las reformas en los municipios gaditanos*, Jerez, Caja de Ahorros de Jerez, 1991; e *Historia de Medina Sidonia. Moderna y Contemporánea*, vol. 2, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 2011.
- 12 Sobre las milicias de las ciudades andaluzas recayó habitualmente la responsabilidad de las operaciones en la frontera granadina desde mediados del XIII. SÁNCHEZ SAUS, R. y MARTÍN GUTIÉRREZ, E., “Resumen de Ordenanzas jerezanas del siglo XV sobre la milicia concejil y la frontera de Granada”, en *Historia, instituciones, documentos*, nº 28, 2001, pp. 377-390.
- 13 En el siglo XIII, en la comarca del río Guadalete, el procedimiento elegido para la instalación de la población cristiana fue el repartimiento: cada poblador, según su categoría social, recibía un solar donde pudiese edificar sus casas y una determinada extensión de tierras con el evidente fin de ponerlas en cultivo. Los repartimientos rurales de toda la zona efectuados por la misma época siguen un esquema general destacando el papel revelante de caballeros ciudadanos y de peones. La frontera fue un factor determinante del poblamiento y al mismo tiempo desencadenante de reagrupamientos poblacionales y de desaparición de algunos núcleos de población. MARTÍN GUTIÉRREZ, E., “Aproximación al repartimiento rural en Jerez de la Frontera: la aldea de Grañina”, en *En la España Medieval*, nº 22, 1999, pp. 355-368. Vid, también, del mismo autor: *La identidad rural de Jerez de la Frontera: territorio y poblamiento durante la Baja Edad Media*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003; “Territorio. Paisaje. Poblamiento. La organización del alfoz jerezano durante los siglos bajomedievales”, en *Revista de historia de Jerez*, nº 10, 2004, pp. 33-56; o *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media: el ejemplo de Jerez de la Frontera*, Sevilla, Universidad de Cádiz, 2004.

ese siglo, como en los anteriores, la principal actividad de la zona será la agropecuaria, siendo la representación de otros sectores productivos prácticamente nula, lo que provocará en coyunturas desfavorables la emigración de los vecinos hacia los pueblos de la periferia, que cobran auge y empuje en esos momentos. Su población, con un componente noble destacado y con un no menos despreciable número de caballeros, gracias a las mercedes reales a la hora del repoblamiento, experimentará a lo largo del siglo, con algunos altibajos, un crecimiento muy importante¹⁴, especialmente en Medina y Vejer, hecho que provocará altas densidades humanas, lo que, unido a un panorama social fuertemente jerarquizado, dará lugar a una serie de fenómenos y tensiones económicas y sociales, originados, principalmente, por el problema de la tierra y la incidencia del régimen señorial que soporta.

El contexto profesional en el que se desarrolla la vida de estos clérigos presenta unas características concretas, tanto a nivel general, para todo el bajo clero español, como a nivel particular, circunscrito al ámbito de nuestra diócesis. Respecto a su número, los censos elaborados durante el siglo evidencian la estabilidad de los efectivos clericales nacionales como rasgo principal del XVIII y, por consiguiente, la pérdida relativa en función de los incrementos poblacionales de dicho siglo¹⁵. A pesar de ello, Andalucía seguirá manteniendo un número de eclesiásticos considerable. El clero secular se caracteriza por un aparato eclesiástico de base muy amplia, constituida mayoritariamente por capellanes que, en líneas generales, presentan ingresos muy modestos, un bajo nivel de instrucción, una extracción social más humilde y un predominio del medio rural, algunos con escasa vocación y apartados del siglo por motivos puramente económicos y de promoción social, y con una cúpula reducida, prueba de ello es, en nuestra diócesis, el escaso número de parroquias y de eclesiásticos con la obligación de "*curae animarum*"¹⁶; algo que es común al resto del ámbito hispano¹⁷, donde la estructura parroquial y la funcionalidad de la mayor parte del clero secular

14 Vid PONSOT, P., *Atlas de Historia Económica de la baja Andalucía (siglos XVI-XIX)*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986, pp. 104-116.

15 Según Domínguez Ortiz, en comparación con el aumento general registrado en el resto de la población, el clero presenta una disminución relativa, quizás del orden de un 30%. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, ed. Ariel, 1984, pp. 359-382.

16 En 1768 en la diócesis gaditana el promedio es de un cura o teniente por cada 2.874 habitantes y una parroquia por cada 7.048. MORGADO GARCÍA, A., "Las bases humanas y económicas del clero de la diócesis de Cádiz en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Actas de II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1991, p. 492.

17 En el conjunto de las diócesis españolas estudiadas los beneficios curados representan poco más de la cuarta parte del total (26%) de los beneficios existentes, el resto son simples servideros (66%) y préstamos (8%). BARRIO GOZALO, M., *El sistema benefical de la Iglesia española en el Antiguo Régimen (1475-1834)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010, pp. 58-59.

repercuten en una falta de atención espiritual al pueblo¹⁸, carencias que serán compensadas con un contingente importante de religiosos y una tupida red de conventos¹⁹.

El desigual reparto geográfico de sus efectivos será otra nota característica del clero español, existiendo unas zonas en las que su número es excesivo y otras en las que apenas existe ningún clérigo. Las razones de tal distribución tienen más que ver con cuestiones económicas y de prestigio que con las puramente pastorales, concentrándose gran parte de los eclesiásticos en los núcleos más importantes, donde se genera un mayor número de capellanías²⁰, sustento principal de los mismos. No obstante, las rentas de dichas capellanías eran cortas y muchas estaban basadas en censos perdidos, redimidos o reducidos por las pragmáticas efectuadas por la monarquía, lo que se traducirá en una acumulación por parte de los titulares de cantidad de ellas²¹. El número de eclesiásticos en la diócesis gaditana a lo largo del siglo XVIII estará en torno a los 2000 miembros, incrementándose de forma considerable, aunque con altibajos, a partir de su segunda mitad, y representado algo más del 1% de la población total. Durante la segunda mitad de siglo, concretamente entre 1752 y 1768, la población eclesiástica gaditana experimenta un aumento relativamente importante, que se vuelve en un cierto descenso entre 1768 y 1787; aunque no todos los colectivos se incrementarán por igual, pues mientras que las monjas y, sobre todo, los seculares, conocen un incremento continuo, la población religiosa decrece de manera más acelerada. El desigual reparto geográfico que caracteriza al colectivo hará que más de la mitad de los mismos se concentre en la capital, aunque en las localidades del interior, y más concretamente en la poblaciones de la muestra, el porcentaje de población eclesiástica alcanza unos índices

18 En la diócesis de Calahorra, por ejemplo, la impresión de sobrecarga de efectivos es solo relativa, ya que si bien tiene una densidad de clérigo por parroquia muy superior a la de otros obispados, también es verdad que tiene una altísima proporción de seculares sin cura de almas, con el agravante de una alta tasa de absentismo; elementos que producen una, en principio, contradictoria desasistencia espiritual entre la población. CATALÁN MARTÍNEZ, E., *El precio del purgatorio. Los ingresos del clero vasco en la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000, p. 64.

Vid BARRIO GOZALO, M., *El clero en la España Moderna*, p. 139.

19 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis de Cádiz: de Trento a la Desamortización*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2008, p. 37.

20 En 1799 había en la diócesis 2947 Capellanías, 196 Memorias y 109 Rentas Patrimoniales. De ellas, Medina contaba con 424 capellanías, 158 memorias y 7 rentas patrimoniales, Alcalá con 155 capellanías y 3 rentas patrimoniales, y Vejer con 193 capellanías, 37 memorias y 7 rentas patrimoniales. MORGADO GARCÍA, A., "Las bases...", p. 498.

21 Los 566 capellanes existentes en el obispado gozarán de 951 capellanías y 773 memorias, lo que da una media de tres beneficios por clérigo. MORGADO GARCÍA, A., "La vida espiritual en la diócesis de Cádiz a inicios del siglo XVIII", en *Congreso de Religiosidad Popular de Andalucía*, Cabra (Córdoba), 1994, p. 157.

elevados, superiores a la media diocesana²², algo que hemos de poner en relación con la persistencia de una economía agraria que solamente ofrece los tradicionales medios de promoción social, como son la burocracia y el clero, y la concentración en ciertas localidades de un gran número de conventos²³.

En lo que a su situación económica se refiere, la Iglesia en el siglo XVIII seguía siendo poderosa, pero la heterogeneidad del grupo, marcado por fuertes diferencias internas, la disparidad geográfica y una estructura jerarquizada propiciaban un reparto desigual, concentrándose la mayor parte del producto decimal en la cúspide de la jerarquía eclesiástica²⁴. No obstante, como indica Barrio Gozalo en su más reciente estudio, a pesar de la afirmación reiterativa de que los párrocos tenían escasa participación en los diezmos y primicias, lo cierto es que los ingresos provenientes de los frutos decimales, tanto del acervo común como de privativos, constituyen la base principal de sus rentas en la mayoría de las diócesis. La cuota que reciben difiere mucho de unas parroquias a otras, aunque lo normal es que se beneficien de un tercio en el acervo común, que a veces reparten con el beneficiado, más las mejoras y los diezmos privativos, sin que falten algunos obispados en los que son los principales beneficiarios de las primicias²⁵. El bajo clero secular -curas, beneficiados y capellanes²⁶- sufría también en su seno las desigualdades propias de la Iglesia del Antiguo Régimen, siendo, por lo general, bastante más saneadas las finanzas de los beneficiados simples que las de los curas, quienes, aunque se hallaban a la cabeza de dicho colectivo y su número era muy reducido, poseían una situación más penosa, especialmente en diócesis como la gaditana, donde sus únicos ingresos procedían del producto de las primicias y obvenciones, sin percibir parte alguna del producto decimal, algo que sí percibían los beneficiados simples²⁷. Nuestra diócesis, pese a gozar de una privilegiada posición económica²⁸, presentará

22 Hacia 1752 residían en el obispado gaditano un total de 1891 eclesiásticos, que serán 2151 en 1768 y 2134 en 1787, de los cuales habrá en Medina 225, 246 y 177, respectivamente; 90, 94 y 111, en Alcalá, y 103, 118 y 87, en Vejer. Ello supone que hacia 1768 el clero suponía más del 2% del total de habitantes en dichas poblaciones. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 35-39.

23 MORGADO GARCÍA, A., "Las bases...", p. 492.

24 *Vid* DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, ed. Istmo, 1973.

25 BARRIO GOZALO, M., *El sistema benefical...*, p. 166.

26 Según Morgado, tanto curas como beneficiados estaban inmersos en los marcos "*burocráticos*" de la estructura eclesiástica de la diócesis, siendo los representantes típicos del bajo clero secular los capellanes, muchos de ellos carentes de cualquier otro cargo en la estructura oficial de la jerarquía eclesiástica, clérigos de menores que nunca accederían a las órdenes mayores y estudiantes que utilizaban las capellanías como ayuda a sus estudios. MORGADO GARCÍA, A., "La vida espiritual...", p. 155.

27 En la zona gallega, por ejemplo, lo más característico del reparto diezmal es la amplia participación del clero en todos los niveles y, más en concreto, del clero parroquial, aunque la gran masa va a parar a los Cabildos catedralicios. Otro hecho importante es que la percepción a través de intermediarios hace que, en

una distribución geográfica de su riqueza muy desigual, encontrando dos mundos distintos: una periferia con un clero poco numeroso, que basa su riqueza en censos y fincas urbanas y con una situación económica más desahogada, y un interior con unos efectivos clericales muy hinchados, que viven especialmente de la tierra y con un status económico más precario²⁹. Este contraste señalado entre interior y periferia se advierte también respecto a la participación del clero en las rentas totales del obispado. De esta forma, advertimos que el peso económico del estamento clerical no es el mismo, controlando en las zonas del interior, donde la importancia de las actividades agropecuarias es mayor, una proporción muy superior de los ingresos totales³⁰.

En cuanto al marco cronológico, el siglo XVIII, es de sobras conocida, por los estudios realizados³¹, la singularidad de dicho siglo en cuanto al cambio de gestos y mentalidades religiosas que en él se producen; cambio de gestos y actitudes que evidencian el tránsito de una piedad barroca, grandilocuente en sus prácticas y rituales externos, a otro tipo de piedad, a otro cristianismo, mucho más depurado e intimista. Durante la centuria se asiste al inicio de una importante transformación en la mentalidad religiosa: de la atomización de devociones y de las prácticas supersticiosas se va pasando lentamente a una religiosidad más profunda, que se libera progresivamente de signos externos poco ortodoxos y se abre a nuevas formas de vivir la religión³². No obstante, en opinión de García Fernández, aunque en la época ilustrada en lo relativo a temas religiosos se producen algunos de los primeros cambios mentales y de comportamiento externo, las vivencias cotidianas y las prácticas habituales de la inmensa mayoría de la población siguieron prácticamente inalterables, especialmente en los

la práctica, buena parte de los beneficios del diezmo vaya a nutrir las arcas de un sector social ajeno de derecho a esta renta. REY CASTELAO, O., "El reparto social del diezmo en Galicia", en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 1, 1992, pp. 145-162.

28 En 1755 las rentas del estamento eclesiástico gadicense superaban los siete millones y medio de reales. MORGADO GARCÍA, A., "Las bases...", p. 493.

29 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 183-190.

30 En el triángulo Cádiz - Puerto Real - San Fernando, zona con un despliegue relativamente importante de los sectores secundario y terciario, sectores donde los eclesiásticos desempeñan un papel insignificante, el clero controla en los casos más favorables algo más del 5% de los ingresos totales. En el interior, por el contrario, donde la importancia de las actividades agropecuarias es mucho mayor, las proporciones son superiores: el 19,5% en Alcalá y el 16,5% en Medina. MORGADO GARCÍA, A., "Las bases...", p. 496.

31 Especialmente significativa, por lo que supuso en su momento, resulta la obra de J. DELUMEAU, *El Catolicismo de Lutero a Voltaire*, Barcelona, ed. Labor, 1973; en la cual el autor ofrece una panorámica de la situación de la religiosidad y los cambios que en ella se operaron en la Francia del siglo XVIII, al tiempo que reflexiona e invita a los investigadores a realizar una historia religiosa basada en nuevos supuestos. Dicha obra ha marcado a los historiadores posteriores, que han visto en ella otras posibilidades y vías de investigación en la Historia de la Iglesia y de los eclesiásticos.

32 *Vid* TESTÓN NÚÑEZ, I., "El hombre cacereño ante la muerte: testamentos y formas de piedad en el siglo XVII", en *Norba. Revista de arte, geografía e historia*, nº 4, 1983, pp. 371-382.

ámbitos rurales, donde la intensidad y calado del cambio en las creencias populares fue reducido y tímido³³.

Los términos empleados para definir tal fenómeno: "descristianización", "secularización", "laicización"; hacen que la cuestión siga viva y en continuo debate entre los historiadores, particularmente entre los franceses, que han mostrado un especial interés por el tema. Así, mientras M. Vovelle achaca los cambios observados en el siglo XVIII francés a un proceso descristianizador más que a una vuelta a la afectividad familiar, como apuntaba Ariès, sin que ello signifique un rechazo a esa mayor confianza en la parentela; otros autores, como Lebrun o Chaunu, prefieren aplicar el término "laicización" para los cambios efectuados a partir de 1760³⁴. Por su parte, Delumeau no considera que haya una auténtica descristianización, sino más bien el abandono de una serie de prácticas externas por parte de todos aquéllos que no habían asumido realmente lo que era el verdadero cristianismo, mientras que los que tenían una vivencia profunda de la religión se reafirmaron más en ella³⁵. Finalmente, para Chartier, quien considera que hubo efectivamente un proceso de laicización de las creencias y de las conductas, los términos "cristianización" y "descristianización" no hacen referencia a lo que sería el cristianismo en su definición esencial y verdadera, sino que están utilizados para designar cambios de gestos y conductas sobrevenidos dentro de una modalidad particular, histórica y culturalmente determinada de enseñar, interpretar y vivir la religión del Evangelio³⁶.

En nuestro país, por otra parte, también se produjeron una serie de cambios, pero ello no nos permite hablar, en opinión de Lorenzo Pinar, de una descristianización, al estilo provenzal, o de una laicización, conforme al modelo parisino. Se trataría de una simplificación en los ritos, de un proceso de depuración de la grandilocuencia barroca, que no se puede achacar a una pérdida del sentido religioso, sino, más bien, a una eliminación de elementos superfluos o superficiales y a una mayor confianza en la familia³⁷. Según García Fernández, el afianzamiento ritual y simbólico y una permanencia de las costumbres

33 GARCÍA FERNÁNDEZ, M., "De cara a la salvación en la España del Antiguo Régimen. "La solución de los problemas temporales y de conciencia"", en *La Religiosidad popular y Almería: Actas de las III Jornadas, 2004*, Valeriano Sánchez Ramos y José Ruiz Fernández (coords.), 2004, pp. 41-67.

34 LORENZO PINAR, F. J., *Muerte y ritual en la Edad Moderna. El caso de Zamora (1500-1800)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, p. 16.

35 Vid DELUMEAU, J., *op. cit.*

36 CHARTIER, R., *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, ed. Gedisa, 1995, pp. 108-126.

37 LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, pp. 17-18.

pugnaban con los modelos secularizadores y racionales de la visión colectiva de la trascendencia humana. Aunque las preocupaciones materiales primaran, la sociedad mantenía y manifestaba unos hábitos, formas de vida y actitudes sacras; comportamientos que solo cambiaron paulatina y muy lentamente. En su opinión, tampoco se apreciaba irreligiosidad, aunque sí cierto anticlericalismo, a pesar de ser un período tendente a la laicización y a la introducción de cambios culturales y mentales³⁸.

La acción decidida por parte de la Corona para reformar las estructuras de la Iglesia española e inculcar una pureza en las creencias y en las prácticas religiosas ajenas a las extravagancias anteriores, apoyándose en los obispos reformadores a partir de la segunda mitad de siglo, influiría sin duda en estos cambios de actitud. En nuestra diócesis, concretamente, los obispos Fray Juan Bautista Servera y José Escalzo y Miguel lucharán por erradicar esas formas excesivas de la religiosidad barroca, preocupándose especialmente por la instrucción religiosa de los fieles y la mejora de la formación moral e intelectual del clero, como únicos medios para conseguir dicho fin³⁹. No obstante, como indica Benito Aguado, la cultura barroca aprovechaba todos los recursos de los sentidos para doctrinar, para catequizar, para hacer más participativa la vivencia de la religión y para lograr que esta práctica religiosa del individuo fuera compartida por toda la comunidad. Por eso, la religiosidad del XVIII, directa heredera de este modelo religioso y de su sensibilidad, aunque trate de transformarse en una práctica más intimista, va a continuar poseyendo su carácter de aglutinante de lo social, de lo público, como lo había hecho en los siglos anteriores, utilizando los recursos de siempre: los sentidos⁴⁰.

Pero, si bien lo más atractivo de nuestro estudio, como no podía ser de otra manera, es esa dualidad del grupo al cual se dedica y su indisoluble unión con el entorno, tampoco es menos interesante la idoneidad y oportunidad del mismo, sus posibilidades en lo que a la investigación se refiere. Tras largos años en los que la *historiografía* solo se había preocupado por los abusos y desviaciones del clero a principios de la Edad Moderna, es a finales de los sesenta del pasado siglo cuando, teniendo como pioneros a los historiadores franceses, se inicia una interesante renovación, una nueva orientación historiográfica que convierte en objeto de estudio al clero diocesano, tanto en sus condiciones materiales de vida como en su fisonomía social, moral, intelectual o pastoral, al constatar que el bajo clero era un

38 GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *op. cit.*, pp. 41-67.

39 MORGADO, *La diócesis...*, pp. 439-443.

40 BENITO AGUADO, M. T., *op. cit.*, 57-58.

componente muy importante en la organización eclesiástica de la vida religiosa y en las estructuras socioeconómicas del Antiguo Régimen, un punto de enlace entre las élites y las masas, y del cual dependía en gran parte la religiosidad de los fieles⁴¹. En nuestro país, salvo alguna notable excepción⁴², la ausencia de trabajos sobre el clero es la tónica dominante hasta que a partir de los ochenta el panorama cambia considerablemente⁴³, siendo en el ámbito gallego donde estos estudios alcanzan un mayor desarrollo⁴⁴. En estas últimas décadas el estudio de la Iglesia y los eclesiásticos ha cobrado una especial relevancia, detectándose entre los investigadores una creciente preocupación por el tema, un tema apasionante y que seduce porque engloba a personas, instituciones y comportamientos; aunque aún existe una gran desconexión entre los historiadores dedicados a estas cuestiones, tanto entre sí como en relación a las aportaciones venidas de otros campos, como el Arte y la Literatura⁴⁵. Desde sus diferentes perspectivas⁴⁶, centrándose en ámbitos geográficos y cronológicos particulares⁴⁷, o

41 Un magnífico estado de la cuestión en BARRIO GOZALO, M., "El bajo clero en la España del siglo XVIII. Estado de la cuestión, problemas y direcciones de la investigación actual", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, tomo I, Madrid, 1988. Y más recientemente, CANDAU CHACÓN, M. L., "El clero secular y la historiografía. Tendencias, fuentes y estudios referidos a la Modernidad", en *Revista de Historiografía*, nº 2, II, 2005; y MORGADO GARCÍA, A., "El clero secular en la España Moderna: un balance historiográfico", en *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance historiográfico y perspectivas*, A. L. Cortés Peña y M. L. López-Guadalupe Muñoz (eds.), Madrid, Abada Editores, S. L., 2007, pp. 49-73.

42 No debemos olvidar, por la repercusión posterior que tuvieron entre los investigadores, los trabajos ya citados de A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen y Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, con un capítulo dedicado al estudio de la Iglesia española en general, tratando aspectos demográficos, culturales, sociales y económicos, a través del cual nos hacemos una idea bastante aproximada del papel desempeñado por el estamento eclesiástico en la Historia Moderna de España. No obstante, la trascendencia posterior de su obra no solo radica en esa magnífica visión, sino en la forma novedosa de abordar el tema, mucho más científica, superando viejos esquemas, lo cual entre los investigadores posteriores sentó un precedente y animó a seguir sus pasos a la hora de hacer Historia.

43 Destacamos, por ejemplo, CUENCA TORIBIO, J. M., "La Iglesia andaluza en la Edad Moderna", en *Historia de Andalucía*, vol. VI, Barcelona, 1981; BARRIO GOZALO, M., *Estudio socioeconómico de la Iglesia de Segovia en el siglo XVIII*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1982; FRANCO RUBIO, G., *La Iglesia secular de Madrid en el siglo XVIII: un estudio socioeconómico*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1986; CANDAU CHACÓN, M. L., *Iglesia y Sociedad en la Campiña sevillana: la Vicaría de Écija, (1697-1723)*, Sevilla, Diputación Provincial, 1986; o MORGADO GARCÍA, A., *Iglesia y Sociedad en el Cádiz del siglo XVIII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989.

44 Entre otras, cabe citar las obras de REY CASTELAO, O., "El clero urbano compostelano a fines del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales", en *La Historia de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1981; DUBERT GARCIA, I., "Los comportamientos familiares del clero urbano en Galicia. El ejemplo de Santiago de Compostela en el siglo XVIII" en *Compostelarum*, nº 31, 1987; y BARREIRO MALLÓN, B., "Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y de pensamiento", en *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.

45 MORGADO GARCÍA, A., "El clero secular...", pp. 49-73.

46 Últimamente, se plantea la necesidad de orientar el estudio del clero hacia el tema de la familia, ya que el clérigo no está solo, los lazos familiares son importantísimos y ello condiciona su comportamiento. Dentro de esta nueva corriente encontramos el estudio ya citado de M. T. BENITO AGUADO, *La sociedad vitoriana en el siglo XVIII: el clero, espectador y protagonista*, obra que constituye una de las últimas aportaciones al estudio del clero, abordada desde la perspectiva de familias y redes. La autora considera a los clérigos no solo como integrantes de su institución religiosa, sino como miembros de un grupo social, de una familia, de una red de relación a la cual no dejan de pertenecer por pasar a ser miembros del estamento

más generales⁴⁸, los trabajos han ido en aumento; pero, a pesar de que la situación ha mejorado notablemente en los últimos años, faltan aún estudios de sociología eclesiástica que aglutinen todas las facetas de la vida del bajo clero secular y ofrezcan una visión global del papel y la trascendencia de este grupo en el funcionamiento de la sociedad dieciochesca, existiendo, además, zonas de nuestra geografía aún escasamente tratadas, como Cataluña o el País Vasco, por ejemplo, lo que nos impide, además, realizar una historia comparada dentro del ámbito hispano.

Dos líneas de investigación han predominado principalmente: el estudio de las condiciones materiales de la vida del clero secular y el de su sociología en la época moderna, que opta por analizar, además de dichas condiciones, su extracción social y geográfica, su preparación cultural y todo lo relativo a su mundo interior, mentalidad y creencias; estudios que atienden al clero como grupo, con una estructura y comportamiento propios, grupo heterogéneo y diverso, fuertemente jerarquizado, como lo fue toda la sociedad del Antiguo Régimen. Dentro de la primera, temas tan interesantes y de tanta trascendencia como Beneficios o Capellanías siguen aún poco tratados⁴⁹, a pesar de ser una vía que ofrece muchas posibilidades por las relaciones que se pueden establecer. Por citar solo algunas, la relación

clerical. Esta nueva visión del tema nos parece que ofrece muchas posibilidades a nuestro estudio, por cuanto en el mundo rural las solidaridades familiares se encuentran fuertemente arraigadas.

- 47 Destacaremos los estudios realizados para el bajo clero por ARAGÓN MATEOS, S., "Notas sobre el clero secular en el Antiguo Régimen. Los presbíteros en el obispado de Coria en el siglo XVIII", en *Hispania Sacra*, nº 89, 1992; en el cual establece las posibles líneas metodológicas que pueden seguirse en el estudio del bajo clero a través de varias fuentes; LÓPEZ LÓPEZ, R. J., "Aproximación al clero urbano ovetense (1751-1790)", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 11, 1987; en el que, a través de los testamentos, delimita el marco general del modo de vida y relaciones sociales de los clérigos; y más concretamente, para el caso gaditano, los trabajos específicos realizados por ANTÓN SOLÉ, P., *La iglesia gaditana en el siglo XVIII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1994; y MORGADO GARCÍA, A., "Las bases humanas y económicas del clero de la diócesis de Cádiz en la segunda mitad del siglo XVIII", ya citada, "Provisión de beneficios eclesiásticos en la diócesis de Cádiz durante el Antiguo Régimen (1700-1836)", en *Crónica Nova*, 18, Granada, Universidad de Granada, 1990; sobre los efectivos en el obispado gaditano y sus rentas y sobre el reclutamiento de curas y beneficiados en la diócesis; sin olvidar, por supuesto, el también citado *La diócesis de Cádiz: de Trento a la Desamortización*, síntesis de su trayectoria investigadora sobre la diócesis gaditana.
- 48 Una visión de conjunto reciente es la obra de BARRIO GOZALO ya citada *El clero en la España Moderna*.
- 49 En esta dirección encontramos los trabajos de HERMANN, Ch., "Iglesia y poder. El encuadramiento pastoral del siglo XVIII", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 6, 1982; PRO RUIZ, S., "Las Capellanías: familia, Iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen", en *Hispania Sacra*, XLI, 1989; FERNÁNDEZ CUBEIRO, M. A., "Una práctica de la sociedad rural: aproximación al estudio de las capellanías de la diócesis compostelana en los siglos XVII y XVIII", en *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1981; y, más recientemente, BARRIO GOZALO, M., "La Iglesia y los eclesiásticos en la España del Seiscientos. Beneficios y beneficiados", en *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. 1, J. Alcalá Zamora y E. Belenguer Cebriá (coords.), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales y Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, y el ya citado *El sistema benefical de la Iglesia Española en el Antiguo Régimen (1475-1834)*; y CATALÁN MARTÍNEZ, E., "El derecho de patronato y el régimen benefical de la Iglesia española en la Edad Moderna", en *Hispania Sacra*, nº 113, 2004.

entre nivel económico y conducta y moralidad, entre posesión de beneficios eclesiásticos y situación económica y social de las familias, o entre capellanías y estrategias familiares. Dentro de la segunda, en la cual se incluye este trabajo, la cúspide de la jerarquía clerical es la que ha sido objeto de un tratamiento más amplio⁵⁰, mientras que los estudios que atienden al bajo clero secular -curas, beneficiados y capellanes-, es decir, la inmensa mayoría del estamento eclesiástico y la que más intensamente influye en el resto de la población, van apareciendo más lentamente, lo que hace que siga siendo aún un sector prácticamente desconocido.

Siguiendo esa vía, la presente Tesis, dentro de la más estricta humildad y atendiendo a un contexto muy limitado y concreto, pretende ser un estudio global, enfocado desde diferentes frentes, por lo que los objetivos, planteamientos e hipótesis de trabajo irán dirigidos a resolver cuestiones relacionadas con su mentalidad, su nivel socioeconómico y cultural, su desarrollo profesional y sus relaciones con el entorno. El fin que nos mueve no es otro que contribuir, de algún modo, a esclarecer la visión que, a veces errónea, se tiene de este grupo social. En un entorno rural y cerrado, descubrir cómo era el bajo clero secular en todas sus facetas, en su cotidianeidad, la influencia que ejercía sobre el resto de la población y la que recibía y determinaba de alguna manera su forma de actuar.

Nuestra hipótesis de trabajo parte de las conclusiones obtenidas previamente en la Tesis de Licenciatura, según las cuales el bajo clero rural se encuentra plenamente integrado en su entorno, por lo que sus actos y comportamientos, al margen de su condición eclesiástica, no diferirán mucho de los de sus convecinos. En el plano religioso y moral será, o deberá ser, el modelo de éstos, pero, como dichas conclusiones demostraron en su momento, no se observa una inquietud mayor que la de ellos y, aunque la información que proporcionen las Visitas Pastorales no indique grandes escándalos o faltas graves en el orden moral, tampoco esperamos encontrar modelos de santidad. Nos inclinamos a pensar, por otra parte, que, salvo

50 Últimamente, *Sociedad y élites eclesiásticas en la España Moderna*, F. J. Aranda Pérez (coord.), Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2000, obra que incluye interesantes estudios sobre el alto clero de Valladolid, Toledo, Palencia o Coria; BARRIO GOZALO, M., “La jerarquía eclesiástica en la España moderna. Sociología de una élite de poder (1556-1834)”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 25, 2000, y *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen* (1556-1834), Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004; y LATORRE CIRIA, J. M., “Perfiles de un grupo eclesiástico: los canónigos aragoneses del último tercio del siglo XVIII”, en *Discurso religioso y Contrarreforma*, E. Serrano, A. L. Cortés y J. L. Betrán (coords.), Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.), 2005.

algunos casos en los que existiese una verdadera vocación, en la mayoría las estrategias familiares, la necesidad o una salida profesional apetecible fueran los verdaderos motivos de adscripción al estamento. En cuanto a su situación económica, la jerarquización y heterogeneidad del grupo clerical juegan en contra de este colectivo y el adjetivo “privilegiado” debe ser matizado por lo que a ellos se refiere. Como muy bien expusieran los profesores Álvarez Santaló y García Baquero, en el Antiguo Régimen “*el status clerical secular no garantiza, con toda probabilidad, un régimen de vida y un status económico; por el contrario, la riqueza y la pobreza lo recorren como al resto de los grupos sociales, existiendo un abismo entre la riqueza sin paliativos y la pobreza más evidente*”⁵¹. El bajo clero rural solo podrá acceder a los escalones más bajos de la jerarquía eclesiástica y los clérigos que lo logren, creemos, serán aquéllos pertenecientes a familias adineradas o con un cierto prestigio y poder dentro de la localidad, por lo que el porcentaje de clérigos a los que se podría calificar de “privilegiados” en este entorno presumimos, sin temor a equivocarnos, que será muy bajo. Muy relacionado con el aspecto económico está el cultural. El bajo clero rural, por el ambiente que le rodea y por la escasa formación que posee, no será un consumidor de objetos artísticos ni un lector ávido de saber, ni, mucho menos, se caracterizará por su producción intelectual. A la vista de otros estudios realizados⁵², y según las conclusiones obtenidas para el caso asidonense, sus libros serán los propios de su profesión, los más útiles para el desempeño de su oficio, sin más pretensiones, ni culturales ni tan siquiera espirituales. Igualmente, los objetos artísticos que posea procederán, en su mayor parte, de legados y herencias, y no de un afán coleccionista, y su valor sentimental, derivado de una devoción más o menos profunda, será el que impere en la relación con la obra de arte, no la admiración estética en sí misma, por lo que en la gran mayoría de los casos esperamos encontrar pinturas y esculturas de motivos religiosos.

Finalmente, siguiendo las últimas tendencias, pretendemos demostrar como en el mundo rural el papel de la familia es importantísimo para el clérigo, ya que primero es arropado y promocionado por ella y después se convierte en su protector, sobre todo de la parte femenina y de algunos sobrinos o ahijados a los que introducen en el estamento como un

51 ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "Riqueza y pobreza del clero secular en la Sevilla del Antiguo Régimen (1700-1834)", en *Trocadero*, nºs 8-9, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998.

52 *Vid* LAMARCA LANGA, G., *La cultura del libro en la época de la Ilustración. Valencia, 1740-1808*, Valencia, ed. Alfons el Magnànim, 1994; ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C., "Librerías y bibliotecas en la Sevilla del siglo XVIII", en *La documentación notarial y la historia*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1984; o el anteriormente citado, ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "Riqueza...".

relevo generacional. El clérigo rural está inmerso en un mundo de redes familiares que afecta al resto de la población campesina⁵³; es un elemento más en ese complejo entramado de relaciones sociales y participa activamente de las estrategias de la familia, para perpetuarla y mantenerla en un determinado status, el que ya tenía o el que él le ha proporcionado. Este status, no obstante, no debemos entenderlo solamente como referido a riqueza, ya que en muchos casos ésta no existe, sino más bien a posición o condición. Se pretende que la familia del clérigo siga siendo la familia del clérigo, que continúe manteniendo en el pueblo la situación de privilegio que la caracteriza y se merece. El hecho mismo de promocionar a los sobrinos en el propio estamento, algo muy común entre los clérigos, no iría encaminado únicamente a que dichos sobrinos obtuvieran los beneficios inherentes al estado, que también, sino a que, a través de ellos, toda la familia se siguiera beneficiando de esa situación ya establecida.

Para poder probar y corroborar tales hipótesis hemos utilizado diversas *Fuentes* complementarias con objeto de enriquecer la investigación y sus resultados. No obstante, nuestro trabajo se ha asentado sobre dos pilares fundamentales: los Testamentos que los clérigos redactan cuando presienten cercana su muerte y los Expedientes de Órdenes que se tramitan para el ingreso en el estamento o, una vez dentro de él, para ir ascendiendo en los diferentes grados de la carrera eclesiástica. Otras fuentes utilizadas han sido el Catastro de Ensenada y las Visitas Pastorales. Tanto los testamentos como los expedientes poseen una estructura, con cláusulas y apartados bien definidos, que los hacen susceptibles de un tratamiento informático a través de bases de datos, lo que permite la seriación, cuantificación y comparación de resultados a lo largo de un período cronológico amplio, pudiendo diferenciar múltiples variables y calibrar con mayor precisión los movimientos de larga

53 Según García González, cada vez es más fuerte la tendencia a presentar el estudio de la familia en términos de red. Una tendencia que se justifica plenamente en el caso de la familia campesina, dado que la sociedad rural es una sociedad jerarquizada que tiene en las redes familiares su base más sólida para reproducir esa jerarquía. GARCÍA GONZÁLEZ, F., "Historia de la familia y campesinado en la España Moderna. Una reflexión desde la historia social", en *Studia Histórica*, vol. 18, (1998), pp.135-178. *Vid.*, también, del mismo autor: *Familia, propiedad y reproducción social en el Antiguo Régimen. La comarca de la Sierra de Alcaráz en el siglo XVIII*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1995; *La Sierra de Alcaraz en el siglo XVIII: población, familia y estructura agraria*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 1998; *Las estrategias de la diferencia: familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Centro de Publicaciones, D.L., 2000; "Parentesco ficticio y red social en la España meridional (Albacete, 1750-1808)", en *Popolazione e Storia: rivista semestrale della Società Italiana di Demografia Storica*; 1 (2008) Udine: Forum, 2008; y *La Historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas. Homenaje a Peter Laslett*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008.

duración y sus fases⁵⁴. No obstante, existen otros datos de carácter cualitativo, de éstas y otras fuentes, que no han podido recibir tal tratamiento y que han servido de soporte y han sido analizados de forma individualizada según sus características.

El *Testamento* presenta dos partes claramente diferenciadas: la primera, con un contenido marcadamente espiritual, y la segunda, en la que se hace un mayor hincapié en los aspectos materiales y prácticos. Sus diferentes cláusulas nos acercan al modo de vida, al entorno afectivo, social y económico del testador, nos revelan sus sentimientos y actitudes, su mentalidad y costumbres, incluso su nivel e inquietudes culturales. Por ello, lo consideramos una fuente muy apropiada para indagar tanto en la dimensión espiritual como en la temporal del hombre del siglo XVIII. No olvidemos que durante los siglos de la modernidad hacer testamento era un requisito previo para el bien morir, redactado generalmente en situación de enfermedad⁵⁵, por lo que su componente religioso era muy importante⁵⁶, aunque también poseía un valor jurídico innegable⁵⁷, entendiéndose dicho acto como una “protestación de justicia” consistente en dar a cada uno lo que es suyo: el cuerpo a la tierra, las deudas a los acreedores, la hacienda a los herederos, la limosna a los necesitados y el alma a Dios⁵⁸. De ahí su idoneidad para estudios sobre actitudes ante la muerte⁵⁹, status de vida⁶⁰ o relaciones

54 LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, p. 15.

55 Vid LARA RÓDENAS, M. J., *Contrarreforma y bien morir. El discurso y la representación de la muerte en la Huelva del Barroco*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2001, p. 27.

56 El testamento estuvo ligado durante la Edad Media y Moderna a una fuerte creencia en una vida futura ultraterrena, a una obsesión por la salvación, a un temor hacia el infierno y a un deseo de aparejar o poner el alma en carrera de salvación, es decir, de prepararse para un juicio final y facilitar el logro de la llamada bienaventuranza o cielo, lo cual repercutía en un elevado contenido religioso acorde con una sociedad impregnada de providencialismo. LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, pp. 19-23.

57 De la Pascua advierte una ligera tendencia a testar sano a medida que avanza la centuria, hecho que pone en relación con el progresivo aligeramiento que, en su contenido religioso, sufre el testamento a lo largo del siglo. Ya que el testamento tiende a ser un documento donde se reglamenta y prepara el destino de los bienes terrenales, suele hacerse con calma y sin el apresuramiento de una muerte cercana y la mediatización de la enfermedad. Igualmente, Lorenzo Pinar advierte en Zamora durante el siglo XVIII un aumento de las últimas voluntades efectuadas en buen estado de salud, lo que supone el inicio de una tendencia que predominará en la sociedad contemporánea. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir la muerte en el Cádiz del setecientos: 1675-1801*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 1990, pp. 43-44; y LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.* pp. 41-43.

58 MARTÍNEZ GIL, F., *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 511-515.

59 La verdadera fijación conceptual y temática de la historia de la muerte se produjo en la década de los setenta del pasado siglo, siendo sus principales artífices M. Vovelle, F. Lebrun, P. Chaunu y Ph. Aries. La aplicación del método cuantitativo a los testamentos, llevada a cabo por M. Vovelle, y la sistematización de los elementos que permitían fijar la idea de la muerte en la sociedad occidental, tarea llevada a cabo por Ph. Aries, P. Chaunu y F. Lebrun, abrieron nuevas perspectivas a este campo de estudio. En nuestro ámbito, son significativos los trabajos de PASCUA SÁNCHEZ, M. J., De la, como el ya citado *Vivir la muerte en el Cádiz del setecientos: 1675-1801*, en el que a través del estudio del testamento, tanto de su estructura formal como de su contenido, evidencia una evolución en la actitud ante la muerte; de GÓMEZ NAVARRO, M. S., *Una elaboración cultural de la experiencia del morir: Córdoba y su provincia en el Antiguo Régimen*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1998; *Materiales para la experiencia del morir en la*

familiares⁶¹, como ha quedado demostrada por diferentes autores, que con sus trabajos han dejado clara su verdadera representatividad, tanto dentro del corpus notarial como dentro de la población, pues la práctica testamentaria se hallaba muy difundida entre todos los grupos sociales, incluido el clerical, si bien con marcadas diferencias según los distintos estratos del mismo⁶².

La documentación testamentaria utilizada está compuesta de testamentos, codicilos, poderes para testar y declaraciones testamentarias. Respecto a los primeros, el grueso de la documentación, se trata mayoritariamente de testamentos abiertos, realizados ante el notario y un número determinado de testigos, teniendo un escaso nivel representativo los testamentos cerrados, los mancomunados y los que se realizan en virtud de poder. Los codicilos, modificaciones de testamentos ya redactados que pueden afectar a cualquiera de sus cláusulas; los poderes, de contenido mucho más escueto, pues se limitan a la designación de la persona encargada de redactar el testamento, los albaceas y herederos y alguna indicación de tipo espiritual; y las declaraciones testamentarias, modificaciones posteriores de testamentos cerrados, tienen una incidencia mucho más escasa. Dicha documentación se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz, en adelante AHPCA, en las Secciones de Protocolos Notariales correspondientes a cada localidad en cuestión. Para el trabajo de campo en dicho Archivo nos han sido especialmente útiles para Medina y Alcalá los *Índices de las Disposiciones Testamentarias del siglo XVIII* de ambas poblaciones, instrumentos descriptivos que nos han facilitado enormemente la labor de localización de los testamentos de los clérigos de las mismas. De esta forma, en Medina hemos revisado 92 libros redactados por 20 notarios, de los que hemos extraído información de 283 documentos -218 testamentos, 57 codicilos y 8 poderes para testar-, correspondientes a 158 clérigos. En Alcalá, por su parte,

Córdoba del Antiguo Régimen: Historiografía, heurística, metodología. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1998; *La muerte en la provincia de Córdoba: Inventario de escrituras notariales de Córdoba, Montilla y Fuente Ovejuna (1650-1833)*, Sevilla, Ilustre Colegio Notarial de Sevilla, 1996; y "Testamento y tiempo: historia y derecho en el documento de última voluntad", en *Trocadero*, n^{os} 10-11, 1998-1999, pp. 49-72, donde aliando Historia y Derecho la autora estudia la noción de testamento y sobre todo su evolución histórica; o, por último, de REDER GADOW, M., *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga, 1986; quien además profundiza en la dimensión jurídica del documento.

60 Vid BARREIRO MALLÓN, B., *op. cit.*

61 Vid RIVAS ALVAREZ, J. A., "Relaciones y conductas familiares en los comerciantes de la Sevilla del siglo XVIII a través de las declaraciones testamentarias", en *La burguesía de negocios en la Andalucía de la Ilustración*, vol. II, Cádiz, 1991.

62 Morgado García ha demostrado que la redacción de la última voluntad de los clérigos gaditanos a fines del siglo XVII está muy relacionada con su status socioeconómico y con la emancipación del marco familiar. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento eclesiástico y la vida espiritual en la diócesis de Cádiz en el siglo XVII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996, p. 162.

se han consultado 55 libros de 15 notarios, de los que nos han sido útiles 121 documentos -81 testamentos, 11 codicilos y 29 poderes para testar-, redactados por 73 clérigos. En Vejer, por último, al no contar con dichos *Índices*, hemos tratado 160 libros correspondientes a 16 notarios, obteniendo información de 95 documentos -62 testamentos, 12 poderes, 13 codicilos y ocho declaraciones testamentarias-, pertenecientes a 55 clérigos.

En cuanto a los *Expedientes de Órdenes*, éstos no solo nos aportan datos muy valiosos sobre las aptitudes y actitudes de los pretendientes a la hora de acceder al estamento o promocionarse dentro de él -su formación y conducta-, y sobre el desarrollo y progresión de sus carreras -edad, duración, etc.-, sino otros de carácter socioeconómico, tales como la procedencia geográfica de dichos pretendientes y sus ascendientes, las condiciones socio-profesionales de la familia, cargos civiles y eclesiásticos desempeñados o las rentas o patrimonio que les sirven de sustento; datos que nos permiten, al ser un estudio cronológico amplio, diseñar la fisonomía del bajo clero y su comportamiento a lo largo del siglo en todos esos aspectos. Los expedientes más interesantes, por la cantidad de información que contienen, son los que se realizan a la hora de iniciar la carrera eclesiástica, pues en los mismos encontramos toda la información “*de genere*” del pretendiente, es decir, toda la relativa a su familia, con vistas a establecer la pureza y limpieza de la misma y su idoneidad social. Estos expedientes nos permiten investigar aspectos tan interesantes como la conexión de ciertos clérigos con los poderes locales, la tradición eclesiástica familiar o el nivel de endogamia existente en algunas familias más destacadas. Los Expedientes de Órdenes de Medina, Alcalá y Vejer del siglo XVIII se encuentran en el Archivo Histórico Diocesano de Cádiz, en adelante AHDCa, en la Sección Secretaría de Cámara, Serie Ordenes Sagradas, y abarca los legajos 25 a 108, 88 legajos en total, correspondientes a los años comprendidos entre 1701 y 1800. Concretamente, se han contabilizado 925 expedientes, de los cuales 441, pertenecientes a 195 clérigos, corresponden a Medina, 244, relativos a 100 clérigos, pertenecen a Alcalá, y 240 expedientes, de 97 clérigos, a Vejer.

Respecto a la *Documentación catastral*, su utilidad ha sido innegable, ya que nos ha proporcionado una foto fija de la situación económica y social de los clérigos de la muestra en los años centrales del siglo, algo muy valioso que nos ha permitido enriquecer nuestro estudio. Para ello, hemos utilizado la información que nos proporcionaba el llamado *Interrogatorio*, publicado como epígrafe A del Real Decreto de 10 de octubre de 1749, un cuestionario de 40 preguntas que las autoridades locales, ayudadas por peritos, contestaban y

que hacía referencia a aspectos muy diversos sobre las localidades en cuestión, desde sus límites y jurisdicción hasta las fuentes de riqueza de los vecinos y el concejo -cultivos, ganadería, comercio e industria- o número de contribuyentes. Dicha fuente, que se encuentra en el Archivo General de Simancas, Archivo General de Rentas, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, hemos podido consultarla a través del Portal de Archivos Españoles (PARES), en el cual se halla digitalizada y al que se accede por medio de la página web del Ministerio de Cultura: <http://www.mcu.es>. Del mismo modo, hemos trabajado con la *Documentación primaria del Catastro*, elaborada y conservada en las localidades estudiadas, paso previo a la fase del Interrogatorio y que contiene toda la información sobre los vecinos, desde el número y componentes de cada hogar hasta su actividad, posesiones o rentas. Tal documentación, a excepción de la de Vejer, perdida tras un incendio, se localiza en los Archivos Históricos Municipales de Medina y Alcalá, en adelante AHMMS y AHMAG. La de Medina se ubica en la Sección Secretaría, Catastros y Amillaramientos, en los legajos 517 a 521. De dicha documentación nos ha sido especialmente útil el *Libro industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia (libro 1)*, legajo 517, que nos ofrece información sobre el número de personas que conviven en las casas de los eclesiásticos existentes en la ciudad a mediados de siglo, así como su parentesco y relación, propiedades que poseen los citados eclesiásticos y los cargos que desempeñan algunos de ellos, tanto dentro de la administración eclesiástica como la civil. En Alcalá, por su parte, en la Sección Hacienda, Tributación, Registros, encontramos el Catastro de Ensenada en los legajos 226 a 230 y 256-257, siendo de gran interés el *Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá*, legajo 226, en el cual se recoge, al igual que en Medina, todo lo referente a los clérigos y sus propiedades, y el *Libro industrial y personal del vecindario*, legajo 229, que incluye los arrendadores de rentas y estados que son eclesiásticos.

Por último, otra fuente utilizada han sido los *Libros de Visitas Pastorales*, en los cuales quedaba constancia de los Informes efectuados tras las Visitas realizadas por el Obispo o algún delegado suyo a las localidades de la diócesis con objeto de inspeccionar la situación moral y material de la Iglesia, en general, y del clero, en particular. Las posibilidades analíticas de dicha fuente así como la importancia de la información que pueden aportar, puestas de manifiesto por diferentes autores⁶³, son indiscutibles. Los Informes nos permiten

63 Vid, entre otros, los trabajos de GARCÍA HOURCADE, J. J. e IRIGOYEN LÓPEZ, A., “Notas sobre las Visitas Pastorales en la Diócesis de Cartagena (Edad Moderna)”, en *Contrastes: Revista de Historia Moderna*, nº 12, 2001-2003, pp. 263-284; y “Las Visitas Pastorales, una fuente fundamental para la historia

adentrarnos en todos aquellos aspectos relativos a la situación laboral en la que se hallaban los clérigos de la muestra y todo lo que de ella derivaba, tanto en el plano material como en el humano. Ha sido especialmente valiosa para nuestro estudio la información que ofrecen sobre el entorno profesional en el que desarrollan su actividad los clérigos y las relaciones existentes entre los miembros del colectivo clerical, un colectivo jerárquico y heterogéneo. Igualmente, son muy interesantes los datos relativos al cumplimiento de las labores pastorales, nivel de formación o transgresiones de la norma, que ponen de manifiesto, no solo la actitud y aptitud de los clérigos para el desempeño de sus funciones, y que incluso nos puede adentrar en el espinoso tema de las verdaderas vocaciones, sino el nivel de exigencia diocesano en tales aspectos, la visión que tenían las autoridades eclesiásticas de estos clérigos y las medidas llevadas a cabo para subsanar las deficiencias detectadas y erradicar los comportamientos anómalos. Si los Expedientes de órdenes nos informan de la conducta previa al ingreso en la clerecía, las Visitas reflejan la conducta posterior, lo cual nos puede servir para ver la evolución de los clérigos a lo largo del siglo en estos aspectos. Dicha documentación se encuentra en el Archivo Histórico Diocesano de Cádiz, en la Sección Secretaria de Cámara, Serie Visitas y Estados, legajos 505 a 510, y en la Sección Manuscritos, libros 1236 a 1241.

Con todo ello, hemos realizado un estudio que, según nuestro modesto parecer y, siempre susceptible de mejora, puede contribuir a establecer el perfil del bajo clero rural

de la Iglesia en la Edad Moderna”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 15, 2006, pp. 293-304; PUEYO COLOMINA, M. P., “Las Visitas Pastorales: metodología para su explotación científica” en *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, Actas de las VIII Jornadas VIII*, Zaragoza, 1993, pp. 215-270; “La Visita Pastoral en el ministerio del obispo y archivos de la Iglesia”, en *Memoria ecclesiae*, vols. XIV y XV, Oviedo, 1999; “Propuesta metodológica para el estudio de la Visita Pastoral”, en *Memoria ecclesiae*, nº 14, 1999, pp. 479-542; e *Iglesia y sociedad zaragozanas a mediados del siglo XVIII: la visita pastoral del arzobispo D. Francisco Añoa a su diócesis (años 1745-1749)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991; CANDAU CHACÓN, M. L., “Los libros de visitas parroquiales como fuente de estudio del clero rural”, en *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Historia Moderna*, vol. 1, Cáceres, 1983, pp. 435-442; “Instrumentos de modelación y control: el Concilio de Trento y las visitas pastorales (la archidiócesis hispalense, 1548-1604)”, en *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, vol. 3, 1998, pp. 159-178; CARCEL ORTÍ, M. M., “Una visita pastoral del pontificado de San Juan de Ribera en Valencia (1570)”, en *Estudis: Revista de Historia Moderna*, nº 8, 1979-1980, pp. 71-86; “Visita pastoral de Andrés Mayoral, arzobispo de Valencia, a la villa de Ondara (1744)”, en *Estudis: Revista de Historia Moderna*, nº 9, 1981-1982, pp. 131-156; “Visitas “ad limina” de obispos españoles anteriores al Concilio de Trento”, en *Estudis castellanencis*, nº 6, 1994-1995, pp. 325-342; y *Las visitas pastorales de España (siglos XVI-XX). Propuesta de inventario y bibliografía*. Oviedo, Asociación de archiveros de la Iglesia de España, 2000; SANTIALLANA PÉREZ, M., “Actitudes e irreverencias de los fieles cacereños en el siglo XVIII a través de los Libros de Visitas”, en *Norba. Revista de Arte, Geografía e Historia*, nº 3, 1982, pp. 215-230; o COBOS RUIZ DE ADANA, J., *Estudio de una visita secreta a la ciudad de Córdoba*, Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba, 1976.

durante la Modernidad, algo que muchos investigadores deseamos y en lo que estamos dispuestos a seguir trabajando.

CAPÍTULO I

EL ORDEN SACERDOTAL

El proceso de ordenación sacerdotal se componía de siete grados, correspondiendo los cuatro primeros -ostiariado, lectorado, exorcistado y acolitado-, precedidos de la tonsura clerical, a las órdenes menores, “no sagradas”, pues su recepción no requería de votos especiales ni les acercaba a la materia sagrada; y los tres últimos - subdiaconado, diaconado y presbiterado-, a las mayores o “sagradas”. El ordenado “*in sacris*” se vinculaba perpetuamente al fuero y a su estado a través del voto de continencia, poseía la potestad de tocar los vasos sagrados y su ministerio le aproximaba a la celebración eucarística⁶⁴. Desde la recepción de la primera tonsura, el pretendiente, técnica y legalmente, pertenecía al estamento clerical, pudiendo desempeñar un oficio en la iglesia y obtener beneficios eclesiásticos y jurídicos. Como contrapartida, su misión consistía, en función del orden y grado recibidos, en una serie de obligaciones espirituales, como eran realizar las oraciones que rememoraban la pasión y muerte de Cristo: el Oficio Divino, el Oficio de Nuestra Señora y el rezo de las Horas Canónicas en el coro; asistir a las ceremonias de la Iglesia en los días señalados y con la debida vestimenta, así como a las conferencias morales semanales; y recibir periódicamente los sacramentos.

En este capítulo, a través del estudio de los *Expedientes de Órdenes*, abordaremos los requisitos necesarios exigidos a los futuros clérigos, tanto para su acceso al estamento como para, una vez dentro de él, ir ascendiendo en órdenes y grados. El estudio de dichos requisitos, impuestos por las autoridades diocesanas, y el cumplimiento o no de los mismos por parte de los pretendientes de la muestra, nos proporcionan una información muy valiosa sobre los modos de vida, formación y circunstancias familiares y económicas del clérigo en sus inicios, además de otros datos no necesariamente relacionados con los mismos pero sí con el proceso selectivo y con la dinámica de la Iglesia, las parroquias en cuestión y su cuerpo clerical, por lo

64 Los subdiáconos participaban en la liturgia de la palabra con la lectura de la epístola; los diáconos ayudaban al sacerdote asistiéndose en el sacrificio de la misa, proporcionándole el cáliz con el vino y la patena con las sagradas formas, y podían cooperar en la administración de la Eucaristía y cantar solemnemente el evangelio; y los presbíteros tenían potestad para administrar los sacramentos. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla, Caja Rural de Sevilla, 1994, pp. 62-63.

que la imagen que nos proporcionan del bajo clero rural que nos ocupa puede resultar muy fiable.

1. EL EXPEDIENTE DE ÓRDENES

El acceso al estado eclesiástico en la diócesis gaditana estaba regulado por las Constituciones Sinodales de 1591 que, al igual que las de otras diócesis, no se caracterizan por la excesiva rigurosidad de sus requisitos⁶⁵: conocimientos rudimentarios de lectura, escritura y principios de la Doctrina Cristiana, en los aspirantes a tonsura, y comprensión de la Lengua latina en los futuros clérigos de menores; y en los solicitantes a mayores, el conocimiento exacto de la administración de los sacramentos y cuestiones de moral relativas a la casuística propia del ministerio. Estos requisitos, relacionados con su formación, eran completados con otros referentes a su familia -legitimidad y honorabilidad-; conducta -vida virtuosa e inclinación al estado-; y situación económica - disponibilidad de un nivel mínimo de rentas gracias al cual poder sustentarse-.

El proceso se iniciaba en la Curia Diocesana, donde el pretendiente debía presentar su solicitud -cada solicitud implica la confección de un nuevo expediente y con ello la formación de los autos correspondientes, la declaración de los testigos, recogida de la información, etc.-, con quince días de antelación, si era para primera tonsura y órdenes menores, y un mes si se trataba de las mayores; en la que exponía sus deseos de ordenarse “*para así servir mejor a Dios*”. Desde dicha Curia se enviaba al Vicario de la localidad de origen del pretendiente la Carta de Edicto en la cual se ordenaba que, una vez presentada, aceptada por dicho Vicario y notificada por el Notario, se leyera y publicara en tres días de fiesta de guardar en la iglesia, para que si alguna persona supiere de algún impedimento por el que el pretendiente no debiera ser ordenado, lo declarase dentro del tercer día, bajo pena de excomunión mayor. Igualmente, se mandaba en el Edicto que se recibiera información “*de genere, moribus et*

65 Vid CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 176-178; y SANCHEZ GONZÁLEZ, R., “El clero rural del arzobispado de Toledo en el seiscientos”, en *Hispania Sacra*, XLVI, nº 94, 1994, p. 434. No obstante, en el noroeste peninsular, Barreiro Mallón advierte que los sínodos que tuvieron lugar en el siglo XVIII, de Santiago y Oviedo, aunque repiten la doctrina y la normativa moral de los de los siglos precedentes, pretenden una mayor rigurosidad en los exámenes para recibir órdenes y en los concursos a curatos, introduciendo la obligatoriedad para el clero de realizar anualmente ejercicios espirituales y el consejo de dedicarse a la lectura de libros religiosos que invitasen a la oración mental. BARREIRO MALLÓN, B., “Sínodos, Pastorales y Expedientes de Órdenes: tres indicadores de la religiosidad popular en el Noroeste de la Península”, en *La Religiosidad Popular. Vida y muerte: la imaginación religiosa*, vol. II, Álvarez Santaló, C, Buxó, M. J. y Rodríguez Becerra, S. (coords.), Barcelona, ed. Anthropos, 1989, pp. 82-83.

vita” del solicitante, con un número competente de testigos fidedignos, y no parientes del mismo, los cuales, bajo juramento, responderían a una serie de preguntas previamente establecidas⁶⁶.

El interrogatorio, como en otras zonas⁶⁷, refleja el tipo de cuestiones que inquietaba a las autoridades eclesiásticas: la formación moral y material del clero, su diferenciación del resto de la población, tanto en su apariencia externa como en su modo de vida, la suficiencia económica y la existencia de necesidades reales de clérigos en las parroquias de adscripción de los aspirantes. Cuestiones que resumían, en definitiva, la problemática del mundo eclesiástico a lo largo de la modernidad, a saber: la futura sustentación del clero y el antiguo crecimiento de sus efectivos, que aún en el siglo XVIII seguía produciéndose de forma coyuntural⁶⁸.

Para los que querían acceder por primera vez al estamento, es decir, obtener la Primera Tonsura, o Corona, los testigos debían responder a seis preguntas que giraban en torno al conocimiento que dichos testigos tenían del pretendiente y de su familia, así como de sus inclinaciones a la vida eclesiástica. De esta forma, en relación con su familia, debían acreditar si conocían al mismo, a sus padres y abuelos paternos y maternos, de dónde eran naturales o vecinos y si dicho pretendiente era hijo legítimo de legítimo matrimonio y como tal había sido criado, alimentado y reputado; si el citado pretendiente era natural de la villa en cuestión, si de ella había hecho ausencia notable y por qué tiempo, si tenía domicilio él y sus padres en la villa o si habían venido a ella temporalmente, y si sus padres tenían asentada casa y familia, o la mayor parte de su hacienda, “*con conocido ánimo de permanecer*”. Debían, asimismo, declarar si tanto el pretendiente como su padres, y abuelos paternos y maternos, eran “*de limpia casta y generación, cristianos viejos, no descendientes de esclavos, moros, judíos recién convertidos, ni reconciliados, ni relajados, ni penitenciados por el Santo Oficio de la*

66 El obispo D. Lorenzo Armengual, compartiendo la inquietud generalizada en todo el país, realizará a inicios de su gobierno una notable labor legislativa y pastoral, intentando, en primer lugar, controlar de una manera más estricta el acceso al estamento eclesiástico, para lo cual en 1715 regula el interrogatorio al que debían someterse los pretendientes a las sagradas órdenes, añadiendo una serie de normas complementarias en 1717. A él se debe, además, la promulgación del *Edicto y comisión para los que se han de ordenar de corona y grados*, plasmación del modelo tridentino de sacerdote, que sistematizará el interrogatorio y actualizará el importe de la congrua anual necesaria. Todo ello, sin duda alguna, encaminado a la mejora de la situación moral y material del sacerdote y a limitar el número de individuos que pretendían ingresar en el estamento eclesiástico. MORGADO GARCÍA, M., *La diócesis...*, pp. 78-79.

67 *Vid* BARREIRO MALLÓN, B., “*Sínodos...*”, p. 73.

68 Como en la campiña sevillana, donde se producen incrementos notables de efectivos al finalizar el primer cuarto de siglo y entre 1735 y 1750-1755. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 79.

Inquisición”, y si alguno de los citados había cometido delito que le causara infamia y, por ello, la privación de todo honor y oficio público. Conceptos como la legitimidad y la limpieza de sangre y de oficios que no eran sino la extrapolación a la sociedad eclesiástica de los criterios de honorabilidad vigentes y del rechazo hacia las minorías marginadas por la religión o la raza. Aunque, por otra parte, estos defectos “*de natalibus*” no tenían por qué impedir definitivamente el acceso del aspirante al estamento, ya que, en última instancia, la tolerancia y benignidad episcopal, gracias a las declaraciones de los testigos, a los informes favorables del Vicario y a la conducta intachable del pretendiente, podían obviar tales anomalías.

Siguiendo con el interrogatorio, y ya centrándose en el modo de vida y conducta del ordenando, los informantes debían hacer constar si el mismo era inclinado a las “*cosas eclesiásticas*”, honesto, recogido, y de buena fama y costumbres; que no había sido religioso, ni dado palabra de casamiento⁶⁹, ni estaba excomulgado, suspenso, ni irregular, ni tenía deformidad de su persona, ni enfermedad contagiosa o que le privase de sentido, y que no era tratante ni contratante. Y si todo ello, además, era público y notorio, “*de pública voz y fama*”. La intención que subyacía bajo este tipo de preguntas no era otra que la eliminación de las falsas vocaciones, algo que la Iglesia, sin mucho éxito, había pretendido desde el Concilio de Trento⁷⁰.

El acceso al estamento acarreaba una serie de ventajas pero también requería por parte de los pretendientes el mantenimiento del status, estimación y honra que la Iglesia como institución poseía, por lo que se exigía de los mismos una actitud, un comportamiento, una forma de vida⁷¹ y unos ingresos acordes con el decoro y la compostura que todo miembro de dicha institución debía poseer. El carácter privilegiado del clero tenía su origen en la función especializada y superior que desempeñaba en la sociedad, en su utilidad para la misma; pero

69 La palabra de casamiento tenía toda la fuerza de cualquier contrato legal cuando se podía probar fehacientemente; obligaba al matrimonio y era reconocida al unísono por jueces civiles y eclesiásticos. No obstante, esta obligación podía ser compensada o sustituida de mutuo acuerdo, como sucede en todo el sistema penal del Antiguo Régimen. BRAVO LOZANO, J., *Familia busca vivienda. Madrid, 1670-1700*, Madrid, Fundación Matritense del Notariado, 1992, p. 85.

70 Vid FERNANDEZ TERRICABRAS, I., *Felipe II y el clero secular. La aplicación del Concilio de Trento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Carlos V y Felipe II, 2000.

71 El propio discurso clerical justificaba una pretendida privilegiada situación amparándose en que ello supondría una especie de compensación social al llevar un modo de vida especialmente diferenciado del laico por su supuesta renuncia a los parámetros más satisfactorios de la vida seglar, tales como la actividad sexual, la procreación, la riqueza o la diversión. ALVAREZ SANTALÓ, L. C., “Vivir como un cura. Algunas precisiones cuantitativas respecto al imaginario social del clero en el siglo XVIII”, en *Sociedad y Élite eclesiásticas en la España Moderna*, F. J. Aranda Pérez (coord.), Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.

si se aceptaba por ello el goce de ciertos privilegios, la exigencia mínima era que sus integrantes cumplieran con su parte del compromiso⁷². Aunque Trento no traza un modelo de cómo debía ser y actuar el clero parroquial, sí que asegura algunos principios doctrinales y apunta ciertos elementos del ideal sacerdotal. Serán los Concilios provinciales, los Sínodos diocesanos y la literatura sacerdotal posterior⁷³ los que den forma y configuren ese ideal que debía ser modelo para el pueblo, tanto en la honestidad interior como en el comportamiento exterior⁷⁴. Siguiendo a Irigoyen López, en último término, hay una razón principal para pretender esta separación del clero del resto de la sociedad: convertir al clero en un grupo social influyente y dirigente, justificar el privilegio y la desigualdad. Si la diferenciación es uno de los principales componentes de la identidad social, una vez lograda esa identidad social, con unas señas muy concretas, el modelo eclesiástico tridentino gozaría de la credibilidad y aceptación de la comunidad, que no solo reconocería y aceptaría la función del sacerdote sino su supremacía social y el goce de sus privilegios. Pero el respeto de la comunidad solo se podría conseguir con el ejemplo, con un comportamiento recto e intachable, signo distintivo de esa identidad clerical⁷⁵.

Si, además de obtener la primera tonsura, los solicitantes pretendían ordenarse de algunos de los grados menores, los testigos debían responder a varias preguntas más: si sabían la edad del ordenante, remitiéndose en lo necesario al Libro de Bautismo; si había asistido en su parroquia a las Horas⁷⁶, Procesiones y Oficios Divinos, frecuentando los Santos Sacramentos; y si vestía hábito decente y conforme a su estado; cuestión ésta de suma importancia para las autoridades eclesiásticas pues la integración en el estamento requería de una serie de elementos y símbolos que confirmasen que el pretendiente pertenecía a la Iglesia y, como tal, por su apariencia y su presencia física, se diferenciaba del resto de la población.

72 IRIGOYEN LÓPEZ, A., “Los tratados de perfección sacerdotal y la construcción de la identidad social del clero en la España del siglo XVII”, en *Hispania*, nº 230, 2008, p. 732.

73 Los *Tratados de perfección sacerdotal* además de contribuir a elevar la formación del clero para desempeñar con dignidad su ministerio acorde con las directrices del Concilio de Trento, tenían la finalidad de construir una identidad social para los clérigos seculares que les diferenciara de los otros órdenes sociales; diferenciación que servía, en última instancia, para mantener su posición privilegiada y reforzar la clericalización de la sociedad. *Ibidem*, p. 707.

74 BARRIO GOZALO, M., “El clero parroquial en la España moderna. Estilo de vida y aspectos socio-económicos”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 24, 2007, p. 320.

75 *Vid* IRIGOYEN LÓPEZ, A., *op.cit.*, pp. 731-734.

76 Los clérigos debían orar en comunidad a las horas pertinentes rememorando la pasión y muerte de Cristo: los *maitines*, en recuerdo de la oración en el Huerto y la llegada de los judíos a apresar a Jesús; las oraciones de *prima*, para los escarnios ante Caifás; las plegarias de la hora *tercia*, para la sentencia de muerte; la *sexta* y las *nonas*, para el recuerdo de la crucifixión y la apertura del costado por la lanza, y las *vísperas* y *completas*, para la bajada de la Cruz y la depositación del cuerpo de Cristo en la sepultura. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 62-63.

Por eso, una vestimenta austera y decente, ajena de las ostentaciones mundanas, y la corona abierta eran los símbolos que hacían visiblemente al clérigo miembro de la Iglesia. Fue una constante a lo largo del siglo, especialmente en su segunda mitad, el esfuerzo por mejorar el porte externo de los eclesiásticos buscando la distinción clara entre clérigos y seglares, tratando de erradicar aquellos comportamientos que lesionaban la dignidad del estado clerical y provocaban escándalo o mal ejemplo entre los fieles, y el cumplimiento de la disciplina eclesiástica y las disposiciones reales. Se pretendía, en definitiva, un clero instruido, de costumbres sanas, vida honesta, porte digno, dedicado a las tareas específicas de su ministerio y útil a la sociedad⁷⁷. Por último, los testigos debían declarar si en la iglesia donde era parroquiano el pretendiente había necesidad de clérigos para el cumplimiento de sus obligaciones y para el servicio del culto divino; necesidad real que preocupaba a las autoridades tras el crecimiento producido un siglo antes y descompensación de efectivos existente en muchas parroquias.

Examinadas las informaciones de los testigos, así como el juramento y declaración del pretendiente sobre sus ausencias de la villa por tiempo superior a seis meses y la intención o no de permanecer en la misma, se instaba al Vicario, apelando a su conciencia, a dar su parecer “*con toda verdad*”. Como documentación justificativa, los aspirantes a la Primera Tonsura debían aportar Fe de bautismo y confirmación y las de bautismo y casamiento de sus padres, abuelos paternos y maternos; y los que deseasen, además, ordenarse de grados, información de vida y costumbres, la aprobación del cura de su parroquia y el Título de Corona. Por último, el contenido de las amonestaciones y las declaraciones junto a la documentación requerida según el caso, “*originalmente cerrado y sellado*”, debían ser remitidos al obispado para que las autoridades eclesiásticas decidieran en consecuencia.

Por otra parte, para los que pretendían las órdenes mayores algunas preguntas diferían y el interrogatorio se centraba, principalmente, en la vida y costumbres de los ordenandos. De esta forma, los testigos debían declarar si conocían al pretendiente, qué tiempo y con qué motivo le habían tratado, si sabían las órdenes que tenía, si era aplicado a los estudios, en qué parte seguía el curso de ellos y si cumplía con satisfacción para sus maestros. Además de las cuestiones sobre su edad, asistencia a la parroquia, frecuencia de los Santos Sacramentos y cumplimiento de las prescripciones relativas a la vestimenta, debían responder si sabían que la

77 BARRIO GOZALO, M., “El clero parroquial...”, p. 323, y *El clero en la España Moderna*, p. 180.

Capellanía o Beneficio a título del cual quería ordenarse dicho pretendiente, o en virtud del que había sido ordenado, era cierto y verdadero, el importe del principal y si lo gozaba pacíficamente, cuánto importaba su renta al año y qué censos o cargas tenían sus bienes. Como documentación necesaria en estos casos se requería la Fe de bautismo y el Título de órdenes, las Fundaciones de las capellanías que gozaba, los Títulos de las colaciones y posesiones, la Certificación del cumplimiento de las misas de su obligación y de cuantas se le hubieran repartido en la última visita, y la Certificación, por último, de estar protocoladas tales fundaciones.

El pretendiente debía poseer una renta eclesiástica anual mínima con la que sustentarse, situada en el usufructo o propiedad de piezas, oficios o beneficios eclesiásticos de carácter fijo, habida cuenta que las autoridades eclesiásticas exigían de sus nuevos miembros una dignidad y una decencia acordes con su estado. Dicha renta, que en la terminología eclesiástica era denominada *congrua*, se obtenía principalmente de las capellanías que familiares, próximos o lejanos, habían erigido para los pretendientes o parientes de otras generaciones anteriores, en un intento de recolocar sus efectivos. Gracias a estas capellanías se posibilitaba el acceso al estamento y los beneficios inherentes al mismo, -exenciones fiscales, jurisdicción particular-, con una carga espiritual, en ocasiones, mínima, en especial para los primeros capellanes, lo que evidencia el carácter material de este tipo de fundaciones, como tendremos ocasión de comprobar más adelante. Esta congrua, no obstante, también podía justificarse, en caso de no tener el pretendiente capellanías a título de las cuales ordenarse, con un patrimonio suficiente: bienes propios que cubriesen la cantidad estipulada por las autoridades diocesanas, bienes que, espiritualizados, quedaban convertidos en rentas de carácter eclesiástico; aunque este fue un medio de acceso mucho más infrecuente⁷⁸.

En nuestra diócesis los aspirantes a la Primera tonsura debían justificar una renta eclesiástica de 50 ducados y los que pretendieran alguno de los grados de las órdenes mayores, de 150, si eran de Cádiz, o de 100 si de algún lugar del obispado; cantidades que suponían un avance con respecto a los 12000 maravedíes exigidos por las Constituciones Sinodales de 1591 y a los 447 reales que se requerían de media para el siglo XVII. Aspecto éste de suma importancia, por las repercusiones que tenía sobre la imagen del clérigo y, por

78 En el siglo XVIII más del 90% de los pretendientes a órdenes de la diócesis gaditana manifiestan percibir las rentas de alguna capellanía. Quienes dicen depender de su patrimonio personal suponen el 4,6% en la segunda mitad del siglo. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 151.

extensión, sobre la de la Iglesia, desde el obispado siempre se intentó controlar este punto. De esta forma, durante la época del obispo Fray Tomás del Valle se promulga el Edicto de 20 de febrero de 1741, en el que se prohibían las declaraciones de renta simuladas por parte de los clérigos, en un intento de acabar con esas situaciones fraudulentas provocadas por la existencia, en no pocas ocasiones, de capellanías incongruas, cuyos bienes habían perdido valor por hallarse deteriorados o destruidos, y que no rentaban lo suficiente o, sencillamente, no rentaban. A esta situación habría contribuido, sin duda, el descenso de nuevas fundaciones que se detecta en el XVIII y que provoca que las capellanías existentes fueran de muy antigua erección y, por tanto, dotadas con bienes deteriorados o perdidos por el paso del tiempo.

Años más tarde, el mismo obispo publicaba un Edicto en 1769, consecuencia de la Real Orden de 8 de noviembre de 1768, en la que se ordenaba proceder a la unión y supresión de beneficios y capellanías incongruas. Según dicho Edicto, los vicarios, junto con los alcaides, síndicos y otras personas “*integras*”, debían computar la cantidad a la que ascendería la congrua de los futuros ordenados, teniendo en cuenta las capellanías, memorias y beneficios existentes. De acuerdo con estas informaciones se promulgaba la Instrucción de 1769, mediante la cual la congrua anual de los futuros ordenados ascendería a 300 ducados anuales si residían en Cádiz y la Isla de León y a 200 si lo hacían en las restantes poblaciones del obispado, cantidades que adquirieron obligatoriedad a partir de la época del obispo Plaza (1791-1800), pues con anterioridad, a pesar de la Instrucción, se advierte un período transitorio en el que las cantidades mínimas, en la práctica, se habían seguido mantenido, en la mayoría de los casos, en los 150 y 100 ducados, respectivamente. La Instrucción añadía, además, que, con respecto a los beneficios incongruos, se realizarían las uniones y desmembraciones pertinentes para garantizar su congruidad, instando a todos aquellos que tuviesen derecho de presentación a que hicieran públicas las alegaciones pertinentes. Como consecuencia de todo ello, se realizó un Plan de las capellanías existentes en los pueblos del obispado. Finalmente, precisaba que una serie de peritos examinaran las propiedades sobre las que estaban dotadas las capellanías y tomaran declaración de arrendatarios, tributarios, etc., con el objeto de establecer el valor en venta de las propiedades y la renta anual que podían obtener las mismas, deduciendo las cargas que las gravaban y obteniendo la renta líquida anual que podía gozar el futuro pretendiente⁷⁹.

79 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 454-455; y *El clero gaditano a fines del Antiguo Régimen. Estudio de las órdenes sacerdotales (1700-1834)*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Cádiz, 1989, p. 110.

Como último requisito para los que pretendieran los grados de las órdenes mayores se establecía una edad mínima reglamentaria⁸⁰, que serían los 21 años, para los que accedieran al subdiaconado o Epístola, los 22 para el diaconado o Evangelio, y los 24 para el presbiterado o Misa. Al mismo tiempo, se exigía para el paso de unos grados a otros dentro de dichas órdenes el cumplimiento de los *intersticios*, intervalos establecidos en el proceso de ordenación y que según se había prescrito en los capítulos conciliares debía ser de un año, aunque se podía obtener dispensa de ellos, conocida como “*dispensa de extratempora*”. Los futuros presbíteros, además de todo lo anterior, debían “*saber la materia de Penitencia, Eucaristía y la de sacrificio misae, y los casos que ocurren en el artículo de la muerte circa administrationem et susceptionem sacramentorum*”, así como presentar sus Títulos de órdenes, Certificación de estudios y demás informaciones y diligencias con mayor antelación. Todos los pretendientes a estas órdenes, en cada uno de sus grados, debían realizar diez días de ejercicios en el lugar señalado por las autoridades eclesiásticas, los cuales habían de preceder a las órdenes y de cuya realización también era necesario presentar un certificado que se incorporaba al expediente. En dicho certificado, expedido, generalmente, por los padres predicadores, guardianes o correctores, cuando se celebraban en algún convento, y por el Vicario de la villa, si tenían lugar en la parroquial, se hacía constar la participación del ordenando en todos aquellos actos celebrados por la comunidad eclesiástica y su grado de aceptación, especialmente, la asistencia al coro, a las horas y oficios divinos, o a la oración mental y al rosario, el uso de la vestimenta adecuada, en relación a su orden, en las misas cantadas, o la práctica de la confesión general.

Los ejercicios se realizan, preferentemente, en los diferentes conventos de las distintas localidades y, en menor medida, en sus iglesias parroquiales. Así, en Medina, el convento de San Francisco y el de la Victoria, representando algo más de un tercio de la muestra cada uno, son los elegidos mayoritariamente, seguido del convento de San Agustín, casi una cuarta parte, y, en menor medida, del Convento Hospital de San Juan de Dios, el de Santo Domingo y el de la Merced, éstos con una incidencia mínima. En Alcalá, por su parte, el Convento de Santo Domingo es elegido en un 43% de las ocasiones, seguido del Convento de la Victoria, orden de mínimos de San Francisco de Paula, también conocido como el de la Consolación,

80 Si bien las edades para los ordenados de mayores fueron tratadas en el Concilio, las que hacían referencia a las menores quedaron relegadas a la confusión nacida de la ambigüedad de términos tales como “*el uso de la razón*” o “*la edad que conviniere al ministerio*”. Pese a ello, el llamado uso de razón se configura en la madurez adquirida a la temprana edad de siete años. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 175.

escogido aproximadamente por una tercera parte de la muestra, y de la Iglesia Parroquial, la quinta parte de los casos. Finalmente, en Vejer el Convento de San Francisco se elige en la mitad de las ocasiones, seguido del Convento de la Merced, casi un 40%, y con una incidencia mucho menor la Iglesia Parroquial y la Iglesia Hospital de San Juan de Letrán.

2. LA CARRERA ECLESIAÍSTICA

2.1. Órdenes y grados

La muestra escogida recoge los Expedientes de órdenes tramitados durante el siglo XVIII en las tres localidades objeto de nuestro estudio y que se conservan en el Archivo Histórico Diocesano de Cádiz. En total se han contabilizado 925 expedientes, de los cuales 441, pertenecientes a 195 clérigos, corresponden a Medina, 244, relativos a 100 clérigos, a Alcalá, y 240 expedientes, de 97 clérigos, a Vejer. Su evolución a lo largo del siglo (ver Cuadro nº 1) varía en las diferentes localidades, pues mientras en Alcalá y Vejer existe una progresión ascendente hasta 1775, más acusada en Alcalá que es la población que en el primer cuarto de siglo presenta menos expedientes, en Medina, por el contrario, se experimenta un descenso muy acusado en el segundo cuarto de siglo para recuperarse en el siguiente y alcanzar niveles similares a los establecidos en el primer período, período en el que Medina destaca sobre las demás localidades. Este descenso tan considerable que presenta dicha población entre 1726 y 1750 no tiene ninguna correspondencia con las restantes de la muestra, por lo que podríamos achacar el mismo a situaciones coyunturales propias de la localidad en cuestión pero en ningún caso a otras generales y similares que podrían afectar a toda la zona, como pudieran ser las circunstancias demográficas⁸¹ o económicas⁸² imperantes en dicho período. Común a las tres poblaciones, por último, es el descenso producido en los

81 En líneas generales, el siglo XVIII se caracteriza por un crecimiento de población irregular, afectado por numerosos altibajos, posiblemente debidos a las fluctuaciones de la producción agraria, conociéndose los peores tiempos durante los decenios de 1700-1719 y 1760-1779, y solamente en los años noventa se asiste a un crecimiento decidido. Alcalá y Medina conocen en dicho siglo un crecimiento continuo mientras que Vejer observa un crecimiento en la primera mitad de la centuria y un leve descenso en la segunda. BUSTOS RODRÍGUEZ, M. et alii, "La población de la provincia de Cádiz en los siglos XVII y XVIII", en *Trocadero*, nº 2, 1990, pp. 28-29.

82 Tomando como indicador la producción agraria, basándonos en los diezmos de trigo y cebada, la localidad de Medina acusa un descenso considerable en el segundo cuarto del siglo, que va de los 9562 reales de vellón obtenidos en 1725 a los 463 de 1750; hecho que podría explicar un aumento en el número de expedientes y de adscripciones al estamento, aunque lo que ocurre es precisamente todo lo contrario. *Vid* PONSOT, P., *op. cit.*, pp. 353-354.

expedientes entre los años 1776 y 1800, especialmente en Alcalá y Vejer, localidades en las que en el período anterior el auge en las solicitudes había sido bastante importante.

En cuanto a las órdenes y grados pretendidos (ver Cuadro nº 2), en las tres localidades el porcentaje de las órdenes mayores supera al de las menores; sin embargo, mientras en Medina la diferencia entre unas y otras no es demasiado acusada, en Vejer y, sobre todo, en Alcalá ésta se muestra de forma palpable, alcanzando casi treinta puntos de diferencia entre ambas. No obstante, estos datos generales deben ser matizados con la información que nos ofrece el estudio de las solicitudes según los diferentes períodos del siglo. De esta forma (ver Cuadros nºs 4 a 7), en las tres localidades es en la segunda mitad de dicho siglo donde tiene lugar ese avance de las órdenes mayores, con sus grados respectivos, sobre las menores. Tras un primer cuarto de siglo en el que apenas existen diferencias, los años comprendidos entre 1726 y 1750 muestran una paridad absoluta en las tres poblaciones, para iniciar a partir de esa fecha las órdenes sagradas un despegue espectacular, especialmente en el último cuarto de siglo y, sobre todo, en Alcalá, donde el porcentaje de las órdenes mayores llega a cuadruplicar al de las menores⁸³. Profundizando un poco más, advertimos que los expedientes de acceso a la primera tonsura y los diferentes grados de las órdenes menores sufren un descenso muy acusado en Medina entre los años 1726 y 1750, no constatable en ninguna de las dos poblaciones restantes, donde los porcentajes se mantienen o incluso aumentan. La acusada baja que muestran las órdenes menores en los últimos años del siglo en Vejer y Alcalá, algo más suave en Medina, bien podría estar relacionada con un descenso de las vocaciones, tal como se ha detectado en el mismo período en otras zonas⁸⁴, aunque también es cierto que cada grado de las órdenes mayores genera un nuevo expediente mientras que la tonsura y los grados menores, en la práctica, se reciben juntas en muchas ocasiones, por lo que el número de expedientes se simplifica, hecho que contribuiría a este tipo de desajustes.

83 También en la zona rural sevillana se aprecia un fenómeno parecido, presentando entre los años 1685 y 1705 unas proporciones de ordenados "*in sacris*" que alcanzaban algo menos de la mitad del total de clérigos, experimentando entre los años 1725 y 1745 un moderado ascenso en tales porcentajes, incremento que continuará en los decenios comprendidos entre 1765 y 1785, hasta acercarse a los dos tercios del conjunto de la población eclesiástica secular. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 194.

84 En la mayoría de las diócesis francesas se produce una caída de las vocaciones a partir de 1760, mientras que en el noroeste peninsular, por el contrario, asistimos, salvo algún pequeño bache, a un mantenimiento de las mismas a lo largo del siglo. No obstante existe una gran diferencia entre los ordenados de menores y los que acceden al presbiterado, algo que es una constante en los siglos de la modernidad, lo que implica que el acceso a la clerecía poco tiene que ver con la búsqueda efectiva del sacerdocio como meta, bien sea por falta de interés o de título adecuado. BARREIRO MALLÓN, B., "Sinodos...", p. 87.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que la evolución de los tonsurados suele ser bastante irregular, ya que, como indica Morgado, los flujos de ingreso en el estamento clerical no están determinados tanto por las orientaciones del discurso teológico cuanto por las condiciones de acceso a los beneficios eclesiásticos, a la jerarquía económica de los mismos y los sistemas de transmisión existentes. Y factores meramente coyunturales y aleatorios, como los conflictos bélicos, por ejemplo, pueden suponer un importante incremento de los mismos⁸⁵. En la misma línea, Candau Chacón nos indica que los procesos eclesiásticos y las adscripciones al fuero en las sociedades de entonces suponían, en gran medida, soluciones, mayores en la adversidad, pero continuas, siempre. La combinación necesidad-posibilidad se manifiesta en los tiempos de crisis; así, entre 1706 y 1710 en la campaña sevillana se adscriben 117 nuevos tonsurados, el 40% abandonarían antes de 1715, lo que la autora pone en relación con las hambrunas y las incorporaciones forzadas de campesinos al ejército borbónico efectuadas en algunas poblaciones señoriales. Igualmente, los incrementos eclesiásticos que constata entre 1735 y los años del Catastro también pueden ser explicados en relación con la coyuntura agraria y la tendencia demográfica alcista del siglo⁸⁶.

Respecto al acceso a las órdenes mayores y los diferentes grados de éstas, el comportamiento de Medina difiere, igualmente, en el segundo cuarto de siglo del presentado por las demás poblaciones, que experimentan un aumento en las solicitudes al subdiaconado, diaconado y presbiterado, aumento que se convierte en muy significativo entre los años 1751 y 1775 para bajar ligeramente en los 25 años siguientes. No obstante, los porcentajes de futuros subdiáconos, diáconos y presbíteros son importantes y bastante superiores, sobre todo en Alcalá y Vejer, a las de futuros tonsurados y minoristas, lo que denota que la carrera eclesiástica tiende a culminarse a lo largo del siglo: accederían menos clérigos al estamento pero la mayor parte de ellos pasarían a las órdenes mayores y finalizarían su carrera con éxito, serían menos los clérigos pero más útiles para la Iglesia y la Sociedad⁸⁷. Tampoco debemos olvidar, por otra parte, que las localidades de la muestra forman parte de un todo, la diócesis gaditana, y en ésta se detectan determinadas diferencias entre unas zonas y otras en función de

85 El año 1709, uno de los momentos más duros de la Guerra de Sucesión Española, conoció un brusco aumento de los nuevos tonsurados: en Cádiz se pasó de dos el año anterior a once, en Medina, de dos a ocho, y en Vejer, de dos a siete. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 41.

86 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 83

87 En la campaña sevillana, Candau Chacón detecta a lo largo del siglo una tendencia sostenida: el aumento de los ordenados "*in sacris*", mayor en los tiempos ilustrados carlotercistas, lo que en combinación con los balances generales y relativamente negativos del siglo, significaría, en realidad, ganancias cualitativas: menos clérigos pero, en proporción a las posibles pérdidas del estamento, más presbíteros; una iglesia potencial y "profesionalmente" más útil, espejo, también, de los nuevos tiempos. *Ibidem*, pp. 84-86.

circunstancias coyunturales que las afectaron. Así, Morgado ha constatado que entre 1680 y 1729 la Campiña (Chiclana, Alcalá, Medina, Paterna, Conil y Vejer) concentra el 44% de los presbíteros ordenados en nuestra diócesis, frente al 37,2% de la Bahía y tan solo el 18,6% del Campo de Gibraltar, si bien durante el siglo XVIII se contempla una cierta caída de los mismos frente al auge de la Bahía y, sobre todo, del Campo de Gibraltar, lo que se explica por el mayor crecimiento demográfico que sufren ambas comarcas durante el Siglo de las Luces. Al igual que sucede con los tonsurados, a partir de 1780 el declive de las ordenaciones es evidente, y casi todas las poblaciones del obispado se ven afectadas por el mismo. Por último, el propio devenir de la Iglesia, los tiempos y las ideas, también influirían en las ordenaciones; de tal forma que el aumento de las mismas en los años centrales del siglo estaría influido, sin duda, por la penetración en la sociedad del modelo post-tridentino y el mayor auge económico que se plasmaría en la fundación de nuevas capellanías, mientras que el declive observado en las últimas décadas iría en consonancia, más bien, con la crisis de la piedad barroca y el descenso en las fundaciones, consecuencia de las medidas restrictivas emanadas de la legislación real⁸⁸.

Relacionado con lo anterior, podríamos señalar el problema que detectan los testigos y que es común a las tres localidades de la muestra durante la primera mitad del siglo: la necesidad de clérigos de orden sacro que existe para el cumplimiento de las obligaciones de la parroquia y para el servicio del culto divino. Así, en Alcalá, en el expediente de D. Alonso Vicente González de 1734, en el que solicita el grado de acólito, a los testigos les consta que en la parroquia *"hay necesidad y mucha falta de clérigos para el cumplimiento de las obligaciones de ella y para el servicio del culto divino"* y *"los más de los días de fiesta apenas hay clérigos que se puedan revestir de diáconos y subdiáconos para las misas mayores y muchas veces se están detenidos esperando que lleguen dos que tan solamente son los que frecuentan el revestirse, que son D. Fernando Costilla y D. Francisco Pereira, porque, aunque hay otros eclesiásticos que se pudieran revestir para dicho ministerio, unos están enfermos de enfermedades habituales y otros son personas de conveniencia y convidan para este ministerio a un eclesiástico que de continuo lo ejerce para su semana"*⁸⁹. La misma carencia advertimos en Medina ya en 1727, año en el que los testigos que informan en el expediente de D. Juan Alonso Jiménez Ramírez para el grado de acólito dicen que *"en otras ocasiones era mucho mayor el número de eclesiásticos de la parroquia, y siendo de presente*

88 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 43-47.

89 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 35.

mucho menor tienen por cierto que se necesita de nuevos clérigos para el cumplimiento de las obligaciones de la parroquia y para el servicio del culto divino"⁹⁰. Y en Vejer, por los mismos años, también resulta patente dicha necesidad⁹¹. A lo largo de los años 40 y 50 los testigos siguen haciéndose eco de la falta de eclesiásticos para el cumplimiento de las obligaciones de la parroquia y el servicio del culto divino "*con la decencia que corresponde*", por los muchos que han fallecido, los pocos que se ordenan y la edad tan avanzada de los que quedan, los cuales "*son muchos ancianos y se hallan imposibilitados para asistir*"⁹².

Las órdenes menores nunca eran recibidas en solitario ya que lo habitual era acceder a sus grados de dos en dos, creándose así dos grupos de clérigos, los de primeros y los de últimos grados. De esta forma, los pretendientes de la muestra suelen solicitar la primera tonsura y dos o cuatro grados, aunque, por lo general, únicamente se aceptan lo dos primeros⁹³, o incluso solo la corona⁹⁴, y a partir de ahí se va accediendo a los diferentes grados de las órdenes de dos en dos, en el caso de las órdenes menores, y de uno en uno en el de las mayores, respetando los intersticios. La mayoría de los clérigos de la muestra respetan los intervalos establecidos por las autoridades eclesiásticas a la hora de solicitar sus órdenes y grados, siendo una escasa minoría en las tres localidades los que solicitan dispensas, casi siempre para dar el salto de la primera tonsura al subdiaconado, aunque también podemos encontrar algún caso extremo, como el de D. Joseph León Benítez, que pretende realizar toda la carrera en un solo proceso, solicitando en 1773 el acceso a la primera tonsura y el presbiterado⁹⁵. En Medina, encontramos siete expedientes en los que no se respeta el orden habitual de petición, tres de ellos durante el primer cuarto de siglo y otros tres en el último; en Alcalá son tres y en Vejer, seis. Igualmente, parece existir una cierta correspondencia entre este tipo de solicitudes y las características particulares de los pretendientes en cuestión, muchos de ellos con unas edades que han superado ampliamente las que son propias de los

90 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 32.

91 En 1734 los testigos en el expediente de D. Antonio Pérez Cruzado para Lector reconocen no haber conocido otra época en la que hubiese menos sacerdotes en su iglesia. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 35.

92 Expedientes de D. Pedro Antonio Alfaro Betancur (1747), D. Julián Joseph Hidalgo Cazalla (1748 y 1749) y D. Diego Morito Parra (1758). AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajos 40, 41, 42 y 48. Y Expedientes de D. Gaspar Sánchez Aparicio (1744), D. Nicolás Calderón (1748), D. Francisco Javier Carrión, (1754), D. Joseph Jerónimo Román del Vado (1756) y D. Cristóbal Martín Triana (1758), AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajos 38, 41, 46, 47 y 49.

93 D. Alonso Rodríguez Serván, estudiante de Filosofía de Vejer, solicita primera tonsura y cuatro grados pero solo se le da respuesta para los dos primeros. AHDCA, Expedientes de Órdenes de Vejer, legajo 28.

94 D. Francisco Morales Montero de Espinosa, estudiante de Medina, solicita primera tonsura y cuatro grados, pero las autoridades solo le dan respuesta para primera tonsura. AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajo 29.

95 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Alcalá, legajo 74.

diferentes órdenes y grados, y con una profesión⁹⁶, cargo en la Iglesia o nivel de estudios más elevado, por lo que destacan sobre el resto de los ordenandos⁹⁷. Como ejemplo nos pueden servir los casos de D. Juan de Ortega Tejada, quien en 1708, con 34 años, pretende ascender de la primera tonsura al subdiaconado; dicho clérigo, notario de la Vicaría de Medina, no se ha podido ordenar antes por no tener congrua, por lo que finalmente funda él mismo una memoria⁹⁸; el de D. Cristóbal Muñoz Morillo, beneficiado, residente en Cádiz desde hace nueve años y asistente del Sr. D. Francisco del Olmo, Arcediano de Medina, que en 1726, con 22 años, pretende lo mismo⁹⁹; el de D. Joseph María Cabello, clérigo de 21 años que ha estudiado en Cádiz, en el Colegio de San Bartolomé, Filosofía y Teología Escolástica y, posteriormente, en la Universidad de Osuna, Sagrados Cánones, y que en 1797, como los demás, solicita el paso de la primera tonsura al subdiaconado¹⁰⁰; o, por último, el de D. Francisco Manzano y Ortega, quien en 1713, con 26 años, solicita el paso de lector a acólito y subdiácono, suplicando le sean dispensados los intersticios, “*atenta la necesidad y utilidad de su iglesia*”¹⁰¹.

2.2. La edad

En lo relativo a las edades, (ver Cuadros n^{os} 8 a 10), el porcentaje de los aspirantes en los diferentes tramos de edad que hemos establecido es bastante similar en las tres localidades y evidencia, como era de esperar, un comportamiento parecido. Quizás lo más destacable sea la diferencia de casi siete puntos que existe entre Alcalá y Medina, a favor de la primera, en el tramo comprendido entre los 26 y los 30 años, y el porcentaje considerable que presenta Medina con respecto a las demás poblaciones en el tramo de los aspirantes mayores de 30 años, debido a que tal vez en esta localidad sea más importante el número de las vocaciones tardías, como la de D. Antonio Marín de la Flor, que sitúa su carrera completa entre los 33 y

96 Eran ciertamente poco usuales en el seno de la clerecía del siglo XVIII los pretendientes que eran llamados y sentían su vocación cuando ya eran hombres y tenían una identidad conformada, que se ordenaban después de haber ejercido una profesión secular. FERNÁNDEZ DIAZ, R., *op. cit.*, p. 21.

97 Aunque también se pueden solicitar dispensas de intersticios para acelerar el proceso por motivos puramente sentimentales, como en el caso de D. Antonio Serna Figueroa, que para el paso de acólito a subdiácono en 1748, con 23 años, pide dispensa de intersticios para que una abuela, que tiene 80 años, lo vea celebrar la misa. Es dispensado del año que le falta. AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajo 41.

98 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajo 26.

99 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Alcalá, legajo 32.

100 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajo 103.

101 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Alcalá, legajo 28.

los 38 años¹⁰²; o de clérigos que ven frenados sus deseos de acceder a las órdenes mayores por falta de congrua y deben esperar algunos años, o muchos, para conseguirla, como D. Nicolás Romero Utrera, del cual solo conservamos tres expedientes, el paso de lector a acólito, con 41 años, y los que evidencian el paso de acólito a subdiácono y de subdiácono a diácono, los que solicita con 59 y 60 años, respectivamente¹⁰³. No obstante, los datos obtenidos no difieren en absoluto de los que se observan en el conjunto de la diócesis ni en otras zonas rurales de nuestro entorno¹⁰⁴.

A cada tramo de edad corresponde, en líneas generales, un tipo de expediente, ya que para el acceso a los diferentes grados de las órdenes, como hemos visto, se establecía una edad reglamentaria, que para las órdenes menores no estaba regulada, aunque se podía acceder desde la más tierna infancia, y para las mayores se situaba entre los 21 y los 24 años. De este modo, los que pretenden acceder a la primera tonsura, o a ésta y los diferentes grados de las órdenes menores, suelen ser muy jóvenes, adolescentes, la mayoría por debajo de los 20 años¹⁰⁵, y algunos de ellos, casi niños, sobre todo cuando a lo que se aspira es únicamente a la primera tonsura. Tal es el caso de D. Joseph María Medina y Casas, estudiante, con nueve años, o de D. Juan Joseph Costilla, con diez, ambos en Alcalá¹⁰⁶; de D. José Butrón y Mújica, con 12, en Vejer¹⁰⁷; o, los más niños, de D. Francisco Javier Baizán, con seis, o de D. Joseph Montes de Oca Garcés, con ocho, ambos en Medina¹⁰⁸. Lógicamente, en estos casos no podemos hablar de vocaciones ni de inclinaciones, que a lo mejor podrían llegar con el tiempo y la madurez del pretendiente, sino de estrategias familiares para colocar y encauzar la vida profesional de sus miembros, de familias, en bastantes ocasiones, con una reputación social

102 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajos 48, 51, 53, 58 y 71.

103 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajos 71, 85 y 86.

104 En la diócesis gaditana, según Morgado, entre 1700 y 1749 tan solo el 6,7% de los ordenados recibirá la primera tonsura con una edad superior a los 25 años, proporción que será del 9,2 en la segunda mitad del XVIII y del 5,7 en el primer tercio del siglo XIX. Algo similar ocurre con las órdenes mayores, recibidas con una edad superior a los treinta años en el 8,3%, el 6,9% y el 11,3% de los casos en cada uno de los periodos citados. En la zona rural sevillana, por su parte, la presencia de aspirantes de mediana edad y los ingresos efectuados en la vejez afectaban a un 3,7% del conjunto, advirtiendo estas vocaciones tardías un moderado aumento a lo largo del siglo. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 151-152; y CANDAU CHACÓN, M. L., *La carrera...*, p. 245.

105 En la campaña sevillana la edad para recibir la tonsura oscilaba, en la mayoría de las ocasiones, entre los 15 y los 20 años de edad, mientras que el ascenso a órdenes sagradas solía tener una casuística diversa, aunque la media se situaba en una década después de la tonsura. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 194-197.

106 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Alcalá, legajos 58 y 40.

107 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Vejer, legajo 33.

108 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajos 88 y 91.

reconocida y una situación económica desahogada, y de rentas eclesiásticas aseguradas, capellanías de sangre la mayoría de las veces¹⁰⁹.

La familia en el Antiguo Régimen era la institución a través de la cual se llevaba a cabo no solo la reproducción de todo el sistema social, sino también la posibilidad o no de movilidad de los distintos grupos sociales. Su misión no era simplemente generativa sino que garantizaba el status social del grupo. La familia, primer agente de socialización de la persona al conferirle la identidad que posibilitaría su inserción en otros ámbitos sociales, articulaba, sustentaba y fundamentaba la arquitectura social¹¹⁰, movilizandolos todos sus recursos y posibilidades, desde los económicos hasta las relaciones de parentesco y alianzas, y adoptando una serie de medidas y estrategias destinadas a conservar y acrecentar su poder¹¹¹. Por ello, colocará a sus miembros en posiciones acordes con dicho status, para su supervivencia, permanencia y promoción, generando una serie de obligaciones y lealtades surgidas de esa proyección que la familia hará de sus distintos miembros¹¹². La inclusión en el estamento eclesiástico, al igual que el matrimonio concertado, será una de las opciones posibles¹¹³, ya que colocar a uno o varios hijos en la Iglesia era signo de prestigio, pero además, una forma de evitar la degradación del patrimonio familiar¹¹⁴. Con el tiempo, esos clérigos que en su día fueron beneficiados por el grupo, debían, en justa reciprocidad, beneficiar a otros miembros menos favorecidos de la familia o a aquéllos que desearan ingresar en las filas del clero, traspasando o generando rentas para ellos o moviendo los hilos necesarios, gracias a la posición adquirida, conservada y aumentada con los años, pero que

109 En el mismo ámbito rural sevillano que nos está sirviendo de continua referencia en nuestro estudio, la presencia de niños resultaba menos extraordinaria que la de aspirantes maduros. Los aspirantes de corta edad (el 4,59% se hallaba entre los 6 y los 10 años) poseían circunstancias similares: finales del siglo y posición social privilegiada, con fuero noble o condición de hidalgo. CANDAU CHACÓN M. L., *La carrera...*, 1993, pp. 237-238 y 244.

110 BENITO AGUADO, M. T., *op. cit.*, pp. 107-108.

Vid CHACÓN JIMÉNEZ, F., “La familia en España: una historia por hacer”, en *La familia en la España mediterránea, (siglos XV-XIX)*, Barcelona, 1987, p. 12; y MORGADO GARCÍA, A., “Iglesia y familia en la España Moderna”, en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, vol. 7, nº 20, 2010.

111 GARCÍA GONZÁLEZ, F., “Familia, poder y estrategias de reproducción social en la sierra castellana del Antiguo Régimen (Alcaraz, siglo XVIII)”, en *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España moderna*, Aranda Pérez, F. J. (coord.), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 202-203.

112 CHACÓN JIMÉNEZ, F. y MOLINA PUCHE, S., “Familia y élites locales en las tierras de señorío. Las relaciones clientelares como elemento de promoción social”, en *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, Francisco Andújar Castillo y Julián Pablo Díaz López (coords.), Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 57-75.

113 El acceso a la clerecía, aunque para muchos era una ventana que se abría para otros esta apertura era la consecuencia de una puerta cerrada debido a un sistema hereditario que no posibilitaba a todos el acceso al matrimonio. BENITO AGUADO, M. T., *op. cit.*, pp. 27-28.

114 GARCÍA GONZÁLEZ, F., “Familia...”, p. 212.

tuvo su origen en la estrategia y cohesión del grupo familiar. En opinión de Imízcoz Beunza, esta economía grupal propia del Antiguo Régimen, este trato de favor, no es corrupción, sino, al contrario, un valor positivo que corresponde a la esencia misma del sistema. Los jóvenes promocionados por sus familias eran muy conscientes de que su promoción y carrera dependían directamente del patrocinio de sus parientes principales y de que ello exigía, por su parte, ciertas contrapartidas y conductas. El patrocinio familiar era la fuente principal que sustentaba las trayectorias y carreras de los parientes jóvenes, pero dicho patrocinio comportaba unas expectativas y exigencias, los intereses individuales estaban vinculados en mayor o menor medida a una economía de intercambios compartidos y recíprocos¹¹⁵.

Una vez obtenida la tonsura, la recepción de los primeros y últimos grados, como en otras zonas¹¹⁶, tiene lugar a edades también tempranas, solo superiores en unos dos años más a las que presenta la adscripción al estamento. Por último, las edades de acceso a las órdenes mayores y los diferentes grados de éstas se encuentran en su mayoría entre los 20 y los 30 años¹¹⁷, destacando los diferentes tramos de edad según se acceda a un grado u otro, lógicamente, debido a la edad mínima de acceso establecida. Aquellos que presentan edades superiores son los que muestran una vocación tardía o los que se han visto frenados en el proceso por falta de congrua, como le ocurre a D. Juan Francisco Garrido Marín, en Medina, quien accede al estamento con 18 años y llega a acólito con 20, permaneciendo como minorista hasta los 43 años, edad a la que solicita el paso al subdiaconado y un año después al diaconado. No conservamos el último expediente, el que le daría acceso al presbiterado, pero hemos de suponer que una vez iniciada de nuevo la carrera y salvado el obstáculo que evidentemente tuvo que suponer la falta de congrua, su carrera se concluyera exitosamente uno o dos años después¹¹⁸.

115 IMÍZCOZ BEUNZA, J. M., “Familia y redes sociales en la España Moderna”, en *La familia en la historia*, Francisco Javier Lorenzo Pinar (ed.), XVII Jornadas de Estudios Históricos, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, pp. 135-186.

116 En la zona sevillana el acceso a los primeros y últimos grados de las órdenes menores presenta unas medias de edad que se sitúan en torno a los 21 años. CANDAU CHACÓN, M. L., *La carrera...*, p. 247.

117 Como en la urbe gaditana, en la que el 90% de los ordenados de mayores oscilaba entre los 21 y 30 años de edad; o en Cantabria, donde la edad media del presbiterado se ubicaba entre los 25 y los 27 años; o en la zona rural sevillana, donde los promedios de edad para los tres grados “*in sacris*” se hallan en torno a los 26 años. MORGADO GARCÍA, A., *Ser clérigo en la España del Antiguo Régimen*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000, p. 51; FONSECA, J., *El clero en Cantabria en la Edad Moderna*, Santander, 1996; y CANDAU CHACÓN, M. L., *La carrera...*, pp. 256-264.

118 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajos 39 bis, 40, 41, 43 y 44.

2.3. El proceso

El estudio de la culminación o interrupción del proceso (ver Cuadro nº 3), de las carreras inacabadas y de las concluidas con éxito, estableciendo, claro está, un margen de error debido a la posible pérdida de algunos expedientes con el paso del tiempo y al corte cronológico que hemos establecido en el año 1800, nos ofrece en las tres localidades un comportamiento, como en otras cuestiones, también bastante similar, aunque se hace necesario matizar algunos aspectos. De esta forma, podemos advertir la diferencia existente entre Medina y las demás localidades en lo que a tonsurados a perpetuidad se refiere, quedando en Alcalá y Vejer la décima parte de los clérigos de la muestra en esa situación mientras que en Medina el porcentaje asciende al 17%. No obstante, si relacionamos este dato con el número de tales expedientes que se producen en dicha localidad en los últimos años del siglo, muy superior al que se da en las demás localidades, y suponiendo que tales clérigos, o gran parte de ellos, continuasen en el siglo XIX la carrera clerical, podríamos suponer que el número de tonsurados a perpetuidad podría ser muy parecido en todas las poblaciones. Clérigos con la única pretensión de acceder al estamento eclesiástico y conseguir sus privilegios, pero sin la más mínima vocación, hecho que, por otra parte, es necesario relacionar con la edad de estos pretendientes, en su mayoría muy jóvenes, introducidos en el estamento no por una decisión personal y largamente meditada, sino, más bien, por la de sus padres o parientes allegados y padrinos, que proyectaban sus carreras, en ocasiones, desde la más tierna infancia. Sin embargo, pese a que la tonsura les adentraba en un mundo privilegiado, que posibilitaba la promoción y el acceso a determinadas rentas sin una contraprestación excesiva, lo cierto es que para los que permanecían como menores a perpetuidad era más difícil acceder a esas rentas que para quienes concluían con éxito su carrera, puesto que la culminación del proceso con el presbiterado ampliaba las posibilidades de obtener nuevos ingresos, prebendas y beneficios.

En cuanto a los que concluyen su carrera en el último grado de las órdenes menores, el grado de acólito, se observa un porcentaje muy similar en Medina y Vejer mientras que en Alcalá dicho porcentaje desciende algunos puntos. En este caso, quizás no tenga tanto que ver la vocación del clérigo, pese a que también son demasiado jóvenes en muchas ocasiones como para continuar una carrera que probablemente les viniese impuesta, como la escasez de recursos, la falta de congrua necesaria para acceder a las órdenes mayores, motivo por el cual muchas carreras quedarían frenadas a llegar a ese punto. Aquellos que quedan pretendiendo el

subdiaconado presentan un porcentaje similar en las tres localidades, algo menor en Vejer y muy parecido en Medina y Alcalá; aunque en este aspecto hemos de señalar que los datos aquí recogidos hacen referencia a los expedientes y solicitudes presentados pero no sabemos si todos estos clérigos que pretendían el subdiaconado lo consiguieron; probablemente no, pues no aparecen expedientes posteriores a grados superiores, y muchos corresponden a la primera mitad del siglo, por lo que es muy probable que la falta de congrua hiciera que tales pretendientes quedasen como minoristas, incrementando así el número de clérigos cuyas carreras se frenaron al llegar al acolitado¹¹⁹. Respecto a los que se quedan en el grado de diácono, o pretendiéndolo, hemos de señalar la diferencia, aunque no demasiado significativa, entre Medina y Vejer, a favor de esta última. Finalmente, los que acceden al presbiterado y concluyen con éxito la carrera clerical presentan el porcentaje más elevado en Alcalá, donde suponen la mitad de los clérigos de su muestra, mientras que en Medina no se llega al 40%. No obstante, suponemos que muchas de esas carreras que se han quedado en nuestra muestra en el diaconado, bien por faltar el último expediente bien por cerrarse el marco cronológico escogido, y en las que se ha seguido escalonadamente la secuencia de órdenes y grados a las edades propias de acceso y con congrua suficiente, llegarían al presbiteriano sin mayor problema; además, es de suponer que estaba en el ánimo de aquéllos que accedieran a las órdenes mayores finalizar el proceso con éxito y en el menor tiempo posible. Nos consta que fue así porque algunos de estos clérigos aparecen en los testamentos y en la documentación relativa al catastro que hemos manejado como presbíteros, por lo que el número de aquéllos que terminan satisfactoriamente la carrera eclesiástica en las tres localidades se vería incrementado notablemente.

De los 75 clérigos que en Medina culminan en el período estudiado la carrera eclesiástica, poseemos la trayectoria completa de 37 de ellos, 37 que comienzan y acaban felizmente la misma. En Alcalá serían 28 de 49 y en Vejer, por último, 25 de 44. Es decir, en las tres localidades de la muestra la mitad, más o menos, de los que llegan a ser presbíteros nos ofrecen información sobre todo el proceso. De este modo, las medias de duración de estas carreras completas se sitúan en torno a los siete años en Medina y Vejer y a los ocho en Alcalá. No obstante, la tercera parte de los clérigos de Medina, respetando plazos y edades

119 Candau Chacón advierte que eran los inicios y los finales de la carrera eclesiástica los estadios que absorbían mayor número de integrantes. El subdiaconado y el diaconado se manifiestan, pues, como una breve escala en el acceso al presbiterado. Los estancamientos se producían en las escalas inferiores, la amplia base correspondiente a tonsurados y minoristas ponía en evidencia los problemas derivados de tantas carreras interrumpidas al comienzo del proceso. CANDAU CHACON, M. L., *El clero rural...*, p. 86.

establecidos, necesita entre cinco y seis años para hacerla, la mayoría de los de Alcalá tardan en realizarla entre seis y siete y la mitad de los clérigos de Vejer entre siete y nueve años. Por otra parte, como todas las medias, pueden resultar engañosas, existiendo casos que las distorsionan, clérigos como D. Francisco Mauricio González, que entre los 23 y los 25 años pasa de la primera tonsura al presbiterado, siéndole concedida la dispensa de los intersticios y de la parte de congrua que le falta, obligándose a mejorar las posesiones hasta que rindan el valor de la congrua necesaria¹²⁰; o D. Juan Francisco Mendoza Camacho, residente en Cádiz, antiguo Colegial en el Colegio de San Bartolomé, donde se ordenó de corona a título de suficiencia, y sacristán de la Iglesia del Rosario de dicha ciudad, que lo consigue entre los 24 y los 27¹²¹; o D. Félix Eugenio García, que realiza su carrera entre los 26 y los 28 años¹²²; o, por último, D. Narciso Barber, quien entre los 41 y los 42 años accede al estamento por primera vez y consigue el presbiterado¹²³; clérigos, casi siempre, con más edad, vocaciones tardías, con unas características particulares en cuanto a formación y renta que los diferencian de los demás. Por el contrario, otros, como D. Juan Joseph Costilla¹²⁴, D. Juan Antonio Heredia¹²⁵ o D. Joseph María Medina y Casas¹²⁶, tardan 15 años en conseguir ser presbíteros. Estos clérigos que emplean 12, 14 o 15 años en culminar su carrera eclesiástica son precisamente aquéllos que accedieron al estamento siendo niños: D. Juan Joseph lo hace con nueve años, D. Juan Antonio, con once, y D. Joseph María, también con nueve; por lo que todos tuvieron que esperar a cumplir la edad canónica establecida para el paso a las órdenes mayores y sus diferentes grados, motivo por el cual resultan ser carreras tan dilatadas; tan dilatadas, que a veces pueden provocar el desánimo o la falta de interés, como se deduce del caso de D. Joseph Butrón y Mújica, tonsurado desde los 12 años, que accede al subdiaconado a los 19 y hasta los 29 no pretende el diaconado. Según el informe del Vicario, D. Manuel de Palacios, el aspirante voluntariamente *“se ha detenido en el seguimiento de las órdenes sacras, sin que en este tiempo haya hecho travesura reparable, ni tenido comercio ni trato ilícito, ni cometido otro delito porque haya sido procesado ... tuvo su aplicación y diversión en batidas y cacerías en el campo el referido tiempo, sin dejar de cumplir con su obligación de asistencia al coro en los días de precepto, de cuya frecuencia se apartó voluntariamente, sin que para lo uno ni lo otro haya tenido más consejo ni amonestación que la propia*

120 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Alcalá, legajos 38 y 39.

121 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Alcalá, legajos 63, 65 y 68.

122 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajos 83, 85 y 86.

123 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Vejer, legajos 26 y 32.

124 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Alcalá, legajos 40, 50 y 71.

125 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Alcalá, legajos 40, 50, 52 y 55.

126 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Alcalá, legajos 58, 64 y 82.

consideración de su estado y hallarse algunos días hace en el ánimo de continuar en los sagrados órdenes"¹²⁷. Salvando estos casos concretos, los clérigos que comenzaron siendo casi niños la carrera terminan la misma muy jóvenes, en torno a los 25 o 26 años, algo que es común al resto de los que finalizan con éxito el acceso a las órdenes mayores, siendo muy pocos los que rondan la treintena, lo que nos hace pensar que cuando el propósito de conseguir la misma es firme, sea por propia vocación y convicción o por motivos y decisiones familiares, el acceso a los diferentes grados tiene una continuidad en el tiempo y se realiza de una forma escalonada. Es bastante común que muchos de los clérigos que acceden muy jóvenes, o casi niños, al estamento provengan de familias bien relacionadas y poderosas, familias con clérigos entre sus filas que condicionan la vocación y la futura vida de los pretendientes; como D. Alonso de los Cameros Amaya, descendiente de caballeros notorios e hijosdalgos, con eclesiásticos entre sus familiares, cuya carrera completa se sitúa entre los 18 y los 29 años¹²⁸.

Como vemos, datos que apenas difieren entre unas localidades y otras y que guardan una estrecha relación con los obtenidos en otras zonas estudiadas, como la rural sevillana, por ejemplo, que continuamente nos está sirviendo de referencia, donde las medias obtenidas revelan un proceso sacerdotal que se sitúa en algo más de diez años, aunque el mayor porcentaje lo acaparan las carreras cursadas entre siete y once años. En dicha zona, Candau Chacón advierte que los procesos más amplios no respondían únicamente a cuestiones de edad, sino a cuestiones de índole económica: la escasez de congrua; aunque quienes más se retrasaron fueron, como en nuestra muestra, quienes se adscribieron a menor edad al estamento¹²⁹.

3. NIVEL ACADÉMICO

Los expedientes también nos informan del nivel académico de los pretendientes, de los estudios que poseen al iniciar sus carreras, estudios, por lo general, que casi siempre tienen que ver con las mismas ramas del saber -Gramática, Filosofía, Teología, Moral, y, en menor medida, Leyes-, y que son las que corresponden a las características del estado y a las exigencias mínimas diocesanas en cuanto a formación: algo de Gramática latina, nociones

127 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 41.

128 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajos 67, 74, 76 y 83.

129 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 195-197.

rudimentarias de Filosofía y de Teología escolástica y algún conocimiento sobre Moral, basado en la casuística proporcionada por las conferencias morales; por lo que los estudios realizados irán, en consecuencia, enfocados en esa dirección. Los de naturaleza superior, lógicamente, serán más habituales entre los presbíteros¹³⁰ y excepcionales entre los tonsurados, a no ser que se tratase de vocaciones tardías¹³¹. La promoción a las órdenes mayores acentúa el nivel cultural, aunque ni el Concilio ni las Sinodales precisaban su contenido; algo, por otro lado, común a toda la clerecía rural y en lo que nuestros clérigos no difieren en absoluto. Así, entre los aspirantes a corona y grados del clero rural sevillano, la Gramática latina constituía el bagaje cultural del 60% de sus miembros, mientras que en los futuros ordenados “*in sacris*” los rudimentos de Gramática constituían la base de tan solo un 27%, de forma que algo más de un 70% había adquirido, o se hallaba en vías de adquirir, conocimientos de orden y tono superior identificados con los caminos culturales eclesiásticos: la Filosofía, la Teología, la Moral o las Artes. Tan solo en contadas ocasiones otras carreras y experiencias profesionales conformaban el pasado de los futuros clérigos y presbíteros, consecuencia lógica de ingresos y vocaciones realizadas en la madurez¹³².

Por otra parte, la elección de los centros de estudios estará en función de la oferta existente en la zona y de la capacidad económica de los pretendientes¹³³, de tal forma que la mayoría de ellos serán instruidos por preceptores de Gramática y clérigos particulares o asistirán a algunos conventos con actividad pedagógica en sus villas de origen o en otras cercanas¹³⁴; los menos, acudirán a los conventos de la capital de la diócesis y al Seminario de San Bartolomé, cuyo Plan de Estudios se reforma a finales del siglo XVIII con la creación de

130 Como D. Juan Francisco Gil del Valle, pretendiente a presbítero de Medina, abogado de los Reales Consejos, que ha estudiado Cánones y Leyes en Sevilla y después “*ha estado pasando con abogado conocido*”. AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajo 44.

131 Es el caso de D. Narciso Barber, en Vejer, médico de profesión, que inicia su carrera clerical con 41 años. AHDCA, Expedientes de Órdenes de Vejer, legajo 26.

132 CANDAU CHACÓN, M. L., *La carrera...*, p. 171.

La diócesis de Toledo, como otras, ofrece un contraste entre el clero rural, peor instruido por una exigencia en su ingreso menor, y el urbano, con un nivel intelectual superior. *Vid.* SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R., *op. cit.*

133 Se ha constatado, para toda la diócesis gaditana, que desde 1780 numerosos individuos ingresan en el Seminario de San Bartolomé en calidad de porcionistas, lo que nos revela una posición económica, al menos, confortable, encontrando así numerosos hijos de regidores, funcionarios y profesionales liberales e incluso de algún noble; desapareciendo casi por completo aquellos cuyos ascendientes son artesanos o peones y haciéndose cada vez más raras las referencias a la situación de pobreza del progenitor. MORGADO GARCÍA, A., “Los alumnos del seminario de San Bartolomé (Cádiz, 1589-1849)”, en *Gades*, nº 18, Cádiz, Diputación Provincial, 1988, p. 39.

134 En el marco de la diócesis, Medina se revela como un importante centro de carácter más regional, el segundo a nivel diocesano, girando en torno suya las localidades de Alcalá, Conil y Vejer. En cuanto a los lugares predilectos situados fuera destacan Sevilla y Granada, quedando Córdoba a una mayor distancia. MORGADO GARCÍA, A., *El clero gaditano...*, p. 148.

dos cátedras de Teología y otras tantas de Filosofía, hecho que potencia el número de ingresos¹³⁵; y un número aún más reducido, casi testimonial, estudiará en algún Colegio o Universidad extradiocesana, dada la ausencia en nuestra diócesis de universidades durante los siglos de la modernidad, para profundizar en las disciplinas superiores¹³⁶.

Las declaraciones de los testigos y, principalmente, las propias de los pretendientes sobre sus ausencias de la villa y los motivos nos ofrecen un panorama que difiere entre unas localidades y otras. En Medina, 28 de los 195 clérigos de la muestra estudian o han estudiado fuera de dicha población, mientras que 5 lo han hecho en la misma, lo que supone unos porcentajes del 14% y 2,5%. En Alcalá, por su parte, son 32 de los 100 clérigos los que lo han hecho en otro lugar y 8 en la propia localidad, es decir, el 32% y 8%, respectivamente. En Vejer, por último, 29 de los 97 clérigos, el 30%, han salido de la villa mientras que tan solo uno ha permanecido estudiando en la misma. Es decir, las dos poblaciones menores ofrecen en este aspecto porcentajes bastante similares y muy superiores al que presenta la localidad más destacada y que posee un mayor número de clérigos. Por otra parte, la práctica totalidad de estos clérigos con un cierto nivel de estudios pertenece a la segunda mitad de siglo y la inmensa mayoría de ellos, al último cuarto del mismo, lo que evidencia, como en otras zonas¹³⁷, que a medida que avanza el XVIII la formación intelectual del clero aumenta.

La mayoría de los que estudian fuera no salen prácticamente de las fronteras de la diócesis y el tiempo dedicado a dichos estudios, en los casos en que se aporta este dato, tampoco es excesivo. De ellos, casi la mitad en todas las poblaciones lo hacen en Cádiz, siendo el Seminario de San Bartolomé, en mayor medida¹³⁸, y los conventos de Santo

135 La importancia cuantitativa que tienen en el Seminario de San Bartolomé los pretendientes de los pueblos de la Campiña (Alcalá, Medina, Paterna, Conil y Vejer) tiende a disminuir a lo largo del siglo, debido, posiblemente, al peso cada vez menor, tanto desde el punto de vista demográfico como posiblemente económico, que representa esta zona en el conjunto de la diócesis. *Ibidem*, pp. 81-92.

136 Fueron las universidades las verdaderas impulsoras de una instrucción más cualificada del clero y más acorde con las nuevas necesidades de la Iglesia, a través de los numerosos colegios surgidos en torno a ellas, muchos de los cuales tenían un carácter de formación sacerdotal recogido en sus estatutos. SANCHEZ GONZÁLEZ, R., *op. cit.*, p. 432.

137 En la zona rural sevillana los principios de latinidad como único conocimiento siguieron conformando la base cultural de amplias proporciones de clérigos como poco hasta mediados del XVIII; aunque ya en las décadas finales (1765-1785) se experimentan los reflejos de una mejora progresiva en la preparación de los eclesiásticos. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 352.

138 Durante mucho tiempo la clientela de San Bartolomé se reclutó única y exclusivamente en el obispado gaditano, predominando abrumadoramente los originarios de la urbe gaditana, Medina, Chiclana y Vejer, localidades que envían el mayor número de colegiales. MORGADO GARCÍA, A., “Los alumnos...”, p. 36.

Domingo¹³⁹ y San Francisco, las opciones. Jerez y Sevilla le siguen en orden de importancia, y Granada, aunque en un porcentaje menor, también presenta algún caso. El Colegio de la Compañía de Sanlúcar, el de Arcos, o centros de El Puerto de Santa María, Conil o Málaga también están presentes en la muestra, aunque de forma anecdótica. Y los que estudian en sus localidades de origen lo hacen, obviamente, en los conventos de las mismas: los de Medina se distribuyen equitativamente entre el Convento de la Victoria, orden de mínimos¹⁴⁰, y el de San Francisco. Los de Alcalá prefieren el Convento de la Victoria al de Santo Domingo, seis pretendientes sobre dos; y el de Vejer lo hace en el Convento de la Merced.

A la vista de estos datos, observamos la escasa formación que presentan dichos pretendientes a la hora de acceder al estamento, formación que más tarde, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo del estudio, no se verá reforzada ni ampliada, pues una vez dentro del mismo sus prioridades, irán encaminadas a la realización de sus funciones y ministerios, por lo que las lecturas realizadas tendrán una temática muy concreta y eminentemente de carácter religioso. Pese a ello, la instrucción del clero rural avanza, lenta y pausadamente, en el XVIII, en función de los recursos, intereses, incentivos y controles¹⁴¹. Las mejoras que sobre la formación del clero tienen lugar en la primera mitad de siglo se consolidan y generalizan en la segunda con la aplicación del Concordato de 1753, la erección de seminarios, las conferencias morales, los exámenes en la visitas pastorales y la reforma benefical, que intentan poner fin al mal endémico que representa el escaso nivel cultural del colectivo. No obstante, todavía se observan grandes diferencias entre los miembros del clero parroquial, tanto por el tipo de beneficio que poseen como por su forma de provisión, de tal manera que el nivel cultural de los beneficios curados que se proveen por concurso suele ser mucho más elevado que el de los simples beneficiados y capellanes, y, aunque a finales de siglo la tasa de clérigos ignorantes es muy baja, aún encontramos un porcentaje importante de simples beneficiados y capellanes con una deficiente formación, que una vez que superan el

139 Según Morgado, el Estudio de los dominicos en Cádiz debió alcanzar bastante importancia a nivel diocesano a juzgar por la elevada proporción de individuos que ingresaron en dicha orden durante la primera mitad del siglo XVIII y que posiblemente se formaron en el mismo. MORGADO GARCÍA, A., *El clero gaditano...*, p. 69.

140 El mismo autor ha advertido en el conjunto de la diócesis gaditana que el Seminario no era el único lugar de formación intelectual del clero de la diócesis, ni siquiera el principal, jugando un papel bastante destacado las órdenes religiosas que cobran auge durante el XVIII, sobre todo los conventos de Alcalá y Medina. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 228-233.

141 No obstante, según Candau Chacón, no hemos de suponer el hallazgo del clérigo ilustrado como final feliz de las realidades dieciochescas. En las últimas décadas, en la zona rural sevillana aún el 80% de los ordenados de mayores poseía una formación media nacida en las cátedras conventuales, el 50% de los acólitos se limitaba a los estudios de gramática y el 9% de los tonsurados ignoraba hasta los oficios correspondientes al rezo diario. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 362.

examen para acceder a las órdenes o al beneficio se olvidan del estudio y, al representar más de las dos terceras partes del bajo clero, acaban imprimiendo una determinada imagen a todo el colectivo¹⁴².

En cuanto a los estudios que cursan o han cursado, los principales son la Gramática, casi todos los que se declaran estudiantes cuando pretenden las tonsura y primeros grados realizan dichos estudios¹⁴³, Filosofía, Teología, Moral y, en menor medida, Leyes y Lógica¹⁴⁴. Como era de suponer, todos los que cursan estudios mayores lo hacen fuera de las localidades en cuestión, como D. Francisco López Becerra, aspirante al subdiaconado en 1781, quien estudió Filosofía y Teología en el Colegio del Sacromonte de Granada, presentando un Certificado donde consta que ha cursado completamente las facultades de Filosofía y Sagrada Teología dogmática, expositiva, escolástica y moral, “*en las que salió con singular aprovechamiento como lo hizo ver en varios actos de conferencias, argumentos y otros, que según el estilo y método de estas escuelas, se le encomendaron especialmente en el grado de bachiller*”¹⁴⁵; o D. Fernando Jiménez de Alba, que presenta en 1769, para acceder al grado de diácono, Certificado del Convento de Dominicos de Jerez, donde ha estudiado Filosofía y Sagrada Teología¹⁴⁶; o D. Diego Joseph Jiménez Pantoja, aspirante a diácono en 1753, colegial del Colegio Imperial del Señor San Miguel de Granada, donde estudia Leyes en la Facultad de la Jurisprudencia¹⁴⁷; o D. Joseph María Cabello, pretendiente a acólito y subdiácono en 1797, que estudió durante siete años Filosofía y Teología Escolástica en Cádiz, en el Colegio de San Bartolomé, pasando después a la Universidad de Osuna, donde se aplicó a los Sagrados Cánones¹⁴⁸. Por otra parte, las deficiencias que ofrecen las localidades de la muestra, aún a finales de siglo, en lo que a la oferta educativa se refiere son expresadas en algunos expedientes de Vejer. Así, de D. Bartolomé de Cárdenas Guerrero, pretendiente a

142 BARRIO GOZALO, M., “El clero parroquial...”, pp. 318-319, y *El clero en la España Moderna*, pp. 174-177.

143 De los que acceden a la primera tonsura o a la primera tonsura y algún grado, en Medina el 55% de los pretendientes son definidos como estudiantes, principalmente de Gramática, en Alcalá el porcentaje se eleva al 61%, y en Vejer desciende al 47%. Porcentajes, sin duda, más elevados a los obtenidos en la campaña sevillana, donde los gramáticos sin más compusieron el 37,69% de la muestra, principalmente coronas, aunque también se encuentran elevadísimas proporciones de las restantes categorías eclesiásticas, a excepción de los presbíteros. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 352.

144 No debe olvidarse el creciente peso que las disciplinas jurídicas venían adquiriendo en la cultura de la época y en la formación de parte del clero ya desde el siglo XVI. FATJÓ GÓMEZ, P., “La formación cultural del clero en la Cataluña del XVII: La clerecía catedralicia de Barcelona”, en *Historia Moderna. Historia en construcción. Sociedad, política e instituciones*, vol. II, Carlos Martínez Shaw, (ed.), Lleida, ed. Milenio, 2005, p. 108

145 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 86

146 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 68.

147 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 45.

148 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 103.

subdiácono en 1772, se nos dice que estuvo de colegial en el Seminario de San Bartolomé, en Cádiz, porque en la villa de Vejer solo hay clase de Gramática, mediante lo cual “*el que quiere aplicarse al moral estudia en su casa o conferenciando con otros*”¹⁴⁹. Lo que hace D. Joseph Joaquín Rodríguez, pretendiente a subdiácono en 1763, el cual estudia moral en el Convento de la Merced porque en la villa no hay “*curso público de dicha ciencia, ni de la Escolástica ni de Filosofía*”¹⁵⁰; y D. Juan Florencio Daza, pretendiente a diácono en 1770, quien, “*aunque es inclinado a los estudios, no ha podido continuarlos por no haber clases de Teología Moral Escolástica ni de Filosofía en la villa*”, pero los testigos saben de su aplicación a la Moral, “*en la que ha sido instruido por algunos moralistas de la misma, como en las conferencias que de dicha sagrada ciencia tienen lugar todos los sábados en dicha parroquial*”¹⁵¹.

Relacionado con el punto anterior, los que se declaran residentes en otros lugares, casi siempre por motivos de estudios¹⁵², por lo que Cádiz es el lugar de residencia habitual de aquéllos que temporalmente no se encuentran en su localidad. Ahora bien, todos los que se hallan en dicha situación, un 7% de la muestra en Medina y Vejer y un 12% en Alcalá, aseguran que volverán a su tierra una vez acabados sus estudios y que su ánimo es permanecer en la misma sin volver a ausentarse, pues en ella tienen su domicilio, familia y hacienda.

4. VIDA Y COSTUMBRES

El comportamiento de los pretendientes, su actitud e inclinación a las cosas eclesiásticas, que según los testigos y las propias autoridades pueden predecir si serán buenos clérigos, por regla general, es satisfactorio, es más, la pregunta del expediente que hace referencia a ello suele ser contestada de una forma estereotipada, como algunas otras de dichos expedientes. No obstante, en ocasiones existen informaciones, notas o cartas de los

149 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 72.

150 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 58.

151 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 69.

152 Aunque en alguna ocasión, no obstante, se esgrime otro para tal circunstancia, como en el caso de D. Diego Joseph Sánchez, residente en Murcia, ausente de Medina desde hace 8 años para servir al Sr. Inquisidor D. Diego de Astorga y Céspedes; o en el de D. Jerónimo Valdés Saavedra, abogado de los Reales Consejos, racionero de la Iglesia de Cartagena gracias a la vacante por muerte de D. Alonso Vela Clavijo, familiar, quien permaneció en Vejer hasta los 21 o 22 años, llevando ya en Cartagena 16 o 17; o en el de D. Fernando Gaspar de Alburquerque, quien reside en Cádiz por tener una capellanía en la parroquial de dicha ciudad con precisa obligación de asistir al coro. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 28, y Expedientes de Órdenes, Vejer, legajos 35 y 31.

vicarios que hacen hincapié en las características excepcionales de algunos pretendientes concretos a los cuales recomiendan. Así, en el expediente de D. Manuel Bonifacio González, estudiante de Filosofía que pretende la primera tonsura y cuatro grados, encontramos una carta del vicario D. Manuel de Palacios en la que dice haber “*indagado que el referido es totalmente inclinado a seguir el estado eclesiástico, experimentándose por su virtuosidad, estudio y recogimiento ... la integridad de su buena vida y loables costumbres, frecuencia de los Santos Sacramentos, recitación del Santísimo Rosario, pública y particularmente, y su asistencia al Vía Crucis*”¹⁵³. Y en el de D. Joseph Francisco Calderón García, pretendiente al diaconado, encontramos el informe favorable del vicario D. Manuel Joseph Barber, quien habla de la “*integridad de su buena vida, fama y acreditadas costumbres, frecuencia de los Santos Sacramentos, con la de los ejercicios de la Santa Escuela de Cristo, de la que es hermano, y demás modales que opera con arreglo al Sagrado orden que obtiene, vistiendo de continuo hábito talar decentes y trayendo la corona abierta a proporción de su estado*”, motivos más que suficientes “*que acreditan al predicho ser un buen apetecido eclesiástico*”.¹⁵⁴ Al igual que en otras zonas de nuestra geografía¹⁵⁵, los informes de los vicarios en las últimas décadas del siglo se hacen más extensos y completos, especialmente en Vejer, presentando un mayor detenimiento en la exposición del carácter o la conducta de los aspirantes con precisiones y detalles, aunque en bastantes ocasiones también encontramos, aunque extenso, un discurso estereotipado.

Las autoridades diocesanas pretendían lograr una mayor efectividad en el proceso clerical intentando asegurar que aquéllos que iniciaban la carrera eclesiástica realmente fueran inclinados al estado y la culminasen satisfactoriamente. Por ello, se valora que los pretendientes sean quietos, obedientes, modestos, honestos, pacíficos y recogidos, de “*ajustada vida y costumbres*”, que asistan con todo cuidado a sus estudios y a la iglesia a frecuentar los Santos Sacramentos y se prodiguen en ejercicios de virtud, apartándose de todo trato y conversaciones indecentes e ilícitas, vistiendo de continuo hábito decente correspondiente a su estado y llevando la corona abierta en proporción al mismo. De esta forma, en el expediente de D. Narciso Barber Ronquillo, profesor de Medicina, natural en la villa de Vejer, y pretendiente a primera tonsura y cuatro grados en Marzo de 1727, quien posee un Breve Apostólico en virtud del cual está hábil y dispensado por razón de arte médica

153 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 48.

154 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 49.

155 CANDAU CHACÓN, M. L., *La carrera...*, p. 155.

para ser promovido a las menores y mayores órdenes, se dice que se ha aplicado al trabajo de leer seis años Filosofía en la villa a diferentes estudiantes, de los que algunos salieron aprovechados y son actualmente abogados y médicos, y que es muy docto en su facultad y muy misericordioso con los pobres enfermos, curando de limosna a los necesitados y socorriéndolos en algunas ocasiones¹⁵⁶. En Noviembre del mismo año, ya siendo subdiácono, aspira a diácono y presbítero, y en dicho expediente el Vicario informa al Obispo lo siguiente: *"me bastaba para hacer un buen informe el haberle visto usar el hábito clerical desde que recibió las órdenes menores, así de día como de noche, dando a todos buen ejemplo con su decente traje, abandonando la capa de lana y otros vestidos de nobles telas y asistiendo a las fiestas de la parroquia como el que más; esto es en lo público, en lo particular, digo que desde que se le despachó por la extratémpera, cada día que se le retardó se le hacía un siglo, preguntando el tiempo en que podría venir el despacho, a que le respondí muchas veces que entre meses iba y venía, que tuviese paciencia hasta que se cumpliesen, de cuyos antecedentes podrá Vuestra Excelencia inferir una ilación legítima para conjeturar un pronóstico de buen eclesiástico"*¹⁵⁷.

Aunque, no todo son buenos informes y también existen ocasiones en las que los pretendientes no cumplen con las expectativas esperadas, bien por su comportamiento, como le ocurre a D. Bartolomé Mateos de los Buenos Hijuelos, de quien, en el único expediente que poseemos, fechado el nueve de Abril de 1717, pretendiendo la primera tonsura y cuatro grados, a pesar de que las informaciones de los testigos son todas satisfactorias, en una nota al margen se dice: *"éste fue excluido enteramente de la pretensión que en cualquier tipo quiera tener para sus órdenes por los motivos que el Obispo mi Sr. tiene deducidos de la visita secreta de la ciudad de Medina"*¹⁵⁸; o a D. Juan Prados González, pretendiente al subdiaconado en 1778, quien, según la información del Vicario, es sujeto de porte regular, nada aplicado a estudios ni actos virtuosos, como rosarios o Escuela de Cristo, *"y según su porte será del número de los muchos capellanes que entrados en el estado se echan a la vida holgazana e inútiles a la Iglesia"*¹⁵⁹; bien por el de sus familiares, tal es el caso de D. Pedro Joseph López, estudiante que quiere conseguir la primera tonsura y los cuatro grados; en cuyo expediente el Vicario de Vejer, D. Manuel Joseph Barber, presenta un reparo, a pesar de que los testigos que han declarado en los Autos son honrados y de buena conciencia, y le consta

156 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 26.

157 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 32.

158 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 29.

159 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 82.

que han dicho la verdad, y es que “*en años pasados tuvo unos tíos, hombres viciosos, y como tales de ninguna estimación en el pueblo*”. Al parecer, dichos antecedentes familiares no se consideraron un obstáculo pues en una nota al margen aparece la siguiente observación: “*reparo inútil y nada de caso para la indemnidad del pretendiente*”.¹⁶⁰

En la misma línea, los testigos nos informan sobre la asistencia de los clérigos a las diferentes funciones y actos de la Iglesia y sobre la frecuencia de los Santos Sacramentos, información que se complementa con los correspondientes Certificados del Maestro de Ceremonias y Puntador del coro de la parroquia, en los cuales consta la asistencia de los pretendientes a las Primeras y Segundas Vísperas, Misa Conventual en los domingos y días de precepto, Procesiones claustrales, entierros y demás funciones generales y particulares en las cuales debía concurrir el clero, así como a los Rosarios de María Santísima, tanto de la calle como de la Iglesia, y a las Conferencias morales que se celebraban. Estos Certificados, presentes prácticamente en la totalidad de los expedientes a lo largo del siglo, realizados por curas o vicarios, o preceptores y padres conventuales, según los casos, ponían de manifiesto las cualidades de los pretendientes y sus aptitudes para servir a la Iglesia, su piedad, modestia y compostura, su recogimiento y dignidad. Así, en el expediente de D. Antonio Eligio Alconchel de 1746, pretendiendo primera tonsura y cuatro grados, se presenta Certificación de estudios de D. Joseph Gallego de Varo y Navarrete, preceptor de Gramática titular de la villa, en el que certifica que el pretendiente “*ha asistido a su estudio con celo y cuidado, cumpliendo las obligaciones del estudio, los preceptos de buena educación, la frecuencia de los santos sacramentos y la asistencia de la misa y demás buenas costumbres*”¹⁶¹. Y en el D. Juan Joseph Costilla de 1747, pretendiendo la primera tonsura, encontramos Certificación del maestro de escuela, Fray Cristóbal de Arévalo, religioso presbítero del orden de mínimos de San Francisco de Paula y conventual en el Convento de la Consolación, en la que hace constar que el pretendiente asiste diariamente a la Escuela de dicho Convento, donde ha aprendido a leer, escribir, ayudar a misa y Doctrina Cristiana. También encontramos Certificación del cura a quien le toca el padrón del pretendiente, en la que nos indica que frecuenta los sacramentos y asiste a distintos ejercicios de devoción de los que se practican en las iglesias de la villa, como son oración mental y rosario, y ayudar a misa, “*por donde se conoce la inclinación que tiene al estado eclesiástico*”¹⁶². Por último, en el de D. Francisco Gómez Pinto, preceptor de

160 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 65.

161 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 39 bis.

162 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 40.

Gramática de la villa, aspirante a primera tonsura y cuatro grados en 1726, los testigos aseguran que es “*sujeto de buena vida y buena fama, que se halla bien opinado en esta villa, dando buen ejemplo y enseñanza a todos los estudiantes, asistiendo a todos los ejercicios de piedad, especialmente, todas las noches al Santo Rosario de Nuestra Señora de la Soledad*”¹⁶³.

Esta información sobre su buena vida y costumbres se complementaba con una declaración estereotipada en la que se aludía a la ausencia de delitos, procesos de excomunión, suspensión u otras irregularidades, así como de otros impedimentos, vicios o defectos físicos, que les privasen de sentido o les hicieran indignos del orden que pretendían. Los defectos o malformaciones físicas impedían en muchos casos la adscripción al estamento, pues la Iglesia rechazaba a aquéllos cuyas deformidades o enfermedades hacían imposible el correcto desarrollo de su misión sacerdotal y, principalmente, la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, al tiempo que dañaban la imagen de decencia y decoro, de pulcritud, que se exigía a todo clérigo. Aunque, claro está, unos defectos podían ser más llevaderos que otros. Así, a D. Luís Manuel Guerrero Naveda se le dispensa del defecto corporal de giba que padece y se le habilita para poder acceder al sacerdocio¹⁶⁴.

5. LOS TESTIGOS

La información que ofrecen los testigos es vital en todos los sentidos y en ella se sustenta el proceso, por eso la elección de los mismos recae en las personas y eclesiásticos de mayor integridad y reputación de toda la villa. Su número suele oscilar entre cinco y siete, aunque en ciertas ocasiones se requiere alguno más¹⁶⁵. Por regla general, los tres primeros testigos son presentados por el pretendiente, siendo vecinos de la localidad, en su mayoría, que conocen al mismo y a toda su familia, por lo que la información “*de genere*” se basa, principalmente, en sus declaraciones, mientras que el resto, los llamados “*de oficio*”, siempre eclesiásticos, “*ancianos, virtuosos, sin sospecha y no parientes del pretendiente*”, lo son por el Vicario; sobre estos últimos se sustenta especialmente la información “*de vita et moribus*”. Cuando el pretendiente es natural de otra localidad es habitual recurrir a vecinos de la

163 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 32.

164 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 63.

165 Como en el caso del pretendiente a primera tonsura D. Joseph Butrón y Mújica, en Vejer, con nueve, o en el de D. Sebastian Cebada Montesinos, pretendiente a presbítero de Medina, con diez. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 33, y AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 29.

población que son también naturales de la misma, algo que no es extraño pues, como veremos más adelante, los no naturales suelen ser siempre de poblaciones vecinas o muy cercanas. En otras ocasiones, no obstante, no existen testigos entre los vecinos que hayan conocido a todos los ascendientes, aunque de oídas saben de su linaje o han visto instrumentos públicos que demuestran su honorabilidad¹⁶⁶. Por otra parte, cuando los pretendientes residen en otras localidades la información “*de vita et moribus*” y las amonestaciones, obviamente, se realizan de dichas localidades¹⁶⁷ ya que, como hemos indicado anteriormente, dicha información corre por cuenta de los testigos de oficio, clérigos que deben declarar sobre el comportamiento, aptitud y vocación de los pretendientes para las cosas de la iglesia. Estos testigos son hombres “*timoratos*”, de buena conciencia y recto proceder, cuyas declaraciones, por tal motivo, deben ser tomadas por ciertas.

En cuanto a su número (ver Cuadro nº 11), las localidades presentan un comportamiento diferente, pues mientras en Medina lo más común es requerir cinco testigos (cerca de un 60% de los expedientes de la muestra elegida), en menor medida, seis, y en un porcentaje nada desdeñable, algo más de la cuarta parte, siete; en Alcalá existe una equiparación entre los que recurren a cinco y seis testigos para justificar su idoneidad, mientras que los que presentan siete son ya un número bastante inferior; y en Vejer, por último, los habitual, casi las tres cuartas partes de la muestra elegida, es presentar seis testigos, quedando las demás opciones muy equiparadas. Al parecer, en esta última localidad las autoridades eclesiásticas, quizás debido a que es el lugar donde el porcentaje de testigos vecinos es mayor, como veremos más adelante, optan por aumentar el número de testigos habituales para confrontar las opiniones e informaciones de las diferentes personas que conocen al pretendiente y pueden aportar datos sobre él.

166 En el expediente de D. Diego Fernández Araujo, estudiante de ascendencia portuguesa, para primera tonsura y cuatro grados, los tres primeros testigos son de Galicia, dos residentes en Vejer y uno vecino. Uno de ellos dice que no conoció a los abuelos paternos porque eran de Portugal, pero le consta que el apellido Araujo es muy noble en Portugal. Presenta, además, un Certificado “*de genere*” realizado por testigos portugueses. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 28.

167 Como consta en el expediente para diácono de D. Alonso Vicente González, el cual lleva dos años en Cádiz como sacristán de la Capilla de Nuestra Señora de la Palma. Es amonestado en las iglesias de San Lorenzo, San Antonio y del Rosario y los testigos que declaran son: el Notario Mayor del Tribunal Eclesiástico de Cádiz, el Notario oficial mayor de la Audiencia y Curia episcopal de Cádiz, el Notario Teniente de Alguacil Mayor del Tribunal Eclesiástico de Cádiz, el Alguacil Mayor del Tribunal Eclesiástico, el Notario Archivista del Tribunal Eclesiástico de Cádiz y el Notario de la Audiencia y Curia Episcopal de Cádiz. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 36.

En nuestro estudio de los expedientes hemos advertido que muchos de los testigos se repetían en los Autos, a veces con una frecuencia inusual, por lo que hemos creído conveniente realizar un registro con el que pretendemos, además de cuantificar los existentes y sus características, averiguar si determinados personajes, tanto clérigos como vecinos, formaban parte habitual del proceso y la incidencia que tenían en él. Para ello, hemos contabilizado los que aparecían en los expedientes realizados entre los años 1709 y 1780. Dicho sondeo abarca 730 expedientes en total, lo que nos parece una muestra bastante amplia y significativa como para hacernos una idea del comportamiento en este punto de las tres localidades tratadas. Por otra parte, se han computado únicamente los de las localidades en cuestión cuando las informaciones “*de vita et moribus*” tenían lugar en las mismas; si se producían en otro lugar, por ejemplo Cádiz, donde residían algunos clérigos, no se han tenido en cuenta.

Sobre la base de estos datos (ver Cuadro nº 12), lo primero que nos llama la atención es la escasa diferencia existente en Vejer entre testigos clérigos y testigos vecinos, 60 sobre 40, lo que contrasta abiertamente con el comportamiento detectado en el resto de las localidades, en las cuales los testigos clérigos superan el 85%, dejando el resto para los vecinos. Ello es debido a que en estas dos últimas localidades los testigos clérigos no solamente son los de oficio, sino que entre aquellos que son presentados por el pretendiente también se encuentra un número considerable de eclesiásticos, hecho que tiene una menor incidencia en Vejer, lo que unido a la costumbre en esta localidad de presentar un número de seis testigos en los autos provoca la mayor equiparación entre vecinos y clérigos que existe en dicha población.

Respecto a la reiteración de los nombres, el estudio nos indica que en Medina (ver Apéndice estadístico II) una cuarta parte de los testigos clérigos aparece en más de diez ocasiones en los expedientes, siendo lo habitual, en la mayoría de éstos, testificar en un número que oscila entre los 20 y 40 expedientes a lo largo del período escogido, aunque, claro está, siempre existen personajes determinados que destacan sobre los demás, como es el caso de D. Cristóbal García Rosano, presbítero y teniente cura, que entre 1760 y 1780 ofrece su información en 53 expedientes; o D. Pedro de Cote Morito, presbítero, cura y servidor de beneficio, que lo hace en 63 entre 1738 y 1780; o D. Manuel Silvestre Asensio Soriano, presbítero y colector de misas, que aparece en 60 ocasiones entre 1738 y 1768; o, por último, el caso extremo, D. Alonso de la Reguera y Ortega, presbítero y teniente cura, que entre 1758

y 1780 da su testimonio en 87 ocasiones. Los períodos son amplios pero, aún así, es muy significativo, lo que puede denotar que no existían muchos clérigos en la localidad, como ya hemos indicado anteriormente, o que éstos son los elementos más influyentes, destacados y respetados, por lo que en el proceso siempre participaban los mismos. Respecto a los vecinos, casi el 80% aparece solo una vez o, a lo sumo, dos; el resto se suele repetir en varios expedientes pero no en la misma medida que los clérigos. Estos vecinos que aparecen en varios expedientes casi siempre suelen ser personajes representativos de la localidad: regidores, escribanos, alguaciles; personas cuyo testimonio queda avalado por la respetabilidad y honorabilidad que le proporcionan sus empleos, empleos que, por otra parte, como bien se refleja en los expedientes, solo se ofrecen a personas dignas y merecedoras de ello. Así, D. Antonio Manso de Andrade, regidor, aparece seis veces como testigo entre los años 1763 y 1778, y D. Benito Garrido, procurador, lo hace siete veces entre los años 1709 y 1717.

En Alcalá, por su parte, ocurre prácticamente igual que en Medina, casi una cuarta parte de los testigos clérigos aparece más de diez veces en los expedientes de la muestra elegida, encontrando también, en esta localidad, clérigos cuya información es solicitada en muchas ocasiones, aunque no se llega a casos tan extremos como los observados en Medina. En esta localidad, el más señalado resulta ser D. Pedro Muñoz de la Vega Calderón, presbítero, beneficiado y abogado de los Reales Consejos, quien en su dilatada carrera, entre 1739 y 1780, es testigo en los autos en 70 ocasiones. En esta población es de destacar el número de beneficiados que aparecen entre los testigos clérigos, muy superior al que se da en las localidades restantes¹⁶⁸. En cuanto a los vecinos, el porcentaje de los que se registran una o dos veces se eleva en esta localidad al 90%, apareciendo la inmensa mayoría de ellos solamente una vez. Como ocurría en Medina, suelen ser los personajes más relevantes de la localidad los que proporcionen su declaración en más ocasiones, como le sucede a D. Francisco Romero Catalán, sargento mayor, quien entre 1722 y 1731 aparece seis veces en los expedientes, o D. Martín Benítez de Ortega, regidor, que lo hace nueve entre 1722 y 1732.

Por último, en Vejer los clérigos que declaran en más de diez ocasiones en los expedientes son algunos más, suponiendo la tercera parte de la muestra y, de ellos, la mayoría

168 Los diez beneficios simples existentes en Alcalá de los Gazules desde 1524 eran provistos por oposición entre los naturales de dicha villa, lo que debió constituir una importante fuente de clientelismo para la oligarquía de la misma. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 157.

no supera las 20 apariciones, aunque, al igual que en las localidades anteriores, siempre algún clérigo sobresale. En este caso se trata de D. Julián de Cárdenas, presbítero, sacristán mayor de la Iglesia Parroquial y maestro de ceremonias, quien entre 1731 y 1773 declara en 72 expedientes. En esta localidad, al igual que ocurre en Medina, no podemos asociar el número de veces que los clérigos aparecen en los expedientes con los cargos que poseen, ya que se dan bastantes casos en los que simples presbíteros de base de ambas localidades se repiten constantemente en los expedientes, como D. Lucas de Miranda, presbítero de Vejer, que entre 1709 y 1734 se registra en 33 de ellos; o D. Juan Mateos de los Buenos Hijuelos, presbítero de Medina, que se repite 39 veces entre los años 1709 y 1721. En Alcalá, por el contrario, no ocurre así, ya que, como hemos indicado, el número de beneficiados que se da entre los testigos clérigos en esta localidad es muy superior, casi la tercera parte de dichos testigos lo son, por lo que serán ellos los que más testifiquen en los expedientes. En esta población el presbítero de base que más aparece es D. Fernando de Villegas y Hormaza, que lo hace, entre 1754 y 1774, 14 veces, cantidad bastante inferior a las que se da en las demás localidades y que nos recuerda las diferencias existentes entre beneficiados y no beneficiados, germen de muchos conflictos y problemas a lo largo del siglo. En cuanto a los vecinos, en Vejer, población que es, por otra parte, la que destaca en el número de éstos, las cosas también cambian, de forma que, aunque casi un 70% de los mismos aparece solamente una vez o dos a lo largo de la muestra, existe, igualmente, un porcentaje nada desdeñable de vecinos que declaren en gran cantidad de ocasiones, eso sí, siempre personas influyentes y conocidas de la localidad o vinculadas a la Iglesia de la villa, como D. Bernardo Valdés Espinosa, pertiguero¹⁶⁹ de la iglesia parroquial, que presta su testimonio entre 1738 y 1757 en 29 expedientes; o D. Francisco de Hoyos, procurador del número, que entre 1736 y 1771 lo hace nada menos que en 58.

6. LA FAMILIA

Una de las informaciones más valiosas que nos aportan los Expedientes de órdenes es la relativa a los datos personales y familiares de los pretendientes, gracias a los cuales podemos averiguar su posible vinculación con los poderes locales, la presencia de familias relacionadas con el estamento a través de las diferentes generaciones, lo que implicaría la sucesión de sus miembros a lo largo del tiempo y la consideración del grupo como algo

¹⁶⁹ Los oficios eclesiásticos podían ser ejercidos por seglares aunque siempre era preferible que éstos fuesen solteros o viudos.

cerrado, las relaciones entre unos ordenandos y otros o el nivel de endogamia. Ya hemos visto que para los pretendientes que accedían por primera vez al estamento se debía realizar la información “*de genere*”, es decir, la relativa a su procedencia y la de sus familias, para la que, además de las declaraciones de los testigos que conocían o tenían noticias de las mismas, se debían presentar las partidas de bautismo, tanto del ordenando como de sus padres y abuelos paternos y maternos, así como las de matrimonio de los referidos, algo que era necesario para acreditar la limpieza de sangre y la honorabilidad de la familia. Dichas partidas son una fuente de primer orden y muy rica para hacer un estudio familiar, ya que nos podemos remontar hasta los bisabuelos de los pretendientes y los datos que aparecen: lugar y fecha de nacimiento, de matrimonio, circunstancias en las que tales hechos tuvieron lugar, etc.; en ocasiones, resultan ser muy valiosos y nos permiten establecer la posible relación entre unos pretendientes y otros al constatar la presencia de antepasados comunes. No obstante, este trabajo solo ofrece un panorama general de los clérigos de la muestra y sus familias, no siendo el objeto del mismo un estudio en profundidad de la reconstrucción de las mismas, estudio que emprenderemos más adelante dado lo interesante del tema.

En nuestra base de datos, en la cual se han introducido todas las fechas y nombres que aparecían en las partidas de nacimiento y matrimonio, además de otros datos de interés como procedencia, padrinos, empleos, etc., hemos cruzado fechas y nombres a fin de obtener diferentes coincidencias: padres/madres, abuelos/as paternos/as y maternos/as y bisabuelos/as paternos/as y maternos/as; con idea de encontrar los posibles hermanos o primos que pudiera haber entre los pretendientes de la muestra. Por otro lado, sobre el total de los antepasados que aparecían (ver Cuadro nº 13), desde el nivel de abuelos/as, hemos seleccionado, con objeto de averiguar un posible parentesco entre los diferentes candidatos a lo largo del siglo, aquéllos que se repetían en los expedientes y que cumplían un criterio determinado, que hemos querido hacer restrictivo para que los resultados siempre fueran a la baja y de ser modificados en un estudio posterior, como sin duda lo serían, lo fueran al alza y las hipótesis aquí planteadas pudieran ser siempre corroboradas con nuevos y más numerosos datos cuantitativos. Los criterios serían la repetición de dos apellidos + nombre, dos apellidos, si eran lo suficientemente significativos o particulares, y nombre + un apellido, si también ofrecían una cierta peculiaridad o singularidad. Todo ello lo hemos complementado con las declaraciones de los testigos, testigos que, como hemos indicado, debían conocer al pretendiente y su familia y en muchas ocasiones aportan informaciones muy interesantes sobre dichos parentescos. Pese a que lo que consigamos sea solo un acercamiento superficial

a los lazos familiares existentes entre los clérigos de la muestra, nos parece interesante exponerlo pues nos puede ofrecer una visión, creemos, muy cercana a la realidad. Por último, la coincidencia entre los pretendientes de apellidos poco comunes y entre éstos y los testigos presbíteros que aparecen en los expedientes también indicaría un cierto parentesco, aunque éste no pudiera ser demostrado a través de los criterios que hemos establecido. Apellidos como Cote -3 pretendientes los llevan-, Pareja -5 pretendientes-, Cameros o Novela -2 pretendientes cada uno-, en Medina; Cortegana -3 pretendientes-, Arjona -2 pretendientes-, o Bañales -1 pretendiente y dos testigos presbíteros-, en Alcalá; y Daza -4 pretendientes-, Naveda -8 pretendientes-, o Esparragosa -4 pretendientes-, en Vejer; nos indicarían que la relación existente entre los clérigos de la muestra sería, sin duda, mucho mayor de la que nosotros hemos sido capaces de demostrar, lo que nos induce a pensar que el acceso al estamento eclesiástico pasaría en gran medida por la relación previa que con el mismo ya poseyeran los pretendientes y sus familias. Quizás no fuera un estamento completamente cerrado pero que duda cabe que algunos de sus miembros habrían tenido mayores y mejores posibilidades de acceder al mismo.

6.1. Parentescos

Sobre la base de la coincidencia de padres, lo que conlleva la coincidencia del resto de los ascendientes, hemos encontrado siete hermanos en Medina, diez en Alcalá y seis en Vejer, siendo esta última localidad la única en las que nos encontramos en varias ocasiones hasta tres hermanos pretendiendo ser clérigos o, ya siéndolos, ascender en sus órdenes y grados. Algunos de estos hermanos no coinciden en los apellidos, dado que no es infrecuente en la época que nos ocupa que se alternen los apellidos paternos y maternos o que aparezcan los apellidos de otros antepasados¹⁷⁰, incluso hemos encontrado un mismo pretendiente con apellidos completamente diferentes en varios expedientes¹⁷¹. Dichos hermanos son los siguientes:

170 Durante la modernidad, la tendencia a replegarse sobre el apellido más prestigioso se confirma en los grupos importantes, segmentados en numerosas ramas laterales. Este movimiento de selección exclusiva de un apellido se acompaña de una expansión de la situación económica de la familia. SALINERO, G., “Sistemas de nominación e inestabilidad antroponímica moderna”, en *Un juego de engaños. Movilidad, nombres y apellidos en los siglos XV a XVIII*. Estudios reunidos y presentados por Gregorio Salinero e Isabel Testón Núñez, Colección de la Casa de Velázquez, v. 113, Madrid, 2010, p. 24.

Vid TAMAR HERZOG, “¿Cómo se llamaban las personas en Castilla e Hispanoamérica durante la época moderna?: nombres y apellidos”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, nº 44, 2007.

171 La tendencia a constituir sistemas de nominación más homogéneos supone el triunfo de la identidad colectiva sobre la afirmación del individuo, pero al mismo tiempo contribuye al éxito de estrategias individuales. SALINERO, G., *op. cit.*, p. 12.

Hermanos en Medina (fecha de nacimiento):

1. D. Francisco Arredondo (18/1/1773) y D. Joaquín Arredondo (16/10/1780).
2. D. Agustín Castellanos (21/10/1759) y D. Joaquín Jiménez Alfaro (19/11/1763).
3. D. Juan Andrés de la Cruz Parra y Cote (05/6/1753) y D. Cristóbal Parra y Pareja (30/10/1749).
4. D. Francisco Jiménez de Cote (12/07/1760) y D. Antonio Jiménez de Cote (28/03/1758).
5. D. Juan Bernardo Medina Galetí (15/03/1731) y D. Francisco Joseph Medina Galetí (12/11/1728).
6. D. Antonio de Pareja Spínola (11/09/1752) y D. Rafael de Pareja Spínola (15/12/1746), hermanos de padre.
7. D. Álvaro de Paula Rodríguez de Utrera (06/08/1749) y D. Antonio de Jesús Rodríguez (07/05/1754).

Hermanos en Alcalá (fecha de nacimiento):

- 1 D. Antonio Eligio Alconchel (25/6/1727) y D. Joseph Jerónimo Blanco Alconchel (06/02/1713).
- 2 D. Domingo de Casas Muñoz (20/11/1747) y D. Francisco Lorenzo de Casas Muñoz (14/11/1744).
- 3 D. Cristóbal Joseph Collado y Coca (16/04/1718) y D. Pedro Canuto Collado y Doncel (19/01/1716).
- 4 D. Joseph María Medina y Casas (07/09/1754) y D. Francisco Javier Medina (12/11/1757).
- 5 D. Francisco López Becerra Muñoz (19/07/1760) y D. Sebastián López Becerra (24/01/1763).
- 6 D. Juan Francisco Mendoza Camacho (30/09/1742) y D. Fernando Mendoza (30/03/1761).
- 7 D. Domingo Lorenzo Recio y Palma (28/01/1721) y D. Francisco Sebastián Recio y Palma (20/01/1712).
- 8 D. Juan Félix Canto Chacón (Fecha Bautismo 14/4/1714) y D. Fernando Tomás Chacón (01/03/1718).
- 9 D. Secundino Francisco González Pulido (21/05/1747) y D. Alonso Vicente González (29/04/1739).
- 10 D. Alonso Vicente Pérez Muñoz (15/09/1700) y D. Francisco Lorenzo Pérez Muñoz (14/08/1692).

Hermanos en Vejer (fecha de nacimiento):

- 1 D. Abdón Barber Bermúdez (16/03/1698), D. Narciso Barber Ronquillo (11/10/1685) y D. Manuel Joseph Barber Bermúdez (23/3/1704).
- 2 D. Joseph Antonio Daza Escudero (16/12/1743) y D. Pedro Julián Daza Escudero (16/02/1752).
- 3 D. Lorenzo Joseph Hurtado de Mendoza (10/8/1727), D. Bartolomé Hurtado (18/4/1707) y D. Pedro Joseph Hurtado (22/8/1704).
- 4 D. Agustín Lobatón de León Garabito (25/07/1748), D. Juan Joseph Lobatón de León Garabito (21/9/1743) y D. Joseph Lobatón y Soto (06/04/1750).
- 5 D. Antonio Varo (26/2/1716) y D. Roque Jacinto Varo (16/8/1728).
- 6 D. Fernando Agustín Butrón Montes de Oca (21/04/1683) y D. Cristóbal Butrón Montes de Oca (22/3/1698).

Basándonos en la coincidencia de abuelos/as y/o bisabuelos/as, a diferentes niveles, lo que daría lugar a establecer una relación de primos, bien hijos de hermanos/as bien de

primos/as, y de tíos-sobrinos, hemos encontrado once casos de tales parentescos en Medina, nueve en Alcalá y seis en Vejer.

Primos y tíos-sobrinos en Medina (fecha de nacimiento):

- 1 D. Fernando Jiménez de Alba (11/3/1751) y D. Fernando Jiménez de Alba (20/3/1747).
- 2 D. Diego Lara Montero y Piña (30/10/1700) y D. Pedro Nicolás de Lara y Montero (19/2/1717).
- 3 D. Juan Francisco Jiménez Alfaro, (31/01/1714) y D. Vicente Alonso Morales (22/01/1734).
- 4 D. Sebastián Mateos de Peña (16/03/1775) y D. Cristóbal Utrera (02/10/1764).
- 5 D. Cristóbal Rubio Peñuela (26/05/1732) y D. Gonzalo Manso Andrade (28/05/1732).
- 6 D. Pedro Nicolás de Lara y Montero (19/02/1717) y D. Joaquín Pareja Cortés (14/02/1749).
- 7 D. Joseph María Benítez (09/02/1778) y D. Joaquín Jiménez Alfaro (19/11/1763).
- 8 D. Juan Torrente (23/9/1751) y D. Joseph Cabello (03/04/1776).
- 9 D. Fernando Jiménez de Alba (20/3/1747) y D. Diego Muñoz Marchante (08/11/1743).
- 10 Los hermanos D. Álvaro de Paula Rodríguez de Utrera (06/08/1749) y D. Antonio de Jesús Rodríguez (07/05/1754) con respecto a D. Cristóbal Brea y Baena (23/04/1741).
- 11 D. Juan de la Cruz Flores (22/02/1762) y D. Diego Gallardo (13/08/1783).

Primos y tíos-sobrinos en Alcalá (fecha de nacimiento):

- 1 D. Rodrigo Benítez Valverde (08/11/1722) y D. Pedro Sánchez Benítez (11/10/1705).
- 2 D. Juan Félix Canto Chacón (Fecha Bautismo 14/4/1714) y D. Fernando Tomás Chacón (01/03/1718), hermanos entre sí, con respecto a D. Alonso Miguel Chacón (Fecha Bautismo 22/04/1681).
- 3 D. Secundino Francisco González Pulido (21/05/1747) y D. Alonso Vicente González (29/04/1739), hermanos entre sí, con respecto a D. Alonso Vicente González (01/01/1709).
- 4 D. Pedro Joseph Chacón (06/01/1746), D. Juan Joseph Costilla (19/09/1737) y, posiblemente, D. Cristóbal Joseph Muñoz (30/06/1737).
- 5 D. Domingo González de Alba (28/02/1750) y D. Jacinto Muñoz de Alba (02/03/1756).
- 6 D. Jacinto Muñoz de Alba (02/03/1756), D. Rodrigo Benítez Valverde (08/11/1722) y D. Pedro Sánchez Benítez (11/10/1705), primos entre sí, con respecto a D. Manuel Valverde (09/03/1776).
- 7 D. Pedro María Cortegana Toñarejos (18/02/1749) y D. Andrés Joseph Cortegana (03/11/1722).
- 8 D. Francisco Ávila y Oliva (05/05/1731) y D. Cristóbal Muñoz Morillo (09/09/1704).
- 9 D. Cristóbal Muñoz Morillo (09/09/1704) y D. Sebastián Antonio Muñoz Ortega (21/03/1731).

Primos y tíos-sobrinos en Vejer (fecha de nacimiento):

1. D. Fernando Gaspar Alburquerque (05/01/1697), D. Joseph Joaquín Brenes Valdés (26/10/1738) y D. Joseph Cornejo (07/11/1695).
2. Los hermanos Fernando D. Agustín Butrón Montes de Oca (21/04/1683) y D. Cristóbal Butrón Montes de Oca (22/3/1698), con respecto a D. Joseph Butrón y Mújica (11/11/1718).

3. D. Juan Joseph Cicero Naveda (06/07/1744) y D. Joseph Jerónimo Román del Vado (30/9/1739).
4. D. Juan Luís Lobatón Carrión (10/11/1776) con respecto a los hermanos D. Agustín Lobatón de León Garabito (25/07/1748), D. Juan Joseph Lobatón de León Garabito (21/9/1743) y D. Joseph Lobatón y Soto (06/04/1750).
5. D. Francisco Martín Ponce (31/01/1717) y D. Pedro Ponce Quiñones (24/04/1715).
6. D. Joseph Jerónimo Román del Vado (30/9/1739) y D. Alfonso Román Gómez (22/05/1753).

Basados en las declaraciones de los testigos, encontramos otros parentescos entre clérigos seculares de las localidades en cuestión, cuyos expedientes de órdenes no poseemos, y los pretendientes de la muestra. De éstos encontramos 13 casos en Medina, seis en Alcalá y 19 en Vejer.

Familiares clérigos de los pretendientes de Medina:

1. D. Pedro Ramón Díaz Alfaro es sobrino de D. Simón Díaz Alfaro, presbítero.
2. D. Álvaro Alonso Garrido y Peña es sobrino de D. Francisco Cote y Peña, clérigo de menores y familiar del Santo Oficio.
3. D. Joseph González Salazar es sobrino del Licenciado D. Francisco Daza Arena, presbítero.
4. D. Luis Guerrero Naveda es sobrino nieto de D. Fernando García Bermejo y D. Julián García Bermejo, presbíteros.
5. D. Antonio Joseph Hidalgo es sobrino de D. Francisco Joseph de Medina y Salvatierra, cura y servidor de beneficio.
6. D. Juan Jiménez Alfaro es sobrino de D. Pedro de Cote Morito, teniente cura.
7. D. Francisco de Paula Ladrón de Guevara es sobrino de D. Juan Toledo Machorro, presbítero.
8. D. Joaquín de Ledesma es sobrino de D. Joseph Martínez de Medina, teniente de cura y administrador de fábrica.
9. D. Gonzalo Cristóbal Manso y Andrade está emparentado por línea materna con D. Antonio y D. Diego Núñez Mejías, presbíteros, y es sobrino nieto de D. Gonzalo de Piña Franco, vicario.
10. D. Francisco Marín Constantina y Galeti es sobrino nieto de D. Francisco Romualdo Pérez Galeti, presbítero, beneficiado propio, cura y vicario.
11. D. Francisco Joseph Medina Galeti es sobrino de D. Francisco Joseph de Medina Salvatierra, cura.
12. D. Pedro Nicolás Parra y Cote es sobrino nieto de D. Bernardo Gironda Sidón, presbítero, de D. Juan de Vergara y Torre, presbítero y notario del Santo Oficio, y del Licenciado D. Alonso de Parra y Cote, presbítero y abogado de los Reales Consejos.
13. D. Cristóbal Utrera es sobrino nieto de D. Antonio Servando de Utrera y Palomino, cura y servidor de beneficio.

Familiares clérigos de los pretendientes de Alcalá:

1. D. Francisco Ávila y Oliva está emparentado con D. Bartolomé Muñoz Morillo, D. Diego Muñoz, D. Juan de Cárdenas y Montes y D. Andrés del Canto, beneficiados, D. Cristóbal Muñoz, beneficiado y comisario del Santo Oficio, y D. Juan Cano, cura.
2. D. Juan Félix Canto Chacón es sobrino nieto de D. Juan Pérez Recio, vicario.
3. D. Francisco Martín de Prados es pariente de D. Pedro Sebastián Tirado, clérigo de menores, y de D. Juan González Calanchas, presbítero, beneficiado y cura.
4. D. Sebastián Antonio Muñoz Ortega es sobrino de D. Juan Cano, cura, y primo hermano de D. Francisco de Oliva.
5. D. Juan Joseph Muñoz es sobrino de D. Juan de Jerez, presbítero.
6. D. Diego de Viera Márquez es pariente de D. Pedro Manuel Márquez Ibáñez, clérigo de menores.

Familiares clérigos de los pretendientes de Vejer:

1. D. Juan Arévalo Esparragosa es sobrino de D. Antonio Esparragosa Moreno, presbítero.
2. D. Juan Antonio Bermúdez Daza es pariente de D. Pedro Marín, cura.
3. D. Cristóbal Butrón Montes de Oca es sobrino de D. Francisco Butrón Mújica, vicario y cura.
4. D. Diego Joseph Calderón y Malleu es sobrino nieto de D. Joseph Calderón, presbítero, primo de D. Joseph Calderón, presbítero y hermano de D. Juan Calderón, diácono.
5. D. Juan Joseph Cicero Naveda es sobrino de D. Gaspar Cornejo, teniente de cura, D. Andrés Naveda Cornejo y D. Antonio Naveda, cura.
6. D. Joseph Antonio Daza Escudero está emparentado con D. Antonio Esparragosa y D. Francisco Arenillas.
7. D. Pedro Esparragosa Medina y Soto es sobrino de D. Antonio de Medina, cura.
8. D. Antonio Alonso Esparragosa Ronquillo es sobrino de D. Antonio Esparragosa Moreno.
9. D. Antonio Joseph García Dávila es sobrino de D. Juan Dávila y D. Joseph Díaz.
10. D. Cristóbal de Gomar López es sobrino de D. Dionisio Gomar, presbítero.
11. D. Pedro Joseph Gutiérrez de Salas es pariente de D. Diego Fernández Araujo, presbítero.
12. D. Fernando de Hoces Muñoz es sobrino nieto de D. Julián de Cárdenas.
13. D. Joseph Hoyo y Flores está emparentado con D. Diego Romero y D. Antonio Pérez Cruzado, presbíteros.
14. D. Pedro Joseph López es sobrino de D. Joseph Roldán, teniente de cura, primo hermano de su abuelo.
15. D. Juan Joseph de Olivera es primo hermano de D. Juan Jiménez Morillo, vicario, y pariente de D. Juan Morillo, D. Nicolás Morillo y D. Joseph Morillo.
16. D. Joseph Joaquín Rodríguez es primo de D. Antonio Trujillo, diácono.
17. D. Joseph Jerónimo Román del Vado está emparentado con D. Antonio Dávila Sigüenza, vicario, D. Antonio, D. Gaspar y D. Andrés Naveda, y D. Abdón, D. Manuel Joseph y D. Narciso Barber, comisario del Santo Oficio.
18. D. Gaspar Sánchez Aparicio es pariente de D. Francisco Arenillas, clérigo.
19. D. Pedro Manuel Vázquez de Triana es tío de D. Pedro Vázquez Manuel Herrera Morejón, clérigo.

Finalmente, basados en los criterios establecidos sobre la repetición de apellidos y nombres de antepasados en varios expedientes, y teniendo en cuenta también las fechas de nacimiento de los pretendientes, de sus padres y abuelos, desechando los registros problemáticos, hemos detectado 152 antepasados en Medina que cumplen tales criterios, 129 en Alcalá y 85 en Vejer, aunque suponemos que podrían ser muchos más. Casi siempre se repiten en, al menos, dos registros, lo que justificaría la presencia de hermanos y primos, los cuales estarían incluidos también en esta selección; no obstante, en bastantes ocasiones se producen coincidencias mayores, lo que implica un nivel de parentesco mucho más diversificado, líneas mezcladas y cruzadas y muchos pretendientes de una forma u otra relacionados a lo largo del siglo. Por no aburrir excesivamente con los datos, exponremos solo algunos casos de las tres localidades. Así, en Medina, *D. Juan Bautista Galeti* aparece en los expedientes de D. Antonio Galeti Cantero, D. Cayetano Morales Galeti y D. Joaquín de Ledesma; los *Cazalla del Vado* en los de D. Francisco Joseph Cazalla Galindo, D. Sebastián Joseph Cazalla y D. Juan Marín Cazalla; los *Cote Cazalla* en los de D. Francisco Mellado González, D. Antonio Jiménez Alfaro, D. Juan Jiménez Alfaro y D. Pedro de Cote Morito; y los *Pareja Spínola* en los de D. Rafael Pareja Spínola, D. Joaquín Pareja Cortés, D. Cristóbal Parra y Pareja, D. Antonio de Pareja Spínola, D. Juan Andrés de la Cruz Parra y Cote y D. Antonio María Serna Figueroa. En Alcalá, *D. Francisco López de Flores* aparece en los expedientes de D. Alonso González, D. Benito Peña y D. Pedro López Gómez; los *Alba y Mesa* en los expedientes de D. Alonso Alba y Therán, D. Domingo González de Alba y D. Jacinto Muñoz de Alba; los *Benítez Barroso* en los de D. Secundino González Pulido, D. Rodrigo Benítez Valverde, D. Manuel Valverde y D. Sebastián Morales; los *García Silleros* en los de D. Jacinto Valverde y Pedrero, D. Francisco López Becerra Muñoz, D. Sebastián López Becerra, D. Francisco Ávila y Oliva y D. Sebastián Muñoz Ortega; y los *Medina Maldonado* en los de D. Cristóbal Muñoz Morillo, D. Sebastián López Becerra, D. Sebastian Muñoz Ortega, D. Francisco Lorenzo Casas Muñoz, D. Joseph León Benítez y D. Domingo de Casas Muñoz. En Vejer, por último, *D. Lucas Román Tamayo* aparece en los expedientes de D. Alfonso Román Gómez, D. Manuel Bonifacio González y D. Joseph Jerónimo Román del Vado; *Dña. Margarita San Clemente y Ordás* aparece en los expedientes de D. Pedro Agustín Esparragosa Medina y Soto, D. Agustín Lobatón de León Garabito y D. Joseph Lobatón, los mismos en los que aparece *D. Juan Soto López*; y los *Rodríguez Serván* aparecen en los expedientes de D. Alonso Rodríguez Serván, D. Joseph Joaquín Rodríguez, D. Manuel Bonifacio González y D. Roque Jacinto Varo.

En conclusión, todo parece indicar que las relaciones de parentesco entre los clérigos de la muestra y entre éstos y los existentes en sus distintas localidades debieron ser muy frecuentes, existiendo una endogamia profesional muy acusada, quizás mayor, a simple vista, en la localidad de menor entidad.

6.2. La procedencia social

Aunque en todos los casos se acredita, mediante una fórmula estereotipada, la limpia casta y generación de los pretendientes, su procedencia de “*cristianos viejos, no descendientes de esclavos, ni negros, ni mulatos, ni moros, ni judíos, ni recién convertidos, ni reconciliados, ni relajados, ni penitenciados por el Santo Oficio*”, lo cierto es que, como en otras zonas, las condiciones sociales que rodeaban a las familias de los declarantes no son fáciles de conocer en todos los casos. A menos que los aspirantes o sus padres y tutores desempeñasen oficios incluidos entre las llamadas profesiones liberales o de cierta responsabilidad municipal, o que sus profesiones y rentas fuesen sobradamente conocidas y acaudaladas, las circunstancias nacidas de la extracción social de los suplicantes no quedaban abiertamente declaradas¹⁷². Como indica Morgado en su estudio sobre los expedientes de órdenes en nuestra diócesis, el gran olvidado es el mundo del trabajo (entendiendo éste en su sentido más amplio): comerciantes, campesinos, artesanos, obreros...; ya que parece existir un pudor generalizado en eludir la realización de este tipo de actividades y ocupaciones¹⁷³; todo lo más se alude a la dignidad de sus oficios, como en el caso de D. Diego Joseph Sánchez, en el que los testigos afirman de la familia del pretendiente que “*los referidos no han tenido oficio que les pueda envilecer sus personas, antes siempre los han visto portarse como hombres honrados dándoles todos en esta dicha ciudad la estimación que se merecían como tales*”¹⁷⁴.

Por ello, la profesión concreta de los padres no es un dato que se suela aportar con frecuencia. En Medina ésta se constata en 23 ocasiones, el 12%, encontrando un administrador de la Renta de Tabaco de la Villa de Morón y sus agregados, un administrador de Aduana de Marbella, dos alféreces mayores, uno de ellos, además, recaudador de la Hacienda del Duque, dos alguaciles mayores y regidores a la vez, un alguacil mayor del Santo

172 CANDAU CHACÓN, M. L., *La carrera...*, p. 171.

173 MORGADO GARCÍA, A., *El clero gaditano...*, p. 128.

174 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 28.

Oficio, tres capitanes, un contador de propios y arbitrios, dos escribanos, dos médicos, un abogado de los Reales Consejos, Padre General de menores y ausentes, Defensor de miserables personas y Regidor Perpetuo, cinco regidores, un sacristán del convento de religiosas descalzas y un síndico. En Alcalá, por su parte, se detalla en los expedientes de 9 pretendientes, el 9%, hallándose tres alcaldes ordinarios, aunque dos de ellos son hermanos entre sí, por lo que el padre es el mismo, D. Juan Rodrigo Collado y Coca, padre de D. Pedro Canuto Collado y de D. Cristóbal Joseph Collado¹⁷⁵; un alférez, un alguacil mayor del Santo Oficio y Alférez Mayor, un alguacil Mayor, un organista de la Iglesia y dos regidores, aunque se trata del mismo, D. Pedro Chacón, padre de D. Juan Félix Canto Chacón y D. Fernando Chacón¹⁷⁶. En Vejer, por último, son más los expedientes que aportan este dato, 21 concretamente, el 22%, tratándose de seis abogados de los Reales Consejos, tres de ellos Corregidores, en realidad, el mismo, D. Joseph Hurtado de Mendoza, que aparece en los expedientes de sus tres hijos, D. Lorenzo Joseph, D. Bartolomé y D. Pedro Joseph Hurtado de Mendoza¹⁷⁷; un alférez mayor, regidor y capitán de una de las compañías de Ceuta, D. Francisco de Olvera y Butrón, padre de D. Joseph Butrón y Mújica¹⁷⁸, un alguacil mayor de la Real Justicia de la Villa, cuatro capitanes, dos escribanos públicos, un notario mayor de la Vicaría de la Villa, que es además mayordomo de la Iglesia Parroquial y del Hospital de San Juan de Letrán, tres médicos, aunque en verdad se trata únicamente de D. Juan Barber, que aparece en los expedientes de sus tres hijos, D. Abdón, D. Manuel Joseph y D. Narciso Barber Bermúdez Ronquillo¹⁷⁹; un preceptor de Gramática, un sargento mayor y un “*soldado de a caballo del regimiento de estas costas*”. No obstante, aunque Vejer destaque en cuanto a la constancia en los expedientes de la profesión de los padres hemos visto que algunos de ellos son la misma persona que se repite en los de sus diferentes hijos, por lo que dicho dato atenúa el porcentaje resultante.

La profesión de los padrinos es otro dato que, indirectamente, también nos puede indicar la procedencia social de los pretendientes, ya que en la mayoría de los casos dichos padrinos suelen ser familiares muy allegados, abuelos o tíos, y en otros, aunque no tengamos constancia del parentesco, éste se intuye. En Medina los padrinos de los pretendientes aparecen reflejados en 184 ocasiones, siendo mayoritariamente hombres, el 92%, y en

175 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajos 37 y 38.

176 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajos 34 IV y 38.

177 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajos 45, 30 y 31.

178 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 33.

179 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajos 30 y 32.

proporción ínfima, mujeres, el 5%, y parejas formadas por hombre y mujer, el 3%. En Alcalá, por su parte, los padrinos constan en 97 casos, siendo la mitad de ellos, el 49%, hombres, una tercera parte, el 34%, parejas formadas de hombre y mujer, y el resto, el 17%, mujeres. En Vejer, finalmente, los padrinos aparecen en los expedientes de 94 pretendientes, de los que en su gran mayoría, el 88%, son hombres, prácticamente la décima parte, el 9%, son mujeres, y el resto, solo tres casos, parejas formadas por hombre y mujer. A la vista de estos datos advertimos un comportamiento muy similar entre Vejer y Medina mientras que Alcalá discrepa abiertamente confiando más en las mujeres, solas o acompañadas, para defender y cuidar en un futuro a los ahijados a través de la institución del padrinazgo. La figura del padrino es fundamental en el esquema familiar del Antiguo Régimen ya que no es solo un compromiso espiritual el que se adquiere con el bautismo; el padrino debe proporcionar, además, un sustento, una seguridad, un modo de vida, incluso, a sus ahijados, por lo que los hombres gozarán de un papel destacado, siendo los que en mayor medida puedan hacerse cargo de esa formación y mantenimiento, aunque ya hemos podido comprobar que las mujeres en Alcalá comienzan a despuntar y tienen cierta importancia en este aspecto.

Como ocurría en el caso de los progenitores, las profesiones de los padrinos solo se acreditan si éstas están relacionadas con los poderes locales, ya sea el gobierno o la administración, las milicias o la Iglesia. En Medina, dicha profesión se indica en los expedientes de 59 pretendientes diferentes, el 30%, encontrando tres familiares del Santo Oficio, uno de ellos clérigo de menores, cuatro escribanos públicos y del Cabildo, uno de ellos recaudador de Su Excelencia, trece presbíteros, uno de ellos, el Reverendo Padre Juan Hidalgo Hurtado, Teólogo y examinador de la Nunciatura de España y Procurador General de su religión y Director General de la Real Fábrica de la Hoja de Lata por Reales Ordenes de Su Majestad, que apadrina a D. Francisco de Paula Ladrón de Guevara¹⁸⁰; cuatro clérigos de menores, tres capitanes, uno de ellos Padre General de Menores y Regidor, seis caballeros de la Orden de Calatrava, uno de los cuales es Administrador de las Rentas Reales de la ciudad y dos son caballerizos de la Reina, en realidad, el mismo, D. Antonio Joseph de la Serna, que apadrina a D. Francisco Romero Peña, en 1713¹⁸¹, y a D. Juan Antonio Mateos de los Buenos Hijuelos, en 1720¹⁸²; un vicario, un teniente de cura y mayordomo de fábrica, un corregidor, un alguacil mayor, un regidor, cuatro alféreces, uno de ellos regidor, un servidor de beneficio,

180 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 53.

181 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 83.

182 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 41.

cinco curas, dos de ellos servidores de beneficio, otro beneficiado propio, otro beneficiado y abogado de los Reales Consejos y otro beneficiado y secretario del Santo Oficio; un administrador de millones, un padre de menores, dos religiosos del orden de San Agustín y uno de los franciscanos descalzos, un ayudante, un sargento mayor, un abogado de los Reales Consejos y Padre General de Menores y tres regidores perpetuos, uno de ellos de Gibraltar y otro de Cádiz.

En Alcalá, por su parte, encontramos la profesión de los padrinos en los expedientes de 30 pretendientes, el 30%. De esta forma, relacionados con las fuerzas vivas de la villa, tenemos un abogado de los Reales Consejos, un alcaide del Castillo, seis alcaldes ordinarios, un alférez de la Armada, tres alféreces mayores, uno de ellos alguacil mayor del Santo Oficio, D. Francisco Cortegana Cabrera, padrino de D. Francisco Javier de Medina¹⁸³, y padre, a su vez, de otro pretendiente, D. Pedro María Cortegana Toñarejos, a quien apadrina el vicario D. Fernando Cortegana Bañales y la hermana de dicho vicario¹⁸⁴, un alguacil mayor, tres escribanos y tres regidores; y relacionados con la Iglesia aparecen seis beneficiados, uno de ellos teniente cura y otro cura y vicario, D. Pedro Collado Cortegana, que apadrina a su sobrino D. Pedro Collado y Doncel, hijo de D. Juan Collado Coca, alcalde ordinario, en 1716¹⁸⁵; un familiar del Santo Oficio, tres presbíteros y un vicario. Como vemos, la familia Cortegana ocupa los lugares destacados tanto de la Iglesia como del gobierno municipal a lo largo del siglo.

Finalmente, la profesión de los padrinos de Vejer se acredita en 28 ocasiones, el 29%, por lo que advertimos la completa similitud en este aspecto en las tres poblaciones tratadas, tratándose en todas ellas, como en las demás localidades, de personajes influyentes y significativos dentro de la comunidad. Así, aparecen tres abogados de los Reales Consejos, uno de ellos, además, Tesorero Recaudador de las Rentas del Duque y Regidor, el Licenciado D. Joseph Chirinos Butrón, que apadrina a D. Juan Luís Lobatón Carrión¹⁸⁶; un caballero de la Orden de Calatrava, tres capitanes, un corregidor y Justicia Mayor, D. Joseph Agustín Hurtado de Mendoza, que apadrina a D. Juan Joseph Dávila Naveda¹⁸⁷; un familiar del Santo Oficio, once clérigos, casi todos presbíteros, uno de ellos, además, Comisario del Santo

183 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 66.

184 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 74.

185 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 37.

186 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 97.

187 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 32.

Oficio, D. Pedro Medina y Soto, que apadrina a D. Joseph Cayetano Sánchez Toledano¹⁸⁸, y otro, abogado de los Reales Consejos, cura y vicario, D. Manuel de Palacios, que apadrina a D. Juan Joseph Lobatón de León Garabito¹⁸⁹; dos regidores, un religioso de la Santísima Trinidad y el Sargento Mayor de la Villa, D. Francisco Melgarejo Pavón, que aparece como padrino de cinco pretendientes diferentes: D. Juan de Barea, D. Cristóbal Butrón Montes de Oca, D. Nicolás Calderón (que también aparece como Nicolás Morillo), D. Joseph Cornejo y D. Joseph Francisco Trujillo Clavijo¹⁹⁰.

6.3. *Familias honorables*

En el Antiguo Régimen el parentesco era una base fundamental del entramado relacional, un fuerte elemento de identificación social, existiendo una notable cultura del mismo. Las personas tenían un conocimiento muy extenso de sus deudos más notorios, algo que era de dominio público, y cultivaban y fomentaban la memoria de sus méritos con un sentido mucho más amplio y útil que el contemporáneo. La reputación de la familia, su buen nombre, su honor, eran la visión pública de su moralidad, y ello le confería un crédito y una confianza que abría muchas puertas a sus miembros¹⁹¹. Por ello, las declaraciones de los testigos en los expedientes a primera tonsura, entre los que suele haber un mayor número de vecinos que conocen bien a los pretendientes y a sus familias, aportando informaciones sobre su procedencia y condición social, la estimación y fama de la cual gozan en el pueblo, y relación o parentesco con otros clérigos de la localidad o de fuera de ella y con personas importantes e influyentes dentro de la comunidad, resultan ser sumamente valiosas para descubrir la verdadera identidad de nuestros clérigos. Según dichas declaraciones, advertimos que a medida que la población comienza a perder entidad es mayor el porcentaje de pretendientes vinculados a las familias ilustres de la villa, familias que ejercen un control indiscutible, en todos los sentidos, sobre la población.

Los grupos de presión, las oligarquías locales, controlaban y dirigían los concejos de las villas donde habitaban, por pequeñas que fueran, no solo mediante el dominio de los resortes económicos, sino también políticamente al copar los puestos de responsabilidad de los mismos. La adquisición de oficios, principalmente regidurías, durante el seiscientos por

188 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 102.

189 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 48.

190 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajos 25, 28, 41, 27 y 26.

191 IMÍZCOZ BEUNZA, J. M., *op. cit.*, pp. 135-186.

parte de los sectores adinerados de la sociedad rural¹⁹² habría facilitado el dominio sobre los ayuntamientos y, por ende, sobre toda la población. Aunque, al hablar de oficios de poder no solamente debemos tener en cuenta las regidurías, pese a ser los oficios más llamativos dada su funcionalidad y prerrogativas, sino otros muchos que por su escaso porcentaje podían considerarse privilegiados, como los escribanos, por ejemplo, y por tanto los que los detentaban también formaban parte de esas oligarquías locales, porque el desempeño de cualquier tipo de oficio o cargo representativo servía para alcanzar mayores cotas de superioridad entre los convecinos¹⁹³.

Según esas declaraciones, en Medina, 29 clérigos, el 15% de su muestra, se distinguen por provenir de familias ilustres cuya fama y condición son notorias, amén de contar entre sus filas con eclesiásticos y personajes destacados de la oligarquía local, una oligarquía en la que durante el XVIII el elemento noble va cediendo terreno a otros grupos que pugnan con fuerza, riqueza y prestigio. Así, el padre y los abuelos paternos de D. Alonso de los Cameros Amaya se hallan recibidos en la villa por caballeros notorios, hijosdalgos, “y *por tales tenidos y reputados*”¹⁹⁴; al igual que los de D. Juan Delgado de Mendoza, cuyo padre ha ejercido el oficio honorífico de Teniente de Corregidor y de Regidor¹⁹⁵. Los familiares de D. Juan Joseph Jiménez de Amar, quien también aparece como D. Juan Joseph Jiménez de Zurita y Larrea, “*han sido de la primera nobleza de esta provincia y Reino*”, pues D. Bartolomé Larrea, ascendiente por línea materna, fue Secretario del Rey y Regidor de El Puerto de Santa María, y D. Bartolomé de Larrea, hermano de la madre, se halla en la villa y corte de Madrid dentro del palacio del Rey, honrado con el empleo de Caballerizo Mayor de campo¹⁹⁶. Y el padre de D. Francisco de Paula Ladrón de Guevara es caballero mesnadero de Aragón, noble patricio romano, capitán de dragones de los Reales Ejércitos de Su Majestad y su Administrador principal de la renta real del tabaco y sus agregados en la capital de la villa de Morón, de donde es el pretendiente, cuyos honoríficos empleos han tenido también sus abuelos

192 En el proceso de representación, aristocratización y patrimonialización que se produce alrededor de los concejos jugaron un papel fundamental la riqueza y la limpieza de sangre. CHACÓN JIMÉNEZ, F., “Población, familia y relaciones de poder. Notas y reflexiones sobre la organización social hispánica: Circa siglo XV-Circa siglo XVII, en *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Badajoz, Junta de Extremadura, 2002, p. 85.

193 GARCÍA GUILLÉN, B., “Las redes familiares como fórmula de oligarquización en una villa de la Hoya de Málaga en la Edad Moderna”, en *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, vol. II, Bravo Caro, J. J. y Sanz Sampelayo, J. (eds.), Málaga, 2009, pp. 649-654.

194 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 67.

195 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 34 II.

196 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 56.

paternos¹⁹⁷. El padre de D. Julián Montes de Oca Villacreces era alguacil mayor del Santo Oficio, titular de la villa de Chiclana; un hermano de su padre, D. Juan de Montes de Oca, es regidor de preeminencia en su Cabildo y alguacil mayor del Santo Oficio; dos tíos, D. Diego de Harana y Carrión y D. Jerónimo Jiménez Carrión, son comisarios del Santo Oficio; un tío, D. Fernando Jiménez Pantoja, fue alguacil mayor en la villa, y otros tíos y parientes también fueron ministros del Santo Oficio y regidores del Cabildo¹⁹⁸. Por último, el abuelo materno de D. Juan Andrés Cruz Parra y Cote ha ejercido la jurisdicción real ordinaria por ausencia del Señor Corregidor, y tanto los familiares paternos como maternos han gozado los empleos honoríficos de la villa, siendo el abuelo paterno caballero notorio. El padre, al igual que su abuelo paterno, tiene en casa un oratorio, gracia que ha obtenido, en bula pontificia, por la causa de "*novile tamtum*", porque "*son de la familia de mayor lustre en la ciudad*", recibidos en el Cabildo por nobles y caballeros notorios¹⁹⁹.

En Alcalá son 29 clérigos, el 29% de su muestra, los que provienen de familias, según los testigos, de mucha estimación y fama, por cuya honorabilidad gozan de los oficios reservados en la villa a las personas de distinción e ilustre descendencia, de esclarecido linaje, oficios relacionados con el poder concejil y que caracterizan a toda élite local, los alcaldes o regidores, y que cuentan, además, con eclesiásticos entre sus filas, como un signo más de esa distinción y preeminencia, algo que confiere al pretendiente y a su expediente un valor y una garantía. Así, de D. Alonso Francisco de Alba Therán se dice que su abuelo paterno fue muchas veces alcalde y regidor en la villa, así como su padre, y que su abuelo materno, natural de las Montañas de Burgos, tiene una muy honrada ejecutoria; son y descenden de ilustre familia porque el testigo, en este caso, D. Fernando Cortegana Bañales, presbítero, fue cura en la Iglesia Parroquial y vio diferentes instrumentos en el archivo de ella que califican lo dicho; además, tiene un primo hermano presbítero, religioso de Santo Domingo, por lo que dicha familia "*es de las principales y notorias en su limpieza en esta villa*"²⁰⁰. D. Antonio Eligio Alconchel cuenta entre su familia materna con diferentes eclesiásticos, regidores y alcaldes, y, por línea paterna, ha tenido dos hermanos eclesiásticos, uno presbítero y beneficiado, D. Joseph Jerónimo Alconchel, y otro clérigo de menores, D. Fernando Alconchel, ambos colegiales en el Seminario de San Bartolomé en Cádiz, y para entrar en él

197 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 53.

198 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 49.

199 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 62.

200 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 34 III.

hicieron su información “*de genere*”²⁰¹; y otro hermano, D. Jacinto Alconchel, ha sido regidor del Ayuntamiento. Igualmente, en la villa de Cortes, de donde son sus padres y abuelos paternos, ha tenido familiares regidores y alcaldes²⁰². De D. Pedro Collado y Doncel, cuya madre y abuelos maternos son de Tarifa, el testigo no conoce a dichos abuelos, aunque “*ha oído decir son de familia muy esclarecida en dicha ciudad, lo que le consta al testigo por haberlo visto, que los oficios y empleos honoríficos que gozan y poseen las personas de mayor excepción en esta villa los han gozado y poseído los ascendientes del pretendiente y su padre, que al presente es alcalde ordinario de ella*”. También los testigos han conocido a dos clérigos presbíteros, hermanos del padre y tíos del pretendiente, y a un hermano del abuelo, D. Andrés Collado, que fue beneficiado, vicario y comisario del Santo Oficio²⁰³. Por último, para no hacer pesada la relación, la familia de D. Diego de Viera Márquez también es de esclarecido estirpe, con muchos eclesiásticos regulares y seculares, tanto en Alcalá como en Jerez, de donde es el padre. Una hermana de la abuela paterna, Dña. Micaela Núñez de la Barrera, era la mujer de D. Tomás Geraldino, embajador en Inglaterra, cuyos hijos han sido eclesiásticos de mucha distinción y graduación. Por línea paterna encontramos dos beneficiados, D. Joseph de la Barrera, en la Parroquial de San Marcos de Jerez, y D. Miguel Geraldino, capellán real de la Capilla de los Reyes en Sevilla, y dos regulares del orden de San Francisco de la estrecha observancia, que dicen de San Diego, en Jerez. Y por línea materna, parientes inmediatos son D. Pedro Manuel Márquez Ibáñez, clérigo de menores, capellán de Alcalá, y el lector Guillén, presbítero religioso del orden de los mínimos de San Francisco, célebre predicador, conventual en el convento de la villa, “*y otros más por ambas líneas*”²⁰⁴.

En Vejer, finalmente, son 45, algo menos de la mitad de la muestra de dicha población, los clérigos que provienen de familias en las que la fama y honorabilidad son su seña distintiva, honorabilidad que queda reforzada con la presencia de eclesiásticos regulares o seculares en sus líneas, aval que garantizaba la “*hombria de bien*” de los futuros clérigos. Los pretendientes apellidados *Butrón*, *Naveda* o *Hurtado de Mendoza*, por ejemplo, presentan padres, abuelos o padrinos que ostentan oficios honrosos y reconocidos en la villa, prueba

201 Para el ingreso como colegial en el Colegio de San Bartolomé, el candidato debía estar sano, sin mal ni defecto físico alguno y haber dado muestras de su vocación al estado religioso; y aunque en sus constituciones no se menciona nada sobre la cuestión de la limpieza de sangre, lo cierto es que se aprecia con el paso del tiempo una mayor aristocratización, manifestada en la preferencia por aquellos pretendientes que procedieran de mejor y más fina cuna. MORGADO GARCÍA, A., *El clero gaditano*..., p. 85.

202 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 39 bis.

203 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 34 III.

204 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 47.

indiscutible de su esclarecido linaje. Ya que los delitos causan infamia y privan a las personas de todo honor y oficio público, se recurre a los cargos ejercidos por los familiares para hacer valer la limpieza y honor de la familia. Otros son D. Joseph Daza Escudero, cuyo padre ha sido durante algunos años síndico procurador, *“cuyo empleo se confiere a los hombres de distinción en el pueblo”*, y ha tenido por ambas líneas parientes inmediatos sacerdotes seculares, como D. Antonio Esparragosa y D. Francisco Arenillas, fundador de la capellanía que goza el pretendiente; su abuelo fue capitán de milicias, *“cuya plaza solo se da en esta villa a personas conocidas y bien nacidas”*, siendo en Vejer y Alcalá, de donde es la abuela paterna, familias condecoradas y de la primera distinción²⁰⁵. D. Cristóbal Gomar y López tiene también parientes inmediatos sacerdotes y curas, *“de donde se evidencia la limpieza de su sangre”*, indicando los testigos que *“por lo bien emparentado de esta familia puede recaer en el nominado pretendiente cualquier empleo de honra”*²⁰⁶. Los hermanos Lobatón de León Garabito, cuyos abuelos maternos, naturales de Sevilla, vinieron a la villa a poseer las alcabalas, por ser dicho el abuelo dueño de su mitad, provienen de una familia de limpia casta y generación, caballeros hijosdalgos, notoriamente conocidos y tenidos por tales en la villa, lo que se acredita por las ejecutorias que de su nobleza tienen, por lo que el padre y los demás ascendientes por esta línea han sido, como tales hijosdalgos, alcaldes ordinarios por el estado noble y alcaides de las fortalezas y castillos de la villa; en cuya línea ha habido también presbíteros, al igual que en la materna, y han obtenido altos ministerios por su nobleza, meritos y naturaleza²⁰⁷. El abuelo paterno de D. Fernando de Hoces Muñoz descende de la familia de los Zárate, que tienen Carta Ejecutoria de Privilegios²⁰⁸. Finalmente, aunque podemos mencionar muchos más, D. Jerónimo Valdés Saavedra, quien, según los testigos, tiene tres hermanos: uno religioso del orden de la Merced, otro de San Agustín y otro corregidor de Chiclana, que es abogado; y su padre tiene una Real Ejecutoria de nobleza²⁰⁹; y D. Roque Jacinto Varo, cuyo hermano difunto, D. Antonio Varo, era presbítero, en la religión de San Francisco tiene dos tíos, primos de su padre, y un hermano de su abuela materna fue lector jubilado y definidor de dicha religión. Sus familiares han sido siempre reputados en la villa por hombres de bien y honrados, sin nota alguna, y su padre ha sido muchos años síndico

205 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 54.

206 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 63.

207 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 70.

208 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 61.

209 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 35.

del Convento de San Francisco y tiene privilegio de Oratorio en su casa, “*el que no suele concederse a todo género de personas*”²¹⁰.

Otro dato, además, nos ayuda a establecer esta relación de los clérigos con las familias ilustres de sus localidades, aunque ésta no se declare abiertamente: la presencia de padrinos influyentes en diferentes esferas de poder entre los ascendientes de los clérigos. Ya sabemos que los padrinos eran familiares muy allegados o personas muy próximas con un posible parentesco, por lo que el hecho de aparecer tales padrinos en las distintas líneas nos indica, cuando menos, una cercanía evidente. De esta forma, 88 pretendientes en Medina, el 45%, presentan, tanto ellos, a los que ya hemos hecho referencia, como algunos de sus ascendientes, padrinos influyentes o conocidos en la localidad. Así, por ejemplo, en la familia de D. Cristóbal Rubio Peñuela, cuyo padrino es D. Sebastián García de la Torre Peñuela, presbítero, se aúnan todas las fuerzas vivas de la villa: el clero, las milicias y los cargos honoríficos del Concejo, de forma que el padrino de su padre fue D. Juan Fernández de la Peña, presbítero, el de su madre, el capitán D. Francisco Álvarez de Cote, el del abuelo paterno, el capitán D. Juan de Alfaro Machorro, el de su abuela paterna, D. Pedro Lizcano de Alarcón, teniente de corregidor, el de su abuelo materno, D. Jerónimo de Herrera, presbítero, y el de su abuela materna, el licenciado D. Francisco Pérez Rendón, también presbítero²¹¹. En Alcalá son 39 clérigos, el 39%, los que presentan estas circunstancias. Muchos de estos padrinos influyentes se detectan en familias que destacan por su fama en el pueblo²¹², aunque, en otras ocasiones los testigos no hacen mención a dicha fama. Así, el padrino de la abuela materna de D. Juan Jiménez Pérez fue el alférez D. Antonio de Salazar, escribano público de la villa; no se aportan más datos en el expediente acerca de la familia de este pretendiente pero podríamos suponer un cierto parentesco²¹³. Lo mismo ocurre en el caso de D. Andrés Casas Benítez, cuyo abuelo paterno tuvo como padrino a Fray Blas Jiménez, religioso de Santo Domingo²¹⁴; o de D. Gaspar Barrios Romero, cuya abuela materna, natural de Medina, tuvo como padrino al licenciado D. Juan de Morales Núñez, presbítero²¹⁵. En Vejer, por

210 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 41.

211 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 42.

212 Como en el expediente de D. Juan Joseph Costilla, cuyo abuelo paterno era ahijado de D. Jacinto Novela Alfaro, beneficiado, y su abuelo materno de D. Juan Villegas Villasurga, también beneficiado. Sus padres fueron casados por D. Álvaro Alonso Garrido Peña, presbítero de Medina, residente en Vejer, en virtud de comisión y licencia del Sr. Provisor. En esta familia se constata la presencia de eclesiásticos y la dedicación del padre y los abuelos a los empleos honoríficos de la villa, como alcaides, regidores, sargento mayor y fiel ejecutor. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 40.

213 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 33.

214 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 72.

215 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 50.

último, son 40, el 41%, los pretendientes que presentan en sus expedientes padrinos, tanto de ellos como de sus padres o abuelos, pertenecientes al estamento eclesiástico, los poderes locales o las milicias de la villa, lo que nos hace suponer la relación de sus familias con esos ámbitos del poder local. De esta forma, el padrino del padre de D. Nicolás Bruno Calderón, quien también aparece como Nicolás Morillo, fue el licenciado D. Manuel de Agramonte, corregidor de la villa y abogado de los Reales Consejos, el de su abuelo paterno, el licenciado D. Juan Andrés Pacheco, cura, y el de su abuela materna, el alférez D. Diego Díaz de Luna²¹⁶; y el padrino de la madre de D. Joseph Hoyo y Flores fue D. Andrés de Fuentes Lobatón, regidor, el de su abuelo paterno, D. Pedro del Moral y Alarcón, caballero del Hábito de Calatrava, alcaide del Castillo de Loja y señor de Villanueva de Tapia, y el de su abuela paterna, el licenciado D. Juan de Aragón Chirinos, presbítero, siendo el de su abuela materna el licenciado D. Francisco Núñez Rasero, cura²¹⁷.

6.4. *Endogamia*

Estas familias destacadas y honorables de las cuales proviene un porcentaje no desdeñable de los clérigos presentan, por otra parte, un nivel de endogamia bastante acusado, nivel que detectamos en el parentesco existente entre los padres, abuelos y bisabuelos de los pretendientes, a través de las dispensas otorgadas por Su Santidad a la hora del casamiento de los mismos. Práctica social de perpetuación bastante común entre las oligarquías urbanas y rurales²¹⁸, y con su origen en las más importantes casas nobiliarias, la endogamia era una estrategia necesaria para conservar el patrimonio disperso por el sistema de herencia divisible²¹⁹, siendo dicha práctica, obviamente, más acusada en las familias con mayor riqueza y poder. El matrimonio entre parientes fortalece los lazos familiares y facilita que la riqueza o los títulos, que han sido divididos entre los hijos, se reunifiquen de nuevo,

216 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 41.

217 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 58.

218 En sociedades articuladas alrededor de los linajes y del grupo familiar, el proceso para la formación de la familia concretado en el matrimonio y el propio hogar serán básicos. En este contexto, la familia y el parentesco no pueden considerarse instituciones que impongan determinadas normas, sino prácticas desarrolladas como actividades. CHACÓN JIMÉNEZ, F., “Familia y hogar en la sociedad española. Mitos y realidades históricas”, en *La Familia en la historia*, Salamanca, Universidad, 2009, p. 128.

219 Según Bestard, los matrimonios entre parientes cercanos, precisamente por su capacidad de disminuir antepasados y colaterales, son circuitos cortos de reciprocidad inmediata que consolidan lo que se ha adquirido o redefinen las nuevas unidades sociales que emprenden otras estrategias matrimoniales. BESTARD CAMPS, J., “La estrechez del lugar. Reflexiones en torno a las estrategias matrimoniales cercanas”, en *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Chacón Jiménez, F. y Hernández Franco, J. (eds.), Barcelona, ed. Anthropos, 1992, pp. 146-147.

consolidando la familia su status político, económico y social²²⁰. La endogamia consanguínea, al igual que la profesional²²¹, es un comportamiento inevitable para conseguir alianzas familiares y conservar el poder económico y político, el patrimonio y el prestigio²²². Las familias con un cierto grado de influencia y poder dentro de la villa tienden a conservar, incluso aumentar, ese poder y a mantener el círculo emparentándose entre sí o con sus iguales²²³; aunque no eran únicamente esos vínculos horizontales intra oligárquicos los que configuraban a esas familias como un bloque de poder²²⁴. Los enlaces entre miembros del grupo de poder municipal eran muy frecuentes, produciéndose numerosos momentos en los que servían parientes de primer, segundo o tercer grado, sin que ello fuera impedido por la administración central, sino más bien fomentado. En ocasiones, estos cruces familiares alcanzaron tal nivel de complejidad en algunas localidades que llegaron a provocar un control casi absoluto de las regidurías, lo que era más palpable en las poblaciones con menor vecindario y, por tanto, menor número de regidores. Incluso, en algunas ocasiones las relaciones familiares se extendían más allá de un solo municipio²²⁵. Estas interrelaciones tienen como finalidad acumular riqueza y disponer de los canales suficientes para conseguirla

220 SÁNCHEZ BAENA, J. J. y CHAÍN NAVARRO, C. M., “La persistencia del Antiguo Régimen en la estructura matrimonial mediterránea: el análisis del parentesco en Cartagena (1750-1850)”, en *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Chacón Jiménez, F. y Hernández Franco, J. (eds.), Barcelona, ed. Anthropos, 1992, p. 201.

221 En la élite leridana las bodas en las que ambos contrayentes eran de similar condición social alcanzaban porcentajes de entre el 65 y el 80% de todas las bodas de los miembros de la élite analizados. PASSOLA i TEJEDOR, A., “Matrimonio y poder en la Cataluña moderna: la oligarquía leridana de los siglos XVI y XVII”, en *Historia Moderna. Historia en construcción. Sociedad, política e instituciones*, vol. II, Carlos Martínez Shaw, (ed.), Lleida, ed. Milenio, 2005, p. 256.

222 MIRALLES MARTÍNEZ, P., “Estrategias de movilidad y reproducción social de los mercaderes sederos murcianos del seiscientos”, en *Familia, transmisión y perpetuación (Siglos XVI-XIX)*, Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2002, pp. 244-245
Vid. también, CHACÓN JIMENEZ, F., *Historia social de la familia en España. Aproximación a los problemas de familia, tierra y sociedad en Castilla (ss. XV-XIX)*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, p. 55.

223 Sobaler Seco ha demostrado que, a través de las alianzas establecidas entre cuatro familias sorianas y de la permeabilización del linaje a favor de otros caballeros “allegados”, fue posible un largo dominio de durante casi dos siglos en dicha localidad. SOBALER SECO, M. A., “La articulación de la oligarquía soriana en torno al sistema de linajes: reproducción social y relevos familiares”, en *Familia, transmisión y perpetuación (Siglos XVI-XIX)*, Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2002, p. 167.

224 En opinión de Molina Puche, y siguiendo a Imízcoz Beunza, también se deben tener en cuenta la existencia de vínculos verticales, en particular la relación patronazgo-clientela, la conexión de los poderosos con las capas inferiores de la sociedad, para comprender mejor el modo en que se ejercía la dominación política y social. MOLINA PUCHE, S., “Estrategias familiares de una élite de poder en proceso de consolidación: el caso de Yecla en la Edad Moderna”, en *Familia, transmisión y perpetuación (Siglos XVI-XIX)*, Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2002, pp. 175-176.
Vid. Imízcoz Beunza, J. M., “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, en *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Universidad del País Vasco, 1996.

225 MORENO NIEVES, J. A., “La oligarquía aragonesa del XVIII: la formación de grupos familiares de poder”, en *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, vol. II, Bravo Caro, J. J. y Sanz Sampelayo, J. (eds.), Málaga, 2009, pp. 994-995.

y perpetuarla, canales que se deducen del ejercicio del poder burocrático y político²²⁶. Pero las familias, además del patrimonio, transmiten toda una herencia inmaterial, una serie de símbolos y fama, un prestigio, que tienen la obligación de mantener e incrementar. Este hecho, que es fundamental para los grupos dominantes de la sociedad del Antiguo Régimen, todavía se acentúa más cuando nos referimos a las familias que acceden al poder político de su comunidad. En ellas, herencia material, herencia inmaterial, estrategias familiares, alianzas, relaciones clientelares y de patronazgo, son variables necesarias e imprescindibles para mantener y consolidar su posición privilegiada²²⁷.

El parentesco detectado en los matrimonios de los ascendientes de los clérigos de la muestra ofrece el mismo porcentaje en Medina y Vejer y algo más del doble en Alcalá. De esta forma, 14 pretendientes de Medina, el 7%, 17 en Alcalá, el 17%, y siete en Vejer, el 7%, a lo largo del siglo presentan antepasados que han obtenido alguna dispensa papal, muchos de ellos pertenecientes a esas familias destacadas en las que los testigos acreditan la presencia de personas honorables y de eclesiásticos, tanto seculares como regulares. En todas las localidades lo más común es la dispensa por tercero con cuarto grado de consanguinidad²²⁸, enlaces entre primos, aunque también se da algún caso entre tíos y sobrinas, en la mayoría en el nivel de los abuelos, aunque también en ocasiones se da entre los padres, como los de D. Cristóbal Rubio Peñuela²²⁹, o los de D. Joseph Nicolás Marqués Collaso, dispensados en tercero con cuarto grado de consanguinidad, estando sus abuelos paternos dispensados en tercer grado de consanguinidad y los maternos en tercero con cuarto grado de consanguinidad²³⁰; o, finalmente, los de D. Julián Montes de Oca Villacreces, parientes por

226 Porque, vinculadas a la monopolización de los cargos públicos municipales, estarían otras capacidades que inspiran y rodean a dicha monopolización, como la capacidad en la intervención en el mercado de la tierra, la intervención en el régimen de arrendamientos o la monopolización del usufructo de bienes públicos teóricamente subastados. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., “El poder y la familia. Formas de control y de consanguinidad en la Extremadura de los tiempos modernos”, en *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Chacón Jiménez, F. y Hernández Franco, J. (eds.), Barcelona, ed. Anthropos, 1992, p. 28.

227 IRIGOYEN LÓPEZ, A., *Familia, transmisión y perpetuación (Siglos XVI-XIX)*, Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2002, p. 12.

Vid. también, IRIGOYEN LÓPEZ, A. y CHACÓN JIMÉNEZ, F., “Relaciones sociales y familiares en torno al Cabildo de la Catedral de Murcia y al Santo Oficio de la Inquisición durante el siglo XVIII”, en *Carthaginensia*, vol. XVIII, Murcia, Universidad, 2002, pp. 428-429.

228 También en la zona murciana el grado de consanguinidad más frecuente es el cuarto, y en la doble consanguinidad, el tercero con cuarto grado, por ser de más fácil dispensa. SÁNCHEZ BAENA, J. J. Y CHAÍN NAVARRO, C. M., *op. cit.*, p. 205.

229 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 42.

230 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 104.

una parte en tercer grado y por otra en tercero con cuarto grado, ambos por afinidad²³¹; sus abuelos maternos fueron dispensados en segundo con tercer grado de consanguinidad²³².

En Alcalá, según los datos, es donde prolifera más este fenómeno y donde se acredita en mayor medida la unión entre familiares de linajes destacados e ilustres, de familias notorias e influyentes de la comunidad. Así, los abuelos paternos de D. Francisco Delgado de Mendoza, pretendiente de Alcalá pero natural de Medina, fueron dispensados en segundo grado de consanguinidad. De dicha familia, así como de la materna, se dice que, por ser esclarecida, han ejercido y obtenido sus ascendientes los empleos honoríficos de Medina, tales como regidores o comisarios del Santo Oficio, y D. Gonzalo de Mendoza, hermano del abuelo paterno, siendo regidor, obtuvo el empleo y oficio de corregidor²³³. Y los padres de D. Sebastián Muñoz Ortega fueron dispensados en cuarto grado de consanguinidad, encontrando, del mismo modo, en ambas ramas personas de distinción y condecoradas, tanto por el estado secular como eclesiástico: su padre es alguacil mayor del Tribunal de Cruzada y ha obtenido empleos honoríficos de alcaide y regidor en la villa, y entre sus parientes, tanto por línea paterna como materna, encontramos a D. Cristóbal Muñoz, cura, beneficiado y comisario titular del Santo Oficio, D. Diego Muñoz, su hermano, presbítero, beneficiado y comisario del Tribunal de Cruzada, D. Juan Cano, cura, y D. Francisco de Oliva, presbítero²³⁴.

Los datos nos indican, por tanto, que existe una cierta vinculación entre los clérigos de la muestra y las élites locales, élites que controlan el poder y que utilizan todos los resortes necesarios para seguir controlándolo. Esta vinculación se hace más estrecha a medida que la población pierde entidad lo que nos indica que en las zonas más pequeñas la presión de los grupos de poder y la relación entre ellos se acentúa, y el clero es uno de esos grupos. Todo parece indicar que la procedencia social de la mayoría de los pretendientes es el sector medio de la población, encontrando en Vejer, no obstante, una mayor aportación de aspirantes de noble linaje. Como en el resto de la diócesis, y en otras zonas estudiadas²³⁵, el clero secular no

231 El parentesco de afinidad une generalmente a los familiares del cónyuge fallecido con el que ha enviudado o con su familia. SÁNCHEZ BAENA, J. J. Y CHAÍN NAVARRO, C. M., *op. cit.*, p. 207.

232 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 49.

233 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 71.

234 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 49.

235 Aunque sabemos muy poco de la procedencia social de este colectivo, los datos que se conocen para algunas diócesis muestran que las familias de los clérigos pertenecen mayoritariamente a los grupos acomodados del campo (labradores) y de la ciudad (artesanos y profesiones liberales). La presencia de los sectores humildes es muy baja y, en su mayoría, son servidores de nobles o del alto clero o hijos de familias humildes que obtienen una beca para realizar estudios eclesiásticos en algunos de los colegios o seminarios existentes. La clerecía leridana, por ejemplo, a lo largo del siglo XVIII se va a mostrar progresivamente más

se recluta en el mundo de los desheredados, sino en unas capas con más o menos prestigio social y unos ciertos bienes económicos²³⁶. A pesar de que la iglesia se mostrara abierta a todos los grupos sociales, en la práctica el nivel social y, por tanto, económico de sus miembros influiría decisivamente en sus posibilidades de ascenso y promoción, llegando a los puestos jerárquicamente superiores aquéllos cuyas familias fueran más poderosas y gozasen de una mayor vinculación al estamento eclesiástico.

6.5. Procedencia geográfica

La procedencia geográfica de los pretendientes de la muestra nos ofrece, como era de esperar, dado el entorno en el que nos movemos y las características del clero en cuestión²³⁷, un número de naturales muy elevado, con porcentajes que rondan o superan el 90% en todas las localidades. Únicamente, 21 pretendientes en Medina, seis en Alcalá y siete en Vejer no nacieron donde solicitan los grados. Las localidades de origen de éstos suelen ser, por lo general, muy cercanas: Chiclana, Jerez, Cádiz, o las poblaciones del Campo de Gibraltar son los lugares de nacimiento principales; tan solo los clérigos de Medina, D. Manuel Peláez, nacido en Madrid²³⁸, y D. Félix Eugenio García, natural de Murcia²³⁹, escapan de la norma. La mayoría llegó con sus padres a las villas de la muestra a muy corta edad y su ánimo es permanecer en ellas pues allí es donde tienen su domicilio y hacienda. Solo unos pocos, como D. Cristóbal Sánchez, natural de Tarifa, que lleva un año residiendo en Medina a causa de ejercer la sochantría de la Iglesia Parroquial²⁴⁰, o el citado D. Félix Eugenio García, natural de Murcia, vecino de Medina desde hace dos años, acomodado en la Capilla de Música de la Parroquial²⁴¹, presentan otros motivos.

heterogénea en el reclutamiento de sus miembros. De la preponderancia de los sectores más humildes de la sociedad –agricultores–, durante la primera mitad del siglo, se pasa a un aumento importante en la segunda de los representantes de las clases medias, descendientes de artesanos y profesionales liberales. BARRIO GOZALO, M., *El clero en la España Moderna*, pp. 170-171, y CHAUBEL I CABRERA, M. A., “L’extracció social i geogràfica de la clerecia lleidatana del set-cents”, en *Historia Moderna Historia en construcció. Societat, política e institucions*, vol. II, Carlos Martínez Shaw, (ed.), Lleida, ed. Milenio, 2005, pp. 56-57.

236 MORGADO GARCÍA, A., *El clero gaditano...*, pp. 132-133.

237 En la zona leridana, en cuanto a la procedencia geográfica del clero, el localismo definirá los estratos inferiores mientras que la jerarquía provendrá en buena parte de otras diócesis catalanas y del resto de la península. CHAUBEL I CABRERA, M. A., *op. cit.*, p. 63.

238 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 68.

239 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 83.

240 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 103

241 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 83.

El número de pretendientes que presenta ascendientes de otros lugares, sin embargo, es bastante superior²⁴², de forma que en Medina son 77 pretendientes, el 39%, los que cumplen esta condición, casi siempre originarios de localidades cercanas del propio entorno gaditano, las dos terceras partes, siendo Jerez, Cádiz, Chiclana, Vejer, Alcalá, Paterna y Gibraltar las que se llevan la palma. El resto, en su mayoría, proviene de otras zonas andaluzas, como Sevilla, Huelva, Granada o Córdoba; y en un número muy escaso los ascendientes del resto de la geografía española, centrados principalmente en el norte -Galicia, Asturias, Cantabria o Navarra-, este -Lérida, Girona o Valencia-, y centro peninsular -Alcalá de Henares, Leganés o Cuenca-. Los ascendientes de más allá de nuestras fronteras, por último, provienen, sobre todo, de Italia -Milán y Calabria-, aunque también encontramos algún representante de Portugal, Francia, Irlanda, Tanger, Orán²⁴³ o la Puebla de los Ángeles, en Indias²⁴⁴. En Alcalá, por su parte, son 44, el 44%, los pretendientes en esta situación, siendo también, en su mayoría, los ascendientes de poblaciones gaditanas cercanas, como Medina, Vejer, Conil, Jimena, Tarifa, Gibraltar o Jerez; o de las zonas sevillana – Osuna y Marchena-, malagueña -Cortes y Álora-, o granadina²⁴⁵. Las localidades de origen más lejanas, al igual que ocurría en Medina, se centran en el norte, centro y este de nuestra geografía²⁴⁶, no existiendo pretendientes de ascendencia extranjera en esta villa. En Vejer, por último, encontramos 51 pretendientes con ascendientes no naturales, el 53%, siendo las localidades de origen, prácticamente, las mismas: Cádiz, Medina, Conil, Tarifa y Chiclana, entre las de nuestro entorno, Sevilla –Sevilla, Estepa o Utrera-, Jaén y Málaga -Antequera, Casares y Ronda-, entre las andaluzas; y las del norte y este, entre las del resto de las zonas españolas²⁴⁷. Fuera de nuestras fronteras encontramos aportes portugueses y flamencos²⁴⁸.

242 En el Cádiz dieciochesco una elevada proporción de progenitores masculinos de los clérigos son foráneos (casi el 73%, frente al 40% de las madres), en bastantes casos, extranjeros. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 150.

243 El abuelo materno de D. Joaquín de Pareja y Cortés era natural de Orán y la abuela materna de Chiclana, siendo los bisabuelos maternos de Oran y Santa María de Larón, (Francia) AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 62.

244 De donde era el abuelo materno de D. Mateo del Valle Ayllón, siendo su abuelo paterno de Cantasaro (Calabria). AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 33.

245 Como el padre de D. Félix Manrique, natural de Turón, arzobispado de Granada, o el abuelo paterno de D. Antonio Jesús López Maldonado, natural de Guadix. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajos 47 y 66.

246 De Pospalat, obispado de Tarragona, es el padre de D. Pedro Dalmau; de Tuy, Galicia, el de D. Francisco Mauricio González; de la Villa de Arbeleta, obispado de Cuenca, el de D. Alonso López González; del Lugar de Molledo, en las Montañas de Burgos, es el abuelo materno de D. Benito Peña; de Alberite, obispado de Calahorra, es el padre de D. Francisco Joseph Velasco; y del Lugar de Pla de San Tirso, obispado de Urgel, es el padre de D. Lorenzo Villanueva Fernández. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajos 106, 38, 82, 83, 38 y 101.

247 El padre y los abuelos paternos de los hermanos Barber Bermúdez eran naturales de Figueras; el padre y el abuelo paterno D. Juan Joseph Cicero Naveda, de Avellanedo, obispado de León; y el padre y los abuelos

Los ascendientes de estos pretendientes de raíces foráneas eran lógicamente investigados pues dicha procedencia podía provocar recelos en cuanto a la pureza de la raza o religión que se exigía en el proceso. En algunos casos, incluso, el número de testigos a declarar aumenta, como en el de D. Diego Fernández de Araujo, de padre y abuelos paternos portugueses, que presenta ocho testigos²⁴⁹, aunque no encontramos necesariamente una correspondencia entre ascendencia extranjera y mayor número de testigos, algo que puede deberse a que dichas familias se hayan asentadas y consolidadas desde varias generaciones en las villas de la muestra y a que sea notoria su fama por instrumentos presentados o por los oficios desempeñados por sus miembros.

A pesar de que la procedencia sea diversa e, incluso, lejana, la vecindad, principalmente la de los padres, queda atestiguada en casi todos los casos. Además, aunque la naturaleza sea distinta se busca a testigos de dichas localidades que acrediten la buena fama y reputación de las familias o se recurre a otros medios a través de los cuales se pueda comprobar. Así, en el expediente de D. Martín González Sandoval, el testigo D. Pablo Cumplido, vecino, *“sabe de oídas a sus mayores y más ancianos que siendo como eran forasteros el abuelo materno, de Arcos, y la abuela paterna, de Álora, y habiéndose de casar en esta villa con sus consortes, que eran familias muy honradas, se hizo informe de su cristiandad y limpieza de sangre y hallaron que el abuelo materno descendía de la casa de los Viruedes, Valles y Maldonados, de la ciudad de Arcos, familias muy esclarecidas y nobles en aquella ciudad, y que la abuela paterna era asimismo oriunda de honradas y esclarecidas familias de la dicha villa de Álora”*²⁵⁰. Del mismo modo, el padre de D. Toribio Joseph Laya, que es de Portugalete (Vizcaya), como los abuelos paternos, tiene presentados en Alcalá los papeles de su nobleza²⁵¹; y los testigos de D. Cristóbal Martín Triana han oído, por una información que se hizo en la ciudad de Valladolid y otra en el Lugar de Baños, de donde descenden los abuelos paternos, que éstos fueron allí reputados y tenidos por de sangre muy limpia de mala raza, e hijosdalgos, y que estaban emparentados con los principales del pueblo, obteniendo los empleos honoríficos de él²⁵².

paternos de D. Joseph Matías González, de Zaragoza. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajos 30, 50 y 27.

248 El padre y los abuelos paternos de D. Diego Fernández Araujo eran naturales de Valladares, obispado de Braga, en Portugal; y el padre y los abuelos paternos de D. Juan Joseph Olivera, naturales de Brujas, en Flandes. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajos 30 y 32.

249 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 30.

250 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 49.

251 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 33.

252 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 48.

7. EL SUSTENTO ECONÓMICO: LA NECESARIA CONGRUA

Para el acceso al estamento y posterior incorporación a las órdenes mayores, era necesario justificar un nivel de rentas eclesiásticas mínimas que permitiesen al pretendiente poder mantenerse con la dignidad y el decoro que la Iglesia requería. Dicha justificación debía estar exenta de todo fraude y se exigían los títulos y documentos necesarios que acreditasen la veracidad de las fundaciones, bienes, etc.; que servían de título al ordenando para conseguir su fin. A lo largo del siglo XVIII las autoridades eclesiásticas intentaron por todos los medios controlar las situaciones fraudulentas que en ocasiones se detectaban: capellanías incongruas y bienes deteriorados y extintos que no rentaban lo suficiente o, sencillamente, no rentaban²⁵³. Consecuencia de la Real Orden que promovía la reunión, agregación y supresión de beneficios, capellanías y memorias incongruas fue la Instrucción de 1769, Instrucción decretada en las Constituciones Sinodales de la diócesis que encontramos en todos los expedientes a partir de esa fecha y cuya observancia era obligatoria para los vicarios y demás jueces particulares.

La Instrucción ordenaba que si las capellanías o memorias de misas estuviesen fundadas sobre tierras, con sus diferentes tipos de cultivos, debían ser medidas y apreciadas sus extensiones, calculando el valor de las mismas en venta real, el fruto producido anualmente y su valor en venta, y si dichas posesiones se arrendasen, la renta que podían generar. Si la imposición fuese sobre casas, se debía reconocer el estado de éstas y su valor en venta; y si estuviesen arrendadas, se recibiría declaración de los inquilinos sobre el alquiler anual, poniéndose por testimonio el último recibo. Si la renta consistiese en tributos, se presentaría testimonio de las escrituras de reconocimientos hechas por los tributarios, declarando hasta qué tiempo tenían satisfechos a los capellanes. Y si fuesen molinos de aceite, o de pan, los peritos deberían reconocer su situación, si estaban completos sus pertrechos y utensilios, su valor en venta real, o en arrendamiento, y examinar el libro de tareas para ver el fruto de las moliendas, regulando los valores. De todos estos reconocimientos y aprecio los peritos debían, bajo juramento, realizar su declaración, aportando, al mismo tiempo, las de los arrendatarios, si los hubiese, escrituras y otros testimonios justificativos. Era necesario,

253 En la zona rural sevillana al menos un 40% de las capellanías carecían de rentabilidad, de ahí los intentos de autoridades civiles y eclesiásticas por poner al día fundaciones, obligaciones y rentas. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 299.

igualmente, presentar las copias auténticas de las fundaciones y, con ellas, para calificar el goce de los capellanes, las copias de los títulos de adjudicaciones, o colaciones, con las respectivas certificaciones del colector manifestando si existía algún litigio sobre las mismas o se poseían pacíficamente, y si las misas de obligación estaban enteramente cumplidas. De la renta total obtenida se deducirían las cargas, obligaciones, gastos y demás pensiones que afectasen a las capellanías, así como el valor de las misas de obligación de las citadas capellanías, el subsidio y excusado y el importe de los derechos de visita²⁵⁴, obteniendo así el líquido que habría de quedar al capellán para su manutención.

La justificación de la congrua, con toda la documentación que ello comporta, no suele aparecer en todos los expedientes ya que se precisa, principalmente, a la hora de acceder al estamento, para lo cual era necesario una congrua de 50 ducados, y en el momento de dar el paso de las órdenes menores a las mayores, el acceso al subdiaconado, en cuyo caso la congrua necesaria eran 150 ducados para los pretendientes de la ciudad de Cádiz y 100 ducados para el resto de los pretendientes de la diócesis, cantidades que ascienden a raíz de la Instrucción de 1769 a 300 y 200 ducados, respectivamente²⁵⁵. No obstante, la situación económica de dichos pretendientes también se incorpora en los expedientes de acceso a los demás grados de las órdenes mayores, sobre todo a partir de la década de los setenta, momento en que se endurece el control de dicho acceso con la publicación de la citada Instrucción.

En nuestro estudio, la congrua que presentan los clérigos de la muestra para poder acceder al estamento o, una vez dentro de él, ir ascendiendo en órdenes y grados tiene su principal sustento, como en otros lugares²⁵⁶, en las capellanías. Fundaciones erigidas, en la

254 Entre las obligaciones institucionales, las capellanías debían responder con dos clases de cargas monetarias: los recados de capellanías y misas y los derechos de visita, justa correspondencia a la labor de visitadores y notarios contadores en sus tareas de inspección. Los recados de capellanías pagaban a la fábrica el usufructo de manteles, altares, ornamentos y vestiduras sagradas necesarios para la celebración de misas y memorias y el prescriptivo seguimiento de la liturgia establecida. CANDAU CHACÓN M. L., *La carrera...*, p. 124.

255 Según Candau Chacón, la práctica observada en los expedientes de admisión a órdenes en la Campiña sevillana revela la primacía, entre las exigencias diocesanas –anteriormente tridentinas–, de los requisitos de índole económica, que se hacían imprescindibles en el acceso a las órdenes mayores, pero no constan peticiones o pretensiones inflexibles por parte de las jerarquías diocesanas en relación con los ingresos habidos en las escalas inferiores. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 177-178.

256 En la zona rural sevillana las capellanías se imponen no solo entre las rentas eclesiásticas que habrían de sustentar al clero, sino en los caminos iniciales de adscripción al estamento. Los caminos de ordenación provenían, en un 89,5% de las capellanías. Las restantes vías de ordenación, reducida su incidencia a una décima parte del conjunto conocido, se repartían entre cauces diversos: beneficios simples, 3,2%, prebendas, 2,2%, ordenados a título de patrimonio, 1,6%, suficiencia, 1,7%, oficios y ministerios

mayoría de los casos, por familiares, unos más cercanos que otros, que cumplen así con esa misión de transmisión y conservación que caracteriza a la familia del Antiguo Régimen, y que se convertirán en la principal *vía de ordenación*. La escasez de beneficios simples y curados en la diócesis hacía que las capellanías se constituyeran en elemento básico de la congrua clerical y que por ello las autoridades diocesanas intentaran controlar su renta, posesiones y obligaciones, con objeto de que las mismas realmente rentaran lo que debían rentar²⁵⁷ y no se produjeran fraudes a la hora de acceder al estamento y a las diferentes órdenes. A este interés por parte de la Iglesia por controlar las ordenaciones se une el de la Corona, que en su afán por erradicar la saturación clerical del siglo precedente y la consecuente evasión fiscal, se interesaba por atajar posibles situaciones fraudulentas generadas en las constituciones de patrimonios eclesiásticos para ser utilizados como vías de ordenación, estableciendo cifras máximas de renta anual en la erección de los mismos, prohibiendo la fundación de beneficios temporales e intentando reducir la exención fiscal del clero por medio de una serie de servicios quinquenales, teóricamente extraordinarios²⁵⁸.

Solo en contadas ocasiones los clérigos, a falta de capellanías colativas a título de las cuales ordenarse, o con alguna de renta insuficiente y la esperanza de acceder en el futuro a otras a las que pudieran tener derecho²⁵⁹, se ordenan gracias al patrimonio que ellos o sus familiares poseen, preferentemente en casas y tierras, y sin cargas espirituales anejas, o éste les ayuda, mediante un procedimiento mixto, a completar la congrua necesaria, pues con las fundaciones que gozan no logran alcanzar el mínimo establecido²⁶⁰. En Medina contamos con siete casos, y en Alcalá y Vejer con tres cada una, principalmente, como forma de acceso al estamento para futuros tonsurados²⁶¹, y todos, casualmente, en las dos últimas décadas del

eclesiásticos, 1,3% y regulares exclaustros, 0,8%. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 298, y *La carrera...*, p. 103.

257 Muchas de las capellanías erigidas en nuestra diócesis durante el auge fundacional del XVII se hallaban perdidas y en poblaciones como Alcalá de los Gazules, Medina y Vejer las nuevas fundaciones no pudieron compensar las pérdidas, a juzgar por el descenso de sus rentas en el siglo XVIII, especialmente acusado en el caso alcalaíno, lo que debió ser una de las causas que provocaron el declive de las nuevas ordenaciones en dichas localidades. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 56-57.

258 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 78.

259 Como D. Lorenzo Núñez de Luna Roldán, que declara una capellanía adjudicada con renta de 25 ducados y próximo derecho a otras. AHDCA, Expedientes de Órdenes de Medina, legajo 25.

260 D. Jacinto Valverde, en su expediente de 1779 para el grado de subdiácono, declara el goce de dos capellanías y cinco memorias, todas sobre censos, y para completar la congrua realiza una institución de patrimonio, para lo que su madre le hace cesión de las casas de su habitación. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 83.

261 En la zona sevillana estas rentas patrimoniales, más frecuentes a medida que avanzaba el siglo XVIII, fueron utilizadas, preferentemente, entre futuros tonsurados y minoristas, y en menor medida entre presbíteros y algún diácono; sus rentas anuales escasamente superaban las congruas exigidas y los

siglo, sobre todo en la última, algo que se encuentra en consonancia con lo observado en otras zonas de nuestro entorno²⁶².

Una incidencia mucho menor, como en el resto de la diócesis, tienen aquellos que se ordenan a título de suficiencia²⁶³, pretendientes que demuestran habilidades y conocimientos muy superiores a la media, así como un comportamiento y forma de vida ejemplares. Dada la escasa formación requerida y poseída por la mayoría, es lógico que su número fuera escaso. No obstante, la suficiencia solo permitía el acceso al estamento y órdenes menores, siendo necesario para acceder a las mayores cumplir con el requisito del nivel de rentas exigido, algo que no todos conseguían²⁶⁴. En nuestra muestra el más llamativo es el caso de D. Narciso Barber Ronquillo, al que ya hemos hecho referencia anteriormente, el cual, médico de profesión y profesor de Medicina natural en la villa desde hace 16 años²⁶⁵, tiene presentado en la Secretaría del Obispo el Breve Apostólico de Extratemporales, en virtud del cual está hábil y dispensado por razón de arte médica “*que ha ejercido y con facultad de ejercerla*”, para ser promovido a las menores y mayores órdenes²⁶⁶.

El número de *fundaciones necesarias* para conseguir la congrua (ver Cuadro nº 14) se encuentra, en la mayoría de los casos, en las tres localidades entre una y dos, con porcentajes que se sitúan entre el 70 y el 80%, existiendo, no obstante, algunas diferencias que es necesario precisar. De esta forma, mientras en Medina y Alcalá, por una diferencia considerable - en Medina los que presentan una fundación suponen más del doble de los que presentan dos y en Alcalá representan el quintuplo- lo que predomina es una única fundación, como en otras zonas de nuestra geografía, pero sin llegar a los extremos detectados en las

principales que sustentaban los patrimonios alcanzaban, salvo excepciones, valores moderados. CANDAU CHACÓN M. L., *La carrera...*, pp. 84-85.

262 Candau Chacón advierte en dicha zona que las ordenaciones a título de patrimonio en la segunda mitad del XVIII tienen una participación considerable, el 13,6%. En opinión de la autora, la puesta en marcha de los nuevos planes de dotación de curatos a finales de siglo, a costa de la supresión y unión de los beneficios y demás piezas eclesiásticas incongruas pudo originar descensos en los efectivos de clérigos y acrecentar los intentos de ordenación a título de patrimonio. CANDAU CHACÓN M. L., *El clero rural...*, p. 80, y *La carrera...*, p. 201.

263 En la diócesis gaditana el porcentaje de los que se ordenan a título de suficiencia es testimonial. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 151.

264 En el ámbito rural sevillano solo el 9% de los que accedieron a título de suficiencia lograron proseguir la carrera eclesiástica. CANDAU CHACÓN M. L., *La carrera...*, p. 76.

265 La medicina destacaba entre las facultades prohibidas entre los clérigos, considerándose actividad “poco decorosa”, no solo por su ejercicio sino por su estudio, e incurriéndose en irregularidad de no poseerse dispensa pontificia. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero...*, p. 364.

266 AHDCA, Expedientes de Órdenes de Vejer, legajos 26 y 32.

mismas en algunos períodos concretos²⁶⁷, y con ella se satisface enteramente el mantenimiento del futuro clérigo; en Vejer los que precisan una y dos fundaciones se encuentran casi a la par, con una ligera superioridad de los que necesitan dos. Por otra parte, un porcentaje muy similar presentan en las tres poblaciones los que requieren para ordenarse tres fundaciones y, a partir de cuatro, la variedad y disparidad entre las tres localidades es un hecho, siendo Vejer la zona en la que, al parecer, los clérigos deben reunir un número más abultado de fundaciones para poderse ordenar, aunque Alcalá también presenta un porcentaje muy significativo de pretendientes que precisan entre cinco y diez fundaciones. Lógicamente, la mayor concentración se observa en el acceso a las órdenes mayores y sus grados respectivos, momento en que los clérigos deben justificar un nivel de ingresos mínimo, por lo que en muchos se ha producido un proceso de acumulación a lo largo de su carrera desde que accedieron por primera vez al estamento. Un ejemplo nos lo proporciona D. Pedro Francisco Espinosa de los Monteros, quien, en 1731, para ordenarse de primera tonsura y cuatro grados, declara siete capellanías; en 1736, pretendiente al diaconado, declara ocho capellanías y tres memorias²⁶⁸.

Obviamente, en estos casos es donde existe un mayor predominio de memorias y donde las capellanías se reducen a cortos bienes cuya renta es muy exigua. Así lo advertimos en el expediente de D. Juan Manuel Caballero del año 1762, pretendiendo el subdiaconado, para lo cual acredita poseer 14 capellanías y seis memorias; las primeras fundadas por Dña. María de Jesús, con renta de 12 ducados, según la baja²⁶⁹; Dña. Leonor de Mesa, con renta de 214 reales en dos tributos redimibles sobre casas; el Licenciado D. Francisco de la Guardia, con renta de 75 reales de vellón y dos maravedíes; D. Gonzalo Díaz, con renta de 94 reales y 15 maravedíes, sobre casa y viñas; D. Simón Marín, sobre lo que rentaren seis fanegas de tierra y seis olivos; Dña. Beatriz de Higuera, D. Ramón Martín Tizón, D. Juan Domínguez Armario, D. Felipe Muñoz, D. Juan Lucas Macías, D. Domingo Sánchez del Barrio, Dña. María de Fuentes, D. Benito Sánchez de Cortes y D. Juan de Vilches; y las memorias por D. Simón Reales, D. García de Trujillo, Dña. Isabel de Cárdenas, Dña. María Valdés, D.

267 En la zona rural sevillana, entre 1765 y 1785 el porcentaje de ordenados a título de una sola capellanía aumentaba considerablemente, alcanzando proporciones superiores a un 90%, lo que indica que, avanzado el siglo, las capellanías disponibles, aun en descenso, eran cualitativamente superiores. CANDAU CHACÓN M. L., *La carrera...*, p. 52.

268 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 36.

269 Según Morgado, la disposición de 1705 que disminuía el interés de los censos del 5% al 3% anual en la corona castellana pudo originar, como única alternativa para gozar de una existencia medianamente decorosa, la acumulación de capellanías, lo que a su vez conllevará la imposibilidad de cumplir adecuadamente con la carga de misas aneja. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 160.

Francisco de Navas y Dña. Leonor de Acosta. Pese al número, la renta total de todas es de 968 reales de vellón y 16 maravedíes, con lo que no posee congrua suficiente para ordenarse²⁷⁰.

Aunque no siempre es así, y el número de capellanías y memorias, en ocasiones, va asociado a un incremento notable de la renta, como el ocurre a D. Andrés Navas Altamirano en su expediente del año 1794, pretendiendo la primera tonsura. Según dicho expediente, goza de nueve capellanías fundadas por D. Francisco Pablo de Varo, sobre tributos, D. Diego Chirinos Bermúdez, sobre tierras de labor, D. Pedro García de la Reina y su mujer, sobre tributos, el alferez D. Miguel de Morales, que funda dos sobre tributos, D. Alonso Sánchez Costilla, sobre olivar, D. Diego Martín Morcillo, sobre censos y una huerta, D. Juan Márquez Chirinos y Costilla, sobre tributos, y D. Tomás Hernández Calderón, también sobre tributos. La renta líquida total que obtiene asciende a 3000 reales de vellón y 30 maravedíes, con lo que excede ampliamente de los 50 ducados de vellón que son necesarios para acceder por primera vez al estamento²⁷¹.

La acumulación de capellanías en un mismo capellán fue una práctica habitual en la España del Antiguo Régimen para conseguir la renta eclesiástica estipulada²⁷². Gracias a las prácticas endogámicas, muy frecuentes entre las clases dirigentes de las grandes villas de la Andalucía rural, y a elaboradas estrategias familiares que crearon complejísimas redes genealógicas, se generaba una multiplicidad de derechos a la sucesión de las diferentes fundaciones establecidas por antepasados directos o, en la mayoría de los casos, por colaterales (doncellas, religiosas y, sobre todo, eclesiásticos varones), lo que en no pocas ocasiones originaba interminables pleitos sucesorios entre las diferentes ramas de la parentela²⁷³. Aunque ésta no era la única vía para conseguir la congrua necesaria; otras eran la aportación familiar agregando, ex profeso, más bienes a los pertenecientes al vínculo, con lo cual el patrimonio de la fundación aumentaba, o fundar nuevas capellanías para el propio interesado. Es en esta colaboración familiar en la fundación de capellanías, detectada también

270 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 71.

271 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 100.

272 Alrededor del 20% de los capellanes vizcaínos gozaban más de una fundación y en la campaña sevillana la proporción se eleva a la mitad. CATALÁN MARTÍNEZ, E., “El precio...”, p. 299.

273 Como le ocurre a D. Francisco de Alfaro Suárez de Toledo, quien, en su expediente pretendiendo el grado de acólito, declara que no ha podido ascender a órdenes superiores “*por vastos pleitos que ha tenido para sus capellanías y ser sus obligaciones muchas*”. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 25.

en otras zonas²⁷⁴, donde se demuestra la solidaridad grupal: la fundación era un proceso compartido por todos, ya fuera por concurrir en un capellán múltiples derechos gracias a ese entramado genealógico existente ya por participar en una misma fundación diferentes parientes.

En la planificación del futuro y colocación de los hijos en las familias del Antiguo Régimen intervenían, además de los padres, otros miembros de la familia o del entorno familiar, como abuelos, tíos o padrinos²⁷⁵ y, por supuesto, eclesiásticos, protectores naturales de sus familias que dirigirán en muchas ocasiones la estrategia familiar reequilibrando los repartos patrimoniales dentro de sus grupos de origen²⁷⁶. La estrecha relación del clérigo con su grupo familiar es indudable, pues al no formar una familia propia reforzarán los lazos con padres, hermanos y sobrinos, jugando un papel fundamental en dicha planificación: serán los hermanos y los tíos clérigos los que allanen el camino de sus allegados y contribuyan de forma activa en la formación y colocación de los mismos, especialmente de los sobrinos, a los que favorecerán traspasándoles sus propias piezas eclesiásticas. Las estrategias se planteaban a largo plazo, de ahí que muchos de nuestros clérigos, como en otras zonas²⁷⁷, gocen capellanías fundadas en bastantes ocasiones por antepasados muy lejanos²⁷⁸. Dentro de estas estrategias, el destinar un miembro de la familia a la Iglesia servía para la conservación del

274 Vid DUBERT GARCIA, I., *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna, 1550-1830: (estructura, modelos hereditarios y conflictividad)*, A Coruña, ed. Do Castro, 1992, p. 334.

275 Los padrinos eran padres espirituales que, aun sin estar unidos a sus ahijados por lazos de consanguinidad, estaban verdaderamente emparentados con ellos. Su compromiso, adquirido voluntariamente en el bautismo, les hacía ser responsables de su vida y su futuro, siendo sus obligaciones no estrictamente espirituales, ya que se extendían a campos más materiales y prosaicos, como serían su colocación social, por lo que es fácilmente comprensible que, en muchas ocasiones, el apadrinamiento del niño por un clérigo pudiera predecir su futura adscripción a la clerecía. BENITO AGUADO, M. T., *op. cit.*, pp. 124-125.

276 IRIGOYEN LÓPEZ, A., "Iglesia y movilidad social. Aproximación a los grupos familiares del clero en la diócesis de Cartagena durante la Edad Moderna", en *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, vol. II, Bravo Caro, J. J. y Sanz Sampelayo, J. (eds.), Málaga, 2009, p. 854-859.

En la misma línea de pensamiento, BENITO AGUADO, M. T., *op. cit.*, p. 173.

277 Los pretendientes sevillanos justificaban capellanías de fundación normalmente lejana. En torno al 50% de los que ofrecen el año de creación, éste se remontaba a más de 100 años atrás, y algunas de ellas, 7,7%, superaban los dos siglos; el 26,2% se situaría entre los 50 y 100 años de antigüedad, y el 20% serán capellanías más o menos recientes. De estas últimas, muy pocas fueron fundadas por parientes próximos, siendo los pretendientes los primeros titulares; capellanías de sangre con una obligación mínima o incluso inexistente, cuyos años de fundación se identificaban con las fechas de presentación de los expedientes. CANDAU CHACÓN M. L., *La carrera...*, pp. 112-113.

278 D. Antonio María de la Serna Figueroa, pretendiente a primera tonsura y cuatro grados, en 1746, declara una capellanía fundada en la Iglesia Parroquial de San Marcos de Jerez por Francisco Cabezas de Aranda, cuya renta son 306 reales de vellón y 17 maravedíes, en diferentes tributos, con una obligación de 96 misas, a la que tiene derecho por ser el quinto nieto del hermano del fundador. AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 39 bis.

patrimonio familiar²⁷⁹, no solo el económico, sino también el relacional. Gracias a la fundación de la capellanía, dicho patrimonio, en ocasiones aumentado, revertiría, lógicamente, sobre las demás ramas familiares, ampliando así la riqueza, prestigio y capacidad de la familia.

La solidaridad familiar a la que antes aludíamos también se detecta en aquellos eclesiásticos, bien asentados ya en el estamento, que desisten de alguna de sus capellanías a favor de jóvenes pretendientes deseosos de acceder al estado, cobrando así verdadero sentido esa estrategia grupal que ante todo pretende el mantenimiento de sus miembros más necesitados a través de las fundaciones²⁸⁰. No son pocos los ejemplos que de dicha estrategia encontramos entre los clérigos de la muestra. Así, D. Francisco Cornejo, que era capellán de la capellanía fundada por D. Diego de Naveda Alvarado y esposa, desiste a favor del pretendiente D. Gaspar Ignacio Cornejo y Naveda (el fundador es padrino del pretendiente); aún así no posee la congrua necesaria, por lo que solicita la dispensa²⁸¹. Y D. Juan de Toledo Machorro, presbítero, capellán de la capellanía fundada por el Licenciado D. Alonso Benítez Guerrero, también presbítero, desiste en favor de su sobrino, D. Francisco Ladrón de Guevara, a quien pertenece por ser el tercero nieto de un hermano del fundador²⁸². Por último, D. Álvaro Alonso Garrido Peña, presbítero de Medina y comisario del Santo Oficio, desiste “*por justos motivos*” de la capellanía fundada en Alcalá por D. Francisco Benítez de la Peña, poniéndola en manos de Su Ilustrísima y del Sr. Provisor para que hagan colación²⁸³ o canónica institución en la persona que su patrono presentare o en quien sea debido conforme a

279 Y no solo en lo que a los hombres se refiere, pues como indica Rodríguez Sánchez, la dedicación de la descendencia femenina a la vida religiosa estaría relacionada con la ocultación de posibilidades de vinculación, el ahorro de dotes, de forma que la dote conventual resulta ser siempre mucho más barata que la dote matrimonial, y el interés por limitar las posibilidades de acceso a la titularidad original. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., *op. cit.*, p. 23.

280 Vid SORIA MESA, E., “Las capellanías en la Castilla moderna: familia y ascenso social”, en *Familia, transmisión y perpetuación (Siglos XVI-XIX)*, Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2002, pp. 141-148.

281 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 31.

282 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 53.

283 La colación constituía el último peldaño, previo a la ceremonia de posesión, en la escala de acceso a un beneficio, pues bajo este nombre se entendía la concesión final de la prebenda que le hacía al escogido la autoridad competente, siendo ésta, normalmente, en una diócesis, el obispo (o el vicario capitular como su delegado) o el cabildo de la correspondiente catedral. JIMÉNEZ SUREDA, M., “Formas de ejercer el poder: patronos, presentadores y colaterales en los beneficios perpetuos de la catedral de Gerona en el siglo XVIII”, en *Política, religión e inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*. P. Fernández Albadalejo, J. Martínez Millán y V. Pinto Crespo (coords.), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, p. 403.

derecho. Al pretendiente D. Pedro Gonzalo Piña Calero le toca por ser el quinto nieto del fundador²⁸⁴.

En cuanto a la *dotación* de las fundaciones que conforman la renta eclesiástica de los pretendientes (ver Cuadro nº 15), en las tres localidades la imposición sobre tierras, casas y tributos, por separado, son las que predominan, con unos porcentajes que no difieren demasiado unos de otros; algo lógico, por otra parte, si tenemos en cuenta el ámbito rural en el que nos movemos que, como en otras zonas, se impone sobre los tipos de bienes vinculados²⁸⁵. Quizás resulte significativa la diferencia existente en Alcalá con el resto de las localidades en lo que a la dotación sobre tierras se refiere, inferior en diez puntos, ofreciendo un porcentaje idéntico al que presenta la dotación de casas y tierras conjuntamente. Por otra parte, las combinaciones entre unas propiedades y otras dentro de las fundaciones sí que ofrecen contrastes entre las poblaciones tratadas. Así, es de destacar en Medina la escasa aportación, en comparación con las demás localidades, que ofrecen porcentajes nada desdeñables y en ocasiones similares a los que ofrecían las dotaciones de un único tipo de bien, de fundaciones instituidas sobre tierras y casas conjuntamente; y, por otro lado, la importancia que en dicha localidad tienen las fundaciones erigidas sobre tierras y censos. No obstante, aunque tengamos el tipo de bien con el que está dotada la fundación no siempre poseemos datos económicos al respecto por lo que sería arriesgado por nuestra parte llegar a conclusiones que pudiéramos considerar fiables. Pese a ello, se pueden obtener algunos datos que resultan interesantes.

El hecho de combinar diferentes propiedades en una fundación no significa necesariamente una mayor renta, antes, todo lo contrario, son necesarias varias propiedades para conseguir la congrua justa y necesaria, lo que parece implicar que los fundadores, familiares próximos o antepasados de los clérigos, tampoco tendrían grandes y valiosas propiedades y necesitarían recurrir a todas sus posesiones para fundar una capellanía que apenas diese para conseguir la renta eclesiástica estipulada. Aquí es donde toman sentido esas estrategias y solidaridades familiares a las que antes hacíamos referencia, en la participación en una misma fundación de varios familiares, aportando cada uno parte de sus bienes. Un

284 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 40.

285 En la zona rural sevillana el 46% de las fundaciones se nutría de los recursos que generaba un solo tipo de bien, predominando en éstos los tributos y censos, seguidos de las posesiones de olivares y tierras de pan sembrar, las casas urbanas y, en pocas ocasiones, las viñas. El 54% restante eran fundaciones que combinaban diversos bienes. CANDAU CHACÓN, M. L., *La carrera...*, p. 125.

ejemplo nos lo proporciona D. Francisco de Paula Benítez, en Medina, quien, en su expediente de 1771, para acceder al subdiaconado, declara para justificar su congrua una capellanía fundada por D. Andrés Martín Aparicio y agregación hecha por D. Francisco de Paula y D. Cristóbal Benítez y consorte, sobre un censo, casas, dos aranzadas de tierra y viña, 137 pies de olivos y una aranzada más. El censo le renta 56 reales, 24 maravedíes y dos tercios, el arrendamiento de las casas, 550 reales, y las tierras, 930 reales, pues según los apreciadores pueden producir 36 arrobas de vino, que al precio de 15 reales cada una reportarían 540 reales; 12 arrobas de aceite, que a 30 reales cada una rentarían 360 reales, además de los provechos de la última aranzada que suponen 30 reales. El total, que importa 1536 reales de vellón y 24 maravedíes, tiene como deducciones algunos censos, los gastos derivados del cultivo de la tierra, la limosna de las misas de la obligación, el derecho de puntuación de las misas, los derechos de la visita y el subsidio, todo lo cual suma 404 reales de vellón y 22 maravedíes, con lo que queda una renta líquida de 1132 reales de vellón, 2 maravedíes y tres quintos²⁸⁶.

Aunque también hemos comprobado que la mayoría de las fundaciones están dotadas con un único tipo de bien y éste es suficiente para obtener la congrua, incluso, en ocasiones, para sobrepasarla con holgura. Así, D. Joseph León Benítez, en 1773, para, en un solo acto, acceder por primera vez al estamento y directamente al presbiterado, declara para su sustento una capellanía fundada por D. Francisco de Oliva, presbítero, beneficiado y cura propio, sobre diferentes tipos de cultivos: lo que rentaren 184 olivos, una aranzada de viña y unos vallados. Los olivos proporcionan 50 arrobas de aceite, cuyo valor, regulado por quinquenio a 33 reales, da una renta de 1915 reales; la viña produce 18 arrobas vino, que a 20 reales cada una rentan 360 reales. Deducidos del total 350 reales de la cava y recolección de la aceituna, queda un importe líquido para el pretendiente de 1925 reales de vellón²⁸⁷.

El contexto rural en el que nos movemos, diferente al urbano en muchos aspectos, trae como consecuencia que las tierras y sus productos proporcionen mayores rendimientos que las casas, con sus arrendamientos, o los censos, que suelen generar menores beneficios²⁸⁸, pues se redimen, se pierden o su interés se reduce como consecuencia de las fluctuaciones

286 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 70.

287 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 74.

288 También en la zona rural sevillana las capellanías fundadas sobre olivares, tierras de pan sembrar, viñas y cortijos generaban rentas moderadamente superiores a aquéllas cuya única riqueza procedía de censos y tributos o casas urbanas. CANDAU CHACÓN, M. L., *La carrera...*, p. 126.

económicas²⁸⁹. De este modo, D. Francisco Javier Carrión, en su expediente de 1754, para acceder a lector, declara una capellanía fundada por D. Rodrigo de la Puerta, sobre una casa principal y accesoria, cuya renta es 144 reales; otra por Dña. Catalina Castellón, también sobre casas, que rentan 330 reales; y otra por D. Lucas González Lucena, igualmente sobre una casa, cuya renta es 660 reales. La renta total obtenida, 1134 reales de vellón, solo supera en 34 reales a la renta establecida²⁹⁰; mientras que la capellanía fundada por los padrinos de D. Francisco de Casas Muñoz, sobre una heredad, a título de la cual pretende acceder al estamento en 1766, según la declaración de los jornaleros y peritos, genera una renta líquida de 3460 reales de vellón y 22 maravedíes²⁹¹.

Respecto a los *importes* de la congrua que presentan los expedientes (ver Cuadro nº 16), en aquéllos que informan sobre la misma, vemos, en primer lugar, que, tanto para el acceso al estamento y los respectivos grados de las órdenes menores como para las mayores, casi todos los pretendientes cumplen el requisito y justifican unas rentas suficientes como para mantenerse dignamente, según lo estipulado en las Constituciones Sinodales, siendo los clérigos de Vejer, para las menores, y los de Alcalá, para las mayores, los que presentan el porcentaje más alto en lo que a la falta de congrua necesaria se refiere. Medina es la localidad que ofrece las proporciones menores de clérigos incongruos, especialmente en los pretendientes a órdenes mayores, que resulta anecdótica. No obstante, ello no implica necesariamente que no se ordenasen y que su carrera se viese frenada por dicha falta. Basándonos en los expedientes posteriores que aparecen de los clérigos en cuestión, vemos que, en Medina, de los siete pretendientes que no tienen congrua suficiente, cuatro de ellos continúan su carrera, no sin cierto retraso, mientras que de los tres restantes no poseemos más datos, lo que nos hace pensar que sus aspiraciones se vieron truncadas por tal motivo²⁹². Así, por ejemplo, D. Lorenzo Núñez de Luna pretendía la primera tonsura en 1703, con 18 años, gozando una capellanía adjudicada con renta de 25 ducados y próximo derecho a otras; el siguiente expediente que aparece, en el que solicita el acceso a las órdenes mayores a través

289 En la urbe gaditana, por el contrario, las capellanías, pese a estar situadas muchas de ellas sobre censos que con el tiempo se redimen o se pierden, generarán importantes ingresos a lo largo del siglo XVIII, pues dicha pérdida era compensada por el constante aumento de los alquileres de las fincas urbanas, fruto de la gran especulación inmobiliaria que se da en el Cádiz dieciochesco. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 60.

290 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 46.

291 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 62.

292 La falta de congrua de los aspirantes sevillanos paralizó el 51,57% del total de los procesos truncados por motivos conocidos y las conductas claramente desviadas interrumpieron procesos en el 7% de la totalidad de las causas señaladas. CANDAU CHACON, M. L., *El clero rural...*, p. 209.

del subdiaconado, no tiene lugar hasta 1710, con 25 años; a partir de entonces, los restantes grados solo median un año entre ellos²⁹³. Y D. Francisco Pérez Casasola, que pretende ordenarse de primera tonsura en 1791, también con 18 años, a título de una capellanía fundada sobre un censo y una casa, cuya renta líquida es de 472 reales, no presenta el siguiente expediente, en el que solicita pasar de la primera tonsura al grado de acólito, hasta 1796, con 23 años, ya con tres capellanías y una renta de 994 reales; desde ese momento, pretende el subdiaconado en 1799 con una renta de 2237 reales y el diaconado en 1800²⁹⁴. En Alcalá, de los 14 pretendientes cuya congrua es insuficiente, 11 continúan su carrera y solo tres se quedan como minoristas a perpetuidad; además, el retraso que sufren en sus aspiraciones parece ser menor pues muchos de ellos presentan expedientes posteriores con solo un año de diferencia, lo que nos hace pensar que, o bien la falta de congrua fue de alguna manera dispensada o gozaban de alguna capellanía, memoria u otro tipo de renta que no fue recogida en la liquidación²⁹⁵.

En Vejer, por último, existe paridad y de los 12 pretendientes que no tienen la renta estipulada, seis continúan su carrera mientras que los seis restantes, casi todos pretendiendo la tonsura o algún grado de los menores, renuncian a sus pretensiones, pues no poseemos expedientes posteriores. El tiempo transcurrido hasta los próximos expedientes, como en Alcalá, es muy corto, un año en la mayoría de los casos, salvo el de D. Gaspar Sánchez Aparicio, que en 1749 intenta acceder al subdiaconado con una renta cierta de 38 ducados, aunque él había intentado de forma fraudulenta elevar dicha cantidad, por lo que el Vicario, D. Manuel de Palacios, informa al Obispo indicándole que el pretendiente *"... ha faltado a la verdad en materia grave suponiendo hallarse con renta competente para acceder al sagrado orden de Subdiácono que pretende; siendo constante que las fincas de dos capellanías que goza se reducen a dos huertas en este término, que la una está ganando de arrendamiento anual 18 ducados de vellón y lo más que en algunos años ha ganado han sido 22 ducados; la otra huerta está ganando 20 ducados en cada año y aunque la fundación es precisa de poder ganar más renta, hasta el presente no ha ganado más ... Y para que este defecto no sea comprensible ha llegado a entender que para completar la renta que no tiene, por los*

293 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajos 25, 27 y 28.

294 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajos 95, 102, 106 y 108.

295 En la evolución personal de las rentas de los capellanes ordenados *"in sacris"*, Candau Chacón advierte que el 80% de los escudriñados incrementó o mantuvo sus ingresos en segunda inspección entre 1685 y 1705, y algo más, el 83,9% en el segundo ciclo (1725-1745), por lo que considera la realidad de los clérigos mejorable con el paso del tiempo. Circunstancias que se alejaban de las propias de minoristas y coronas perpetuos. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 308-309.

hortelanos de dichas huertas se han otorgado instrumentos de arrendamientos supuestos obligándose a los pagos que son necesarios para su suficiente congrua y en la realidad solo tienen el desembolso de 38 ducados que es la renta líquida que percibe de dichas dos huertas". En carta del Obispo, fechada el 27 de agosto de 1749, éste le comunica que se procederá sigilosamente a justificar con testigos fidedignos la certeza de la congrua que produce la capellanía citada, recibiendo juramento de los arrendatarios. En 1751 vuelve a intentarlo de nuevo, y en 1753, ya siendo subdiácono, solicita el paso al diaconado y presbiterado conjuntamente. No poseemos datos sobre su congrua en esos momentos, pero sí que declara tres capellanías, una de ellas fundada por su padre²⁹⁶, algo poco frecuente en la muestra tratada²⁹⁷. Otro caso es el de D. Antonio Joseph García Dávila, que con una renta de 528 reales pretende acceder a la primera tonsura en 1754, con 19 años; el siguiente expediente que poseemos data de 1760, con 25, solicitando el subdiaconado, a partir de ahí los demás se suceden sin interrupciones, aunque el paso de diácono a presbítero lo intenta en dos años consecutivos, en 1763 y 1764²⁹⁸.

En cuanto a los que cuentan con rentas suficientes para ordenarse, cuyas justificaciones se reflejan en mayor medida en los expedientes a partir de los años sesenta de la centuria, momento en que las autoridades diocesanas hacen especial hincapié en este aspecto, observamos que las cantidades que aparecen resultan muy ajustadas a las que se precisan, situándose los mayores porcentajes, en líneas generales, en las tres localidades, entre los 100 y los 150 ducados²⁹⁹ -algo más de la mitad de los pretendientes en las tres poblaciones se encuentran en ese tramo-, situándose la mayor parte de ellos entre los 100 y los 120 ducados; mientras que los que justifican rentas mayores suponen en Medina y Alcalá una tercera parte y en Vejer la cuarta parte de la muestra. En consecuencia, advertimos que no debía resultar fácil llegar a obtener la citada congrua, ya hemos visto que un porcentaje no desdeñable de pretendientes necesitaban más de dos fundaciones para obtenerla y aún así algunos no lo conseguían: en Vejer casi la tercera parte de los pretendientes necesitan más de dos fundaciones para conseguirla, en Alcalá casi la cuarta parte y en Medina, casi un quinto de la muestra.

296 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajos 38, 39, 44 y 45.

297 También Morgado, en el resto de la diócesis, encuentra inusual que sean los progenitores los que funden las capellanías. MORGADO GARCÍA, A., *El clero gaditano...*, p. 132.

298 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajos 46, 53, 55, 58, 59 y 71

299 Al igual que en la zona rural sevillana, donde casi todos contaban con rentas eclesiásticas comprendidas entre los 1100 y los 1650 reales anuales. CANDAU CHACON, M. L., *El clero rural...*, p. 211.

Respecto a los que presentan rentas superiores a los 200 ducados, que se convertirá en congrua necesaria obligatoria a partir de 1791, el porcentaje es muy similar en Medina y Vejer y algo inferior en Alcalá, y se encuentra en consonancia con el detectado en otras zonas de nuestro entorno³⁰⁰. No obstante, en contadas ocasiones encontramos rentas desorbitadas y en la mayoría de los casos, sobre todo en Medina y Alcalá, las cantidades no superan los 2500 reales. Como casos excepcionales, podemos mencionar los de D. Joseph Lobatón, en Vejer, que en 1771, para acceder a la primera tonsura y cuatro grados, declara una renta líquida de 5060 reales de vellón, producto de una arboleda, viñas y bodegas³⁰¹. En Alcalá el único caso destacable es el de D. Diego Manzano Moreno, que, en 1774, solicitando lo mismo, justifica una renta líquida de 5849 reales de vellón, fruto de la renta de diez aranzadas de viña, 700 olivos, una aranzada de arboleda, una casa y pertrechos de lagar y unos vallados³⁰². Y en Medina, por último, el de D. Cristóbal Brea y Baena, que en 1760, en las mismas condiciones que los anteriores, presenta una renta líquida de 3225 reales y 15 maravedíes, fruto de un tributo sobre tres aranzadas de tierra y viña nueva y sobre 57 olivos³⁰³. Tanto para D. Joseph Lobatón como para D. Cristóbal Brea Baena tenemos constancia de su pertenencia a familias destacadas y relacionadas con la Iglesia.

El hecho de que las congruas estén en su mayoría muy ajustadas a lo que se exige y que, salvo algunas excepciones, no existan rentas holgadas y abundantes, nos ofrece la impresión de unos clérigos, desde sus inicios, con un vivir pasable y mediocre, algo muy común entre el clero rural hispano, aunque, eso sí, superior al que disfrutaban otros convecinos menos favorecidos de su entorno. Solo los ministerios, cargos o beneficios que algunos, con el tiempo y determinadas influencias, pudieran ocupar les harían destacar sobre el resto de sus compañeros, mostrando de forma palpable, también en el ámbito rural, esa imagen jerarquizada del estamento en la que existe una base amplia de clérigos sin más rentas que sus capellanías y unos cuantos beneficiados y altos cargos que sobresaldrían sobre dicha base, imagen jerarquizada que no es más que el reflejo en este estamento de la estratificación

300 El clero rural sevillano presenta en el 85,2% de los casos rentas superiores a las estipuladas pero inferiores a los 2000 reales; un 8,4% se situaba entre 2000 y 3000 reales y un 6,5% superaba esta última cantidad. Por otra parte, en el conjunto de la diócesis gaditana se advierte un fuerte aumento de la congrua media, de forma que en la primera mitad del XVIII el 35,7% de los ordenados percibe menos de 100 ducados anuales, y tan solo el 16,1% más de 200, proporciones que se elevan al 36% y 20% en la segunda mitad del siglo. CANDAU CHACON, M. L., *El clero rural...*, p. 119, y MORGADO GARCIA, A., *La diócesis...*, p. 153.

301 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Vejer, legajo 70.

302 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Alcalá, legajo 75.

303 AHDCA, Expedientes de Órdenes, Medina, legajo 53.

genérica imperante en el Antiguo Régimen y que se reproduce en todas las escalas y grupos sociales³⁰⁴.

304 ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., *op. cit.*, pp. 14-15.

CAPÍTULO II

EL CLÉRIGO Y SU ENTORNO

El clérigo, en zonas rurales como las que nos ocupan, se encuentra rodeado de familiares, sirvientes, compañeros y vecinos, personas que conoce desde siempre y que le han acompañado a lo largo de toda su vida. La mayor parte de ellos ha nacido en la localidad en la que desarrollan su actividad religiosa; muchos, no se han ausentado nunca de la misma, al menos, durante períodos significativos, por lo que siempre han estado protegidos y arropados por toda o gran parte de su familia, familia a la que ellos, llegado el momento, arroparán y protegerán. Del mismo modo, su condición de bajo clero, con unas características económicas y culturales, salvo excepciones, similares a las del resto de sus convecinos, hace que se encuentre frente a ellos en una situación de “igualdad”, aunque por su status clerical debiera situarse, y de hecho se situara, en una posición superior. La convivencia diaria con todos aquéllos en los que, por ser lo que es, influye, y por los que, a su vez, se deja influir, condiciona su modo de vida y de actuar, pese a que sus pautas de comportamiento deban regirse por su pertenencia al estamento. Dicha posición en la sociedad hace que constantemente preste asistencia y atención a personas que necesitan su ayuda, personas que, a su vez, le compensan prestándole algún servicio, principalmente doméstico. El clérigo es respetado y valorado por todos los que conforman su entorno, un entorno sencillo y humilde, porque representa a un poder superior, no humano, que juzgará sus actos y los premiará o castigará en otra vida.

Que duda cabe que el contexto geográfico influye decisivamente en las relaciones familiares, profesionales o sociales de cualquier grupo. El entorno rural y endogámico propicia que los lazos afectivos entre los individuos sean más fuertes y se encuentren más arraigados, por lo que la solidaridad y complicidad familiar serán prioritarias para estos clérigos, unos clérigos a los que se les exige un deber para con Dios, su Iglesia y el Mensaje Evangélico pero que en el fondo no pueden dejar de sentir y actuar como todos los demás. En este contexto de relaciones y redes es en el que el clero de la comarca de La Janda se encuentra inmerso, pese a sus diferencias como grupo, en muchos casos más aparentes que reales, por lo que sus comportamientos y actitudes en bastantes ocasiones deberán más al

entorno en el que se desenvuelven que a su situación estamental en sí. Su vida y su obra están marcadas por el mundo que les rodea, un mundo pequeño, rural y cerrado, con unos códigos éticos y morales muy definidos que ellos defienden y fomentan, y con una visión de la realidad incompleta y, en muchos casos, manipulada.

Para el estudio de esa faceta social del clérigo nos basaremos en los datos obtenidos de la documentación primaria del Catastro referente a Medina y Alcalá y de los extraídos de los testamentos, concretamente, de las mandas y legados que realiza, de los albaceas y herederos universales que nombra y de las referencias que aparecen en los mismos a aquellas funciones que el clérigo ejerce por y para sus familiares y vecinos, ofreciéndoles con ello una seguridad y protección que solo él les puede ofrecer. A través de las cláusulas decisorias del testamento, advertimos su relación con todos los que le rodean, lo que nos orienta sobre su vida en el terreno afectivo, humano, el que los muestra como hombres, no como mensajeros de Dios en la Tierra. En la designación de albaceas y herederos, en la realización de legados y en la cuantía y motivos de éstos apreciamos la importancia que para el clérigo tienen la solidaridad familiar, el agradecimiento hacia los que trabajan para él, el corporativismo y la relación con la comunidad de la que forma parte. En cuanto a la información aportada por la documentación primaria del Catastro, si bien solo hace referencia a los años centrales del siglo, nos ofrece una perspectiva muy interesante del hogar del clérigo y de aquellas personas que formaban parte de él. Nuestro objetivo es averiguar algo acerca de aquéllos con los que convivía, su familia, en el sentido más amplio del término, y con los que se relacionaba, ya fuera por motivos puramente profesionales, afectivos o de otra índole, con idea de corroborar nuestra hipótesis de partida, a saber: el bajo clero estaba tan inmerso en el siglo y tan mediatizado por las circunstancias personales, terrenales, de cuantos le rodeaban, que no existe una diferenciación clara entre unos y otros, salvo en aquellos aspectos puramente formales.

1. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL HOGAR DEL CLÉRIGO: LA DOCUMENTACIÓN CATASTRAL

El concepto de familia durante el Antiguo Régimen se entiende de manera totalmente diferente a como la entendemos en la actualidad; es más, incluso, aún hoy día dicho concepto en los ámbitos rural y urbano difiere. Se trata de un tipo de familia de estructura indeterminada, en la cual sus miembros pueden estar unidos por lazos de sangre o no; de

forma que coresidencia y parentesco son los elementos que la definen³⁰⁵. Siguiendo este modelo, la familia del clérigo es una familia amplia, compuesta, como algunos estudios han demostrado³⁰⁶, por sus parientes más cercanos: padres, si los hubiere, hermanos y sobrinos, y por todos aquellos con los que se relaciona de una manera más profunda, que viven en su hogar, que le sirven, que le asisten, que están acogidos bajo su protección, parientes en grados más lejanos, etc. Todas las personas que conviven con el clérigo, ya sean familiares, en el sentido más estricto del término, o no, forman parte de su familia.

Un primer acercamiento al hogar del clérigo, al entorno más cercano e íntimo en el que se desenvuelve su existencia, nos lo proporciona la fuente catastral que, si bien no nos ofrece datos referentes a todo el grupo tratado ni al período total estudiado sí que nos aporta una instantánea muy precisa de la situación en la que se encontraban tanto a nivel económico como humano los clérigos de dos de las tres localidades objeto de nuestro estudio a mediados del siglo XVIII. La documentación primaria del Catastro de Ensenada que se conserva en los Archivos Municipales de Medina³⁰⁷ y Alcalá³⁰⁸ nos presenta, además de las propiedades y otros datos de interés que estudiaremos más adelante, fielmente detalladas todas aquellas personas que conviven en el hogar de cada clérigo, así como las circunstancias personales y profesionales de éstos, lo que nos puede permitir hacernos una idea bastante aproximada del entorno humano que rodea a los mismos.

De esta forma, en Medina³⁰⁹ encontramos registrados en 1752 un total de 73 clérigos, de los cuales 43 son presbíteros, entre los que se cuentan un vicario y cura decano, D. Francisco Romualdo Pérez Galetti, y seis curas; tres son diáconos, uno es subdiácono y 29 son clérigos de menores³¹⁰. Como cargos aparecen un Comisario del Santo Oficio, D. Juan Francisco de Morales, tres abogados de los Reales Consejos: D. Plácido de la Torre, D. Francisco Romero Castellanos y D. Joseph Simón de Olmedo Galindo; y un Juez

305 DUBERT GARCÍA, I., *Los comportamientos...*, p. 39.

306 En la Galicia rural del XVIII los coresidentes aparecen en el 43,6% de los hogares, encontrándose hombres y mujeres muy equilibrados, por lo que no hay una predilección especial por unos parientes u otros, acogiéndose al que lo necesite. Sobrinos y sobrinas, bastante equiparados, constituyen más de la mitad de las personas a su cargo (54,3% del total). Los colaterales suponen el 31,2% del total, siendo las hermanas el 57% del total, mientras que los ascendientes residen en un 8,9% del total, suponiendo el 71,5% de ellos sus madres. DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, pp. 168-169.

307 Archivo Histórico Municipal de Medina Sidonia (AHMMS), legajos 517 a 521.

308 Archivo Histórico Municipal de Alcalá de los Gazules (AHMAG), legajos 226 y 229.

309 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517.

310 Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, en 1752 hay en la ciudad 81 clérigos: 43 presbíteros, tres diáconos, dos subdiáconos y los restantes, de menores. [http://pares.mcu.es/Catastro/Medina Sidonia, AGS_CE_RG_L562_0553.jpg](http://pares.mcu.es/Catastro/Medina%20Sidonia,AGS_CE_RG_L562_0553.jpg) (14/06/2010).

Subdelegado de la Santa Cruzada, D. Joseph Sánchez Solís. En Alcalá³¹¹, por su parte, se recogen 27 clérigos, 18 de los cuales son presbíteros, uno es diácono y ocho son clérigos de menores³¹². Entre los presbíteros aparecen diez beneficiados, cuatro curas y un vicario, D. Fernando Cortegana y Bañales. Solo se constata un Comisario del Santo Oficio, D. Cristóbal Muñoz. Respecto a sus utilidades, en Medina, cuatro aparecen como administradores de varias rentas: D. Francisco Romualdo Pérez Galetti, vicario y cura decano, administrador de convento de religiosas agustinas descalzas, D. Manuel Silvestre Asensio Soriano, presbítero, segundo administrador del citado convento de religiosas agustinas descalzas, D. Francisco Martínez de Sarga, presbítero, administrador de los diezmos de la Santa Iglesia de Cádiz, y D. Sebastián de Peña Delgado, presbítero, Mayordomo de Fábrica; uno es arrendador de diezmos: D. Francisco Joseph de Medina Galetti, clérigo diácono, arrendador de la renta de miel y cera; y dos son sacristanes: D. Juan Carlos Vázquez de Victoria Rendón, presbítero, sacristán mayor de la Iglesia Parroquial, y D. Andrés Jiménez Calvo, presbítero, sacristán mayor de la Iglesia de Santiago. El resto de los eclesiásticos no tienen industria y se mantienen de sus rentas. En Alcalá, en este sentido, únicamente se registran dos mayordomos de fábrica: D. Lorenzo Bernardo de Ortega y D. Cristóbal Collado. Y en cuanto a sus edades, el grueso de los mismos se encuentra en su madurez, de forma que en ambas localidades solo algo menos de una quinta parte posee edades por debajo de los 25 años, en su mayoría, clérigos de menores; entre los 26 y los 50 años se halla, aproximadamente, la mitad, y entre los 50 y los 70 alrededor de la cuarta parte, generalmente, presbíteros, y muchos de ellos beneficiados.

Gracias a los datos aportados por esta documentación (ver Cuadro nº 30), observamos que, en líneas generales, y salvando las diferencias propias entre las localidades, fruto principalmente de las circunstancias particulares de determinados eclesiásticos, el grueso de las familias de los clérigos posee un número de corresidentes que se sitúa entre las dos y las cinco personas³¹³, con porcentajes más elevados en Medina que en Alcalá; existiendo, al mismo tiempo, una proporción bastante similar, con una ligera superioridad en Alcalá, de

311 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá y Libro personal e industrial del vecindario, legajos 226 y 229, respectivamente.

312 Las Respuestas Generales registran para Alcalá un total de 29 clérigos. <http://pares.mcu.es/Catastro/> Alcalá de los Gazules, AGS_CE_RG_L560_0431.jpg, 14/06/2010.

313 A fines del XVII la familia eclesiástica gaditana tenía un tamaño medio de 4,79 individuos, ascendiendo el mismo en el Cabildo catedralicio a 9,72, por lo que la familia aumenta a medida que ascendemos en la escala clerical. Del mismo modo, el tamaño de los hogares de los clérigos del entorno rural gallego se sitúa en torno a las cuatro personas. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 143; y DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, p. 171.

clérigos que viven solos y de clérigos que se encuentran agregados en el hogar de algún familiar, siendo también significativa en esta localidad la inexistencia de familias en las que el clérigo conviva con una sola persona. Por último, a partir de los seis corresidentes y hasta el caso extremo de D. Francisco Manzano y Ortega, presbítero de Alcalá que presenta catorce³¹⁴, lo que nos encontramos son casos particulares que se dan indistintamente en ambas localidades, siendo, quizás, llamativo el porcentaje que presenta Alcalá en las familias con siete corresidentes, algo, por otra parte, entendemos completamente circunstancial y anecdótico que no precisa más explicaciones.

Casi dos tercios de los clérigos que en ambas localidades viven solos son clérigos de menores, siendo sus edades muy diversas, aunque, por ejemplo, en Medina, más de la mitad se encuentra por debajo de los 35 años. Respecto a los agregados, también es significativa la incidencia de clérigos de menores entre ellos y de edades inferiores a los 30 años. Éstos suelen residir en casa de sus familiares, bien en las de aquéllos más directos, como D. Pedro Gonzalo de Pina Calero, presbítero de 25 años, que consta en la familia de D. Francisco Diosdado, su padre³¹⁵; o D. Pedro Parra y Cote, clérigo de primera tonsura de 18 años, agregado a la familia de su abuela, Dña. Catalina de Vergara³¹⁶; bien en el hogar de algún colateral eclesiástico, como D. Juan Pérez Galetti, clérigo tonsurado de 37 años, incluido en la familia de D. Francisco Romualdo Pérez Galetti, vicario³¹⁷; o D. Lorenzo Recio y Palma, clérigo de menores, que consta en el asiento de su hermano, D. Francisco Recio y Palma, presbítero³¹⁸. Aunque también encontramos algunos casos en los que el parentesco no se puede determinar y los clérigos aparecen registrados en otros hogares simplemente como deudos³¹⁹.

En aquellos casos en los que los clérigos conviven con una sola persona dentro de su hogar, lo cual únicamente ocurre en Medina, suelen aparecer más mujeres que hombres y más familiares que sirvientes. Por contra, los que lo hacen con dos o tres personas presentan ya un

314 D. Francisco Manzano y Ortega, presbítero de 62 años, convive con una hermana, nueve sirvientes, dos deudos y dos esclavas. AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folio 3.

315 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folio 5.

316 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 2-16.

317 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folio 1.

318 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folio 4.

319 Tal es el caso de D. Joseph Moreno Fontiveros, clérigo tonsurado de 28 años, incluido en la familia de D. Juan Manso de Andrade, regidor de la ciudad. AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 2-16.

número más elevado de sirvientes, con equiparación de sexos -dos tercios de dichos clérigos en ambas localidades conviven con un sirviente y una sirvienta-, o con una ligera superioridad de los hombres sobre las mujeres, hecho que en algunos casos podemos justificar por las características de las propiedades de los clérigos, tierras y ganado, que requieren mano de obra masculina para su mantenimiento³²⁰, aunque también es muy probable que para estas labores los clérigos contasen, además, con personal especializado que sería contratado en determinadas épocas del año o que trabajaría para varios propietarios a la vez. Los familiares que aparecen en estas familias suelen ser los más allegados, padres y hermanos, sin predominio de sexos, ya que, lógicamente, en la composición de estos hogares serán las características concretas de cada una las que primen.

A medida que crece la familia del clérigo, crece el número de familiares, sobre todo femeninos, con la presencia destacada de hermanas, madres y sobrinas, que superan ampliamente a sus homólogos masculinos. Al mismo tiempo, el número de sirvientes va disminuyendo y la presencia de los hombres sobre las mujeres en este colectivo se va haciendo ligeramente superior. Algo que parece una consecuencia lógica y que nos puede indicar la dedicación de estas mujeres de la familia a las tareas domésticas, ya que en muchos casos cuando éstas aparecen los sirvientes son menos y, además, varones. Por lo general, en estas familias más amplias el servicio se sitúa en torno a una o dos personas a lo sumo, lo que fortalece la hipótesis de la labor doméstica de muchas de las mujeres de la familia, algo nada infrecuente en el Antiguo Régimen³²¹, sobre todo en aquellos casos en los que no se detectan miembros del servicio femeninos, como en el de D. Francisco Joseph de Medina Salvatierra, presbítero y cura de 61 años, que acoge en su hogar a un sobrino agregado, D. Francisco Joseph de Medina Galetti, diácono de 23 años, un hermano, dos hermanas, dos sobrinas, una parienta y un doméstico³²²; lo cual en aquellas ocasiones en las que existe un predominio de hombres en la familia no se da, como ocurre en el hogar de D. Francisco Romualdo Pérez

320 Uno de ellos es D. Fernando Chacón del Canto, presbítero y beneficiado de 34 años, que convive con dos sirvientes y una sirvienta. Este clérigo posee en total 260 fanegas de tierra de secano de diferentes calidades así como 920 cabezas de ganado entre vacuno, lanar, de cerda y caballar. AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folio 3.

321 Aragón Mateos constata entre los presbíteros del Obispado de Coria que la presencia de sobrinas o hermanas hace disminuir o desaparecer las criadas, no así las madres, que por su edad necesitan la asistencia para las faenas domésticas. ARAGON MATEOS, S., *op. cit.*, p. 303.

322 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 2-16.

Galetti, vicario y cura decano de 70 años, cuya familia está compuesta de siete deudos, cinco de ellos varones, un sirviente y una sirvienta³²³.

No obstante, siempre existen casos excepcionales que se salen de la norma, curiosamente los más llamativos en Alcalá, y para los que como única explicación encontramos la utilización del servicio, además de como ayuda en las tareas domésticas, como símbolo de prestigio y preeminencia social, ya que se trata de clérigos con una posición social y económica ciertamente superior a la del resto de sus compañeros³²⁴. Así, por ejemplo, el vicario de 70 años, D. Fernando Cortegana Bañales, convive con dos sirvientes y cinco sirvientas³²⁵; D. Pedro Muñoz de la Vega, presbítero y beneficiado de 52 años, convive con una hermana, dos sirvientes, dos sirvientas y dos esclavas³²⁶; y, por último, D. Francisco Manzano y Ortega, presbítero de 62 años, con una hermana, nueve sirvientes, dos deudos y dos esclavas³²⁷.

Finalmente, conforme aumenta el número de corresidentes, aumenta, al menos en Medina, localidad donde el número de clérigos es mayor y permite un estudio más profundo, la edad de los clérigos, detectándose a partir de los 40 o 50 años un acogimiento de familiares muy importante. Este hecho no es exclusivo del clero de la muestra estudiada, observándose también en otros puntos de nuestra geografía, como Galicia, por ejemplo, donde Dubert García advierte que el carácter asistencial de la casa del clérigo alivia el peso de otros hogares cercanos. Dicho autor nos muestra como el hogar del clérigo rural gallego no alcanza sus

323 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folio 1.

324 El servicio doméstico representaba una parte fundamental dentro de los hogares de los prebendados murcianos del XVIII, pues todos contaban con él. Solían contar con una media de 4 sirvientes, 2 por cada sexo, y según se subía en la escala jerárquica, aumentaba el número de sirvientes que pasaban a convertirse en testimonio de prestigio social. IRIGOYEN LÓPEZ, A., “Aproximación al estudio del servicio doméstico del alto clero de Murcia durante el siglo XVIII”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 19, 2010, pp. 307-327.

325 Este clérigo posee dos casas que le rentan 1298 reales, 250 fanegas de tierra de secano más 14 aranzadas entre viña y olivar de diferentes calidades, destacando, además, como ganadero, pues posee 1550 cabezas de vacuno, 1780 de lanar, 850 de cabrío, 454 de cerda, 86 de caballar y 64 asnales, por todo lo cual obtiene una renta de 72132 reales de vellón. AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folio 2.

326 Don Pedro obtiene una utilidad de 191 reales de vellón por su beneficio. Además, declara cinco casas por cuya renta obtiene 1228 reales, 280 fanegas de tierra de secano, 14 aranzadas y media entre olivar, principalmente, huerta, arboleda y viñas, un censo de 6 reales y 76 cabezas de lanar, 31 de vacuno, 240 de cabrío, 44 de cerda, 7 de caballar, dos jumentos y dos jumentas, ganado que en total le renta 3812 reales. AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folio 5.

327 En este caso, el clérigo en cuestión no tiene ningún beneficio, pero como propiedades declara dos casas que le rentan 638 reales de vellón, 1472 cabezas de lanar, 110 de vacuno, 320 de cerda, 17 de caballar, 2 mulos, 13 jumentos, 12 jumentas con 5 crías y 6 colmenas, todo lo cual le renta 19984 reales. AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folio 3.

dimensiones hasta que éste no llega a los 40 o 50 años, momento en el que se produce el relevo generacional en los hogares de sus hermanos y padres: las madres enviudan, el patrimonio se divide y algunos resultan ser los grandes perdedores. A éstos el clérigo les abre sus puertas, movido por su propia condición clerical y amparado por su posición social y económica superior³²⁸.

En definitiva, según se desprende de la información obtenida en el Catastro para los años centrales del siglo, en la composición de los hogares de los clérigos de la muestra se observa una presencia de familiares muy destacada, sobre todo femeninos, y una servidumbre, como en otros lugares estudiados, más o menos amplia según la capacidad económica de los mismos y según el sexo de los familiares acogidos³²⁹. Hermanas, solteras o viudas, que llevarían el peso de la casa; sobrinas, doncellas o huérfanas, que asistirían y cuidarían del clérigo a la espera de obtener una dote y encontrar marido de buena posición; sobrinos, protegidos y promocionados, aspirantes a ingresar en las filas del clero; algún hermano “*de estado célibe*”, tías o primas, que ejercerían de asistentes, acogidos, y el personal del servicio propiamente dicho serían, por tanto, los componentes de la familia del clérigo.

2. MANDAS Y LEGADOS

Esta primera impresión obtenida puede ser completada con los datos extraídos de las cláusulas relativas a legados y herencia de los testamentos, esta vez para todo el período estudiado y todas las localidades de la muestra, muy valiosos, sin duda, pese a que la fuente testamentaria no sea tan precisa como la catastral y se pueda mostrar incompleta en algunos aspectos; sin embargo, para otros, desprende una información de gran calidad.

A través de las mandas y legados el clérigo donaba a aquéllos a los que profesaba un afecto especial o por los que sentía un cierto agradecimiento u obligación una serie de bienes;

328 DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, p. 172.

329 En el interior del medio y bajo clero compostelano los criados apenas cuentan, desempeñando en este sentido un papel más importante la parentela, cuyo peso en el seno de sus hogares es de un 56,5%. Una situación diferente es la que muestra el alto clero, donde los parientes son un 13,1%, mientras que los sirvientes tienen una mayor importancia. Y el bajo clero murciano, que presenta una media en sus hogares de familiares de 3,3 y de sirvientes de 1,1, contrasta abiertamente con el alto clero, el cual ofrece unos valores para los mismos conceptos de 6,7 y 4,1, respectivamente. En el mismo sentido, entre los presbíteros del Obispado de Coria la presencia de criados domésticos es escasa. DUBERT GARCIA, I., *Los comportamientos...*, p. 46, IRIGOYEN LÓPEZ, A., “Aproximación...”, y ARAGON MATEOS, S., *op. cit.*, p. 303.

bienes que cubrirían de alguna manera sus necesidades y que prolongarían los lazos existentes más allá de la muerte, perpetuando su recuerdo entre familiares y convecinos durante mucho tiempo. Los legados nos informan del ámbito afectivo en el que se desarrolla la vida del clérigo, de sus relaciones sociales; por ello, son un aspecto muy importante a tener en cuenta en este estudio; no solo por la cuantía o calidad de los mismos, o por sus características, siempre adecuadas a las necesidades de los legatarios, sino porque nos indican en muchas ocasiones las causas y los motivos de tales dádivas, mostrándonos con ello aspectos de la vida del clérigo ciertamente interesantes.

El clérigo, salvo excepciones, no poseía herederos forzosos pues, dada la edad a la que redactan el testamento, en muy pocas ocasiones encontramos vivos a los progenitores y, aunque detectamos en algunos casos la presencia de hijos, tampoco presenta descendencia. Por este motivo, tenía la libertad de emplear gran parte de sus bienes en legados³³⁰; incluso, en caso de tener estos herederos forzosos podía obtener de los mismos una licencia para que, aún a costa de sus legítimas, pudiera disponer de sus bienes con total libertad³³¹. Asimismo, se ha comprobado que este mecanismo testamentario se encuentra más arraigado en el ámbito rural que en el urbano, donde la cercanía y la convivencia cobran una dimensión diferente³³². No obstante, nuestros clérigos son bastante conservadores con su patrimonio y procuran no disgregarlo demasiado, por lo que, aunque efectúan todas las mandas que son necesarias en función de sus compromisos con determinadas personas y atendiendo a las necesidades de éstas, no descuidan a los que consideran sus herederos que, aunque no sean forzosos según la ley, son sus familiares más cercanos.

Todo legado consta de tres elementos: los *legatarios o perceptores*, el *legado* o bien destinado a ayudar a dicho legatario, y las *causas* por las cuales se realizan tales dádivas. Relacionando unos y otros podremos descubrir cómo era ese mundo en el que se movían los

330 A lo largo del siglo XVIII los miembros del clero vallisoletano destacaron en la realización de legados sobre otros grupos sociales, tanto por la generalización de su práctica como por el número de mandas realizado. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia y patrimonio familiar en la Castilla del Antiguo Régimen (1650-1834). Efectos socioeconómicos de la muerte y la partición de bienes*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, pp. 148-149.

331 D. Juan Benítez Rodríguez, presbítero, obtiene la licencia de su padre que realiza la correspondiente renuncia. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 288, folios 137-140.

Y, en otro sentido, D. Francisco Ponce y Arenillas, con la debida licencia materna, lega a sus dos hermanas la parte que por derecho le corresponde de la herencia paterna. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 388, folios 32-33.

332 Así lo ha constatado García Fernández entre el campesinado y en todo el amplísimo mundo rural vallisoletano. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 148.

clérigos rurales, cuáles eran sus solidaridades, sus prioridades, quiénes formaban parte de él y de qué forma y en qué medida les mostraba su afecto o gratitud. Así, por ejemplo, comparando la naturaleza de los legados y la capacidad económica del testador, intuita en el testamento a través de su relación de bienes, de los cargos que ocupan y de los beneficios que poseen, salvando, por supuesto, las deficiencias que la fuente utilizada pudiera presentar en este aspecto, podríamos comprobar si los que más tienen son los que más legan y a su vez los objetos más valiosos; relacionando legatarios y legados podríamos averiguar si existen legatarios concretos para mandas determinadas; y, por último, la correspondencia entre legados y causas nos puede ayudar a comprender el contexto afectivo en el que se desenvuelve la vida del clérigo, el mundo de los agradecimientos, de las obligaciones, incluso la vivencia de Dios y de la caridad. Relaciones que ya esbozábamos en nuestra Tesis de Licenciatura³³³ pero que ahora, en el presente estudio, trataremos con mayor profundidad.

2.1. Los legatarios

Para abordar el estudio de los legatarios y ofrecer una cuantificación de los mismos, hemos delimitado una serie de grupos que nos permitan poder encuadrar a todos los que aparecen. Esto, no obstante, implica una cierta dificultad, pues a veces los testamentos no son todo lo precisos que debieran en este sentido y existen legatarios que pueden pertenecer, y de hecho pertenecen, a varios de los grupos creados. Pensamos que muchas de las vecinas registradas como tales, dadas las características de los legados y las causas de la donación, serían asistentes de los clérigos, y lo mismo ocurre con determinadas mujeres de la familia. Igualmente, también se da el caso contrario, mujeres catalogadas como asistentes que posiblemente fueran familia del clérigo en un grado lejano. Por otra parte, algunas mandas se producen de forma conjunta, es decir, englobando a varias personas, ya del mismo parentesco, ya de diferente, incluso abarcando a varias líneas dentro de una misma familia. Estos legados se dirigen, principalmente, a los familiares, sobrinas y sobrinos, sobre todo³³⁴, aunque también encontramos a otros legatarios relacionados con ellos por diferentes motivos. Por último, algunos clérigos dejan también más legados comunicados a sus albaceas o en otros documentos que éstos o algún familiar conoce, por lo que el número de legados y de

333 Vid BENITEZ BAREA, A., *op. cit.*

334 De este tenor resultan las mandas realizadas por D. Francisco de Paula Diosdado, clérigo de prima tonsura, el cual lega a los hijos de Juan Diosdado Catalán, su hermano, “*que no sé cuántos son ni sus nombres*”, 150 reales de vellón para todos por iguales partes, y a los de Lucas Diosdado Catalán, su hermano difunto, “*que tampoco sé cuántos son ni sus nombres*”, otros 150 reales de vellón en la misma forma. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 352, folios 146-150.

legatarios de las diferentes categorías podría oscilar, aunque no creemos que de forma tan considerable como para alterar los resultados ni las conclusiones finales.

Las diferentes categorías establecidas -*Familia y allegados, Sirvientes, Vecinos y Compañeros de profesión*- para agrupar a los legatarios nos han facilitado el estudio, pero, no obstante, como hemos indicado, en ocasiones se encuentra todo tan mezclado que definir compartimentos estancos, grupos cerrados, resulta prácticamente imposible. Precisamente, es ésta la característica que más nos llama la atención del clero rural, las relaciones afectivas que sostiene con todos aquéllos con los que se relaciona, las redes que se tejen en sus distintos ámbitos de sociabilidad y las implicaciones que de ello derivan; cuestiones que, a través de las cláusulas del testamento, intentaremos desentrañar.

Centrándonos ya plenamente en el objeto de nuestro estudio, y a la vista de los datos que nos ofrece el Cuadro nº 17, observamos, respecto a la incidencia de las donaciones de los clérigos en las tres poblaciones tratadas, una progresión descendente a medida que la localidad pierde entidad, existiendo una diferencia de casi 10 puntos entre los porcentajes que ofrecen las dos localidades más distantes, Medina y Vejer. No obstante, hemos de tener en cuenta que nos movemos con unas cifras bastante importantes en las tres poblaciones, por lo que la diferencia existente entre unas y otras queda matizada por este aspecto. El clero rural, como se ha detectado en otras zonas³³⁵, destaca por la realización de legados y nuestros clérigos son un claro ejemplo de ello.

La distribución de los legados por grupos (ver Cuadro nº 18) presenta al formado por la *Familia y allegados* como el principal beneficiario, con unos porcentajes muy similares en Medina y Vejer, que superan a Alcalá en más de 10 puntos, siendo tales porcentajes superiores a los que se observan en otras zonas de nuestra geografía³³⁶. En cuanto al segundo grupo en orden de importancia no existe unanimidad, pues mientras en Medina y Vejer está representando por los *Sirvientes*, también con unos porcentajes muy parecidos y en la misma línea que la detectada en el ámbito vallisoletano, por ejemplo³³⁷, muy equiparados a los *Vecinos*, en Alcalá son éstos los que se presentan como los segundos entre las prioridades de

335 GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, pp. 148-149

336 En el ámbito vallisoletano el clero como grupo legó a sus familiares en un 40,7%. *Ibidem*, p. 154.

Y en el santiagués de fines del XVII, en un 56,7%, en su mayoría a hermanas y sobrinas que los asistían. REY CASTELAO, O., "El clero urbano...", p. 502.

337 Dicho clero vallisoletano lega a sus criados en un 15,1%. GARCÍA FERNÁNDEZ, M. *Herencia...*, p. 154.

nuestros clérigos. A continuación, los *Compañeros de profesión*, cuya incidencia desciende a medida que desciende la entidad de la población, siendo en Vejer la representación de este grupo bastante pobre. Por último, aquellos *Otros legatarios* que no hemos podido incluir en ninguno de los grupos anteriores, aunque muy bien pudieran ser familiares o compañeros, o ambas cosas a la vez, ya que se trata de albaceas y apoderados; dicho grupo ofrece unos porcentajes mínimos en las tres poblaciones, diríamos que anecdóticos, especialmente en el caso de Alcalá. En cuanto a la distribución por sexos, las mujeres superan a los hombres como legatarias en todas las categorías, excepto en la de *Compañeros de profesión*, obviamente; en algunas ocasiones de forma considerable, lo cual es la tónica general en todos los pueblos, aunque en Alcalá las diferencias se suavizan.

Respecto a la *Familia* (ver Cuadro nº 19), como ya hemos indicado, en todas las poblaciones las mujeres superan a los hombres como receptoras de legados, algo que no es exclusivo de los clérigos de la muestra³³⁸, detectándose unos porcentajes muy similares en las tres localidades, en torno al 60%, lo que nos indica que las preferencias van dirigidas a ayudar, mejorar y sostener de algún modo a uno de los seres más “desvalidos” e “indefensos” de esa sociedad, la mujer: la mujer que necesita una dote para poder casarse, la mujer que necesita alguien que la sostenga, la mujer que, en definitiva, no se puede valer sola sin la protección de un hombre, sea éste su marido, padre, hermano o tío.

Dentro del grupo familiar las *sobrinas y sobrinos*³³⁹ son los principales beneficiarios de los legados del clérigo, encontrando diferencias similares entre hombres y mujeres en Medina y Vejer, no así en Alcalá, donde ambos sexos se encuentran prácticamente equiparados. A través de las mandas nuestros clérigos pretenden beneficiar la feminidad, la pobreza, la orfandad y las carencias³⁴⁰, por ello encontramos en esta categoría muchos huérfanos de ambos sexos, doncellas, viudas, alguna que otra monja y ciertos elementos del estamento eclesiástico. Los clérigos, por su condición eclesiástica, no tienen, aunque no

338 Entre el clero urbano compostelano se aprecia este mismo sentido de protección que beneficia sobre todo a la parentela femenina. Así, en un 56,7% de los testamentos se recuerda a los familiares no herederos, mayoritariamente hermanas y sobrinas que han asistido al clérigo, confundándose con la servidumbre en muchas facetas. REY CASTELAO, O., “El clero urbano...”, p. 502.

339 Incluimos en el grupo de las sobrinas tanto a las hijas de hermanos y hermanas como a las de sobrinos y sobrinas y primos y primas, ya que los clérigos en sus testamentos así las consideran.

340 La frecuencia de las mandas beneficiaban feminidad, pobreza, orfandad, niñez, soltería, las carencias y las ayudas recibidas; también se aseguraban el control familiar y los servicios de los favorecidos hasta el mismo momento de la muerte. El papel desempeñado entonces por las mujeres era fundamental. GARCIA FERNANDEZ, M., *Herencia...*, p. 13.

siempre es así, descendencia³⁴¹, por lo que es lógico que estos sobrinos y sobrinas, que en muchos casos son sus ahijados, sean lo más parecido a los hijos que pudieran tener: son los descendientes de sus hermanos y hermanas, la generación que viene, los miembros que la familia que la van a perpetuar y que tienen que seguir manteniendo su status y posición en la sociedad, por ello, es natural que pretenda mejorarlos y beneficiarlos en todo lo posible.

Las *hermanas* y *hermanos* también resultan, como era de esperar, agraciados con los legados de los clérigos, presentando, al igual que ocurría con los sobrinos y sobrinas, unos porcentajes muy similares en todas las localidades. Quizás el dato más destacable sea que en Alcalá, aunque por una diferencia mínima, los hombres superan a las mujeres, única categoría en la que esto ocurre; lo que será debido, suponemos, a causas coyunturales. Entre estas hermanas en las tres poblaciones encontramos algunas monjas, siendo el más significativo el caso de Vejer, en el que de las 20 hermanas que aparecen, seis son monjas. Además, en esta misma localidad se catalogan 10 legatarias como monjas, sin más indicaciones al respecto, aunque suponemos, con toda probabilidad, que las mismas fueran familia, si no hermanas o sobrinas, parientas en algún grado.

Analizadas estas dos categorías, y exceptuando a las *parientas* de Medina, cuyos porcentajes son muy similares a las *hermanas* de dicha localidad, lo cual tiene una explicación pues la mayor parte de ellas corresponde a los muchos testamentos que otorga un solo testador³⁴², el resto de las categorías presenta ya unos porcentajes bastante inferiores. El número de estas parientas en Alcalá y Vejer, sobre todo en Vejer, cuya incidencia es anecdótica, es bastante menor. Muchas de estas parientas sin determinar probablemente fueran primas, si no en primero, en segundo o tercer grado, por lo que es un porcentaje que hay que tomar con ciertas reservas, ya que los clérigos no son del todo claros en determinadas ocasiones. Este hecho se justifica por el propio contexto en el que nos movemos: en el ámbito rural todo el mundo se conoce y tanto los albaceas como los testigos, e incluso el notario, sabría perfectamente el grado y parentesco de la persona en quien el clérigo pensaba cuando

341 Según Barrio Gozalo, en las diócesis situadas al norte del Duero las dispensas concedidas a hijos de presbíteros para acceder a las órdenes es un fenómeno bastante frecuente en el siglo XVIII. BARRIO GOZALO, M., “El sistema benefical en la España del siglo XVIII. Pervivencias y cambios”, en *Cuadernos dieciochistas*, nº 2, pp. 73-107.

342 En Medina la mayoría de las mandas destinadas a las *parientas* pertenecen a los testamentos de D. Bartolomé Sánchez Senón, el cual entre los años 1706 y 1733 otorga un total de 12 testamentos y 13 codicilos. En los 12 testamentos referidos aparecen 35 parientas en total, siendo, en su mayoría, las mismas personas que se repiten.

redactaba la cláusula en cuestión, por lo que en ese momento las explicaciones sobran, no se indican en el testamento porque, sencillamente, no son necesarias.

Por su parte, las *primas*, entre las que aparecen algunas viudas, doncellas o monjas, presentan unos porcentajes parecidos en las tres poblaciones, destacando mínimamente Alcalá. Muchas de estas primas, al igual que las parientas anteriores, serían asistentes de los clérigos e incluso vivirían con ellos, como se ha constatado en otras zonas³⁴³.

Un colectivo también significativo dentro de este grupo familiar es el de los *acogidos* y *acogidas*, en el cual, a excepción de Vejer, y siguiendo la tónica general, las mujeres están más representadas que los hombres, suponiendo más del doble que estos últimos en Medina y Alcalá. Estas acogidas, en muchos casos, servirían y asistirían a los clérigos de alguna manera³⁴⁴, pero también, en otros, serían mujeres protegidas por éstos, salvadas de una vida que se preveía desgraciada y miserable y que ellos pretendían mejorar y paliar en la medida de lo posible³⁴⁵. Los testamentos nos ofrecen ejemplos al respecto, como el de el Licenciado D. Manuel de Palacios, presbítero, que tiene recogida en su casa a una niña de siete años, María Dolores, “*de padres no sabidos*”, que se ha criado en sus casas³⁴⁶; o el de D. Dionisio de Gomar Ronquillo, presbítero, el cual lega a Leonor Francisca Parra, “*que saqué del Hospicio de la ciudad de Jerez*”³⁴⁷, un manto y una saya cuando tome estado, siempre que permanezca en poder de sus hermanos, pues de no ser así, no tendrá efecto el legado³⁴⁸.

343 Entre los presbíteros del Obispado de Coria, Aragón Mateos detecta que en sus hogares sustituyen en algunos casos a las tradicionales hermanas o sobrinas parientas lejanas con obligada vocación de servicio en funciones de amas de llaves o simples criadas. ARAGON MATEOS, S., *op. cit.*, p. 327.

344 En Almería, los niños expósitos y huérfanos, muy abundantes durante los siglos de la Modernidad, pasaban rápidamente a engrosar las filas del servicio doméstico, quedando al arbitrio de sus amos en todo aquello que éstos quisieran mandar, tanto dentro como fuera de la casa. Del mismo modo, Álvarez Santaló descubre que las adopciones de los expósitos en Sevilla tienen unas motivaciones que se mantienen en un nivel complejo entre la utilidad y la conciencia de asistencia, pareciendo predominar lo utilitario sobre lo religioso o lo asistencial. El hecho de que el 63% de todos los adoptantes, con profesiones conocidas, pertenezcan al grupo artesanal, parece corroborar esta idea, pues, al tiempo que realizaban una buena acción que sería reconocida, conseguían una mano de obra especialmente dócil y barata. MUÑOZ BUENDÍA, A., “La infancia robada. Niños esclavos, criados y aprendices en la Almería del Antiguo Régimen”, en *Actas de las Jornadas Los Marginados en el mundo medieval y moderno*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2000, pp. 65-78; y ALVAREZ SANTALÓ, L. C., *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental: Expósitos en Sevilla (1613-1910)*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1980, pp. 109-117.

345 El mismo autor ha detectado que el clero, además de como adoptante, aparece como garante de otros, siendo el peso de esta garantía indudable, de tal manera que parece existir una especie de capacidad legal en este grupo. *Ibidem*, p. 113.

346 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 415, folios 79-82.

347 La adopción en el período estudiado por Álvarez Santaló era concebida como una legalización de la responsabilidad contraída en cuanto a su manutención y su futuro, no como la transmisión o proyección de la calidad social y el apellido de los adoptantes. El “adoptado” se inserta en un nivel social medio y aún alto,

A través de lo que se desprende de ciertas cláusulas del testamento, vemos que el hecho del acogimiento implica una responsabilidad y obligación para con estas personas que va más allá de la pura manutención y recogimiento, proyectándose, en muchos casos, su futuro, como si de un familiar cercano se tratase. Así, por ejemplo, D. Narciso Barber Ronquillo, presbítero y Comisario del Santo Tribunal de Fe de la ciudad de Sevilla, en testamento cerrado de 1748, declara estar criando a un niño llamado Miguel Joseph Helt desde que tenía dos años, al cual había recogido a la muerte de sus padres, *“que eran buenos cristianos y virtuosos”*. Como siempre tuvo *“el ánimo de criarlo para religioso o clérigo, letrado, médico u otro empleo si para ello se proporcionase”*, es su voluntad que su hermano, D. Manuel Barber, continúe con su crianza, *“procurando su destino a lo mejor, hasta la edad que sea competente, teniendo presente que los nacionales son tardíos en romper sus inclinaciones, por lo cual hasta los veinticuatro años lo irá cuidando y esperando, y en llegando dicho tiempo, se saque de mi caudal, que sabe el dicho mi hermano tengo suelto, quinientos ducados de vellón, y de ellos se irá gastando prudentemente por dicho mi hermano en irlo adelantando en aquella facultad a que se haya proporcionado hasta dejarlo puesto en estado, y si sobrare algún dinero, que se le entregue al dicho Miguel, excepto si fuere religioso, que entonces el dicho mi hermano se lo dará en sus necesidades religiosas en la forma que le pareciere o se quedará con ello para distribuirlo como le parezca”*³⁴⁹.

El resto de los legatarios de este grupo familiar presenta ya unos porcentajes con muy escasa significación. Entre ellos, cabe mencionar a los *ahijados y ahijadas*, con proporciones muy similares en Alcalá y en Vejer, mientras que en Medina los primeros superan a las segundas. Muchos de estos ahijados bien pudieran ser hijos de asistentes o de vecinos; no obstante, entendiendo el significado tan profundo que tiene en estos momentos y que aún hoy día conserva en determinadas colectividades la figura del padrino se han incluido en el grupo de la familia y allegados. El padrino es la persona que, fallecidos los padres, cuidará y velará por sus ahijados en todos los aspectos, tanto físicos como económicos, morales o espirituales; y para ello la persona del clérigo se presta especialmente.

pero no deja de ser un “expósito”, más o menos redimido. Dicha adopción presenta dos modalidades básicas: una legalista, ante escribano y testigos, y otra informal, siendo ésta la forma más común y generalizada y que aparece reflejada en los documentos con expresiones del tipo *“lo llevó para criarlo por amor de Dios”* o *“se quedó con él”*. ALVAREZ SANTALÓ, L. C., *Marginación...*, pp. 101-105.

348 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 424, folios 39-42.

349 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 405, folios 15-29.

En la misma línea, los *compadres*³⁵⁰ y *comadres*³⁵¹, tan importantes en esta sociedad rural, sin prácticamente representación en Vejer, y que en Medina ofrecen una diferencia muy importante entre sexos; los *cuñados* y *cuñadas*, presentes escasamente en Medina y Alcalá, y los *primos*, apenas uno en esta última localidad, son otros legatarios de nuestros clérigos aunque en un grado mucho menor.

Por último, otra categoría con un porcentaje ínfimo es la de los *progenitores*, algo que parece obvio, no ya por su relación con el clérigo, sino por el grupo de edad en el que se encuentran. Los clérigos realizan el testamento en sus últimos momentos, es decir, cuando ya son en muchos casos ancianos, por lo que sus ascendientes, y gran parte de sus colaterales, han podido fallecer. Este hecho explicaría también las diferencias existentes en otros grupos de familiares entre las distintas localidades. Es lógico, pues, que aquéllos que se sitúan en tramos de edad entre la juventud y madurez sean los principales beneficiarios de las mandas y legados de estos clérigos.

Las mujeres, se encuentren en la categoría en que se encuentren, pero sobre todo las de la familia, principalmente si se hallan en una situación más precaria, son las que requieren una mayor atención, pues deben estar provistas de unos medios materiales con los que sustentarse, ya que por su propia condición de mujeres no pueden por sí mismas obtenerlos. Es por ello que a través de los legados los clérigos pretendan beneficiarlas, dotarlas y asegurarlas, para que vivan y mueran dignamente, como se merecen por ser lo que son y porque son parte de su familia, la familia del clérigo. Éste, ante todo, desea que el amparo del cual gozaron mientras él vivía lo sigan manteniendo después de su muerte. Así, por ejemplo, D. Diego de Viera Márquez, presbítero y beneficiado, tiene en su casa y compañía, a sus expensas, a su prima y a su sobrina, doncella y tullida esta última, también sobrina de la anterior. Manda que, cuando fallezcan él y la citada prima, su sobrina, si quiere, se puede retirar a un cuarto aparte del Hospital que funda, con comida, cama y vestido separado, “*como corresponde a su calidad de por vida*”, con las rentas del Hospital, y si fallece sin medios, la obra pía le costeará un entierro de medias honras³⁵². En muchas ocasiones, como se ha podido demostrar en otras

350 “Llamamos compadres a los que nos sacaron de la pila, que se obligan a hazer con nosotros oficio de tales, dotrinándonos y enseñándonos la dotrina christiana”. COBARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición de Martín de Riquer, 1ª ed. según la impresión de 1611, con las ediciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674, Barcelona, Alta Fulla, 1987, p. 343.

351 “Llámanse comadres las que acompañan la criatura y la reciben de mano del padrino quando la sacan de la pila... Las vezinas y conocidas que se tratan con familiaridad se llaman comadres”. *Ibidem*, p. 340

352 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 317, folios 92-107.

zonas³⁵³, estas mujeres de la familia son también sus asistentes; en algunos testamentos se indica claramente y en otros se intuye por la cantidad, variedad y calidad de los legados, así como por las alusiones del tipo “*por lo bien que me ha cuidado*” o “*por lo bien que lo ha hecho conmigo*” hacia determinadas parientas, sobrinas o hermanas.

No obstante, la protección por la familia necesitada, aunque se observe preferentemente en las mujeres, es extensiva a cualquier miembro de la misma que la necesite, más aún si se trata de padres o hermanos, como hace D. Tomás Gómez de Andrade, cura, que estuvo manteniendo a sus padres “*porque habían decaído en sus bienes y fortuna*”, suministrándole todo lo preciso para su alimentación y subsistencia, costeando sus exequias y sufragios cuando fallecieron intestados en la ciudad de Cádiz, y recogiendo en su casa a su hermana, de estado honesto, manteniéndola en todo lo que ésta necesitase³⁵⁴. Los clérigos velan por todos los suyos; éstos se encuentran en primer lugar en su escala de prioridades, antes, por supuesto, que aquéllos a los que, por la vocación religiosa que se les supone, deben consagrar su vida, es decir, Dios y los pobres. Es la faceta humana y mundana de estos clérigos, que tienen un deber y una obligación con Dios y todos sus hijos, pero también, y sobre todo, con sus familiares y allegados, y ésta está por encima de cualquier otra. Hecho que advertimos, por ejemplo, en el caso de D. Francisco de Oliva y Cano, el cual funda una Obra Pía, pero advierte que “*...y porque puede suceder sobreviva a mí mi hermano D. Sebastian y morir en estado deplorable... mando que en primer lugar a dichas limosnas se haga la de socorrer a mi hermano en cuanto necesite en sus enfermedades, y muriendo se le haga un oficio de medias honras y se le digan 20 misas rezadas a tres reales de vellón*”³⁵⁵.

Esta función de acogida de familiares y vecinos, en su mayor parte mujeres, atestiguada, igualmente, entre los clérigos de otras zonas³⁵⁶, y más acentuada en el medio rural que en el urbano³⁵⁷, hace que el clérigo se convierta en el principal responsable de su educación y mantenimiento y en la persona con mayor potestad y autoridad moral sobre ellos,

353 ARAGON MATEOS, S., *op. cit.*, p. 327.

354 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 449, sin foliar.

355 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 21-31

356 Arturo Morgado ha demostrado entre el clero gaditano que en la función de recogida, tanto de parientes como de extraños en situación desamparada, predomina abrumadoramente el elemento femenino. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 145.

357 Dubert García ha constatado en su estudio sobre el clero rural gallego que los corresidentes incrementan su número a medida que la ciudad comienza a perder entidad, por lo que la función social de acogida de los más desfavorecidos mantiene una relación inversamente proporcional al grado de desarrollo urbano. En otras palabras, cuanto más grande es la ciudad, mayor es la desnaturalización del carácter asistencial de sus hogares. DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, p. 174.

llegando en ocasiones a superar la que pudieran tener los propios padres, pues son los que deciden sobre el futuro de estas personas que tienen a su cargo, lo que nos hace plantearnos el poder que dichos clérigos pueden llegar a ejercer sobre todos aquéllos que conforman su entorno. Un ejemplo nos lo ofrece D. Juan Benítez Calderón, quien nombra tutora y curadora de la persona y bienes de su ahijada, María Magdalena González, a la madre de ésta “...a la cual doy y confiero el poder facultativo y bastante que de derecho se requiere y es necesario, para su manejo, administración y gobierno, interin su menor edad o que pase a estado”. Nombra al padre de su ahijada defensor de la misma, que es a la vez la heredera del otorgante, “estando a la mira de todo y haciendo por la susodicha las veces que le competan por derecho, ya jurídica ya extrajudicialmente, como le parezca oportuno, y a este fin le contribuyo y facilito el poder y facultad que se requiere para que la defienda en lo que necesitare a su mayor utilidad y beneficio”³⁵⁸. Es curioso como nombra a los padres tutores y les otorga los poderes y facultades que, por derecho, como padres debieran tener sin que nadie se los otorgase.

En algunas ocasiones, sin embargo, sobre todo en lo relacionado con el acogimiento, se deja entrever la necesidad que tienen estos hombres de agradar a Dios por medio de las obras de caridad, como D. Francisco de Oliva y Cano, que justifica el legado que le piensa hacer a una niña expósita, criada en su casa, “atendiendo al obsequio que hará al Todopoderoso de señalarle algunos bienes para su alimento y que así puedan acabarla de criar, vestir y alimentar”³⁵⁹. En estos casos no se trata de una cuestión filantrópica o solidaria en sí misma, lo que se pretende es el premio de la salvación, algo que es más fuerte e importante que la necesidad ajena. Nos movemos en un mundo ciertamente peculiar, con un sistema de valores muy particular, donde rige, por encima de todo, la concepción de un mundo dominado por el más allá, por los premios o castigos que recibiremos en esa otra vida.

Siguiendo con el estudio de los legatarios, dentro del grupo de los *Sirvientes* (ver Cuadro nº 20), como era de esperar, el elemento femenino destaca abrumadoramente sobre el masculino como receptor de legados, pues las *asistentas* y sus hijas, asistentas también de los clérigos, representan en Alcalá y Vejer el doble o más que los sirvientes masculinos y en Medina éstos son casi una séptima parte de aquéllas. Este hecho no precisa explicación, pues las mujeres estaban más vinculadas al servicio doméstico que los hombres, hecho que también

358 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 331, folios 127-130.

359 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 205, folios 113-120.

se ha demostrado en otras zonas de nuestra geografía³⁶⁰. Los *sirvientes masculinos*, por su parte, presentan una cierta especialización y en algunos casos se especifica los cargos que desempeñan, tales como capataz, conocedor o amasador, labores y menesteres más vinculados con haciendas y campos, por lo que hemos de relacionar los legados a éstos con clérigos que poseen ciertas posesiones inmuebles importantes. Por último, dentro de este grupo y con un porcentaje mucho menor, encontramos los *esclavos*, siendo Alcalá la población que más legados a esclavos presenta, aunque hemos de matizar este dato, pues D. Juan Gómez Correa, presbítero, que redacta dos testamentos, declara los mismos cuatro esclavos en cada uno: Antonia, Mencia, Francisco, hijo de Mencia, y Juan, hijo de Antonia, a los que ha dado carta de libertad que ratifica en dichos testamentos, con la condición de que sigan asistiéndole mientras viviere³⁶¹; con lo cual se advierte un panorama similar entre todos los clérigos de la muestra en este sentido.

Los miembros del servicio conviven con el clérigo y son parte integrante de su familia³⁶², lo que genera confianza y seguridad por ambas partes. En muchos casos, estos sirvientes llevan casi toda su vida al servicio del clérigo, como se advierte en el testamento de D. Diego Muñoz de Medina, presbítero beneficiado, el cual lega a su capataz, Miguel Ruiz, ocho cochinos de año, cuatro machos y cuatro hembras, “*en reconocimiento a lo bien que me ha servido*”, y a Antonio Barea Baca, “*que me ha servido en el empleo de amasador más de veinte años, por la fidelidad y amor con que ha procurado servirme en tan dilatado tiempo*”, una vaca, un novillo cuarteño y dos fanegas de trigo³⁶³. Y en cuanto a las asistentes, en más de una ocasión, los habrán cuidado incluso desde pequeños³⁶⁴, creándose de esta forma una relación muy profunda y unos lazos muy duraderos. Al igual que el concepto de familia

360 En la Galicia rural, Dubert ha demostrado que en los hogares de los clérigos la contratación de mujeres se impone a la de varones teniendo estos últimos en su mayoría una edad superior a los 18 años. Del mismo modo, en el Cádiz de fines del XVII la familia clerical está compuesta por una amplia servidumbre, con un predominio femenino extraordinario. DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, p. 168; y MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 145.

361 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 296, folios 65-69.

362 En la Galicia rural los criados están presentes en el 74,1% de los hogares de los clérigos, constituyendo el 45,8% de las personas que viven bajo su techo. Sus medias/hogar advierten la presencia de más de un doméstico y un tercio de sus fuegos demuestra tener más de dos personas a su servicio. Estas características acercan al clero a los sectores más privilegiados de la sociedad rural gallega. DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, p. 168.

363 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 8-24.

364 La pobreza y el origen humilde de los criados se hacía patente de manera especial entre las mujeres. La combinación de condición femenina y carencia de medios, las magras ganancias que les reportaba el oficio, las escasas expectativas de futuro que éste ofrecía y la baja posición que como criadas ocupaban en la escala social, contribuyen a explicarnos sus largas permanencias en los hogares para los que trabajaban. DUBERT GARCÍA, I., “Criados, estructura económica y social y mercado de trabajo en la Galicia rural a finales del Antiguo Régimen”, en *Historia Agraria*, nº 35, Abril 2005, pp. 9-26.

durante el Antiguo Régimen, el concepto de asistencia, de servicio, también cambia: la asistente no es solo la persona que cuida de la casa, que realiza las tareas domésticas, es alguien más, es la persona que cuida del clérigo, con quien tiene una gran confianza, avalada por tantos años de servicio, una complicidad, una dependencia, incluso³⁶⁵.

Esta relación tan profunda a la que hacemos referencia se advierte con ciertas personas del servicio a las que se protege de una manera especial, pues va más allá de lo que iría una simple relación señor/asistente o amo/criado. De esta forma, D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, presbítero, protonotario apostólico, examinador sinodal, cura y vicario, en testamento del año 1793 nos habla de una asistente, Dña. Isabel López, de estado honesto, que tuvo su madre en su compañía desde pequeña y ahora está en la suya, asistiendo con el mayor esmero en su casa y en las personas de su madre y la suya, a la que lega sus casas de forma vitalicia, con todo el menaje y muebles, menos las alhajas de oro y plata, con la obligación de mantener en su compañía a otra asistente, Dña. Catalina Rufina, honesta, a la que tiene desde hace muchos años en su asistencia y compañía. Previene que si los legatarios o herederos ponen pleitos, “*que turben la calma de su asistente*”, los deshereda y todo pasará a su alma³⁶⁶.

El servicio representa, que duda cabe, un símbolo de prestigio social³⁶⁷, pero estamos tratando el bajo clero rural, un clero con un nivel económico y cultural inferior a aquél que podamos encontrar en la capital de cualquier diócesis, donde sí que el número de criados en una casa marca las diferencias, como algunos autores han demostrado en sus estudios³⁶⁸. Este clero se encuentra posicionado en los escalones más bajos de la jerarquía eclesiástica, aunque también aparecen elementos discordantes, altos cargos o los cargos más altos que se pueden dar dentro del bajo clero rural, emparentados con las familias más acaudaladas e influyentes de los pueblos tratados. No obstante, en líneas generales, el servicio en estas zonas se entiende

365 Lo podemos advertir en todos aquellos casos en los que, como el de D. Miguel Aguado, beneficiado, se declara que para todos los asuntos relativos a los bienes de su casa se esté “*a lo que declarase su asistente*”. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 329, folios 28-31.

366 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 458, folios 47-68.

367 La cultura del barroco fue primordialmente una cultura visual. La distinción implica la manifestación exterior del rango, canalizada durante el Antiguo Régimen mediante el acceso a determinados niveles de lujo, uno de los cuales será la posesión y exhibición de criados. ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., “Rango y apariencia. El decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (ss. XVI-XVIII)”, en *Revista de Historia Moderna*, nº 17, (1998-1999), pp.263-278.

368 En los hogares del clero capitular gallego los criados funcionan con un criterio de diferenciación social, incluso dentro del ámbito eclesial. Por este motivo, el número de sirvientes demuestra tener una estrecha relación con la importancia de los variados ingresos que les proporcionan sus canonjías o las rentas de sus propiedades particulares. DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, pp. 172-173.

como lo que verdaderamente es, la ayuda en las tareas domésticas y las labores del campo, para aquellos que tuvieran tierras y haciendas que trabajar.

Los motivos que los clérigos argumentan para tales dádivas: la remuneración por el trabajo y la asistencia prestada, el agradecimiento o la pobreza de tales personas; corroboran nuestra hipótesis de este trato particularizado hacia los miembros del servicio por parte de nuestros clérigos. Un criado que simboliza el prestigio y la posición social de su amo dentro de la sociedad es un asalariado más; un sirviente que lleva toda la vida con él, que lo sabe todo de su casa, que lo conoce, en quien confía y a quien prodiga ese cariño y atención preferente, es alguien especial, es un miembro más de su familia, de la familia del clérigo³⁶⁹.

El grupo representado por los *vecinos* (ver Cuadro nº 21) donde, salvo en Alcalá, las mujeres doblan a los hombres, aunque en dicha localidad también los superan, es otro de los grupos importantes para el clérigo a la hora de legar sus bienes. Es en Alcalá, precisamente, donde existe una incidencia muy importante de los legados hacia este grupo (ver Cuadro nº 18), cuyo porcentaje prácticamente triplica a los de las dos poblaciones restantes, que aparecen muy igualadas y en la misma línea que en otras zonas de nuestra geografía³⁷⁰. No pensamos, sin embargo, que esta diferencia se deba a un mayor sentimiento caritativo de estos clérigos con su colectividad, sino más bien que se trata de algo coyuntural, y que éstos que se catalogan como vecinos fueran asistentes o parientes lejanos, hecho que podemos poner en relación con el porcentaje que se detecta en este pueblo para las asistentes, ciertamente inferior al de Medina y Vejer. Ya hemos advertido que en ocasiones resulta imposible encuadrar a los legatarios en grupos concretos y que muchos de ellos pueden pertenecer a varios de ellos, lo que justificaría estos desfases en los porcentajes.

La mujer, como ya hemos indicado al hablar de la familia, es objeto de una atención especial por parte de nuestros clérigos, para que pueda vivir con cierta honestidad y decoro,

369 Pere Roca, en el ámbito campesino catalán, advierte que las relaciones entre mozos y amos no estaban determinadas necesariamente por el intercambio puramente mercantil. Los documentos más antiguos sitúan a los criados dentro de la familia y hacienda de los amos, cuidando responsablemente de ésta. Aunque también aparecen como signos de poder y prestigio de la familia, las muestras de abnegación evidencian claras relaciones de tipo paternalista entre las partes. Sin dejar de ser una prestación laboral, la relación amo-criado encerraba un contenido de solidaridad obligada de los ricos para con los pobres. ROCA FABREGAT, P., “¿Quién trabajaba en las masías?, Criados y criadas en la agricultura catalana (1670-1870)”, en *Historia Agraria*, nº 35, Abril 2005, pp. 49-92.

370 García Fernández registra para las donaciones del clero vallisoletano a los vecinos un 8,9%. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 154.

por lo que también en esta categoría se convierte en la principal receptora de legados. Las vecinas, una parte considerable de las cuales son viudas o doncellas, es decir, mujeres que necesitan ayuda³⁷¹, están muy presentes para el clérigo a la hora de disponer sus últimas voluntades. Suponemos que en muchos casos estas vecinas les servirían de algún modo, si no permanentemente, sí de forma ocasional o temporal³⁷², aunque como no se detalla claramente en los testamentos, y para ser rigurosos con la documentación utilizada, no las hemos computado como asistentas. Incluso pudiera darse el caso que fueran parientas de los mismos en un grado lejano. Además, y no lo olvidemos, en el ámbito rural existe una relación muy estrecha y permanente con los vecinos, sus gentes se conocen desde siempre, las familias se emparentan, todos se relacionan con todos, es un mundo distinto y peculiar.

Finalmente, con unos porcentajes muy inferiores (ver Cuadro nº 18), aparecen el grupo de los *Compañeros* del clérigo, sus colegas, y *Otros legatarios*, los albaceas y apoderados que no hemos podido encuadrar en ninguna categoría. Tanto en Medina como en Alcalá los primeros presentan porcentajes superiores a los segundos, no ocurriendo así en Vejer, aunque también nos inclinados a pensar que muchos de los albaceas o apoderados que incluimos en este último grupo fueran también compañeros del clérigo o familiares que nos ha resultado imposible identificar. Hemos de tener en cuenta que muchos testamentos se realizan en virtud de poder y que en algunos casos se han conservado los poderes pero no los testamentos, por lo cual estos documentos no han sido lo completos y detallados que hubiéramos deseado.

Encontramos una progresión descendente en la realización de legados a los *compañeros de profesión* a medida que la población pierde importancia, siendo el porcentaje de Vejer ínfimo, todos muy por debajo de los detectados, por ejemplo, en Valladolid por García Fernández³⁷³. Tal hecho pueda ser debido a que algunos de los familiares de los clérigos sean también eclesiásticos, por lo que se hayan contabilizado en dicha categoría, aunque también podemos pensar que los clérigos de Vejer tengan más en consideración a sus

371 Hecho que advertimos en el testamento de D. Francisco Trujillo Godino, presbítero, quien lega a Dña. Francisca Galindo, viuda de Sebastián Vela, vecina de Medina, 50 reales de vellón por una vez, "*para ayuda a subvenir a sus necesidades*". AHPCA, Protocolos de Medina, libro 637, folios 64-75.

372 D. Gaspar Muñoz Aparicio, presbítero, lega a Josepha López, vecina de la villa "*que en el día me asiste en el cuidado de mi ropa, una vaca vacía..., pero si al tiempo de mi fallecimiento no se ocupare en mi servicio, no valga este legado*". AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 467, sin foliar.

Del mismo modo, D. Andrés de Orduña y Velasco, presbítero, lega a Teresa Ruiz, vecina, una caja pequeña, un colchón y dos sábanas, "*en remuneración por el cuidado y asistencia que me ha profesado durante mi enfermedad*". AHPCA, Protocolos de Medina, libro 348, folios 62-63.

373 Este autor registra para las donaciones del clero vallisoletano al propio estamento un 10,7%. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 154.

compañeros de grupo para otras cuestiones de índole espiritual y, tratándose del reparto de sus bienes, piensen en aquellas personas de su círculo que están más necesitadas.

El estudio de las cláusulas referentes a las mandas del clérigo, además de los datos sobre los legatarios que ya hemos analizado, nos puede ofrecer otra información adicional muy útil e interesante a la hora de valorar la situación del clérigo dentro de su entorno y la proyección y los vínculos que establece con las personas que lo constituyen. De esta forma, si establecemos una relación entre aquéllos que presentan una situación más desahogada dentro del grupo, porque son poseedores de algún beneficio o cargo importante dentro de la Iglesia, y el número de legatarios y legados que realizan, podríamos averiguar si a mayor posición social del clérigo, mayor es la cohorte de familiares, allegados, acogidos, etc., mayor el número de personas a proteger, parientes más lejanos a los que socorrer, vecinos a los que ayudar; en definitiva, si las rentas superiores permiten que la generosidad de estos clérigos se haga más extensiva. Por otra parte, la información que nos ofrece el Catastro para los años centrales del siglo, aunque muy puntual, también nos puede ayudar a hacernos una idea de ese contexto humano en el que se desarrolla la vida del clérigo, ya que relacionando número de corresidentes, propiedades, rentas y cargos de los clérigos en cuestión podemos llegar a conclusiones muy interesantes.

Para el caso de Alcalá, por ejemplo, si tomamos todos aquellos clérigos que presentan más de 10 mandas, 13 en total, y de ellos extraemos los que poseen cargos o beneficios, que son nueve, observamos que la mayoría de los que realizan más legados, algunos en un porcentaje muy elevado, son los que tienen beneficios o cargos importantes dentro de la iglesia alcalaína³⁷⁴. Estos mismos clérigos dejan la mayoría de sus legados a familiares y, seguidamente, a vecinos, vecinos que no sabemos si son familiares o sirvientes en algún grado o medida; en definitiva, personas allegadas a ellos. Por último, observamos que una parte importante de estos clérigos, al beneficiar a tantos familiares con sus legados, dejan como heredera a su alma, con lo cual parece como si pretendiesen conjugar las solidaridades familiares con sus deberes espirituales. No obstante, ello no necesariamente implica que sean los que más familiares poseen, sencillamente, que alrededor de dichos clérigos, de una

374 Sirvan, como ejemplo, los casos de D. Diego Muñoz de Medina, Beneficiado y Comisario del Tribunal de la Santa Cruzada, que realiza 24 mandas, y de D. Alonso Trujillo y Navas, Beneficiado propio y Abogado de la Real Chancillería de Granada, que realiza 38. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 8-24 y libro 17, folios 51-75, respectivamente.

posición más desahogada, se mueve un mayor número de parientes, allegados y acogidos, a los que ofrece su protección, aunque siempre, lógicamente, existen sus excepciones³⁷⁵.

Por otra parte, existen 14 testamentos en los que los testadores realizan solamente una o dos mandas. De ellos, en cinco ocasiones se deja, al menos, tres herederos, lo cual parece indicar que a mayor número de herederos o a mayor necesidad de éstos, las mandas se restringen. Como es el caso de D. Juan Caballero, presbítero, que tiene cinco hermanos; a uno de ellos, D. Francisco, le hace un legado de 100 pesos sencillos (el único legado que realiza en el testamento) “*y no más, por considerarle con suficientes facultades para la manutención y decencia de su familia*”, al resto, Dña. María, Dña. Catalina, Dña. Ana y D. José, “*por razón del sexo de aquéllas y estado de éste*”, los hace sus herederos³⁷⁶. Es decir, todos están de una forma u otra necesitados, las mujeres por ser lo que son, y el que no está casado o no pertenece al estamento eclesiástico porque no tiene más rentas que las que el clérigo, al parecer, le puede aportar. No obstante, indica que si alguno de sus cuatro hermanos tomare estado de casado, “*lo que no espero ejecuten*”, su parte recaiga en el resto de los herederos. Aunque, siempre algunos difieren y, como en el caso anterior de D. Juan de Jerez, nos podemos encontrar con clérigos que presentan muchos legatarios y varios herederos, por lo que, en última instancia, será el patrimonio a repartir el que incida, obviamente, en estas decisiones.

Siguiendo en la misma línea de estudio, según los datos del Catastro, tanto en Medina como en Alcalá encontramos siete clérigos que presentan seis corresidentes o más en su hogar, lo que supone la décima parte del número de clérigos residentes en Medina en esos años y la cuarta parte de Alcalá, dato que consideramos puramente coyuntural ya que nada nos hace presumir que el clero alcalaíno sea más propenso a la recogida de parientes y allegados en su hogar. En Medina encontramos un vicario y cura decano, cuatro presbíteros y dos curas, uno de ellos, además, Comisario del Santo Oficio, y en Alcalá, también un vicario, dos presbíteros, beneficiados y curas, uno de ellos, además, Comisario del Santo Oficio, dos presbíteros y beneficiados y dos presbíteros, sin más; todos ellos con edades comprendidas entre los 35 y los 70 años. En cuanto al número de sirvientes, se observan diferencias muy

375 Como D. Juan de Jerez, que aunque no tiene cargos sí que presenta un número de legados considerable, 30, concretamente, en un testamento: 12 a familiares, más bien allegados, pues son compadres y comadres en su mayoría; y 33 legados en otro: 13 a familiares y el resto a vecinos, en su mayoría. Sus herederos son una hermana, dos hermanos y los hijos de un hermano difunto, sin especificar número. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 55-69 y folios 85-87, respectivamente.

376 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 352, folios 176-181.

significativas entre Medina y Alcalá, ya que mientras en la primera localidad se produce una equiparación de sexos, no excediendo en ningún caso de dos en total, encontrando algún hogar, incluso, donde no existe ninguno³⁷⁷; en Alcalá, donde la mujer en el servicio se encuentra más representada, el número de sirvientes en estos hogares más amplios se dispara, apareciendo casos con seis, siete e, incluso, once sirvientes, entre los que se registran algunas esclavas. Del mismo modo, mientras en Medina la presencia de familiares femeninos es destacada, con predominio de hermanas y sobrinas, en Alcalá la presencia de familiares en dichos hogares es mínima, aunque, eso sí, entre tales familiares las hermanas, sobrinas y alguna que otra madre son las que suelen aparecer³⁷⁸.

La inmensa mayoría de los clérigos registrados en la documentación catastral de estas localidades posee casas, tierras y ganado, aunque también en este aspecto ambas poblaciones difieren, pues si en Medina, a excepción del vicario D. Francisco Romualdo Pérez Galetti, que presenta una utilidad importante gracias a su cargo y a su condición de gran ganadero³⁷⁹, y de D. Fernando Pérez de Ortega, algo más modesto pero con cierta importancia³⁸⁰, los clérigos, aún poseyendo tales propiedades, no destacan especialmente por su volumen: las tierras oscilan entre las dos y las cinco aranzadas y el ganado en gran parte de los casos se reduce a unas pocas cabezas y solo de algunas especies; en Alcalá, por su parte, las extensiones agrícolas que aparecen son mucho mayores, sobrepasando en varias ocasiones las 250

377 Se trata de D. Juan Francisco de Morales, Comisario del Santo Oficio, presbítero y cura de 37 años, que convive con su madre, 7 hermanas y 2 hermanos, uno de ellos, clérigo de menores. AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 2-16.

378 Como en el caso de D. Pedro Muñoz de la Vega y Calderón, presbítero y beneficiado de 52 años, que convive con una hermana, dos sirvientes, dos sirvientas y dos esclavas; o en el de D. Francisco Recio y Palma, presbítero, beneficiado y cura de 40 años, que lo hace con su madre, dos hermanas, un hermano, un sirviente y una sirvienta. AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 5 y folio 3, respectivamente.

379 La familia de este clérigo se compone de siete deudos, cinco de ellos varones, y dos sirvientes de uno y otro sexo. Es administrador de convento de religiosas agustinas descalzas por cuya razón tiene de asignación anual de 2320 reales de vellón; además, posee tres casas que le rentan 1100 reales, cuatro aranzadas de tierra de secano de segunda calidad, 2353 cabezas de ganado lanar, cuatro jumentos y dos jumentas, por las que obtiene en total, 12696 reales de vellón. AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 1 y 61-65.

380 D. Fernando, presbítero de 60 años, convive con su madre, dos hermanas, un hermano, un sobrino y dos sirvientas. Posee una casa que le renta 297 reales, dos censos de cinco y tres reales y 26 maravedíes, respectivamente, y una cabaña ganadera compuesta de 32 cabezas de vacuno, seis de caballar, 154 de cerda, 718 de cabrío, un mulo, tres jumentos y cuatro jumentas, cuyo ganado le renta 5179 reales de vellón. AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 2-16 y 95-98.

fanegas³⁸¹, y respecto a la cabaña ganadera, en la que hay gran variedad de especies, el volumen, en general, también es muy considerable³⁸².

Gracias a esta foto fija que obtenemos de mediados del siglo XVIII, si bien para el caso de Medina no podemos establecer tan claramente la correspondencia *mayor volumen de ingresos / mayor volumen de corresidentes*, en Alcalá sí que queda claramente palpable, con clérigos que gracias a las utilidades de sus beneficios, sus propiedades agrícolas y, sobre todo, su cabaña ganadera, por la que obtienen jugosos ingresos, pueden sostener casas con un crecido número de personas y en las que se hace gala del prestigio y el status manteniendo a una amplia servidumbre. No obstante, también hay que tener en cuenta que en muchos casos serían las características particulares de cada familia las que imperarían, ya que también encontramos casos de clérigos, en Medina, por ejemplo, con un volumen importante de ingresos y muy pocos miembros en su hogar, como ocurre con D. Francisco Martínez de Surga, presbítero de 50 años, administrador de los diezmos de la Santa Iglesia de Cádiz, quien le señala anualmente 2263 reales de vellón, que posee media casa valorada en 264 reales, 18 fanegas de tierra de secano de primera y segunda calidad, más otras 17 aranzadas entre tierra de secano, olivar, tierra infructífera y arboleda; un pozo que le renta 30 reales y un molino harinero por cuyo arrendamiento obtiene 666 reales de vellón; y como ganado, 922 cabezas de ganado lanar, 146 de vacuno, 20 de caballar, seis jumentos, diez jumentas y siete colmenas, ganado que le produce una utilidad de 10438 reales de vellón; y que únicamente convive con un hermano, una hermana y una sirvienta³⁸³; o D. Juan Fernández de la Torre Peñuela, presbítero de 88 años, propietario de una casa completa, más diferentes partes de otras tres, por las cuales obtiene de renta 770 reales, además de ocho aranzadas y cuarta de diferentes calidades repartidas entre olivares, principalmente, viñas y tierras de secano, cuatro

381 D. Cristóbal Collado, presbítero, beneficiado y mayordomo de fábrica de la iglesia parroquial de San Jorge, que convive con dos hermanas, tres sirvientes y tres sirvientas, declara cuatro caballerías de tierra de secano de primera calidad, cinco aranzadas entre viña y olivar de diferentes calidades y 253 fanegas de secano de segunda y tercera calidad. AHMAG, Libro personal e industrial del vecindario de la Villa de Alcalá, legajo 229, folio 24 y Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, folios 30-37.

Y D. Fernando Cortegana y Bañales, vicario, de 70 años, que convive con dos sirvientes y cinco sirvientas, dice poseer 250 fanegas de tierra de secano de primera y tercera calidad más 14 aranzadas entre viña y olivar de segunda y tercera calidad. AHMAG, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, legajo 226, folios 2 y 37-47.

382 El mismo D. Fernando Cortegana declara 1550 cabezas de vacuno, 1780 de lanar, 850 de cabrío, 454 de cerda, 86 de caballar y 64 asnales, por todo lo cual obtiene una renta de 72132 reales de vellón. Y D. Pedro López Toñarejos, presbítero de 45 años, posee 115 cabezas de vacuno, 1630 de lanar, 356 de cerda, 16 de caballar, nueve jumentos y 24 jumentas, todo lo cual le produce una utilidad de 35490 reales. AHMAG, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, legajo 226, folios 37-47.

383 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 1 y 69-79.

censos que importan en total casi 30 reales, 202 cabezas de lanar, 179 de vacuno, 85 de cerda, 24 de caballar, un mulo, dos jumentos y cinco jumentas, por cuyo ganado obtiene una utilidad de 5232 reales de vellón; y que tiene como compañía una sirvienta y dos sirvientes³⁸⁴.

2.2. *El objeto del legado*

El clérigo lega sus bienes en función de las características de la persona a la que van dirigidos, para una finalidad determinada y por un motivo concreto. Por eso no es de extrañar que en muchas ocasiones estos legados se encuentren pensionados o gravados de alguna manera y los legatarios no puedan disfrutar de los mismos si no cumplen con los requisitos exigidos por el testador, generalmente relacionados con la continuación de la asistencia que se les presta, en el caso del servicio³⁸⁵, o no tomar el estado deseado o hacerlo sin el consentimiento debido³⁸⁶, en el caso de sobrinos o sobrinas, por ejemplo. Por otra parte, respecto a las posibilidades de disfrute del legado encontramos varias, desde la plena posesión para el legatario y sus herederos hasta la sucesión en el legado entre las personas elegidas por el clérigo, pasando por el disfrute alternativo entre varios legatarios o el usufructo vitalicio, siendo ésta la fórmula más común cuando se legan cuartos o habitaciones para mujeres, casi siempre asistentas, que al fallecimiento de las mismas pasarán a los herederos del clérigo, a la Iglesia o a alguna Entidad Benéfica para un fin ya dispuesto o que se deja a la elección de dicha Entidad. Dado el carácter previsor de los clérigos, también se contempla en los testamentos que el legatario fallezca antes que el testador, en cuyo caso el legado pasa a los descendientes del legatario, a otro legatario, casi siempre un pariente del fallecido, o a los propios herederos, primando, en muchos casos, la feminidad y la necesidad. Así, D. Alonso González Barroso, presbítero y beneficiado de Alcalá, con idea de socorrer a sus parientes, manda que dos partes de casa que posee la disfruten alternativamente, viviéndolas o alquilándolas, sus sobrinas y sobrinos durante un año cada uno, en el siguiente orden: primero, su sobrina doncella, Dña Tomasa, vecina de Vejer; en segundo lugar, su sobrina Dña Angela, viuda; a continuación, su sobrina Dña María, también doncella e hija de su hermano

384 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 2-16 y 128-139.

385 D. Juan de la Torre Alfaro, presbítero, lega a Ana Pérez, *"moza que me asiste en mis casas"*, 100 reales de vellón para que tome estado, si sigue atendiéndole hasta que fallezca; en caso contrario, manda no se le den. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 397, folios 111-112.

386 D. Sebastián García Peñuela, presbítero, lega a su sobrina, pupila en el Convento de San Cristóbal, para ayuda a la dote en Religión, 500 ducados de vellón, más 60 pesos que le deben unos vecinos, pero si la misma tomase otro estado que no fuese el de religiosa revoca el legado. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 314, folios 76-81.

difunto; y, en cuarto lugar, su sobrina Dña. Alfonsa. Transcurridos los cuatro años se volverá al disfrute en la forma explicada. Si alguna falleciere, en su lugar entrará a disfrutar la parte de casa su sobrino D. Juan, y por falta de éste o de alguna otra de sus sobrinas, irán ocupando su lugar el resto de sus sobrinos: D. Secundino, presbítero, D. Alonso y D. Andrés³⁸⁷.

Como era de esperar, el número de legados (ver Cuadro nº 22) supera al de legatarios, pues no es infrecuente que un mismo legatario reciba diversos legados, dándose este hecho, principalmente, entre los familiares y el servicio. Comparando legados y legatarios vemos que la incidencia del fenómeno en las distintas poblaciones es muy similar, por lo que podemos hablar de una práctica común, extendida entre los clérigos, y en la que se parte siempre de las mismas premisas: la generosidad, el agradecimiento y un sentimiento caritativo fruto de su condición clerical. No encontramos que una población destaque sobre las demás, al contrario, en todas las localidades son determinados clérigos, los que poseen algún cargo o beneficio importante, los que de alguna manera destacan sobre el resto, que en líneas generales sigue las mismas pautas de comportamiento.

En los legados existe un predominio importante de los bienes muebles sobre los inmuebles (ver Cuadros nºs 23 y 24), encontrándose en las tres poblaciones unos porcentajes muy similares, situados entre el 84 y el 88% respecto al total de bienes donados, siendo Medina la población que destaca en este aspecto. Los bienes inmuebles, lógicamente, por su mayor valor e importancia se dejan como herencia a los herederos, algo lógico, por otra parte, pues lo que se desea es no disgregar el patrimonio.

Dentro de los bienes muebles, las partidas “estrella” son el *dinero*, el *ganado* y los *muebles y el menaje*³⁸⁸, incluyendo en este concepto la ropa, el utillaje y los pertrechos varios que aparecen en las casas y haciendas de los clérigos. La importancia de estas partidas variará en los diferentes pueblos, no existiendo unanimidad en cuanto a su orden y encontrando en ocasiones diferencias bastante marcadas entre unas poblaciones y otras.

387 AHPCA, Protocolos de Alcalá, Libro 140, folios 22-27.

388 García Fernández detecta en el ámbito vallisoletano el mismo comportamiento, de forma que el dinero de vellón acuñado constituía entre la tercera y la cuarta parte de las mandas efectuadas durante el Antiguo Régimen. A continuación y en su conjunto, la ropa blanca, las vestimentas habituales y todo el mobiliario y menaje doméstico. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 162.

En cuanto al *dinero*, es Medina la localidad que destaca en la realización de este tipo de legados, con una diferencia de algo más de 18 puntos con respecto a Alcalá y Vejer. Esta diferencia puede ser debida a un menor poder adquisitivo general de los clérigos de ambas poblaciones o a que dichos clérigos crean que otros bienes puedan ser más útiles y valiosos para los legatarios, en una sociedad rural como la que viven, que el dinero. Familia y criados son los principales perceptores de las mandas dinerarias, aunque para estos últimos es más frecuente la donación de muebles y ropa.

El dinero es un bien útil, que remedia necesidades, dota a doncellas casaderas o deseosas de entrar en religión -principalmente, hermanas y sobrinas-, aporta las congruas necesarias para ingresar en las filas del estamento eclesiástico, sobre todo para los sobrinos, o, sencillamente, ayuda a morir dignamente y a tener unas exequias proporcionadas, algo muy importante en la sociedad del Antiguo Régimen. En definitiva, es un bien que no necesita que nadie lo trabaje, que no tiene costes, solo hay que saber gastarlo y emplearlo adecuadamente, pero de eso ya se encarga el clérigo, pues cuando lega dinero lo lega concretamente con un objetivo y unas condiciones y si éstas no se cumplen el legado no es válido. Así lo establece D. Francisco Joseph de Velasco, presbítero y beneficiado, que lega a tres primas doncellas, Dña. María Magdalena, Dña. Ana y Dña. Elvira, de edades de 10, 14 y 20 años, 1000, 500 y 500 ducados, respectivamente, para que tomen el estado a que se inclinen, de religiosas o de matrimonio, pero con la condición de que las dos primeras, que son hermanas, han de tomar estado antes de los 33 años, y en caso contrario, los 1500 ducados, salvo 65 que se dejarán en el Convento de Santa Clara y Purísima Concepción, se entregarán al cuerpo de Beneficiados de la parroquial para que compren una alhaja para el mayor aseo y culto del templo³⁸⁹. El legado consistente en ayudas para pagar entierros es realizado con bastante frecuencia a las asistentes en premio a su fidelidad, dándose el caso de pensionar a algún hermano, hermana o sobrina en sus propios legados para que no las descuiden, las atiendan y costeen sus entierros y sufragios. De este tenor encontramos el legado realizado por D. Álvaro Alonso Garrido Peña, presbítero, Comisario Titular del Santo Oficio, a su ama, consistente en la limosna del entierro de comunes³⁹⁰; o el de D. Luis Benítez de los Reyes, clérigo subdiácono, que deja a una vecina 100 reales de vellón y unas hebillas de plata para su entierro³⁹¹.

389 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 74-77.

390 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 461, folios 104-112.

391 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 505, folios 102-108.

Otra partida importante dentro de los bienes muebles es la representada por el *ganado*, siendo en esta ocasión Vejer la población que más destaca, diferenciándose de Medina, que es la que menos legados de este bien realiza, casi en nueve puntos. La incidencia de este porcentaje podríamos relacionarla con lo dicho anteriormente sobre el dinero. Quizás en estas poblaciones más pequeñas el hecho de poseer algún ganado alivia más las necesidades que el dinero. En sociedades agrícolas y ganaderas la utilidad de este tipo de legados es indudable, son bienes preciados, de un gran valor, que generan riqueza pues, además de servir de alimento, con sus productos se puede comerciar, realizar cualquier intercambio, algo muy común en esta clase de sociedades durante el Antiguo Régimen. El ganado que predomina es el ganado vacuno, aunque también podemos encontrar de otras especies como equino y ovino, siendo las mandas, generalmente, de una o dos cabezas por persona y, preferentemente, ganado hembra que da frutos, con lo cual se aseguran cubrir las necesidades no solo en el momento presente, sino en un futuro³⁹².

La última de las tres partidas en orden de importancia es la representada por los *muebles*, el *menaje*, incluida la *ropa*, y *otros utensilios*, como el utillaje y los pertrechos de las casas de labor y haciendas de los clérigos. Dentro de esta partida, la que destaca es la población de Alcalá, superando casi en 12 puntos a Medina, que en esta ocasión también es la que menor porcentaje presenta. En estas poblaciones más pequeñas, para sus gentes, quizás más necesitadas, cualquier objeto corriente -un mueble, un manto, una herramienta para la labor- puede ser un bien muy útil y valioso³⁹³.

En este tipo de legados predominan como beneficiarias las mujeres, y las de la familia sobre las de otros grupos, aunque también tienen gran incidencia las sirvientas y vecinas, que suelen recibir, principalmente, objetos de menaje y ropa, tanto para el hogar como para vestir -los típicos mantos y sayas tan comunes-, siempre atendiendo a sus necesidades, pero también a su categoría; procurado con ello, además de mejorar su situación, proporcionándoles más bienes materiales que les sean de utilidad, reconocer y agradecer los servicios y el tratamiento que le han prestado mientras vivía. Un ejemplo nos lo ofrece D. Juan de Cárdenas y Montes,

392 Sirva como ejemplo el caso de D. Pedro Manuel Vázquez de Triana, presbítero, el cual lega a Javiela Calvo, huérfana, una vaca añojal para que ella y sus crías "*sean para la susodicha*". AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 362, folios 188-191.

393 En el entorno vallisoletano las mandas de ropa y de mobiliario y menaje doméstico componían entre el 37% y el 43% de lo mandado. Presentes en todas las viviendas, destaca aún más su presencia entre las capas más bajas de la sociedad. Incluso el clero incluía muchos legados compuestos de ropa blanca y vestidos (25%) y ajuar doméstico (13,5%). GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, pp. 162-165.

presbítero y beneficiado, que, en testamento mancomunado con su madre, aunque pretende mejorar la situación de una parienta que convive con ellos y, al parecer, les asiste, tampoco olvida su status. De esta forma, lega a Dña. Juana de Casas, de estado doncella, “*que está en nuestra compañía*”, 50 ducados más una dote y ajuar compuesta de cama adorno, “*para una casa como pobre*”, ropa de mesa y servicio de cocina necesario, y todas las cosas comestibles que se hallaren en sus casas, excepto el trigo y cebada, “*en atención a ser pobre y a tener parentesco con nosotros*”³⁹⁴.

En proporciones ciertamente inferiores aparecen otras partidas como *Plata, Joyas, Grano, Deudas perdonadas, Objetos de Arte y Libros*. Los legados de *Objetos de Plata* se encuentran en los tres pueblos con unos porcentajes muy similares, en torno al 6%, tratándose, por lo general, de objetos de uso cotidiano o de adorno: los típicos cubiertos, cajitas, etc.; lo cual nos indica unos usos y costumbres comunes en toda la zona. Estos objetos suelen ser legados a familiares³⁹⁵, como hace D. Diego Jiménez Zurita, clérigo de menores, que lega a los hijos de su sobrino toda la plata labrada que posee, consistente en una palangana, un jarrón, un salero, una docena de cucharas, un tenedor, dos tazas, unos zarcillos de oro y perlas, un collar de perlas y cinco dobles, “*una piedrecita de oro que hace una flor que sirve de pedrada para un sombrero*”, un rosario engarzado en plata, una salvilla de plata con cinco vasillos “*maltratados*” y otra salvilla más pequeña³⁹⁶.

Respecto a las *Joyas*, es Medina la localidad que destaca en este tipo de legados y Alcalá la que presenta un índice más bajo, aunque en las tres poblaciones los porcentajes no son nada significativos³⁹⁷. Las joyas³⁹⁸, bienes muy preciados, tanto por su valor económico como sentimental, suelen ser legadas a las mujeres de la familia, sobrinas y hermanas,

394 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 1, folios 11-21.

395 Barreiro Mallón, sin embargo, ha comprobado entre el clero santiagués que el destino dado a la plata en los testamentos difiere del que se da al resto del mobiliario. Mientras éste pasa a diversos herederos, aquélla queda frecuentemente incorporada al patrimonio familiar que, en forma de vínculo, suele dar lustre a la familia. BARREIRO MALLÓN, B., “Las clases urbanas...”, p. 458.

396 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 340, folios 58-68.

397 García Fernández, por el contrario, ofrece para el clero vallisoletano un porcentaje ciertamente superior en los legados de objetos de adorno y alhajas, del orden del 18,6%. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 164.

398 La joya posee la propiedad de aglutinar respuestas, al menos, a tres estímulos: el de la posesión de riqueza, el de la posesión de arte y el de la posesión de objetos irrepetibles y exclusivos. Los tres estímulos parecen unirse de forma especial en las élites sociales. La riqueza es testimonio de posición, éxito y, con ellos, sustancialmente, de poder; el arte poseído testimonia “clase”, gusto; y el exclusivismo es afirmación de superioridad, incluso dentro del propio grupo. La joya resulta así una magnífica maqueta de riqueza, preeminencia, gusto y exclusividad. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., “La nobleza titulada en Sevilla, 1700-1834”, en *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 7, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1981, p. 155.

principalmente, y la incidencia tan escasa de estos legados puede ser debida a la menor posesión de estos bienes por parte de unos clérigos rurales y de medios, en su mayoría, escasos, que consideran los bienes apegados a la tierra y a la producción como los más útiles y necesarios³⁹⁹; aunque también se observa que, precisamente, por su superior valor, estas prendas suelen quedar en el cuerpo de la herencia, como decide D. Diego Joseph Sánchez, presbítero, el cual declara entre sus bienes "*un crucifijo de marfil, un relicario de filigrana de plata, un cintillo de oro con tres esmeraldas, unos espárragos de oro que valen siete pesos, unos zarcillos por valor de 100 reales, dos anillos de oro, otros dos zarcillos grandes de oro, una gargantilla de perlas por valor de 52 reales y medio y dos rosarios engarzados en plata, uno con tres medallas y otro con un crucifijo de plata*"; y de todas estas joyas solo lega a una sobrina los espárragos de oro y una gargantilla de perlas, dejando el resto para sus herederos⁴⁰⁰.

Con el *Grano* seguimos advirtiendo la importancia de determinados bienes en las sociedades rurales, pues las poblaciones menores son las que presentan unos índices más altos. El grano que se lega principalmente es el trigo, en cantidades de oscilan entre una y doce fanegas, aunque también se dan casos de legados de mayor consideración, como el que realiza D. Fernando Ortiz Cepillo, presbítero, el cual deja a los hijos de su hermana Dña. Juana "*40 fanegas de trigo de la sementera presente*", es decir, unos 1760 kg.⁴⁰¹; lo mismo manda a su hermana Dña. Catalina⁴⁰².

En cuanto a las *Deudas perdonadas*, no existe ninguna pauta ni proporción entre los tres pueblos, pues mientras Alcalá presenta un porcentaje que se acerca al 10% sobre el total de los bienes muebles, Medina, un escaso 3% y Vejer apenas sobrepasa el 1%. Esto solo puede tener una explicación de tipo coyuntural: que en el momento de testar los clérigos de Alcalá tuviesen más deudores que los clérigos de las restantes localidades o que estos últimos sustituyan este tipo de legados por los legados en dinero. Las deudas, que provienen

399 Según Álvarez Santaló y García Baquero, cuando el capítulo de la plata labrada y las joyas resulta superior al de los muebles, ropas, carruajes, despensa, objetos de arte y bibliotecas juntos, no cabe la menor duda de que estamos ante una distribución del capital absolutamente privilegiado. Es un gasto considerado fundamental, tal vez, incluso una inversión, cuya valoración adquiere su auténtica medida al ponerlo en relación con esos otros capítulos del capital mueble. *Ibidem*, p. 143.

400 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 352, folios 32-39.

401 Cuantificamos una fanega de trigo como 44 kg. y un cahíz como 12 fanegas. *Vid.* FERRER RODRÍGUEZ, A. y GONZÁLEZ ARCAS, A., *Las medidas de tierra en Andalucía según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1996, Apéndice Estadístico.

402 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 288, folios 52-56.

principalmente de alquileres y préstamos, son perdonadas a familiares o personas muy allegadas, así como también a los vecinos⁴⁰³.

En los legados de *Obras de arte* encontramos unos porcentajes prácticamente iguales en Medina y Vejer, y algo inferior en Alcalá. Advertimos, de esta forma, un gusto similar por el Arte, muy equiparado entre los clérigos de los tres pueblos. La incidencia escasa de este tipo de legados está relacionada con las características de estos objetos, dotados casi siempre que un valor sentimental que los hace propicios para que queden en el cuerpo de la herencia o que sean legados a personas a las que se aprecia verdaderamente con la intención de que su recuerdo perdure. Dentro de estas obras, cuyo contenido es exclusivamente religioso, como no podía ser de otra manera, dada su pertenencia al grupo clerical y los medios económicos de la mayoría⁴⁰⁴, suele predominar la pintura sobre la escultura, destacando los retablos de Nuestra Señora en sus diferentes advocaciones, fruto de la profunda devoción mariana de estos clérigos, y las láminas y lienzos sobre Santos, principalmente los apóstoles: San Andrés, San Bartolomé, Santiago el Mayor, Santo Tomás o San Mateo, muy común en el barroco⁴⁰⁵; y sobre la vida de Jesús. En cuanto a la escultura, encontramos las hechuras e imágenes de Cristo en todas sus formas: el Niño Jesús, el Dulce Nombre, el Ecce Homo, etc.; así como las de distintos Santos.

En el apartado dedicado a la donación de *Libros*, observamos también unos porcentajes muy similares en los tres pueblos, en torno al 3% del total de bienes muebles de cada población. Por regla general, y al fundirse profesión y devoción, se legarán libros de temática religiosa y uso habitual para las funciones eclesiásticas. Así, aparecen Breviarios, Semaneros, Diurnos, Misales, Cuadernos de Oficios de Santos, Manuales y Libros de moral; libros que casi todos los que los declaran poseen, como veremos en el apartado dedicado a los bienes y propiedades, y que serán muy útiles a los legatarios, en su mayoría clérigos como

403 D. Juan de Jerez, presbítero, presenta muchos deudores, a buena parte de los cuales perdona todo o lo que les reste por pagar de dichas deudas. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 55-69.

404 Martín Morales ha advertido que una serie de temas tienen un cierto arraigo social, de lo que se puede deducir un gusto más generalizado. Existe una variedad entre los diferentes grupos sociales que parece responder a una actitud interna de cada grupo, diferenciadora y coherente al mismo tiempo. Entre los temas se observa una mayor penetración de los temas religiosos en las capas más bajas de la sociedad, al contrario de lo que ocurre con los temas profanos, que se desarrollan principalmente en una escala social más elevada, la nobleza y el alto clero. MARTÍN MORALES, F., "Aproximación al mercado de cuadros en la Sevilla barroca (1600-1670)", en *Archivo Hispalense*, nº 210, 1986, pp. 154-156

405 En la Sevilla barroca, el mismo autor constata que las advocaciones de la Concepción y del Pópulo aparecen ampliamente representadas. No obstante, entre los temas religiosos, los cuadros relativos a los santos, principalmente los apóstoles, son los que tienen una mayor difusión. *Ibidem*, p. 149.

ellos. No obstante, también encontramos entre este tipo de mandas otros libros de temática más específica y relacionados con el Derecho⁴⁰⁶ y la Lengua, como libros de Leyes, de Gramática o de Latinidad. Estos libros son legados a compañeros de profesión con diferentes cargos dentro de la Iglesia o la Administración para que les ayuden en sus funciones. Como D. Diego Joseph Sánchez, presbítero, el cual lega al Sr. Licenciado D. Francisco de Morales, presbítero, abogado de los Reales Consejos, las seis partes en tres tomos de las *Discordias Forenses* de Clericato, al Sr. D. Álvaro Alonso Garrido y Peña, presbítero, comisario del Santo Oficio de la Inquisición, un libro de "*a cuartilla*" de las obras de Clericato titulado *Erotemata Ecclesiástica*, y al Sr. Licenciado D. Francisco Martínez de Surga, abogado de los Reales Consejos, clérigo diácono, otro tomo de "*a cuartilla*" del mismo Clericato titulado *Vía Láctea* o *Instituciones de Derecho Canónico*⁴⁰⁷; o D. Antonio Dávila Sigüenza, presbítero, abogado y vicario, que lega a su sobrino el juego de libros de Gutiérrez, los del derecho civil y canónico, los tres tomos de la Recopilación y "*todos los demás que tocaren a la Jurisprudencia*"⁴⁰⁸.

Entre los libros de moral encontramos los de aquellos autores más prestigiosos y leídos del momento. Así, D. Juan Beltrán de la Cueva, presbítero, cura, beneficiado y notario del Santo Oficio de la Inquisición, lega a D. Luis Joseph Beltrán, pariente en un grado que no hemos podido determinar, clérigo como él, dos tomos de "*a folio*" del Padre Lárraga⁴⁰⁹, la *Suma* de Toledo⁴¹⁰ con su *Compendio*, el *Manual* de Navarro⁴¹¹, el *Promptuario* de Salazar⁴¹²,

406 Algo que no resulta extraño y que se constata también en otras zonas de nuestra geografía, como en Valencia durante siglo XVIII, donde encontramos bastantes referencias entre los clérigos a libros de Derecho Canónico, destacando sobre todo el derecho práctico. También los clérigos catalanes destacan por la presencia en sus bibliotecas de libros de derecho (canónico, público catalán, civil o criminal), aunque con diferencias notables entre canónigos y simples presbíteros, lo que J. L. BETRÁN pone en relación con la formación de una conciencia identitaria catalana entre el clero barcelonés, que tan destacado papel jugó tanto en los acontecimientos políticos como en la transmisión de los posicionamientos ideológicos fijadores de unas señas de identidad jurídicas propias del Principado respecto al mundo castellano. LAMARCA LANGA, G., *op. cit.*, p. 123; y BETRÁN, J. L., "La literatura política de las bibliotecas clericales barcelonesas del Barroco", en *Religión y poder en la Edad Moderna*, A. L. Cortés Peña, J. L. Betrán y E. Serrano Martín (eds.), Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 279-295.

407 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 771, folios 99-108.

408 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 350, folios 180-188.

409 Teólogo dominico que vivió entre los siglos XVII y XVIII cuya obra más importante y decisiva es el *Promptuario de Teología moral*, en el cual expone con claridad y brevedad los principios morales que han de regir la conducta de estudiantes, moralistas y confesores, basados principalmente en la doctrina de San Agustín y Santo Tomás.

410 Teólogo jesuita del siglo XVI que gozó de gran influencia en los problemas de la Iglesia de su tiempo. Su *Instrucción a los sacerdotes o casos de conciencia* tuvo una gran difusión en la época al tratarse de un verdadero compendio de Teología moral en forma casuística que fue muy consultado.

411 Martín de Azpilicueta, conocido como *doctor Navarrrus*, por su procedencia, fue uno de los intelectuales más importantes de su tiempo. Teólogo, jurisconsulto y economista destacó por su producción literaria muy

el tomo de Espeleta⁴¹³ de *Casibus ocurrentibus en artículo mortis*, el *Compendio* de Diana⁴¹⁴, el tomo titulado *Servitium Sacerdotale*, el de *Declaraciones de los Señores Cardenales sobre el Concilio de Trento*, el titulado *Entre lo Temporal y lo Eterno*⁴¹⁵, el *Breviario* en dos tomos, el *Diurno* y el *Semanero*. Asimismo, deja a D. Joseph de Medina Salvatierra y a D. Juan Blanco, curas y beneficiados de las iglesias de la ciudad, y sus albaceas, diferentes libros para que se los sorteen entre los dos⁴¹⁶.

En este caso, como en otros, encontramos al prestigioso Lárraga⁴¹⁷, en cuya obra, además de un repertorio de todos los pecados posibles prolijamente clasificados, analizados y desarrollados, se ofrece una información muy útil sobre los sacramentos y las diferentes censuras practicadas por la Iglesia, así como meditaciones sobre el carácter de las acciones humanas⁴¹⁸. El hecho de que nuestro clérigo posea el *Compendio* de Diana refleja una toma de postura muy flexible en lo que al sacramento de la confesión se refiere. Flexibilidad también detectada, por ejemplo, en la obra de Toledo en cuanto a la recepción frecuente de la Eucaristía en determinadas circunstancias y por ciertos fieles. Quizás en un entorno más pequeño, más cercano, donde todos se conocen, la rigurosidad con las faltas ajenas se suaviza. Quizás, también, este bajo clero, extraído del pueblo llano, popular, puede comprender y justificar mejor los momentos de debilidad de sus semejantes.

Pero el que más nos llama la atención es D. Alonso de la Jara Morito, presbítero y beneficiado, el cual declara en su testamento, fechado en 1798, tres estantes de libros en pasta, vitela y pergamino, al tiempo que lega una docena de libros espirituales en romance a

diversa, dentro de la que destaca su *Manual de Confesores y Penitentes*, numerosas veces editado a lo largo del siglo XVI.

412 El Padre Fr. Simón de Salazar, perteneciente al Orden de Predicadores y profesor en la Universidad de Pamplona, incluye al final de este libro el *Decreto de algunos casos reservados al Tribunal de la Santa Inquisición* y un *Catálogo de las cuarenta y cinco proposiciones condenadas por el Papa Alejandro VII*; así como un resumen de todas las definiciones, reglas y principios para mayor brevedad del estudio. *Promptuario de materias morales, en principios, y reglas, para examen y sucinta noticia de los que en breve se desean exponer para Confesores*, Imprenta de Nicolás de Xamares, Alcalá, 1674.

413 Filósofo y Teólogo del siglo XVII entre cuyas obras destacan *Resolutiones morales* y *Selectas et prácticas resoluciones de casibus tempore mortis ocurrentibus*. Vid. *Diccionario Histórico o Biografía Universal Compendiada*, tomo II, Barcelona, ed. Narciso Oliva, 1830.

414 Teólogo moral cuya obra casuística lo convierte en el máximo exponente de las tesis laxistas.

415 Obra de Nieremberg, de carácter ascético y de asidua lectura para los hombres del XVIII, en la que se trata el tema de la muerte. GARCÍA FERNÁNDEZ, M. N., *Burguesía y toga en el Cádiz del siglo XVIII. Vicente Pulciani y su biblioteca ilustrada*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000, p. 105.

416 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 518, folios 140-149.

417 La importancia de las obras de Corella y Lárraga, se constata en las bibliotecas clericales sevillanas, salmantinas, valencianas y gaditanas. MORGADO GARCÍA, A., "Pecado y confesión en la España moderna. Los manuales de confesores", en *Trocadero*, nº 8-9, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998, p. 121.

418 *Ibidem*, p. 122.

su hermana Dña. Isabel María, doce tomos de sus libros, a escoger, a su hermana Sor Antonia de San Cayetano, religiosa en el Convento de Santa Clara, siete tomos de *Teología Moral* de Genelo y “los cuatro breviarios grandes y nuevos que tengo”, a su sobrino D. Pedro, y a su hermano D. Pedro, vecino y comerciante rico de Cádiz, 14 tomos de Feijoo, lo que pone de manifiesto un cierto carácter ilustrado en este clérigo, sobre todo en lo relativo a su concepción de la mujer⁴¹⁹, carácter corroborado por el hecho de dejar el usufructo de una de sus casas, tras el fallecimiento de una parienta que tiene en su compañía, y que será la primera usufructuaria, al Beaterio de San Miguel, fundado por D. Diego de Viera Márquez⁴²⁰, “mientras en él hubiere la instrucción de niñas en clase pública; y si ésta se quita, dicha comunidad de beneficiados y también los curas darán el usufructo de dichas casas a una o dos maestras para que enseñen a las niñas pobres de balde”⁴²¹. Lo que no deja de ser interesante, una inquietud por el mundo que le rodea y la sociedad en la que está inmerso⁴²² y una loable preocupación por la instrucción femenina⁴²³, aunque los motivos últimos fueran el adoctrinamiento religioso y moral así como la perpetuación de los roles establecidos⁴²⁴.

Obras, autores y títulos evidencian que la utilidad del bien legado es lo que prima en estas donaciones, donaciones de los Manuales y Sumas más consultados en el momento por

419 Feijoo se adelantó a su época al reclamar para ambos sexos las mismas buenas cualidades y denunciar la superficialidad del discurso masculino. Según él “... de que las mujeres no sepan más, no se infiere que no tengan talento para más...”. CAPEL MARTÍNEZ, R. M., “La mujer española en el siglo XVIII: estado de la cuestión”, en *Actas del Coloquio Carlos III y su siglo*, vol. 1, Madrid, Universidad Complutense, 1990, p. 513.

420 D. Diego de Viera Márquez funda en 1788 una Casa Hospital destinada al auxilio y curación de pobres mujeres enfermas regentada por tres *Hermanas*, las cuales, al tiempo que asistían con el mayor esmero a dichas enfermas enseñaban a algunas niñas que solían concurrir al citado hospital. Este hecho movió a D. Diego, contagiado de la atmósfera ilustrada de la época y convencido de que la educación era el punto de partida para crear, por su influjo, una sociedad verdaderamente cristiana, a fundar un Beaterio de Mujeres arregladas, donde, además de asistir a pobres enfermas, naturales o no de Alcalá, se enseñaría de forma gratuita a las niñas de cualquier calidad, instruyéndolas en la Doctrina de la fe y en las buenas costumbres, enseñándolas a leer, a escribir y “*aquellos ejercicios de labor que aprenden las mujeres desde niñas*”. Vid TOSCANO DE PUELLES, F., *Historia de la Congregación-Beaterio de Jesús, María y José*, Cádiz, 1988, pp. 119-167.

421 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 229, 137-140.

422 Dentro de la idea ilustrada del efecto redentor de la educación, los fundadores privados de escuelas, sobre los que se apoya en gran medida la enseñanza hasta finales del siglo XVIII, pretendían beneficiar, con su gesto caritativo, a los sectores más pobres de la población. PASCUA SANCHEZ, M. J. De la, “Las fundaciones docentes en la España del siglo XVIII a través de los protocolos notariales gaditanos”, en *Gades*, nº 18, Cádiz, Diputación Provincial, 1988, pp. 109-134.

423 Los índices de alfabetización detectados para las mujeres de los grupos populares en Valencia por Lamarca Langa en el siglo XVIII se sitúan en torno al 5%, y sin tendencia a aumentar a lo largo del siglo. LAMARCA LANGA, G., *op. cit.*, p. 191.

424 Coincidiendo con esa fe ciega que los ilustrados tienen en el progreso ilimitado del hombre, el siglo XVIII es el primero en el que la enseñanza se convierte en un asunto que interesa al poder público. En esta línea, las mujeres verán también como, por primera vez en la historia, se las hace sujeto de una educación que, pese a todas las limitaciones que supone la forma en la que se la concibe, no deja de ser el primer paso en el logro de un derecho. CAPEL MARTÍNEZ, R. M., *op. cit.*, p. 512.

los eclesiásticos en sus funciones, pues su contenido ofrece una casuística amplia, fruto de la profusión de las ideas probabilistas en los siglos XVI y XVII⁴²⁵, una serie de ejemplos y consejos a seguir sobre la administración del sacramento de la penitencia, por lo que serán muy apreciados por los legatarios. Según Morgado, la obligatoriedad de la confesión anual requiere en los clérigos una preparación de la que en la mayoría de los casos adolecen. Los Tratados de Teología moral y las conferencias periódicas sobre el tema vendrán en cierta forma a paliar este déficit. Por ello, a lo largo de los siglos XVI y XVII florecen los Manuales o Sumas de casos, cuya razón de ser era la de prestar ayuda a los sacerdotes con cura de almas, poniendo en sus manos los conocimientos más imprescindibles para el desempeño de su ministerio. Sumas que no contenían más que soluciones de casos concretos, sin abordar los problemas fundamentales de la moral y que, si bien en un principio ofrecían las oportunas pruebas teológicas sobre el caso en cuestión, con el tiempo se convirtieron en inmensos recetarios morales⁴²⁶. Esta tendencia a la casuística, que era en definitiva lo que se exigía para obtener facultad y licencia para ejercer como confesores, acabaría llevando al nacimiento del probabilismo y del laxismo y, con ello, al descrédito de la Teología moral⁴²⁷.

Por último, otros bienes con menor incidencia y que no suelen aparecer en las tres poblaciones son los *Alimentos*, detectados en Alcalá y Vejer, siendo el porcentaje de Vejer algo más significativo, y que aporta un nuevo dato a lo que venimos sosteniendo: en las poblaciones más pequeñas todo lo que ayuda a subsistir es un bien muy valorado y, por tanto, digno de ser legado; algunos *Bienes sin especificar*, que también aparecen solo en Alcalá y Vejer; y los *Esclavos*, solo donados en Vejer y en tres ocasiones.

Respecto a los *Bienes Inmuebles*, éstos representan entre el 12% y el 16% de los legados totales, según los pueblos, teniendo una mayor incidencia en Alcalá, aunque las diferencias, como podemos apreciar, son mínimas. En este subgrupo, las *casas* son el principal bien donado, destacando Medina sobre las restantes poblaciones, que aparecen muy

425 El probabilismo, que junto con el laxismo y rigorismo, dominarán en su momento la enseñanza de la Teología moral y la práctica de la confesión, establece que si una opinión es probable -para que sea calificada como tal ha de tener a su favor partidarios sabios y excelentes razones-, está permitido seguirla, incluso aunque la opinión opuesta sea más probable. El probabilismo llevado a una situación extrema dará lugar a desviaciones laxistas. Frente al laxismo, y por influencia de los ataques jansenistas y las condenas pontificias, se impondrán las tesis rigoristas. No obstante, en opinión de Delumeau, el laxismo contribuyó a modelar una moral mejor adaptada que la del pasado al ascenso de la civilización occidental. DELUMEAU, J., *La Confesión y el perdón. Las dificultades de la confesión, siglos XIII a XVIII*, Madrid, Alianza Universidad, 1990, pp. 119-121.

426 MORGADO GARCÍA, A., "Pecado...", p. 120.

427 *Ibidem*

igualadas. Dentro de las casas incluimos, además de las casas enteras, las partes de éstas, el usufructo de toda o parte de las mismas, en cuyo caso la casa pasará finalmente a los herederos o a alguna Congregación o Institución Benéfica, y la vivienda vitalicia o habitación, es decir, los cuartos de la casa del clérigo donde, generalmente, las personas de la familia o del servicio habitan y que gozarán mientras vivan, gracias a la caridad del clérigo, para que no queden desamparadas. Sobrinas huérfanas o viudas, asistentes y alguna comadre serán las principales beneficiarias de las casas en todas sus variantes⁴²⁸. Los cuartos vitalicios son, dentro de dichas variantes, lo que más se lega, incluso cuando se dejan casas completas podemos encontrar la condición de que algún cuarto de tales casas deba ser habitado por determinadas sobrinas o asistentes⁴²⁹.

Este tipo de legados, debido a su superior valor, suelen estar gravados económicamente por medio de censos y tributos, algo muy común entre las posesiones del Antiguo Régimen, o con ciertas cargas en forma de rentas o pensiones vitalicias que se ingresan anualmente para el mantenimiento de algún miembro religioso de la familia, principalmente, hermanas y sobrinas monjas en conventos de la localidad⁴³⁰. Aunque también las cargas pueden estar referidas a otros requisitos previos de tipo moral o personal que el testador impone como condición para el disfrute del legado. Estos requisitos casi siempre suelen estar referidos a la asistencia a determinados miembros de la familia o del servicio, sobre todo femeninos, para que no queden desprotegidos faltando el clérigo. Ese compromiso se traslada a los legatarios, como podemos atestiguar en el caso de D. Andrés Belmaño Galindo, presbítero, párroco castrense en Medina con facultades de Vicario pedáneo en dicha ciudad y en Paterna, que deja a Sor Tomasa María Manuela Joaquina del Señor San Joseph Galindo, religiosa profesa del Velo Negro⁴³¹, del Orden del Santo Espíritu, en Jerez, en el Convento de San Cristóbal, el usufructo de sus casas, olivares y tierras para su uso religioso,

428 D. Francisco García Rosano, presbítero, lega a su sobrina la habitación de sus casas "*de su uso*", con el servicio común, de por vida, sin obligación de reparos ni proporción de censo. Si quiere habitar en otro sitio, puede alquilar el cuarto y con su renta pagarse el alquiler. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 278, folios 139-143.

429 D. Félix Manrique, presbítero y beneficiado, lega a su asistente, Francisca de Rojas, viuda de Gil López, todos los muebles de su casa "*a excepción del baúl, bufete y escritorio*", cuarenta ducados en remuneración por su asistencia, y un entierro común, "*para que no se entierre de caridad*", más un cuarto de casa en que viva por tiempo de dos años, "*en atención a que es una persona sola y sin familia*". AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 286, sin foliar.

430 Al entrar en religión y apartarse del mundo y de sus derechos temporales, dichas personas renunciaban a sus legítimas en favor de sus padres y hermanos, por lo que éstos, o algún familiar que se considerase obligado a ello, como pueden ser los clérigos en cuestión, se encargaban de pasarles una renta vitalicia hasta el final de sus días. REDER GADOW, M., *op. cit.*, p. 30.

431 Las religiosas del "velo negro" se dedicaban más a la vida contemplativa y a la oración mientras que las del "velo blanco" ejercían dentro de la comunidad las tareas domésticas.

con el cargo de llevarse en su compañía, "*como es costumbre tener en dicho convento seglares en sus celdas*", a Dña. Mencía, "*mujer que le asiste*", mantenerla y vestirla y, cuando fallezca, enterrar y mandar decir 100 misas "*a la limosna que en esta ciudad sea más corriente*"; lo que sobre del usufructo, después de mantenerse ella y Dña. Mencía, se distribuirá en misas por su alma y difuntos de su obligación o en pobres verdaderamente tales, "*y que lo gasten en ropa honesta y no en modas, con el pretexto de haberse de vestir según su calidad*"⁴³².

Con las *Tierras* observamos que a medida que la entidad de la población disminuye la donación de las mismas aumenta, siendo Vejer, con casi un 34% sobre el total de bienes inmuebles, la localidad que presenta un índice más alto, mientras que en Medina apenas se llega al 10%. Se advierte a través de estos datos que la incidencia de las actividades agropecuarias en una zona y el nivel de urbanización condicionan los legados y donaciones, siendo los bienes más útiles y necesarios en un tipo de sociedad rural, en este caso, los que más se legan. Aunque las parcelas no suelen ser demasiado extensas, apenas unas pocas aranzadas⁴³³, lo que interesa es la posesión de un trozo de terreno en el cual sembrar y que sus frutos ayuden a paliar las necesidades. De igual modo, el legado consistente en *Sementeras* también presenta una mayor incidencia en las poblaciones menores, de hecho en Medina no encontramos ninguna manda de este tipo. Tanto la tierra como de sus frutos son bienes que interesan en esta sociedad que nos ocupa.

Después de estas dos partidas importantes, encontramos otro tipo de legados que no tienen por qué aparecer en las tres localidades. Así, las *Ventanas y Balcones* solo se legan en Medina, siendo su porcentaje superior al de las tierras. Estos bienes denotan un prestigio en quien los dona, pues generalmente se trata de ventanas y balcones situados en la mejor zona de la localidad, desde donde se podrá contemplar cualquier espectáculo, y que incluso podrán ser alquilados y obtener rentas por ello. Una de las más importantes, por su cuantía, es la manda que realiza D. Juan Benítez Rodríguez, presbítero, que lega las seis ventanas que posee a cada uno de sus seis hermanos⁴³⁴. Del mismo modo, los *Asientos y Escaños*, como el que D. Alonso de Fuentes, presbítero, lega en la Iglesia Parroquial de Santiago, en propiedad y

432 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 160, folios 263-273.

433 Una aranzada equivale a unos 4472 m², por lo que estos legados suelen oscilar entre 4472 m² y 13.416 m².
Vid. FERRER RODRÍGUEZ, A. y GONZÁLEZ ARCAS, A. *op. cit.*, Apéndice Estadístico.

434 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 402, folios 60-61.

posesión, a D. Diego Benítez, su hermano, y a su descendencia⁴³⁵; los cuales no aparecen en Vejer, y que también suelen decir mucho del status de la persona que los posee. Las *Sepulturas*, con una incidencia importante en Alcalá, un bien muy valioso para una sociedad que tiene muy presente el hecho de la muerte y el más allá y, por tanto, considera la importancia del lugar de enterramiento. Así, D. Bartolomé Muñoz Morillo lega a Dña. Isabel Catalán y Dña. Catalina Catalán, ambas viudas y hermanas entre sí, 200 reales de vellón a cada una y “*para sí y sus herederos y sucesores una sepultura que yo tengo en dicha Iglesia Mayor, junto a la puerta chica, con una loza verde pequeña, la misma que heredé por fallecimiento del beneficiado Francisco Prieto Catalán, vecino que fue de esta villa*”⁴³⁶. Finalmente, dentro de los bienes inmuebles, los *Tributos* presentan unos porcentajes cortos y similares en las tres poblaciones.

Por último, existen una serie de legados que, dada su peculiaridad, preferimos considerarlos aparte. Nos referimos a las *armas*, escopetas, que pudieran estar perfectamente incluidas en bienes muebles, pero que nos parecen significativas por los gustos que representan, asociados a la caza, más propios de la nobleza, por ejemplo⁴³⁷, entretenimiento alejado de sus labores pastorales y que las autoridades diocesanas no ven con buenos ojos, que algunos clérigos de Alcalá donan⁴³⁸; los *Entierros y Misas*⁴³⁹, legados en Alcalá y Vejer, fruto de esa vivencia de la muerte a la que antes hemos hecho referencia; y los *Oficios*⁴⁴⁰, legados en Alcalá por D. Joseph Gallego Moriano, que deja a su hermano, además de una parte de la herencia y diferentes legados, el Regimiento de Gibraltar -dicho clérigo es natural de dicha localidad-, “*para que como suyo propio lo posea él y sus descendientes*”, y, a falta de

435 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 288, folios 1-4.

436 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 66-73.

437 Esta asimilación de gustos y aficiones entre la nobleza y determinados elementos de la clerecía rural será un tema recurrente en la literatura posterior. *Vid.* FIGUEROLA, M. C., “Apuntes sobre clérigos en *Los Pazos de Ulloa*, de Emilia Pardo Bazán”, en *Historia social y literatura. Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Lleida, ed. Milenio, 2004, pp. 236-238.

438 Como D. Juan de Jerez Jiménez o D. Juan Esteban Sánchez Corona. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 85-87 y libro 270, 232-237, respectivamente.

439 Como hace D. Diego Muñoz de Medina, que manda a Dña. Ana Benítez Tarifeño y Navarro “*mi parienta, viuda, a quien tengo muchos años ha en mi compañía, se haya de mantener con mi hermana hasta el fin de sus días, y en este caso se le haga entierro de medias horas y se digan por su alma 30 misas rezadas con limosna de 3 reales de vellón*”. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 8-24.

440 Tras las reformas de Alfonso XI la forma de acceso más común a la regiduría fue la concesión o merced real del cargo, mercedes que a lo largo de la Edad Moderna encubren enajenaciones y ventas a través de las cuales se obtienen fondos para las exhaustas arcas reales. Estas mercedes-ventas responden a una tipología varia que implica en todos los casos la privatización de los cargos públicos, siendo la más palpable y efectiva la concesión a perpetuidad (por juro de heredad) de la regiduría, donde la patrimonialización es casi plena. *Vid.* GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M., “Constitución y reproducción de una oligarquía urbana: los Veinticuatro de Jerez de la Frontera en el siglo XVII”, en *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, nº 19, *Oligarquías y municipio en la España de los Austrias*, Alicante, 2001.

éstos, lo deja a los hijos y descendientes de Dña. María Moriano, su hermana, con las preferencias habituales de varón sobre hembra y mayor sobre menor, “y el último que lo poseyera, tanto de una línea como de otra, lo pueda vender a voluntad”⁴⁴¹; y D. Juan Alonso del Castillo, que lega a su sobrino, además de un asiento en la Iglesia Mayor y otros papeles e información de limpieza, el título de un Regimiento Perpetuo⁴⁴², al que tiene el otorgante derecho, para que sea su sucesor y para que por fin de sus días pueda nombrar a quien quisiere⁴⁴³.

Otro legado de este tipo es la *Libertad* para los esclavos, que aparece registrada en los tres pueblos y que sigue una progresión descendente a medida que desciende la categoría del pueblo, lo cual no está necesariamente relacionado con la incidencia menor de este tipo de posesiones en estas poblaciones menores, pues, como veremos cuando estudiemos las propiedades de nuestros clérigos, los porcentajes son muy parecidos, ya que en Vejer los poseen tres clérigos, en Alcalá cuatro y en Medina el mismo número. Respecto a la *Libertad*, la causa que se argumenta para concederla es el agradecimiento y cariño que se profesa a los esclavos por los años de servicio, algo que no es exclusivo de nuestros clérigos⁴⁴⁴. Además, hemos de tener en cuenta que el siglo XVIII se caracteriza por un período de decadencia de la institución esclavista en nuestro país, incluso en la zona donde esta actividad se desarrolló más intensamente, como Andalucía, Levante y Canarias⁴⁴⁵. Corren tiempos en los que se produce un fenómeno emancipador, como se ha demostrado en los estudios realizados en Huelva⁴⁴⁶ y en El Puerto de Santa María⁴⁴⁷. No obstante, los esclavos seguirán viviendo en

441 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 30, folios 835-837.

442 En Jerez a lo largo del siglo XVII se descubre una tendencia acusada a mantener las veinticuátrías en posesión de la familia, lo que se explica por el poder político y, sobre todo, el prestigio social que otorgaban a sus propietarios como individuos y como representantes de un determinado linaje. La tipología de transmisión más utilizada es el legado hereditario, sobre todo a partir de mediados de siglo, cuando el carácter perpetuo de las veinticuátrías está plenamente consolidado. GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M., “Constitución...”.

443 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 186, folios 145-146.

444 González Cruz, en su estudio sobre la esclavitud en la Huelva del Setecientos, ha demostrado que las acciones benéficas hacia los esclavos siempre estaban motivadas por los buenos servicios prestados o por el interés de la encomendación de sus almas a Dios, aunque, por otra parte, se justificaba la servidumbre y se consideraba la posesión de esclavos como símbolo de prestigio y status social, incluso para los propios clérigos que no veían en ello una situación pecaminosa. GONZÁLEZ CRUZ, D., *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*, Huelva, Universidad de Huelva, 1996, p. 99.

445 LOZANO SALADO, M. D., “Las tres vidas de Sucky. Esclavos y libertos en Jerez a finales del Antiguo Régimen”, en *Trocadero*, n^{os} 8-9, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998, p. 235.

446 González Cruz advierte que en la primera mitad del siglo XVIII se produjo un fenómeno emancipador en la villa de Huelva, como lo demuestra el que el 37,5% de las veces que se hace referencia a esclavos en los testamentos sea para concederles la libertad. Sin embargo, esta liberación no siempre tenía efectos inmediatos, ya que los otorgantes, con frecuencia, se los dejaban en usufructo a familiares antes de que lograsen definitivamente la “carta de horro”. GONZÁLEZ CRUZ, D., *op. cit.*, p. 97.

casa de sus amos⁴⁴⁸, libres pero sirvientes⁴⁴⁹, en los cuartos que habitaban y con las ropas y los muebles que en ellos se contienen; en ocasiones, se les lega un poco de todo: grano, ganado, tierra, cuartos vitalicios, ropa...; procurando dejarles las necesidades cubiertas pues deben comenzar una nueva vida⁴⁵⁰.

Interesantes, por último, resultan diversos legados de *Manuscritos y Documentos varios*, como el que D. Álvaro Alonso Garrido, presbítero, hace a su hermana Dña. Catalina, compuesto por unas cartas que tiene en su poder escritas, al parecer, por el Reverendo Padre Fray Tomás de Santamaría, religioso de la Sagrada Orden de Franciscanos Descalzos, presbítero que fue de Medina, *"para que las guarde y tenga con el respeto y veneración debida, sin oponerse a los Decretos Pontificios, en atención a que fue un Varón Venerable, según las Crónicas de dicha Sagrada Religión, encargándole al mismo tiempo, que no salgan de su descendencia perpetuamente, prohibiéndolo con todas las cláusulas y firmezas que puede"*⁴⁵¹. El vicario Martínez Delgado en su obra sobre la historia de la ciudad de Medina Sidonia nos deja constancia de dicho legado⁴⁵². Del mismo tenor, los papeles con su Genealogía, Limpieza de Sangre y Nobleza que D. Juan Carlos Vázquez, presbítero, ha costeadado de su caudal y lega a su hermana, Dña. Antonia Vázquez de Victoria⁴⁵³. Finalmente, la Ejecutoria original, costeadada por su abuelo, correspondiente a sus apellidos y descendencia, que D. Juan Mateos de los Buenos Hijuelos, presbítero, lega a un hijo de su prima, bisnieto de su abuelo, a quien corresponde dicho documento por no haber persona más cercana viva que deba tenerlo⁴⁵⁴.

447 Iglesias Rodríguez en El Puerto de Santa María detecta un porcentaje muy bajo de escrituras de compraventa referidas a esclavos, todas anteriores a 1760. Asimismo, son muy escasas las escrituras de cesión o donación de esclavos, como muy infrecuente es también la constitución de éstos como objetos de legados testamentarios, siendo lo más habitual que fueran liberados por sus propietarios. IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J., *Una ciudad mercantil en el siglo XVIII: El Puerto de Santa María*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991, pp. 587-589.

448 El disfrute de la libertad muchas veces no será automático tras el otorgamiento de la correspondiente escritura, sino que se supeditará a alguna condición, generalmente, la muerte del propietario. *Ibidem*, p. 586.

449 Vid VINCENT, B., y MARTIN CASARES, A., "Esclavage et domesticité dans l'Espagne moderne", en *Esclavage et dépendances serviles. Histoire comparée*, COTTIAS, M., STELLA, A., y VINCENT, B. (coords.), L' Harmattan, París, 2006.

450 D. Juan Gómez Correa, presbítero, lega a sus tres esclavos, a los que ha dado carta de libertad que ratifica en su testamento, 50 ducados para los tres, diferente ropa de cama, cuatro fanegas de trigo y cuatro lienzos con las pinturas de Santa Bárbara, San Jerónimo, San Antonio y la imagen de la Pastora. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 296, folios 65-69.

451 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 285, folios 235-242.

452 MARTÍNEZ DELGADO, F., *op. cit.*, p. 278.

453 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 436, folios 37-56.

454 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 399, folios 25-32.

2.3. *La causa del legado*

A lo largo de los ejemplos ofrecidos se han mostrado las causas y motivos de los clérigos a la hora de realizar los legados: el amor profesado, el agradecimiento por la asistencia prestada, la obligación hacia los más necesitados, la confianza, el ruego y la encomendación a Dios, etc.; cada uno apropiado a un tipo de legatario concreto y a una la relación determinada con el clérigo. Así, en las donaciones a familiares, el amor y la obligación primarán por encima de cualquier otro motivo; el cariño, el agradecimiento y también un cierto compromiso serán las causas principales en los legados a asistentes y criados⁴⁵⁵; el deseo de aliviar alguna necesidad se impondrá en las donaciones a los convecinos; la confianza y el agradecimiento serán los que fundamenten los legados a los compañeros de profesión; y, finalmente, el deseo de agradar a Dios, una cierta obligación moral, se encontrará presente en aquellas mandas realizadas a pobres, acogidos y personas sin recursos. En definitiva, nada fuera de lo común y completamente acorde con los motivos que regían la concesión de mandas testamentarias entre el resto de la población, en general, y los clérigos de otras zonas, en particular⁴⁵⁶.

3. *ALBACEAS Y HEREDEROS*

3.1. *Los albaceas del clérigo*

El albacea es la persona encargada de cumplir y hacer cumplir las últimas voluntades del testador, bien expresadas públicamente a través del testamento, ante el notario y testigos, bien comunicadas secretamente en un momento anterior. Como norma general, y coincidiendo con lo que demuestran los testamentos de otras zonas⁴⁵⁷, se suelen nombrar dos

455 Según Irigoyen López, a través de las mandas testamentarias los clérigos mostraban su afecto y agradecimiento a los sirvientes y recompensaban los servicios prestados, aunque también cabe pensar que quisieran enmendar errores del pasado y condiciones de vida y trabajo no precisamente propicias ni agradables. IRIGOYEN LÓPEZ, A. “Aproximación...”.

456 García Fernández en el ámbito vallisoletano advierte que los motivos que rigen las mandas testamentarias siempre son los mismos: deudas no satisfechas, confianza, agradecimiento, protección a miembros pobres, débiles o “desacomodados” de la familia, remuneración de ayuda y asistencia y, siempre, solicitud de oraciones y encomendaciones a la divinidad, primando unos sobre otros según cada caso particularizado. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 150.

457 Los estudios sobre diversos núcleos hispanos manifiestan que la cifra más corriente de albaceas solía ser dos, y en porcentaje mucho menor, tres. Los testamentos zamoranos se mantuvieron en esta línea; no obstante, los nobles y las altas jerarquías eclesiásticas solicitaron, a veces, un mayor número de ejecutores debido a la complejidad de sus últimas voluntades. El mismo comportamiento han constatado Marion Reder en Málaga y Aranda Mendíaz en Gran Canaria. LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, p. 35; REDER GADOW,

albaceas, albaceas que fiel y puntualmente cumplirán los designios expresados por el clérigo en su testamento, no en vano son las personas en las que éste ha depositado su confianza para algo tan importante como sus exequias, el destino de sus bienes o el de las personas que tiene a su cargo, y por ello sus decisiones serán incuestionables. Es más, los posibles litigios que pudieran suscitar sus decisiones se saldan casi siempre con el desheredo del litigante y el reparto de su proporción entre los herederos que queden. El testamento de D. Diego Jiménez Zurita, clérigo de menores, nos ofrece un ejemplo claro de esta confianza y total libertad de acción de los albaceas, a los que da poder para que de sus bienes vendan lo que sea necesario para cumplir su testamento, prorrogándoles incluso el año que se establece comúnmente para el albaceazgo: *“sin que se les pueda obligar a que hagan inventario ni vendan en almoneda pública, sino es que puedan vender por los precios y tiempos que les pareciere, de la misma suerte que pudiera yo hacer como señor de mis bienes, sin que en ellos pueda entrar mi heredero hasta estar cumplido y pagado este mi testamento”*⁴⁵⁸.

En ocasiones, encontramos ciertas coincidencias entre los albaceas y los herederos, siempre dentro del grupo familiar, lo que ocurre, principalmente, con hermanos y sobrinos. En los poderes, los apoderados son nombrados albaceas y en más de una ocasión, también herederos; y en los poderes mancomunados se nombran los que suscriben el poder albaceas y herederos mutuamente, lo que implica una mayor confianza en la familia, pues, por regla general, los apoderados suelen también ser miembros de la misma. No obstante, el apoderado goza siempre de todo el favor y la confianza del clérigo, aunque no forme parte de su entorno familiar, y tiene plenas facultades, debiendo ser sus decisiones respetadas por los herederos, que tendrán que acatar lo establecido si desean recibir la herencia. Así lo decreta D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, protonotario apostólico, examinador sinodal y cura, el cual lo tiene todo comunicado a los Sres. Doctores D. Francisco de Paula Armador Moreno, del Claustro y Gremio de Sagrado Cánones de la Real Universidad de Sevilla, abogado de los Reales Consejos, corregidor y capitán de Guerra de la villa, y a D. Juan Fenoquio, también abogado de los Reales Consejos, y a los dos señores curas más antiguos de la parroquia del Salvador. Si alguno de sus herederos se opusiera al testamento hecho por los apoderados, o a lo

M., *op. cit.*, pp. 40-41; y ARANDA MENDÍAZ, M., *El hombre del siglo XVIII en Gran Canaria. El testamento como fuente de investigación histórico-jurídica*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1993, p.196.

458 AHPCA Protocolos de Alcalá, libro 340, folios 58-68.

dispuesto por él en papel cerrado, será excluido de la herencia y su parte irá para los demás, sin que pueda ser oído judicial ni extrajudicialmente por ningún juez eclesiástico o secular⁴⁵⁹.

Por otra parte, cuando los herederos son menores o concurren en ellos otras circunstancias que impiden de momento el disfrute de la herencia, los bienes pertenecientes a la misma pueden quedar en poder de los albaceas u otras personas hasta que el heredero o herederos puedan gozarlos, disfrutando dichos albaceas o no del usufructo de los bienes, según lo estime conveniente el otorgante. Aunque también se recurre a veces a la institución del Fideicomiso, disposición testamentaria por la cual el testador deja sus bienes confiados a una persona, el fiduciario, para que los entregue a otra tercera, que será el receptor final o fideicomisario⁴⁶⁰. La sucesión de los albaceas, por último, en caso de fallecimiento se contempla en determinadas ocasiones, principalmente, dentro del grupo de los compañeros, la cual se produce siempre, como no podía ser de otra manera, entre otros miembros del propio estamento.

Prácticamente en la totalidad de las Disposiciones Testamentarias registradas los clérigos nombran albaceas que realicen sus designios; albaceas nombrados "*in solidum*", es decir, que la decisión tomada por uno de ellos, en ausencia de los demás, es considerada tan válida como si se realizase de común acuerdo por todos. El estudio comparativo de las tres poblaciones (ver Cuadro nº 25) nos ofrece una serie de datos a tener en cuenta. En las tres encontramos como grupo principal al de la *Familia y allegados*, seguido de los *Compañeros de profesión*, en su mayoría presbíteros⁴⁶¹, los *Vecinos*, casi siempre de la propia localidad, aunque existen algunos casos de vecinos de otras localidades que bien pudieran ser parientes, y el *Servicio*, con una representación anecdótica. Por otra parte, a medida que el pueblo pierde entidad también disminuye el porcentaje de los albaceas del grupo de la familia, incrementándose, por su parte, el de los *Compañeros*⁴⁶², que resultan ser más apreciados como albaceas en los pueblos más pequeños, donde, prácticamente, el grupo de la Familia y el de los Compañeros se equiparan, prueba, quizás, de una mayor camaradería y amistad en ámbitos de sociabilidad más reducidos; aunque también es cierto, como hemos tenido ocasión

459 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 451, folios 130-136.

460 REDER GADOW, M., *op. cit.*, p. 36-37.

461 Entre los presbíteros del obispado de Coria, la inmensa mayoría de los albaceas eclesiásticos pertenecen al clero regular, muchos de ellos confesores de los testadores. ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 321.

462 Entre el clero vitoriano es relativamente frecuente encontrar entre los albaceas y testamentarios de los canónigos y beneficiados a miembros de sus respectivos cabildos, lo que demuestra que los mismos eran círculos en los que surgían vínculos que llegaban hasta más allá de la muerte. BENITO AGUADO, M. T., *op. cit.*, p. 238.

de comprobar, que en dichas poblaciones menores las relaciones de parentesco entre los clérigos se incrementan, por lo que no descartamos que muchos de los albaceas que se han incluido en el grupo de los compañeros tuvieran alguna relación familiar con los testadores.

Porcentajes similares o ligeramente distantes encontramos entre los presbíteros del obispado de Coria⁴⁶³ y entre el clero santiagués⁴⁶⁴. Sin embargo, se alejan mucho de los obtenidos para el clero ovetense⁴⁶⁵ o para el canario⁴⁶⁶. Se pone así de manifiesto la importancia del papel de la familia como depositaria de las últimas voluntades del clérigo en las localidades objeto de nuestro estudio, cuando, por su eficacia, por su objetividad y por su mayor preparación para estas cuestiones, el estamento clerical sería el más apropiado para llevar a cabo este tipo de servicio. Aún así, las diferencias existentes entre ambos colectivos tampoco son tan marcadas. No obstante, hemos de tener en cuenta que muchos sobrinos y hermanos de los clérigos, incluso algunos tíos y primos, son también clérigos como ellos, por lo que el porcentaje de los compañeros de profesión podría ser más alto en todas las poblaciones. Sin embargo, hemos optado por integrarlos dentro del grupo familiar porque, según se desprende de los testamentos, es precisamente por el parentesco por lo que son albaceas; el hecho de pertenecer o no al estamento eclesiástico es algo añadido, que le da más fuerza, sí, pero es la pertenencia a la familia lo importante, lo que ofrece confianza y garantía.

Como era de esperar, el predominio masculino sobre el femenino es casi absoluto, presentando las mujeres en los tres pueblos unos porcentajes muy bajos. Destaca Alcalá con una representación femenina del 16% sobre el total de albaceas de dicho pueblo, seguido de Medina, 12%, y Vejer, 11%. Lógicamente, salvo una o dos asistentas, el resto son mujeres de la familia.

463 Éstos dejan como albaceas a sus familiares en un 53% de los casos, mientras que a los miembros de su propio estamento en un 27%. No obstante, si unimos a este porcentaje el de los familiares que son a la vez eclesiásticos dicho porcentaje se eleva a un 41%. ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 321.

464 Este colectivo deja como albaceas a sus compañeros en un 35,1% de los casos y a los vecinos en un 20,3%. DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, pp. 215-216.

465 Este grupo deja en un 65% de los testamentos a los eclesiásticos como albaceas, siendo un 10% de los mismos familiares de los clérigos. LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *op. cit.*, p. 118.

466 Los clérigos canarios nombran principalmente como albaceas a sus compañeros religiosos, seguidos por sus familiares, algunos de ellos también religiosos. Ello pone de manifiesto, según Mendiáz, el deseo de la Iglesia de vigilar e intervenir de forma directa en el reparto de los bienes de los que forman su estamento. Esta situación es mucho más clara cuanto más elevado es el cargo dentro de la Iglesia, sobre todo en el clero catedralicio. ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 198.

Dentro de ésta (ver Cuadro nº 28), destacan los *sobrinos*, advirtiéndose una progresión decreciente a medida de la localidad pierde importancia, progresión que se aprecia en otros miembros del grupo familiar, como *sobrinas*, *primos* o *primas*. El alto índice que presentan los sobrinos en Medina se consigue a costa de otras categorías, como hermanos o hermanas, que en las demás localidades tienen unos porcentajes más altos, aunque, también es cierto que muchos sobrinos de los clérigos pertenecen al propio estamento, por lo que hay que tomar con ciertas reservas tales porcentajes. De esta forma, en Medina, casi una cuarta parte de los mismos pertenecen al estamento eclesiástico, siendo presbíteros en su inmensa mayoría, en Alcalá, la mitad, y en Vejer, la sexta parte.

En cuanto a los *hermanos* y *hermanas*, ya hemos comentado que es Medina la localidad que presenta los porcentajes más bajos, destacando Alcalá en la categoría de hermanas y Vejer en la de hermanos. Otros familiares, como *tíos* o *cuñados*, ofrecen diferencias más o menos abultadas entre unas poblaciones y otras y ciertas disparidades que bien podríamos atribuirles a circunstancias de tipo coyuntural en las familias de los clérigos en cuestión, como la incidencia de determinados familiares o la existencia de clérigos entre los mismos, por ejemplo, y no a una mayor unión en estas poblaciones con determinados miembros de la familia⁴⁶⁷. También entre los hermanos y tíos encontramos algunos que son eclesiásticos: en Medina, casi una quinta parte de los hermanos son clérigos, así como un tercio de los tíos; en Alcalá, la séptima parte de los hermanos que aparecen entre los albaceas son eclesiásticos y todos los tíos que se nombran como tales igualmente lo son; y en Vejer, por último, más de la cuarta parte de los hermanos pertenecen al estamento, mientras que no lo hacen ninguno de los tíos que se nombran.

La institución de albaceas entre los propios *Compañeros* se fundamenta en la confianza en su capacidad, cultura y equidad a la hora de resolver todas las posibles cuestiones relacionadas con la partición de sus bienes. Confianza sustentada, en muchos casos, en una relación y amistad continuada a lo largo de los años y que se pone de manifiesto en las cláusulas del testamento. De esta forma, D. Francisco de Medina Solórzano, presbítero, manda que, tras su fallecimiento, sus albaceas, clérigos como él, hagan con sus bienes lo que deja ordenado, sin que necesiten de que judicialmente se forme inventario de todos ni parte

467 Entre los presbíteros del obispado de Coria, los sobrinos son nombrados albaceas en el 33% de los casos, los hermanos y hermanas suman el 25%, tíos y primos, el 7%, y padres, el 1%. Y en el ámbito clerical compostelano los hermanos aparecen como albaceas en el 12,9% de los casos, mientras que los sobrinos llegan al 27,7%. ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 322; y DUBERT GARCIA, I., *Historia...*, p. 215.

alguna por la justicia real ni eclesiástica, "*sin que se le pida alguna cuenta de dicho caudal ni su distribución*"⁴⁶⁸.

Respecto a los *Vecinos*, es Vejer la población que presenta un porcentaje mayor, aunque no demasiado distante de los que ofrecen Medina y Alcalá. Ya hemos expresado nuestras reservas con este grupo y pensamos que muchos de los que se catalogan como tales, pues no aparece nada en los testamentos que nos indique parentesco ni relación, podrían ser familiares, sirvientes o incluso compañeros del clérigo, por lo que las diferencias existentes entre las tres poblaciones, que tampoco son demasiado significativas, se suavizarían mucho más.

3.2. Los herederos del clérigo

El heredero es la persona en quien, después de la muerte del otorgante, recae la titularidad de todos los bienes, derechos y obligaciones de éste⁴⁶⁹. El régimen sucesorio castellano estaba basado en los principios de obligatoriedad forzosa en el nombramiento de herederos, existiendo ascendientes y descendientes legítimos, y en una división igualitaria de los bienes. Dichos repartos equitativos estaban mediatizados por un sistema de libre disposición que, mediante varios mecanismos, favorecía la solidaridad familiar y el beneficio particularizado. Tal sistema privilegiaba a los varones sobre las hembras, a los padres sobre los hijos, en la mayoría de los casos, y a los primogénitos sobre el resto de la descendencia⁴⁷⁰. Por otra parte, la herencia se dividía en Castilla, a lo largo de la Edad Moderna, en cinco partes, cuatro de las cuales debían forzosamente transmitirse y repartirse entre los descendientes. El quinto restante, no computado como legítima, quedaba a entera disposición del testador para darle el destino que estimara más oportuno -generalmente, exequias fúnebres, misas post-mortem y legados testamentarios-. Las otras cuatro quintas partes constituían las legítimas a repartir entre todos los herederos, en proporciones iguales -al menos, dos tercios-, y con la posibilidad de mejora voluntaria del tercio restante o "*del tercio y remanente del quinto*" de libre designación⁴⁷¹. Estas premisas en el caso del clérigo variarían, ya que, generalmente, no existen descendientes legítimos y, dada la edad a la que gran parte de ellos otorga el testamento, apenas ascendientes. Por este motivo, los herederos

468 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 535, folios 85-92.

469 REDER GADOW, M., *op. cit.*, p. 28

470 *Vid* DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*

471 GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 27.

del clérigo serán, en la mayoría de los casos, sus colaterales, respetándose, salvo raras excepciones, el principio de igualdad.

Ello supone que en ocasiones se lleve incluso la cuenta de todo lo que se ha entregado con anterioridad por diferentes conceptos, para que en su momento todos reciban lo mismo. No obstante, también se presta atención a la situación económica de los futuros herederos, lo que hace que en ocasiones unos salgan más beneficiados que otros. Así ocurre en el testamento de D. Tomás de León Vándalo, presbítero y Caballero Capellán de la Orden Militar de San Jorge, el cual deja como herederos a su hermano D. Juan, de un tercio de la herencia, y a su hermana Dña. Antonia, viuda, de los dos tercios restantes, "*por su necesidad notoria*"⁴⁷².

Los herederos representan la perpetuación del patrimonio, algo muy importante en la sociedad estamental y en los grupos privilegiados del Antiguo Régimen, incluso para este grupo social que nos ocupa, pues, aunque el clérigo carezca de descendencia, sus bienes deben quedar dentro de la familia, sin demasiadas particiones, incrementando y potenciando así el status y preeminencia social de la misma. Como en otros lugares, nuestro clero no está al margen de dicha sociedad, siendo la familia la base de todo el sistema social de relaciones, incluyendo el económico, por lo que con su comportamiento respecto a la herencia lo que pretende es reforzar la unidad patrimonial familiar⁴⁷³.

Designados los herederos, el clérigo se asegura la sucesión de los mismos para que sus disposiciones no queden sin efecto en caso de fallecer o rechazar la herencia algunos de los propuestos⁴⁷⁴. En la sucesión se tienen en cuenta diferentes factores: las líneas, el parentesco, el sexo y la situación económica y personal. Es decir, fallecido un heredero su parte se distribuirá entre sus descendientes, o pasará a otros colaterales, o, sencillamente, incrementará la de los demás, el derecho "de acrecer", lo que ocurre normalmente cuando el heredero fallecido no tiene descendencia. Así, D. Juan Fernández de la Torre, presbítero, manda que si sus herederos, sus hermanos, fallecen, sean herederas sus hermanas vivas y los hijos de los que han fallecido; y si algún hermano toma estado y tiene hijos "*y no quieren hacerlo así*",

472 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 397, folios 207-208.

473 LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *op. cit.*, p. 119-120

474 El testador quiere asegurarse la sucesión testamentaria: teme que, bien por muerte o rechazo del heredero designado, queden las disposiciones de última voluntad sin llevarse a efecto, como si hubiese muerto intestado, para lo cual nombra un segundo o tercer heredero, en el caso de que faltare el primero. REDER GADOW, M. *op. cit.*, p. 32.

entonces ofrece la posibilidad de que se dividan los bienes entre todos los hermanos vivos y los hijos de los fallecidos⁴⁷⁵.

En principio se pretende beneficiar a todos por igual: aunque el heredero fallezca, su rama también se beneficiará de los bienes del clérigo. Ante todo se intenta la equidad entre los miembros de la familia más cercana, aquéllos con los que se tiene una cierta obligación. A partir de ahí, en la sucesión, existe una gran variedad, variedad que estará en función de las características familiares del clérigo o de sus propias preferencias personales: el cariño o la gratitud hacia otras personas o parientes o, incluso, en ocasiones, su propia salvación, representada por el Alma, la Iglesia o alguna Entidad benéfica o asistencial. La transmisión del patrimonio queda supeditada, de esta forma, a las obligaciones y responsabilidades que se tienen, principalmente, con los miembros de la propia familia. No tenía por qué ser de otra manera, estos clérigos son hombres como los demás, que viven rodeados de sus familiares, y sus bienes, obviamente, quedan para ellos. Dichas obligaciones y responsabilidades hacen que, en ocasiones, las herencias estén condicionadas y los herederos deban cumplir los requisitos establecidos para poder acceder a las mismas. Estas condiciones casi siempre van referidas al cuidado y mantenimiento económico de determinadas personas con las que el clérigo se siente obligado: familiares, asistentes, religiosas, acogidos, etc.; personas solas o pobres que el clérigo cuida y protege y que desea sigan cuidadas y mantenidas⁴⁷⁶. No obstante, también existen otras condiciones más peregrinas y relacionadas solamente con el testador y su salvación. Tal el caso de D. Diego Morillo Bañales, presbítero y beneficiado, que declara y es su voluntad que sus herederos estén obligados desde el día de su fallecimiento por dos años a mandar decir una misa rezada en la Iglesia Parroquial de San Jorge, en el Altar de Animas y por las Benditas Animas, los lunes de cada semana, y si no se pueden decir los lunes, cualquiera de los días que tiene privilegio en la semana dicho Altar⁴⁷⁷.

Al igual que en lo concerniente a los albaceas, la cláusula de los herederos está presente en todas las Disposiciones Testamentarias registradas de las tres localidades objeto de nuestro estudio. En ellas (ver Cuadro nº 26), el grupo de la *Familia y allegados* resulta el

475 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 242, folios 206-212.

476 D. Diego de Cáceres Mejías, cura beneficiado, deja como heredero a su sobrino, con la obligación de mantener a su madre, hermana viuda del otorgante, "*teniéndola en su casa y compañía y darle un entierro decente en esta ciudad, de acuerdo con sus posibilidades cuando ella fallezca*". Y D. Lorenzo López de Alvarado, presbítero, prohíbe a sus herederos que intenten nada contra sus esclavos libertos, sus bienes y descendientes. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 397, folios 135-136, y libro 506, folios 134-139.

477 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 186, folios 164-168.

principal beneficiario con unos porcentajes que rondan el 90%, encontrando una progresión ascendente en los mismos a medida que la población pierde entidad, siendo Vejer la localidad que presenta un índice más alto. En orden de importancia, pero ya con unos porcentajes ínfimos, aparecen los grupos restantes, que varían según las poblaciones. Así, en Medina, al grupo familiar le sigue el de *Otros herederos*, formado por el Alma, la Iglesia y algunas Entidades Benéficas, *los Vecinos*, los *Compañeros del clérigo* y *el Servicio*; en Alcalá encontramos el grupo de *Otros herederos* y el del *Servicio*, pero no el de *Vecinos* ni el de *Compañeros de profesión*; y en Vejer, por último, a los grupos representados por *el Servicio* y *Otros herederos*, sin que aparezcan representantes ni de *Vecinos* ni de *Compañeros*. En esta última localidad el porcentaje del servicio es el más importante de los tres pueblos, aunque la diferencia, dado que nos movemos en unos índices ya muy bajos, no es demasiado significativa. A la vista de los datos solo podemos pensar en la profunda relación existente entre el clérigo, su familia y todos los que conviven en su hogar; algo, por otra parte, completamente lógico si tenemos en cuenta el derecho hereditario, las características del grupo en cuestión y el concepto de familia imperante en el Antiguo Régimen, además de otras circunstancias propias del entorno geográfico en el que nos movemos, un entorno rural y pequeño donde se evidencian unos niveles de parentesco y de endogamia muy acusados.

Salvo en el de los *Compañeros de profesión*, obviamente, en todos los colectivos, la preferencia por el sexo femenino es incuestionable.

Centrándonos en el grupo de la *Familia y allegados* (ver Cuadro nº 29), tanto en Medina como en Alcalá las *hermanas* y *hermanos*, en conjunto, son los principales beneficiarios, seguidos por *sobrinos* y *sobrinas* que presentan también unos porcentajes importantes y muy igualados, siendo en Medina casi el triple las hermanas que los hermanos y en Alcalá, el doble⁴⁷⁸. Por su parte, en Vejer los principales beneficiarios resultan ser los *sobrinos* y *sobrinas* con una ligera, muy ligera, superioridad de éstas sobre aquéllos. *Hermanas* y *hermanos* le siguen en orden de importancia, con unos porcentajes cercanos, representando las hermanas casi el doble que los hermanos. Esta diferencia de los sobrinos en Vejer respecto de las otras poblaciones podría explicarse por la existencia entre los clérigos de dicha localidad de un mayor deseo de beneficiar a los miembros más jóvenes del grupo familiar, a los que les asisten y están en su compañía, a los menos privilegiados, a los que más

478 Entre los presbíteros del obispado de Coria, en uno de cada cuatro casos la beneficiaria es una hermana. ARAGÓN MATEOS, S., *op.cit.*, p. 328.

lo necesitan para sus dotes, ingresos en el estamento eclesiástico, mejora de su status y condición, etc., aunque pensamos, más bien, que se trata de algo meramente coyuntural.

El clérigo, al no poseer descendientes legítimos, salvo excepciones⁴⁷⁹, y apenas ascendientes, debe repartir su herencia entre sus colaterales: hermanos y sobrinos, principalmente, comportamiento igualmente detectado en otras zonas de nuestra geografía⁴⁸⁰, respetando casi siempre el principio de igualdad, aunque, eso sí, beneficiando cuanto puede a la rama femenina de la familia, atendiendo a sus circunstancias personales, sobre todo si son doncellas, huérfanas (aunque también en este caso tienen preferencia los sobrinos huérfanos), o viudas; en definitiva, mujeres solas. En ocasiones, el estado honesto de los herederos es requisito imprescindible para acceder a la herencia, como ocurre en el testamento de D. Juan Caballero, por ejemplo, en el cual declara que si dichos herederos se casan perderán su parte, que se repartirá entre los que permanezcan en tal estado⁴⁸¹. La utilidad de la herencia es entonces innegable: sirve para mantener a los que están solos, los que no tienen patrimonio ni forma de obtenerlo. Estas medidas fomentan la vinculación de los bienes dentro del seno familiar, para que el beneficio sea mayor para quien los posee, que es quien más lo necesita. Si alguien se casa ese patrimonio ya no es solo suyo, otros tienen parte y derecho sobre él, cosa que el clérigo quiere evitar.

No es de extrañar que estas mujeres solas sean sus herederas, ya que en bastantes ocasiones son las que están cuidando y asistiendo al clérigo, “*en su casa y compañía*”, y la herencia es una recompensa por su fidelidad, lealtad y cuidados. Aunque también hay que tener en cuenta el sentimiento de agradecimiento, que entre éstos se muestra muy acusado, dejando a las personas que los cuidan como herederos, sean parientes o no⁴⁸², o, en caso de no

479 D. Alonso Jiménez de Zurita, presbítero, estuvo casado y velado con una vecina de Medina, con la cual tuvo un hijo. Por otra parte, el testamento de Andrés Muñoz de la Vega, clérigo de menores, está realizado por su hijo en virtud de poder. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 144, folios 426-428, y libro 276, folios 73-74, respectivamente.

480 Así, el clero santiagués nombra a sus hermanos como herederos universales en el 42,8% de los casos y a sus sobrinos en un 30,9%, con lo que contribuye a hacer que sean una preocupación menos en sus agregados de origen y sienta las bases de una futura promoción social. Y el vallisoletano, al presentar unos rasgos de “forzosidad” mucho menores, nombra a un mayor número de herederos libres, principalmente, familiares directos: sobrinos y, sobre todo, hermanos. Por su parte, Rey Castelao ha comprobado que para el clero urbano compostelano la familia más cercana es la que aporta el 67,1% de los herederos universales y con frecuencia la herencia, o parte de ella, pasa a engrosar vínculos y mayorazgos. DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, p. 215; GARCIA FERNANDEZ, M., *Herencia...*, p. 188; y REY CASTELAO, O., “El clero urbano...”, p. 502.

481 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 352, folios 176-181.

482 D. Juan de Ceballos deja como heredera a su asistente viuda, que tiene en su casa y compañía, aunque no especifica si es parienta. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 414, folios 145-146.

hacerlo, otorgándoles una serie de privilegios o concesiones⁴⁸³. A través de los ejemplos, vemos que en estas cláusulas del testamento es donde principalmente se detectan, porque aparecen alusiones claras al respecto, la convivencia con primas, asistentes, hermanas, sobrinas, etc. Sobre este aspecto, estudios realizados en otros puntos de nuestra geografía han constatado la presencia destacada de parientes femeninos conviviendo con los clérigos: madres, hermanas, sobrinas o parientas en algún grado, que desempeñan las tareas domésticas y llevan el gobierno de la casa y sobre las que el clérigo ejerce su autoridad y tutela, derivada de su edad y sexo, de su condición eclesiástica y de su cultura y posición social superior. Las personas con las que el clérigo convive habitualmente suelen ser sus herederas, compensando así la dedicación y fidelidad prestada durante toda su vida y el perjuicio que les haya podido acarrear a éstas tal abnegación⁴⁸⁴.

Comparadas estas categorías, las principales, el resto presentan unos porcentajes muy inferiores. Quizás la relativa a los progenitores es la que destaque un poco más, siendo el porcentaje de las *madres* superior al de los *padres*, algo lógico si tenemos en cuenta la esperanza de vida de la mujer sobre el hombre, también en estas épocas. El resto de dichas categorías apenas merecen especial mención, si acaso, la de las *primas*, que en Medina y Alcalá superan en algunos puntos a Vejer, algo que puede ser coyuntural, pero que también puede estar relacionado con la mayor incidencia que tiene en esta última localidad el porcentaje representado por el servicio; esas asistentes que, en muchas ocasiones, suelen ser las propias primas y otras parientas del clérigo cuyo parentesco no se indica claramente en los testamentos. Finalmente, los *hijos* solo aparecen en Alcalá. Son los casos que hemos visto de D. Alonso Jiménez Zurita, licenciado, presbítero y Comisario del Santo Oficio de Sevilla, y D. Andrés Muñoz de la Vega, clérigo de menores.

Como vemos, las diferencias más importantes entre las tres poblaciones dentro de una misma categoría se dan precisamente en las principales, es decir, hermanas, hermanos, sobrinas y sobrinos; las restantes son mínimas, en la mayoría de los casos inferiores a un punto. Ello, no obstante, no es significativo, pues probablemente sea debido a la mayor o menor cantidad de individuos de una categoría o de otra en las distintas poblaciones, las

483 D. Juan Esteban Sánchez Corona, diácono, declara en su testamento que a su prima, que no es ninguno de sus herederos pero que probablemente viva con él, nadie le podrá tomar cuenta alguna de dineros o efectos en su poder, solo los que ella manifestare voluntariamente serán los que se partan y dividan. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 270, folios 232-237.

484 *Vid* ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, y DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*

peculiaridades propias de ésta, la mayor o menor endogamia detectada o el índice de clérigos foráneos; circunstancias todas que pueden explicar esas diferencias que se producen.

Encontramos, por último, muy pocos casos de herederas religiosas⁴⁸⁵ entre las mujeres de la familia, para las que se nombra un administrador⁴⁸⁶, ya que normalmente suelen ser una segunda opción, como usufructuarias, cuando fallecen otras hermanas o sobrinas. Parece lógico, pues las propiedades son necesarias en el siglo, es más, si éstas personas vuelven a él tendrán su parte, como manda D. Juan Carlos Vázquez de la Victoria, presbítero, que deja como heredera a su hermana Dña. Antonia y, por su muerte, a las tres hijas de ésta: Dña. Francisca, Dña. Catalina y Dña. Cayetana; indicando que, si alguna hubiese muerto, recaiga su parte en sus hijos y descendientes y, si no los tuviese, se acrezca la parte de sus hermanas; señalando que si su sobrina, Dña. Felisa, hermana de la anteriores y novicia en el Convento de Religiosas Carmelitas de San Joseph, en Lucena, *"por algún acontecimiento (lo que Dios no permita) no profesare y volviera al siglo, es mi voluntad que en este caso herede igualmente con las dichas sus tres hermanas"*⁴⁸⁷.

El resto de los grupos apenas tienen representación: *los Compañeros de profesión*, detectados únicamente en Medina, al igual que los *Vecinos*, que no necesariamente gozarán de los bienes del otorgante, pues en la mayoría de los casos su misión es distribuir la herencia en lo que secretamente se les ha comunicado⁴⁸⁸; el *Servicio*, presente en las tres localidades y en el que destaca ligeramente el porcentaje de Vejer, y aquellos *Otros Herederos*, casi siempre el Alma, alguna Institución Benéfica o ciertas devociones concretas⁴⁸⁹, que analizaremos brevemente, no por su importancia cuantitativa, sino por la significación del gesto.

485 No olvidemos que, al entrar en religión, estas mujeres renunciaban a sus legítimas en favor de sus padres y hermanos. *Vid.* REDER GADOW, M., *op. cit.*, p. 30.

486 D. Alonso de la Vega Ávila, clérigo de menores, deja como heredera usufructuaria a su sobrina, monja en el Convento de Santa Clara, y por administrador de su caudal a su sobrino *"respecto a ser la dicha mi sobrina religiosa"*. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 317, folios 209-218.

487 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 436, folios 37-56.

488 D. Andrés de Orduña y Velasco, presbítero, deja como albacea y heredero a D. Pedro Ramírez Delgado, Juez Apostólico de la Santa Cruzada y beneficiado propio de las Iglesias de Pilas y Guebar, para que *"la distribuya en lo que le tiene comunicado, con prohibición de que ningún juez eclesiástico o secular se entrometa"*. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 348, folios 62-63.

489 Como ocurre con D. José Sánchez Solís, presbítero, Comisario Subdelegado del Tribunal Apostólico y Real de la Santa Cruzada *"y demás gracias de esta ciudad"*, que deja como heredero al Glorioso Patriarca Señor San Joseph, para que todo se convierta en el culto santo, en su efigie, por su entrañable devoción, ejemplo de su padre, *"considerando que todo lo que se tiene se lo debe a la protección y patrocinio de dicho santo"*. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 649, folios 262-271.

Posiblemente, la elección de dejar la herencia para el *alma* sea la manifestación más palpable de un modo de vivir y sentir la religión profundamente barroco. El testador desea la salvación eterna y la antepone a cualquier tipo de obligación familiar o personal, por lo que el producto de sus bienes, derechos y acciones, descontados gastos y mandas, se destinará a misas y sufragios con objeto de lograr esa salvación tan ansiada. Tal elección no va necesariamente unida a una carencia de familiares, pues se constata en la mayoría de los casos la presencia de éstos y en un grado de consanguinidad cercano, a los cuales, en absoluto desatienden, sino, más bien, a la vivencia interna de una religión cuyo único fin es el encuentro con Dios y gozar de la vida eterna, para lo cual recordar constantemente el sacrificio de la misa es la mejor forma de conseguirlo⁴⁹⁰. Los encargados de hacer cumplir esta última voluntad de los clérigos son, como no podía ser de otra manera, los albaceas, los cuales tendrán plena libertad, sin la intromisión de ningún juez eclesiástico o secular a los que tengan que rendir cuentas, tanto sin llevar a cabo lo que se les ha comunicado como si son ellos los que deciden la distribución, forma y lugar en que serán celebrados tales sufragios.

La muestra analizada en las tres poblaciones (ver Cuadro nº 27) ofrece un porcentaje similar de clérigos que optan por dejar a su alma como heredera tanto en Medina como en Alcalá, siendo algo inferior el de Vejer, donde parece que priman más las obligaciones familiares⁴⁹¹. Lógicamente, son porcentajes poco importantes si los comparamos con aquéllos que arrojan los familiares más allegados de los clérigos respecto a la herencia; no obstante, tampoco son desdeñables y apuntan a una mentalidad barroca que sigue vigente no solo entre los clérigos, sino entre el resto de la población. Es más, dichos porcentajes, sobre todo los de Alcalá, suponen un avance considerable con respecto a los establecidos para dicho clero a fines del siglo anterior⁴⁹², son muy superiores a los detectados entre la propia feligresía⁴⁹³, y

490 El clero vallisoletano dejó a su alma como heredera en un 19%. La carencia de forzosos más una “profesión” espiritualizada, la ejemplaridad que debían presentar sus actos y una adscripción más notable a los intereses de la Iglesia, sus ministros y sus diversas instituciones, estuvo en la base de tan asidua reiteración por su parte. En la misma línea, el clero santiagués la deja en un 21,4% de los casos. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 186, y DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, p. 215.

491 D. Joseph Calderón García, presbítero, deja como herederos a dos sobrinos y a su alma, por tercias partes, con derecho de acrecer en los sobrinos y estableciendo sucesores si éstos fallecen. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 439, folios 52-56.

492 Por aquellas fechas ningún clérigo de Alcalá declara a su alma como heredera universal, mientras que en Medina la proporción no llega al 2%. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 148.

493 Entre la población de Medina el porcentaje de los que dejan como heredera a su alma es de un 5,79%, mientras que en Alcalá solo supone el 1,14%. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 384 y 391.

se enmarcan entre los que se dan en clérigos de otras zonas, donde aparecen datos muy dispares⁴⁹⁴.

Además de las ocasiones en las que se deja al alma como única heredera hemos de tener en cuenta que ésta también puede aparecer como una segunda opción cuando los herederos universales fallecen o se produce cualquier contingencia de otro tipo, como ocurre en el caso de D. Francisco de Paula Cantero, presbítero, que deja por heredera a su hermana, pero si ésta fallece antes que él, será heredera su alma⁴⁹⁵; o D. Álvaro Alonso Garrido y Peña, presbítero, que pide que sus albaceas vendan el ganado vacuno, "*que no entrará en manos de sus herederas, pues si lo intentan, lo será su alma*"⁴⁹⁶. Del mismo modo, también encontramos casos en los que, aunque el alma no sea la completa beneficiaria, sí que de alguna forma logrará la gratitud divina pues las herencias se destinan a obras de caridad, beneficencia o pobres, como en el caso de D. Diego de Viera Márquez, presbítero y beneficiado, que lo deja todo al Hospital fundado en el mismo testamento, "*para su mayor fomento y conservación*"⁴⁹⁷; o el de D. Félix Jiménez de Vargas Manrique, presbítero y beneficiado, quien deja en un testamento como única heredera a su alma y en otro a los pobres de la villa⁴⁹⁸; o, por último, el de D. Joseph Martínez de Medina, presbítero, que pide que todo se distribuya en misas y demás obras pías, y en especial la de vestir a pobres desnudos⁴⁹⁹.

4. RELACIONES INTRAFAMILIARES Y SOLIDARIDADES

El clérigo rural está inmerso y participa activamente en el complejo entramado de redes familiares que afecta al resto de la población campesina⁵⁰⁰, y en ese sistema establecido de relaciones sociales mantiene su propia estrategia respecto a su familia, para perpetuarla y

494 Así, en el obispado de Coria el alma recibe la herencia en un 10% de la muestra, un 15% si incluimos los casos en los que se deja por heredero a un clérigo para que haga lo que le tiene comunicado, seguramente invertir sus bienes en misas tras ejecutar algunas mandas. Mientras tanto, en Santiago de Compostela el porcentaje se sitúa en un 21,4%. ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 328; y DUBERT GARCÍA, I., *Historia...*, p. 215.

495 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 649, folios 496-497.

496 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 478, folios 87-91.

497 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 317, folios 92-107.

En Codicilo posterior formula donación "intervivos" a favor del expresado hospital de todos los ganados "*cabrío, lanar y asnal*", no dejando nada para sí, pues todo lo cede al Hospital; y para su mayor validación "*renuncio la Ley octava, título décimo, Libro V de la Recopilación, que prohíbe absolutamente las donaciones inmensas, dándole facultad a dicha obra pía para emplear el valor de los ganados en fincas sin intervención del otorgante*". AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 99, folios 146-148.

498 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 222, folios 11-14 y libro 286, sin foliar.

499 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 490, folios 380-397.

500 Nos remitimos a las obras citadas anteriormente de Francisco García González.

mantenerla en un determinado status, el que él le proporciona, entendido éste no en términos de riqueza, o, al menos, no únicamente, sino como una posición o condición. Por ello, es muy interesante esta faceta del clérigo que los testamentos nos muestran y que lo presentan como el protector y guardián de la familia, en especial de sus miembros menos favorecidos, las mujeres y los huérfanos: tutor y curador de sobrinos, administrador de herencias y del patrimonio familiar, ayuda y sostén de amigos, sirvientes y convecinos. El concepto de familia del XVIII, mucho más extenso que el actual, hace que la unión del clero con los miembros del grupo familiar sea mucho más fuerte y potente, jugando un papel bien definido en las estrategias familiares al ser un personaje de autoridad en la casa⁵⁰¹. Aunque, por otra parte, también debemos hablar de una cierta reciprocidad del resto de los componentes de la familia para con el clérigo pues, si bien éste proporciona una seguridad y unos medios de vida y sustento para muchos de sus miembros, éstos, por otra parte, le compensan con su compañía y asistencia, creándose, de esta forma, ciertas expectativas mutuas⁵⁰².

La solidaridad familiar es muy fuerte entre los clérigos, proporcionando gran cantidad de ejemplos sobre el comportamiento de éstos con sus familiares y allegados⁵⁰³. En muchas ocasiones, resultan ser los miembros más favorecidos de la familia y los que tienen una mayor autoridad moral, derivada de su rango eclesiástico, por lo que se erigen en protectores de los componentes más desfavorecidos, pues se sienten responsables de ellos. Así, se hacen cargo de sus progenitores y hermanos llegado el momento, como ocurre con D. Diego Joseph Sánchez, presbítero, que tras pedir licencia a su madre para hacer testamento, ésta se la concede porque *"mi hijo hace veintidós años que de sus propios bienes ha estado beneficiando y costeando los míos y manteniendo en todo a mi persona y familia, por cuya razón se conserva el caudal con que en el presente me hallo, el cual de otro modo se hubiera consumido"*. Él ha pagado íntegramente los tributos de sus casas, incluso ha redimido

501 BENITO AGUADO, M. T., *op. cit.*, pp. 166-167.

502 Las relaciones de una sociedad celular como la del Antiguo Régimen tenían un fuerte carácter vinculante, comportaban reglas internas de funcionamiento, conllevaban el ejercicio de una autoridad reconocida, legitimada y delimitada por la costumbre; su "economía moral" se regía por "obligaciones mutuas vinculantes", que definían el derecho de las partes y apelaban a determinadas pautas de comportamiento, intercambios y reciprocidades más o menos explícitas. IMÍZCOZ BEUNZA, J. M., "Familia...", pp. 135-186.

503 Las redes de parentesco formaban parte integral de los sistemas de solidaridad familiar. El parentesco era, pues, un elemento de cohesión que hacía posible a todos, tanto ricos como pobres, recurrir a los familiares en momentos de apuro, por lo que la solidaridad familiar permitía a cada miembro enfrentarse con mayores posibilidades de éxito a las dificultades y situaciones críticas de la vida. SAAVEDRA, P. y SOBRADO, H., *El siglo de las luces. Cultura y vida cotidiana*, Historia de España, 3^{er} Milenio, Madrid, ed. Síntesis, 2004. pp. 233-234.

algunos, y ha costado de su caudal los funerales y misas de sus hermanos cuando han fallecido⁵⁰⁴.

Corren con todos sus gastos y deudas, como D. Diego Muñoz de Medina, presbítero y beneficiado, en relación con su hermano D. Cristóbal, el cual, a causa de diversos litigios y pleitos había sufrido numerosos gastos a los que, en más de una ocasión, hizo frente D. Diego⁵⁰⁵.

Actúan como tutores y curadores de sobrinos huérfanos, seres desprotegidos en un mundo de adultos, administrando y cuidando sus bienes frente a posibles expolios y dando cuenta de los mismos con total escrupulosidad. Como D. Diego Jiménez de Zurita, que fue curador de su sobrino durante 28 meses, realizando durante ese tiempo una serie de gastos en pleitos a su nombre. En su testamento ordena que si su sobrino aprobaba las cuentas dadas no se le cobren las décimas que se le deben dar como tal curador ni los gastos efectuados, pues, en tal caso, le hace gracia por vía de legado al dicho sobrino⁵⁰⁶.

Costean la educación, promocionan y ayudan socialmente a dichos sobrinos y otros parientes, como vemos en el testamento de D. Andrés Belmaño Galindo, presbítero, párroco castrense con facultades de Vicario pedáneo en Medina y Paterna, el cual se hizo cargo de su sobrino, Corregidor en Casas Viejas, lo mantuvo y vistió, dándole estudios menores y mayores en Sevilla, hasta dejarle costado el pase en el Consejo del Título de Abogado. Del mismo modo, para que tuviese efecto que se pudiese ordenar el dicho su sobrino, desistió de unas memorias que gozaba y le costeó las diligencias de edictos y demás conducentes para conseguir los títulos de ellas⁵⁰⁷.

Dotan a sus parientes más próximos a la hora de tomar estado, como hace D. Antonio Dávila Sigüenza, presbítero, abogado y vicario, el cual dotó a su hermana Dña. Catalina, para tomar estado de matrimonio con el capitán Pedro Naveda Alvarado, con 1520 ducados, “*así en dinero como en ropa, menaje, joyas y ganado*”, como también hizo con su hermano cuando se casó, dándole por capital 1160 ducados en ropa y ganado. Respecto a su cuñado, en relación con la dote de su hermana declara que “*de cuya cantidad no pude ni he podido*

504 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 771, folios 99-108.

505 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 8-24.

506 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 340, folios 58-68.

507 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 160, folios 263-273.

conseguir haga escritura a favor de dicha su mujer y de sus hijos, mis sobrinos, y para que en todo tiempo conste, así lo juro, in verbo sacerdotis". Más adelante hace constar que "...y en atención a la mala vida que el dicho Pedro Naveda, mi cuñado, le dio a la dicha Dña. Catalina Dávila, mi hermana, lo ingrato que conmigo ha sido y haber disipado la dote, mando que lo que a dichos sus hijos tocara de herencia, aunque padre y legítimo administrador de la persona y bienes de sus hijos, no se le entreguen y, si lo tal intentare, revoco la dicha cláusula de herederos por lo que a ellos toca y mando se le entregue por entero a Juan Dávila, mi sobrino, hijo de su hermano"⁵⁰⁸.

Y corren con el mantenimiento de sobrinas y primas religiosas, como el mismo D. Antonio Dávila hace, pasándole una renta vitalicia de 300 reales de vellón anuales a su sobrina Dña. Isabel Dávila, religiosa profesa en el Convento de la Concepción⁵⁰⁹.

Del mismo modo, suelen ser albaceas de familiares y vecinos y los encargados de satisfacer sus legados y el reparto de sus bienes, tratando de ser justos y objetivos en su cometido. Así, D. Lorenzo Bernardo de Ortega declara que su padre le dio poder para que hiciera testamento y le dejó comunicados deudas y crédito. De su caudal ha pagado débitos y censos por lo que, en compensación, considera la casa como suya. Pero si sus hermanos se creen con derecho sobre ella o sobre otros bienes de su padre y madre como legítima, deberán partir también todos los gastos que el otorgante ha hecho por razón de deudas pagadas, préstamos realizados a sus hermanos y alquileres de casas⁵¹⁰.

Como consecuencia de esta función que ejercen como administradores del patrimonio familiar, principalmente de aquellos familiares que están en su compañía, los clérigos manejan y controlan las propiedades como si de bienes suyos se tratasen, sirviendo éstos, en muchos casos, como hemos visto, para compensar los beneficios que por cuenta propia o por el trabajo de dicha administración a esos familiares han reportado⁵¹¹, lo cual, en no pocos

508 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 350, folios 180-188.

509 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 350, folios 180-188.

510 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 63, folios 4-7.

511 Otro ejemplo nos lo proporciona D. Francisco Joseph de Medina y Salvatierra, vicario y cura de las iglesias de la ciudad, quien declara que por muerte de sus padres quedaron proindiviso las casas principales de su morada y el menaje, las cuales tenían réditos impuestos por valor de 6161 reales. Él fue nombrado albacea. Sus padres le debían 6000 reales y ha gastado 15000 reales en obras y reparos, en manutención de sus hermanos, 12000, y 4000 reales en entierros y funerales de unos y otros. En total habrá gastado unos 43161 reales por lo que considera suyas las casas y las incluye entre sus bienes. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 717, folios 55-58.

casos, produce fricciones y conflictos con algunos miembros de la familia, conflictos que se materializan en pleitos que el clérigo declara y detalla en su testamento⁵¹².

Al administrar bienes y legados de sus familiares, pretenden que éstos no decaigan, que sean rentables y den frutos, realizando las transacciones y actividades económicas que creen más adecuadas a fin de que dichos familiares puedan gozar de los bienes administrados y de sus rentas en las mejores condiciones posibles. No obstante, no siempre se consiguen los resultados apetecidos y es el clérigo quien da cuenta y se hace cargo de los gastos de esa “mala administración”. Como hace D. Nicolás Antonio González de Brito que, en testamento otorgado por su hermana, quedó encargado de satisfacer un legado a 1000 ducados que la misma mandó a sus tres sobrinas, y para ello los situó sobre un horno. Los interesados aún no han cobrado cosa alguna porque tiene entendido que dicho horno, después de los censos, no valdrá los dichos 1000 ducados, lo declara para descargo de su conciencia y para que de su caudal se satisfaga el dinero⁵¹³.

Todas estas funciones que los clérigos realizan por y para su familia las seguirán realizando aquellos sobrinos a los que promocionan e introducen en el estamento eclesiástico⁵¹⁴; ellos serán el relevo y cuidarán de que la familia del clérigo siga gozando del status y dignidad que merece, serán sus sucesores, tutelando y velando a los miembros menos favorecidos y asegurando el bienestar de las mujeres, ya familia, ya asistentes, ya vecinas.

512 D. Pedro Alejandrino, cura, deja como heredera a una sobrina con la condición de que su marido quite la demanda que contra él y su caudal tiene interpuesto. Si no, su parte se repartirá entre el resto de los herederos. AHPCA, Protocolos de Vejer, sin foliar.

513 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 340, folios 37-40.

514 A través de una estrategia basada en el parentesco tío-sobrino, los miembros del clero invierten su patrimonio en la perpetuación de sus correspondientes ramas familiares. SAAVEDRA, P. y SOBRADO, H., *op. cit.*, pp. 233-234.

CAPÍTULO III

NIVEL SOCIOECONÓMICO

Partimos de la base de que el bajo clero es un grupo heterogéneo en cuanto a sus niveles de fortuna. La Iglesia española era riquísima, pero no todos participaban de esa riqueza por igual. Las diferencias entre unas categorías y otras eran enormes, existiendo unos intereses creados muy fuertes que impedían que cualquier medida tomada en pro de una mejor distribución de la riqueza fuera estéril. Tales diferencias, observadas no solamente entre el alto y el bajo clero sino dentro de éste en todas sus escalas serán un constante germen de conflictos, ya que a los contrastes económicos entre beneficiados, simples capellanes y curas, por ejemplo, se unirán otros relacionados con sus funciones y prerrogativas dentro de la Iglesia. Ello dará lugar, en no pocas ocasiones a lo largo del XVIII, a diversos enfrentamientos que tanto la Corona como las autoridades eclesiásticas tratarán de paliar con diferentes medidas, medidas que hasta las décadas finales del siglo no empezarán a ver sus frutos. Por dicho motivo, nuestro objetivo en este apartado no es únicamente averiguar la situación socioeconómica de los clérigos de las tres poblaciones tratadas, los bienes que poseían y su posible relación con el contexto en el que se desarrolla su vida, sino mostrar esa jerarquía existente aún en sus niveles más bajos, la conexión entre el status y posición dentro de la Iglesia y el nivel económico, social y cultural, intentando descubrir, además, todas las posibles implicaciones que de ello pueden derivar. Como veremos a lo largo del estudio, en todas las localidades son casi siempre los mismos clérigos los que destacan en la posesión de todo tipo de propiedades y, en consecuencia, los que presentan un comportamiento diferente en todos los sentidos.

En primer lugar, hemos de constatar que la terminología *Bienes Muebles/Bienes Inmuebles* no se da en los testamentos, en los que encontramos, en su lugar, una relación más o menos detallada de todos los bienes que poseían los clérigos. Por ello, para una mayor claridad, y basándonos en los diferentes estudios realizados por los profesores A. García-Baquero González y L. C. Álvarez Santaló⁵¹⁵, los hemos agrupado en dichas categorías. Entre

515 Cabe mencionar, entre otros, los ya citados "La Nobleza titulada en Sevilla, 1700-1834" y "Riqueza y pobreza del clero secular en la Sevilla del Antiguo Régimen (1700-1834)", así como "Funcionalidad del

los primeros incluimos los muebles y la ropa, el ganado, los productos agrícolas que almacena el clérigo, sus joyas, libros, objetos de arte, dinero y deudas a favor; y dentro de los segundos el resto de las propiedades que declaran nuestros clérigos: tierras, casas, censos y tributos, oficios y aquellas otras de entidad menor, como pozos, solares, etc. Por otra parte, hemos de señalar que la declaración de bienes que aparece en los testamentos⁵¹⁶ se ha completado con la información que proporcionaban los legados y las fundaciones de capellanías y memorias hechas por los clérigos, pues en ocasiones éstos hacían referencia a propiedades que no se habían constatado anteriormente; todo ello con idea de obtener los datos más fiables y cercanos a la realidad posibles.

Tras el estudio comparativo de las tres localidades (ver Cuadro nº 31), y según los datos que arrojan los testamentos, vemos que la ciudad de Medina Sidonia es la que destaca, tanto en el porcentaje de documentos en los que se declaran bienes como en el de clérigos que lo hacen, aunque respecto a estos últimos la diferencia con el resto de las localidades es mínima. Del mismo modo, en la práctica totalidad de dichos documentos los clérigos suelen declarar, por lo menos, bienes muebles⁵¹⁷. Por otra parte, se observa que a medida que la localidad comienza a perder entidad y, por consiguiente, su clero, éste declara en mayor proporción la propiedad de bienes inmuebles, estando los porcentajes de Alcalá y Vejer muy próximos (74% y 78%, respectivamente) y superando en más de 10 puntos al de Medina, 68% sobre el total de clérigos, localidad en la que por este motivo la diferencia entre la declaración de bienes muebles e inmuebles es bastante superior que en el resto de las poblaciones⁵¹⁸. No obstante, nos movemos con unos porcentajes bastante elevados, por lo que las diferencias quedan matizadas. Nada nos hace suponer, de entrada, que los clérigos de las poblaciones menores tuvieran un mayor volumen de propiedades y, por tanto, de ingresos; preferimos pensar, en otro sentido, que la entidad de la localidad y el número inferior de clérigos en las mismas podría estar relacionado con la procedencia geográfica de dichos clérigos, existiendo

capital andaluz en vísperas de la primera industrialización", en *Revista de Estudios Regionales*, nº 5, Málaga, Universidad de Málaga, 1980.

516 Todos aquellos datos referentes a las propiedades y deudas de los clérigos que aparecían en poderes, codicilos y declaraciones testamentarias se han tenido en cuenta, aunque, lógicamente, el grueso de los mismos se hallaba en los testamentos propiamente dichos.

517 Los autores Álvarez Santaló y García-Baquero constatan que la tendencia al predominio absoluto de los bienes muebles se agudiza en función del mayor volumen de capital; así, los subsectores más débiles se muestran menos proclives a la inversión mobiliaria, mientras que los más poderosos elevan notablemente su índice de bienes muebles. ALVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "Funcionalidad...", pp. 119-120.

518 Los citados autores, en su estudio sobre el clero sevillano, comprueban que, aproximadamente, las tres cuartas partes de la muestra o no poseen bienes inmuebles o los que tienen apenas representan algo en sus patrimonios. ALVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "Riqueza...", p. 17.

un mayor número de naturales en estas poblaciones menores, clérigos con familias y haciendas asentadas en la localidad desde antaño y, por tanto, con tierras y casas heredadas que constituirían el grueso de su patrimonio inmueble.

1. BIENES INMUEBLES

En el estudio de las propiedades inmuebles (ver Cuadro nº 32) hay que destacar, en primer lugar, y como no podía ser de otra manera, la importancia de las *tierras* y las *casas*, que se convierten así en las partidas principales de este tipo de propiedades. En cuanto a las *tierras*, y a la luz de los datos que ofrecen los testamentos, observamos que su importancia es superior a medida que la población pierde entidad, presentando Vejer con respecto a Medina una diferencia muy acusada en los porcentajes: frente a un 58% del total de clérigos que declaran tierras en Vejer, en Medina solo dice poseerlas el 31%. En las poblaciones más pequeñas, con una incidencia mayor, si cabe, de las actividades agrarias, habría más clérigos con alguna propiedad de este tipo, lo cual no implica que fueran grandes propiedades, quizás todo lo contrario, únicamente que poseerían uno de los bienes más necesarios para vivir en esa sociedad rural⁵¹⁹.

También en este apartado hemos podido contar con la información que aporta el Catastro de Ensenada, tanto la documentación primaria conservada en las localidades de Medina y Alcalá como las Respuestas Generales⁵²⁰ de los tres términos, información muy valiosa que nos ofrece una imagen puntual y muy concreta de las posesiones de los clérigos, principalmente tierras, casas y ganado, que generan a los mismos unas rentas, en ocasiones, cuantiosas. Según dicha documentación primaria, en Medina 31 clérigos de los 73 que aparecen registrados en esta localidad poseen tierras, lo que supone el 42% de los mismos; mientras que en Alcalá son 11 de los 27 que se constatan⁵²¹, lo que arroja un porcentaje del 41%. Por tanto, proporciones muy similares en cuanto a la posesión de este tipo de

519 Muy diferente es lo que se aprecia en el mundo urbano. El clero capitular de Santiago procede de los estratos superiores de la sociedad y su estilo de vida responde totalmente a esta clase. Tiene buenos ingresos y con ellos se rodea de lujo y comodidad, atesora grandes cantidades de objetos de plata y sostiene un elevado número de criados. Sin embargo, solo excepcionalmente invierte sus ingresos en bienes raíces. BARREIRO MALLÓN, B., "Las clases urbanas...", p. 484.

520 Las autoridades locales, ayudadas por peritos, contestan a un cuestionario impreso, el llamado Interrogatorio, publicado como epígrafe A del Real Decreto de 10 de octubre de 1749. Consta de 40 preguntas sobre el nombre, límites, jurisdicción, fuentes de riqueza de los vecinos y el concejo, incluyendo campos, casas, cultivos, ganadería, comercio e industria y número de contribuyentes.

521 De los 15 clérigos que declaran alguna propiedad en Alcalá, solo tres son solamente presbíteros, el resto posee algún beneficio o curato, o son el vicario de la jurisdicción.

propiedades entre los clérigos de ambas poblaciones en esas fechas concretas y, además, no tan distantes de las que nos ofrecen los datos testamentarios para todo el siglo.

En todas las localidades (ver Cuadro nº 33) el cultivo de la viña es el que predomina, especialmente en Vejer donde la importancia del mismo destaca considerablemente sobre el resto; en Medina y Alcalá, por su parte, las propiedades de tierra calma también se dan en gran medida y alcanzan cotas bastante elevadas. Los olivares presentan una incidencia menor y otros cultivos como huertas o arboledas se reflejan muy esporádicamente en los testamentos. Sobre la base de los datos que aportan los mismos, lo más común es la dedicación de las tierras a diferentes cultivos, siendo las combinaciones de tierra calma y olivar, por una parte, y de viña y tierra calma, por otra, lo que más abunda. No obstante, cuando se da un solo cultivo lo que predomina es la viña. Otro tipo de combinaciones de tierras tienen menor incidencia, aunque siempre existen algunos clérigos que poseen toda clase de cultivos entre sus propiedades. Como D. Alonso Vicente Pérez, presbítero, beneficiado, cura y vicario, en Alcalá, que en su testamento de 1967 declara una hacienda de olivar con casa de teja, tres aranzadas de viña, un huerto con algún plantío de árboles frutales y tres cuartas partes de tierras del repartimiento con sus chozas y asiento del cortijo⁵²²; o, también en Alcalá, D. José Caballero, clérigo de menores, que presenta muchas y variadas posesiones: una huerta con pedazo de olivar y viña con su casa de teja, una viña y olivar con su terreno, tres caballerías de tierra del repartimiento con casas, cortijo y huerto, más un tercio de tierra de labor⁵²³.

Según las Respuestas Generales, los cultivos de labor son los predominantes en los tres términos, seguidos de los de viña y olivar, pero en Vejer, y esto se advierte en las posesiones de los clérigos, el volumen de las tierras dedicadas a la vid es mayor. De esta forma, se estima que en Alcalá, aproximadamente, habrá unas 18000 fanegas de labor, 400 aranzadas de viña y 200 aranzadas de olivar; en Medina, 34000 fanegas de labor, 750 aranzadas de labor, 400 aranzadas de viña y 500 de olivar; y en Vejer, por último, 28000 aranzadas de secano, 700 aranzadas de viña y 500 de olivar⁵²⁴.

522 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 306, folios 87-90.

523 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 217, sin foliar.

524 <http://pares.mcu.es/Catastro/> Alcalá de los Gazules, AGS_CE_RG_L560_0403.jpg (14/09/2010).
<http://pares.mcu.es/Catastro/> Medina Sidonia, AGS_CE_RG_L562_0531.jpg y 532.jpg (14/09/2010).
<http://pares.mcu.es/Catastro/> Vejer de la Frontera, AGS_CE_RG_L563_0722.jpg (14/09/2010).

La documentación primaria de Medina y Alcalá (ver Cuadro nº 33.1.) corrobora estos datos, pues en ambas localidades en las tierras de los clérigos predominan las de secano sobre las demás, las cuales representan más de la tercera parte de todas ellas, seguidas, en orden de importancia, de viñas, muy igualadas en ambas localidades, y olivares, más destacados en Medina. Huertas y arboledas tienen una importancia menor, aunque en Medina, estas últimas suponen la décima parte de las tierras. Es de destacar también el porcentaje nada desdeñable que arroja Alcalá en cuanto a las tierras infructíferas “*por naturaleza*”, con extensiones que van desde las seis fanegas que declara D. Fernando Cortegana, vicario⁵²⁵, y D. Fernando Chacón, presbítero y beneficiado⁵²⁶, hasta las 22 que declara D. Alonso Vicente Pérez, presbítero, beneficiado y cura⁵²⁷; lo cual supone para los clérigos la posesión de una propiedad que no ofrece ninguna utilidad ni renta. Por último, en ambas localidades ciertos clérigos, en un porcentaje muy bajo, presentan tierras infructíferas “*por desidia*”, algunas de una extensión considerable, como las 40 fanegas, por una parte, y la aranzada y media, por otra, que declara D. Pedro Muñoz de la Vega, presbítero y beneficiado de Alcalá, de tales características⁵²⁸.

La superficie no se especifica en todos testamentos, es más, en ocasiones únicamente se señala el cultivo al que se dedican las tierras. Dicha superficie se mide en aranzadas, para los cultivos de viña, fanegas o caballerías de tierra⁵²⁹, para los de labor⁵³⁰, o presenta otras formas de medición más inconcretas, como haciendas, heredades⁵³¹, hazas⁵³², pedazos o cortijos. Así, por ejemplo, D. Gonzalo Daza, presbítero, declara una haza arrendada a un vecino por cinco fanegas de trigo al año⁵³³; y D. Manuel de Palacios, cura, vicario, abogado de los Reales Consejos y juez administrador de las Rentas Decimales, una hacienda de huerta,

525 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 37-47.

526 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 54-60.

527 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 1-10.

528 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 74-88.

529 Medida agraria equivalente a 60 fanegas o a 3863 áreas, aproximadamente.

530 En Vejer, no obstante, según los datos del Catastro, la medida que se usa en el término para todo tipo de cultivo es la aranzada de 400 estadales de 4 varas cada uno, lo que da 6400 varas cuadradas superficiales. <http://pares.mcu.es/Catastro/> Vejer de la Frontera, AGS_CD_RG_L563_0721.jpg (14/09/2010).

531 Se denomina *heredad* a la porción de terreno cultivado perteneciente a un mismo dueño, en especial la que es legada tradicionalmente a una familia.

532 El término *haza* es de uso habitual en Andalucía, designando con él cualquier pedazo de tierra calma, no arbolada y dedicada a cereal. En origen, la denominación correspondía a la tierra de cereal una vez segada y todavía en ella las gavillas o haces formados por los segadores.

533 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 433, folios 159-160.

olivar y tierra y tres hazas o pedazos de tierra de pan sembrar, dos de 49 aranzadas y media y la tercera de 25 aranzadas⁵³⁴.

El tamaño de las parcelas, salvando, claro está, las excepciones propias de cada población, presenta una progresión descendente a medida que la localidad desciende en importancia. Así, en Medina se encuentran entre las dos y las cuatro aranzadas, en Alcalá entre las dos y las tres, y en Vejer en torno a una aranzada. Este hecho hemos de ponerlo en relación con los porcentajes detectados en la declaración de tierras por los clérigos de las tres poblaciones. En Vejer, en la que existe un índice mayor de clérigos que declaran tierras, éstos poseerían propiedades de menor extensión, mientras que en Medina, donde el número de clérigos que presentan tales propiedades es inferior, las extensiones de las tierras serían superiores. Existe, por tanto, una mayor generalización de dichas propiedades en la localidad de menor entidad, donde casi todos tendrían un pequeño pedazo de tierra que cultivar⁵³⁵.

La imagen que nos ofrece la documentación primaria para este aspecto concreto en los años centrales del siglo (ver Cuadro nº 33.2.) difiere en las dos poblaciones que la conservan, pues mientras en Medina el predominio de las parcelas menores, la mayoría por debajo de las tres aranzadas y con un volumen importante de tierras cuyas medidas oscilan entre una y dos aranzadas, es abrumador, dejando para el resto un margen bastante bajo, y aún así no existen parcelas superiores a las 20 aranzadas o fanegas; en Alcalá, por el contrario, aunque la importancia de las parcelas más pequeñas es destacable, algo menos de la mitad de todas las que se declaran, existe una gradación y mayor variedad en el tamaño de las mismas, existiendo algunas de extensión considerable, como las 90 fanegas de tierra de secano de segunda calidad y las 170 de tercera que declara D. Pedro Muñoz de la Vega, presbítero y beneficiado, amén de otras parcelas de menor entidad⁵³⁶.

534 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 413, folios 79-82.

535 Se ha señalado, por diferentes autores, que en la provincia de Cádiz existe un predominio de la gran propiedad, del latifundio, siendo el estamento nobiliario, preferentemente, el poseedor de la misma desde los primeros momentos de la reconquista. Concretamente, en Vejer el duque de Medina Sidonia poseía 17894 aranzadas y el duque de Arcos 14070 aranzadas. GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M., *Reformismo...*, pp. 413 y 419.

Según los datos del Catastro en dicho término habría unas 60000 medidas de tierra, por lo que entre los dos duques poseerían más de la mitad de todo el terrazgo de la zona. <http://pares.mcu.es/Catastro/> Vejer de la Frontera, AGS_CE_RG_L563_0722.jpg (14/09/2010).

536 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 74-88.

Respecto al volumen de tierras total para cada clérigo (ver Cuadro nº 33.3.), contabilizadas todas las parcelas de los diferentes cultivos que poseen, también encontramos diferencias entre las dos localidades estudiadas, de forma que mientras en Medina algo más de la mitad de los clérigos presenta extensiones en conjunto por debajo de las cinco aranzadas o fanegas y a partir de ahí los porcentajes se distribuyen con un índice considerable en las extensiones entre 20 y 50 aranzadas o fanegas y uno menor, como cabría esperar, en las propiedades más extensas; en Alcalá, por el contrario, el índice de clérigos que posee dichas extensiones mayores es el más elevado, pues más de la mitad de los mismos se encuentra en esa situación; una cuarta parte declara posesiones que en total no llegan a las cinco aranzadas o fanegas y el resto se distribuye de forma igualitaria entre los tramos comprendidos entre las 10 y las 20 aranzadas/fanegas y las 20 y las 50 aranzadas/fanegas en total. Es decir, lo que las medidas de las parcelas tomadas individualmente en cada pueblo y en conjunto para cada clérigo nos indican es que mientras en Medina existe un predominio casi absoluto de las pequeñas parcelas y los clérigos en total no poseen terrenos de consideración⁵³⁷, en Alcalá existe una gran polaridad, frente a unos clérigos que poseen en total un terrazgo de escasa entidad existen otros, el doble concretamente, que presentan grandes extensiones de terreno cultivables⁵³⁸.

Según las Respuestas Generales⁵³⁹, en los pueblos tratados la aranzada tendría una equivalencia actual de 4472 m², mientras que la fanega en Medina equivaldría a 5590 m² y en Alcalá a 5948 m², por lo que las posesiones raíces de la mayoría de nuestros clérigos se encontrarían entre una y dos hectáreas, es decir, prácticamente, minifundios⁵⁴⁰. El resto

537 Quizás los casos más destacados sean los de D. Francisco Martínez de Surga, presbítero y abogado de los Reales Consejos, con nueve fanegas de secano de primera calidad, otras nueve de segunda, cuatro aranzadas de tercera, una aranzada de olivar de tercera, nueve aranzadas de tierra infructífera por naturaleza, una aranzada y cuarta de arboleda de segunda, tres cuartas partes de aranzada de secano de segunda y una aranzada de olivar de primera (en total 18 fanegas y 17 aranzadas); y D. Juan Toledo Machorro, con una aranzada de huerta de primera calidad, cuatro de arboleda también de primera, dos aranzadas y media de secano de tercera, 11 aranzadas de viña de segunda y otras 11 de olivar de primera, que suman en total 29 aranzadas y media. AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 69-79 y 102-108.

538 En esta localidad seis de los once clérigos que poseen tierras presentan medidas superiores a las 100 aranzadas/fanegas, con cantidades que van desde las 140 fanegas en total que declara D. Cristóbal Muñoz, presbítero, beneficiado y cura, hasta las cuatro caballerías de tierra, más 285 fanegas y siete aranzadas que, entre tierras de secano, viñas, olivares y tierras infructíferas por naturaleza, dice poseer D. Cristóbal Joseph Collado Doncel, presbítero y beneficiado. AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 23-29 y folios 30-37.

539 FERRER RODRÍGUEZ, A. y GONZÁLEZ ARCAS, A., *op. cit.*, Apéndice estadístico.

540 Según Ponsot, en cereales se considera minifundio la extensión menor o igual a 3 fanegas, pequeña propiedad, mayor de 3 y menor o igual a 15, gran propiedad, mayor de 15 y menor o igual de 300, y latifundio, mayor de 300 fanegas. En viñas, olivares y huertas los valores son: menor o igual que 2, mayor que 2 y menor o igual que 10, mayor que 10 y menor o igual que 200 y mayor de 200. Finalmente, en

presentaría algunas pequeñas propiedades y, en contadas ocasiones, posesiones de una mayor entidad, rozando los límites del latifundismo, casi siempre en tierras de pan sembrar y olivos y, en su mayoría, declaradas por clérigos con algún cargo o beneficio dentro de su localidad⁵⁴¹, como es el caso de D. Antonio Esparragosa Moreno, en Vejer, presbítero, cura y comisario de la Santa Cruzada, quien dice poseer 19 aranzadas y media de tierra de pan sembrar, 11 pies de olivos con tierra propia, tres aranzadas de olivar, un pedazo de olivar, 292 pies de olivos, seis aranzadas de olivar, 44 pies de olivos vallados con diez higueras y tres pies de albaricoques, hacienda de viñas con casa y mimbral, algunos pies de olivos, una aranzada y media de viña, una viña, un pedazo olivar compuesto por 132 pies de olivos, “*de lo que se puede medir*”, más 479 pies de olivos y “*algunos más*”⁵⁴²; o D. Alonso de Trujillo y Navas, presbítero, beneficiado propio y abogado, en Alcalá, que declara olivar y tierra calma, 66 olivos de cruz, cinco caballerías de tierra, más un cuarto y fanega y media de demasía, más las casas del cortijo⁵⁴³; además de esos clérigos más destacados que en los años centrales del siglo aparecen principalmente en Alcalá.

Las tierras declaradas por los clérigos en la documentación primaria suelen ser de segunda calidad, especialmente en Medina, donde casi las tres cuartas partes de las mismas lo son, aunque en Alcalá también es importante la porción de tierras de tercera. Las de primera, algo más comunes en Medina, suelen estar presentes en viñas y olivares, así como en huertas y arboledas, éstas siempre en tamaño de una o media aranzada. Dicha calidad incide en la producción de las tierras, que varía según las localidades. Así, en Medina las tierras de secano de segunda y tercera calidad producen en dos años una cosecha de trigo y las de primera una cosecha de cuatro quintas partes de trigo y una quinta de cebada. En Alcalá, por su parte, las tierras de secano de primera y tercera calidad producen en dos años una cosecha de trigo, mientras que las de segunda producen una cosecha de cinco sexmos de trigo y un sexmo de cebada. Los olivos también generan cada dos años una cosecha, a excepción de las estacadas de olivar que por ser nuevas no dan fruto hasta pasados unos años: cinco, diez o, incluso, más,

pastos, tierras baldías y bosques los valores son: menor o igual que 10, mayor que 10 y menor o igual que 50, mayor que 50 y menor o igual que 1000 y mayor de 1000 fanegas. PONSOT, P., *op. cit.*, p. 695.

541 Aragón Mateos comprueba, entre los presbíteros del obispado de Coria, que las diferencias entre curas y beneficiados y simples presbíteros son visibles, salvo excepciones: mientras los primeros poseen medianas haciendas y un no despreciable número de fincas urbanas y son en algunos casos pequeños ganaderos, siempre bastante por debajo de la nobleza local, pero con un buen pasar; los segundos, por lo general, acumulan bienes patrimoniales más modestos. ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 305.

542 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 373, folios 105-115.

543 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 17, folios 51-75.

según lo que se constata en las diferentes respuestas. A las viñas nuevas, majuelo, les ocurre lo mismo, también fructifican a partir de los cuatro o cinco años, según los casos.

En dicha documentación, no obstante, aún siendo muy detallada, no se refleja el valor concreto de las tierras de cada clérigo ni la utilidad de lo que producen. Sin embargo, las Respuestas Generales nos indican que en Medina cada fanega de tierra de la primera calidad produce “*con una ordinaria cultura*”, unos años con otros, seis de trigo y siete de cebada, por sembrarse únicamente en esta tierra, la de segunda calidad contribuye cuatro fanegas de trigo y la de tercera, tres. Por su parte, la aranzada de primera calidad contribuye con cuatro fanegas, nueve almudes⁵⁴⁴ y tres quintos de otro de trigo, y cinco fanegas, siete almudes y un quinto de otro de cebada; y la de tercera, dos fanegas, cuatro almudes y cuatro quintos de trigo; siendo su valor, unos años con otros, de la fanega de trigo de 18 reales de vellón y de la de cebada, ocho. Del mismo modo, cada aranzada de viña de la primera calidad rinde anualmente 72 canastas de uvas, las que dan 24 arrobas de vino, y las de segunda calidad producen 48 canastas con las que se consiguen 16 arrobas; siendo el valor de cada arroba de vino 11 reales. La aranzada de arboleda de primera calidad produce 62 canastas de fruta y la de segunda 31, contribuyendo la de primera calidad con 144 reales y la de segunda con 69 reales y medio. La aranzada de olivar de primera calidad da, unos años con otros (suponiendo uno de intermisión), 15 arrobas de aceite, la de segunda, 11, y la de tercera, ocho, siendo el valor de la arroba de 20 reales. La aranzada de puebla de hortaliza de primera calidad produce anualmente 2515 reales de vellón, y la de segunda, 838 reales de vellón⁵⁴⁵.

En Alcalá, por su parte, cada fanega de primera, unos años con otros, produce ocho fanegas de trigo, la de segunda, seis, y la de tercera, cuatro. La cebada se siembra únicamente en tierra de segunda y cada medida da seis fanegas. Del mismo modo, cada aranzada de olivar de primera en el año de su cosecha, que es con uno de descanso, produce 12 arrobas de aceite, de segunda, ocho, y de tercera, cinco. La aranzada de viña de primera contribuye con 15 arrobas de vino, la de segunda, siete y media, y la de tercera, cuatro. Cada aranzada de arboleda de frutales, en que entran 180 pies, produce, unos años con otros, 90 canastas. El valor que ordinariamente tiene la fanega de trigo es de 20 reales de vellón y la de cebada, 10. La arroba de vino tiene un valor de ocho reales y la de aceite, 15. Cada canasta de fruta vale

544 *Almud*: espacio en que cabe media fanega de sembradura.

545 <http://pares.mcu.es/Catastro/> Medina Sidonia, AGS_CE_RG_L562_0533.jpg ; AGS_CE_RG_L562_0535.jpg ; AGS_CE_RG_L562_0536.jpg (14/06/2010).

dos reales y el ciento de naranjas, tres; la aranzada de puebla de hortaliza de primera calidad produce en todo el año 991 reales, y la de segunda, 543⁵⁴⁶.

Sobre la base de estos datos, las tierras del Vicario de Alcalá, D. Fernando Cortegana, por ejemplo, consistentes en 64 fanegas de tierra de secano de primera calidad, más 166 de tercera, 20 de segunda, cuatro aranzadas de viña de segunda, cinco de olivar de segunda y cinco de olivar de tercera, además de seis fanegas de tierra infructífera por naturaleza que no rentan, le reportarían una utilidad de 26935 reales de vellón⁵⁴⁷. Y al beneficiado de la misma localidad, D. Pedro Muñoz de la Vega, sus 90 fanegas de tierra de secano de segunda, más sus 190 de tercera, su media aranzada de tabla de hortaliza de primera, su aranzada de arboleda de primera, sus tres aranzadas de viña de tercera, sus cuatro aranzadas de olivar de segunda y sus cuatro de olivar de tercera, además de sus dos aranzadas de estacada de olivar que no da fruto, porque para darlo necesita 10 años, sus 40 fanegas y aranzada y media de tierra infructífera por desidia y las 10 fanegas infructíferas por naturaleza, que no producen beneficio, le rentarían en total 26651 reales de vellón y 17 maravedíes⁵⁴⁸. Cantidades nada despreciables que unidas a las utilidades de sus cargos y a los ingresos obtenidos por sus animales (ver Cuadro 34.1), sobre todo el Vicario, que se consolida como el gran ganadero de la zona, harían de estos clérigos unos auténticos privilegiados dentro del grupo.

La existencia, en general, de pequeñas extensiones y su forma de explotación, es decir, la combinación de cultivos, nos lleva a la conclusión de que el fin último de dichas posesiones es el autoabastecimiento, con el que se cubrirían las necesidades en su nivel más básico, o, todo lo más, darían lugar a un pequeño intercambio a nivel local con los excedentes. Algunas, además, producirían ganancias al ser arrendadas⁵⁴⁹. No obstante, también hemos de considerar ese importante beneficio que obtendrían algunos grandes hacendados por sus tierras, a pesar, incluso, de las formas de cultivo imperantes en el Antiguo Régimen, en las que la producción no se veía compensada con el esfuerzo y el tiempo empleado⁵⁵⁰. A esos clérigos privilegiados

546 <http://pares.mcu.es/Catastro/> Alcalá de los Gazules, AGS_CE_RG_L560_0404.jpg; AGS_CE_RG_L560_0406.jpg; AGS_CE_RG_L560_0407.jpg; AGS_CE_RG_L560_0408.jpg. (04/10/2010).

547 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 37-47.

548 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 74-88.

549 D. Mateo González, presbítero, declara media caballería de tierra del repartimiento arrendada a un vecino en 5 fanegas de trigo; y D. Tomás Joseph Vela Castaño, presbítero y cura, una caballería de tierra de pan sembrar arrendada en 24 fanegas de trigo al año. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 284, sin foliar y libro 229, folios 285-292.

550 Las Respuestas Generales nos indican para las tres poblaciones objeto de nuestro estudio que la mayor parte de las medidas de tierra, tanto de legos como de eclesiásticos a nivel benefical y patrimonial, tenía una

se les supone un nivel de ingresos mayor y por tanto una actividad comercial más diversificada y ajena a sus labores pastorales.

Las tierras, como cualquier otra propiedad inmueble, están cargadas con tributos o censos pagaderos a alguna Capellanía, Memoria o Patronato⁵⁵¹, aunque es en las fincas urbanas donde se produce más este fenómeno. La documentación primaria presenta unos tributos de cantidad variable y, por lo general, de una cuantía inferior a los que gravan las casas, como veremos más adelante. Además, no es un hecho que se encuentre generalizado, especialmente en Alcalá, donde frente a 12 parcelas con cargas, 58 se encuentran libres de gravamen; en Medina, por su parte, 68 se hallan gravadas frente a 40 que se encuentran libres.

La comparación de este punto entre las dos poblaciones tratadas (ver Cuadro nº 33.4.) presenta algunos datos de interés: es Medina la localidad que concentra el mayor volumen de tributos en los tramos de cuantía inferior, prácticamente la mitad de los mismos se encuentra por debajo de los 10 reales de vellón, y en cuanto al resto, la mayor parte son tributos inferiores a los 50 reales⁵⁵². En Alcalá, por el contrario, apenas la cuarta parte corresponde a gravámenes inferiores a los 10 reales y el resto no ofrece esa concentración en los tramos menores a 50 reales. Ello, sin duda, es debido a la importancia que en esta población cobran los tributos en especie que se deben al Duque de Medinaceli, los cuales, calculados según el precio de los diferentes productos, resultan ser de un valor considerable. Así lo comprobamos, por ejemplo, en el caso de D. Cristóbal Joseph Collado, presbítero y beneficiado, que sobre cuatro caballerías de tierra y 285 fanegas de tierra distribuidas entre diferentes parcelas de secano debe pagar al Duque de Medinaceli 38 fanegas de trigo y 19 de cebada, las cuales, a razón de 10 reales la fanega de cebada y 20 reales la de trigo, importan un total de 950 reales

rentabilidad escasa. CAMARERO BULLÓN, C., VILLA RODRÍGUEZ, J. y CAMPOS, J., "Sevilla y el Catastro de Ensenada", *La Sevilla de las Luces, con las respuestas y estados generales del Catastro de Ensenada*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1991, pp. 279-339.

551 D. Francisco Romero Castellanos, clérigo de menores, posee la tercera parte de cinco aranzadas y media de tierra calma en el Pago del Torrejón, con cargo de 50 reales pagados a la capellanía fundada por sus abuelos, de una aranzada de viña en el Pago de la Fuente, también con cargas, y de una aranzada de olivar en el mismo pago gravada con 13 reales que se pagan a la Memoria fundada por su abuelo y a él, como capellán de dicha memoria. Los dos tercios restantes pertenecen a sus dos hermanos. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 727, folios 37-39.

552 Aunque también existe algún clérigo cuyas tierras se hallan gravadas de forma considerable, como le ocurre a D. Juan de Toledo Machorro, presbítero, quien sobre un total de 29 aranzadas y media distribuidas entre huerta, arboleda, tierra de secano, viña y olivar tiene impuestos diferentes tributos por valor de 105, 214, 196, 8, 132 y 59 reales y medio. AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 102-108.

de vellón⁵⁵³; o en el de D. Fernando Cortegana Bañales, vicario, que sobre sus 256 fanegas de tierra de secano paga al Duque 34 fanegas y ocho celemines⁵⁵⁴ de trigo más 17 fanegas y cuatro celemines de cebada, importando, al mismo valor, un total de 866 reales de vellón, 28 maravedís y dos tercios⁵⁵⁵.

Respecto a las *Casas*, tanto en “*las de su morada*” como en otras que pudieran tener, dentro de las que se incluyen las casas completas y las partes de casas, la población que destaca es Alcalá, aunque no podemos hablar de grandes diferencias ya que los porcentajes de las restantes están bastante equiparados. Las partes de casas (salas, soberados, etc.) corresponden a inmuebles que se suelen poseer en comunidad con hermanos o sobrinos, pues en su mayoría son fruto de legados o particiones de herencias entre varios familiares; como en el caso de D. Francisco Lorenzo López de Padilla y Novela, clérigo de menores, que declara tener la mitad de las casas de su morada, ya que la otra mitad pertenece a su hermana, Doña Manuela, casada con el regidor de la ciudad, D. Nicolás de Pareja Spínola, en la calle del Convento de San Agustín; así como otra parte de casa en la calle Bohórquez, cuyo valor es superior a 6000 reales de vellón⁵⁵⁶.

En estas casas en comunidad las obras y reparos se realizan a medias, aunque casi siempre es el clérigo quien corre con la mayor parte de los gastos, como le ocurre a D. Manuel de Palacios, cura, vicario, abogado de los Reales Consejos y juez administrador de las Rentas Decimales, el cual vivía con su hermano, cuñada y sobrino (son estos últimos los que realizan el testamento en virtud de poder), y entre los tres fueron levantando la casa “...*que antes de su actual fábrica eran casas ordinarias que valdrían hasta 400 pesos, en cuyo estado y forma las hube y heredé yo, la dicha Dña. María de Aragón, constante mi matrimonio con el expresado D. Sebastián de Palacios..., después, el nominado mi marido gastó en la nueva planta y fábrica de dichas casas la cantidad de 500 pesos, que le prestó el mencionado su hermano, nuestro cuñado y tío..., luego, el insinuado nuestro constituyente compró otras casas contiguas, y las incorporó con las enunciadas, y últimamente, yo, el citado D. Felipe Palacios, construí sobre ambas la demás correspondiente obra hasta el estado que hoy tienen, viviendo el mencionado mi tío...*”⁵⁵⁷. Asimismo, es muy común que las casas

553 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 30-37.

554 Medida agraria que corresponde a la doceava parte de una fanega.

555 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 37-47.

556 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 461, folios 190-198.

557 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 413, folios 79-82.

declaradas estén gravadas con algún censo o tributo pagadero a Capellanías, Memorias o alguna entidad benéfica o asistencial, como las que declara D. Félix Manrique, presbítero y beneficiado de Alcalá, en la calle nueva de las Escaleretas, sobre las cuales se paga cierto tributo al Hospital de la Misericordia⁵⁵⁸.

En cuanto a su valor, en alguna ocasión aparece reflejado⁵⁵⁹, como en el testamento de D. Juan de Cárdenas, presbítero y beneficiado, quien declara las casas que compró su padre por valor de 13986 reales de vellón⁵⁶⁰, gracias a lo cual podemos hacernos una idea de la importancia de dichas propiedades⁵⁶¹; por lo general, casas modestas o lo que Álvarez Santaló y García-Baquero consideran una vivienda digna⁵⁶² y holgada, pero en ningún caso, por supuesto, casas importantes o lujosas⁵⁶³. Es más, creemos que lo que induce a los clérigos a declarar el valor de las mismas es el considerarlas importantes y valiosas en relación con el tipo de casas que se da entre sus convecinos⁵⁶⁴, por lo que nos atrevemos a pensar que la inmensa mayoría de los que no aportan dicho valor poseerían casas relativamente modestas.

Los datos obtenidos nos indican (ver Cuadro nº 32) que un porcentaje considerable del clero de la muestra poseía casas propias⁵⁶⁵, lo cual puede implicar dos cosas: una capacidad

558 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 286, sin foliar.

559 De la Pascua también detecta entre los testadores de Medina y Alcalá una propensión mayor que los del medio urbano a detallar con mayor minuciosidad los bienes que se poseen, pero sin ofrecer datos de un posible valor en el mercado. Aparentemente de labranza, granos, animales, casas y tierras son objeto de una descripción, a veces, exhaustiva y, no obstante, en raras ocasiones son traducidos a reales de vellón. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 62.

560 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 1, folios 11-21.

561 Otros ejemplos nos lo proporcionan D. Alonso de Trujillo Navas, presbítero, beneficiado propio y abogado, quien declara tres casas, valoradas en 13411 reales de vellón, que rentan anualmente en arrendamientos 45 ducados "*por lo atrasado de los tiempos*". Una de ellas está valorada en 3371 reales de vellón y renta 14 ducados, "*y aún más*"; y D. Mateo González, presbítero, quien declara la mitad de sus casas, cuyo valor completo es de 1500 reales de vellón. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 17, folios 51-75 y libro 284, sin foliar.

562 Hemos de tener en cuenta, no obstante, que los criterios sobre habitabilidad, comodidad, estética y otros durante los siglos de la modernidad son tan diferentes de los actuales que el calificativo de digna no podría ser aplicado, por ejemplo, a muchas viviendas de las clases más populares. BRAVO LOZANO, J., *op. cit.*, p. 138.

563 Según dichos autores, por debajo de los 4000 reales hablamos una casa muy modesta, entre 10000 y 25000 una vivienda digna y holgada, aunque no lujosa. A partir de esa cantidad ya estamos en un nivel de casas importantes; así, una gran casa puede alcanzar un valor entre 40000 y 75000 reales, y un verdadero palacio entre 100000 y 150000 reales. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "*Riqueza...*", pp. 23-24.

564 En el Madrid del siglo XVII los nobles, los altos funcionarios de la administración central y de la corte, los grandes mercaderes, algunos maestros artesanos y algún otro colectivo podían disponer de viviendas cómodas, el resto de los madrileños se conformaban forzosamente con un tipo de casa pobre y de mal aspecto, que es el que predomina. BRAVO LOZANO, J., *op. cit.*, p. 138.

565 Lo cual contrasta abiertamente con los datos mucho más bajos obtenidos para el clero sevillano del XVIII. Sobre esta base, los autores Álvarez Santaló y García-Baquero aluden a la posibilidad de que un núcleo mayoritario de estos clérigos pudiera disponer de viviendas tipo "institucional", es decir, casas adscritas al

adquisitiva suficiente como para adquirir estas fincas o, en caso de ser heredadas, la pertenencia a familias con un determinado patrimonio. Normalmente, cuando una casa está por encima de las posibilidades del propietario lo más común es que sea heredada. La mayoría de los clérigos de las tres localidades que las declaran suelen tener entre una o dos casas o partes de casas, algunas de las cuales se reducen a un solo cuarto, sala o soberado, de los que en ciertas ocasiones se indica su valor⁵⁶⁶; otras, sin embargo, son de mayor consideración, medias casas o varios cuartos con los servicios comunes, por lo general, arrendados⁵⁶⁷. No obstante, siempre existen las excepciones y, tanto en Medina como en Alcalá, encontramos testamentos en los que se declaran un número considerable de casas, casi siempre de clérigos que poseen algún cargo o beneficio, siendo en Medina los casos extremos los de D. Joseph Martínez de Medina, presbítero, teniente de la parroquia, mayordomo de fábrica y vicario del Convento de San Agustín,⁵⁶⁸ y D. Pedro de Cote Morito, presbítero y cura propio⁵⁶⁹, que declaran ambos nueve casas o partes de casas; y en Alcalá D. Diego de Viera, presbítero y beneficiado⁵⁷⁰, que declara siete, y D. Alonso de la Jara, presbítero, beneficiado y cura⁵⁷¹, que declara cinco. En Vejer, por el contrario, los mayores propietarios no suelen pasar de las tres casas, además de las principales de su morada. Son los casos de D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, presbítero, vicario, cura, protonotario apostólico y examinador sinodal, que declara tres en Vejer, aparte de la principal, de la que una es accesoria tienda, y una en Conil (su padre era de dicha localidad)⁵⁷²; D. Pedro Alejandrino, cura, con tres⁵⁷³; D. Joseph Calderón, presbítero y Notario del Santo Oficio, con dos⁵⁷⁴; y D. Antonio Esparragosa Moreno, presbítero, cura y Comisario de la Santa Cruzada, con dos completas, una tenería con pertrechos y una parte de casa⁵⁷⁵.

lugar de ministerio. ALVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "Riqueza...", pp. 24-25.

566 D. Francisco de Ortega, presbítero, en Vejer, declara 716 reales de vellón en una sala, en comunidad con su cuñado, un aposento bajo con puerta a la calle que heredó de su hermano Antonio, el cual le tocó por herencia paterna, que importó 873 reales de vellón, en comunidad con su hermano Joseph, y 256 reales de vellón en el cuarto que está en la casapuerta. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 373, folios 105-115.

567 El principio de fragmentación espacial combinado con una tendencia clara a la homogeneidad social es muy frecuente en las viviendas madrileñas durante la Edad Moderna, donde la rentabilidad de las casas variaba enormemente en función de la posición social e ingresos de sus arrendatarios. BRAVO LOZANO, J., *op. cit.*, p. 175.

568 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 490, folios 380-397.

569 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 543, folios 150-155.

570 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 317, folios 92-107.

571 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 35-38.

572 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 458, folios 47-68.

573 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 354, sin foliar.

574 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 439, folios 52-56.

575 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 373, folios 105-115.

En ocasiones, estas casas están localizadas en lugares preferentes de la población, lo que les otorga un valor añadido, como las que declara D. Alonso Trujillo Navas, con cuatro ventanas a la plaza que se alquilan para corridas de toros a un precio mínimo de dos pesos escudos la ventana⁵⁷⁶. Por otra parte, casi todas se encuentran en la localidad, apareciendo pocos casos de tales inmuebles fuera de ella, y siempre justificado por la naturaleza del clérigo o de sus familiares; como ocurre con D. Juan Carlos Vázquez de Victoria, presbítero, Sacristán Mayor y Maestro de Ceremonias de la Parroquial Mayor, el cual posee dos casas en Medina y una en Chiclana, heredada de su prima y en comunidad con su hermana, hecho que se explica al ser su madre natural de dicha localidad⁵⁷⁷; o por la posesión de algún beneficio en esa otra población, tal es el caso de D. Agustín Lobatón, presbítero y beneficiado propio de la villa de Priego y residente en ella y en Alcalá la Real, que declara una casa en Priego completa, mientras que en Vejer tiene la mitad de las casas que fueron de sus padres, la otra mitad pertenece a su hermano⁵⁷⁸.

La información que nos proporciona la documentación primaria del Catastro en Medina y Alcalá sobre este aspecto (ver Cuadro nº 33.5.) nos ofrece un panorama similar en ambas poblaciones ya que el porcentaje de los clérigos que presentan estas posesiones se eleva al 80% durante esos años. Igualmente, salvo algunos puntos concretos, tampoco son demasiado significativas las diferencias en cuanto al número de casas que poseen; quizás haya que destacar la importancia que en Medina adquiere el volumen de clérigos que lo único que declaran es una parte de la casa en la cual habitan, presumiblemente en comunidad con otros miembros de su familia; o el porcentaje algo más destacado de los clérigos que en Alcalá tienen dos casas. A partir de ahí, a medida que aumenta el número de casas entre los clérigos, los porcentajes que aparecen en dichas localidades son muy similares y las variaciones mayores o menores existentes entre ellas son muy puntuales y no indican, en absoluto, un comportamiento diferente entre las mismas. Es más, si bien podríamos asociar un mayor volumen de ingresos o posición más destacada dentro de la iglesia a la tenencia de un número de casas considerable, como lo demuestran los casos de D. Andrés de Cote y Parra, presbítero y notario del Santo Oficio, que posee cinco⁵⁷⁹, o de D. Pedro Muñoz de la Vega, presbítero y

576 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 17, folios 51-75.

577 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 532, folios 51-54.

578 AHPCA, Sección Protocolos de Vejer, Libro 458, folios 116-117.

579 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 1-10.

beneficiado, que declara cuatro y la octava parte de otra⁵⁸⁰; también se dan situaciones como la de D. Francisco Martínez de Surga, presbítero, abogado de los Reales Consejos y administrador de diezmos que la Santa Iglesia de Cádiz, que a sus utilidades por sus cargos añade las de sus tierras y, principalmente, la de sus ganados, y que solo declara media casa⁵⁸¹.

Un dato muy interesante que aporta esta documentación es el valor que en arrendamiento tienen tales casas. Según éste (ver Cuadro nº 33.6.), el grueso de los mismos se encuentra en Medina en tres tramos que aparecen muy igualados, entre los 100 y 300 reales, entre los 300 y 500 y entre los 500 y 1000 reales, valores que, lógicamente, estarán relacionados con las características de las casas en cuestión, lo que nos induce a pensar que en dicha localidad existía una gran variedad en las casas que poseían los clérigos, desde algunas más modestas hasta otras más grandes y mejor acondicionadas que ofrecerían unas rentas más altas. En Alcalá, por su parte, dichas rentas se concentran entre los 100 y 300 reales y entre los 300 y 500, este tramo superior en algunos puntos al anterior, por lo que, en base a lo anteriormente indicado, entre las propiedades inmobiliarias de estos clérigos no se encontrarían esas casas más rentables que, al parecer, poseerían los clérigos de Medina, aunque sí que aparece el único caso del vicario D. Fernando Cortegana, el cual declara dos casas y una de ellas posee un valor en arrendamiento de 1100 reales de vellón⁵⁸². Aún así, parece que en ambas localidades las rentas obtenidas por este tipo de propiedades se encuentran muy a la par. Hecho que es verificado en los Resúmenes de Estado de las Respuestas Generales del Catastro, de los cuales se desprende que lo que producen los alquileres de las casas de los eclesiásticos a nivel patrimonial en ambas poblaciones se encuentra en una proporción muy similar con respecto al producto que obtienen los legos y los eclesiásticos a nivel benefical por el mismo concepto, no ocurriendo lo mismo en Vejer, donde la proporción es ínfima⁵⁸³.

Casi todas las casas de Medina y las dos terceras partes de las de Alcalá están gravadas con uno o varios tributos (ver Cuadro nº 33.7.), cuyas cantidades suelen variar; no obstante, el 73% de los tributos en Medina y el 80% en Alcalá se encuentran por debajo de los 50 reales de vellón, es decir, una mayoría muy similar en ambas localidades. A partir de ahí los

580 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 74-88.

581 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 69-79.

582 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 37-47.

583 CAMARERO BULLÓN, C., VILLA RODRÍGUEZ, J. y CAMPOS, J., *op. cit.*, pp. 288-354.

porcentajes se distribuyen en el cuarto restante con alguna variación entre una población y otra. Quizás lo más llamativo sea el porcentaje nada desdeñable que encontramos en Medina de tributos que superan los 100 reales de vellón. Estos gravámenes (ver Cuadro nº 33.8.), tomados en conjunto para cada clérigo y sobre el total de sus inmuebles, no llegan a superar en Alcalá en ningún caso el 50% del valor de los mismos. En Medina, por el contrario, en ocasiones las cargas superan el valor del bien; tal es el caso de D. Diego Marcelo de Parra Montero, presbítero, el cual posee una casa valorada en 330 reales de vellón, gravada con cinco tributos que importan en total 380 reales de vellón⁵⁸⁴; y de D. Lorenzo Benítez, presbítero, con una casa y la cuarta parte de otra que le rentan 506 reales, importando los tributos de ambas 637 reales⁵⁸⁵. Aunque, sin llegar a esos extremos también se dan situaciones en las que el margen de beneficio que queda para el clérigo es bastante corto, como le ocurre a D. Francisco Godino Trujillo, presbítero, con una casa valorada en 440 reales de vellón gravada con un tributo de 330 reales, es decir, el 75% de su valor⁵⁸⁶.

Salvadas estas dos partidas principales, el resto de los bienes inmuebles presenta ya una incidencia menor. En cuanto a la posesión de *Sementeras*, destaca Alcalá, con una diferencia considerable respecto a Medina y Vejer, con índices muy parecidos. En las tres localidades éstas suelen ser, principalmente, de trigo, seguidas de cebada y habas y, en menor proporción, de garbanzos, alberjones, sahina o escanda. Se siembran en aparcería con algún vecino o familiar, aunque en Alcalá no es lo más frecuente, en tierras propias, arrendadas o en aquéllas pertenecientes a sus capellanías, ya que no necesariamente el que acredita tener una sementera es poseedor de tierras. Su tamaño suele variar, pero, por lo general, están por debajo de las 40 fanegas, sobre todo en Medina y Vejer; sin embargo, siempre aparecen en todas las localidades clérigos que superan ampliamente esa cantidad, como D. Manuel de Palacios, vicario, en Vejer, poseedor de una gran extensión de tierras de pan sembrar, que declara una sementera con 80 fanegas de trigo, 18 fanegas de cebada, 111 fanegas de habas y seis fanegas de sahina⁵⁸⁷; o D. Bernardo Díaz, presbítero y beneficiado, en Alcalá, que declara una sementera de 90 fanegas de trigo, tres cahices de cebada, dos cahices de habas y 14

584 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 40-45.

585 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 166-169.

586 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 98-100.

587 AHPCA, Sección Protocolos de Vejer, Libro 413, folios 79-82.

fanegas de trigo más⁵⁸⁸. En Medina, no obstante, los casos extremos son más modestos, como el de D. Diego Tomas de Huelva, presbítero, quien declara el trigo que produjere un pegujal de 45 fanegas de trigo sembradas en aparcería en la sementera de D. Gerónimo Carrión, su tío, presbítero y comisario del Santo Oficio, así como el trigo que procediere de 14 fanegas de trigo que dio para sembrar en aparcería con D. Joseph de Medina Solórzano⁵⁸⁹.

La posesión conjunta de tierras y sementeras ofrece unos porcentajes que aumentan a medida que la población disminuye. Así, en Vejer en el 82% de los documentos que acreditan sementeras se indica además la posesión de tierras, siendo éstas muy variadas -olivares, tierra calma, arboleda o huertas-, no necesariamente tierras de pan sembrar. En Alcalá este porcentaje llega al 73%, encontrando viñas, tierras de “pan sembrar” y, en menor proporción, olivos. Por último, en Medina, el porcentaje desciende al 42% de los documentos, equiparándose las posesiones de viña y tierra calma, con algún ejemplo de olivar, huerta o arboleda.

Respecto a la propiedad de *Censos y Tributos propios*, es Medina la localidad que destaca en la posesión de éstos por parte de los clérigos, aunque a escasa distancia de Vejer. Muchos de estos censos son heredados y se cobran total o parcialmente, según sean compartidos o no con otros miembros de la familia, como es el caso de D. Álvaro Alonso Garrido y Peña, presbítero, comisario titular del Santo Oficio, el cual declara un censo de 69 reales y 11 maravedíes, del que él recibe como propio 45 reales y algunos maravedíes, ya que el resto lo recibe su tía. El censo fue dividido por particiones entre su madre y su tía y a él le corresponde la parte de su madre como heredero de la misma⁵⁹⁰. Las cantidades se indican en contadas ocasiones y cuando aparecen suelen ser muy variadas, encontrando las más elevadas también en Medina⁵⁹¹.

Según la documentación primaria del Catastro, en los años centrales del siglo la tercera parte de los clérigos de Medina poseía censos, siendo sus cantidades variables y no excesivas, por lo general, por debajo de los 20 reales de vellón. En Alcalá, por su parte, únicamente D. Pedro Muñoz, presbítero y beneficiado, acredita poseer un censo y de corta

588 AHPCA, Sección Protocolos de Alcalá, Libro 213, folios 46-50.

589 AHPCA, Sección Protocolos de Medina, libro 314, folios 91-94

590 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 462, folios 104-112.

591 D. Francisco de Medina Solórzano, presbítero, cobra diferentes censos que importan 115 reales, pero no sabe si son suyos propios o de sus memorias, “cuya duda manda se aclare por sus albaceas”. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 535, folios 85-92.

cantidad, solo seis reales de vellón⁵⁹². Algo que no resulta extraño, pues según las Respuestas Generales en todas las poblaciones estudiadas el grueso de los censos se concentra en manos de los eclesiásticos a nivel benefical y de los legos, siendo muy escaso el número de censos que poseen los clérigos a nivel patrimonial⁵⁹³.

Estudios realizados en otros puntos de nuestra geografía confirman que la actividad de los clérigos en este terreno era importante. Así, Pereira Iglesias ha constatado en la zona extremeña que durante el XVIII la Iglesia y las Instituciones vinculadas a ella, así como los clérigos a título particular, resultan ser los principales censualistas y los que ofertan la mayor parte del capital que demandan los prestatarios⁵⁹⁴. Igualmente, Marcos Martín evidencia en las provincias castellanas la superioridad de la actividad crediticia de los eclesiásticos respecto de los legos, así como el comportamiento económico de las Instituciones dependientes de la Iglesia, muchas de las cuales encontraban en los censos una de sus fundamentales fuentes de ingresos⁵⁹⁵. Por su parte, Ferreiro Porto advierte que la compra de dinero con dinero no fue una exclusiva de la iglesia. El censo se utilizó en general como instrumento de crédito, ya que legalmente era el único instrumento, con la excepción de los juros, que permitía percibir un interés, aunque se llamase renta⁵⁹⁶.

El resto de los bienes inmuebles que aparecen varía según las localidades y, dada su diversidad, pueden darse o no en las distintas poblaciones. Dentro de lo que hemos denominado *Otros Bienes*, entre los cuales se incluyen propiedades como molinos, pozos, ventanas y balcones y otras de características similares, también es Medina la localidad que destaca. Así, los *Molinos*, muy rentables en dicha población, como en todas las sociedades agrarias, son declarados en siete ocasiones⁵⁹⁷, las *Ventanas y/o Balcones*, en seis⁵⁹⁸, los

592 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 74-88.

593 CAMARERO BULLÓN, C., VILLA RODRÍGUEZ, J. y CAMPOS, J., *op. cit.*, pp. 288-354.

594 PEREIRA IGLESIAS, J. L., *El préstamo hipotecario en el Antiguo Régimen: los censos al quitar*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1995, p. 181.

595 MARCOS MARTÍN, A., *De esclavos a señores. Estudios de Historia Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, p. 195.

596 FERREIRO PORTO, J., "Aportación al estudio de la renta en el Antiguo Régimen", en *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, Universidad de Santiago, 1981, p. 365.

597 En la documentación primaria encontramos en Medina los molinos harineros declarados por D. Francisco Martínez de Sarga, presbítero, arrendado en 666 reales de vellón, y D. Diego Jiménez, presbítero, también arrendado por 1000 reales de vellón. Mientras que en Alcalá solo el de D. Pedro López Toñarejos, presbítero, el cual le genera 720 reales de vellón en concepto de arrendamiento. AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 69-79 y 45-59; y AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 88-98.

598 La misma fuente nos informa de las dos ventanas en la plaza de la Muela que posee D. Francisco Dionisio Pérez de Brea, presbítero, que le rentan 44 reales de vellón, y el balcón, situado en dicha plaza, que declara

Solares, en cinco, las *edificaciones rústicas*, como cortijos o casas de labor, en dos, los *pozos*, también en dos⁵⁹⁹, y las *celdas* en una, el caso de D. Cristóbal Ruiz Espino, presbítero, que declara entre sus bienes una celda en el Convento de San Cristóbal, que al presente posee por los días de su vida su sobrina⁶⁰⁰. En Alcalá la posesión de solares y molinos es mucho menor, solo se da en los casos de D. Alonso de la Jara, presbítero, beneficiado y cura, que declara un solar⁶⁰¹, D. Andrés Muñoz de la Vega, clérigo de menores, que declara un molino de “pan moler”⁶⁰², y D. Alonso González, presbítero y beneficiado propio, que posee una molineta de hacer aceite⁶⁰³. Y en Vejer solo dos clérigos, en sus dos testamentos respectivos, presentan este tipo de bienes: D. Antonio Esparragosa, presbítero, cura y comisario de la Santa Cruzada, que declara un corral⁶⁰⁴, y D. Joseph Calderón, presbítero y notario del Santo Oficio, con una parte de molino, un pozo y medio pozo más en comunidad con su tío⁶⁰⁵.

Las *Bodegas* aparecen registradas en Vejer, localidad donde las viñas tienen una mayor incidencia, y son cinco clérigos los que las declaran. Normalmente se utiliza la expresión “*bodegas con casas de teja*” y suelen encontrarse en las mismas tierras⁶⁰⁶. Los *Oficios*, sin representación en Vejer, que aparecen en Medina en una sola ocasión, el caso de D. Sebastián Cebada Montesinos, diácono, el cual posee, heredado y libre de pensión y gravamen, “*un oficio de Escribano Público y de Comisiones y de Cabildo*” en Gibraltar que, desde la pérdida de la plaza, se sirve en Los Barrios, San Roque y Algeciras⁶⁰⁷; y en Alcalá en dos, los casos de D. Joseph Gallego Moriano, presbítero, natural de Gibraltar, que deja a su hermano el Regimiento de dicha localidad⁶⁰⁸, y D. Juan Alonso del Castillo, clérigo capellán, que lega a su sobrino el título de un Regimiento Perpetuo⁶⁰⁹.

D. Manuel Silvestre Asencio Soriano, presbítero, el cual también arrienda por 44 reales de vellón. AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 80-87 y folios 171-174.

599 Éstos aparecen en la documentación primaria declarados en Medina por D. Alonso Manuel Cueto, presbítero, con una renta de 40 reales, y D. Francisco Martínez de Surga, presbítero, con una renta de 30 reales. AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 24-31 y folios 69-79.

600 AHPA, Protocolos de Medina, libro 418, folios 150-152.

601 AHPA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 35-38.

602 AHPA, Protocolos de Alcalá, libro 276, folios 73-74.

603 AHPA, Protocolos de Alcalá, libro 183, folios 26-32.

604 AHPA, Protocolos de Vejer, libro 373, folios 105-115.

605 AHPA, Protocolos de Vejer, libro 439, folios 52-56.

606 Como hace D. Antonio Dávila Sigüenza, presbítero, licenciado, abogado y vicario, que declara unas viñas y bodegas con casa de teja, además de un cortijo. AHPA, Protocolos de Vejer, libro 350 folios 180-188.

607 AHPA, Protocolos de Medina, libro 566, folios 52-55.

608 AHPA, Sección Protocolos de Alcalá, libro 30, folios 835-837.

609 AHPA, Sección Protocolos de Alcalá, libro 186, folios 145-146.

Por último, solo resta destacar las *Sepulturas y asientos en la Iglesia Alcalá* que aparecen en cuatro testamentos de tres clérigos: D. Bartolomé Muñoz Morillo, presbítero y beneficiado⁶¹⁰, D. Juan Alonso del Castillo, clérigo capellán⁶¹¹, y D. Diego Muñoz de Medina, presbítero, beneficiado y comisario del Tribunal de la Santa Cruzada⁶¹²; y el *Fideicomiso* que en Medina declara D. Álvaro Alonso Garrido y Peña, presbítero, comisario del Santo oficio de la Inquisición, quien dice poseer 18 fanegas de tierra en la Vega de Algeciras, cerradas con Real Privilegio de Vínculo o Fideicomiso familiar, que instituyó su bisabuelo materno⁶¹³.

2. BIENES MUEBLES

A la hora de abordar el estudio de los *Bienes Muebles* (ver Cuadro nº 34), lo primero a destacar son las “partidas estrellas” en las tres poblaciones: deudas a favor⁶¹⁴, ganado y muebles y/o menaje. Las *deudas* serán abordadas en un epígrafe aparte, por lo que en este apartado nos ocuparemos del resto de los bienes muebles.

En cuanto al *Ganado*, es Alcalá la población que presenta el porcentaje más alto, diferenciándose de Medina en más 13 puntos⁶¹⁵. No obstante, en todas las localidades más de la mitad de los clérigos que aparecen lo declaran. Dentro de las diferentes especies, el *vacuno* es el más generalizado: en Vejer prácticamente el total de los clérigos que poseen ganado lo acreditan y en Medina éste, junto con el caprino, son los más comunes. Compuesto generalmente por bueyes y vacas, solo en muy contadas ocasiones aparecen novillos y toros. Del mismo modo, se aprecia un predominio importante del ganado hembra, que da fruto, sobre el macho, utilizado para la labor y que en ocasiones se arrienda. Respecto al número de

610 AHPCA, Sección Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 66-73.

611 AHPCA, Sección Protocolos de Alcalá, libro 186, folios 145-146

612 AHPCA, Sección Protocolos de Alcalá, libro 415, 8-24.

613 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 601, folios 291-295.

614 Álvarez Santaló y García-Baquero encuentran dos capítulos privilegiados en la distribución de los bienes muebles dentro de los inventarios sevillanos estudiados: las deudas a favor y el dinero en efectivo, y a mucha mayor distancia las joyas y alhajas, el menaje doméstico, ajuares y mobiliario, objetos de arte y libros y enseres, aperos y maquinaria. También Aguado de los Reyes, en la Sevilla del siglo XVII, descubre en los datos referidos al clero la misma tónica, es decir, una presencia masiva de los bienes para vivir, la importancia de las deudas a favor y el dinero dentro del activo mueble y la menor incidencia de los bienes suntuarios. ALVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO, A., “Funcionalidad...”, p. 121; y AGUADO DE LOS REYES, J., *Riqueza y sociedad en la Sevilla del siglo XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994, pp. 192-241.

615 Martínez Delgado en su obra alude constantemente a la disminución del ganado en Medina a lo largo del siglo y a la conversión de algunos ganaderos en agricultores, lo que va en detrimento de sus economías, pues “*esta tierra es más apta para la cría que para la labor*”. MARTÍNEZ DELGADO, F. *op. cit.*, pp. 119-122.

cabezas no se suele indicar con exactitud en todos los testamentos, pues en muchas ocasiones se tiene acogido en ganado ajeno y su número se desconoce. Aún así, es Alcalá la población en la que más se especifica, apareciendo la cantidad concreta en más de la mitad de los documentos que declaran este tipo de ganado, en el resto su número es impreciso. Dicho número suele variar según las poblaciones; así, cuando se indica, se encuentra por debajo de las 20 cabezas en Medina, de las 25, en Vejer, y de las 50, en Alcalá, y de ahí va subiendo progresivamente y a menor escala hasta llegar a esos clérigos que destacan en todas las localidades y en casi todos los conceptos y que presentan una cabaña ganadera importante de esta especie, más en Vejer⁶¹⁶ y Alcalá⁶¹⁷ que en Medina⁶¹⁸.

Por lo que concierne a su valor, en el testamento de D. Juan Daza, fechado en 1786, lo encontramos: seis reses vacunas a 300 reales de vellón cada una⁶¹⁹. Según dicho importe, las 100 vacas que D. Pedro Nicolás declara en su testamento de 1793, prácticamente contemporáneo en el tiempo, valdrían 30000 reales de vellón. Y no es solo el valor del ganado en sí, sino toda la renta que puede generar: los arrendamientos, los alimentos que se obtienen, etc.; en definitiva, se trata de una fuente muy importante de ingresos para estos hombres en una sociedad agraria y ganadera como es la de las poblaciones tratadas.

Tanto en Alcalá como en Vejer el ganado *equino* es el que sigue en orden de importancia al vacuno, pues aparece en ambas localidades en el 75% aproximadamente de los documentos en los que se declara ganado, mientras que en Medina, aunque es un tipo de ganado común no está tan generalizado. Existe gran variedad pero lo que predominan son las yeguas y los jumentos⁶²⁰, y al igual que ocurría con el ganado vacuno, el ganado hembra se prefiere pues su cruce con determinados machos de la especie dará diferentes animales de tiro

616 Aquí encontramos a D. Manuel de Palacios, cura, vicario, abogado de los Reales Consejos y juez administrador de las rentas decimales, que en testamento de 1759 declara 149 reses vacunas, incluidos bueyes, amén de otras especies. O a D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, presbítero, vicario, cura, protonotario apostólico, examinador sinodal, juez subdelegado de la Santa Cruzada y administrador de las rentas decimales, que redacta dos testamentos, uno en 1792 y otro en 1793, y en ambos declara un hato de 100 vacas, además de otras especies. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 413, folios 79-82, y libro 455, folios 102-127, y libro 458, folios 47-68, respectivamente.

617 Donde aparece D. Alonso de Trujillo, presbítero, beneficiado propio y abogado, que declara 144 reses vacunas y 156 bueyes, incluido un toro domado; D. Francisco Tomás del Canto, presbítero, quien declara 120 reses vacunas y seis o siete bueyes de arada; y D. Rodrigo Ronquillo, presbítero, que declara 100 reses vacunas y 24 bueyes de arada. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 17, folios 51-75; libro 198, folios 51-54; y libro 292, folios 151-152.

618 En esta localidad tenemos a D. Juan Mateos de los Buenos Hijuelos, presbítero, que declara 28 vacas, cinco utreras y utrerros, un toro, seis erales y eralas, 11 añojas y “*las crías de la parición del presente año*”. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 399, folios 25-32.

619 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 448, sin foliar.

620 *Jumento*: Pollino, asno, burro.

para trabajar y el transporte⁶²¹. En Alcalá, no obstante, aunque predominan las yeguas sobre los caballos, el ganado equino macho y el hembra se encuentran muy equiparados, pues se constatan bastantes bestias asnales y el número de jumentos es importante.

Obviamente, el número de cabezas declaradas es menor y los clérigos suelen ser más inconcretos que con el ganado vacuno en cuanto a su número. No obstante, en todas las localidades siempre existen algunos clérigos que destacan y cuyo peso es importante dentro de la cabaña ganadera equina de su población. El mayor propietario de esta especie en Vejer, como de otras, es el vicario D. Manuel de Palacios, que posee 48 cabezas repartidas entre 13 yeguas, siete tusones⁶²² y tusonas, tres caballos, dos potros⁶²³, 21 jumentos y jumentas y dos mulos⁶²⁴. En Alcalá destacan, por ejemplo, D. Rodrigo Ronquillo, presbítero, que declara 36 bestias caballares y 12 cabalgaduras asnales⁶²⁵; y también D. Alonso de Trujillo Navas, presbítero, beneficiado propio y abogado, que declara 14 yeguas de cola, dos potros y 18 bestias asnales⁶²⁶; mientras que en Medina, encontramos el caso de D. Diego de Tomás y Huelva, presbítero, el cual declara 20 yeguas entre sus bienes, de las cuales deja seis al marido de su sobrina⁶²⁷. La utilidad de estos animales es innegable, y no solo como animales idóneos para el trabajo, sino por el beneficio económico que reportan, como veremos más adelante cuando abordemos la información obtenida de los datos del Catastro.

El ganado ovino es menos habitual que el vacuno y el equino y no suelen poseerlo muchos clérigos, solo aquéllos que se presentan como los grandes ganaderos de cada localidad y que declaran ganado de casi todas las especies o los que, en función de su cargo, tienen parte en estos animales. Así, D. Diego Muñoz, presbítero y beneficiado, declara las borregas procedidas de las que en cada hato le pertenecen como administrador de las rentas decimales⁶²⁸. Es bien sabido que los beneficiados del obispado gozaban de una posición económica relativamente privilegiada en comparación con otros miembros de su propio grupo, puesto que percibían parte del producto decimal y algunas obvenciones⁶²⁹. Ovejas,

621 Así, por ejemplo, el mulo, fruto del cruce entre caballo y burra o entre asno y yegua, casi siempre estéril, es muy utilizado para estos menesteres.

622 *Tusón*: potro que no ha llegado a dos años.

623 *Potro*: caballo desde que nace hasta que muda los dientes de leche que, generalmente, es a los cuatro años y medio de edad.

624 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 413, folios 79-82.

625 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 292, folios 151-152.

626 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 17, folios 51-75.

627 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 314, folios 91-94.

628 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 8-24.

629 MORGADO GARCÍA, A., "La vida espiritual...", 1994, p. 154.

carneros y borregas son los tipos más frecuentes, siendo el número de cabezas, cuando se indica, superior al de las especies anteriores, en ocasiones bastante, dado que la envergadura de estos animales es mucho menor. Así, D. Francisco Romualdo Pérez Galetti, beneficiado propio, cura y vicario de las iglesias de la Medina, en testamento fechado el 18 de Julio de 1758, declara un hato de ganado lanar compuesto de 2200 cabezas, de diferentes edades y sexos⁶³⁰; y en Alcalá, D. Diego Jiménez Zurita un hato de ovejas de unas 1000 cabezas⁶³¹. El beneficio que reportan estas especies, además del que proporcionan en el terreno alimenticio, es importante. En este mundo rural se producen intercambios, pagos en especie que compensan los servicios y prestaciones. Los animales y sus productos son una moneda más de cambio, como advertimos en el testamento de D. Alonso de la Jara Morito, presbítero, beneficiado y cura, que declara varias reses de ganado lanar y con su lana paga la guarda⁶³².

Al igual que el ganado ovino, el caprino y el porcino están poco generalizados entre los clérigos y los que los poseen presentan rebaños considerables, tanto en Medina⁶³³, como en Vejer⁶³⁴ o Alcalá, localidad en la que existe un porcentaje mayor de clérigos que poseen este tipo de ganado y en mayor cantidad, algunos en una cuantía considerable, sobre todo el caprino⁶³⁵. Estos datos nos dan una idea del control que tienen determinados clérigos en todas las localidades del ganado perteneciente al grupo, sobre todo de estas especies menores. Aparecen cabras, chivos y reses cabrías, en general, y respecto a su utilidad, en alguna casión encontramos referencias a la explotación y arriendo de tales animales, como es el caso de D. Diego Romero, presbítero, que declara 110 cabras arrendadas a un vecino por tres años a dos reales y medio cada una⁶³⁶, con lo que obtiene anualmente 275 reales de vellón.

Por lo que toca a las combinaciones, salvo el caso del vicario D. Fernando Cortegana Bañales, en Alcalá, que declara ganado de todas las especies, aunque no especifica lo que

630 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 392, folios 58-63.

631 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 340, folios 58-68.

632 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 35-38.

633 D. Fernando Ortiz Cepillo, presbítero, declara, además de seis yeguas de cola, cuatro tusones y 22 bueyes de diferentes hierros, una manada de cochinos agostones compuesta por 240 cabezas, 200 puercos grandes de monte y 57 puercos grandes más enviados a Cádiz para cortar. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 337, folios 123-126.

634 D. Pedro Alejandrino, cura, declara 800 o 900 reses cabrías; y D. Manuel de Palacios, cura, vicario, abogado de los Reales Consejos y juez administrador de las Rentas decimales, sin duda, el gran ganadero entre los clérigos de Vejer, 232 reses de cerda y 400 lechones. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 354, sin foliar; y libro 413, folios 79-82.

635 D. Diego de Viera Márquez, presbítero y beneficiado, declara 1500 cabezas de ganado cabrío. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 317, folios 92-107.

636 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 337, folios 133-134.

tiene porque no lo sabe “*a punto fijo*”⁶³⁷, ningún clérigo cuenta a la vez con todo tipo de ganado, siendo la combinación más habitual la de vacuno y equino, declarando, casi siempre, las mayores cantidades de estas dos especies aquellos clérigos que detentan algún cargo o beneficio importante. No obstante, estos clérigos aunque no posean todas las especies sí que presentan gran variedad de ellas entre su ganado, lo que denota la importancia de ciertos elementos influyentes de la localidad en el tejido productivo de la misma.

Respecto a las *Colmenas*, es Alcalá la localidad que registra un porcentaje más alto en la posesión de este bien. Seis clérigos las declaran en sus seis testamentos respectivos, siendo también la población donde aparece la mayor cantidad de ellas: el caso de las 800 colmenas que declara D. Antonio Eligio Alconchel, clérigo de menores⁶³⁸. La utilidad de los productos provenientes de las colmenas es indudable en la sociedad del Antiguo Régimen, sobre todo la cera, lo que nos indica el peso tan considerable que estos propietarios ejercerían sobre dicho producto y su comercio. En 1752, en Alcalá, a la hora de elaborar las Respuestas Generales del Catastro, a la pregunta 19, es decir, si hay colmenas en el término, cuántas y a quién pertenecen, se contesta que “*aunque ay colmenas es ymposible determinar sus dueños y en quanto del numero hasen juizio habrá hasta setecientas y cincuenta, y el util que cada una contribuie importa seis reales y medio de vellón*”⁶³⁹. El testamento de D. Antonio Eligio es de 1769, ciertamente posterior, pero nos atrevemos a pensar que poseería casi todas las colmenas contabilizadas en el pueblo.

La documentación primaria del Catastro nos ofrece un panorama para los años centrales del siglo muy similar al detectado en los testamentos, si bien el porcentaje de los clérigos que posee ganado sobre el total de los registrados en dichos años es inferior, no llegando en ninguna de las dos localidades a la mitad de los mismos, pues tan solo 28 clérigos de los 73 de Medina en esos años y 12 de los 27 de Alcalá acreditan alguna especie. No obstante, sobre el número de clérigos que declaran propiedades en esos años sí que los porcentajes son importantes, pues tanto en Alcalá como en Medina el ganado es registrado por algo más de las tres cuartas partes de los clérigos que presentan alguna propiedad, es decir, una mayoría muy considerable. Igualmente, casi todos los clérigos de Alcalá que cuentan con ganado detentan algún cargo o beneficio, mientras que en Medina, aunque este

637 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 271, folios 40-42.

638 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 287, folios 66-68.

639 <http://pares.mcu.es/Catastro>, Alcalá de los Gazules, AGS_CE_RG_L560_0412.jpg (15/09/2010).

dato no se especifica en la documentación, encontramos bastantes clérigos que reciben alguna utilidad por ejercer funciones o cargos dentro de la Iglesia o la Administración.

El ganado más generalizado en ambas localidades (ver Cuadros n^{os} 34.1. y 34.3.) es el vacuno, el cual es declarado por casi todos los clérigos que poseen ganado, predominando el hembra que genera más beneficios y frutos. A esta especie sigue la equina, en todas sus variantes. El lanar, de cerda y cabrío lo suelen acreditar menos clérigos, aunque la proporción de los que declaran estas especies en Alcalá también es importante, sobre todo el de cerda. Y lo mismo ocurre con las colmenas.

En cuanto al número de cabezas, lógicamente, el ganado menudo ofrece un número de mayor consideración, encontrando rebaños de lanar que superan ampliamente las 1000 cabezas, incluso las 2000, como en el caso de D. Francisco Romualdo Pérez Galetti, vicario y cura decano de Medina, el cual declara 2353 cabezas de ganado lanar⁶⁴⁰, cantidad que supondría el 46% del número total de cabezas de dicha especie que poseerían los clérigos a nivel benefical y patrimonial en Medina, es decir, prácticamente la mitad⁶⁴¹. En su testamento de 1758, algunos años después, el hato de ganado lanar ha descendido a las 2200 cabezas⁶⁴². No obstante, es Alcalá la localidad en la que estas cantidades importantes se dan con mayor frecuencia, con los casos de D. Francisco Manzano y Ortega, presbítero, que declara 1472 cabezas de lanar, compuestas por 22 machos, 650 crías y 800 hembras⁶⁴³; y D. Pedro López Toñarejos, presbítero, que posee 1630 cabezas de la misma especie, de las cuales 1237 son hembras⁶⁴⁴; dichos clérigos poseerían juntos la mitad de todo el ganado lanar del grupo a nivel benefical y patrimonial⁶⁴⁵.

El ganado de cerda y el cabrio, aunque también menudo, no presenta cantidades tan elevadas y lo habitual, salvando los casos extremos, es encontrar medias que rondan las 400 cabezas para el primero y las 200 para el segundo. El ganado vacuno y equino ofrece un menor número de cabezas, destacando también en esta ocasión Alcalá, con el caso extremo

640 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 61-65.

641 CAMARERO BULLÓN, C., VILLA RODRÍGUEZ, J. y CAMPOS, J., *op. cit.*, p. 364.

642 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 392, folios 58-63.

643 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 60-64.

644 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 88-98.

645 CAMARERO BULLÓN, C., VILLA RODRÍGUEZ, J. y CAMPOS, J., *op. cit.*, p. 361.

del vicario D. Fernando Cortegana y sus 1550 cabezas de vacuno⁶⁴⁶, las cuales supondrían el 63% de lo que poseen los eclesiásticos a nivel benefical y patrimonial en la citada localidad para estos animales⁶⁴⁷; pues aunque en Medina encontramos algunos clérigos que declaran un número de cabezas importante de estas especies, como D. Andrés de Cote y Parra, presbítero y notario del Santo Oficio, y sus 316 cabezas de vacuno (40 machos y 276 hembras)⁶⁴⁸; o D. Francisco Martínez de Surga, presbítero, administrador de diezmos de la Iglesia de Cádiz y abogado Reales Consejos, con 146 cabezas de vacuno, 20 de caballar, seis jumentos y 10 jumentas⁶⁴⁹; en proporción, son más los clérigos de Alcalá que registran un número de cabezas más elevado, ya que de 11 clérigos que poseen ganado vacuno, seis declaran más de 100 cabezas, mientras que en Medina de 23 clérigos que declaran dicho ganado solo 4 superan la cantidad antes indicada.

Lamentablemente, no poseemos la documentación primaria de Vejer; no obstante, uno de los clérigos que redacta su testamento contemporáneo en el tiempo a la época del Catastro en dicha localidad es D. Manuel de Palacios, cura, vicario, abogado de los Reales Consejos y juez administrador de las rentas decimales, el cual, en el fechado en 1759⁶⁵⁰, declara 149 reses vacunas, 13 yeguas, siete tusones, tres caballos, dos potros, 21 jumentas, dos mulos, 232 reses de cerda, 400 lechones y 27 ejemplares de ganado lanar. Aunque de casi todo presenta unos porcentajes importantes si lo comparamos con lo que poseen los eclesiásticos a título patrimonial en su localidad algunos años antes⁶⁵¹, lo más significativo es, sin duda, el 75% que representa en la posesión del ganado de cerda sobre dichos eclesiásticos y el 60% en la posesión de jumentas, lo que lo configura como uno de los grandes ganaderos de su zona⁶⁵².

Respecto al número total de cabezas por clérigo (ver Cuadro nº 34.2.), sumando las de todas las especies que poseen, en Medina observamos como dos tercios de los clérigos que

646 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 37-47.

647 CAMARERO BULLÓN, C., VILLA RODRÍGUEZ, J. y CAMPOS, J., *op. cit.*, p. 361.

648 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 1-10.

649 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 69-79.

650 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 413, folios 79-82.

651 CAMARERO BULLÓN, C., VILLA RODRÍGUEZ, J. y CAMPOS, J., *op. cit.*, p. 366.

652 Álvarez Santaló y García Baquero en su estudio sobre el clero secular sevillano del XVIII han puesto de relieve la distancia espectacular que existe entre los que "de verdad" poseen, la cúpula, y todos los demás. La composición interna del grupo presenta una base muy amplia integrada por los que podríamos considerar como los menos favorecidos y una pequeña cúpula que representaría la "aristocracia" del sector, y que posee la mayor parte del capital del grupo. Esto, en definitiva, lo que se evidencia es la estratificación genérica de la sociedad del Antiguo Régimen que se reproduce en todas las escalas y grupos sociales. ALVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "Riqueza...", pp. 14-15.

declaran ganado acreditan en total menos de 50 cabezas, distribuyéndose el tercio restante de una forma gradual hasta esos porcentajes menores y que representan los casos extremos de aquellos clérigos cuyas cabañas ganaderas son realmente importantes y que hemos ido mostrando en los diferentes ejemplos. El caso de Alcalá, por el contrario, es completamente diferente, no destacando ningún rango sobre los demás y existiendo una proporción matemática exacta entre las distintas cantidades registradas.

Las utilidades del ganado, principalmente del ganado hembra, son importantes; así, cada cabeza de ganado vacuno hembra renta en Medina⁶⁵³ 28 reales de vellón, las yeguas, 33 reales, 11 maravedíes y un tercio de otro, y las jumentas, 25 reales; la de lanar, por razón de lana, macho o hembra, 2 reales, 29 maravedíes y un séptimo, y por razón de cría, las hembras rentan siete reales, 23 maravedíes y cuatro quintos; cada hembra de cerda produce 75 reales de vellón y la de cabrío, seis reales. Las colmenas, por último, producen también seis reales de vellón. En Alcalá⁶⁵⁴, a excepción de las yeguas y las hembras de cabrío que rinden lo mismo, las utilidades difieren, pues el vacuno produce 38 reales, las jumentas, 15, el lanar, por razón de lana, dos reales y medio, y por razón de cría, 8 reales, 29 maravedíes y veintitrés veinticincoavos de otro; el de cerda, 90 reales, y las colmenas, seis reales y medio.

Sobre la base de estos valores, las rentas que obtienen los grandes ganaderos del grupo en ambas poblaciones son considerables, rentas que, por lo general, se suman a las producidas por sus cargos, beneficios y otras propiedades productivas. De esta forma, clérigos como el Vicario de Alcalá, D. Fernando Cortegana, o el presbítero D. Pedro López obtienen, solamente en concepto de ganado, 72132 reales⁶⁵⁵ y 35490 reales⁶⁵⁶, respectivamente. En Medina, no obstante, no encontramos estas rentas tan abultadas, ya hemos visto que los clérigos alcalaínos destacan sobre sus homólogos asidonenses en cuanto a la posesión de ganado. Como clérigos más sobresalientes en Medina encontramos al vicario D. Francisco Romualdo Pérez, cuya cabaña ganadera le renta en total 11684 reales⁶⁵⁷, y a D. Francisco Martínez de Surga, presbítero, el cual obtiene una utilidad por sus especies de 10438 reales⁶⁵⁸.

653 <http://pares.mcu.es/Catastro>, Medina Sidonia, AGS_CE_RG_L562_0541.jpg (15/09/2010).

654 <http://pares.mcu.es/Catastro>, Alcalá de los Gazules, AGS_CE_RG_L560_0413.jpg (15/09/2010).

655 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 37-47.

656 AHMAG, Libro personal e industrial de eclesiásticos de la Villa de Alcalá, Legajo 226, folios 88-98.

657 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, folios 61-65.

658 AHMMS, Libro Industrial y personal de eclesiásticos de la ciudad de Medina Sidonia, legajo 517, 69-79.

Comparando la declaración de propiedades realizada por los clérigos de las tres localidades con el patrón tipo⁶⁵⁹ elaborado por la profesora De la Pascua en su estudio sobre los testadores de las zonas tratadas, advertimos que el nivel de vida de los mismos sería muy parecido al de sus convecinos, medio-bajo. Solo algunos elementos influyentes dentro del grupo, representantes de la alta jerarquía rural y poseedores de algún cargo o beneficio rentable⁶⁶⁰, destacarían, en ocasiones de forma exagerada, y podrían mantener un status conveniente y una posición más desahogada. Estos clérigos serían los beneficiarios de la mayor parte de las rentas del grupo y gracias al volumen de sus posesiones más importantes, tierras y ganado, también tendrían un porcentaje bastante elevado de las rentas totales⁶⁶¹, lo que parece indicar que determinados miembros del clero rural, a pesar de estar topados dentro de la jerarquía eclesiástica, pueden poseer un poder e influencia tales que en nada desmerecen al que pudieran tener en otro contexto. Sobre todo, hay que destacar la faceta ganadera de ciertos clérigos que controlan un porcentaje considerable de la cabaña de su localidad, por lo que dominan gran parte del tejido productivo de una sociedad basada fundamentalmente en el sector agropecuario.

En cuanto a la posesión de *Grano*, la importancia de éste entre los clérigos de Alcalá es destacable, pues ofrece una diferencia acusada en los porcentajes con respecto a Vejer y, sobre todo, Medina, a la que supera en más del doble, lo cual hemos de poner en relación con la tenencia de *Sementeras*, en las que también destaca dicha localidad. Medido en fanegas y cahíces⁶⁶² y de cantidad variable, se trata principalmente de trigo, aunque alguna vez, siempre en menor proporción, aparecen la cebada o la sahína. Respecto a los clérigos que lo declaran, el número de los que poseen algún cargo o beneficio es ligeramente superior a los que no gozan de tales prebendas, por lo que no podemos considerar que tal hecho sea determinante. Por otra parte, la relación entre dicha posesión y la tenencia de tierras tampoco está

659 El patrón tipo elaborado por De la Pascua para obtener el nivel de vida medio en poblaciones como Medina o Alcalá, con un predominio absoluto del sector primario, consiste en una vivienda, 25 fanegas de tierra y unos 36 animales lanares, cuyas equivalencias serían: 2 vacas = 18 lanares, 5 ovejas = 5 lanares, 5 cabras = 5 lanares, 5 gallinas = 1 lanar, y 1 puerca = 7 lanares. Según dicho patrón, en ambas localidades entre la población dominaría el nivel medio-bajo. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp.62- 64.

660 En casi todas las localidades del obispado los ingresos beneficios superan en mucho a los patrimoniales, por lo que los clérigos obtenían mayores ingresos de sus beneficios y prebendas que de las propiedades que poseían. MORGADO GARCÍA, A., "Las bases...", p. 496.

661 Según Morgado, el peso económico del estamento clerical de Medina es muy importante, percibiendo el clero el 16,5% de los ingresos totales. *Ibidem*.

662 Un cahíz es una medida de capacidad para áridos de distinta cabida según las regiones. En Castilla equivale a 12 fanegas (666 litros, aproximadamente), la fanega, a 12 celemines, el celemin, a cuatro cuartillos, el cuartillo, a cuatro ochavos, y el ochavo, a ocho ochavillos.

necesariamente relacionado⁶⁶³ ya que, tanto en Medina como en Alcalá, entre aquellos clérigos que declaran grano y tierras a la vez, las viñas y las tierras de “pan sembrar” se hallan más o menos equiparadas, mientras que en Vejer la gran mayoría registra viñas entre sus propiedades, por lo que el grano puede provenir de diferentes fuentes: de sementeras en campos ajenos⁶⁶⁴, de la parte del diezmo o primicias cuando les corresponda⁶⁶⁵, es sabido que los beneficios simples y las prestameras⁶⁶⁶ obtenían parte del producto decimal⁶⁶⁷, de las tierras de “pan sembrar”, en aquellos casos en que éstas se declaran, o, incluso, de la compra⁶⁶⁸ o pagos en especie, nada infrecuente en las sociedades agrarias del Antiguo Régimen.

La cantidad aparece en pocas ocasiones y, cuando se indica, suele ser variada y no excesivamente elevada, por lo que intuimos que el grano almacenado por nuestros clérigos serviría, en la mayoría de los casos, única y exclusivamente, para su uso y consumo, como se indica en algún testamento⁶⁶⁹; y en otros sería objeto de préstamos, venta o intercambio, hecho que no podemos demostrar pero que consideramos probable dado el excesivo volumen de grano almacenado por algunos clérigos, como en el caso de D. Francisco de Oliva y Cano, presbítero, beneficiado propio y cura más antiguo, que declara 500 fanegas de trigo seco, un

663 Del mismo modo, entre la nobleza sevillana no encontramos una relación entre los productos agrícolas evaluados y las propiedades rústicas que poseen, existiendo, eso sí, una relación evidente entre las mayores existencias y los activos más importantes. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., “La nobleza...”, p. 148.

664 D. Antonio Navarro Merino, clérigo de menores, que posee una huerta, declara una sementera de 26 fanegas de trigo, 21 fanegas de cebada, dos fanegas de habas, dos fanegas menos cuartillo de sahina, una fanega de alberjones y media fanega de garbanzos en aparcería con un primo. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 307, folios 25-30.

665 D. Félix Manrique, presbítero y beneficiado de Alcalá, declara la renta íntegra de trigo correspondiente a su beneficio que existe en la cilla del pan decimal, y lo que le correspondiere de Paterna. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 286, sin foliar.

666 Las prestameras en un principio fueron instituidas con objeto de proporcionar una renta a los estudiantes pobres y a los que combatían contra los infieles y herejes pero con el tiempo fueron espiritualizándose y convirtiéndose en verdaderos beneficios eclesiásticos. MARTÍN RIEGO, M., *Diezmos eclesiásticos, rentas y gastos de la mesa arzobispal hispalense (1750-1800)*, Sevilla, Caja rural de Sevilla, 1990, p. 38.

667 En las localidades objeto de nuestro estudio el diezmo se repartía entre el prelado y el cabildo catedralicio, los señores jurisdiccionales de las mismas, la fábrica de las iglesias, la corona, a través de las tercias reales y del diezmo de la casa mayor dezmera, los beneficios simples y las prestameras. Vid. TRAVERSO RUIZ, F., *Riqueza y producción agraria en la provincial de Cádiz durante los siglos XVI y XVII*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 1987.

668 D. Francisco Joseph de Velasco, presbítero y beneficiado propio más antiguo, que no declara tierras, dice tener 53 fanegas de trigo “que compré para mi gasto y consumo”. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 74-77.

669 D. Joseph Díaz, presbítero, declara tener 18 o 20 fanegas de trigo “para mi gasto”. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 399, folios 28-30.

cahíz de cebada y 20 fanegas de habas⁶⁷⁰; o de D. Andrés Guerrero de Mérida, presbítero, que dice poseer 160 fanegas de trigo y habas y tres cahíces de sahína colmadas⁶⁷¹.

La declaración de *Dinero* entre los clérigos, el efectivo que poseen en moneda de vellón, ya que rara vez aparece el oro o la plata⁶⁷², en el momento de redactar el testamento, presenta una relación inversamente proporcional a la importancia de la ciudad, destacando Vejer, aunque, dado que son porcentajes relativamente bajos⁶⁷³ y que no existen grandes diferencias entre las tres poblaciones, no es un hecho que merezca tenerse en cuenta. Suponemos que serían más clérigos los que contasen entre sus bienes con alguna cantidad dineraria, aunque no fuese excesiva; no obstante, no pensamos que se pretenda con ello una cierta ocultación, sino más bien que se trata de una práctica poco usual, a juzgar por los datos obtenidos en otras zonas sobre este mismo aspecto⁶⁷⁴. Las cantidades, cuando se indican, suelen ser muy dispares, encontrando desde unos pocos pesos, como los cuatro pesos escudos de a ocho reales de plata que declara D. Joseph Gabriel Roldán, presbítero⁶⁷⁵, hasta los 7350 reales de vellón que se hallan en poder de un vecino y que declara D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, presbítero, cura, vicario, protonotario apostólico y examinador sinodal; o los 500 ducados -5500 reales de vellón-, que dice poseer D. Narciso Barber Ronquillo, presbítero, comisario del Santo Oficio de Sevilla, “*aunque tiene más suelto*”⁶⁷⁶. Dicho dinero puede tener ya un destino determinado⁶⁷⁷, pero lo normal es que se declare y no se indique nada más.

670 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 21-31.

671 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 265, folios 33-36.

672 Aranda Mendiáz ha detectado a través de los testamentos canarios una disminución monetaria entre los testadores, lo que evidencia un proceso de tesorización, sobre todo de objetos de plata, que conservan su valor intrínseco como metal precioso y suponen una inversión de capital, por parte de los estamentos privilegiados como signo de prestigio y posición social. Al mismo tiempo, advierte la progresiva reducción de la tipología monetaria desde el comienzo de la centuria hasta el final, con una disminución de la moneda circulante de plata y del ducado, así como el predominio del real de vellón como moneda de cambio sobre el resto de las equivalencias. ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 215.

673 En la Sevilla del siglo XVII, el clero invertía más en deudas -58,4% frente al 49,5% tipo- y, sobre todo se separa de la media en los bienes agrarios -productos, ganado y aperos-, a los que dedicó el 22,7% del mueble frente al 4,4% del conjunto social. En oposición, la suma de bienes metálicos -dinero, sobre todo- descende 4,8 puntos en comparación con la estructura media, mientras, al no reflejarse ninguna inversión en bienes mercantiles, ésta se distancia totalmente del modelo social. AGUADO DE LOS REYES, J., *op. cit.*, pp. 86-87.

674 En la sociedad canaria los privilegiados, el clero y los comerciantes serán los que presenten la mayor masa de dinero en efectivo a lo largo del XVIII, aunque pocos testadores nos remitirán al dinero en efectivo en el momento de realizar el testamento. ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 222.

675 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 367, folios 110-113.

676 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 405, folios 15-29.

677 D. Diego Tomás de Huelva, presbítero, declara 471 pesos y medio en doblones, unos 7072 reales y medio de vellón, que se deben entregar a su albacea para pagar su entierro y misas. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 314, folios 91-94.

Un porcentaje importante de los clérigos que declaran dinero posee algún beneficio o cargo en la iglesia de su localidad, lo que parece indicar un tono de vida diferente, un mayor flujo económico, una actividad más variada: compran, venden, presentan más acreedores y deudores, etc.; en definitiva, el dinero se mueve más en sus casas y por ello deben tener, y tienen, más dinero en ellas. Aunque, también por este mismo motivo, en Alcalá una parte importante de estos beneficiados no especifican cantidad alguna y se remiten a las rentas de sus beneficios en maravedíes sin indicar nada más⁶⁷⁸. También en Medina es frecuente encontrar alusiones del tipo "*dinero que se hallare*", algo lógico si tenemos en cuenta que el momento de la muerte es desconocido y aunque el testamento se redacte cuando ésta parece cercana, la incertidumbre de su hora es un hecho y nunca podrán declarar exactamente lo que se poseerá en dicho momento.

Bajo el epígrafe *Utillaje* encontramos todo lo necesario para los trabajos en las tierras, tanto los pertrechos de bodega y lagar relacionados con las viñas como los arados, carretas y útiles de labor necesarios para el cultivo de las tierras de "pan sembrar". La tenencia de utillaje significa que se trabajan las tierras, que éstas tienen la suficiente entidad y que se dispone de personal para estas labores o, al menos, se contrata para las épocas de siembra y recogida. La relación entre la posesión de *utillaje* y *tierras* es clara, pues prácticamente todos los clérigos que lo declaran dicen poseerlas, quizás en menor medida en Medina que en el resto de las poblaciones. En Alcalá, las posesiones de viñas y "pan sembrar" se encuentran prácticamente equiparadas, mientras que en Vejer son las viñas las que predominan. Lo mismo podríamos decir de la relación *utillaje* y *sementeras*, que se constata en una parte considerable de los documentos.

Es Vejer la localidad que presenta el porcentaje más alto, con una diferencia considerable respecto a Medina: frente a un 29% sobre el total de clérigos en esa localidad, los que declaran utillaje en Medina solo representan el 12%. Predominan en la misma, por la incidencia de las viñas, los pertrechos de bodega, mientras que en Alcalá y Medina son más frecuentes las carretas, los arados y aperos para la labranza, en general, siendo las

678 Los beneficios simples, además de los ingresos provenientes del diezmo, obtienen los derivados de las misas, obviaciones y, en Alcalá de los Gazules, de parte de las primicias, mientras que los curas habían de conformarse con el producto de las primicias y obviaciones, cuyo importe estaba celosamente regulado por las autoridades diocesanas, por lo que, en líneas generales, estaban bastante más saneadas las finanzas de los beneficiados simples que las de los curas. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, pp. 97-98.

descripciones mucho menos concretas. Las tinas, barriles, toneles, vasijas o calderas propias de las bodegas se declaran en ocasiones indicando su capacidad, como hace D. Antonio Dávila, presbítero, licenciado, abogado y vicario, que posee viñas y bodegas, con casas de teja, más un cortijo, y que declara tinas, barriles, seis toneles de 50 arrobas, unos 800 litros⁶⁷⁹, más otros 12 toneles, todo lo del lagar, carretas, arados y trastos de labor⁶⁸⁰; o su valor, como D. Juan Daza, presbítero, que declara seis botas a 30 reales de vellón cada una⁶⁸¹. Este clérigo suele dar el valor de todas las propiedades que posee.

Por lo que se refiere a los *Muebles y/o Menaje* vemos que, a medida que la localidad decrece, existe una mayor propensión a registrar estos bienes en los testamentos, siendo la diferencia entre Vejer y Medina considerable. Por lo general, se trata de los consabidos bufetes, escritorios, cajas, baúles, etc.; aunque, como siempre, algunos clérigos destacan⁶⁸², tanto por la cantidad o calidad de los mismos⁶⁸³, como D. Juan Beltrán de la Cueva, presbítero, cura beneficiado y notario del Santo Oficio de la Inquisición, quien dice poseer diferentes muebles de caoba y cedro así como ropa de seda⁶⁸⁴, o D. Juan de Cárdenas y Montes, presbítero y beneficiado, que, en testamento de mancomún con su madre⁶⁸⁵, declara una porción de loza de china, vasos de cristal y “*barros finos*”⁶⁸⁶; como por lo excepcional o

679 Como medida de vino, una arroba tiene una equivalencia de unos 16 litros.

680 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 350, folios 180-188.

681 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 448, sin foliar.

682 En el interior doméstico cotidiano durante el Antiguo Régimen se aprecia la existencia de diferencias sustanciales en las maneras de residir y en la forma de rellenar las estancias de convivencia, detectándose la existencia de tipologías contrastables en función del volumen de ingresos y la cualificación profesional de sus moradores. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La cultura material en la Castilla del Antiguo Régimen”, en *Estudios en homenaje al profesor Teófanés Egido*, vol. II, Junta de Castilla y León, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 2004, p. 256.

683 Rey Castelao en su estudio sobre el clero santiagués advierte que el descenso en la jerarquía eclesiástica se traduce fielmente en el mobiliario y ajuar doméstico: mientras para el arzobispo y canónigos el lujo y la riqueza son la nota dominante, para el bajo clero la cantidad y calidad de los mismos han decaído notablemente. Por su parte, García Fernández descubre que las viviendas castellanas del siglo XVIII estaban amuebladas muy pobremente y sin reflejar en su organización interna una diferenciación funcional neta entre sus distintos espacios. En la mayoría de los casos el confort tampoco puede ser destacado como característico, encontrando aquellos elementos que lo definen solo en las haciendas cuyos montos se elevaban por encima de la media. REY CASTELAO, O., “El clero urbano...”, pp. 505-507; y GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La cultura...”, p. 256.

684 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 518, folios 140-149.

685 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 1, folios 11-21.

686 Según los profesores Álvarez Santaló y García-Barquero, cada metal impone su precio y ésa es la diferencia cualitativa que se establece entre los diferentes niveles. El menaje caro viene dado por la abundancia de peltre y latón, de juegos de China y de grandes utensilios de hierro. La porcelana y la cerámica tienen igualmente sus perfiles de calidad. Por su parte, García Fernández advierte en las cocinas castellanas que la presencia de loza y cristal, incluso de platos de peltre y cucharas de azófar, era muy escasa, siendo el menaje de barro lo habitual. Pero, a medida que se incrementa y varía el surtido del menaje de mesa y cocina, aumentan los objetos de cristal y vidrio y se desarrolla la mantelería, con la presencia de servilletas individuales, se multiplica la loza fina y el peltre y se difunde paulatinamente entre las clases populares.

inusual de su tenencia para un grupo como el que estamos tratando, tal es el caso de las escopetas⁶⁸⁷ y pistolas que cuenta entre sus propiedades D. Manuel Joseph Barber, cura y vicario⁶⁸⁸, o el pesito para oro y plata que declara D. Bartolomé Muñoz, presbítero y beneficiado⁶⁸⁹.

La constancia de este tipo de bienes ofrece datos muy interesantes para ahondar en sus condiciones de vida, puesto que atestiguan el uso reiterado de un elenco de prendas de vestir y de cama, de mobiliario doméstico y de menaje comunes para la mayoría de la población, además de otros cuya presencia definía estatus, mentalidad, dedicación profesional o riqueza. Estos datos informan del modo en que cubrían sus necesidades vitales y nos muestran aspectos cruciales sobre sus escalas de valores en aspectos higiénicos o de confort, por ejemplo. En función de la necesidad y de la diferente capacidad adquisitiva podemos encontrar un tipo de mobiliario acorde con unos gustos más o menos definidos, aunque en la época que nos ocupa las viviendas no estaban bien acondicionadas para nuestra visión actual de lo privado o lo higiénico y los útiles tendían a satisfacer las necesidades básicas⁶⁹⁰, por lo que adornos, mantelerías, vajillas o un amplio surtido de muebles no siempre eran imprescindibles⁶⁹¹.

Los clérigos de la muestra suelen ser parcos en detalles⁶⁹², incluso, en ocasiones, dejan en manos de aquellos hermanos o sobrinos que conviven con ellos la declaración de sus bienes, porque los mismos son de mancomún o, sencillamente, porque tales personas lo conocen todo de su casa. No obstante, siempre existen algunas excepciones, como el caso de

ALVAREZ SANTALÓ, L.C., y GARCÍA-BAQUERO, A., "Riqueza...", p. 32; y GARCÍA FERNÁNDEZ, M., "La cultura...", pp. 259-260.

687 Candau Chacón en la campaña sevillana evidencia que las "*haciendas*" y "*los caudales*" motivaban la distracción de los clérigos y que algunos anotados como "*acomodados*" dedicaban más horas a tierras, ganados y olivares que a los ministerios de su Iglesia. CANDAU CHACÓN, M. L., *Iglesia...*, p. 365.

688 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 435, folios 165-168.

689 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 66-73.

690 No obstante, en el mundo urbano en el siglo XVIII se introduce un nuevo concepto de lo doméstico, visible tanto en la organización interna de las casas nobles y burguesas como en el mobiliario, que presta una mayor atención al confort y a la intimidad, en detrimento de la solemnidad que el moblaje de las casas pudientes había primado hasta entonces. El mobiliario de las viviendas urbanas también experimenta un proceso de transformación, superando la escasa variedad y carencia de funcionalismo y especialización que caracterizaba a los muebles del siglo XVII, para dar paso a un mobiliario cada vez más diversificado y funcional, así como a una mayor generalización de elementos decorativos. SAAVEDRA, P. y SOBRADO, H., *op. cit.*, pp. 277- 278.

691 GARCÍA FERNÁNDEZ, M., "La cultura...", pp. 249-255.

692 Sin embargo, Aranda Mendiáz ha podido comprobar en el caso canario que, al contrario de lo que sucede con los bienes de lujo, donde los otorgantes muestran su parquedad tanto en la descripción como en el valor, los muebles, menaje y ropa son detallados de una forma bastante completa, lo que nos acerca a las formas de vida del período. Asimismo, en función de la mayor capacidad de capital de los otorgantes, aumenta el número de muebles, menaje y ropa. ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 236.

D. Diego de Viera Márquez, presbítero y beneficiado, que representa un buen ejemplo de una declaración exhaustiva y detallada de los muebles que conforman sus pertenencias: un escritorio de carey con pies negros, un arca grande y dos pequeñas, un cajón grande o urna donde está el misterio del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, una cómoda de cedro con asones y escudos de bronce y seis cajones o gavetas, su secreto y papelera, un estante con varios libros, un espaldar de cama maqueado y dorado, catorce sillas pequeñas torneadas de color de caoba, veinte grandes de la misma especie, una tarimilla forrada de metal amarillo con sarteneja y badil del mismo metal, dos peroles, uno grande y otro pequeño, una caldera grande, tres velones y un pie de velón color de caoba y dorado⁶⁹³.

En cuanto a la *Ropa*, los porcentajes se encuentran bastante equiparados entre las tres poblaciones. Dentro de ésta, entre la que se incluye tanto la de cama y mesa como la de vestir y litúrgica⁶⁹⁴, también encontramos algunos elementos que por su lujo, calidad, descripción detallada, cantidad o variedad, sobresalen en todas las localidades⁶⁹⁵. Igualmente, gracias a esa descripción pormenorizada que algunos clérigos realizan de la ropa y sus características, nos podemos hacer una idea del modo en que vestían o tenían equipadas sus casas en este aspecto⁶⁹⁶, encontrando, por lo general, el mismo tipo de prendas que se repiten, diferenciadas únicamente por la cantidad o la calidad de las mismas. Así, D. Esteban Daza, presbítero de Vejer, declara “*una cortina, tres colchones, seis sábanas, cuatro almohadas, cuatro camisas, dos buenas y dos trabajosas, dos pares de calzones blancos, dos pares de armadores, cuatro pares de calzones, ... tres casacas de diferentes géneros para salir de corto, una chupa de Damasco, unos hábitos de tafetán doble, otros de bayeta, un capote de lanilla, otro de pelo de*

693 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 317, folios 92-107.

694 En las ropas litúrgicas, símbolos y recuerdo de momentos transcurridos en la Pasión, podían leerse alusiones a la actitud espiritual y a las virtudes que debían acompañar al celebrante: la oración representada en el amito, la perseverancia en las buenas obras en el alba, el temor de Dios en el cíngulo, el fruto de la buena acción en el manípulo, la mortificación de la carne en la estola y la caridad en la casulla. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 62-63.

695 Como, por ejemplo, en Alcalá, D. Juan de Cárdenas y Montes, presbítero y beneficiado, que declara dos albas de olán con sus encajes, tres hábitos, cuatro sobrepellices de olán, cinco cíngulos, en que hay dos bordados, el uno con hilo de oro y el otro con hilo de plata, dos vestidos de abate, el uno de carro de oro forrado en seda y el otro de paño fino negro, tres chupas de damasco negro, unos hábitos de seda nuevos, otros de bayeta de Inglaterra y otros de bayeta de Mallorca, y un armador de persiana de color con botonadura de plata. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 1, folios 11-21.

696 En las casas castellanas durante el Antiguo Régimen el dormitorio era, a veces, el centro receptor fundamental de enseres nada más constituirse una nueva unidad familiar. La proliferación de sábanas de lienzo, almohadas de Holanda, mantas frazadas, cobertores y colchas convertían a este aposento en la estancia mejor acondicionada y más rica de la casa. Realidad que contrasta con la escasa trascendencia de la “ropa blanca” de mesa y de pañuelos de aseo, pues, aunque la media de las tablas de manteles y de los paños de manos fue ascendiendo hasta diez por hogar, faltaban en más del 20% de los mismos y se concentraban en muy pocas manos. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La cultura...”, pp. 259-260.

camello, una capa de paño, dos sombreros, dos sobrepellices, un bonete, una taquilla donde se ponen las sobrepellices, tres pedazos de corredor, unas medias de seda y otras de lana, cuatro toallas, dos pares de manteles y dos pares de servilletas”⁶⁹⁷. Por su parte, D. Juan Pérez Bolián, presbítero de Medina, nos presenta una declaración mucho más modesta, tanto para su casa como para su persona, detallando en la misma *"dos sábanas, dos almohadas, una capa de paño negro usada, unos calzones de paño negro nuevo, una bata, una chupa de tafetán negro, dos camisas, dos pares de calzones, tres armadores, un par de medias nuevas de estambre, una birretina de tafetán doble nueva, dos toallas y dos servilletas"*⁶⁹⁸.

Al igual que ocurría con los muebles, en ocasiones se recurre a los familiares que conviven con ellos para que hagan la relación de la ropa que poseen. No obstante, existe una mayor propensión entre los clérigos a especificar los muebles antes que la ropa; quizás porque, salvo excepciones, tuvieran solamente lo necesario y, en muchos casos, su valor, tras el uso continuado fuera escaso. Normalmente, se lega o queda en herencia con el conjunto de muebles y menaje de la casa, aunque en ocasiones tiene otro fin. De esta forma, D. Manuel Joseph Barber, cura y vicario, declara ropa de lana negra, que legará, y el resto de lana y de seda que se venderá y su producto se dirá en misas por su alma; y si no se pudiese vender, se dará a los pobres de la villa⁶⁹⁹.

Respecto a los Objetos Suntuarios, destaca Vejer, tanto en la posesión de *Alhajas* como en la de *Objetos de Plata y de Arte*, siendo Medina en todos los casos la que presenta un porcentaje más bajo. Ello, no obstante, no indica necesariamente que los clérigos de dicha localidad fueran más ricos o que su nivel de vida fuese más elevado, sino que la tenencia de estos objetos estaba más generalizada. Sin duda, la mayor parte de tales objetos provendría de herencias y legados familiares, por lo que deberíamos ponerlo en relación, más bien, con las estrategias propias del grupo familiar en lo que a conservación y perpetuación del patrimonio se refiere.

Dentro de las *Alhajas* encontramos, en la mayor parte de los casos, los típicos rosarios, sortijas de diamantes, anillos de oro con diferentes tipos de piedras, veneras, zarcillos, cadenas, etc. Cuando se indica, por lo general se suelen poseer una o dos piezas, a veces

697 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 368, folios 111-113.

698 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 552, folios 70-71.

699 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 405, folios 15-29.

señalando su valor, como hace D. Antonio Dávila Sigüenza, presbítero, licenciado, abogado y vicario, que declara una sortija de diamantes de 40 pesos y una sortija de oro y esmeraldas de 24⁷⁰⁰; o D. Manuel Joseph Barber, cura y vicario, que es propietario de una venera de oro y cadena de oro de 80 pesos⁷⁰¹. Pero, como en otras ocasiones, siempre existe algún clérigo que sobresale y uno de ellos es, sin duda, D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, presbítero, cura, vicario, protonotario apostólico y examinador sinodal, que posee, entre otras cosas, dos cajas para tabaco de oro, “*con grande precio cada una*”, otras alhajas de oro y plata, un reloj de oro de repetición y dos de plata para faltriquera⁷⁰², a lo que hay que añadir bastantes y diversos objetos de plata. Otro que resulta interesante, por lo original de las piezas declaradas, es D. Juan de Jerez Jiménez, presbítero, el cual da cuenta de dos tumbagas⁷⁰³, lo que lo pone en relación con el mundo indiano, además de una caja de marfil y otra de carey engarzada en plata, tres rosarios de plata y “*una caja de lo mismo*”⁷⁰⁴. Estos clérigos destacados poseen siempre algún cargo o beneficio dentro de la Iglesia de su localidad y la relación de sus propiedades es completa: declaran casi de todo, sobresaliendo tanto por la cantidad de sus bienes como por la calidad de los mismos⁷⁰⁵. Además, en las tres poblaciones es habitual que una parte importante de los que poseen alhajas declaren a la vez objetos de plata⁷⁰⁶ y, en menor medida, objetos de arte.

La partida de *Objetos de plata*, por su parte, está compuesta, generalmente, de plata labrada, es decir, el conjunto de piezas de este metal destinadas al uso doméstico y, en algún caso, al servicio del templo⁷⁰⁷. De este modo, encontramos los típicos cubiertos, tazas, cajitas,

700 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 350, folios 180-188

701 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 405, folios 15-29.

702 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 458, folios 47-68.

703 La *tumbaga* es el nombre que los españoles le dieron a una aleación de oro y cobre que fabricaban los orfebres indígenas de América. Se conoce también por tumbaga la sortija realizada con este metal.

704 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 85-87

705 Álvarez Santaló y García-Baquero, en su estudio sobre el clero sevillano, consiguen unos resultados para el grupo que reflejan, miméticamente, el escalafón social general: una pequeña cúspide de riqueza no solo indiscutible, sino con ciertos visos de espectacular; unos segmentos medios razonablemente extensos pero en modo alguno generalizados, de un nivel de vida holgado y sólido, pero sin exageraciones no ya de lujos, sino ni siquiera de confort notable; y una base que en número casi duplica al grupo medio y que con dificultad elude la pobreza sin paliativos. Los datos sugieren, además, que, en promedio, es la actividad “añadida”, en forma de cargos y dignidades, la que va marcando el nivel de vida y el grosor del patrimonio. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C., y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., “Riqueza...”, p. 40.

706 El clero canario declara en menor medida joyas que objetos de plata, siendo, generalmente, alhajas relacionadas con su ministerio. ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, pp. 229-230.

707 También las piezas de plata más declaradas entre los testadores canarios, entre los que destacan por la posesión de este metal los privilegiados y el clero, son las que se vinculan con el servicio doméstico, en segundo lugar las que se destinan a la decoración de la casa y, por último, las usadas permanentemente por el testador. Aunque éstas suelen detallarse en los testamentos, no se suele indicar ni su peso ni su valor. *Ibidem*, pp. 224-226.

candeleros, salvillas, cálices, etc. La cantidad de estos objetos no suele indicarse en los testamentos; cuando sí se hace, los cubiertos no suelen superar la media docena de cada tipo, aunque predominan las cucharas y apenas aparecen los cuchillos; las cajitas, saleros y tazas suelen ser únicas, los candeleros, siempre el par, y los cubiletes, dos o tres, cuando aparecen. En cuanto a su peso y valor, apenas se especifican, encontrando escasas referencias a los mismos, algunas, no obstante, bastante concretas y detalladas⁷⁰⁸ como para hacernos una idea del auténtico contenido económico de estas propiedades entre ciertos clérigos y la importancia del aspecto suntuario para los mismos.

No obstante, los que destacan en las diferentes poblaciones suelen ser siempre los mismos, es decir, aquéllos que poseen los cargos más importantes dentro de la localidad y que por la cantidad, variedad o singularidad de sus objetos se salen de la norma. Como el ya mencionado D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, con sus relojes, su escribanía de plata compuesta de dos tinteros, salvadera, “*y otro para echar las plumas en agua con sus tapaderas oblederas con campanilla que le cubre*”, su jarro y jabonera para afeitarse y su candelero de plata “*de última moda*”⁷⁰⁹; o D. Joseph Martínez de Medina, mayordomo de fábrica de las iglesias de la ciudad y vicario del Convento de Jesús, María y Joseph, quien acredita cuatro candeleros de plata grandes de peso de 27 onzas de plata de ley el par, 19 cubiertos de plata de peso de 87 onzas, dos cálices de plata, uno sobredorado, con patenas y cucharitas, y dos vinajeras de plata con platito de plata⁷¹⁰; o D. Manuel de Palacios, cura, vicario, abogado de los Reales Consejos y juez administrador de las rentas decimales⁷¹¹, que tuvo a su cargo la recaudación y percibo de las partes que pertenecían a la Mesa Capitular y señores Dean y Cabildo, siendo también mayordomo de fábrica de las iglesias, quien declara

708 D. Pedro Collado Cortegana, presbítero, beneficiado, cura y vicario, declara una salvilla de 25 pesos escudos, siete vasos que pesan siete pesos cada uno, dos bandejas de 17 pesos cada una, un salero de 17 pesos, 11 cucharas, cinco tenedores y cuatro candeleros, que pesan 30 pesos. Y D. Juan Gómez Correa, presbítero, también en Alcalá, declara todo el valor de su plata labrada, unos 250 o 260 pesos. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 132, folios 45-57, y libro 296, folios 73-77.

709 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 458, folios 47-68.

710 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 490, folios 380.397.

711 Los administradores de rentas decimales eran los encargados del cobro y de las ventas de los granos. Tenían la obligación de ir remitiendo al administrador y apoderado del obispado, máximo responsable de los diezmos pertenecientes a la Mesa Capitular, las cantidades que iba recibiendo en su vicaría, tanto de granos como de maravedíes, por cuya encomienda obtenían un importe determinado por cada fanega de los diferentes granos. El influjo social de estos clérigos, considerados por los visitantes como “ricos” o “acaudalados”, era grande ya que controlaban las ventas de los granos, su explotación y posible comercialización. *Vid.* MARTÍN RIEGO, M., *op. cit.*

tres salvillas, una palangana, dos candeleros, seis cuchillos, 22 cucharas, diez tenedores, salero, cucharón, rosario engarzado en plata sobredorado y taza⁷¹².

Como venimos observando, la relación entre un mayor nivel de riqueza y la posesión de algún beneficio y cargo dentro de la iglesia de la localidad parece evidente⁷¹³. De hecho, D. Manuel de Palacios y otros dos vicarios que también aparecen en Vejer a lo largo del siglo, D. Melchor Alonso Meneses, presbítero, vicario, abogado de los Reales Consejos y administrador de las rentas decimales, y D. Manuel Joseph Barber, cura y vicario, son los que parecen tener una cubertería más uniforme, completa y amplia, lo que nos induce a pensar, por una parte, en la pertenencia a familias destacadas o con un cierto patrimonio dentro de la localidad, de la cual podrían haber heredado parte de sus posesiones suntuarias y no suntuarias; por otra, en un número considerable de personas a su cargo y, finalmente, en una vida social más intensa entre estos clérigos que representaban la élite clerical de su población y, por tanto, se relacionarían a diferentes niveles y recibirían, en ocasiones, a personas de su mismo status y condición, sirviendo mesas bien preparadas⁷¹⁴ para comensales importantes⁷¹⁵. En los demás casos parece haber una mayor disparidad de objetos y una falta de uniformidad en su posesión, aunque también fuesen frutos de legados y herencias.

Por lo que a los *Objetos de Arte* se refiere, existe un predominio casi absoluto de la pintura, reflejada en cuadros y láminas, sobre la escultura, que se reduce a los consabidos Crucifijos y Hechuras y algún que otro Retablo, hecho muy común también entre los clérigos y laicos de otras zonas⁷¹⁶. La temática es casi exclusivamente religiosa: imágenes de Santos,

712 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 413, folios 79-82.

713 Barreiro Mallón advierte entre el clero santiagués que el grado de tesaurización de objetos de plata descende notabilísimamente al bajar los escalones del estamento eclesiástico, lo que indica que en este caso el sentido económico se sitúa por encima del lujo y la brillantez, los que más plata atesoran son los que poseen grandes inversiones fundiarias pero ningún lujo en su mobiliario. BARREIRO MALLÓN, B., “Las clases urbanas...”, p. 457.

714 Los rituales alimenticios conformaron una identidad universal que diferenciaba clara y simbólicamente a los distintos grupos: la mesa se fue convirtiendo en el lugar más importante para la relación social y la conversación. Por eso, los hábitos, educación y etiqueta cotidianos en el comer constituyeron una forma de sociabilidad característica de la cultura civilizada y los utensilios se fueron multiplicando alrededor de cada comida. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La cultura...”, pp. 259-260.

715 La plata labrada se compone de aquellos objetos funcionales que prestan un doble servicio: el de su uso para la mesa y el de signo de status. Su importancia es determinante por sus propiedades de “exhibición”, ya que las cumple no tanto frente al conjunto de la sociedad cuanto a los propios iguales, huéspedes y comensales cotidianos. ALVAREZ SANTALÓ, L. C., y GARCÍA-BAQUERO, A., “La nobleza...”, p. 155.

716 Los profesores García Baquero y Álvarez Santaló nos indican que los objetos de arte de los clérigos sevillanos del XVIII están representados, generalmente, por pinturas y, en menor medida, por algunas imágenes e instrumentos musicales. En los niveles más altos, no obstante, encuentran una abundancia y variedad que ronda el coleccionismo, que da entrada a la pintura italiana o flamenca, incluso a la no

devociones privadas y abogados universales, los Profetas, la Virgen en sus diferentes advocaciones o el Niño Jesús y Cristo; como podemos observar, por ejemplo, en el testamento de D. Antonio Dávila Sigüenza, vicario, que declara cuadros de Nuestra Señora de la Soledad y San Jerónimo, así como algunas láminas de cobre⁷¹⁷; o en el de D. Juan Gómez Correa, presbítero, que cuenta en total con 17 lienzos grandes y pequeños con pinturas, entre otros, de Santa Bárbara, San Antonio, La Pastora y San Jerónimo⁷¹⁸. Tan solo encontramos un caso que escapa de este panorama, el de D. Juan de Jerez Jiménez, presbítero de Alcalá, que dice poseer un país⁷¹⁹, algo original si tenemos en cuenta la monotonía temática y la escasa variedad de las obras pictóricas entre los clérigos de la muestra. Aún así, este comportamiento no difiere en gran medida del mostrado tanto por laicos⁷²⁰ como por eclesiásticos⁷²¹ de otras zonas estudiadas.

Sobre la cantidad, características o valor, no suelen ser muy explícitos, indicando solo en escasas ocasiones el número de piezas⁷²² o haciendo algunas referencias a su tamaño, pero sin especificar medidas concretas, lo cual puede ser un indicio de la poca atención que estos hombres prestan a tales objetos; objetos, salvo raras excepciones⁷²³, poco valiosos desde un punto de vista material, solo útiles en el plano afectivo o sentimental⁷²⁴.

religiosa, o que aprovecha el pretexto devocional para incorporar pequeñas joyas de marfil, plata y ébano. En Gran Canaria, por su parte, también el volumen de las tallas, declaradas principalmente por el grupo de los privilegiados, es menor que el de los lienzos y las láminas, testadas por otorgantes de menor capacidad económica. Sin embargo, mientras éstos disminuyen desde comienzos de la centuria, la escultura mantiene una tónica de ascenso. Las imágenes de Cristo Crucificado y el Niño Jesús son las preferidas y, en menor medida, algunas representaciones de Nuestra Señora más populares. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "Riqueza..." pp. 29-31; y ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, pp. 233-234.

717 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 350, folios 180-188.

718 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 296, folios 65-69.

719 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 85-87.

720 En Gran Canaria la temática declarada por los testadores es en un 98% de los casos relativa a santos, santas y mártires de la Iglesia, siendo las advocaciones concretas e individuales las preferidas. Del mismo modo, en el interior de las moradas castellanas del Antiguo Régimen la decoración con pinturas y objetos religiosos era abundante, reflejando la mentalidad colectiva de aquella época. Dichas estancias se convertían en espacios sacralizados integrados por numerosos motivos plásticos espiritualizados. ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 231; y GARCÍA FERNÁNDEZ, M., "La cultura...", p. 262.

721 Entre los clérigos sevillanos del XVII es de destacar la escasez relativa de cuadros referentes a las advocaciones de la Virgen, adquiriendo mayor importancia temática tanto las advocaciones de los Santos como las representaciones de la vida de Jesús. MARTÍN MORALES, F., *op. cit.*, pp. 143-147.

722 Como D. Antonio Benítez, clérigo de menores, que declara "*cuatro o cinco cuadros viejos*". AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 319, folios 4-6.

723 D. Juan Beltrán de la Cueva, presbítero, cura, beneficiado y notario del Santo Oficio de la Inquisición, declara "*ocho cuadros con sus marcos de diferentes imágenes de Santos y hechuras, así como una imagen de Nuestra Señora del Pópulo engastada en plata y una imagen de Cristo Crucificado de oro*". AHPCA, Protocolos de Medina, libro 518, folios 140-149.

724 García Fernández advierte que para un 60% de los castellanos las plasmaciones artísticas consistían en simples láminas y "pinturas ordinarias" asequibles, baratas y sin marco, primando la transmisión hereditaria sobre la compra por gusto estético. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., "La cultura...", p. 263.

A la vista de los datos obtenidos, advertimos un escaso interés por parte de los clérigos de la muestra por lo artístico y suntuario. Dichos clérigos presentan un bajo consumo de objetos artísticos, algo que no es infrecuente si tenemos en cuenta los diferentes estudios realizados⁷²⁵, así como una escasa variedad de temas en los mismos, predominando el religioso sobre cualquier otro, hecho que, aparte de estar motivado por unas preferencias personales que parecen claras, tiene también su explicación en un nivel económico ciertamente inferior, pues el tema religioso goza de su mayor arraigo social en las capas más bajas de la sociedad, donde se encuentra muy generalizado⁷²⁶. Además, los propietarios de este tipo de objetos son los que declaran una mayor variedad de bienes, pues gran parte de ellos posee algún cargo o beneficio, y ya hemos visto que dichos clérigos son los que destacan en el plano económico, lo que parece indicar que cuando se tiene de todo -tierras, casas, ganado, censos, etc.-, es el momento en que se da cabida a este tipo de objetos, en el caso de que sean adquiridos, por el cierto lujo que probablemente denoten o por lo poco útiles y necesarios que son desde el punto de vista práctico. Cuando no se poseen demasiados bienes, la prioridad se establece para otras propiedades y no para éstas, que son consideradas secundarias. No olvidemos que estamos tratando el bajo clero rural, con un nivel económico muy parecido, salvo excepciones, al de sus convecinos, medio-bajo, un clero muy integrado en su tierra y vinculado a sus medios de producción, con una mentalidad bien distinta a la que pudieran tener otros grupos privilegiados⁷²⁷.

En lo concerniente a los *Libros*, no existen apenas diferencias entre las tres localidades, lo cual nos indica un nivel cultural muy similar en los clérigos de las mismas, no teniendo nada que ver en este aspecto la mayor o menor entidad de la población. Por otra parte, tampoco encontramos una evolución positiva en este sentido. Para el caso asidonense, por ejemplo, a fines del XVII, según Morgado, 7 de los 46 testadores de la muestra, el 15%,

725 En la Sevilla del XVII la demanda de cuadros se concentra aproximadamente en un 71% en tres grupos sociales: nobleza, comerciantes y funcionarios, aunque éstos de una manera más limitada. Les sigue, a cierta distancia, el clero. MARTÍN MORALES, F., *op. cit.*, p. 149.

726 Martín Morales observa que el tema religioso se hace cada vez más importante según vayamos descendiendo en la escala social; proceso inverso al de los temas profanos, que disminuyen en el mismo sentido. *Ibidem*, p. 147.

727 En su estudio sobre la nobleza titulada, Álvarez Santaló y García-Baquero nos muestran que, aunque para el total del conjunto de bienes muebles su porcentaje es muy bajo, la existencia de objetos artísticos dentro de dicho grupo estaba muy generalizada, no existiendo una proporcionalidad directa entre el volumen de capital y el volumen de objetos artísticos, incluso, ateniéndose al conjunto estadístico, se podría hablar de una cierta proporcionalidad inversa, de modo que los activos más bajos presenta en arte porcentajes ligeramente superiores. ALVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO, A., “La nobleza...”, p. 147.

poseían libros⁷²⁸; según nuestro estudio, a lo largo del XVIII, tan solo 21 clérigos de 158, el 13%, los acreditan. Por lo que se refiere a los clérigos alcalaínos solamente en 4 de 22 testamentos en el mismo período se encuentra alguna referencia a la posesión de libros, aunque siempre muy vaga, es decir, en un 18%; a lo largo del XVIII el porcentaje de los clérigos que declara libros se sitúa también en un 13%, como en Medina. Es decir, por lo que podemos deducir de la información obtenida en los testamentos, dicho porcentaje no solo no se mantiene, sino que desciende. Los horizontes de nuestros clérigos no se amplían y, salvo algunas excepciones, sus inquietudes culturales se siguen orientando, única y exclusivamente, al ámbito religioso, algo que, por otra parte, no es característico solo del grupo clerical⁷²⁹.

Al igual que ocurría con los objetos de arte, la variedad en la temática y el volumen son escasos. Los habituales *misales*, *diurnos*, *semaneros*, *breviarios*, *rezos de santos*, *libros de moral* y algún que otro sobre *Teología* y *Leyes* conformaban las pobres bibliotecas de estos clérigos⁷³⁰. Pese a ello, este comportamiento no es, en absoluto, excepcional pues, como se ha detectado en otras zonas de nuestra geografía y entre los diferentes grupos sociales, la pobreza en cuanto al número de ejemplares⁷³¹ y variedad de temas tratados⁷³² y el predominio del libro de religión son las características de todas las bibliotecas estudiadas.

728 MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 120.

729 Lamarca Langa destaca el lamentable panorama que ofrece la ciencia en general. En una época experimental en buena parte de Europa, apenas los médicos tienen libros científicos de relativa actualidad. En cuanto a los conocimientos técnicos y de las artes prácticas en general, parece fuera de dudas el escaso interés que sentían los valencianos de la segunda mitad del siglo XVIII por estas materias. Igualmente, descubre el paupérrimo panorama de la literatura ilustrada en sus bibliotecas, lo que achaca a que en este siglo no hay una sólida mentalidad ilustrada, pues con ella convivieron otras mentalidades, algunas profundamente reaccionarias. En su opinión, el siglo XVIII no fue simplemente "*el siglo de las Luces*", sino, esencialmente, "*el siglo de las tinieblas*". LAMARCA LANGA, G., *op. cit.*, p. 90.

730 Según Álvarez Santaló y García-Baquero, para hablar de bibliotecas con algún sentido significativo, debemos tomar en consideración las valoradas a partir de 200 reales, lo que garantiza un promedio de entre 15 y 25 libros; o, siendo muy generosos, de 100 reales, entre 5 y 15 libros, con el "peligro" de que algunos breviarios, libros de horas u oficios litúrgicos constituyan todo el contenido. Por su parte, Lamarca Langa establece unos criterios más elevados, situando las grandes bibliotecas en torno a los 250 registros. Según su estudio, el tamaño de las bibliotecas de los clérigos valencianos nos da una media de 86 títulos, por debajo de los 101 establecidos para todos los grupos profesionales. Esta media solo es superada por los abogados, médicos y nobles. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "*Riqueza...*", pp. 26-27; y LAMARCA LANGA, G., *op. cit.*, pp. 40-41.

731 En Huelva, las fuentes se muestran muy parcas al ofrecer noticias sobre los libros y, cuando lo hacen, aportan una información incompleta. En opinión de González Cruz, el número de personas que disponían de libros debió ser superior, ya que no siempre quedaban registrados en las actas notariales. No obstante, el tener libros no implica su lectura, puesto que podían ser heredados, regalados o prestados. Por su parte, en la Castilla del Antiguo Régimen cuando el 90% de los inventarios más ricos invertían en la compra de objetos de plata y oro, todavía la mitad de ellos no dedicaban partida alguna a la adquisición de libros. GONZÁLEZ CRUZ, D., *op. cit.*, pp. 331-332; y GARCÍA FERNÁNDEZ, M., "*La cultura...*", p.261

732 En las bibliotecas valencianas predomina el libro religioso, siendo los de piedad muy importantes en las de nobles, escribanos y funcionarios, así como entre las de las mujeres y estratos sociales más bajos. Entre los profesionales, por otra parte, abundan los que tienen un carácter utilitario, como los jurídicos y de medicina. Por último, se observa una escasa presencia de libros de historia y letras en general. Del mismo modo, en

No olvidemos que todavía en el siglo XVIII la educación del clero era bastante deficiente, exigiéndose, como hemos tenido ocasión de comprobar, muy poco para su ingreso en el estamento, incluso para la consecución de las órdenes mayores, sobre todo en las zonas rurales⁷³³. Aunque Trento había abogado por una mejor formación cultural de los clérigos a fin de realizar sus funciones con la debida preparación, las exigencias para poder entrar en el estamento eran mínimas: saber leer, escribir y poseer unos rudimentarios conocimientos de doctrina cristiana. A partir de ahí, ya correspondía al interés y a la inquietud personal de cada uno el adquirir una cultura más amplia e integral relacionada con todas las materias y campos del conocimiento, materias y campos que, al parecer, poco importaban a los clérigos de la muestra, dada la monotonía temática que presentan. Aún así, será el sector más instruido de su entorno, junto con algunos profesionales del derecho, medicina y comerciantes⁷³⁴, es decir, aquéllos que también los precisaban por causa de su profesión, tenían dinero para comprarlos, tiempo para leerlos y capacidad para entenderlos⁷³⁵; un entorno con unas tasas de alfabetización muy bajas y donde la presencia de libros entre la población es prácticamente inexistente⁷³⁶.

Además, respecto al bajo consumo librario, tampoco hemos de olvidar que su adquisición, sobre todo en un entorno rural como el nuestro, donde no hay constancia de que existiesen imprentas⁷³⁷ y donde todas las novedades llegaban con cierto retraso, resultaba más

Huelva, en lo que a la temática de las obras se refiere, todos los datos indican que la mayor parte de ellas eran de tipo religioso o relativas a la actividad profesional del propietario. LAMARCA LANGA, G., *op. cit.*, p. 93; y GONZÁLEZ CRUZ, D., *op. cit.*, pp. 331-332.

733 MORGADO GARCÍA, A., “Provisión...”, pp. 347-348.

734 En la España del siglo de Oro el colectivo de máxima posesión de libros estuvo formado por clérigos, abogados, médicos y notarios. Si atendemos al tamaño de las bibliotecas, las grandes bibliotecas, más de cien títulos, fueron casi patrimonio exclusivo de las profesiones liberales, mientras que entre el clero y la nobleza abundaron las bibliotecas medianas. PEÑA DÍAZ, M., “El espejo de los libros: lecturas y lectores en la España del siglo de oro”, en *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2001, p.150.

735 SAAVEDRA, P. y SOBRADO, H., *op. cit.*, p. 153

736 En la villa de Huelva durante el siglo XVIII el porcentaje de analfabetos supera el 70% de la población. El estamento eclesiástico, y en especial los presbíteros, era el grupo social que cualitativamente gozaba de una mayor preparación cultural. Junto a ellos, las clases privilegiadas, la burguesía mercantil y los que pertenecían a profesiones liberales formaban la élite cultural onubense. El resto, campesinos y marineros, para quienes no era necesario saber leer y escribir para realizar sus actividades, representaban la gran masa analfabeta. GONZÁLEZ CRUZ, D., *op. cit.*, pp. 305-306.

737 A lo largo del XVIII se da un fuerte predominio que viene acentuándose a lo largo de la centuria de la edición madrileña. Después de Madrid, destacan, entre numerosos lugares de impresión españoles y extranjeros, unas nueve ciudades: Valencia, Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Salamanca, Granada, Córdoba, Murcia y Pamplona. No obstante, el número de títulos para todas estas ciudades conjuntamente no parece sobrepasar al de la capital. LÓPEZ, F. “Contribución al estudio de la producción impresa andaluza de 1700

lenta y penosa que en otros centros más populosos e importantes⁷³⁸, como advertimos a través del testamento de D. Lucas Portillo y Bonilla, presbítero, caballero del hábito de San Juan, dignidad de Maestrescuela de la Iglesia Catedral de Cuzco, Inquisidor de la ciudad de Cartagena, en los reinos de Indias, quien declara en su testamento que D. Fernando Canero, canónigo de la Santa Iglesia de la ciudad de Lima, al tiempo de su viaje le entregó mil pesos para que le comprase diferentes libros, cuyo valor le ha remitido al mismo, de cuyo cargo es pagar el costo de la conducción desde la villa de Madrid a la ciudad de Cádiz, y de ésta a Lima⁷³⁹. Otro ejemplo nos lo proporciona D. Narciso Barber, presbítero y médico, el cual manda que sus libros de medicina, física aristotélica y moderna queden en poder de sus hermanos y los que sobren los vendan en Cádiz, "*que habrá comprador*"⁷⁴⁰. Estas últimas palabras son reveladoras del contexto cultural⁷⁴¹ en el que se desenvuelve la vida de estos clérigos rurales, un contexto en el que solo son válidas aquellas lecturas que resultan útiles para el desempeño de sus funciones⁷⁴². El interés por aprender, por adquirir conocimientos nuevos, por tener una perspectiva diferente, no tiene cabida en este mundo, aunque esta realidad no es única y exclusiva de los clérigos rurales de la Janda⁷⁴³.

En definitiva, todos hacen gala de un gran utilitarismo cultural en lo que a la posesión de libros se refiere, pues la unión entre devoción y profesión limita enormemente la temática

a 1808", en *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2001, pp. 138-139.

738 No obstante, el comercio del libro se hallaba bastante más desarrollado que el de la edición, pues de lo contrario, las dificultades materiales de acceso a los impresos serían invencibles en muchas localidades pequeñas y aisladas. SAAVEDRA, P. y SOBRADO, H., *op. cit.*, p. 139.

739 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 771, folios 153-159.

740 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 405, folios 15-29.

741 Barreiro Mallón considera que las trabas económicas o intelectuales referidas al consumo librario son el indicador de una determinada mentalidad: la oferta es escasa porque la demanda no presiona y la demanda no presiona porque no se está viviendo un ambiente de interés por la lectura. BARREIRO MALLÓN, B., "Las clases urbanas...", p. 472.

742 En las bibliotecas valencianas Lamarca Langa, respecto a los libros de ciencias, aparte de una escasez comparativa con otros temas y de una ausencia casi completa de los libros más modernos sobre la materia, salvo los de Medicina, encuentra una concentración de los mismos entre los profesionales de la sanidad, que poseen más de la mitad del total. LAMARCA LANGA, G., *op. cit.*, pp. 193-194.

743 Rey Castela advierte a través de las bibliotecas del alto clero santiagués inventariadas, de aquél al cual se le presupone un nivel cultural medio, que éste muestra un escaso o nulo interés por aquellas obras relacionadas con el pensamiento científico o literario de su tiempo, con el político-filosófico o, incluso, espiritualista del propio siglo, mostrando una cultura histórica tradicional y un mediocre conocimiento del humanismo. Alto, medio y bajo clero no difieren excesivamente en este aspecto. Por su parte, Barreiro Mallón incide en la misma idea al comprobar, a través de sus fondos, la escasa importancia que el clero dedica a las "Ciencias", un poco más la nobleza y de una forma muy notable la burguesía. Finalmente, en la zona catalana el clero también presenta una escasa curiosidad por los conocimientos que fueran más allá de ese estrecho marco de referencia conformado por el derecho y la religión. REY CASTELAO, O., "El clero urbano...", pp. 508-509; BARREIRO MALLÓN, B., "Las clases urbanas...", p. 476; y FATJÓ GÓMEZ, P., *op. cit.*, pp. 126-127.

de los mismos⁷⁴⁴. Es de destacar el predominio de los libros de moral, lo cual se explica por la utilidad de éstos en su labor religiosa, principalmente en la parte, quizás, más espinosa de su ministerio, el sacramento de la Confesión. Estos manuales⁷⁴⁵ resumen en sus páginas todo aquello que resulta imprescindible para el desempeño de su función sacerdotal, pues constituyen un compendio elemental de Teología en el que se abordan todas las cuestiones relativas a dicho sacramento, al tiempo que ofrecen una serie de recomendaciones prácticas al confesor, haciendo especial hincapié en la necesidad de ganarse la confianza del penitente. Asimismo, funcionan como un libro de estados en el que se explicitan los distintos deberes de los grupos sociales, presentando una visión organicista de la sociedad⁷⁴⁶.

Este hecho, no obstante, no los hace diferentes, en modo alguno, a los clérigos de otras zonas. Así, por ejemplo, a través de los títulos de los libros de los clérigos sevillanos se advierte el mismo interés por los libros necesarios para el desempeño de su ministerio, pues los útiles tratados de teología moral y de doctrina cristiana y aquellos libros que tratan sobre aspectos prácticos de su profesión como los de cantos, oficios, breviarios, diurnos, etc., son los que predominan⁷⁴⁷. Igualmente, en Huelva los libros reseñados en la documentación notarial referentes a eclesiásticos eran preferentemente de temática religiosa -sermones, sumas morales, devocionales, místicos, artes de bien morir, etc.-, presentando una cierta predilección por los que esgrimían argumentaciones y consejos morales, así como por las hagiografías o vidas de santos. Tanto unos como otros solían ser imprescindibles para ejercer el sacerdocio y la predicación a los fieles, puesto que los primeros ofrecían una guía de comportamientos a seguir y los segundos proponían unos modelos de conducta cristiana que ellos, a través de sus predicaciones y consejos, se encargaban de propagar, sirviendo de catalizadores de las actitudes, comportamientos y educación del pueblo llano⁷⁴⁸. Finalmente, las bibliotecas del clero valenciano ofrecen también una altísima cifra de libros religiosos,

744 En opinión de Fatjó Gómez, no debe extrañarnos este comportamiento si tenemos en consideración que los objetivos reformadores de la iglesia post-tridentina no apuntaban tanto hacia la formación de clérigos cultivados, en el sentido que hoy damos a ese término, como a la fabricación de un tipo de personal eclesiástico dedicado preferentemente al cuidado pastoral de los fieles, a adoctrinarlos en la moral y las buenas costumbres y, en fin, a convertirse en espejo de virtudes en que mirarse el pueblo cristiano. Desde esta perspectiva, la educación en las disciplinas específicamente religiosas y eclesiásticas adquiriría más importancia que el conocimiento de los clásicos, la reflexión política o el gusto literario. *Ibidem*.

745 Vid GONZÁLEZ POLVILLO, A., *Análisis y repertorio de los tratados y manuales para la confesión en el mundo hispánico (ss. XV-XVIII)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2009.

746 MORGADO GARCÍA, A., "Pecado...", pp. 123-131.

747 ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "Riqueza...", p. 27.

748 GONZÁLEZ CRUZ, D., *op. cit.*, p. 337.

destacando los de Liturgia, Devoción y Teología y, en menor medida, los de Patrística y las Sagradas Escrituras, en su mayoría de autores españoles de la época barroca⁷⁴⁹.

En Medina, sobre todo, las Sumas de Corella⁷⁵⁰ y Lárraga⁷⁵¹ están presentes en casi todas las bibliotecas que se especifican. Estas Sumas suelen estar organizadas siguiendo el método de preguntas y respuestas, siendo mucho más cómodas y fáciles de utilizar, pues, a modo de recetario, se acude a la resolución del caso sin más, resolución que está avalada por la opinión de los más prestigiosos doctores. Esto, que podía llevar a una cierta dejadez motivada por la falta de meditación y profundización en los problemas fundamentales de la moral, aseguraba al menos la uniformidad de criterio en la administración del sacramento en un clero que, salvo excepciones, no poseía un nivel cultural demasiado elevado.

Como ejemplo, nos servirá el testamento de D. Cristóbal García Rosano y Avilés, presbítero, en el cual aparecen los libros que contienen toda aquella información que debe reunir un buen sacerdote para practicar su oficio: libros de moral, las Sumas de los autores más famosos del momento, Semaneros, Predicables, Vidas de Santos, Libros de devoción mariana y Catecismos. Así, declara diferentes libros de moral, los tomos del Padre Corella, dos tomos predicables del *Dominical del año*, cuyo autor es el padre Caravantes⁷⁵², un tomo del *Eclesiástico Instruido*, los tomos de *La Luz de Verdades Católicas*, otro titulado *Excelencias del Sr. San José*, otro de *La vida de la Virgen*, tres tomos del *Catecismo*, dos juegos de *Breviarios*, dos *Semaneros*, un *Semanero de Corpus*, un libro de *Santos Nuevos* y otro de las *Pláticas de la Escuela de Cristo*⁷⁵³.

Tan solo algunos clérigos, sin llegar a ser verdaderamente excepcionales, destacan, tanto por la cantidad de libros que poseen como por su temática. Tal es el caso de D. Antonio

749 Vid. LAMARCA LANGA, G., *op. cit.*

750 El monje capuchino Jaime de Corella, que se distinguió como predicador en la corte de Carlos II, fue un prestigioso moralista de marcada inclinación jansenista y sus obras *Deberes del Confesor*, *Conferencias morales* y *Práctica del Confesionario* encontraron gran aceptación en su momento, siendo éste último el más popular tratado práctico sobre el género.

751 Teólogo dominico que vivió entre los siglos XVII y XVIII cuya obra más importante y decisiva es el *Prontuario de teología moral*, en el cual expone con claridad y brevedad los principios morales que han de regir la conducta de estudiantes, moralistas y confesores, basados principalmente en la doctrina de San Agustín y Santo Tomás.

752 El título completo de la obra de José de Caravantes, misionero capuchino del siglo XVII cuya labor en las misiones americanas fue decisiva, y gracias al cual nos hacemos una idea del verdadero valor pedagógico para estos clérigos, es *Pláticas dominicales y lecciones doctrinales de las cosas más esenciales sobre los evangelios de las dominicas de todo el año para desempeño de párrocos y aprovechamiento de los feligreses*.

753 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 649, folios 516-520.

Esparagosa Moreno⁷⁵⁴, presbítero, cura y comisario de la Santa Cruzada, cuya librería contiene obras de Corella, Martín de Roa⁷⁵⁵, Pablo Zaquia⁷⁵⁶, la Madre Agreda⁷⁵⁷, Calepino⁷⁵⁸, Molina⁷⁵⁹ y Tomás Sánchez⁷⁶⁰, así como libros de Derecho Canónico, Leyes Penales, *Las Partidas*, *Las Leyes del Reino* y demás libros de leyes que no especifica⁷⁶¹; o D. Alonso de la Jara Morito, del cual ya hemos hablado en la parte relativa a los legados, con sus 14 tomos de Feijoo⁷⁶², que aparecen en su testamento de 1798⁷⁶³, y sus libros latinos, franceses⁷⁶⁴ y españoles, que declara en su testamento de 1781⁷⁶⁵; o el ya citado clérigo y médico D. Narciso Barber, con sus libros de Medicina y Física aristotélica y moderna⁷⁶⁶.

La relación en las tres poblaciones entre la tenencia de libros, objetos de arte, alhajas y plata ofrece unos datos muy parecidos: el mismo gusto, la misma temática, porcentajes muy similares en su posesión, los mismos clérigos que destacan; en definitiva, nada que ver con un tono diferente de vida, en general, entre los miembros de este clero: los libros son pocos y muy concretos, las alhajas también escasas y los objetos de arte simples y muy comunes. Aunque, claro está, existen algunos clérigos que sobresalen sobre los demás en todos los conceptos y son, además, siempre los mismos, los que poseen algún cargo o beneficio dentro

754 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 373, folios 105-115.

755 Jesuita cordobés del siglo XVII cuyas obras giran en torno a la historia de diversas ciudades andaluzas, vidas de santos y la historia de la Compañía de Jesús en Andalucía.

756 Pablo Zacchia realizó en 1621 una de las primeras obras de Medicina forense que se conocen.

757 Célebre religiosa, confidente y consejera de Felipe IV, vivió con gran intensidad el mundo del barroco, siendo una de las mujeres más influyentes y relevantes de la España del XVII. Su personalidad literaria se plasmó en una vasta obra, en la que destaca, por conocida y polémica, la *Mística Ciudad de Dios*, obra que recoge narraciones contenidas en los evangelios apócrifos y que originó encendidas críticas, tanto a favor como en contra, radicando, al parecer, una de las causas de tales críticas en la exposición inmaculista que contiene. GARCÍA FERNÁNDEZ, M. N., *op. cit.*, p. 105.

758 El religioso italiano Ambrosio Calepino (1435-1511) publicó en 1502 un diccionario latino-italiano al que posteriormente se le añadieron las correspondencias de hasta once lenguas. La popularidad de esta obra hizo que se acuñara el término *Calepino* como nombre genérico de los diccionarios latinos.

759 Luís de Molina fue un jesuita y teólogo español del siglo XVII que con su obra *Sobre el libre albedrío* combatió la doctrina de la predestinación de Jansenio, dividiendo a los teólogos en jansenistas y molinistas y ocasionando grandes desórdenes en la iglesia.

760 Moralista cordobés cercano a las tesis laxistas.

761 Los historiadores han insistido en la insuficiencia informativa de las fuentes: los libros en los inventarios son citados de forma incompleta y con el título sensiblemente alterado, y el autor, a veces, no aparece o, si se especifica, no lo acompaña el título de la obra registrada. PEÑA DÍAZ, M., *op. cit.*, p. 148.

762 En realidad, la obra de Feijoo se mueve oscilante entre un cauteloso rechazo a la tradición del barroco español y un reconocimiento a medias de los valores de la moderna cultura europea. SAAVEDRA, P. y SOBRADO, H., *op. cit.*, p. 27.

763 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 229, folios 137-140.

764 Hasta doblado el siglo XVIII la Península Ibérica fue un mercado para la edición francesa, suiza, alemana, italiana y de los Países Bajos. No solo los libros “facultativos” de Filosofía, Teología, Derecho civil y canónico y Medicina, a menudo en latín, se traían de Alemania, Francia o Italia, sino que los litúrgicos los imprimía, por concierto, la Casa Plantín de Amberes y muchos libros en castellano se editaban también fuera. SAAVEDRA, P. y SOBRADO, H., *op. cit.*, pp. 139-140.

765 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 35-38.

766 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 405, folios 15-29.

de la iglesia de las localidades tratadas, los que declaran casi todo tipo de propiedades. No obstante, también encontramos el caso inverso: clérigos que, aún poseyendo tales prebendas, contra todo pronóstico, no acreditan dichas posesiones suntuarias, como D. Fernando Agustín Butrón y Mújica, presbítero, cura y capellán mayor de la Iglesia Hospital de San Juan de Letrán, en Vejer, que no presenta ni libros, ni alhajas ni objetos de plata, tan solo algunas láminas⁷⁶⁷; o D. Narciso de Barber Ronquillo, presbítero y comisario del Santo Oficio en Sevilla, también de Vejer⁷⁶⁸, que, aunque destaca en las posesiones inmuebles y el ganado, de este tipo de propiedades solo menciona los libros, de contenido más específico que los demás, eso sí, pues es médico, pero ningún otro objeto que denote un cierto gusto y refinamiento, propio de un sector de la sociedad y de la clerecía que se encuentra en los niveles superiores, los niveles superiores a los que se puede aspirar en esta sociedad rural que, no lo olvidemos, siempre son más bajos que los que se pueden encontrar en la capital de la diócesis.

Todo ello nos induce a pensar que este tipo de propiedades son más bien fruto de herencias y legados, que no existe un afán por el lujo y la suntuosidad, por el coleccionismo, por el amor al arte en ninguna de sus facetas, que no existe, en definitiva, una mentalidad privilegiada como en sus estudios han constatado para otros sectores de la sociedad los autores Álvarez Santaló y García Baquero⁷⁶⁹; porque estos clérigos rurales no pertenecen a dicho grupo privilegiado, están apegados a la tierra y a su entorno y consideran como bienes básicos, preciados y valiosos aquéllos que les reportan algún beneficio en su vida diaria.

El resto de los bienes muebles presenta ya porcentajes menores. En cuanto a la tenencia de *vino y/o vinagre*, es Vejer la población que destaca, lo cual hay que ponerlo en relación con el tipo de tierras predominantes, las viñas, pues prácticamente todos los clérigos que lo declaran poseen tierras y, la inmensa mayoría, viñas. En pocos casos se indican las cantidades, aunque, cuando aparecen, son considerables, sobre todo en Vejer. Así, D. Antonio Benítez, clérigo de menores, dice poseer 140 arrobas en vasijas, más otras vasijas ocupadas y 12 más de vinagre⁷⁷⁰. Estos clérigos no suelen precisar si es para su uso personal o para vender, si se trata de todo el producto de su cosecha o solo de una parte. Lo mismo ocurre con

767 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 402, folios 125-127.

768 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 405, folios 15-29.

769 Dichos autores demuestran que la constancia de la partida de la plata labrada y las joyas y su desproporción con respecto a otras partidas, como pueden ser la de muebles y despensa, evidencia un tipo de distribución de capital absolutamente privilegiado; es un gasto considerado fundamental para todos los componentes del sector en cuestión. ALVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO, A., “La nobleza...”, p. 143.

770 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 319, folios 4-6

el *aceite*, de cuya partida también es Vejer la localidad que destaca, lo cual no parece estar relacionado con la tenencia de olivos, pues de los cuatro clérigos que lo declaran en esa población, solo uno posee un olivar, y lo mismo ocurre en Alcalá y Medina. Sin especificar las cantidades, salvo algún caso como el de D. Melchor Alonso Meneses, presbítero, vicario, abogado de los Reales Consejos y administrador de las rentas decimales, que cuenta con 60 arrobas⁷⁷¹, lo normal es la constatación de su posesión y nada más.

Ciertos bienes se dan únicamente en algunas localidades y su representación es anecdótica, algo coyuntural, fruto de las circunstancias particulares de algunos clérigos concretos. Nos referimos a los *materiales de construcción* -ladrillos, madera, hierro-, que aparecen en Alcalá y Medina, otros alimentos, como la *carne*, que se dan en Vejer, la *lana y/o las pieles*, relacionadas con el ganado que poseen los clérigos, constatadas en Medina y Alcalá, o el *Carbón*, detallado en Vejer.

Por último, la tenencia de *esclavos*, considerados en la Edad Moderna como una propiedad, presenta porcentajes que no difieren demasiado entre unas poblaciones y otras. En Vejer los encontramos en tres testamentos de tres clérigos diferentes, en Alcalá, en seis documentos de cuatro clérigos, y en Medina, en cinco testamentos correspondientes a otros tantos clérigos. En líneas generales, existe un predominio de los esclavos sobre las esclavas, aunque en Medina, por muy escaso margen, son éstas últimas las que sobresalen⁷⁷². Suelen ser jóvenes en su mayoría (algunos están con los clérigos desde pequeños), lo que evidencia su utilización en las tareas domésticas, y muchos de ellos quedarán libres cuando los clérigos fallezcan, “*por el buen servicio prestado*”, como hemos podido comprobar en la realización de legados a éstos.

Los esclavos durante el Antiguo Régimen se integraban en el núcleo familiar de los amos⁷⁷³, tanto jurídicamente como en la práctica, aunque las relaciones fueran de subordinación. El cabeza de familia tenía la obligación de alimentarlos, vestirlos y educarlos

771 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 374, folios 123-131.

772 Entre los esclavos onubenses las mujeres superarán en un 16,6% a los hombres. Y en Jerez a lo largo del siglo las mujeres constituyen el 76% de los casos encontrados, lo cual puede estar motivado por la función exclusivamente doméstica que desempeñan, aparte de otras razones como pueden ser su mayor obediencia y sumisión, su papel protagonista en la reproducción, su mayor rendimiento en el trabajo, su posible utilización como objeto sexual o su mayor longevidad. GONZÁLEZ CRUZ, D., *op. cit.*, p. 93; y LOZANO SALADO, D., *op. cit.*, pp. 238-239.

773 En Huelva la cifra media de esclavos por hogar es muy reducida, en torno al 1,5. Este escaso número, obviamente, favorecería la integración en el núcleo familiar. GONZÁLEZ CRUZ, D., *op. cit.*, p. 94.

en los principios de la fe cristiana, así como responder de ellos ante las diferentes Instituciones del Estado. A lo largo del setecientos el fenómeno de la esclavitud, tras el auge adquirido durante los siglos precedentes⁷⁷⁴, comienza a retroceder, localizándose en círculos minoritarios y en su mayoría privilegiados⁷⁷⁵, con una finalidad casi exclusivamente suntuaria. Así, en Huelva, por ejemplo, González Cruz detecta esta disminución en la documentación testamentaria, pues las referencias de los otorgantes a tenerlos entre sus propiedades descendieron paulatinamente a lo largo de la primera mitad de la centuria, al tiempo que se advierte un gran fenómeno emancipador, indicio del abandono de esta práctica⁷⁷⁶. Por su parte, Iglesias Rodríguez, en El Puerto de Santa María, basándose en las escrituras notariales referidas a esclavos, evidencia dos realidades que avalan esta tendencia a la desaparición de la esclavitud como un fenómeno marginal. La primera de ellas es la disminución progresiva a lo largo del siglo del número de tales documentos y la segunda el predominio absoluto de las escrituras de libertad frente a las de compraventa, cesión o donación⁷⁷⁷. Finalmente, Lozano Salado, en el ámbito jerezano, a través de la documentación parroquial, destaca la progresiva decadencia de la institución esclavista en Jerez a lo largo de todo el XVIII, y de manera determinante, desde 1730, basándose en la disminución, primero gradual, y después bruscamente, de las partidas referidas a esclavos⁷⁷⁸.

Aunque los esclavos representan un símbolo de status y prestigio social, el clero de las poblaciones tratadas posee unos toques más bajos en lo que a la jerarquía eclesiástica se refiere y sus relaciones sociales se circunscriben en un contexto mucho más limitado y dentro de un nivel socioeconómico bastante inferior a aquél en el que se desenvuelven los clérigos de la capital de la diócesis, centro cosmopolita y comercial, donde el poder y prestigio que evidencian este tipo de posesiones es mucho más palpable. Por ello, no pensamos que la tenencia de tales esclavos en un principio parta de esta premisa, al menos, no siempre, -

774 Fueron las ciudades y villas del sur andaluz, principalmente Sevilla y Cádiz, por su vinculación con la carrera de Indias, las que alcanzaron un mayor protagonismo en la trata de esclavos durante los siglos XV a XVIII. Y resulta evidente que las ciudades de su entorno geográfico también participaron de forma sobresaliente en la práctica esclavista. LOZANO SALADO, D., *op. cit.*, p. 233.

775 El espectro social de los propietarios de esclavos era bastante más variado en los siglos XV y XVI que en el XVIII. La esclavitud en Andalucía a principios de la Edad Moderna se encontraba muy difundida socialmente, ya que todos los grupos sociales poseían esclavos y, aunque nobles y eclesiásticos constituían la mejor clientela de los mercaderes especializados en la trata, prácticamente la totalidad de los oficios artesanos y de las profesiones del sector terciario contribuían al mantenimiento de la institución. A lo largo del setecientos esta clientela se restringe pero el clero sigue formando parte del reducido círculo que mantiene la tenencia de esclavos. *Ibidem*, pp. 240 y 242.

776 GONZÁLEZ CRUZ, D., *op. cit.*, pp. 91-92.

777 IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J., *op. cit.*, p. 585.

778 LOZANO SALADO, D., *op. cit.*, p. 237.

algunos de ellos son heredados-, sino más bien de un deseo de hacer una obra de caridad y, por supuesto, aleccionarlos en la fe y en la vida cristiana. No obstante, también es cierto que un porcentaje importante de todos estos clérigos que declaran esclavos poseen algún cargo o beneficio dentro de la iglesia de su localidad, se encuentran en los escalones más altos de la jerarquía clerical rural y en su escala de valores no consideran la esclavitud como una situación injusta ni desigual, todo lo contrario, el esclavo posee la inmensa suerte de haber sido rescatado de su mundo primitivo y poder vivir la vida que el clérigo le ofrece.

De todos los casos estudiados, ninguno nos ha parecido tan interesante como el de D. Narciso Barber Ronquillo, presbítero, médico y comisario del Santo Oficio de Sevilla, en la localidad de Vejer:

Por lo exhaustivo y detallado de la declaración que hace de su esclavo⁷⁷⁹: Antonio Abad, negro atesado, *“que lo compré en Cádiz en 105 pesos, a bordo de un navío que venía de Guinea, siendo como de siete años, el cual se bautizó en esta villa y lo he criado hasta 21 años que es lo que tendrá de presente, el cual he procurado educar con buenas costumbres, sin vicio alguno, por ser de buen genio, sin beber vino ni otro defecto que yo le haya conocido, procurando que viva en santo temor de Dios, y para divertirle la ociosidad, lo he enseñado a tocar el violín”*.

Por los legados que realiza para su mantenimiento: *“... y para ayuda de darle tabaco de polvo que yo le mandé tomar por medicina y que viva sano como para mantenerle el violín y ayude a vestirlo le doy y mando al dicho mi hermano y al R. P. donde esté, los referidos cuartos de casa libres de todo gravamen; uno de ellos lo desbaraté e hice de nuevo gastando 70 pesos, dejándolo en estado de que tengan cada año de nueve a diez ducados de arrendamiento, cuyas casas es mi voluntad dejarlas para la crianza, con su pozo y lo demás que les pertenece y que con el rendimiento de ellas se cumpla esta disposición, y en muriendo que se le digan 18 misas rezadas, y quede dicho R. P. Provincial por dueño de los referidos cuartos...”*

779 Al ser considerados los esclavos como bienes transmisibles, el testador los describe con minuciosidad indicando su nombre, su procedencia, costos de su adquisición, intermediario en la operación de compra y, por último, dispone su destino. REDER GADOW, M., *op. cit.*, p. 195.

Por la forma en que dispone de su vida y su futuro como si se tratase de cualquier otro bien de los que declara en su testamento: “...en cuya consideración es mi voluntad que en falleciendo yo, le quede dicho esclavo a mi hermano D. Manuel, para que lo sirva como a mí, y que si muriere primero dicho mi hermano, se lo dé al R. P. Provincial de los Padres Carmelitas Descalzos, para que lo apliquen al servicio de alguno de los conventos de su provincia, donde le parezca vivir arreglado y sin vicio...Y si mi hermano, viviendo, quisiere hacer donación de dicho negro al dicho R. P. con las condiciones dichas, lo pueda hacer dándole su ropa, violín, un arca de pino, tres camisas y calzones blancos y jubones blancos y calcetas, un vestido de paño vasto, dos pañuelos, zapatos y sombrero, y todo lo que tenga suyo, y que lo transporte dicho mi hermano a su costa. Y caso que dicho negro cometa algún delito en que intervenga la Real Justicia, que nunca tenga acción en dichos cuartos ni sus arrendamientos, porque en tal caso se los dejo a dicho mi hermano, quien a vista de su delito o de otros vicios y defectos, pueda venderlo y disponer de dicho esclavo como dueño de él, y el valor del esclavo la mitad lo convierta en decir misas por mi alma y la otra mitad sea suya o lo convierta en limosna para redimir cautivos cristianos...”⁷⁸⁰.

En definitiva, una mezcla extraña de sentimientos y motivos: por una parte, cariño, consideración y deseo de mejora, pero, por otra, un sentido de propiedad y posesión de un ser humano que contradice todo lo anterior y que no se considera ni pecaminoso ni injusto, fruto de una época y de un entorno social en el que los clérigos estaban inmersos, que consideraban como algo normal y que incluso justificaban.

3. DEUDAS

El estudio de las deudas a favor y en contra, de su cuantía y causas, así como de los deudores y acreedores nos proporciona una idea, al menos aproximada, de la situación económica en que se encontraban los clérigos de la muestra, de los círculos que frecuentaban y de las posibles actividades, al margen de las propiamente pastorales, a las que se dedicaban. El endeudamiento en el Antiguo Régimen era un hecho para la mayoría de la población⁷⁸¹ y

780 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 405, folios 15-29.

781 La mitad de la población castellana tenía deudas, tanto a favor como en contra. No obstante, las diferencias interpersonales fueron enormes y, comparando el grado de endeudamiento de los diferentes grupos socioprofesionales, puede advertirse la disparidad de situaciones económicas existentes en las familias castellanas durante el Antiguo Régimen. A grandes rasgos, dos grupos humanos destacan, aquéllos que poseían capitales suficientes para prestar y los carentes crónicos, que periódicamente necesitaban recurrir a los primeros. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Los castellanos, la muerte y el más allá en el Antiguo Régimen*.

todos, ante la proximidad de la muerte, procuraban dejar sus asuntos económicos resueltos, para un mayor descargo de su conciencia y para que sus herederos y albaceas pudieran liquidar y saldar sus cuentas, y nuestros clérigos, salvo algún caso aislado⁷⁸², no son ninguna excepción. No obstante, también hay que reconocer que la imprecisión reina en muchos testamentos y, en ocasiones, las deudas no se declaran en su totalidad o se indican cantidades inconcretas, bien por no recordarlas, bien por no ser el momento, muchos se encuentran enfermos a la hora de redactar el testamento, de hacer una enumeración exhaustiva de ellas, remitiéndose al conocimiento que de tales deudas tienen otras personas, principalmente familiares, alguna asistenta⁷⁸³ u otro personal a su servicio⁷⁸⁴; o a sus libros de cuenta y razón, memorias, papeles, vales y puntuaciones donde partidas, acreedores y conceptos aparecen con claridad y detalle, meticulosamente contabilizados.

Esta alusión constante a los libros de cuenta, tanto propios como de sus acreedores o deudores, nos indica la confianza existente en la veracidad de los mismos, encontrando muchos ejemplos de tal confianza entre los clérigos de las tres poblaciones tratadas. Así, D. Diego de la Torre Toledo, presbítero, tiene como acreedor a Juan Ambrosio, vecino, a quien debe "*lo que él dijere*", y a Pedro de Medina, también vecino, quien tendrá que decir la cantidad, pues D. Diego no la recuerda; del mismo modo, tiene cuentas con D. Gerónimo Carrión, comisario del Santo Oficio, por ello, pide ajustarlas y "*lo que deba o le deban se pague o cobre*"⁷⁸⁵; y D. Juan Esteban Sánchez Corona, diácono, tiene arrendado a un vecino un buey y una vaca por la cantidad "*que él le quisiere dar*"⁷⁸⁶. A veces, incluso, no es necesario siquiera presentar libros, apuntes o justificaciones, es suficiente con la palabra de tales acreedores. De este modo, D. Antonio Dávila Sigüenza, vicario, indica en su testamento de 1726 que si aparecen acreedores de menos de 20 reales de vellón vale con el juramento de los mismos para saldar la deuda, y si el importe es superior deben presentar justificación jurídica⁷⁸⁷; del mismo tenor, D. Antonio Naveda, presbítero, rebaja el importe a tres reales de

Religiosidad, actitudes colectivas y comportamientos económicos, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, p. 970.

782 Como el de D. Tomás Callado, presbítero, cura y beneficiado, quien dice no tener acreedores "*por no haber tenido trato ni comercio*", ni tampoco deudores. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 462, folios 46-49.

783 D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, vicario, declara que en poder de Dña. Isabel López, su asistenta, deja un papel firmado manifestando diversas cantidades que a él le deben "*diferentes sujetos*". AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 455, folios 102-127.

784 Para aquellas cuestiones relacionadas con su ganado, tales como ventas o deudas, los clérigos se remiten al personal que se dedica a tales tareas: vaqueros, yeguarizos, conocedores o rabadanes.

785 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 770, folios 164-165.

786 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 270, folios 232-237.

787 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 350, folios 180-188.

vellón⁷⁸⁸; y D. Félix Manrique, presbítero y beneficiado, establece dicho importe en cuatro reales de vellón⁷⁸⁹. Esta confianza aparece reflejada también con bastante frecuencia en las deudas contraídas con los mercaderes, donde se está “*a lo que éstos dijeren*”, pues el sistema del comercio es dar algo a cuenta y de ahí se va gastando, ajustando al final el importe que se adeuda, por lo que muchos clérigos en el momento de redactar su testamento desconocen la cantidad debida a los mismos.

No suelen aparecer muchas deudas por testamento, entre una y cinco, generalmente, aunque algunos clérigos rompen la norma y presentan bastantes. Quizás el caso más significativo sea el de D. Juan de Jerez Jiménez, presbítero de Alcalá, el cual declara un volumen considerable de deudas, tanto a favor como en contra, lo que sin duda influye en los porcentajes; concretamente, para el caso de las deudas a favor, por ejemplo, acapara el 52% de las que se acreditan en dicha localidad. Este clérigo, con una posición desahogada dentro de la comunidad, presenta una actividad económica y comercial importante, al margen de las tareas propias de su ministerio, lo cual se refleja en sus continuos viajes a Cádiz, en la compra y venta de ganado equino y de cerda en la ferias de Ronda y Villamartín, en sus deudas generadas por diversos conceptos –préstamos, censos, arrendamientos- y a todos los niveles, en los datos que aporta sobre precios, salarios y actividades de la vida diaria, etc. A veces, el mismo acreedor es a la vez su deudor, son las cuentas que se tienen en el mundo agrario, cuentas que se ajustan, se compensan y se liquidan. Entre sus deudores encontramos tanto a vecinos, como a Entidades o a sus propios compañeros. En definitiva, D. Juan es un ejemplo claro de como una actividad económica fluida⁷⁹⁰ genera un número elevado de deudas⁷⁹¹. Aunque, también puede ocurrir que el mayor endeudamiento provenga de una situación económica no muy desahogada, como en el caso de D. Antonio de Bahamonde y Rasero, presbítero de Medina, el cual, mucho más modesto que D. Juan, computa un total de 11 acreedores indicando, además, que debe a otras personas una cierta cantidad indeterminada. Sus deudas ascienden a 777 reales de vellón, más esas cantidades que desconocemos⁷⁹². En conjunto, sus acreedores son vecinos sin precisar, mercaderes, zapateros, el enterrador y miembros de su propio grupo. Por su parte, como deudas a favor solo tiene los réditos de sus

788 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 403, folios 154-155.

789 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 222, folios 11-14.

790 Aranda Mendiáz observa entre el clero canario que a mayor cantidad de deudas a favor corresponde una masa de activos más importante. ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 220.

791 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 55-69.

792 Los profesores Álvarez Santaló y García-Baquero constatan que son los capitales más bajos los que sufren pasivos más altos y ello en proporción directa y progresiva. ALVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., “La nobleza...”, p. 138.

capellanías, y en cuanto a sus bienes, declara su ropa de vestir y uso, el menaje de su casa y "*lo demás que apareciere en las mismas*"⁷⁹³. Por otro lado, muchos clérigos presentan no solo sus deudas, sino las heredadas, como D. Joseph Joaquín Rodríguez, presbítero, que ha heredado bastantes de su tío⁷⁹⁴; o D. Francisco de Ortega, presbítero, que asume las deudas de su madre⁷⁹⁵; por lo que el motivo de endeudamiento de los mismos está motivado por causas ajenas a su nivel económico o a sus actividades comerciales. De todo ello se deduce que el mayor o menor endeudamiento de los clérigos de la muestra podía provenir de causas muy diversas.

3.1. Acreedores y deudas

La declaración de *deudas en contra* en los testamentos (ver Cuadro nº 35) ofrece unos porcentajes muy similares en los tres pueblos, tanto sobre el total de documentos en que éstas se detallan⁷⁹⁶ como sobre el total de los clérigos que lo hacen⁷⁹⁷, siendo la localidad de Medina la que presenta los porcentajes más bajos, aunque por una diferencia mínima.

En relación con los acreedores y sus deudas (ver Cuadro nº 36), en todas las poblaciones el porcentaje ofrecido por los *vecinos* es el más importante, superando ampliamente al resto de los grupos, los cuales tendrán una representatividad diferente según las localidades. Tanto en Alcalá como en Medina dichos vecinos se encuentran muy igualados, presentando una cierta distancia con respecto a Vejer. Una parte considerable de ellos está compuesta por mercaderes, zapateros y algún que otro artesano, a los cuales los clérigos deben géneros y mercaderías fiadas, tanto para ellos como para sus familiares y servidumbre. El resto de estas deudas a vecinos, cuando se declara el concepto, son debidas a préstamos, servicios prestados, alquileres, tributos o acogida de ganado.

793 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 320, folios 75-78.

794 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 430, folios 166-170.

795 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 318, sin foliar.

796 Álvarez Santaló y García-Baquero advierten entre el clero sevillano que, tanto por su cuantía, 73,2% del valor total del pasivo, como por su frecuencia de aparición, 86% del total de los inventarios que consignan pasivos, las deudas en contra se erigen en protagonistas indiscutibles de las cargas que gravan los capitales del grupo. ALVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "*Riqueza...*", p. 16.

797 Los porcentajes son bastante superiores a los detectados entre el clero urbano compostelano, el cual aparece como endeudado en un 35,5% de la muestra y como acreedor en el resto. No debe en cantidades considerables y en contrapartida le deben en cifras no despreciables. REY CASTELAO, O., "*El clero urbano...*", p. 503.

En cuanto a los *compañeros*, es de destacar la diferencia existente entre los porcentajes de Medina con respecto al resto de las localidades⁷⁹⁸, más de 10 puntos. A éstos los clérigos deben diferentes cantidades originadas por tributos, misas o por la administración de capellanías y memorias, tanto las propias que les administran a ellos como las que los mismos administran a otros. Así, por ejemplo, D. Domingo Santiago de Silva, presbítero, tiene capellanías fundadas en Jerez, Sanlúcar, Trebujena, Chipiona y Conil, las cuales son administradas por D. Juan Basili de Balmaseda, clérigo de menores de Jerez, por lo que manda se le abonen las misas que se hayan dicho por obligación de tales capellanías⁷⁹⁹; por contra, D. Francisco Monforte Colón Altamirano, presbítero, es administrador de una capellanía cuyo capellán es D. Joseph Magano, presbítero de Cádiz, de la cual tiene todo pagado y dichas las misas, quedando en su poder 120 reales que ha de enviarle⁸⁰⁰.

El grupo de la *familia*, por su parte, presenta porcentajes muy parecidos en las tres poblaciones⁸⁰¹, siendo las hermanas, sobrinos y sobrinas sus principales acreedores, pues las deudas están originadas, casi siempre, por las funciones que los clérigos ejercen como depositarios de legados y herencias, como le ocurre a D. Antonio Gómez Parra, presbítero, el cual tiene en su poder 200 ducados de vellón que pertenecen a su sobrina, Dña. Ana de Vega, de un legado que le dejó su tío, D. Blas Gómez Parra, presbítero, en su testamento para tomar estado⁸⁰²; o por ser los encargados de entregar esas rentas vitalicias a sus hermanas religiosas que renunciaron a sus herencias al entrar en religión, tal es el caso de D. Fernando Ortiz Cepillo, presbítero, que tiene como acreedora a su hermana, monja en el Convento de San Cristóbal, de *"lo que aparezca en cartas de pago o ella dijere de la renta vitalicia que él está obligado a pagarle"*⁸⁰³. No obstante, también existen deudas a familiares motivadas por causas diferentes, como la que declara D. Onofre de Astorga, presbítero, el cual *"debe a su sobrino mucha cantidad, pues lo ha estado sustentando y costeando pleitos, y él, para*

798 Los cuales se aproximan mucho al que presenta el clero ovetense para el propio grupo, un 12%. Sin embargo, son bastante inferiores al detectado entre el clero vallisoletano a mediados del XVIII, el cual se presenta como acreedor a sus compañeros en un 26,19%. LÓPEZ LÓPEZ, R. J. *op. cit.*, p. 119; y GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Los castellanos...*, p. 970.

799 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 478, sin foliar.

800 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 190, folios 142-147.

801 El clero vallisoletano tiene a sus familiares como acreedores en el 2,38% de los casos, con lo cual se observa una gran diferencia con el de la muestra tratada. El contexto en el que se mueven ambos grupos, rural y urbano, evidentemente influye en esta relación con la familia. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Los castellanos...*, p. 970.

802 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 709, folios 152-153.

803 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 337, folios 123-126.

*satisfacerle, no tiene más bienes que su casa, la cual le manda, y si sobrare algo lo distribuya su sobrino en lo que le tiene comunicado*⁸⁰⁴.

En lo referente a la *Iglesia* y todas las Instituciones dependientes o relacionadas con ella, es de destacar la importancia que la misma tiene en Vejer como acreedora de los clérigos, con un porcentaje que difiere de las demás poblaciones, bastante equiparadas, por otra parte, en más de 15 puntos. Es muy significativo en esa localidad el número de deudas a la Fábrica, Mesa Capitular y a los Patronatos que determinados clérigos declaran, unas, por censos y tributos, como la de D. Dionisio de Gomar Ronquillo, presbítero, de 460 reales y 12 maravedís a la fábrica de las iglesias de un tributo perteneciente a una capellanía que goza⁸⁰⁵; y otras, por los cargos que ejercen en dichos órganos y de los cuales tienen que dar cuenta, como las que declara D. Manuel de Palacios, vicario, que es deudor de la Mesa Capitular por 2631 reales de vellón de rentas decimales de su cargo, como recaudador de ellas, y a la fábrica de las iglesias de una “*crecida cantidad*” por ser su mayordomo⁸⁰⁶. Por otra parte, las deudas a Cofradías y Hermandades tienen cierta relevancia en Medina y son debidas, en la mayoría de los casos, a las cuotas que deben abonar los hermanos, aunque también aparecen algunas relativas a alquileres de fincas, propiedad de las mismas, a misas que se han dicho ya en vida en algún convento por la intención de sus almas o a las funciones y cargos que nuestros clérigos desempeñan en tales instituciones, como la que acredita D. Álvaro Alonso Garrido Peña, presbítero, quien debe a la Ermita de San Cristóbal 200 reales de vellón por ser depositario del dinero que pertenece a la misma para reparos⁸⁰⁷.

El grupo formado por los *sirvientes* presenta porcentajes prácticamente iguales en Alcalá y Vejer mientras que en Medina dicho porcentaje es ciertamente inferior⁸⁰⁸. Este grupo es acreedor de los clérigos por soldadas y salarios⁸⁰⁹, principalmente, aunque en alguna ocasión se produce la deuda por otro concepto diferente, como es el caso de D. Antonio

804 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 506, folio 133.

805 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 424, folios 39-42.

806 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 413, folios 79-82.

807 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 461, folios 104-112.

808 Porcentaje sumamente inferior al de clero vallisoletano. Éste, entre 1750 y 1754, presenta un 26,19% de sus deudas en contra debidas a criados. En el lado opuesto, el clero ovetense solo declara como acreedores a los criados en un 1%. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Los castellanos...*, p. 970; y LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *op. cit.*, p. 119.

809 Como D. Fernando Ortiz Cepillo, presbítero, que debe a los sirvientes que le asisten en la labor y ganado lo que apareciere en su libro de cuenta y razón. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 337, folios 123-126.

Dávila Sigüenza, vicario, que debe a su asistenta 600 reales de vellón por 25 fanegas de trigo y un pegujal que ella tenía y él se lo vendió, gastándose el dinero por “*unas urgencias*”⁸¹⁰.

Por último, las *Entidades* de carácter laico o civil representan en Alcalá un porcentaje muy significativo y que difiere en gran medida del detectado en las demás poblaciones, sobre todo en Medina, donde la incidencia de las deudas acreedoras a este grupo es anecdótica. La importancia de Alcalá se debe a que existen en esta localidad muchas deudas al Concejo de la villa, por arrendamientos de propios y arbitrios, pues las sementeras suelen estar en dichas tierras, como la que presenta D. Alonso de la Vega Ávila y Oliva, clérigo de menores, que debe a dicho Concejo, en total, 480 reales de vellón del arrendamiento de tres suertes de tierra de los arbitrios de la villa que tiene en arrendamiento para la sementera “*del presente año*”, para lo que pide que cuando se recojan las mieses en Agosto se pague⁸¹¹; y también al Pósito, por préstamos de grano, como se refleja en el testamento de D. Diego Muñoz de Medina, presbítero y beneficiado, que debe al Pósito 100 fanegas de trigo que aún no lo ha pagado “*por lo escaso de la cosecha*”, por lo que manda que se pague con sus creces cuando se recoja la cosecha, mas, “*si estrechan a sus fiadores*”, pide a sus albaceas que vendan los bienes que tengan mejor salida para reintegrar al Pósito la deuda, de forma que no padezcan sus fiadores “*ni en sus bienes ni en sus personas*”; por otra parte, debe también al Pósito 60 fanegas de trigo sacadas en el presente año⁸¹².

Lógicamente, dada la imprecisión que se detecta en muchos testamentos y la continua alusión a los libros de cuenta, el importe adeudado no se especifica con exactitud en todos los casos, ya que en bastantes ocasiones los testadores ofrecen cantidades inconcretas del tipo “*partidas*”, “*dineros*”, “*crecida cantidad*” o “*algunos maravedíes*”, solo indican el acreedor en cuestión y el motivo de la deuda, a veces ni siquiera dicho motivo, o, como ya hemos señalado, se remiten a sus libros, vales y puntuaciones. Esas deudas que no se concretan suelen ser, en su mayoría, deudas de mercaderías fiadas, cuyo valor se desconoce⁸¹³, y deudas por la asistencia prestada⁸¹⁴ o por servicios realizados por determinadas personas, sobre todo

810 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 350, folios 180-188.

811 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 317, folios 209-218.

812 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 8-24.

813 D. Mateo González, presbítero, debe a D. Pedro Esquivel, mercader “*lo que constare en su libro*”, y a Martín Mancilla “*lo que manifieste de paño que he traído de su casa*” AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 284, sin foliar.

814 D. Francisco Manzano y Ortega, presbítero, debe a sus sirvientes en concepto de salario y se remite a su libro donde consta lo que ha dado a cuenta. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 276, folios 29-33.

compañeros⁸¹⁵. Por ello, en Medina solo encontramos 170 deudas acreedoras, el 72% del total de las mismas, que indiquen el importe exacto, 161 en dineros y 9 en especie. En Alcalá, por su parte, de 85 deudas que se registran completas, el 53%, 65 ofrecen el importe monetario y 20 son deudas en especie. Y en Vejer, por último, de las 90 deudas en contra de este tipo que anotamos, el 69%, 83 aportan la cantidad en metálico y 7 son en especie. Por tanto, se observa una mayor propensión a detallar más adecuadamente las deudas y sus cantidades en Medina y Vejer y una cierta relajación en este aspecto en la localidad de Alcalá. En cuanto a las deudas en especie, es de destacar la importancia que tienen en Alcalá en comparación con el resto de las poblaciones, motivadas dichas deudas, principalmente, por los préstamos realizados por el Pósito.

Respecto al *monto total* de las deudas acreedoras y su distribución, en Medina éste asciende a 134394 reales de vellón, en Alcalá, a 55140, y en Vejer, a 75042. No obstante, dichas cantidades son solo orientativas, pues ya hemos indicado que no todas las deudas en contra que poseen los clérigos de la muestra se declaran convenientemente y de muchas no conocemos la cantidad adeudada. Igualmente, hemos de tener en cuenta que en todas las localidades existen algunas deudas, de unos pocos clérigos, que suponen una parte muy importante respecto a ese monto total. Así, D. Juan Daza Escudero, presbítero, presenta deudas acreedoras por valor de 33733 reales de vellón, siendo el total de su caudal de 30730; en dicha cantidad se incluyen dos deudas muy importantes debidas a préstamos realizados por sus dos hermanos, D. Pedro y D. Antonio Joseph: una de 25000 reales de vellón y otra de 6000⁸¹⁶. Del mismo tenor, las deudas de D. Melchor Alonso Meneses, vicario, a la Fábrica de las Iglesias, una de 6750 reales de vellón y otra de 2699⁸¹⁷. En Alcalá, por su parte, encontramos a D. Juan Caballero, presbítero, quien presenta una deuda de 14000 reales de vellón causada por sus funciones como fideicomisario⁸¹⁸. Por último, en Medina aparece, entre otros, el caso de D. Fernando Ortiz Cepillo, presbítero, que debe a su sobrino "*once mil*

815 Como es el caso de D. Antonio de Bahamonde y Rasero, clérigo de menores, el cual debe al Colector de entierros de la Iglesia Mayor el importe del entierro y funeral de su madre y de su prima, al Colector de entierros de la Iglesia Parroquial de Santiago el importe del entierro de Medias Honras que se le hizo a su tía y al Síndico del Convento de San Francisco de Asís el importe del hábito que amortajó a su madre. Del mismo modo, debe el importe de las misas dispuestas por su madre en su testamento. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 320, folios 75-78.

816 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 448, sin foliar

817 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 374, folios 123-131.

818 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 352, folios 176-181.

y tantos reales" que se le adjudicaron en partición por muerte de su padre, hermano del otorgante, cuyo dinero guarda⁸¹⁹.

En cuanto a los tramos de importes entre los que están comprendidas dichas deudas (ver Cuadro nº 37), vemos que en las tres localidades el porcentaje más elevado de las mismas se halla entre los 100 y los 500 reales de vellón, especialmente en Alcalá, donde la mitad de las deudas acreedoras de los clérigos se encuentra entre tales cantidades, siendo los porcentajes de Vejer y Medina, por otro lado, muy similares, en torno a un tercio de las mismas⁸²⁰. El resto de las deudas se distribuye en tramos diferentes según las poblaciones. Asimismo, hay que constatar la similitud que existe entre Medina y Alcalá con las deudas comprendidas entre los 50 y los 100 reales, la importancia relativa que poseen en Medina las deudas inferiores a 50 reales de vellón, una cuarta parte de las mismas, y los porcentajes nada desdeñables que aparecen en las tres localidades en el tramo que abarca las deudas entre los 1000 y los 5000 reales de vellón, superando en las mismas a tramos de una cuantía inferior, especialmente en Alcalá.

Entre las deudas inferiores a 50 reales de vellón y entre esta cantidad y los 100 reales encontramos aquéllas debidas censos, alquileres, acogida de ganado o préstamos de poca cuantía. Entre los 100 y 500 reales de vellón aparecen algunos arrendamientos, préstamos, tributos y alguna que otra compra⁸²¹. En el tramo siguiente, el comprendido entre los 500 y 1000 reales de vellón, seguimos encontrando algunos arrendamientos, pero esta vez corridos de varios años⁸²², y préstamos de mayor consideración, como el que D. Francisco Manzano y Ortega, presbítero, debe a un vecino por valor de 58 pesos escudos, a cuya cuenta le tiene entregado una res de cerda, media arroba de queso de oveja y una porción de lana⁸²³. Por último, las deudas acreedoras más cuantiosas se deben a *Entidades e Instituciones* como, por ejemplo, el Consejo de Alcalá, a quien D. Álvaro Alonso Garrido Peña, presbítero, debe 3000 reales de vellón, pues "*su ganado ha muerto por ser un mal año, por falta de agua y pasto, lo*

819 AHPCA, Sección Protocolos de Medina, libro 337, folios 123-126.

820 También el clero compostelano presenta unas deudas pasivas de escasa cuantía, en un 57,7% no supera los 1000 reales de vellón y es producto de la suma de pequeños débitos procedidos de adquisiciones comerciales. REY CASTELAO, O., "El clero urbano...", pp. 503-504.

821 Como es el caso de D. Juan Delgado, presbítero y beneficiado, que debe al Hospital de Mujeres de Cádiz 242 reales de vellón de unos libros que le había comprado a dicho Hospital. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 270, folios 282-287.

822 D. Francisco de Casas Collado, presbítero y beneficiado, debe a las alcabalas y arbitrios de la villa 600 reales de vellón del arrendamiento de un prado por dos años. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 307, folios 75-77.

823 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 276, folios 29-33.

que ha ido en detrimento de su economía y por ello no lo ha podido pagar"⁸²⁴; son objeto de alguna *compra o transacción*, como la que realiza D. Domingo Santiago de Silva, presbítero, el cual es deudor de Dña. Rosa Catalán, vecina, de 11055 reales en concepto de ganado y grano comprado a la misma, *"para cuya seguridad en el pago hipotecó unas casas que tenía en Sanlúcar"*⁸²⁵; han sido generadas por su labor como *depositarios de legados y herencias*, como la que declara D. Nicolás Antonio González, presbítero y prebendado de la Catedral de Sevilla, de 11000 reales de vellón correspondientes a un legado debido a tres sobrinas, del cual es depositario⁸²⁶; provienen de algún *préstamo importante*, como la de D. Lucas Portillo y Bonilla, quien debe a un vecino de Cádiz 6000 reales por tal concepto⁸²⁷; o son consecuencia de sus funciones como *administradores* de Rentas, Capellanías, Legados Píos o Patronatos, tal es el caso de D. Cristóbal García Rozano Avilés, presbítero, el cual es administrador del Legado Pío instituido en Tarifa por Juan de Pina "El Viejo", para Redención de Cautivos naturales de dicha ciudad y del Campo de Gibraltar, y *"según las cuentas debe haber 9995 reales y 14 maravedíes y solo hay 2480 reales, por lo que debe el resto"*⁸²⁸.

Las deudas en especie, por su parte, más comunes en Alcalá -un 13% sobre el total, frente a un 4% y 5%, respectivamente, de Medina y Vejer-, suelen ser de poca entidad y, en su mayoría, de fanegas de trigo y, en menor proporción, de cebada, y son debidas, en muchas ocasiones, al Pósito de la localidad, como es el caso de D. Manuel de Palacios, vicario, que ha sacado del Pósito 34 fanegas de trigo para *"la manutención de labor y casa"*⁸²⁹; o a algún vecino, como le ocurre a D. Dionisio de Gomar Ronquillo, que debe a un vecino 48 fanegas de trigo en concepto de préstamo⁸³⁰. No obstante, también encontramos alguna que otra deuda diferente, como las que se declaran en Medina de vino prestado por compañeros presbíteros o la deuda de cera que D. Lorenzo López de Alvarado tiene con el Cristo del Perdón⁸³¹. Estas deudas, por último, son pagadas en la misma especie, aunque este tipo de pago se utiliza también en las deudas provenientes de alquileres y arrendamientos de forma conjunta al pago en metálico, como apreciamos en el testamento de D. Esteban Daza, presbítero, el cual tiene alquilada en la plaza de la villa una accesoría donde vende sus vinos a D. Joseph Hurtado de

824 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 273, folios 44-45.

825 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 478, folios 143-151.

826 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 340, folios 37-40.

827 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 171, folios 153-159.

828 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 278, folios 139-143.

829 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 413, folios 79-82.

830 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 424, folios 39-42.

831 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 283, folios 188-193

Mendoza, corregidor de la ciudad de Medina, cuyo arrendamiento paga con misas; igualmente, debe a Francisco Lobatón tres años de corridos de un censo, el cual le paga con vinos de su capellanía⁸³². Incluso, en ocasiones, las deudas son saldadas con determinados bienes propios de los clérigos, como es el caso de D. Pedro Chamorro, el cual debe a D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, vicario y cura, dos cantidades, una de 70 pesos y otra de 16 reales, para lo cual manda que si el mismo quisiere recibir en pago la obra completa que conserva en su librería del Señor Benedicto XIV se le entregue y, “*de no acomodarle, se le satisfaga su crédito de mis bienes*”⁸³³.

Finalmente, el *motivo* por el que los clérigos se endeudan no se especifica en todos los casos, indicándose en las dos terceras partes de las deudas acreedoras de Medina y Vejer, 67% y 69%, respectivamente, y en algo menos de la mitad de las de Alcalá, 43%. Dichos motivos se podrían englobar en dos grandes grupos: los generados por el acontecer de la vida diaria de los clérigos y sus gastos generales, tales como manutención, vivienda, préstamos, transacciones, gastos varios, etc.; y los ocasionados por las funciones y cargos que éstos desempeñan, tanto para la administración eclesiástica o secular como para sus familiares y vecinos.

Dentro de las deudas originadas por el devenir de la vida diaria de los clérigos y sus gastos generales (ver Cuadro nº 38), en las que destaca la población de Alcalá, aunque los porcentajes son muy abultados en las tres localidades, hay que señalar la primacía de los alquileres en Alcalá, que supera ampliamente a las demás, la incidencia de los tributos en Vejer, también a una distancia considerable de Medina y Alcalá, de las mercaderías en Medina⁸³⁴ que, sobre todo con Alcalá, mantiene una diferencia significativa; y la relativa importancia de los préstamos en Medina y Alcalá. Las deudas al servicio, por otra parte, se encuentran bastante equiparadas entre unas localidades y otras, sobre todo entre Medina y Vejer, donde los porcentajes son prácticamente iguales. Por tanto, no podemos hablar de unanimidad y en cada población existe un motivo principal de endeudamiento para los clérigos de la muestra, aunque, en muchos conceptos, se mueven a unos niveles similares. De

832 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 368, folios 111-113.

833 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 441, folios 195-196.

834 Entre las que se incluyen tanto los géneros adquiridos para la persona y casa del clérigo como para el uso particular de los familiares y sirvientes que viven con él, a los que mantiene y sustenta, como advertimos en el testamento de D. Diego Cáceres Mejías, presbítero, quien debe a mercaderes y zapateros diferentes cantidades provenientes de mercaderías fiadas y zapatos fiados para sus sirvientes. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 218, folios 113-115.

esta forma, las deudas debidas a *préstamos*, por una parte, y a *mercaderías fiadas, compras, ventas, etc.*, por otra, resultan ser las prioritarias en Medina, seguidas de aquéllas relativas a *censos y tributos*, tanto propios como de sus capellanías y memorias, a *trabajos realizados por sirvientes y otras personas*, y a las derivadas de *alquileres, arrendamientos o acogida de ganado*, éstas últimas a mayor distancia y con porcentajes parecidos; por último, en cantidades ínfimas se encuentran en esa localidad las ocasionadas por otros conceptos, tales como *pleitos* o *cuotas* debidas a hermandades y cofradías. En Alcalá, por su parte, las deudas por *alquileres y demás* son las principales entre los clérigos, seguidas a cierta distancia de las ocasionadas por *préstamos*⁸³⁵, mientras que las originadas por el resto de los conceptos se encuentran muy equiparadas. Por último, en Vejer hay que destacar como prioritarias las deudas contraídas por *censos y tributos*, de cantidades muy variadas e impuestos, por lo general, al 3%; el resto de los motivos se encuentra a mayor distancia y con porcentajes prácticamente similares.

En cuanto a las deudas generadas por las *funciones o cargos* que detentan los clérigos, por ser personas influyentes y fiables, tales como fideicomisarios, administradores de legados, herencias y particiones, arrendadores de diezmos, etc., por cuyo motivo poseen un dinero que no es suyo y del que tienen que rendir cuentas; es de destacar la escasa incidencia que este tipo de deudas tienen en Alcalá con respecto a las dos localidades restantes, que presentan porcentajes muy parecidos. Estas deudas son muy diversas, tanto como las funciones que pueden llegar a ejercer nuestros clérigos para su familia, comunidad y administración civil o eclesiástica. De este modo, encontramos deudas relacionadas con la administración de herencias, como en el caso de D. Juan Caballero, presbítero, el cual debe a la testamentaria de que es fideicomisario 14000 reales de vellón, por lo que se remite a su libro de cargo y data donde todo aparece detallado⁸³⁶; o aquéllas debidas al tutelaje o administración que ejercen sobre bienes de la familia, sobre todo los de sus sobrinos, con los que deben ajustar cuentas por tal cometido, como le ocurre a D. Fernando Costilla Cordero, presbítero, que tiene como acreedores a un sobrino y una sobrina de la parte que les corresponde de las rentas de un vínculo del cual son poseedores, junto con el citado D. Fernando⁸³⁷; o a D. Francisco Jiménez, presbítero, que debe pasar una renta vitalicia de un real de vellón al día a una sobrina

835 En su estudio sobre el clero ovetense, López López, basándose en la cuantía media de los préstamos y las repetidas referencias al perdón de las deudas, advierte que el clero no recurrió a este medio para obtener ganancias económicas. LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *op. cit.*, p. 119.

836 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 352, folios 176-181.

837 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 275, folios 169-173.

monja⁸³⁸. O, por último, las que se deben a sus funciones dentro de la administración eclesiástica o civil, como las que declaran D. Juan Esteban Sánchez Corona, diácono, el cual es deudor de 200 reales de vellón por razón de uno de los diezmos que ha tenido de miel y por la parte que corresponde a la ciudad de Tarifa⁸³⁹; o D. Francisco de Casas Collado, presbítero y beneficiado, que tiene como acreedor al Concejo, pues fue abastecedor del aceite de la villa y debe lo que importare la alcabala por ese concepto; igualmente, tiene como acreedor al Deán y Cabildo de Cádiz por unos 400 reales de vellón de regazo de unos diezmos que tuvo arrendados en la villa⁸⁴⁰.

3.2. Deudores y deudas

La declaración de *deudas a favor* en los testamentos (ver Cuadro nº 39) ofrece unos porcentajes muy igualados en las tres localidades, tanto sobre el total de documentos en que éstas aparecen como sobre el total de clérigos que las acreditan⁸⁴¹. Dichos porcentajes son ligeramente superiores a los que presentábamos en el apartado de deudas en contra, por lo que, según los datos, el clero de la muestra resulta ser, en líneas generales, más acreedor de otras personas que deudor de ellas⁸⁴². En cuanto a los deudores y sus deudas (ver Cuadro nº 40), el grupo deudor indiscutible de los clérigos es el formado por los vecinos, que en las tres localidades ofrece unos porcentajes muy similares, rondando el 80%. La familia, a mucha mayor distancia, y también muy igualada en las tres poblaciones, y el resto de los grupos, con una representatividad diferente según la localidad, le seguirán en orden de importancia, aunque, claro está, con una incidencia, en algunos casos, casi anecdótica⁸⁴³.

838 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 399, folios 5-7.

839 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 270, folios 232-237.

840 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 307, folios 75-77.

841 Porcentajes que no difieren demasiado del detectado en el estudio sobre el clero secular sevillano del XVIII realizado por los profesores García-Baquero y Álvarez Santaló, los cuales recogen 61 inventarios, sobre 142 que componen la muestra, en los que se declaran deudas a favor, lo que representaría el 43% sobre los documentos. GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A. y ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C., "Riqueza...", pp. 18-19.

842 También el clero vallisoletano presenta más deudas a favor que en contra, aunque los porcentajes sobre el número total de deudas no se distancian demasiado, presentando las deudas a favor el 52,2% y las deudas en contra el 46,6% de dicho total. Igualmente, Aranda Mendíaz advierte que el clero canario es el grupo social que ocupa el segundo lugar, después del grupo social alto, en cuanto a deudas a favor se refiere. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Los castellanos...*, p. 969; y ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 221.

843 Entre los deudores del clero urbano compostelano las instituciones suponen el 8,4%, los clérigos, el 28,8%, los mercaderes, el 30,5%, los artesanos, el 11,8%, y los criados y otros, el 5%. REY CASTELAO, O., "El clero urbano...", p. 503-504.

Los *vecinos*, cuyo grupo ya hemos visto que también es el mayor acreedor de los clérigos, aunque, eso sí, con unos porcentajes muy superiores en esta ocasión, casi 40 puntos de diferencia con respecto a aquéllos en Vejer y rondado los 30 o superando los 20 en Alcalá y Medina, respectivamente, son los deudores principales de los clérigos. La mayoría de estos vecinos deben a los mismos tributos, tanto propios como de sus capellanías y memorias. Muy significativo, por ejemplo, en Vejer, es el caso de D. Francisco Barrueto, presbítero, que declara 17 deudas debidas a tributos, de 17 vecinos diferentes, con cantidades casi siempre por debajo de los 15 reales de vellón, excepto dos cuyos importes son superiores, una de 156 ducados de tributos de una capellanía, pues le deben 13 años a 12 ducados cada uno, y otra, también de tributos de una capellanía, de 513 reales y medio de vellón, del cual le deben también 13 años, a 39 reales y medio cada uno⁸⁴⁴.

El grupo representado por la *familia*, por su parte, ofrece unos porcentajes muy parecidos en las tres localidades, ligeramente superiores a los detectados en otras zonas⁸⁴⁵. Los familiares son deudores de los clérigos, principalmente, en concepto de préstamo, aunque en ciertas ocasiones encontramos también determinadas ventas, pleitos costeados por dichos clérigos y algún que otro tributo de sus capellanías.

Por lo que atañe a la *Iglesia* y todas las instituciones dependientes o relacionadas con ella, es Vejer la población que destaca, pues allí tienen cierta importancia las deudas de Patronatos y Colecturía; Alcalá y Medina, por otro lado, se encuentran muy igualadas y con unos porcentajes ciertamente inferiores. La Iglesia debe a los clérigos en concepto de misas dichas y no cobradas, por obvenciones, pues es costumbre que los derechos devengados mensualmente de bautismos, casamientos, velaciones y misas cantadas se cobren al final del año, y por cargos detentados en determinadas Asociaciones o Cofradías, como le ocurre a D. Juan Carlos Vázquez de Victoria, presbítero, sacristán mayor y maestro de ceremonias de la Parroquia Mayor, a quien la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, de la que fue mayordomo, le debe 2000 reales de vellón, deuda que perdona si le compran a la imagen una alhaja y el día de su entierro le mandan decir una misa cantada⁸⁴⁶.

844 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 330, folios 14-16.

845 Como en la vallisoletana, por ejemplo, en la cual el clero tiene como deudores a los familiares en el 4,26% de los casos. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Los castellanos...*, p. 970

846 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 532, folios 51-54.

Las *Entidades* de carácter laico, sin representación en Vejer, tienen una incidencia ínfima y muy similar en las localidades restantes. Dichas entidades deben a los clérigos sueldos no pagados, como el que tiene que satisfacer a D. Domingo Santiago de Silva, presbítero, por ser capellán de la tropas de Su Majestad, agregado a la Plana de Inválidos de Andalucía, el Teniente Habilitado de dicho Regimiento de Inválidos, cuya cantidad es de 75 reales al mes e importa en total 30 pesos escudos de a 15 reales⁸⁴⁷.

En el grupo formado por los *Compañeros* advertimos una diferencia muy acusada entre Medina y Vejer, siendo los clérigos de la mayor población los que tienen más deudores entre sus colegas⁸⁴⁸. Quizás un cuerpo clerical más amplio y complejo puede dar lugar a mayores relaciones de tipo económico entre sus miembros. Dichos compañeros deben a nuestros clérigos en concepto de tributos, alquiler, alguna venta, misas dichas y no cobradas y préstamos, encontrando de todo un poco entre estos débitos. Así, D. Juan Guerrero, presbítero, tiene entre sus deudores a D. Bartolomé Guerrero, clérigo de menores, en 21 reales de vellón, resto de mayor cantidad de la Memoria de misas que ha dicho por su intención; y a D. Andrés de Mérida, clérigo diácono, en 393 reales de vellón, por la limosna de las misas que también tiene dichas por su intención⁸⁴⁹.

El grupo de los *sirvientes*, por último, solo tiene representación en Alcalá y ésta es mínima. Se trata del caso de D. Alonso Jiménez de Zurita, presbítero, que tiene como deudores a sus sirvientes remitiéndose a su libro para los importes y partidas⁸⁵⁰.

Al igual que ocurría con las deudas en contra, tampoco en todas las deudas a favor aparecen claramente relacionadas las cantidades exactas. De esta forma, en Medina dichas cantidades se indican en 215 deudas, el 76% del total de las mismas, siendo 197 de ellas en metálico y 18 en especie. En Alcalá, por su parte, de las 245 deudas que contabilizamos de tales características, el 82%, 198 ofrecen el importe dinerario exacto y 47 son deudas en especie. Y en Vejer, por último, de 126 deudas a favor completas, el 80%, 101 especifican su valor concreto y 25 son en especie. A simple vista, advertimos que los clérigos detallan en mayor medida y tienen mucho más presentes las cantidades que otros les deben que las que

847 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 478, folios, 143-151.

848 Según nuestros datos, ninguna relación con el clero vallisoletano, por ejemplo, el cual tiene como deudores al propio clero en el 57,45% de los casos. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Los castellanos...*, p. 970.

849 AHPCA, Protocolos de Medina, libro, 709, folios 14-16.

850 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 144, folios 426-428.

ellos mismos adeudan, especialmente, los clérigos de Alcalá, mucho más inconcretos con sus deudas en contra que con sus deudas a favor.

Respecto al *monto total* de este tipo de deudas y su distribución (ver Cuadro nº 41), éste asciende, aproximadamente, a 263346 reales de vellón en Medina, 114412 en Alcalá y 55911 en Vejer. No obstante, como ya indicamos en el caso de las deudas acreedoras, estos datos no deben tomarse como absolutos, pues no siempre se consignan todas las deudas y muchas de ellas no indican la cantidad exacta. En cuanto a la distribución de los importes, vemos que el mayor porcentaje de las mismas se encuentra entre los 100 y 500 reales de vellón, aunque el correspondiente a las inferiores a 50 reales tampoco es despreciable, sobre todo en Vejer y Alcalá, donde también es importante la proporción de deudas comprendidas entre los 50 y 100 reales de vellón, algo que parece lógico si tenemos en cuenta el grupo que estamos tratando⁸⁵¹. Quizás sea Medina la población donde existe una mayor equiparación entre todos los tramos, salvando, claro está, el que se halla entre los 100 y 500 reales, que en todas las localidades supone algo más de la tercera parte de las deudas a favor. También es en Medina donde las deudas por importes superiores alcanzan cotas más altas, especialmente las superiores a 5000 reales, entre las que se observa una diferencia considerable con respecto a las poblaciones restantes.

Las causas principales de deuda en los diferentes tramos no difieren de unas poblaciones a otras. Así, aquellas cuyo importe es inferior o igual a 100 reales de vellón son debidas, en su mayoría, a tributos, propios o de las capellanías o memorias que gozan, aunque también aparecen algunas originadas por alquileres o arrendamientos de casas o animales o por préstamos. Las que se encuentran entre los 100 y los 500 reales de vellón y entre los 500 y 1000, igualmente, son debidas a tributos o censos, sobre todo de varios años, a arrendamientos, también con sus corridos⁸⁵², por los que en ocasiones se pleitea⁸⁵³, y a algunas ventas o préstamos. En las deudas comprendidas entre los 1000 reales de vellón y los 5000, además de las causas ya expuestas, como el préstamo, el que D. Francisco de Medina Solórzano, presbítero, hizo a su cuñado de 124 pesos escudos y por los cuales su hermana

851 El alto clero compostelano, por ejemplo, ofrece un nivel de deudas a favor más elevado y de una mayor cuantía que el resto de la clerecía. REY CASTELAO, O., “El clero urbano...”, pp. 503-504.

852 A D. Antonio Benítez, clérigo de menores, un vecino le debe 800 reales de vellón del arrendamiento de varios años, al cual por su suma pobreza no se los ha cobrado todavía. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 319, folios 4-6.

853 A D. Antonio Naveda, presbítero, un vecino le debe más de 500 reales de vellón de un arrendamiento, para cuya cobranza tiene autos pendientes en Cádiz. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 403, folios 154-155.

viuda, vecina de Jerez, es su deudora⁸⁵⁴; o las ventas, las de D. Francisco Romualdo Pérez Galetti, beneficiado propio, cura y vicario de las iglesias de la ciudad, a quien dos mercaderes de la misma le deben en total 3350 reales de vellón en concepto de lana fiada, lo que no es extraño, pues dicho clérigo posee un hato de ganado lanar considerable con cuyo producto comerciaría⁸⁵⁵; aparece algún sueldo, como el que la Real Hacienda debe a D. Cristóbal Hijuelos Carrión, presbítero, "*unos 4400 reales y más*", por ser capellán del Regimiento de la Marina y del Hospital Real⁸⁵⁶. Por último, las superiores a 5000 reales de vellón también en alguna ocasión son debidas a tributos o censos, como la que en Vejer declara D. Ambrosio Daza Carvajal, vicario, a quien un grupo de inquilinos debe 800 ducados de tributos⁸⁵⁷; a préstamos, como la que en Alcalá detalla D. Alonso de la Jara, presbítero y beneficiado, al cual su hermano le debe 16067 reales de vellón y 10 maravedíes, cantidad "*que le he dado y pagado por él en varias partidas y ocasiones por hacerle bien y ahora le perdono*"⁸⁵⁸; o a las funciones que los clérigos ejercen administrando posesiones ajenas, tal es el caso de D. Pedro Baltasar Doblas, presbítero de Medina, el cual es administrador de campo y crianza de ganados del Oidor de la Real Chancillería y "*ha puesto los que le debe, unos 9000 reales, de su caudal*"⁸⁵⁹.

Las deudas en especie, por su parte, cuya incidencia es similar en Alcalá y Vejer, un 16% sobre el total en ambas poblaciones, y bastante menor en Medina, 6%, son en su mayoría de fanegas de trigo de corta cantidad, aunque pueden aparecer otros granos como la sahina o la cebada; de ganado, de cualquier tipo, de frutos⁸⁶⁰, cera⁸⁶¹, o incluso de materiales como ladrillos o hierro: el caso de la deuda que declara D. Pedro Francisco Espinosa, presbítero, el cual ha dado 60 reales y poco más a Juan y a Antonio de Gomar Tejeros, a cuenta de ladrillos, y 70 reales a Antonio García, herrero, a cuenta de una obra para la iglesia, para lo que pide que se entregue ésta en su equivalente o el dinero⁸⁶². Dichas deudas son fruto del préstamo o del alquiler de tierras y casas propias o de sus capellanías, pues no es infrecuente en este

854 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 397, folios 4-5.

855 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 392, folios 58-63.

856 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 512, folios 43-44.

857 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 321, folios 117-118.

858 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 35-38.

859 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 649, folios 285-290.

860 A D. Juan García Lobo, presbítero, un vecino le debe, además de 38 ducados, 1000 nueces y 400 granadas en concepto de arrendamiento de propiedades de una capellanía que goza. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 442, folios 123-124.

861 A D. Manuel Silvestre Asensio Soriano, presbítero, Cristóbal Molina le debe una arroba de cera fiada para el entierro de su hermano, a 10 reales la libra. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 324, folios 58-63.

862 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 447, folios 195-198.

período que el pago de los arrendamientos o cualquier otra deuda dineraria se realizase en especie, como vemos en el testamento de D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, vicario, a quien un vecino le debe 20 pesos escudos y a cuenta le ha dado seis arrobas de vinagre cuyo valor es 14 reales de vellón cada una, por lo que le resta por pagar 216 reales⁸⁶³.

Respecto al *motivo* de este tipo de deudas (ver Cuadro nº 42), hay que señalar que aparece reflejado con bastante frecuencia, concretamente en el 87% de las deudas recogidas en Medina y Alcalá y en el 80% de las de Vejer, porcentajes muy superiores a los obtenidos con las deudas en contra y, además, muy equiparados entre las tres poblaciones, algo que no ocurría con la exposición de motivos de las deudas acreedoras en las que Alcalá presentaba una diferencia importante, a la baja, respecto a las demás; dato que corrobora la impresión obtenida anteriormente: al parecer, los clérigos llevan un mayor control de sus deudores que de sus acreedores o, al menos, dejan una mayor y mejor constancia de ellos en sus testamentos, documento de última voluntad en que el todo queda detallado y expreso y se atan los cabos para ésta y la otra vida. En cuanto a los motivos principales de deuda, éstos suelen variar de unas localidades a otras. Así, tanto en Medina como en Vejer son los *tributos o censos*⁸⁶⁴ las causas prioritarias de estas deudas a favor, mientras que en Alcalá, muy igualados, son los *préstamos*⁸⁶⁵ y los *arrendamientos* los motivos que imperan, representado los *censos o tributos* la mitad o menos de lo que representan en el resto de las poblaciones, poblaciones en las que los clérigos, al parecer, presentan una mayor actividad censalista. En Medina, *préstamos*, por un lado, y *arrendamientos y alquileres*, por otro, muy igualados ambos y a una distancia considerable de los *tributos*, seguirán en orden de importancia a éstos. Entre las deudas por arrendamientos de esta localidad, como significativa, encontramos la que declara D. Sebastián Cebada Montesinos, el cual tiene arrendado el oficio de

863 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 458, folios 47-68.

864 En Lleida a lo largo del siglo XVIII la Iglesia como institución, a través de sus múltiples establecimientos, es la gran acreedora de la población, centrando su inversión en un tipo de deuda determinada, el préstamo censal. MARTÍNEZ SOPENA, P., “Prestamistas eclesiásticos en Lleida, 1740-1830. Una estrategia fallida”, en *Historia Moderna. Historia en construcción. Sociedad, política e instituciones*, vol. II, Lleida, ed. Milenio, 1999, p. 238.

865 Los clérigos vallisoletanos, al igual que los comerciantes, fueron prestamistas con cierta asiduidad. La cantidad de deudas a su favor recogidas en sus testamentos es muy importante, pues a ellos recurrían muchas familias, sobre todo en las zonas rurales, en momentos de penuria económica. Del mismo modo, entre el clero compostelano las deudas por préstamos suponen una elevada proporción y su grupo de origen es principalmente el clero. Como garantía de dichos préstamos, por los que no cobra ningún tipo de interés y que perdona o rebaja en muchas ocasiones, dispone de innumerables piezas de plata o de elementos de ajuar. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Los castellanos...*, p. 970, y REY CASTELAO, O., “El clero urbano...”, p. 503-505.

escribano⁸⁶⁶ por 12 ducados al año, y le deben dos años⁸⁶⁷. En Vejer, por su parte, con un porcentaje muy similar al de Medina en los *arrendamientos*, se observa la poca incidencia que tienen las deudas ocasionadas por *préstamos* y las relativas a *compras y ventas*, éstas también poco significativas en Medina y algo más en Alcalá. La causa de los préstamos no se especifica con demasiada frecuencia aunque, cuando aparece, suele estar relacionada con la ayuda que los clérigos prestan tanto a familiares como a vecinos en diferentes ocasiones, como comprobamos en el testamento de D. Juan Leonardo de Vega, presbítero, que tiene como deudor a su hermano, D. Francisco de Vega, al cual, cuando contrajo matrimonio, le dio de su caudal 4000 reales en ropa, herramientas para su oficio de platero y alguna plata para que pusiera tienda; éste otorgó recibo a favor de su madre y a cuenta de la legítima, pero como su madre no tenía nada y estaba a expensas del otorgante, la deuda no pudo ser satisfecha⁸⁶⁸.

Es necesario destacar, por último, la importancia que en Vejer tienen las deudas debidas a *obvenciones, salarios y demás servicios* realizados por los clérigos, tanto para sus familiares, vecinos o colegas, en sus funciones de administradores de bienes u otras, como para la administración civil o eclesiástica, que representan más de el doble que en Alcalá y Medina. Así, por ejemplo, D. Juan Ramírez Esparragosa, presbítero y cura, tiene como deudora a la Colecturía en concepto de misas; no recuerda deber, y lo que debe por la Tabla de Tributos de la Iglesia pide se cobre y deposite en la Colecturía por las misas que en ella se han de pagar⁸⁶⁹. Del mismo modo, a D. Antonio Dávila Sigüenza, presbítero, abogado y vicario, el Patronato fundado por Juan de Amaya “El Viejo” le debe 1261 reales de vellón en concepto de salarios, que son los que le deben a su padre y a su hermano, escribanos ambos del patronato, a razón de 10 ducados al año, y a él, como abogado, a razón de 12 ducados al año⁸⁷⁰.

866 Algo que, por otra parte, tampoco es tan inusual, pues Fernández Vega ha descubierto que en los siglos XVII y XVIII en la ciudad de Santiago los oficios que con más frecuencia se vendían o arrendaban eran: procuradores y escribanos de las Audiencias del Arzobispo, escribanos de diferentes jurisdicciones que entraban en el señorío del mismo arzobispo, receptores de primero y segundo número de la Real Audiencia de Galicia y algunos escribanos reales como de comisiones, Millones, etc. FERNÁNDEZ VEGA, L., “Ventas, arriendos y renunciaciones de oficios en la ciudad de Santiago durante los siglos XVII y XVIII”, en *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, Universidad de Santiago, 1981, p. 429.

867 AHPA, Protocolos de Medina, libro 566, folios 52-55.

868 AHPA, Protocolos de Medina, libro 771, folios 117-119.

869 AHPA, Protocolos de Vejer, libro 376, folios 1-2

870 AHPA, Protocolos de Vejer, libro 350, folios 180-188.

Por otra parte, no es infrecuente que las deudas se perdonen y se transformen en legados, principalmente las de familiares a los que se ha socorrido cuando lo necesitaban, como es el caso de D. Pedro Francisco Espinosa, presbítero, al cual, entre dineros prestados y algunos cobros realizados en su nombre, su hermano le debe hasta 1000 reales, a cuenta de los cuales ha estado suministrando el vino para la iglesia durante un año; por ello, manda que se liquiden las cuentas y de lo que reste le hace legado⁸⁷¹. Igualmente, suelen ser perdonadas las deudas de cofradías, fundaciones, conventos u otras instituciones de carácter eclesiástico o benéfico con las que el clérigo tiene alguna relación, entidades que, en no pocas ocasiones, compensarán esa donación con misas y sufragios. Así a D. Tomás José Vela Castaño, presbítero de Alcalá, el Hospital de la Misericordia le debe el valor del pan “*del presente mes y el que se consumió en el antecedente*”, pero se lo perdona⁸⁷²; y D. Bartolomé Muñoz Morillo, presbítero de Medina, que lleva la administración de bienes, rentas y tributos del Hospital del Amor de Dios, y según sus cuentas “*son alcanzados los bienes del hospital en 200 reales de vellón*”, se remite a sus libros de cuenta y lo que sea lo manda de limosna al hospital para curación de enfermos⁸⁷³. No obstante, no todo es generosidad y en ocasiones los clérigos pleitean con sus vecinos por los arrendamientos de casas y animales o por los derechos a las capellanías y sus bienes, como ya hemos visto en el caso de D. Antonio Naveda y el pleito que sigue en Cádiz⁸⁷⁴.

Hasta aquí todo lo que los testamentos y la documentación catastral nos han permitido conocer sobre la vida económica de nuestros clérigos, unos clérigos, salvo excepciones, de posesiones limitadas y que fundamenta la importancia de las mismas en el contexto en el que se desenvuelve su vida, por lo que aquellas relacionadas con el mundo agrario serán las más valoradas. Solo unos cuantos elementos, beneficiados en su mayor parte, basando sus rentas en la posesión de ganado, principalmente, destacarán sobre el resto. Unos clérigos de existencia modesta, sin demasiados acomodos ni excesivas posesiones materiales, con un gusto por lo artístico muy común y popular, como el resto de la población, y sin pretensiones culturales de importancia. Un grupo cuyas deudas reflejan el acontecer de su vida diaria y de su actividad profesional, salvo aquellos elementos más destacados que harán gala de una mayor diversificación, que tiene muy presentes y controlados, de una forma u otra, a sus acreedores y deudores, especialmente a éstos últimos. En definitiva, un grupo diferente pero

871 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 447, folios 195-198.

872 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 229, folios 285-292.

873 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 190, folios 15-20.

874 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 403, folios 154-155.

que guarda muchas similitudes con el resto de sus convecinos, privilegiado en teoría pero que en su inmensa mayoría carece de privilegios.

CAPÍTULO IV

LA PROFESIÓN

1. LAS VISITAS PASTORALES

Para adentrarnos en la situación laboral de los clérigos y todos los aspectos que de ella derivan nos basaremos en los informes elaborados tras las Visitas Pastorales que se realizaban periódicamente en nuestra diócesis. Éstos nos ofrecen una información muy valiosa sobre la situación material y humana de las diferentes parroquias, del modo en que vivían su profesión nuestros clérigos y del entorno en el que se desarrollaba la misma, sus defectos y virtudes, las vocaciones, impuestas o no, el grado de cumplimiento de sus labores pastorales, su bondad o relajación moral; así como la visión que tenían las autoridades eclesiásticas de tales clérigos y las medidas llevadas a cabo para subsanar las posibles deficiencias detectadas y transgresiones de la norma establecida.

Las *Visitas Pastorales*, verdadero acontecimiento social y religioso en el ámbito rural⁸⁷⁵, servirán para conocer mejor el estado material y espiritual de los obispados, la vida parroquial en todos sus aspectos, el mundo interior de la iglesia, por lo que se convertirán en la más clara manifestación del poder y control que las autoridades diocesanas podían ejercer sobre una sociedad totalmente sacralizada⁸⁷⁶. La competencia recaía, generalmente, en el Obispo u otro ordinario del lugar, que la llevaba a cabo personalmente o por medio de un delegado por él nombrado, con unas instrucciones precisas. Las inspecciones eran minuciosas y nada de lo perteneciente a la administración eclesiástica o civil escapaba al registro⁸⁷⁷: el estado de los templos y edificios sagrados, las posesiones de fábrica, las capellanías existentes y sus rentas, el cumplimiento de las obligaciones anejas al disfrute de las mismas, la moralidad del estamento eclesiástico, el cumplimiento de sus deberes pastorales y el grado de

875 En el transcurso de la visita el prelado frecuentemente decía misa, pronunciaba una exhortación doctrinal a los fieles e impartía el sacramento de confirmación a los niños. VILAGRÁN, M. G., “Fuentes para el estudio de la religión popular española”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, t. 17, 2004, pp. 77-102.

876 GARCÍA HOURCADE, J. J. e IRIGOYEN LÓPEZ, A., “Notas...”, pp.263-284.

877 SARMIENTO PÉREZ, J., “Visitas pastorales de la diócesis de Badajoz en el episcopado de Mateo Delgado Moreno (1817-1833)”, en *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, nº 3 (2003).

observancia por parte de los fieles de los mandatos eclesiásticos eran objeto de la más estricta revisión por parte de los visitantes⁸⁷⁸.

Aunque las Visitas ya eran practicadas desde la Edad Media no adquirirán su carácter de norma obligatoria hasta después de Trento, convirtiéndose desde entonces en testimonio evidente de la autoridad del Obispo en sus diócesis, pues los decretos tridentinos supusieron un importante fortalecimiento de la posición de los prelados. El Concilio de Trento había diseñado de forma más o menos exhaustiva un programa dogmático y pastoral que implicaba a todo el conjunto de la Iglesia Católica, desde el propio Pontífice hasta los fieles, pasando por todos los escalones de la jerarquía. Dicho programa pastoral establece una correa de transmisión que va del fiel al párroco, a través de la propia cura de almas; del párroco al obispo, mediante las diferentes visitas pastorales; y del obispo al Papa, con el cumplimiento de la visita “*ad limina apostolorum*”⁸⁷⁹. Tanto unas como otras traducen las relaciones de poder establecidas en el seno de un organismo puramente jerárquico. La visita pastoral constituía un fenómeno complejo pero de enorme trascendencia en las comunidades cristianas. El prelado se presentaba como padre, pero también como juez. El contacto entre las ovejas y el pastor era positivo para ambos. El pastor aumentaba sus informaciones sobre los fieles, base para diseñar su estrategia pastoral y para ejercer un control sobre la vida de los mismos. Los fieles, además de conocer al prelado y recibir la confirmación, participaban en la magna ceremonia colectiva y reforzaban su identidad en el seno de la comunidad cristiana. No obstante, no debemos olvidar el trasfondo de control que subyace en estos informes a pesar de estar revestidas dichas visitas de esos tintes pastorales y paternales⁸⁸⁰.

Para cualquier diócesis de la época, los puntos de referencia eran dos: de una parte, las directrices que habían de seguirse para la realización de las visitas pastorales definidas por el Concilio⁸⁸¹; de otra, la plasmación concreta de esas disposiciones realizadas por cada Sínodo

878 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 17.

879 Las visitas “*ad limina*” son informes presentados por los prelados ante Roma sobre el estado de su diócesis, sobre su gestión y labor pastoral, de acuerdo con las directrices emanadas de la curia pontificia. CORTES PEÑA, A. L. y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L., “Las visitas “*ad limina*” y las visitas pastorales como instrumentos de control (la diócesis de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII)”, en *Sociedad, administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, Universidad, Granada, Diputación Provincial, 1996, p. 293.

880 *Ibidem*, pp. 312-313.

881 Dichas directrices, definidas en el Decreto de Reforma de la Sesión 24 (11 de noviembre de 1563), promulgaban como objeto principal de todas las visitas el “*introducir la doctrina sana y católica y expeler las herejías; promover las buenas costumbres y corregir las malas; inflamar al pueblo con exhortaciones y consejos a la religión, paz e inocencia, y arreglar todas las demás cosas en utilidad de los fieles, según la*

diocesano para adaptarlas más correctamente a las necesidades del clero y los fieles de su jurisdicción. A partir de ahí, se realizarán las visitas, cuyos resultados, plasmados en informes, mandatos e instrucciones nos darán a conocer el grado efectivo de implantación del Concilio en la vida cotidiana de las parroquias⁸⁸². El problema es tratar de averiguar en qué medida este control fue vivido solo como eso mismo, como una acción coercitiva y amenazante, o como un mecanismo para la progresiva interiorización de lo prescrito por Trento, es decir, como una acción que se hace para bien de todos los miembros de la iglesia, tal y como se aconsejaba a los visitantes y éstos lo manifestarán a la grey en sus visitas⁸⁸³.

Inspeccionadas las diferentes parroquias de la diócesis, los visitantes daban una serie de instrucciones denominadas “*mandatos*” que pretendían remediar los defectos observados durante su visita. Los mandatos de visitas son normas y recomendaciones tendentes a la mejora de la vida parroquial. Unas iban encaminadas a la recta administración de los bienes parroquiales, otras a la mejora intelectual, moral, espiritual y pastoral del clero, y otras a regular la conducta de los fieles. Estos mandatos suelen informarnos sobre aquellos aspectos de la vida y de la realidad parroquial que, a juicio de los visitantes, necesitaban ser mejorados, aunque, en opinión de Martín Riego, debemos ser cautos, ya que a veces da la impresión de encontrarnos ante modelos estereotipados⁸⁸⁴.

Muchos de ellos van dirigidos a varias parroquias, revistiendo el carácter de “*circulares*”, pues los problemas detectados son comunes a diversos lugares; otros, sin embargo, se refieren a circunstancias y problemas específicos de localidades concretas, por lo que solo afectan a dichas localidades. Tales mandatos, dirigidos a clero y fieles, pero también a las autoridades civiles del lugar, llevaban aparejadas penas por su incumplimiento: temporales, como multas en efectivo o en especie, o espirituales, como excomuniones o “*cessatio a divinis*”, es decir, privación de sacramentos⁸⁸⁵. Los mandatos para el buen régimen y establecimiento de la disciplina eclesiástica que se recogen en las diferentes visitas que poseemos nos ponen sobre aviso de aquellos aspectos a corregir entre el clero por la

prudencia de los Visitadores y como proporcionen el lugar, el tiempo y las circunstancias”. GARCÍA HOURCADE, J. J. e IRIGOYEN LÓPEZ, A., “Notas...”, pp.263-284.

882 GARCÍA HOURCADE, J. J. e IRIGOYEN LÓPEZ, A., “Las visitas...”, pp. 293-304.

883 GARCÍA HOURCADE, J. J. e IRIGOYEN LÓPEZ, A., “Notas...”, pp.263-284.

884 MARTÍN RIEGO, M., *Las Conferencias morales y la formación permanente del clero en la archidiócesis de Sevilla, (siglos XVIII al XX)*, Sevilla, Fundación Infanta María Luisa, 1997, p. 82.

885 GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Mandatos de Visitas Pastorales en la diócesis de Jaca (1547-1767)”, en *Revista de Derecho Civil Aragonés*, XV, año 2009, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.) / Diputación Provincial, 2010.

inobservancia de la norma y que, al parecer, en la mayoría de los casos eran comunes en las tres localidades estudiadas, prueba inequívoca de que los males que aquejaban al clero y a la institución eclesiástica eran comunes a toda la diócesis gaditana. En tales mandatos la figura del Vicario se presenta como garante del correcto cumplimiento de todas las reglas y recae en él la responsabilidad de proporcionar al obispado la información precisa sobre las faltas e incumplimientos que se fueran sucediendo de las mismas. Los Vicarios se encargarán del seguimiento y adecuado cumplimiento de lo mandado y se confía en su capacidad para que todo llegue a buen término y para que los eclesiásticos acepten de buen grado dichos mandatos: “*Confiamos que nuestros párrocos de Medina, conociendo que han de dar a Dios estrecha cuenta del cumplimiento de sus obligaciones, se esforzarán a cumplirlas hasta lo sumo, y que nuestro Vicario, cuyo celo y aplicación al confesionario y explicación de la doctrina es notorio, corregirá caritativa y secretamente al que se descuidare (lo que no esperamos), y no surtiendo efecto su corrección, nos dará aviso*”⁸⁸⁶.

La documentación que se conserva sobre las Visitas Pastorales en la Diócesis de Cádiz es muy escasa, únicamente poseemos datos de tres visitas: las realizadas en 1717⁸⁸⁷, 1782-1786⁸⁸⁸ y 1790, cuyos resultados se recogen en los informes de 1791-1793⁸⁸⁹ del visitador Huarte; y aún así, no de todas ellas poseemos información sobre los mismos aspectos ni de todas las localidades tratadas, por lo que no se puede establecer, como en otras regiones⁸⁹⁰, un seguimiento secuencial sobre materias y temas concretos. No obstante, dichas informaciones resultan ser muy valiosas y gracias a ellas podemos conocer, al poseer una visita al principio y otras a finales de siglo, el modo en que evoluciona en algunos aspectos la vida profesional de nuestros clérigos. Además, nos permiten entrever algunas de las preocupaciones de los visitadores y las resistencias seculares de los visitados. Dicha documentación se puede dividir en dos grandes bloques. El primero nos ofrece una información real sobre el conjunto de bienes que posee la iglesia y su administración en los sitios visitados: relación de los lugares

886 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786). Visita Pastoral a Medina, 1785.

887 AHDCA, Manuscritos, libros 1236 a 1241.

888 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

889 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 507 (1791-1803).

890 En el ámbito catalán se han conservado muchos registros de visitas pastorales, cuyo análisis secuencial permite, entre otras cosas, reconstruir la geografía de los lugares religiosos y sus respectivas advocaciones, conocer el número y el grado de implantación de la cofradías, saber la cantidad de escuelas primarias que funcionaban en el obispado y si los maestros eran diligentes en su obligación de impartir la Doctrina Cristiana a los niños. Por el contrario, dichas visitas informan poco sobre las costumbres cotidianas del pueblo que la iglesia desaprobaba, como el sexo, la superstición o los juegos. Parece ser que en bastantes ocasiones los feligreses acusados de estas faltas recibían una simple amonestación verbal por parte del obispo que no creía necesario escriturar el hecho. VILAGRÁN, M. G., *op. cit.*, pp. 77-102.

de culto, comprobación de rentas, revisión de cuentas, estado material de los templos, utensilios, libros y ornamentos, situación de beneficios y capellanías, etc.; y el segundo contiene observaciones sobre el aspecto moral del clero y el grado de cumplimiento de sus deberes clericales, con la detección y corrección de aquellas conductas irregulares, desordenadas o, incluso, escandalosas.

2. EL ENTORNO PROFESIONAL

2.1. Situación material de las parroquias

Un primer examen se centraba en los lugares de culto: parroquias, capillas, ermitas y oratorios, así como en los conventos y hospitales. Dentro de los mismos se revisaba el buen estado de conservación y limpieza de los sagrarios, altares, alhajas y todos aquellos ornamentos que se utilizaban en la Liturgia, además de los Libros Sacramentales, muy importantes para el control de los fieles, archivos y todo lo referente a la tesorería parroquial, dando cuenta de las rentas existentes para curas, beneficiados y fábrica, así como de los gastos que ésta última soportaba. También se inspeccionaban las capellanías y memorias con el único objetivo de averiguar si las rentas y los bienes con los que estaban dotadas eran realmente los que se acreditaban y si las cargas y obligaciones impuestas por los fundadores, es decir, las misas inscritas en la Colecturía, se cumplían.

La documentación que se conserva sobre la visita de 1717 no ofrece información sobre el estado de conservación de los diferentes templos. Sin embargo, en el Informe de la de 1782⁸⁹¹ a Medina se admira el visitador del “*mucho aseo, primor y decencia de los vasos sagrados, ornamentos y otras alhajas de esta Iglesia Mayor*”, encontrando la fábrica de dicha iglesia, y de la auxiliar de Santiago, “*en un estado floreciente de plata labrada, ornamentos preciosos y otros utensilios del Divino Culto, así como un número importante de Ministros, todo ello gracias al esmero, diligencia y cuidado del Mayordomo, D. Joseph Martínez de Medina*”. No obstante, considera deplorable el hecho de que el cura de noche, sacristán y acólitos que custodian la iglesia duerman en una de las principales capillas de ésta, dado que

891 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

por la escasez de terreno no se ha podido construir un cuarto donde alojarlos⁸⁹². Por ello, se manda que “*de aquí en adelante, pernocten en la sacristía en donde se evitarán las indecencias que son naturales en haber de hacer las camas y dormir cerca del sagrario donde reside la Suprema Majestad*”. No ocurre lo mismo en Vejer donde, según el Informe general que realiza Huarte en 1791 y el que presenta al obispo Plaza previo a la visita de éste en 1793⁸⁹³, la Ermita de los Remedios se encuentra arruinada del todo, la de San Ambrosio, amenazando ruina, por lo que ordena a la Fábrica su reparo, y la Iglesia de San Juan de Letrán con un altar “*ruinoso e indecente*”, el cual manda quitar. No obstante, también hay que decir que en los informes de Huarte son escasas las referencias al estado material de las iglesias y ermitas y de las infraestructuras clericales en general, ya que el visitador se centra en otros aspectos más importantes para él⁸⁹⁴.

Respecto a los *Libros Sacramentales*, tenemos constancia, según la visita de 1782⁸⁹⁵, de que en Medina se realizan una serie de prescripciones con objeto de lograr la mayor observancia, prescripciones y mandatos que, según Huarte en 1791⁸⁹⁶, se han cumplido, y los Libros, al parecer, están al corriente, aunque con algunas omisiones. No obstante, dicho visitador los encuentra “*como en ninguna parte*” y los Padrones completamente abandonados, muestra del poco cuidado y empeño que los curas ponían en su cometido, por lo que lleva a cabo las providencias oportunas para atajar “*tan deplorable abuso y descuido*”, nombrando un amanuense para que lleve los Libros y mandando que los curas se encarguen de los Padrones. El ministerio del beneficio curado comprendía, además de la administración de los sacramentos, las labores relativas al gobierno de los fieles, como eran confeccionar los padrones de la feligresía, anotar los cambios posibles y comprobar el cumplimiento del precepto de confesión y comunión anual que obligatoriamente debía realizarse en Pascua de Resurrección, exigiendo de los fieles sus cédulas de confesión y comunión otorgadas por el sacerdote pertinente al tiempo de su recepción. Además de la observancia del precepto pascual, la asistencia a la misa dominical y a las celebradas en los numerosos días festivos existentes a lo largo del año, constituían el centro básico de la atención y cuidado del

892 El deber de residencia especificaba que el beneficiado curado debería vivir generalmente en las iglesias o en los lugares próximos a ellas, de manera que fuesen localizados en casos de repentina necesidad. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 110.

893 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 507 (1791-1803).

894 Vid MORGADO GARCÍA, A., *Iglesia e Ilustración en el Cádiz del siglo XVIII: Cayetano Huarte (1741-1806)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1991, pp. 50-51.

895 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

896 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 507 (1791-1803).

ministerio pastoral⁸⁹⁷. Por otra parte, también competían al oficio del cura la confección de otros índices y registros relacionados con la vida de sus feligreses o la administración de algunos sacramentos, como las partidas de matrimonio o de difuntos⁸⁹⁸.

En cuanto a la *situación de los conventos*, tanto moral como material, varía, incluso dentro de los de una misma localidad. Así, en Medina, en 1791⁸⁹⁹, Huarte considera al de las Religiosas descalzas como “*de los más observantes y austeros que puede haber*”; por el contrario, el de San Cristóbal “*es completamente indisciplinado y falto de recursos*” y su vicario, D. Juan Gil del Valle, abogado de los Reales Consejos, lejos de atajar la situación contribuye a empeorarla, pues su ostentación en las celebraciones y en su persona misma y “*otras mil exterioridades pueriles*”, empeoran su lamentable estado. Aunque no se pueda hablar de escándalos de amistades o visitas inadecuadas, sus religiosas no gozan de renta suficiente y su Priora no fomenta la disciplina espiritual, por lo que las obligaciones del coro o la oración no se cumplen⁹⁰⁰. Pero lo que en opinión de Huarte resulta más peligroso del Vicario es su actitud completamente arbitraria, ya que interpreta a su antojo todos los mandatos superiores que se dirigen a la mayor reforma. Por ello, goza del favor de todas las religiosas, la mayoría inobservantes. Ante esta situación, el visitador realiza la correcta lectura de los mandatos y establece las obligaciones de las religiosas, corrigiendo los abusos cometidos. No obstante, en 1793 el Vicario sigue manteniendo la misma actitud y los mandatos se leen e interpretan según su criterio. Ello nos induce a pensar en la fuerza y poder que tienen determinados cargos entre el clero y el resto de la población en las pequeñas localidades rurales. Un poder no acorde con el rango inferior que representan dentro de la jerarquía eclesiástica, aunque es el más elevado de su pequeño entorno, pero que aún así, poseen, ya que son capaces de actuar dentro de su jurisdicción con total impunidad, desoyendo los mandatos y las órdenes promovidas desde la capital de la diócesis donde se encuentran sus inmediatos superiores y la máxima autoridad episcopal.

897 En tres direcciones se orientó especialmente la actividad fiscalizadora de la Iglesia en relación al conjunto de los fieles: asistencia a la misa dominical, conocimiento de la Doctrina Cristiana y cumplimiento del precepto pascual. MARCOS MARTÍN, A., “Religión “predicada” y religión “vivida”. Constituciones sinodales y visitas pastorales: ¿un elemento de contraste?”, en *La religiosidad popular, tomo II. Vida y muerte: la imaginación religiosa*, Sevilla, ed. Anthropos, 1999, p. 51.

898 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 105-106.

899 AHDCA, Secretaría de Cámara, Legajo 507 (1791-1803).

900 Durante el siglo XVIII los prelados gaditanos lucharon tenaz e incansablemente por aumentar el rigorismo conventual, pero sus mandatos de visita nos revelan que, a pesar de su incesante acción, los pequeños abusos existentes no desaparecieron, y las mismas disposiciones se repiten una y otra vez. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 123.

Y en lo que atañe al *estado de la Tesorería*, tenemos constancia de que a finales de siglo se establece un método para el manejo de los caudales, con una rigurosa clavería, en todos los pueblos de la diócesis, a raíz de la conducta sospechosa que Huarte detecta en 1791 en el Mayordomo de Fábrica de Medina, D. Juan Cicero.

Las *rentas obtenidas por curas y beneficiados* es otro de los aspectos que se controlan en las visitas. Su principal característica será la desigualdad, pues en todo el obispado las rentas de los beneficiados superaban a las de los curas⁹⁰¹ teniendo, además, unas obligaciones menos gravosas y no necesitando de otros requisitos para su disfrute, pues la simple tonsura solía bastar en muchos casos para gozar un beneficio eclesiástico. Según la visita de 1717⁹⁰², las rentas de los curas de Medina se calculan en ese año en 750 reales por derechos parroquiales -bautismos y certificados de partidas- y primicias, cuyo importe estaba celosamente regulado por las autoridades diocesanas. En Alcalá, por su parte, se obtienen 2100 reales por obvenciones de entierros y 600 por misas cantadas, mientras que las primicias reportan 130 fanegas de trigo y 65 de cebada. En esta localidad los curas perciben ocho reales por derechos de bautismo, ocho por matrimonio en la iglesia y 30 si es en casas particulares, 31 reales por moniciones, 17 por velaciones y cuatro por certificaciones⁹⁰³; todo lo cual importa 200 ducados anuales, con lo que cada uno de los cuatro curas que debe haber se lleva 50 ducados anuales. Además, si algún particular manda celebrar honras por sus difuntos, la misa cantada se paga a 13 reales y medio. Sumando a esta cantidad las primicias, la mitad de las obvenciones y las misas rezadas de memorias, la renta para cada cura asciende a 1300 reales anuales.

Ante esta situación de desigualdad y de cortedad en sus rentas, la solución más plausible será nombrar a los curas servidores de los beneficios y favorecer la acumulación de un número importante de fundaciones en sus manos. A ello contribuye también la toma de conciencia cada vez más acentuada de la inutilidad de los beneficios simples, dado que los mismos no tenían obligación alguna en la cura de almas, presentándose a lo largo del siglo ciertos proyectos que pretendían la unión de éstos y las capellanías incongruas con la

901 También en la diócesis granadina las rentas de los curatos eran a menudo muy escasas, por lo que se tenían que completar con otros ingresos, lo cual repercutía en el cumplimiento de sus obligaciones. CORTES PEÑA, A. L. Y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L., *op. cit.*, pp. 302-306.

902 AHDCA, Manuscritos, libro 1241.

903 La gratuidad teórica de los servicios espirituales no era tal, ya que la administración de casi todos los sacramentos, a excepción del penitencial, podía reportar limosnas. No obstante, la percepción de estos frutos y emolumentos “*voluntarios*” variaba según los lugares, en función de las diferencias impuestas por el derecho y la costumbre de los mismos. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 112.

finalidad de crear nuevos beneficios que llevasen aneja la cura de almas, en un intento también de beneficiar a los fieles⁹⁰⁴. Estas medidas mejorarán en parte la situación económica de los curas⁹⁰⁵ aunque, en modo alguno, conseguirán equipararse a los beneficiados⁹⁰⁶, al tiempo que reforzarán su figura a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, pese a las lógicas y tenaces resistencias que impedían superar el obstáculo mayor: la conveniente dotación económica de los curatos en detrimento de los beneficios de las parroquias⁹⁰⁷.

En nuestra diócesis habrá que esperar hasta la época del obispo Escalzo, y su Decreto de 1786, para comenzar a apreciar los efectos de estas medidas. Tal Decreto establecía curatos colativos y perpetuos en todas las localidades de la diócesis, siendo dotados con el producto de las primicias y las obvenciones y con las utilidades del primer beneficio simple que quedara vacante en cada una de las utilidades del obispado, intimándose a los curas a estudiar continuamente el Concilio de Trento, la Biblia, la Patrística y el Catecismo Romano, a administrar los sacramentos y a llevar el padrón de los vecinos bautizados, confirmados, casados y velados y finados, impartiendo el santo sacrificio de la misa los días de precepto. El prelado renunciaba a su derecho a cambiar a los curas de destino, aunque podía obligarles a poner un teniente a su costa para que los fieles tuviesen el necesario pasto espiritual⁹⁰⁸. Será también en los años finales del siglo cuando entre en vigor el Nuevo Plan de Dotación de Curatos, reforma benefical ya pretendida tras el Concordato⁹⁰⁹, con diversa fortuna, y en las

904 Una vez firmado el Concordato de 1753 el objetivo fundamental que se fijó la monarquía fue llevar a cabo la empresa de la reforma de los beneficios y capellanías, mediante las oportunas supresiones o integraciones, tratando de que cumplieran de una manera decorosa con la finalidad para la que fueron creadas, sirvieran de sustento digno a sus servidores y en ningún caso pudieran encubrir situaciones vergonzosas. SARMIENTO PÉREZ, J., *Reforma benefical en la diócesis de Badajoz durante la crisis del Antiguo Régimen (1769-1841)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2005, p. 208.

905 En 1783 las rentas de los curas de Vejer consistían 2935 reales procedentes de obvenciones y 4200 de las primicias, correspondiendo a cada cura 1400 reales; los ingresos de los beneficios, consistentes en rentas de trigo, funerales y memorias de misas, aportaban otros 1800. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 199.

906 En 1799, según los libros de repartimiento del subsidio, en Alcalá los curas recibirán 3300 reales y los beneficiados 91665, en Medina, 28489 y 85880 reales, y en Vejer, 10450 y 92866 reales. Serán los ingresos de capellanías, memorias de misas y rentas patrimoniales los que proporcionen a muchos eclesiásticos los medios de subsistencia, por lo que no debe extrañar su gran significación económica. *Ibidem*, pp. 189-190.

907 LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L., “De clero y fieles en la diócesis de Granada a través de las visitas pastorales de la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Chronica Nova, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, vol. 23, Granada, Universidad de Granada, 1996, p. 308.

908 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 451-454.

909 El Concordato de 1753, al suprimir ciertas reservas papales que impedían actuar a la Corona, supuso el triunfo de una vía regalista moderna, logró poner en manos del monarca una elevada masa benefical y los instrumentos necesarios para llevar a cabo los futuros planes reformistas de los Borbones. BENITO AGUADO, M. T., *op. cit.*, p. 364.

Vid SARMIENTO PÉREZ, J., *Reforma...*, pp. 206-208.

posturas regalistas de Carlos III⁹¹⁰, y destinada a modificar las bases administrativas y económicas de las parroquias y a elevar la condición y dignidad de los curas y párrocos, objetivos antiguos, contenidos en Trento, y de consecución tardía⁹¹¹.

Los curas, médicos de almas, constituyen la piedra angular de la labor pastoral diocesana. Siempre correspondió a ellos, como indica su nombre, la “*curae animarum*” y todas sus funciones anejas: predicación, administración sacramental, celebración litúrgica de la misa dominical y vigilancia de la enseñanza de la doctrina. No obstante, si bien los ministerios y oficios desempeñados derivados de la cura de almas les conferían puestos superiores en el conjunto de los clérigos seculares del lugar, la ausencia de prerrogativas y un corporativismo, al parecer, menos arraigado⁹¹² impedían que gozaran de la consideración, frente al resto de los eclesiásticos, que los oficios deberían comportarles. A ello contribuía también el hecho de que en las pequeñas poblaciones como las tratadas el contacto continuo y “familiar” entre el cura y la feligresía excluía el revestimiento o las distancias necesarias para encumbramientos posteriores, lo que no ocurría con otros cuerpos de eclesiásticos, propietarios de prebendas que no conllevaban la cura de almas y cuyos oficios, en consecuencia, no requerían del obligado trato con la feligresía, al menos en las tareas eclesiásticas⁹¹³.

Por su parte, las rentas de los beneficiados en ese año de 1717⁹¹⁴, cuya situación era más privilegiada, pues, a diferencia de los curas, obtenían parte del producto decimal, no tenían la obligación de dedicarse a la “*curae animarum*” ni, a excepción de los de Alcalá⁹¹⁵, de residir en la localidad donde radicaba su beneficio; se componen en Medina de un sexmo de los diezmos, tocando a cada uno de los cinco beneficios existentes, de los cuales dos

910 No obstante, las reformas del gobierno ilustrado de Carlos III, fundadas en los presupuestos básicos de un regalismo absolutista, no soportarían la crisis inmediata producida por nuevas coyunturas sociales, económicas, políticas y religiosas que habría de venir. EGIDO, T., “El regalismo y las relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII”, en *Historia de la Iglesia, vol. IV. La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*, pp. 207-208.

911 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 19.

912 El cuerpo de beneficiados de Alcalá, por ejemplo, fue persona jurídica y colegiada y, dentro del marco de una población reducida, constituyó durante siglos una institución singular, de gran relieve e influjo. TOSCANO DE PUELLES, F., *op. cit.*, p. 91.

913 *Ibidem*, pp. 113-114.

914 AHDCA, Manuscritos, libro 1241.

915 En Alcalá hasta 1525 existían tres parroquias: la de San Jorge, la de San Vicente y la de San Ildefonso, que contaban en total con cinco beneficios y cuatro curas. En dicho año el Marqués de Tarifa, señor de la villa, obtuvo del Papa bula para suprimir las parroquias de San Vicente y San Ildefonso y que los cinco beneficios se dividieran en diez, agregándoles de sus bienes la renta de medio sexmo de los diezmos de la villa de Paterna. Los beneficiados debían residir personalmente en la localidad y si perdían seis meses de residencia perdían el beneficio. AHDCA, Manuscritos, libro 1241.

estaban aplicados al Seminario, 180 fanegas de trigo, 26 de cebada y 1727 reales. A ello hay que unir las memorias perpetuas que, con una obligación de 133 misas cantadas y 220 rezadas, también son servidas por los beneficiados, lo cual importa una cantidad de 3088 reales de vellón, es decir, 514 reales para cada beneficiado; y las obvenciones de la Iglesia y pie de altar –entierros-, que suponen 5500 reales, con lo que toca a cada uno 1100 reales. En total, los beneficiados de Medina obtienen una renta de 3341 reales, 180 fanegas de trigo y 26 de cebada. Cada beneficiado que no sirve el beneficio, caso en el que se hallan D. Antonio de Bracamonte, Tesorero de Cádiz, D. Juan de Zamora, residente en Sevilla, y D. Pablo de Cabriada, residente en Aragón, paga a los servidores 24 fanegas de trigo y 2000 maravedíes en dinero.

En Alcalá la renta de los beneficiados consiste en un sexmo de granos y maravedíes de los diezmos de las colaciones de San Jorge, San Vicente y San Ildefonso, más la mitad del sexmo de granos y maravedíes de Paterna, lo cual supone en total, según la dicha visita de 1717, 752 fanegas de trigo, 87 de cebada y 9812 reales, correspondiendo a cada beneficiado una décima parte. De la renta de las memorias de misas corresponde a cada uno 214 reales por la obligación de 30 misas cantadas y 47 rezadas, a lo que hay que añadir la mitad de las primicias y la mitad de obvenciones de entierros, pues la otra mitad es para los curas. De las procesiones o fiestas no perciben nada y solo en las de Semana Santa se paga a los beneficiados, al cura, al sochantre, al sacristán menor y al pertiguero seis reales a cada uno. En total, la renta que obtiene cada beneficio de dicha localidad asciende a 300 ducados anuales, es decir, 3300 reales de vellón, cantidad similar a la obtenida por los beneficiados asidonenses.

No obstante, curas y beneficiados constituían tan solo una pequeña parte de los eclesiásticos seculares. Jurídicamente, bajo ellos existía una gran masa de clérigos cuya situación era generalmente heterogénea y, aunque se incluían en el mismo grupo, en atención a las órdenes sagradas y eclesiásticas recibidas, la variedad de la congrua percibida o el patrimonio acumulado los hacía diferentes en medios de vida, objetivos, intenciones y apetencias⁹¹⁶. Pese a ello, todos, desde el simple tonsurado hasta el presbítero, podían ser englobados bajo el término de “*no beneficiados*”, con todo lo que ello, a nivel económico, comportaba.

916 CANDAU CHACÓN, M. L., *Iglesia...*, p. 253.

Respecto a las *rentas correspondientes a la fábrica*, también la visita de 1717⁹¹⁷ nos ofrece datos de interés. Si bien dichas fábricas obtenían algunos ingresos provenientes de censos o del alquiler de fincas rústicas o urbanas, serán los derivados del producto decimal⁹¹⁸, normalmente un sexmo, los que constituyan su principal fuente de financiación. De esta forma, las rentas de la Fábrica de Medina la constituyen un sexmo de los diezmos de granos y maravedíes, 1064 fanegas de trigo, 140 fanegas y ocho celemines de cebada, 8343 reales, 12 maravedíes, cinco hazas de tierra arrendadas, los arrendamientos de un pozo en 50 reales, un almacén donde se pisa la uva en 100 reales, dos aposentos en una casa en 180 reales y 33 tributos (nueve perpetuos) de los que se obtienen 1454 reales, además de las obvenciones por entierros de honras enteras. Las de Alcalá, por su parte, consisten en la renta de dos partes de un sexmo de granos y maravedíes de su término, las cuales han importado anualmente 415 fanegas de trigo, 44 de cebada y 4196 reales y 22 maravedíes; además del arrendamiento de tres caballerías de tierra en la villa en 58 fanegas de trigo anuales y de una casa en la calle de las Monjas en 18 ducados anuales, ocho tributos que importan 296 reales y 11 maravedíes al año, así como de los derechos de sepultura, campanas y obvenciones de los entierros, que suponen en total 306 reales y 10 maravedíes al año.

A estos ingresos corresponden, lógicamente, unos gastos originados por el sueldo de los ministros, el mantenimiento y los servicios necesarios en la parroquia y las ermitas dependientes y otros de diversa índole propios de cada localidad. Así, en Medina se paga al sochantre 30 fanegas de trigo y 90 ducados; al sacristán mayor, 20 y 20 de las mismas especies; al organista, 24 y 36; al bajonista, 30 y 50; al sacristán menor, 12 y 12; al pertiguero, 12 y 18; al campanero, 16 y 30; a cada uno de los seis monaguillos, seis y ocho; a los dos ministros de la Vicaría, 50 reales a cada uno; al mayordomo de fábrica, 12 fanegas de trigo, seis de cebada y 300 reales; al ayuda de parroquia del sacristán mayor, 16 fanegas de trigo y 200 reales; al del organista, 14 fanegas y 16 ducados; al del sacristán menor, ocho fanegas y 12 ducados; y cada uno de los cuatro monaguillos, seis y ocho. Mientras que en Alcalá al sochantre se le paga 45 fanegas de trigo y 50 ducados; al organista, 24 fanegas y 30 ducados; al sacristán menor, 16 fanegas y 16 ducados; al mozo de coro, 10 fanegas y 10 ducados; a

917 AHDCA, Manuscritos, libro 1241.

918 Medina, Tarifa y Alcalá eran las localidades de la diócesis en las que se obtenían las mayores recaudaciones del diezmo. No obstante, la iglesia no era la única beneficiaria del producto decimal, ya que una parte relativamente importante iba a manos de la Corona o de la nobleza, percibiendo el duque de Medinaceli parte de los diezmos de Alcalá y el de Medina Sidonia de los de Medina y Vejer. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 183-186.

cada uno de los cinco acólitos, siete fanegas y siete ducados; al pertiguero, 12 fanegas y 12 ducados, y al campanero, 14 fanegas y 14 ducados. Los gastos derivados del mantenimiento y otros servicios, como lavar la ropa de ambas iglesias, suponen en Medina 10 fanegas de trigo y 21 ducados; y las hostias, 18 fanegas y 10 ducados. En Alcalá, a la persona que hace las hostias se le pagan ocho fanegas de trigo y tres ducados y a la señora que remienda la ropa, dos fanegas y tres ducados. Por último, la fábrica de Medina destina al Colegio de la Compañía la veintava parte de los diezmos; a la dote para huérfanas, 16 ducados; a los beneficiados por remembranzas, 185 reales; y a los conventos de la Victoria y Descalzos, por sermones predicados en la ayuda de la parroquia, diez ducados para cada uno. En Alcalá el importe destinado al Colegio de la Compañía es el mismo, es decir, la veintena de granos y maravedíes.

2.2. Los efectivos humanos

A través de la relación de capellanías y memorias existentes en las tres poblaciones tratadas, además de sus servidores, que aparecen en la visita de 1717⁹¹⁹, y de las observaciones sobre el estado de las mismas que encontramos en las restantes visitas nos podemos hacer una idea no solo del número y características de los clérigos que conformaban el grupo profesional de las parroquias de tales poblaciones sino de las condiciones en las que ejercían su profesión y de los medios con los que contaban. En dicha relación se suelen indicar, además del nombre, orden y grado que profesan en el momento de efectuarse la inspección y número de capellanías y memorias que gozan, el beneficio que poseen o cargo que ocupan dentro de la jerarquía eclesiástica de la localidad. Según dicha visita, en Medina se registran 354 capellanías y 300 memorias, servidas en total por 197 capellanes; en Alcalá, por su parte, 108 capellanías y 24 memorias, que gozan 53 capellanes; y en Vejer, por último, encontramos 111 capellanías y 20 memorias ocupadas por 57 capellanes, algunas de ellas, no obstante, sin rentas pues las casas y las tierras de su dotación se encuentran derruidas o son baldías. Existen, además, 19 capellanías y una memoria que están vacantes y ocho capellanías y dos memorias que se encuentran perdidas; por lo que las medias para Medina, Alcalá y Vejer son, respectivamente, 3,3 2,4 y 2,2 capellanías por clérigo; muy similares en las dos poblaciones menores y algo superior en Medina, lo cual no implica que los clérigos de dicha

919 AHDCA, Manuscritos, libro 1236, Capellanías, Memorias y Patronatos de Vejer.
AHDCA, Manuscritos, libro 1238, Capellanías, Memorias y Patronatos de Medina.
AHDCA, Manuscritos, libro 1239, Capellanías, Memorias y Patronatos de Alcalá.

localidad tuvieran ingresos superiores, quizás todo lo contrario, que debieran acumular un mayor número de ellas para poder apenas pasar con las rentas que éstas generaban⁹²⁰. Su número, no obstante, se elevará a lo largo del siglo, de forma que en 1799 se registrarán en Medina 424 capellanías y 158 memorias, en Alcalá 155 capellanías y en Vejer 193 capellanías y 37 memorias⁹²¹.

Respecto a los *capellanes*, casi todos clérigos o con intención de serlo, en Medina ocho son curas, 19 presbíteros -de los que seis son religiosos: tres de San Jerónimo, uno trinitario, uno agustino y uno de San Juan de Dios-; uno es diácono, cuatro subdiáconos, 49 son clérigos de menores -uno de ellos religioso de San Felipe Neri en Cádiz-; uno es tonsurado, cinco estudiantes, ocho son seglares y 102 no especifican el orden ni grado al que pertenecen. En Alcalá, por su parte, entre los poseedores encontramos cinco beneficiados, un beneficiado y cura, 12 presbíteros, 16 clérigos de menores -uno de ellos soldado-, dos estudiantes, tres curas, dos tonsurados, un diácono, un mínimo y 10 que no especifican grado ni orden. En Vejer, por último, aparecen cuatro curas, 24 presbíteros, 13 clérigos de menores, seis estudiantes, un subdiácono, un tonsurado, un diácono, un médico, el Convento de la Merced, el cuerpo formado por el Vicario, curas y beneficiados, que se encarga de una capellanía en San Nicolás de la Barca, y cuatro servidores que no indican orden ni grado. Todo ello supone que, salvo en Vejer, donde el volumen conjunto de curas y presbíteros entre los poseedores es prácticamente igual al del resto; en las demás localidades tratadas el porcentaje de clérigos de menores, de mayores que no han concluido aún su carrera eclesiástica y de no clérigos supera ampliamente al de aquellos que han conseguido el presbiterado⁹²², suponiendo en Medina el 87% de los servidores y en Alcalá el 70%. Aunque también hemos de tener en cuenta que en Medina existe un número muy importante de servidores que no indican ni el orden ni el grado al cual pertenecen.

Un dato que aporta la visita de 1717⁹²³ sobre los clérigos de Medina es el *cargo o ministerio* que ocupan determinados capellanes dentro de la administración eclesiástica parroquial, casi todos, a menos que no residan en la localidad, con un número abultado de

920 Candau Chacón advierte en la archidiócesis hispalense como la acumulación de fundaciones no suponía necesariamente una situación desahogada, ni siquiera en las de parentesco. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 270.

921 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 189-190.

922 La diócesis de Cádiz fue una de las sedes españolas donde el clero dedicado a la "*curae animarum*" era más escaso, contrastando con el gran ejército de beneficiados y capellanes. MORGADO GARCÍA, A., *El clero gaditano...*, p. 37.

923 AHDCA, Manuscritos, libro 1241.

capellanías y memorias que servir. De esta forma, encontramos a D. Francisco Altamirano, organista y colector de la Iglesia Mayor, con una capellanía y seis memorias; D. Pedro Velázquez, mayordomo de Fábrica, con una capellanía y ocho memorias; D. Francisco Martín Cabezas, celador de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz, que goza una capellanía; D. Juan Mateos de los Hijuelos, sacristán mayor de la Iglesia Parroquial, con una capellanía y seis memorias; D. Andrés de la Flor García, colector de misas, con dos capellanías y 15 memorias; D. Lorenzo Parido, maestro de ceremonias de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz, que sirve una memoria; D. Francisco Antonio Avendaño Tejero, canónigo de Granada, con una capellanía; D. Francisco Jaime, natural y beneficiado de Jerez, con lo mismo; D. Juan Benítez Gallardo, capellán de las Descalzas de Cádiz, con una capellanía y tres memorias; D. Francisco de Olmo Pajares, arcediano de Medina, con dos capellanías; D. Bartolomé Muñoz Hidalgo, prebendado en Sevilla, con igual número de capellanías; D. Joseph de Olmedo, sacristán de la Capilla del Pópulo en Cádiz, con una capellanía y dos memorias; y D. Fernando de Montesdeoca, canónigo de Sevilla, con una capellanía⁹²⁴. En Alcalá, por su parte, también la visita aporta el número de ministros eclesiásticos que existen, aunque no indica quiénes de los capellanes que aparecen cumplen dichas funciones. Según la citada visita se contabilizan un sochantre, un organista, un sacristán menor, un mozo de coro, un colector de misas y capellanías, un campanero enterrador, un pertiguero alguacil de la vicaría y un mayordomo de fábrica.

En la visita de 1785⁹²⁵ a Medina poseemos igualmente datos de los cargos y ministerios de los clérigos de esa fecha. Entonces se constatan 53 clérigos, de los que 47 son presbíteros, dos son subdiáconos y el resto son de menores. Entre los presbíteros, cuatro de los cuales se encuentran impedidos, se registran cinco curas -uno de ellos vicario y otro colector de entierros de una y otra parroquia y de misas de la Iglesia de Santiago-; un beneficiado propio, confesor y predicador, seis tenientes de curas -uno de ellos, además, fiel de la cilla-, un sochantre en Santiago, un sacristán mayor, cinco confesores -uno de ellos de hombres, otro, predicador, y otro, comisario de la Santa Cruzada-; un maestro de ceremonias, un vicario de las monjas descalzas y mayordomo de fábrica, un vicario de las Monjas de San Cristóbal, un administrador de diezmos, un colector de misas de la Iglesia Mayor y comisario del Santo Oficio, un mayordomo de las monjas descalzas, un notario de la Vicaría y confesor

924 AHDCA, Manuscritos, libro 1238, Capellanías, Memorias y Patronatos de Medina.

925 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

y un vicario de la Ermita de Casas Viejas, D. Cristóbal Rosano. De los subdiáconos, D. Nicolás de Utrera es fiel de la cilla.

En cuanto al *número de fundaciones por clérigo*, en las tres localidades de nuestro estudio, según la visita de 1717⁹²⁶, la mayoría de los mismos sirven una capellanía o, a lo sumo dos, suponiendo el volumen conjunto de los que poseen una o dos capellanías, aproximadamente, las tres cuartas partes de los poseedores de cada localidad, lo que puede inducirnos a pensar que las rentas con las que se sustentan la mayoría de los clérigos de la muestra no debían ser, ni mucho menos, cuantiosas. Aunque, como indica Candau Chacón, que las fuentes de ingresos entre los eclesiásticos fueran comunes, ya que desde el presbítero al tonsurado todos eran capellanes, no les igualaba en sus niveles de rentas. La acaparación de capellanías y las variedades manifestadas en las diferentes cuantías de sus dotaciones, así como el tiempo transcurrido o las oscilaciones experimentadas en sus “utilidades”, diferenciaban la calidad de los bienes y la categoría económica de las personas eclesiásticas⁹²⁷. La acumulación de capellanías es patente entre algunos clérigos de las tres poblaciones, como en el caso de D. Francisco de Castro, presbítero de Vejer, que sirve diez capellanías y cinco memorias; de D. Gerónimo Jiménez Carrión, en Medina, que sirve 19 capellanías y dos memorias; de D. Andrés de la Flor García, colector de misas de Medina, con dos capellanías y 15 memorias; o de D. Fernando Bañales Cortegana, cura de Alcalá, con seis capellanías y cuatro memorias. Por otra parte, resulta significativo que en las tres localidades tratadas los curas que aparecen poseen un número de fundaciones que excede de la media, algunos ampliamente, como D. Alonso Cepillo y Arenas y D. Francisco de Ortega, ambos curas de Medina, con cuatro capellanías y diez memorias y cuatro capellanías y nueve memorias, respectivamente; o los cuatro curas de Vejer, que gozan cada uno entre cuatro y seis capellanías o memorias; hecho que hemos de poner en relación con el escaso nivel de rentas que poseen los curas comparado con los beneficiados, lo que propicia la acumulación del mayor número posible de estas fundaciones.

Las *edades* suelen ser variadas aunque, en líneas generales, responden a lo que se espera del grado y orden que poseen los clérigos. Los curas no presentan una edad demasiado elevada: los mayores de Vejer y Medina rondan los 60 años, siendo el más joven de esta

926 AHDCA, Manuscritos, libro 1236, Capellanías, Memorias y Patronatos de Vejer.
AHDCA, Manuscritos, libro 1238, Capellanías, Memorias y Patronatos de Medina.
AHDCA, Manuscritos, libro 1239, Capellanías, Memorias y Patronatos de Alcalá.
927 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 97.

localidad D. Juan Andrés Guzmán, de 33 años, y el de Vejer, D. Juan Ramírez, de 51; por otra parte, solo un cura indica la edad en Alcalá, D. Juan de Jerez, 38 años. En esta misma localidad es donde únicamente se detallan los que son beneficiados, estando las edades de los mismos comprendidas entre los 34 y 61 años, aunque ocho de los nueve que aparecen superan los 46. En cuanto a los presbíteros, la mayoría en todas las poblaciones se encuentran entre los 30 y los 40 años y la edad tope en Vejer y Alcalá ronda los 60, mientras que en Medina llega hasta los 80. Los diáconos y subdiáconos que aparecen, como cabría esperar, son jóvenes, encontrándose en su mayor parte entre los 20 y los 30 años. Los clérigos de menores también destacan por su juventud, aunque es en Vejer donde se aprecia más este fenómeno, pues casi el 70% de los mismos posee una edad inferior a los 25 años, mientras que en Medina el porcentaje es la mitad y en Alcalá solo un clérigo de menores aparece con tales características; la edad tope en Alcalá y Vejer se encuentra en los 61 años mientras que en Medina llega a los 76, encontrando, además, en esta localidad una cuarta parte de los minoristas con edades superiores a los 50 años, lo que indica que en esta población hay un contingente importante de clérigos de menores a perpetuidad, es decir, clérigos que, bien por falta de vocación bien por falta de medios, no han accedido a las órdenes mayores. Por último, los estudiantes y tonsurados, por regla general, no superan los 20 años, encontrando también en Medina el mayor de todos, D. Sebastián Joseph Cazalla, con 24 años.

Por lo que atañe a su *procedencia geográfica*, no naturales y/o vecinos de Medina encontramos a 46 clérigos, es decir, casi la cuarta parte de los capellanes de dicha localidad, dándose el caso de que la mitad de los curas son naturales de otros lugares⁹²⁸, como Tarifa, Alcalá o Cádiz. En Medina encontramos cuatro clérigos naturales de Cádiz que residen en Medina y nueve que no especifican naturaleza pero que residen o son vecinos de dicha urbe; dos son naturales de Tarifa, cuatro de Gibraltar y uno que reside en San Roque, con lo que el Campo de Gibraltar se encuentra bien representado; dos son naturales de Alcalá y uno de ellos está ausente, uno es natural de Sevilla y cuatro residen o son vecinos de dicha ciudad; dos son naturales de Jerez y tres son vecinos de esta localidad; uno es natural de Vejer y dos son vecinos de tal población; dos son naturales de Chiclana, uno de Paterna, uno de El Puerto

928 La forma de reclutamiento y la estructura benefical determinan, en buena medida, que la mayor parte del clero parroquial proceda del mismo obispado, aunque si los curatos son de libre provisión y se proveen por concurso abierto, se da cierta movilidad geográfica en los curas, muy poca en los beneficiados y casi ninguna en los capellanes y clérigos mercenarios. La movilidad de los curas se potencia después de la firma del Concordato de 1753, en que el Papa cede al Rey el derecho de nombramiento de los beneficios de libre provisión, de forma que casi el 25% de los provistos entre 1784 y 1807 han nacido fuera de la diócesis donde obtienen el beneficio curado. BARRIO GOZALO, M., “El clero parroquial...”, pp. 312-313.

de Santa María, uno de Huelva, dos son vecinos de Granada -uno de ellos nacido en Orán-; uno es natural de Granada y vecino de Madrid y otro es de Dúrcal, obispado de Granada; por último, dos están ausentes en Indias. En Alcalá, por su parte, contabilizamos un total de 12 capellanes que poseen tales características, lo que significa algo más de la quinta parte de los capellanes de dicha localidad. Encontramos cinco naturales de Medina -dos de ellos residen en Cádiz y uno en Medina-; dos naturales y vecinos de Jerez, uno natural de Cádiz, dos vecinos de dicha ciudad, un vecino de Vejer y otro, finalmente, de Sevilla. Por último, en Vejer aparecen 19 clérigos con incidencias en cuanto a su naturaleza y/o vecindad, es decir, un tercio de los servidores: cuatro son naturales de Tarifa -dos de ellos vecinos de dicha localidad, uno de Ronda y otro que vive en Vejer-; uno es natural de Gibraltar y cura en San Roque, dos naturales y vecinos de Cádiz, uno natural y vecino de Morón, uno racionero de Murcia, por lo que le suponemos vecino de dicha localidad; dos naturales y vecinos de Medina, uno natural de Vejer y vecino de Medina, uno vecino de Medina, dos naturales y vecinos de Alcalá, tres naturales de Conil -uno de ellos vecino de la misma localidad, otro de Puerto Real y el tercero de Vejer-; y uno, finalmente, natural y vecino de Jerez.

Los datos aportados refuerzan la idea del carácter endogámico de la muestra que estamos tratando. Además, a excepción de Medina, donde encontramos clérigos de zonas más alejadas y que también residen en lugares más distantes, en las demás poblaciones los clérigos forasteros suelen pertenecer a localidades cercanas, entre las cuales es muy importante el aporte de clérigos gaditanos o que residen en la capital de la diócesis y de clérigos del Campo de Gibraltar, principalmente de Tarifa y Gibraltar.

Por otro lado, casi las tres cuartas partes de los no vecinos de Vejer y la inmensa mayoría de los de Medina y Alcalá, como cabría esperar, gozan una sola capellanía en las respectivas localidades, ya que el hecho de no residir en ellas y no ser ni siquiera naturales, en muchos casos, nos hace suponer que el grueso de las fundaciones con las que se sustentan debe encontrarse en el lugar donde residen. Esto nos lleva a la figura del servidor de la capellanía o “*capellán contratado*”, presbíteros que prestaban sus servicios, a cambio de una limosna previamente fijada, a los capellanes legítimos de la capellanía que se veían imposibilitados de servirla por no residir en la localidad, aspecto éste contemplado y permitido en muchas fundaciones; aunque dicha figura también era requerida en aquellos casos en que los capellanes no habían accedido ni pensaban acceder a las órdenes mayores o, simplemente, no poseían la edad, conocimiento o congrua suficientes para hacerlo. Un medio

de vida para sacerdotes con escasos medios que unían al servicio de sus capellanías propias el de las contratadas. La pluralidad en la posesión y servicio de capellanías era algo común dada la escasa renta anual que muchas de ellas producían. Su legalidad dependía de la compatibilidad en el servicio de las mismas; por ello, es obvio suponer que las prohibiciones eclesiásticas habrían de venir por el camino de las que requiriesen el servicio personal. Sin embargo, no solían aparecer muchas incompatibilidades en la acumulación de las piezas eclesiásticas⁹²⁹.

Esta situación de penuria económica que poseen muchos capellanes es una constante a lo largo del siglo. Así, en el informe de la visita de 1782⁹³⁰ se indica que la mayor parte de los eclesiásticos de Medina están indotados porque las congruas no son suficientes, bien porque han perecido muchas fincas bien porque los tributos que gravan las mismas no se pagan al no aparecer las escrituras originales en el oficio de hipotecas, lo que unido a la costumbre generalizada de engrosar los valores de dichas congruas al tiempo de las órdenes, cuando se hace la justificación, trae como consecuencia esta situación de pobreza que lamentablemente poseen muchos clérigos. De todo lo anterior resulta el increíble atraso de misas que detectan los visitantes, quedando comisionados los colectores para examinar el estado de las fincas, tributos, etc., con objeto de hacer el cálculo exacto de la rentas disponibles y en base a ellas establecer el número de misas a celebrar, para evitar esos alcances negativos que se detectan en la colecturía. Medidas que están en la misma línea que las adoptadas por otras diócesis españolas, como la sevillana, por ejemplo, en la cual, respondiendo a mandatos dictados por Inocencio XIII, Benedicto XIII y Benedicto XIV, se recordaba a mediados del XVIII la exclusión en el cómputo de las congruas de órdenes de beneficios y capellanías cuya renta líquida anual no superase al menos la tercera parte de la estipulada por la congrua diocesana. Del mismo modo, no se admitirían a órdenes sagradas a ningún capellán con una congrua inferior a 3300 reales de vellón en las residenciales y de 1500 reales en las que no implicaban residencia, ni se mantendrían las capellanías que no alcanzasen la tercera parte de los límites establecidos⁹³¹. También en la diócesis granadina las memorias de misas conocieron un desfase entre sus rentas y las cargas que las gravaban, sobre todo a partir de la reducción del interés anual de los censos a comienzos del XVIII. Con el tiempo algunos prelados

929 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 97-98.

930 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

931 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 271.

autorizaron la reducción de misas de las capellanías para adaptar las antiguas fundaciones piadosas a las modernas circunstancias económicas⁹³².

Algunos años después Huarte vuelve a tratar en sus informes⁹³³ la situación de las capellanías y el incumplimiento de sus obligaciones, algo que le preocupa, por lo que en todos los pueblos reúne en una sola Tabla todas las remembranzas y memorias de misas, con el mandato de que se sirvan por semana, por lo que la obligación de cumplirlas es de la Comunidad y no de los particulares, igualando así a beneficiados y curas y evitando la pérdida y el abandono por incumplimiento de muchas memorias.

3. EXIGENCIAS Y OBLIGACIONES

3.1. El cumplimiento de las obligaciones

Un segundo bloque temático contiene información sobre el grado de cumplimiento de los deberes clericales de los eclesiásticos adscritos a las parroquias, así como, bajo el nombre de “*Visita secreta*”, sobre la detección de conductas reprobables desde el punto de vista moral, con la consiguiente corrección, y otros datos de interés sobre su formación, cualidades, actitudes y aptitudes, etc. Los visitantes recomiendan constantemente a los clérigos dar buen ejemplo al resto del pueblo, que sean buenos pastores de sus ovejas; por ello, los llamados pecados públicos, las negligencias o frivolidades de los sacerdotes que podían causar escándalo entre los fieles, eran los más perseguidos y se instaba a éstos a denunciar tales irregularidades ante el visitador⁹³⁴.

La Visita de 1717⁹³⁵, posiblemente motivado por el incumplimiento de sus funciones, recuerda la *obligación de curas y beneficiados*. Las Constituciones Sinodales de 1591 dedicaron el título 14 a los curas, a los cuales se encarga la administración de los santos sacramentos, la celebración de la misa parroquial, la visita de los enfermos de la localidad, el procurar que los fieles enviaran a misa a sus hijos, criados y esclavos, el cuidado de las doncellas pobres, viudas, huérfanas, enfermos y ancianos, y la resolución de las disputas

932 LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L., *op. cit.*, p. 317.

933 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 507 (1791-1803).

934 LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L., *op. cit.*, p. 307.

935 AHDCA, Manuscritos, libro 1241.

surgidas en el seno de la comunidad⁹³⁶. Dichas obligaciones son recordadas por el visitador, el cual insta a beneficiados, curas y ministros a celebrar los Divinos Oficios de Semana Santa, Corpus y Noche de Navidad, Bendición de palmas y Procesiones Generales, a decir misa conventual cantada todos los días, y en los domingos y días de fiesta, con diácono y subdiácono, a cantar la Prima, Tercia y Sextas, a hacer Procesión Claustal y, en las festividades de Nuestra Señora, a decir la misa cantada con diácono y subdiácono. Asimismo, es su obligación cantar Vísperas todos los domingos y fiestas, y en la Cuaresma completa, y el día de Pascua de Resurrección antes del amanecer, Maitines y Laudes. Los sábados deberán celebrar misa cantada de Nuestro Señor y los lunes aniversario y misa cantada de Ánimas. Igualmente, en las ferias de Cuaresma, en las que hay sermón, decir misa cantada con diácono y subdiácono, decir los sermones de Adviento y Cuaresma, y cuando esta obligación corresponda al Convento de San Agustín, enviar predicador para ellos, así como en los tres días de carnestolendas por la tarde y otros a lo largo del año. Celebrar maitines cantados por la tarde las vísperas de Pascua de Pentecostés, de la Purificación, Anunciación, Natividad de Nuestra Señora, Asunción y Concepción, San Pedro, Todos los Santos y Ascensión del Señor. Y los primeros domingos del mes por la tarde, celebrar procesión claustral de Nuestra Señora del Rosario, y en los terceros, del Santísimo, todo ello en la parroquia. Por último, los beneficiados y ministros de coro han de celebrar los divinos oficios cantados, a manera de Iglesia Colegial.

El incumplimiento de sus obligaciones por parte de los curas es, al parecer, una constante a lo largo del siglo. Prueba de ello es el hecho de que en Medina en 1782⁹³⁷, según el visitador, aunque los curas cumplen regularmente con las obligaciones de su ministerio, no se advierte mucha aplicación en ellos, ya que los tenientes llevan la mayor parte del peso en la administración de sacramentos, predicando los curas pocas veces al año⁹³⁸. Se manda, por tanto, que los curas o los tenientes procuren por sí administrar los Santos Sacramentos y, en el caso de que se ejerciesen con su licencia estas sagradas funciones, se manda que no se pasen veinticuatro horas sin que queden puestas y firmadas las respectivas partidas, *“por los varios defectos que hemos encontrado y dejamos prevenido en nuestro decreto de aprobación de los*

936 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 15-16

937 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

938 La tenencia era una realidad generalmente negativa para el ministerio pastoral y aunque su naturaleza era temporal, estableciéndose su media entre dos años y medio y tres, se daban casos de situaciones mucho más prolongadas. Las necesidades económicas y las perspectivas de promoción más que otros incentivos inmateriales guiaban probablemente a quienes asumían la tenencia de un curato, máxime en áreas rurales y con ingresos exiguos. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L., *op. cit.*, pp. 309-310.

Libros Sacramentales”. Se indica, además, que no están excusados de la residencia y asistencia al coro con el pretexto de estar ocupados en el confesionario, algo que solo se permite al cura semanero, y ello porque la administración de los sacramentos y el beneficio espiritual que éstos reportan a los fieles tienen prioridad.

En Medina en 1785 y en Alcalá y Vejer en 1786⁹³⁹ la dejación de funciones de los curas en manos de sus tenientes sigue siendo patente. Se manda entonces que los párrocos celebren por sí mismos la misa conventual de la parroquia, sin que puedan delegar en sus tenientes, salvo por motivos muy justificados, y aún así, solo podrán tener tenientes los que son curas, no el resto de los ministros⁹⁴⁰. Todo ello con objeto de guiar al pueblo y que su celo y disciplina sean un buen ejemplo para el mismo. Se hace especial hincapié en que deberán cumplir personalmente todos sus ministerios, como es la continua asistencia al confesionario, explicación de la doctrina en los domingos y días festivos, celebración de las misas cantadas, asistencia al coro y formación de los pastores, pudiendo confiar a sus tenientes la administración del viático de extrema unción a los enfermos, no descuidando los curas de ir a visitarlos en persona⁹⁴¹. Se insiste mucho en el carácter ejemplificador de su conducta para el pueblo, “*de modo que vean con edificación las ovejas el celo y cuidado de sus pastores y no se escandalicen al advertir su negligencia y su descuido por ellas*”.

Pero, a pesar de la insistencia de los visitadores y las normas emanadas tras las visitas, las cosas no mejoran. Así, en 1793⁹⁴² Huarte se queja de que los beneficiados de Alcalá no dicen en los entierros la misa del oficio, sino por la mañana temprano la misa del día con el color que corresponde, ni presentan el cadáver con luces, sino, inmediatamente entra en la iglesia, lo sepultan y dicen la vigilia. A pesar de su mandato realizado tras la visita de 1790 para que se observara el ritual, le consta que no se ha cumplido. En Medina, a pesar de que su vicario, D. Francisco Martínez García, es “*sobradamente instruido*”, muy virtuoso y cumple

939 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

940 En la zona granadina los sacerdotes no siempre cumplían con su deber y esto era tanto más reprehensible en pequeñas localidades donde, unido a la escasa presencia del clero, hacía casi inviable la cura de almas. Por la irresponsabilidad de los curas muchos vecinos podían verse privados de la misa del domingo, preceptos y festivos. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L., *op. cit.*, pp. 307.

941 La principal obligación de los curas era la administración de los sacramentos, algo que se conceptuaba no como derecho, sino como deber; y entre sus deberes de pastor destacaba la misión de cumplir con aquella obra de misericordia consistente en visitar a los enfermos. Su finalidad, amén el consuelo que debería reportar, estribaba en la administración de la Extremaunción a los que se hallaren de gravedad, así como el acercamiento del enfermo al sacramento de la Penitencia. En la ayuda al bien morir se plasmaba la verdadera significación de la cura y el cuidado de las almas. CANDAU CHACÓN, M.L., *El clero rural...*, p. 103.

942 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 507, Visitas (1791-1803).

con todas sus obligaciones, al carecer de la fuerza necesaria que el cargo impone, reina una indisciplina casi generalizada en los curas, que no realizan sus funciones y las dejan en manos de sus tenientes, los cuales se quejan justamente “*pues dejándoles todo el trabajo les escasean las utilidades*”. Los curas, según el visitador, obran con total independencia al margen de la disciplina y las normas, lo que continuamente genera disgustos entre ellos y los clérigos particulares. Obviamente, el hecho de gozar de mayores beneficios y no cumplir con las obligaciones debidas acarrea conflictos con aquellos que realizan el trabajo y obtienen muy poca recompensa por ello, por lo que, a pesar de la insistencia, como hemos visto anteriormente, por parte de las autoridades eclesiásticas en crear una imagen corporativa, un grupo cohesionado y ejemplarizante, las diferencias económicas y los roces y conflictos por ellas generados impedirían lograr ese objetivo. En opinión de Barrio Gozalo, el sistema beneficial resultaba ser uno de los elementos más negativos para los fines de la vida religiosa, del buen funcionamiento de las instituciones eclesiásticas y de la eficacia del gobierno episcopal. El interés económico anexo a un beneficio, que no siempre llevaba aparejado un oficio concreto, no permitía, en muchos casos, un reclutamiento eclesiástico satisfactorio, en el que influían, además, la fuerza de los lazos familiares y las relaciones clientelares, con todas las consecuencias negativas que esto tenía para el ejercicio de la actividad pastoral y la vida religiosa de los fieles⁹⁴³.

También recuerda la visita de 1717⁹⁴⁴ la organización parroquial que se debe seguir, organización que tiene como cabeza a los curas y que es la siguiente: “*un cura entra de semana*⁹⁴⁵ *de sacramentos en la parroquia, asiste en ella con sobrepelliz y lleva la llave del sagrario al cuello para administrar los sacramentos de Eucaristía, Viático y Extremaunción de los enfermos, Bautismo y Matrimonio. Debe, asimismo, cantar las misas conventuales, tener la capa en los entierros y en las procesiones. Concluida dicha semana de la parroquia, pasa en la siguiente a realizar funciones de asistencia y ayuda al cura semanero entrante, estando exento de asistir a las vísperas y demás funciones de la parroquia. Concluida esta semana, en la siguiente se encarga de suplir en la parroquia para la administración de los*

943 BARRIO GOZALO, M., *El sistema beneficial...*, pp. 19-20

944 AHDCA, Manuscritos, libro 1241.

945 Fruto de la distribución y el reparto del trabajo en cada una de las parroquias o iglesias adscritas había surgido la figura del cura semanero, lo cual no suponía, sin embargo, el libramiento, en situación de necesidad, de los curas que no se hallasen en su turno de semana. La normativa al uso precisaba claramente que la división realizada en el servicio del curato correspondía a criterios de comodidad, no eximiendo, en ningún caso considerado urgente, a los restantes beneficiados. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 109.

sacramentos y demás funciones de Semana Santa, así como asistir a los matrimonios que se celebran fuera de la Iglesia”.

Algo en lo que se insiste mucho es en el decoro y la decencia de que han de hacer gala todos los eclesiásticos en las funciones a las que están obligados a concurrir. Así, en 1782⁹⁴⁶, aunque el visitador reconoce que en Medina las funciones de la Iglesia se hacen con la mayor decencia y asistencia del clero y el pueblo está muy edificado, se advierten deficiencias que hay que subsanar, ya que se ha advertido que *“en las funciones más solemnes cantan los pocos músicos que hay arias ridículas, villancicos y otras canciones en lengua vulgar, que tan lejos de ser de la casa de Dios la profanan como si fuera un teatro”*; por ello, con objeto de lograr la solemnidad que deben revestir las funciones realizadas en la iglesia, se manda que se destierre dicha práctica, se esté a lo dispuesto por la Sagrada Congregación de ritos en repetidas decisiones y que se practica en la Santa Iglesia Catedral de Cádiz, y que se omitan todas las letras y villancicos en lengua vulgar y sean sustituidas por antifonas, según lo dispuesto por la Iglesia. Se recuerda la magnificencia *“que es propia de la casa del Señor y tan debida a su divino culto”*. Igualmente, los clérigos han de dar ejemplo a los fieles de cohesión y unidad, por lo que éstos, *“en forma de comunidad”*, deberán recibir la sagrada comunión, pues de este modo, al tiempo que ejecutan un acto religioso que acredita las señales de su vocación al estado eclesiástico, harán *“notoria su conducta con edificación del pueblo cristiano”*.

Pero no solo en los actos propios de su estado el eclesiástico debe ser un ejemplo que edifique al pueblo, su conducta fuera de la Iglesia ha de ser igualmente impecable, de forma que *“respire la Santidad en su estado, en su porte honesto, así en sus vestidos como en su trato y conversación con los seglares, evitando la frecuencia y familiaridad, así de las personas que no son correspondientes como de los sitios públicos indecentes a que concurren las gentes de poco honor, por ser todo opuesto a la circunspección y gravedad del carácter sacerdotal y seguirse de lo contrario el desprecio y poco respeto del estado eclesiástico”*. Y relacionado con ello, el tema de la decencia indumentaria, también examinado en las visitas, decencia que debe extenderse a todos los momentos, actos y situaciones en los que el clérigo participa. Se insiste sobremanera en la debida compostura y la adecuada vestimenta que han de mostrar los clérigos, del primero al último, en todas las misas y actos en los que tienen la

946 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

obligación de participar en la iglesia, señal inequívoca de su estado y ejemplo para todos los feligreses⁹⁴⁷. Por ello, en 1785⁹⁴⁸ se manda que todos los eclesiásticos, desde los tonsurados a los diáconos, comulguen vestidos de sobrepelliz públicamente el primer domingo de cada mes, o en el día más festivo que haya, en una misa privada que se dirá en el altar mayor a las siete en verano y a las ocho en invierno, para dar al pueblo *“el público ejemplo que deben darle desde que se separan de los caminos del siglo para entrar en la heredad del Señor”*. Igualmente, y con el mismo fin, se ordena que asistan todos los eclesiásticos con la debida majestad y decoro a la misa conventual, tercia, primeras y segundas vísperas en los domingos y días festivos, para cumplir con su obligación y dar ejemplo y edificación al pueblo, *“que no tanto aplauden el material aparato con que se celebran los divinos oficios, cuanto la asistencia a ellos de todos los sacerdotes y demás ministros ... debiendo el Vicario o presidente multar a los ministros de la iglesia que faltaren”*. Todos los clérigos, excepto los ancianos y achacosos, se deben turnar en hacer los vestuarios en las misas cantadas, y a los que se excusen voluntariamente y sin motivo alguno de entrar en el turno, *“no se les repartan misas y obvenciones particulares”*.

Aunque sobre el tema de la vestimenta las autoridades eclesiásticas no están descontentas, pues se observa lo dispuesto por los Sagrados Cánones sobre este punto, a ciertas horas o en determinadas circunstancias esta norma se relaja, lo cual no puede convertirse, ni mucho menos, en algo habitual. Por ello, se manda que, aún en las horas de la noche, se use el traje talar de sotana, cuello, manteo o sobreropa, cargando sobre el Vicario la obligación de amonestar a aquellos que contravengan el mandato, primero de forma caritativa, por tres veces, y, en caso de persistir, dando cuenta inmediatamente a las autoridades eclesiásticas del obispado. Insistiendo, principalmente, en los presbíteros y haciendo saber a los que no lo son que, además de las penas que se les impondrán, no accederán a las órdenes superiores que esperan. Igualmente, se previene que al salir de viaje también deben hacerlo con el traje que establecen los Santos Cánones, *“haciéndose cargo de que pecan aquellos eclesiásticos que abandonan su traje propio en el todo o de un modo considerable”*. No obstante, a juzgar por algunas observaciones particulares de los visitantes que se verán más

947 Los mandatos conservados en la diócesis de Jaca referentes a la vestimenta insisten en que los clérigos deben ir adecuadamente vestidos con sobrepellices al coro y durante los divinos oficios, que lleven bonetes, ropas largas y sobrepellices en los funerales. Y a partir de 1700 se insiste en que digan misa con sotana. *Vid GÓMEZ DE VALENZUELA, M., op. cit.*

948 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

adelante, y al igual que se advierte en otras zonas, como la hispalense, por ejemplo⁹⁴⁹, la generalización del uso del hábito es más común en aquellos que poseen las órdenes sagradas o piensan seguir ascendiendo en ellas, mientras que en los simples tonsurados o los clérigos de menores “a perpetuidad” puede llegar a relajarse esta norma.

En cuanto a la labor catequética y pastoral que deben cumplir los curas para formar al pueblo, el visitador reconoce que en Medina, en 1782⁹⁵⁰, aunque “*en la Doctrina Cristiana están muy aplicados el teniente de cura D. Francisco Manso y D. Luis Guerrero, presbítero suelto, nombrados catequistas por nuestro Ilmo. Prelado el Señor Servera*”, en las escuelas no se presta atención a este punto, como se advierte en el examen público que se les realizó a los niños y en los diálogos de preguntas y respuestas llevados a cabo en la Iglesia Mayor con gran participación del pueblo, método que mandan fomentar para lograr “*la instrucción de la juventud en los misterios de nuestra fe y se vaya insensiblemente desterrando la ignorancia*”. Se insiste en la necesidad que tienen los fieles de conocer los fundamentos de la Doctrina Cristiana y en la obligación de los curas de darlos a conocer, según las disposiciones del Concilio de Trento, para que los feligreses se instruyan en las obligaciones del cristiano, indispensables para conseguir la salvación eterna. Es lamentable la ignorancia que se experimenta en este punto único y esencial, lo que, a juicio del visitador, repercute “*en la deplorable relajación que reina en las públicas costumbres*”, de la cual, sin duda, “*son responsables los ministros del Señor si por su omisión y descuido no les advierten lo que deben saber*”. Por ello, los maestros⁹⁵¹ llevarán a los niños los domingos a las diferentes ermitas de la ciudad donde los clérigos de menores señalados por el Vicario, bajo la dirección de los catequistas mencionados y otros sacerdotes, realizarán una explicación de la Doctrina Cristiana proporcionada a su edad y capacidad⁹⁵². Para “*evitar tan graves males que insensiblemente conducen a la perdición*”, los curas cumplirán esta obligación por turno, por sus propias personas o por otros sustitutos idóneos en caso de estar legítimamente impedidos, y cuidarán especialmente de explicar la doctrina cristiana a los niños, desde la edad más tierna. Igualmente, tendrán especial cuidado en los exámenes de Doctrina Cristiana para el

949 Vid CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 392.

950 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

951 La catequesis estaba presente en las escuelas de primeras letras allí donde las había. Las Sinodales, encargadas de fijar y definir la doctrina, insisten en este componente sacralizado de la enseñanza primaria y advierten continuamente a los maestros sobre el grave compromiso que en este sentido tienen contraído. MARCOS MARTÍN, A., “*Religión “predicada”...*”, p. 49.

952 Rememorando el mensaje de la asamblea conciliar, la explicación de la Doctrina o la predicación evangélica tendrían que realizarse a través de “*discursos edificativos*”, con asiduidad y dirigidos a los fieles “*según su capacidad y la de sus ovejas*”. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 108.

cumplimiento de la Iglesia. Y, dado que el pueblo es numeroso y los curas no pueden desarrollar convenientemente tal propósito, se manda al Vicario que haga Junta de curas en la primera semana de Cuaresma y en ella “*se manden los examinadores que se tengan por conveniente y sean de la integridad y ciencia correspondiente, de modo que puedan descargar sus funciones los curas*”.

En 1785⁹⁵³ se vuelven a dar, con ligeras variantes, las mismas pautas. Por esas fechas se manda que en las tardes de los domingos el cura semanero lea un punto de meditación al pueblo y sobre él se tenga un rato de oración, explicando posteriormente la doctrina por medio de una plática puramente catequética a la que procurarán los párrocos, por cuantos medios de prudencia les sea posible, que asistan los niños⁹⁵⁴. A ellas deben concurrir los sacerdotes y ministros eclesiásticos que han asistido a las vísperas, “*pues si los seglares oran públicamente, cuanto más deberán orar los sacerdotes y ministros del señor*”. Un mandato que a finales de siglo seguía reivindicando una vieja aspiración de los obispos dieciochescos: el aprendizaje por parte de los fieles de la Doctrina Cristiana⁹⁵⁵.

Como maestros que eran, su labor docente debía centrarse en la predicación de la Divina Palabra y en la enseñanza de la Doctrina Cristiana, objetivo esencial de la pastoral postridentina y respaldada desde el papado. La explicación de la Doctrina debía comprender los misterios de la fe, los mandamientos y las principales oraciones, es decir, lo que el cristiano debía creer y lo que tenía obligación de practicar. El objetivo era la adhesión total del feligrés a la doctrina y los dogmas de la Iglesia, reforzando, a través de la palabra pastoral, las creencias básicas de la comunidad parroquial. Otros mensajes, también acordes con el espíritu de Trento, debían igualmente ser transmitidos desde el púlpito, como la aceptación de la Iglesia Católica como verdadera, la sumisión consecuente al Romano Pontífice y las enseñanzas relacionadas con la reforma de las costumbres⁹⁵⁶. No obstante, habrá que preguntarse sobre el grado de eficacia de los métodos de predicación y de control, pues una cosa es el mensaje que se pretende transmitir y otra la interpretación que de dicho mensaje hacen los encargados de su difusión en la base, es decir, los curas de almas, así como el celo que éstos ponen en la ejecución de sus labores pastorales. Ya hemos visto, además, la escasa

953 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

954 En la zona pirenaica los prelados emprenden una campaña de formación religiosa, exigiendo a los párrocos que enseñen la doctrina todos los días. *Vid GÓMEZ DE VALENZUELA, M., op. cit.*

955 Fray Tomás del Valle, obispo centrado fundamentalmente en las tareas benéficas y pastorales, ya exhortaba en 1742 a los fieles a dicho aprendizaje. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 80-81.

956 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 107-108.

formación inicial de los clérigos de la muestra, una formación que a lo largo de su vida no se potencia ni se incrementa en la mayoría de los casos, lo que repercutirá, sin duda, en esa labor docente que tienen encomendada. No podemos dejar de lado las referencias de las Visitas Pastorales a la negligencia y descuido de los curas de almas en el cumplimiento de sus deberes pastorales y, en ocasiones, a su escasa preparación intelectual y teológica, o a sus costumbres desordenadas, por lo que esta “*intermediación*” habrá que tenerla muy en cuenta a la hora de estudiar la difusión del mensaje religioso y su recepción por la masa de los fieles⁹⁵⁷.

Para ser verdaderos pastores de la Iglesia los curas deberían tener una formación moral acorde con tal cometido, pero los clérigos de menores y demás eclesiásticos en 1782⁹⁵⁸ tienen todavía pocas proporciones de instruirse⁹⁵⁹. Según el visitador esta falta de instrucción que se nota en la mayor parte de los eclesiásticos “*no tanto proviene de defecto de capacidad cuanto de no haber proporción de pública enseñanza en el pueblo*”, por lo que se hace necesario poner algún remedio para paliar esta situación y que todos se dediquen al estudio de las materias más necesarias, “*así para las órdenes como para la recta administración de los Santos Sacramentos*”. Por ello, se manda abrir una cátedra en el Hospicio de los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos de El Cuervo⁹⁶⁰, en Medina, dotada con veinte ducados de la fábrica y una misa diaria de colecturía, a la cual procurarán asistir todos los eclesiásticos, tanto de mayores como de menores, cuando lo decida el Vicario. Igualmente, se dispone que dos veces al mes, en la sacristía de la Iglesia Mayor, se celebren las Conferencias Morales, en las que se irán turnando por su antigüedad todos los eclesiásticos en las materias que sucesivamente se vayan tratando, realizando las argumentaciones oportunas y resolviendo el caso o casos tratados “*sin estrépito ni voceo y con la moderación que pide la buena crianza*”. También se tocará en estas conferencias algún punto de ceremonias y el maestro de ellas las explicará y en general advertirá los defectos que se cometan en el altar y coro. Los minoristas abrirán la conferencia con alguna construcción de alguno de los cánones del Santo Concilio que les pondrá el Vicario o Presidente para que se vea lo que aprovechan en latinidad y, al mismo tiempo, se vayan instruyendo en la disciplina de la Iglesia. Los puntos a tratar serán,

957 MARCOS MARTÍN, A., “*Religión “predicada” ...*”, pp. 53-54.

958 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

959 Aunque ya en su momento el Concilio de Trento estableció las Conferencias morales como escuelas de formación práctica para los sacerdotes en el desempeño de su ministerio, con el fin de fomentar el estudio y erradicar la ignorancia. BARRIO GOZALO, M., “*El clero parroquial...*”, p. 317.

960 Entre 1717 y 1722 se levantó el conjunto monástico del Cuervo con la intención de dotar a la provincia carmelita de Andalucía la Baja (Córdoba, Sevilla, Huelva y Cádiz) de un lugar apropiado para que los frailes pudieran experimentar, al menos temporalmente, los ideales eremitanos de la Regla medieval cuyos principios recuperaron los reformadores Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Vid FRESNADILLO GARCIA, R., *El monasterio de El Cuervo OCD. Eremitismo en la Baja Andalucía*, Cádiz, Universidad de Cádiz / Diputación Provincial, 2006.

por tanto, los referentes a la Teología moral práctica, ritos y ceremonias sagradas, liturgia y las principales obligaciones del estado eclesiástico. Como en otras diócesis, temas como la confesión, a la que más sesiones se dedican, bautismo, rúbricas del misal romano, confirmación, vida y honestidad de los clérigos o disciplina eran los más tratados en las conferencias, temas comunes y necesarios para todos los clérigos⁹⁶¹.

En 1785⁹⁶² se vuelve a insistir en la obligatoriedad de las conferencias morales⁹⁶³ y de la asistencia de todos los que están en carrera de órdenes a la cátedra de Teología Moral en el Hospicio de Carmelitas Descalzos, con certificación de aprovechamiento, *“pues, en los que han de ser mediadores entre Dios y los hombres, la sola santidad de vida sin el fondo correspondiente de doctrina los deja inútiles para el bien de sus prójimos”*. Por su parte, en Alcalá, en 1786⁹⁶⁴, se advierte a los ordenados que no ascenderán a ordenes superiores si no hay constancia de haber asistido frecuentemente a las conferencias, a la enseñanza moral de Fr. Juan Delgado, al Rosario, a la lección y oración de todas las noches y a la lección, oración y plática de las tardes, al coro, a doctrinar a los niños y a la Escuela de Cristo, *“pues el omitirlo será una prueba, la más clara, de que les falta la vocación y no son para ministros dignos del altar”*. Y en Vejer, en esa misma fecha⁹⁶⁵, al no existir en el pueblo Cátedra de Teología Moral, y no siendo suficiente con las conferencias, se manda a todos los ordenandos que concurren a la casa del cura D. Tomás Gómez tres días por semana, y en caso de estar ocupado, lo hará, con igual celo, D. Cristóbal Juan Gomar, cura de noche.

Este interés de las autoridades eclesiásticas por el tema, por una parte, y la no correspondencia de los clérigos, por otra, no será algo exclusivo de la zona estudiada. Así, según Martín Riego, en la archidiócesis de Sevilla eran los clérigos mejor preparados los que solían asistir con más frecuencia a las Conferencias, constituyendo siempre una minoría los clérigos que aprovecharon los medios y recursos que la jerarquía ponía en sus manos de cara a la mejora intelectual de los mismos, a pesar de que los mandatos de visita de la segunda mitad

961 En la archidiócesis sevillana se advierte la misma temática, prueba inequívoca que los males que aquejaban al clero eran comunes en todas las zonas de nuestra geografía. MARTÍN RIEGO, M., *Las Conferencias...*, p. 71.

962 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

963 En la archidiócesis de Sevilla durante la segunda mitad del XVIII los edictos, circulares y cartas de los prelados hacen cada vez más hincapié en la organización y asistencia a las conferencias, ya que parece ser que era muy frecuente que no se celebrasen las mismas. De aquí que los visitadores estuviesen obligados a informar al provisor de los clérigos que no asistían. MARTÍN RIEGO, M., *Las Conferencias...*, pp. 50 y 67.

964 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

965 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

del XVIII suelen ser muy repetitivos con respecto a la asistencia estas conferencias⁹⁶⁶. En el mismo ámbito, Candau Chacón también advierte que el asunto de las conferencias morales se hallaba presente en la práctica totalidad de los mandatos y el transcurso de los años seguía manteniendo la dejadez en la celebración de tales pláticas y charlas⁹⁶⁷. Y en la urbe gaditana, por su parte, aunque los obispos Fray Juan Bautista Servera y D. Antonio Martínez de la Plaza pretendieron remediar la escasa formación moral del clero estableciendo las Conferencias morales, las visitas pastorales nos demuestran que estas reuniones no se celebraban, denunciando en 1782 el canónigo D. Rodrigo Cavallero que las mismas no tenían lugar ni en la parroquia de Santiago ni en las auxiliares del Rosario, San Antonio y San Lorenzo⁹⁶⁸.

Pero no es solo su formación moral la que se potencia. Estos clérigos en muchas ocasiones son incapaces de realizar las mínimas funciones litúrgicas que les son encomendadas por falta de una formación adecuada, en la que se conjugan la ignorancia y la escasa aplicación de los sacerdotes⁹⁶⁹. Las consecuencias que se deducen de no saber desempeñar las funciones de la administración del sacramento de la Penitencia y de la Divina Palabra pueden ser funestas, en opinión de los visitantes⁹⁷⁰. Del mismo modo, la ignorancia del exacto cumplimiento de la única función que ejercen como sacerdotes, la celebración del santo sacrificio de la misa, provoca escándalo en la propia comunidad, *“pues no de otro modo se celebra la misa con una reprehensible brevedad, sino haciendo atropelladamente los signos y sin la correspondencia que han de tener con las palabras, dejando de pronunciar las que ignoran, lo que no puede menos que graduarse en un horroroso sacrilegio”*. Por todo ello, en 1785⁹⁷¹ se manda que todas las semanas se tenga una conferencia de rúbricas y ceremonias siguiendo el orden del Misal y Breviario romano, explicándose todas ellas y advirtiendo el Vicario los defectos que note. En Medina se indica que todos los diáconos desde que reciben dicho orden deben aprender de memoria el Canon y Ordinario de la misa y cuando se presenten para ser ordenados de presbíteros los examinará el Vicario sobre este punto, dando

966 MARTÍN RIEGO, M., *Las Conferencias...*, pp. 77 y 84.

967 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, pp. 396-397.

968 MORGADO GARCÍA, A., *Iglesia e Ilustración...*, p. 46.

969 Las visitas de la diócesis granadina recuerdan con frecuencia cuestiones de ceremonial que los clérigos olvidan, o querían olvidar, como ocurría en los sermones cuaresmales, donde su protagonismo se eclipsaba ante el verbo de los religiosos. CORTES PEÑA, A. L. Y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L., *op. cit.*, p. 307.

970 En la diócesis de Jaca, respecto a la liturgia, encontramos diversos mandatos que dejan entrever la falta de refinamiento de los curas. Mandatos que insisten en que se pongan toallas en los altares para que las manos de los celebrantes no los tiznen, lo que revela mucho acerca de la pulcritud de estos clérigos, sobre la limpieza de los corporales y la corrección al hacer las abluciones, mandando que no escupan el agua y vino en el suelo. *Vid* GÓMEZ DE VALENZUELA, M., *op. cit.*

971 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

cuenta a las autoridades eclesiásticas del resultado y la idoneidad del pretendiente. Y en Alcalá se previene a los presbíteros que no le serán conferidos beneficios ni otras prebendas si no cumplen lo mandado a los sacerdotes. Nos explicamos, así, el repertorio bibliográfico que declaran los clérigos entre sus pertenencias y que ya tuvimos ocasión de comprobar en un capítulo anterior.

En Vejer, además, existe una preocupación porque los jóvenes ministros de la iglesia no tengan la educación cristiana y civil que les corresponde. Por ello, en 1786⁹⁷² se ordena que se pague por la fábrica un ducado mensual al maestro de escuela pública para que enseñe las primeras letras a los monaguillos y sacristanes menores y encargan al Vicario y curas que celen en su aprovechamiento. Igualmente, preocupa en esta localidad la indigencia en que se hallan algunos miembros de su clero, por lo que mandan *“que no se hagan de valde los entierros de padres y madres de clérigos y sí solo los de éstos porque semejante abuso introducido de poco tiempo a esta parte es contrario al socorro que exige la falta de medios de algunos clérigos”*.

3.2. Formación, vida y costumbres

Todos los aspectos relacionados con la formación y moral, actitud y aptitud de los clérigos son contemplados también en las visitas. Bajo el epígrafe de *“Visita secreta”* se suelen recoger las impresiones de los visitantes sobre dichos aspectos, siendo en algunas ocasiones muy ilustrativas y muy útiles para hacernos una idea de la verdadera situación de estos hombres, tan comunes y humanos, en ocasiones, como el resto de sus convecinos. La Visita secreta del clero de Alcalá en 1717⁹⁷³ se realiza a 44 clérigos, entre los que encontramos un vicario, nueve beneficiados, 13 presbíteros y 21 clérigos de menores. Dicha visita se centra principalmente en cuestiones de índole moral y en otras relacionadas con el cumplimiento de sus obligaciones, así como en las relativas a la formación necesaria que los clérigos deben poseer para el desarrollo de su ministerio. Desde el propio Vicario, D. Pedro Collado Cortegana, del cual se dice que *“le falta celo para cumplir la vicaría, no corrige a los clérigos ni que se cumplan las misas y no cela la clausura de las religiosas permitiendo entren seglares”*, hasta el último de los minoristas son analizados, además, de una forma

972 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

973 AHDCA, Manuscritos, libro 1241.

particularizada, como lo demuestran los adjetivos utilizados para cada uno, casi siempre adecuados y acordes con sus cualidades, virtudes o defectos.

Entre los juicios que aparecen relacionados con la *formación* o con aquellas *cualidades del carácter y personalidad* que debe reunir todo religioso encontramos más valoraciones negativas que positivas, por lo que las expectativas resultan pésimas y provocan una cierta inquietud en el futuro de la Iglesia. Los aspectos mejor valorados se centran, principalmente, en sus cualidades humanas: D. Andrés Félix Ortiz del Canto, beneficiado, es “*hombre de bien y fiel*”, y D. Juan Lozano, clérigo de menores, “*jovial, entretenido y de buenas costumbres*”; en sus aptitudes para el sacerdocio y el cumplimiento de las labores propias del ministerio: D. Domingo Muñoz de la Vega, beneficiado, “*tiene viveza y noticias de las cosas de la Iglesia*”, D. Antonio de Arcos, presbítero, y D. Juan Ambrosio Romero, beneficiado, son “*de muy buen juicio*”, D. Francisco Manzano, presbítero, es “*bastantemente capaz en las materias morales*”, D. Juan Lozano y D. Alonso de la Vega y Oliva, ambos minoristas, “*asisten a la Iglesia*”, y éste último clérigo, además, es “*muy recogido y da buen ejemplo*”; y en aquéllas relacionadas con su capacidad intelectual o su formación: D. Sebastián Tirado, clérigo de menores, es “*buen gramático*” y D. Juan Ramírez de Coca, también de menores, “*estudia gramática y órgano y presenta mucha aplicación al estudio eclesiástico*”.

Por el contrario, resultan negativos todos aquellos comportamientos y actitudes que no son propios de un buen clérigo ni conformes al estado eclesiástico -la indebida compostura en su imagen externa, el incumplimiento de sus ministerios, la falta de piedad-, asemejándose más al comportamiento de los seglares: de D. Alonso de Trujillo y Navas, beneficiado y abogado, se dice que “*está metido en todos los negocios que ocurren y pagado de su dictamen*”, y de D. Fernando Cortegana Bañales, presbítero, que “*es majadero y vive con gran satisfacción confiado en ser el Vicario*”; D. Pedro Navarro Cardeno, presbítero, aunque es muy aplicado al confesionario, “*su entendimiento es oscuro y atado de forma que en ocurriendo en el confesionario caso que necesite discreción para gobernarlo, no lo sabrá hacer*”; D. Francisco Perera, presbítero, es “*de genio alborotado y de menos prudencia de lo que pide el estado*”; D. Juan Tomás Moriano y D. Pedro Bañales Cortegana, minoristas, no asisten a la iglesia; D. Diego Morito de Ortega, presbítero, solo se dedica a cuidar de su hacienda del campo, asiste rara vez a la Iglesia y no se quiere revestir de diácono y subdiácono; y D. Andrés Muñoz de la Vega, de menores, también se dedica a su labor en el

campo, por lo que se le ordena que “o deje de trabajar o deje el hábito”⁹⁷⁴; D. Melchor Nicolás de Villegas y D. Hiscio de Mesa, minoristas, usan peluca⁹⁷⁵; y D. Pedro Manuel Costilla “es cazador con podencos, tiene pelo largo y parece basto”.

Respecto a su escasa o nula formación, de D. Sebastián de Páez y Coca y D. Juan del Castillo, minoristas, y de D. Juan Gómez Correa, D. Fernando de Costillar y Alfaro y D. Lorenzo Bernardo de Ortega, presbíteros, se dice que son “ignorantes”, estos dos últimos, tanto que, quedaron suspensos; D. Diego Urbano de Agrás, beneficiado, es “de corto talento y contemplativo”; D. Domingo Muñoz de la Vega, también beneficiado, no tiene “muchasustancia”; D. Lorenzo Muñoz Pérez, minorista, es “corto en gramática”; y D. Bernardo Arriaza, también minorista, es “poco aplicado al estudio y no parece tener vocación de eclesiástico”.

Las conductas reprobables o verdaderamente escandalosas, a ojos no solo de las autoridades eclesiásticas sino de la propia comunidad, casi siempre tienen que ver con aspectos de índole moral relacionados con las transgresiones al celibato⁹⁷⁶. Así, los beneficiados D. Juan Ambrosio Romero y D. Pedro Santiago de Peña frecuentan la casa del beneficiado D. Andrés Félix del Canto, quien tiene tres hermanas mozas alegres, “lo cual causa murmuraciones”; D. Diego de Cardona Navas, beneficiado, y D. Fernando de Costillar y Alfaro, presbítero, en el pasado tuvieron comunicación y trato ilícito con una esclava, y D. Juan Gómez Correa, presbítero, con Doña Carlota Rodríguez Gamaza, soltera, “por lo que fue procesada”; D. Juan de Jerez, presbítero, es “mal opinado en orden a la castidad por haber solicitado diferentes mujeres y actualmente frecuenta la casa de Francisca Lamtena, que tiene dos hijas solteras”; y D. Hiscio de Mesa, de menores, comunica ilícitamente a Tomasa

974 En el ámbito rural sevillano la dedicación a las labores de la tierra de algunos clérigos también destacaba en las anotaciones de visitadores y vicarios, incidiendo el ejercicio de dicha actividad negativamente en sus ministerios. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 365.

975 En la zona sevillana la ausencia de los hábitos eclesiásticos o las críticas a su ostentación se dan más en clérigos jóvenes, al margen de las disculpas de pobreza e indigencia, mejorando la imagen a medida que avanzaba el tiempo y el clérigo ascendía en sus órdenes. CANDAU CHACÓN, M. L., *Los delitos y las penas en el mundo eclesiástico sevillano del XVIII*, Sevilla, Diputación Provincial, 1993, pp. 102-103.

976 Desde los orígenes de la Iglesia, el celibato forma parte de las cuestiones recurrentes con que la jerarquía eclesiástica ha tenido que enfrentarse. El celibato sacerdotal fue impuesto a los ministros de la Iglesia Católica a partir del II Concilio de Letrán, en 1139, pero no siempre fue respetado. Antes de esta fecha, no se imponía, si bien se consideraba preferible. BAULO, S., “El celibato en la novela del siglo XIX”, en *Historia social y literatura. Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Lleida, ed. Milenio, 2004, pp. 184-185.

Vid LARRIBA, E. y DUFOUR, G., “Clero y opinión pública ante el celibato eclesiástico de la Ilustración al Liberalismo”, en *Historia social y literatura. Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Lleida, ed. Milenio, 2004, p. 146.

Ordóñez, berberisca, “*entrando a todas horas en su casa con consentimiento de sus padres y llevándosela a holgaderos y otros lugares, con gran nota y escándalo del pueblo*”⁹⁷⁷.

Aunque en algún caso también se refieren a conductas y comportamientos inadecuados, que rozan la ilegalidad, y ajenos completamente a la dignidad y el honor debidos al estado clerical. Comportamientos relativos a su afición a las armas y al juego, a la bebida, uno de los abusos más comunes, a las pendencias y alborotos⁹⁷⁸, a las malas compañías, que perjudicaban la reputación del clérigo, en definitiva, comportamientos aseglarados. De esta forma, D. Juan de Jerez, presbítero, es “*espadachín*”, y D. Alonso Therán, de menores, “*ha sido soldado de a caballo, es dado al vino, temerario y espadachín, alborotador de la villa y anda cargado de armas*”⁹⁷⁹; D. Bernardo Díaz de Oliva, beneficiado, además de ser reputado por tramposo, se ha aprovechado de su cargo de arrendador de diezmos, lo que ha provocado conflictos con seglares; D. Francisco Perera, presbítero, “*está hecho un truhán entrando en las casas primeras de esta villa a entretener y hacer reír a la mujeres en sus visitas con palabras ociosas y cuentos ociosos, y acostumbra a cantar con la guitarra*”⁹⁸⁰; D. Andrés Javier, de menores, vive con poco recogimiento, juntándose con otros mozos a merendarias y a beber; D. Juan del Castillo, también de menores, tiene un “*porte indecente y estragado*”, bebe vino en demasía y tiene en su casa una tabla de juego público “*continuando en vivir con distracción e indecentemente por su mucha pobreza*”; D. Agustín Morillo, de menores, lleva una vida relajada y es dado a la embriaguez, y D. Alonso Miguel Chacón, presbítero, ha estado en dos ocasiones a punto de matar a unos sirvientes.

Lógicamente, el mundo y sus seducciones habrían de estar presentes en las experiencias de los clérigos, y la renuncia a los placeres externos, y posibles, cuando la convivencia en tales espacios permanecía, era difícil. El roce, la cotidianeidad y una vida

977 Según Candau Chacón, la incontinencia, los “amores ocasionales” de los clérigos, relaciones sexuales esporádicas y clandestinas, además de ser un delito perseguido tanto por la Iglesia como por el poder civil, no eran comprendidos por la feligresía y la vecindad, algo que los “amores estables”, propios del amancebamiento, perdurables y que mimetizan comportamientos conyugales, sí podían llegar a ser entendidos o, al menos, tolerados. CANDAU CHACÓN, M. L. *Los delitos...*, p. 220.

978 En el ámbito hispalense el calificativo de “alborotadores” conformaba una de cada tres opiniones adversas a la condición de clérigo, lo cual revela no solo el origen de las pendencias más comunes entre la clerecía de entonces, sino también la preocupación, evidente de las autoridades eclesiásticas, por mantener la necesaria hermandad entre los clérigos. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 385.

979 Entre los clérigos sevillanos, los delitos de armas no aparecían nunca aislados, ya que siempre se asociaban a otro tipo de “desvíos”, como riñas, pendencias, intentos de asesinato, robo o fraude. CANDAU CHACÓN, M. L. *Los delitos...*, p. 184.

980 En el ámbito sevillano, las diversiones prohibidas, la noche, el juego, las fiestas y demás diversiones mundanas parecían atraer más a tonsurados y minoristas que a ordenados “*in sacris*”. *Ibidem*, p. 121

privada, normalmente sin cambios, complicaba una nueva postura ante el mundo, pues continuaban relaciones y afectos y se mantenían lazos, divertimientos y gustos invariables. Un mundo que debían abandonar y no abandonaban y una falta de vocación en muchos ocasionaban actitudes y comportamientos reprensibles por parte de las autoridades. Puesto que seguían en el siglo, era lógico que el siglo les sedujese. El brillo de lo profano, de sus fiestas y diversiones, de sus juegos, bailes y músicas, producía sus efectos; de igual modo, el mundo del dinero, de las ganancias fáciles y prohibidas, de las apropiaciones de bienes ajenos, de la avaricia y del dispendio⁹⁸¹.

Esto es algo que preocupa a los visitantes: el ingreso en las filas del clero de elementos no deseables, movidos por intereses puramente temporales y humanos, no por una verdadera vocación espiritual, hecho que solo puede conducir al fracaso y al descrédito de la Institución Eclesiástica. Por ello, en 1782⁹⁸², en un intento de salvar la imagen pública de los clérigos, se manda al Vicario de Medina que ponga especial atención en reconocer y examinar en los pretendientes a órdenes “*aquellas señales exteriores que se puedan reconocer, como son el porte de su vida y costumbres, frecuencia de sacramentos, aplicación al estudio y no haber sido inducidos o violentados por sus padres u otras personas a abrazar este estado*”, así como las capellanías o patrimonios a título de las cuales se ordenan, realizando todas las averiguaciones pertinentes y necesarias en caso de sospechar de su veracidad.

El modelo de religiosidad postridentino se basó sobre todo en una fuerte clericalización de la vida cotidiana de la feligresía, convirtiéndose el eclesiástico en el único intermediario válido entre la divinidad y el individuo; aunque para otorgar una cierta credibilidad a la persona de éste era necesaria la erradicación de todas las lacras morales que afectaban al estamento, único medio de convertir al hombre de Iglesia en un individuo situado “*fuera del mundo y por encima de los fieles*”. Se trataba de modelar en la conciencia interior de los sacerdotes la gravedad y la modestia, reprimiendo toda espontaneidad inadecuada del cuerpo y manteniendo al sacerdote en un punto de gravedad que lo alejase de los extremos, debiendo ser sus virtudes fácilmente distinguibles por los fieles de sus comunidades. El sacerdote debía serlo pues, tanto en su interior como en su apariencia externa⁹⁸³. Esta línea de

981 *Ibidem*, p. 91

982 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

983 BETRÁN MOYA, J. L., “El pastor de almas: la imagen del buen cura a través de la literatura de instrucción sacerdotal en la Contrarreforma española”, en *Discurso religioso y Contrarreforma*, E. Serrano, A. L. Cortés y J. L. Betrán (coords.), Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.), 2005, pp. 195-196.

actuación ya la encontramos en las Constituciones Sinodales de 1591, que inciden en la dignificación de la figura del sacerdote. Ello, no obstante, pertenecía al marco teórico, constatándose la persistencia de numerosos abusos en el seno del estamento clerical, abusos que los obispos y sus edictos intentaron erradicar, en muchos casos sin conseguirlo⁹⁸⁴.

A la vista de los datos obtenidos en la visita de 1717, el principal problema que encuentran los visitantes no es la relajación moral del clero⁹⁸⁵, que solo en algunos casos concretos presenta comportamientos verdaderamente escandalosos⁹⁸⁶; aunque, también hemos de tener en cuenta, como indica Candau Chacón, que la simple ausencia de faltas graves o notas de escándalo otorgaba el calificativo de “buenas costumbres”, por lo que es evidente que las exigencias eclesiásticas en cuanto a costumbres y comportamientos de sus clérigos no establecía listones muy altos⁹⁸⁷. La principal lacra de este clero, y que por ello representa una preocupación constante de la jerarquía eclesiástica, es, además de su escasa formación y su mediocridad, la dejadez, descuido y falta de celo, motivados por la ausencia de una verdadera vocación en muchos casos, que se advierte en el cumplimiento de sus funciones. Este problema seguirá latente a lo largo del siglo procurando los diferentes obispos paliarlo en la medida de lo posible: Armengual intentará asegurar un control más estricto en el nombramiento de los capellanes, a fin de evitar los numerosos abusos con que se había enfrentado durante su visita pastoral, promulgando un edicto en 1719 en el cual exigía a los patronos que nombraran personas dignas para este oficio, por lo que ordenaba en consecuencia que los futuros capellanes deberían tener al menos recibida la primera tonsura y una edad de catorce años; en 1736 el prelado Fray Tomás del Valle promulgará un edicto por el que los curas administrarán los sacramentos a sus feligreses y no podrán salir de la ciudad sin permiso del Obispo, y en 1770 les exhortará a que frecuenten la predicación y la

984 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 287-291.

985 No obstante, la Iglesia muestra una postura ambigua al respecto, pues al tiempo que publica una prolífica literatura religiosa encaminada a prevenir las pasiones y la sexualidad y el debilitamiento de la fe, trata de silenciar los posibles escándalos, existiendo muy pocos testimonios o relatos oficiales con respecto a transgresiones del celibato. HIBBS-LISSORGUES, S., “El celibato en la literatura religiosa del siglo XIX”, en *Historia social y literatura., Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Lleida, ed. Milenio, 2004, p. 223.

986 Algo que era común a otras zonas, por lo que se desprende de la información sumaria y secreta de las actas correspondientes a las visitas realizadas en la diócesis de Badajoz a principios del XIX, según la cual la mayoría de los eclesiásticos llevaban una vida ejemplar y adecuada a las instituciones que representaban. *Vid* SARMIENTO PÉREZ, J., “Visitas...”.

987 CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 409.

enseñanza de la Doctrina Cristiana, que no deleguen estas tareas en sus tenientes y que administren puntualmente los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía⁹⁸⁸.

El Informe secreto sobre el clero de Medina que se realiza tras la visita de 1782⁹⁸⁹ nos aporta información sobre un total de 73 clérigos: 53 presbíteros, un diácono, cinco subdiáconos y 14 clérigos de menores. Entre los presbíteros aparecen siete curas, uno de ellos vicario, otro castrense, otro predicador, uno suspenso de oficio hace muchos años y dos impedidos por enfermedad; se registran seis tenientes de cura, uno de ellos en las ausencias y otro predicador. Un presbítero está suspenso por temblor en las manos, otro enfermo y dos están impedidos, uno de ellos casi inútil. Aparecen, además, un predicador, un abogado, ocho confesores, dos de ellos, predicadores, uno con licencia de administrador de sacramentos y otro administrador de los diezmos, y un músico.

Dicho informe se da en función de los diferentes órdenes y grados, de forma que los presbíteros son examinados en base a su preparación y su conducta mientras que diáconos, subdiáconos y clérigos de menores solo lo son en cuanto a su formación. Para evaluar a los presbíteros encontramos diferentes criterios: *“hábil”*, *“inhábil”*, *“regular”*, *“mediano”*, *“suficiente”*, *“estudioso”*, *“instruido”*, *“lo preciso”* y *“lo muy preciso”*. En cuanto a su conducta, los criterios son: *“buena”*, *“regular”* y *“sin nota”*; no obstante, sobre algunos clérigos concretos se ofrecen ciertas aclaraciones; como de D. Joseph Fontiveros, que presenta *“algún defecto en beber y concurrir en sitios no decentes”*, por lo que ha sido reprendido, D. Andrés Belmaño, cura castrense, que *“se ha hecho conjurado”*, y D. Julián Beltrán, al que se le encuentra *“algo defectuoso en el trato con los seglares”*.

Según los datos extraídos del informe, a seis presbíteros se les considera *“hábiles”*, uno de ellos es *“algo flojo”* y dos son *“muy aplicados a la doctrina cristiana”*; nueve son descritos como *“inhábiles”*, uno es *“estudioso”*, uno es *“instruido”*, 12 son calificados de *“regulares”*, dos de *“medianos”*, seis como *“suficientes”*, cinco saben *“lo preciso”* y tres *“lo muy preciso”*. En cuanto a su conducta, 22 poseen *“buena conducta”*, cuatro *“regular”* y diez *“no presentan nota alguna en la conducta”*. En cuanto al resto, al diácono D. Antonio Jiménez de Cote se le considera *“regular”*; de los cinco subdiáconos, dos son *“regulares”*, dos saben *“lo muy preciso”* y uno es calificado como *“inhábil”*; y de los minoristas, cuatro son

988 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 51-52 y 79.

989 AHDCA, Secretaría de Cámara, legajo 509 (1782-1786).

“inhábiles”, aunque uno de ellos está enfermo, cinco son considerados “*aplicados*”, uno, “*ya grande, parece que fue hábil en otro tiempo*”, otro “*es niño y manifiesta viveza*”, uno es “*regular*” y dos saben “*lo muy preciso*”.

Las perspectivas, a la vista de los datos, parece que no son demasiado halagüeñas. El mismo visitador, en su informe refiere como, de los exámenes de latinidad y moral que se han hecho en Conferencia General de todo el clero, a excepción de ciertos curas y algún que otro clérigo, en el resto de los eclesiásticos se observa “*una general y lamentable ignorancia*”, conociendo únicamente “*lo muy preciso para no errar en la misa que celebran*”. Está claro que a lo largo del siglo esas conductas extremas en el orden moral que descubríamos en 1717 han ido desapareciendo y el mismo visitador informa que en cuanto a las costumbres del clero no se observa nada particular sobre lo que informar, “*a excepción de algunos pequeños que en general y en secreto hemos reprendido*”, es decir, nada tan importante como para que merezca la pena de ser reflejado en el informe y “*molestar la atención de VSI*”⁹⁹⁰. No obstante, de lo que no cabe duda es de que en el aspecto formativo e intelectual no se ha avanzado casi nada, a pesar de los esfuerzos de las autoridades eclesiásticas por dignificar el estamento eclesiástico y a sus miembros de base.

Lo que sí se constata, sin embargo, respecto a la situación moral de la colectividad, son algunos escándalos públicos entre los seglares que a pesar de las amonestaciones del Vicario y de los curas perseveran todavía, debido a que se trata de personas poderosas en el pueblo que gozan de total impunidad, ya que nadie se atreve a declarar en juicio contra ellas y los eclesiásticos no encuentran apoyo alguno entre los jueces seculares, dependientes, al ser pueblos de señorío, del señor de la villa. Por ello, se insta al Vicario⁹⁹¹ a amonestar a los delincuentes para que se aparten de ese camino y “*eviten las ofensas públicas que se hacen a Dios Nuestro Señor*”.

990 Según Morgado, el silencio que se observa en la visita de 1793 con respecto a la de 1717 en cuanto a las transgresiones morales puede indicar que, aún suponiendo que los clérigos cometieran ciertos excesos, lo harían de una forma más disimulada que en épocas anteriores, lo que nos llevaría a la conclusión de que ha habido una progresiva concienciación respecto a lo que debe ser un sacerdote modelo, y defectos que antes los fieles toleraban ahora les resultarían más escandalosos. Desde este punto de vista, podríamos afirmar que la penetración del modelo fue real y que en su cumplimiento hubo grandes progresos a lo largo del XVIII. MORGADO GARCÍA, A., *El clero gaditano...*, p. 120.

991 Las funciones del Vicario se centraban en tres áreas: la económico-administrativa, cuya principal función se relacionaba con la recogida y distribución de los diezmos; la espiritual, cuya misión consistía en remediar el escándalo donde lo hubiere, encargándose de la vigilancia del comportamiento de los eclesiásticos de su vicaría; y la judicial, por la que debía castigar o penalizar. CANDAU CHACÓN, M. L., *Iglesia...*, pp. 49-51.

Los informes de Huarte, por su parte, son informes particularizados y centrados solo en unos cuantos clérigos. En Vejer, en el de 1793⁹⁹², alaba la actitud del Vicario, D. Pedro Marín, “*el cual ha sido sumamente laborioso y exacto*”, con una carácter que “*ha propendido siempre a la paz, a unir a todos, a cortar disgustos*”, lo que ha supuesto un buen ejemplo haciendo que muchos le imiten. De los curas D. Tomás Collado y D. Miguel Vidal dice que son disciplinados y que sirven muy bien sus curatos, aunque carecen de instrucción. Sin embargo, no es solo eso lo que preocupa a Huarte, quien considera al teniente D. Manuel Santaella “*mozo literato y virtuoso*”, pero que, al parecer, ha manifestado el genio algo pleitista, “*efecto de la rareza de las nuevas tenencias, que serán siempre un seminario de disgustos*”.

En el juicio que realiza sobre algunos presbíteros se dejan entrever las preocupaciones del visitador, como son la adecuada presencia: de D. Pedro de Soto, comisario del Santo Oficio, dice que su porte exterior “*no es el más conforme*”; la dedicación a otras actividades ajenas al ejercicio pastoral: D. Juan Bermúdez, aunque instruido, tiene “*ciertas genialidades raras*”, ya que es público y notorio que se dedica a comprar potros y caballos para revender no siendo él criador⁹⁹³; o la falta instrucción, algo que es generalizado a todo el clero de la villa. Aunque también algunos destacan, como el beneficiado D. Gerónimo González, del que nada dice pues “*está instruido*”, el presbítero D. Pedro Espinosa, que es “*de especial virtud*”, D. Diego Calderón, también presbítero, “*sujeto de sumo juicio, formal y tino para cualquier cosa*”, y D. Joseph Brenes, presbítero y sacristán mayor, “*sujeto de mucha providad*”.

En Alcalá, por el contrario, según el informe de 1791⁹⁹⁴, se ve sorprendido por la conducta inapropiada del vicario De la Jara y del beneficiado Delgado, clérigos intransigentes e imprudentes empeñados en corregir a todos, denunciando casos y personas sin ningún tipo de prueba, lo que había provocado el aborrecimiento de todos y la convulsión del pueblo. En esta localidad, la torpe actuación de los mencionados en un caso contra un clérigo acusado de incontinente trajo como consecuencia la impunidad del mismo, ya que pareció movida más por un espíritu de venganza que por auténtico celo. Se trata de la causa seguida contra el

992 AHDCA, Secretaría de Cámara, Legajo 507 (1791-1803).

993 Algunas ocupaciones precisaban de indulto apostólico para su ejercicio entre los clérigos; tal era el caso de los “negocios seculares”, como el comercio o negociación. CANDAU CHACÓN, M. L., *El clero rural...*, p. 364.

994 AHDCA, Secretaría de Cámara, Legajo 507 (1791-1803).

Comisario de la Santa Inquisición, D. Juan Benítez, por incontinencia, lo cual era público y notorio y conocido por el Vicario desde hacía muchos años, pero formada poco después de que Benítez delatara al tribunal por una proposición que el Vicario había sostenido en una conferencia, según la cual en ciertos casos podía preguntarse la persona del cómplice. Jara aclaró su doctrina pero al poco tiempo acusó a Benítez de la escandalosa amistad que sostenía desde hacía tantos años y de la que nunca se había quejado al Prelado, lo cual ponía en evidencia que el encono y el espíritu de venganza habían motivado dicha causa. En la misma actuó como Juez el beneficiado Delgado y como testigos el Vicario y una hermana suya. Pese a que, en opinión de Huarte, el Vicario es “*celoso y docto*”, sus medios son completamente inadecuados y no es apto para ocupar el cargo, el cual utiliza, además, para beneficiar a sus familiares. Al resto del clero lo encuentra “*completamente indisciplinado*”.

En el Informe de 1793⁹⁹⁵ Huarte nos habla de la actitud del Vicario actual, el cual es un correctivo de las imprudencias del anterior. Del resto de clérigos, solo algunos destacan por su instrucción o bondad: los beneficiados D. Pedro López y D. Sebastián Becerra “*son excelentes mozos*”, D. Francisco Olivares “*es un anciano de muy buena pasta y trabaja*”, D. Diego Ángel Viera, fundador de las Beatas, “*es propiamente un ángel*”, D. Vicente de la Jara “*es muy bueno en virtud y doctrina*”, D. Juan Delgado, “*excelente niño en costumbres, celo, aplicación y doctrina, pero su empeño en santificar a todos por la fuerza y en perseguir los vicios con suma imprudencia, consiguieron empeorar las cosas*”, con lo que se advierte que la actitud de Huarte ante la forma de recriminar las acciones y de aplicar los correctivos es contraria completamente a la practicada por estos clérigos⁹⁹⁶. Los curas D. Tomás Castaño y D. Francisco Javier Medina son “*muy aplicados y muy buenos*”, aunque no los más doctos, el teniente de cura, D. Domingo Sánchez, es “*excelente mozo*”, D. Joseph de Medina, vicario de las monjas, “*un buen clérigo*”, y D. Antonio de la Guardia y D. Alonso López, también lo son, “*y de mucha formalidad*”. El resto del clero, a pesar de los rigores del Vicario anterior, “*es indisciplinado, rústico y nada aplicado*”. Es decir, los problemas principales, la escasa formación del clero y la falta de celo en el cumplimiento de sus funciones, siguen patentes a finales de siglo, si bien las conductas irregulares de los clérigos son ya muy ocasionales y, aunque la mediocridad sigue siendo la tónica general, existen sujetos que merecen calificativos verdaderamente excepcionales, como el que aplica a D. Diego de Viera.

995 AHDCA, Secretaría de Cámara, Legajo 507 (1791-1803).

996 El informe de Huarte, en opinión de Morgado, es un reflejo, más que de la realidad, de las preocupaciones e intereses del prebendado, cuya obra refleja su interés por muchos aspectos que preocuparon a buena parte de los ilustrados españoles. MORGADO GARCÍA, A., *Iglesia e Ilustración...*, p. 6.

Aunque también encuentra Huarte algún clérigo con ansias de poder y de comportamiento intrigante, como D. Juan de Mendoza, quien “*tras no ser laborioso, aspira a mandar*”, por lo que fue uno de los más enconados contra el vicario De la Jara. No olvidemos que los clérigos rurales son personajes extraídos del pueblo llano y, precisamente por este motivo, están involucrados en el devenir de la población, de las familias que conviven en ella y de las que forman parte, por lo que no es infrecuente que en ocasiones tomen partido no solo en las cuestiones de índole religiosa que se suscitan dentro de su grupo, sino en las que tienen que ver con la comunidad, con su familia, generándose enemistades o manteniendo antiguas rencillas que vienen de lejos. Son un elemento más del poder de las familias, en ocasiones un elemento importante, ya hemos visto al vicario De la Jara, y así lo hacen valer. Un reflejo más del mundo cerrado y endogámico en el cual se desarrolla la vida de estos clérigos, un mundo en el que participan activamente, no como mediadores sino como interesados, como cualquier otra persona más de la colectividad. En palabras de Huarte, como “*consecuencia de la ignorancia y ociosidad*”, los clérigos tienden a inmiscuirse en todos los chismes de los seglares, “*de que hay allí una cosecha abundante en toda estación*”, y en lugar de ser los pacificadores toman partido.

Según Morgado, la información transmitida por Huarte es de especial interés, por cuanto, a pesar de su inevitable parcialidad y de su visión sesgada de la realidad, permite adentrarnos en los comportamientos cotidianos y en los proyectos vitales de numerosos clérigos finidieciochescos. Clérigos que no son, ni podían serlo, espíritus puros ni seres angelicales, porque la Iglesia del Antiguo Régimen es un colectivo de profesionales plenamente insertos en un mundo al que algunos pretenderán encarrilar doctrinalmente, y en el que otros optarán por salir adelante de la forma más cómoda y placentera posible. Y ello nos revela que la Reforma Católica, al menos en su vertiente más ascética, no podía triunfar por muchas buenas intenciones que manifestaran los prelados, por cuanto pretendía implantar un modelo, absolutamente inoperativo en las condiciones históricas que les tocó vivir, de clérigo vocacional que persiguiera ante todo la santidad, cuando la realidad era que el modelo de eclesiástico propio del Antiguo Régimen era un modelo profesional y corporativo. Era imposible que el clérigo se situara fuera del mundo, cuando tantos lazos familiares, sociales, honoríficos y económicos le unían a él⁹⁹⁷.

997 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 293-300.

En Medina, por último, según los informes de Huarte⁹⁹⁸, *“el pueblo abunda en vicio y en esta parte no cela como debiera el Vicario por falta de genio”*. Aunque dicho Vicario, D. Francisco Martínez García, es virtuoso y muy docto, le falta la entereza y el tesón necesarios para el cargo que ocupa, lo que impide que los clérigos, principalmente los curas, lo imiten, presentando un panorama de dichos beneficiados bastante desolador. Solo D. Francisco Manso, cura, lo hace todo por sí, sin necesidad de teniente, es muy bueno y el que más trabaja con celo y acierto; D. Antonio Hidalgo, cura desde hace 30 años, lleva 25 sin asistir al coro, ni confesar, ni cantar misa, ni predicar, ni administrar los Sacramentos; al ser amonestado, se ha excusado con unos males que a juicio de todos son falsos; D. Pedro de Cote apenas trabaja en su ministerio, tiene como teniente a un sobrino suyo, D. Antonio Jiménez de Cote, *“de corto talento”*, y quiere pasar la tenencia a otro, D. Juan Jiménez de Cote, *“de mucho menor talento”*; por último, el cura D. Juan García Garrucho *“ha entrado a ese ministerio por la puerta de la intriga”*, conspirando contra el clero y el propio pueblo en comunicaciones continuas al propio prelado Escalzo. De los tenientes tiene buenas opiniones: D. Diego Muñoz es un clérigo *“muy virtuoso, extremadamente humilde y muy aplicado a su ministerio”*; D. Juan Garrido, D. Pedro Alfaro y D. Juan María Orozco *“son hombres de mucha razón”*; aunque de D. Félix Eugenio García, teniente de siestas y noches y músico de capilla, dice que *“no es de tan acreditada conducta”*. Entre los clérigos particulares se distinguen D. Sebastián de Silva, *“docto y virtuoso”*, D. Pedro de Medina Galetti, D. Juan Joseph Zurita, D. Joaquín Servera, *“mozo de mucha virtud y juicio”*, D. Cayetano Morales *“y alguno otro”*. De los demás, nada dice, confirmando así la idea de mediocridad, tanto en los aspectos morales como en los intelectuales, respecto a los cuales dice que, *“a pesar de que el clero es muy numeroso, no hay en él muchos sujetos de mérito literario, como parece debía hallarse entre tantos”*. Este bajo nivel de instrucción que se observa entre los clérigos de la muestra es común, como cabría esperar, al del resto de los clérigos del obispado a juzgar por las frecuentes alusiones a la ignorancia que hace Huarte de muchos clérigos de otras poblaciones del mismo.

En conclusión, clérigos mediocres, muchos de ellos sin vocación, con una formación deficiente, mal pagados, demasiado involucrados en los asuntos mundanos; éste es el panorama que nos ofrece el siglo XVIII según las visitas pastorales. Un grupo de hombres

998 AHDCA, Secretaría de Cámara, Legajo 507 (1791-1803).

mal cohesionado al que las autoridades eclesiásticas llevaban dos siglos intentando imponer un programa dogmático y pastoral sin conseguirlo, en parte por las características propias de estos hombres y de su entorno y en parte, también, por la estructura jerárquica y desigual de la propia Iglesia, que impedía que algunas reformas llegaran a fructificar.

CAPÍTULO V

EL MARCO ESPIRITUAL

Llegados al final, los clérigos se enfrentan al hecho inexorable de la muerte y, puestos en orden todos los asuntos que los unían a este mundo, al mundo de sus afectos y obligaciones, al de sus posesiones y deudas, se presentan ante Dios, un Dios al que ofrecieron y dedicaron su vida desde muy jóvenes pero que no siempre fue el motivo y fin último de todos sus actos. La forma en que lo hagan, los recursos de que se valgan, también estarán, de una forma u otra, condicionados por su pertenencia al grupo, a su familia y estatus social y al tiempo y lugar en que les ha tocado vivir. En este último capítulo nos acercaremos al mundo interior de nuestros clérigos, al de sus sentimientos y creencias, al de sus temores, al de su vivencia de la religión y su forma de manifestarla, una vivencia que a través de determinadas cláusulas del testamento, como el discurso, las disposiciones y mandas piadosas o las fundaciones que instituyen, podemos averiguar si se asemeja a la de sus convecinos o si presenta ciertas notas distintivas, un atisbo de originalidad, algo que nos muestre lo que esa religión y sus dogmas eran verdaderamente para estos hombres; su relación con Dios, en definitiva.

1. EL DISCURSO RELIGIOSO

La primera parte del testamento, de contenido marcadamente espiritual, se inicia con el llamado discurso religioso, manifestación un tanto estereotipada de la religiosidad imperante que, aún así, no deja de reflejar un sentimiento y unas creencias fuertemente arraigadas. Nos interesa, principalmente, descubrir en este punto si el tipo de discurso que realizan los clérigos de la muestra es en algún modo original o si se atiene al discurso del notario de turno, entendiendo que un discurso original aporta un toque personal al testamento, una interiorización de la religión y unas creencias completamente asumidas y aceptadas, una vida entregada a su Ministerio y una vocación no impuesta. Dicho discurso consta de cinco partes (ver Cuadro nº 43): Invocación, reflexiones sobre la muerte o Considerandos, Fórmulas de Fe, nombramientos de Intercesores y Encomendación; las cuales, a excepción de los

Intercesores, cuya aparición es menos frecuente, se dan prácticamente en la totalidad de los testamentos de la muestra. A través de ellas vemos que, en conjunto y como tónica general para las tres poblaciones, el discurso presentado por los clérigos de las mismas posee pocos visos de originalidad, con lo que apenas se diferencia del presentado por sus convecinos, recurriendo en la mayoría de los casos a la narración habitual del notario que redacta el testamento. No obstante, este hecho tampoco es tan peculiar, a la vista del comportamiento presentado por los clérigos de otras zonas estudiadas⁹⁹⁹.

Tan solo unos pocos clérigos en cada localidad muestran una redacción que difiere del formulismo notarial, realizando una aportación personal, basada en sus creencias más profundas, al documento que se redacta, el cual, tanto en su contenido como en su estructura formal se ve notablemente enriquecido¹⁰⁰⁰. Estos discursos originales lo son en todas sus partes y en cada una de ellas se advierte un estilo propio y un deseo de poner de manifiesto unas creencias que se suponen muy arraigadas. Aunque, también podemos considerar la opinión de Aragón Mateos en su estudio sobre los presbíteros del obispado de Coria, el cual, basándose en los testamentos hológrafos, que son precisamente los que difieren, considera que los mismos reproducen tópicos extraídos de la literatura religiosa, siendo una versión corregida y aumentada de la prosa del escribano¹⁰⁰¹. Por su parte, González Cruz considera que las cláusulas declaratorias no podían transformarse excesivamente a lo largo de la centuria, puesto que respondían a un ritual, ya fijado por la ley de la costumbre y mínimamente susceptible a las mutaciones. El formulario impedía expresar a los testadores de forma espontánea sus sentimientos y devociones y únicamente los que escrituraban testamentos hológrafos escapaban, en cierta medida, a la rigidez notarial. Sin embargo, tampoco se hace demasiado perceptible esa aludida libertad en las últimas voluntades

999 Según Aragón Mateos, los testamentos de los presbíteros del obispado de Coria no se distinguen formalmente de los demás por su contenido religioso. Asimismo, en los testamentos del clero ovetense, salvo algún matiz, las cláusulas confesionales apenas difieren entre clérigos y laicos. ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 310; y LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *op. cit.*, pp. 112-113.

1000 No obstante, según De la Pascua, las fórmulas más estereotipadas pueden acercarnos a una vivencia colectiva de la muerte: no son reflejo de un sentimiento personal, pero sí que responden a un modo de pensar y a una actitud generalizada. En la misma línea, Lara Ródenas nos indica que las fórmulas piadosas del acta de última voluntad nos transmiten el discurso religioso imperante, lo que la sociedad católica espera encontrar en un testamento, lo que quiere escuchar, y en ello el papel del escribano se reduce simplemente al de portavoz o intérprete de esa sociedad a la que también él pertenece. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*, Cádiz, Diputación Provincial, 1984, p. 18; y LARA RÓDENAS, M.J., *op. cit.*, p. 135.

1001 ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 310.

realizadas por los propios interesados, ya que solían acudir a las cláusulas de fe recogidas en los *Manuales de confesores*, *Artes de bien morir* o *Manuales de escribanos*¹⁰⁰².

Quizás donde mejor se pueda apreciar esta brillantez y originalidad del discurso sea en la *Fórmula de fe*, en la cual estos clérigos destacados no solo enumeran, sino que explican uno por uno todos los misterios en los que creen, ahondando en su verdadero sentido y contenido. Así, por ejemplo, en Medina, D. Juan Carlos Vázquez de Victoria, presbítero, en su testamento fechado en 1772, desarrolla ampliamente el Misterio de la Santísima Trinidad, con todo lo que encierra, el Mensaje Evangélico, la Eucaristía, la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo y el Juicio Final; en definitiva, todos aquellos dogmas que conforman el Credo Católico y que expone de la siguiente manera:

“Creyendo, como firmemente creo, que hay Dios, Uno en esencia y Trino en Personas, que son Padre, Hijo y Espíritu Santo, con una perfectísima igualdad de naturaleza que lo constituye un solo Dios. Y aunque cada una de las tres Personas es distinta realmente de las otras, y verdadero Dios en sí misma, todas tres son un solo Dios, que no puede engañar ni ser engañado, y en quien creo firmemente porque es verdad infalible. E igualmente, creo que la segunda persona de la Santísima Trinidad que es el Hijo, se hizo hombre por obra milagrosa del Espíritu Santo en las entrañas de María Santísima, su verdadera y natural Madre, que lo dio a luz sin lesión de su virginidad. Que este señor Hijo de María Santísima es verdadero Dios y hombre, con todas las perfecciones de una y otra naturaleza; que se llama Jesucristo, pero que no tiene más que una Persona, que es la Divina; que vivió entre los hombres y los enseñó con su ejemplo y Doctrina; que estableció una Ley nueva llena de piedad y de misericordia; que instituyó el Santísimo Sacramento de la Eucaristía por amor a los hombres; y para su consuelo, en cuyo Sacramento está real y verdaderamente Jesucristo en cuanto Dios, y en cuanto Hombre en Alma y Cuerpo, con todas las perfecciones que le acompañan y que goza ahora en el cielo, cuyo máximo milagro lo hace Dios por ministerio del legítimo sacerdote, que pronunciando, con verdadera intención, en nombre de Jesucristo las venerables Palabras de la Consagración, convierte en virtud de ella el pan en el cuerpo y el vino en la Sangre de Jesucristo, quedando solamente los accidentes de pan y de vino porque la sustancia de éstos queda

1002 GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad y ritual de la muerte en la Huelva del siglo de la Ilustración*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1993, pp. 157-158.

hecha cuerpo y sangre de Cristo; creyendo, como asimismo creo, que este mi Señor Jesucristo padeció y murió por su voluntad en una cruz para satisfacer el pecado original y todos los personales, redimirnos de la esclavitud del demonio; que descendió a los infiernos; que resucitó al tercero día; que subió a los cielos donde está sentado a la diestra de Dios Padre. Y que al fin del mundo vendrá a juzgar vivos y muertos, a cuya venida todos los hombres han de resucitar y dar cuenta de sus propios hechos, premiando a los buenos, castigando a los malos, dando la gloria a los que murieron en gracia y el infierno a los que murieron en culpa mortal, así lo creo. Y en todo lo demás que cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana bajo de cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir, creyendo que ninguna cosa será bastante para apartarme de este firme propósito... ”¹⁰⁰³.

En la misma línea, el discurso del testamento de 1764 de D. Fernando Cortegana Bañales, vicario de Alcalá, el cual ahonda en el Misterio de la Santísima Trinidad y en la infinita bondad divina frente a la bajeza humana, manifestando, al mismo tiempo, que es necesario tener un conocimiento claro y explícito del Credo Cristiano. De esta forma, dice:

“...y sabiendo que sin fe es imposible agradar a Dios Nuestro Señor, ni salvarse, y que el que no la guardare entera e inviolable perecerá para siempre; y, asimismo que no basta tenerla implícita, creyendo en general a bulto como dicen lo que cree la Iglesia, sino que es necesario saber, explícita y distintivamente, según la calidad de cada uno todos los misterios que con solemnidad ella celebra, que son contenidos en el credo y artículos de la fe, y pues Dios Nuestro Señor, por su infinita bondad, y sin mirar mi bajeza, sino su gran misericordia, siendo Su Majestad Señor Supremo y yo hijo de ira y esclavo del demonio, tuvo por bien de hacerme cristiano, permitiendo que fuese bautizado en el nombre de las tres divinas personas, dándome el Padre título de hijo, el Hijo los méritos de su pasión, y el Espíritu Santo recibiendo mi alma por su esposa, digo que creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas pero no tres dioses sino uno solo, una esencia, un ser, una sustancia y naturaleza divina, cría del salvador y glorificador infinitamente santo, sabio y poderoso, sin principio y sin fin, y principio y fin de todas las cosas.”¹⁰⁰⁴.

1003 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 436, folios 37-56.

1004 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 271, folios 40-42.

No obstante, salvando estos pocos ejemplos, en la mayoría de los casos encontramos un discurso parecido, cuya variedad corre paralela al estilo narrativo de cada notario¹⁰⁰⁵, lo que nos induce a pensar que nuestros clérigos prefieren hacer hincapié en otras cuestiones más importantes y que requieren una mayor atención por su parte, como las disposiciones o las mandas piadosas, por ejemplo, y no en un discurso en el que se constatan unas creencias y sentimientos que resulta tan obvio que todos deben tener que no es necesario profundizar en ello.

Analizando las partes de dicho discurso encontramos, en primer lugar, la *Invocación* (ver Cuadro nº 44), la cual es mayoritaria a Dios en todas las poblaciones, con unos porcentajes que no difieren demasiado de unas a otras. La invocación conjunta a Dios y a la Virgen, por su parte, ofrece unos valores bajos y muy similares en Alcalá y Vejer, mientras que el de Medina los supera ampliamente¹⁰⁰⁶; finalmente, una tercera invocación, que en Alcalá resulta anecdótica, se realiza a la Santísima Trinidad. Estos datos no se diferencian excesivamente de los detectados entre el resto de la feligresía de algunas de las localidades tratadas¹⁰⁰⁷, ni de los que encontramos otras zonas de nuestra geografía¹⁰⁰⁸.

La brevedad de la invocación no se presta, precisamente, a una mayor expresividad y elocuencia por parte de los clérigos, por lo que no resulta un apartado en el cual éstos puedan dar muestras de una mayor originalidad. No obstante, siempre existen algunos que se extienden un poco más y hacen gala de una redacción más esmerada. De esta forma, D. Gaspar Muñoz Aparicio, presbítero, comienza así su testamento: “*En Nombre de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que en Trinidad perfecta, y en una inseparable*

1005 En opinión de Teófanés Egido, el empleo por parte de los notarios de fórmulas arcaicas, resistentes al cambio, es una de las causas por las cuales no se pueda hablar en la España del siglo XVIII de un verdadero proceso descristianizador como el que se dio en Francia, sino que se deba hablar, con mayor propiedad, de cierto tímido proceso de secularización, de desacralización, más acorde con las condiciones imperantes y con el talante de la ilustración española. EGIDO, T., *op. cit.*, p. 786.

1006 Pese a ello, apreciamos un descenso considerable con respecto a los datos que ofrecía la misma localidad a fines del XVII, en la cual la invocación conjunta a Dios y a la Virgen se daba entre los clérigos en un 41%. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 164.

1007 Así, entre los testadores asidonenses la invocación a Dios se recoge en un 99,1%, a la Virgen en un 10,9%, y a la Santísima Trinidad en un 0,87%. En Alcalá, por su parte, la invocación a Dios se recoge en el 100% de los casos mientras que las restantes no aparecen. PASCUA SÁNCHEZ, M. J De la, *Vivir...*, pp. 321-322.

1008 Durante el siglo XVIII, en Huelva, el 99,6% de los testadores realizan la invocación, que es a Dios en solitario en el 90,2% y 96,6% en ambas mitades de la centuria. La Virgen es mencionada en el 8,2% en la primera mitad y en el 2,5% en la segunda, observándose, a medida que avanza el siglo, un aumento del uso de la fórmula. Dichos porcentajes apenas se diferencian de los detectados por Lara Ródenas en el siglo anterior. GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, pp. 159-61; y LARA RÓDENAS, M. J., *op. cit.*, pp. 145 y 147.

sustancia y Ser inmutable, con igual potencia y eterna Majestad, vive y reina sin principio ni fin. A honor suyo y de la siempre Virgen María, Nuestra señora, Madre de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, concebida sin mancha ni pecado original en el primero instante de su purísimo ser natural, Amén. “¹⁰⁰⁹.

La segunda parte del Discurso está representada por los *Considerandos* (ver Cuadro nº 45), reflexiones sobre la naturaleza de la muerte y la necesidad de estar prevenidos ante ella, las motivaciones que inducen al clérigo a prepararla mediante la redacción del testamento, a dejarlo todo dispuesto para quedarse en paz consigo mismo, con Dios y con los hombres, pues su único deseo es morir en gracia y evitar la condenación eterna. Dichos considerandos son detallados en casi todos los documentos, por lo que el comportamiento de los clérigos, también en este aspecto, se muestra muy afín al del resto de sus convecinos¹⁰¹⁰. El “*temor a la muerte*”, su “*carácter natural*” a todo ser humano, el “*deseo de poner el alma en carrera de salvación*”, la “*incertidumbre de su hora*” y la intención de “*dejar dispuestas las cosas para un mayor descargo de su conciencia*” son los considerandos, casi siempre en combinación unos con otros, que aparecen en los discursos de los clérigos de la muestra, no ofreciendo la representación de los mismos en las distintas localidades demasiadas diferencias. Quizás, en Alcalá los porcentajes difieran un poco en algunos conceptos, lo que no indica, en absoluto, una mayor predilección de sus clérigos por unos u otros, más bien nos inclinamos a pensar que todo ello tiene su explicación en la fórmula empleada por el notario en la redacción del discurso. Relacionada con esta dependencia notarial advertimos, igualmente, la coincidencia entre los argumentos principales que esgrimen nuestros clérigos y los que presenta la feligresía: “*el temor*” y el “*carácter natural de la muerte*”¹⁰¹¹.

También en esta parte del discurso en algunos documentos encontramos ciertos toques de originalidad y los clérigos no se limitan a exponer dichos considerandos sin más. Así, D. Diego de Viera Márquez, presbítero y beneficiado, dice: “*...temeroso de la muerte que es*

1009 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 438, folios 38-42.

1010 Según De la Pascua, la presencia de esta fórmula es casi general en los testamentos de Medina y Alcalá: 225 sobre 229 en Medina y 158 testamentos sobre 179 en Alcalá. PASCUA SÁNCHEZ, M. J De la, *Vivir...*, p. 107.

1011 Tanto en Medina como en Alcalá “*el carácter natural de la muerte*” y “*el temor*” a ella son los considerandos que presentan los porcentajes más altos. *Ibidem*, pp. 329-330. En la Huelva del XVIII, por su parte, “*el deseo de poner el alma en seguro camino de salvación*” y “*la naturalidad de muerte*” son los argumentos principales, produciéndose un incremento de las motivaciones estrictamente espirituales sobre otras de carácter civil a lo largo del siglo. GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, pp. 167-168.

natural y previsible a toda criatura humana y su hora incierta, para estar prevenido con disposición testamentaria cuando llegue, resolver con maduro acuerdo y reflexión todo lo concerniente al descargo de mi conciencia, evitar con la claridad las dudas y pleitos que por su defecto pueden suscitarse después de mi fallecimiento y no tener a la hora de éste algún cuidado temporal que me obste pedir a Dios de todas veras la remisión que espero de mis pecados...”¹⁰¹².

La tercera parte del discurso es la dedicada a la *Fórmula de Fe* (ver Cuadro nº 46), afirmación de la creencia personal en los diferentes dogmas de la religión católica, la cual se detalla en la mayor parte de los documentos de las tres localidades. Al igual que en otras zonas estudiadas, la tónica general es la sencillez¹⁰¹³, sin ofrecer apenas variedad¹⁰¹⁴, siendo mayoritaria, exclusiva en el caso de Alcalá, la alusión al Misterio de la Santísima Trinidad¹⁰¹⁵, misterio reforzado e impulsado tras el Concilio de Trento y completamente asumido en el Setecientos, que constituye, junto con otros misterios, la estructura básica de la protestación de fe testamentaria en cualquier marco local del siglo XVIII de los estudiados en España¹⁰¹⁶. Otros dogmas específicos y concretos, como el de la Encarnación, Pasión, Muerte, Resurrección, Ascensión, etc., tienen una incidencia mucho menor y cuando aparecen suelen darse en discursos originales que ofrecen un compendio de todos ellos. Tal es el caso de D. Diego Muñoz de Medina, presbítero y beneficiado, el cual, en su testamento fechado en 1777, confiesa y cree “*en el Misterio Inefable de la Beatísima Trinidad, tres personas realmente distintas pero con un mismo poder, sabiduría y bondad por ser un solo Dios único Señor en esencia y trino en personas, de las cuales la segunda recibió en las entrañas y de la purísima sangre de la Virgen María, Mi Señora, la naturaleza humana, sin que su Santísima Madre padeciese el menor detrimento de su virginal pureza, por haber sido todo obra maravillosa*

1012 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 317, folios 92-107.

1013 En el ámbito ovetense la declaración de fe es la misma en laicos y eclesiásticos, si bien en algunos casos son estos últimos quienes la amplían en alguna de sus fórmulas. LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *op. cit.*, p. 113.

1014 Aunque entre los testamentos gaditanos de la primera mitad de siglo De la Pascua ha detectado un aumento en el número de misterios, lo que hace que la fórmula se vaya haciendo más completa y rica. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Actitudes...*, pp. 96-98.

1015 Con ello no hallamos ninguna diferencia entre los clérigos de Alcalá y Medina y el resto de sus convecinos, pues en ambas localidades el dominio absoluto del Misterio de la Santísima Trinidad es incuestionable, lo que en opinión de De la Pascua nos muestra a una comunidad de católicos sometida al dogma, homogénea y respetuosa con las enseñanzas de la Iglesia. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 102-105.

1016 Vid LARA RÓDENAS, M.J., *op. cit.*, p. 157; GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad*, p.162; LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *Oviedo, muerte y religiosidad en el siglo XVIII: un estudio de mentalidades colectivas*, Oviedo, Gobierno del Principado de Asturias, 1985, p. 55; REDER GADOW, M., *op. cit.*, p. 46, PEÑAFIEL RAMÓN, A., *Testamento y buena muerte: un estudio de mentalidades en la Murcia del siglo XVIII*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987, p. 53; y ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 85.

*del Espíritu Santo de que resultó Jesucristo, Mi Señor, Dios y Hombre verdadero, el que por obra de amor quiso quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos en el Santísimo Sacramento del Altar, y habiendo recibido pasión y muerte, a que voluntariamente se ofreció por nosotros pecadores, y resucitado al tercero día, y subido a los cielos, abriéndonos sus puertas para que por los méritos de su sagrada pasión podamos gozar la eterna gloria, creyendo todos los demás misterios que cree y confiesa Nuestra Santa Madre Iglesia*¹⁰¹⁷.

La mención a los *Intercesores* (ver Cuadro nº 47) es otra parte importante dentro del discurso testamentario. A través de ellos se pretende alcanzar la misericordia de Dios y obtener así el perdón de los pecados. Dichos intercesores se recogen en la mitad de los testamentos de Alcalá y en las tres cuartas partes de los de Vejer y Medina. Como no podía ser de otra manera, la intercesora principal será la Virgen, abogada por excelencia, cuyo valimiento es el más eficaz, la cual aparece de una forma u otra en el 100% de los testamentos que detallan. No obstante, podríamos hablar de ciertas diferencias entre unas localidades y otras, pues mientras en Vejer la intercesión de la Virgen como única valedora se constata en la mayoría de los casos, en Medina y Alcalá, sobre todo en ésta última, los clérigos son más dados a solicitar, además, la intercesión de los Santos de la Corte Celestial, los Santos de su particular devoción, los Santos del nombre, el Ángel de la Guarda, etc.; pues toda ayuda parece poca cuando se desea la salvación eterna. Así, al menos, se desprende del testamento de D. Fernando Cortega Bañales, vicario, el cual recurre a la intercesión divina en los siguientes términos: "*Y pongo por mis principales patronos y valederos a los méritos de la Pasión Santísima de Jesucristo, su Hijo y mi Señor, a quien le suplico por la gran caridad y amor con que sufrió por mí tantos trabajos hasta padecer muerte de cruz, añadiendo empeños a empeños y beneficios a beneficios, no permita que tan alta y soberana obra como fue la de la Redención se pierda ni vaya en balde el precio con piadosos ojos, este gusano humilde, hijo y hechura suya, y reciba mi vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados y fío de su gran misericordia lo ha de hacer como se lo suplico y me ha de dar gracia para enmendarme y perseverar hasta la muerte. Y asimismo pongo por mi abogada e intercesora a la que lo es por esencia de todos los pecadores, la Bienaventurada y Gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, Reina de los Ángeles y Señora Mía, concebida sin mancha de pecado original, y a los Bienaventurados Santo Ángel de mi Guarda, San Miguel*

1017 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 8-24.

Arcángel y al Patriarca Señor San Joseph y los demás Ángeles y Santos que gozan de la visión beatífica."¹⁰¹⁸.

Comparando estos datos con los del resto de la feligresía, vemos que en cuanto a detallar este punto no existen apenas diferencias; no obstante, el porcentaje de aquéllos que piden la intercesión de los santos es bastante superior entre los eclesiásticos¹⁰¹⁹. En cuanto a los obtenidos en otras zonas, en Coria, por ejemplo, los miembros del alto clero, en contraste con los del bajo, presentan un número considerable de intercesores y una mayor espiritualidad teórica en sus testamentos¹⁰²⁰. En Galicia¹⁰²¹ y en Zamora¹⁰²², mientras tanto, se produce un afianzamiento de esta práctica, afianzamiento que también observamos en Medina y Alcalá entre la población eclesiástica, pues a fines del XVII la utilización de intercesores se da en Alcalá en un 13% y en Medina en un 41%¹⁰²³. Por el contrario, en la zona asturiana, con unos porcentajes que rondan el 60% entre la población eclesiástica, se detecta una caída en la fórmula, aunque algo más retardada entre el clero que entre los laicos¹⁰²⁴.

La última fórmula del discurso es la *Encomendación*, mediante la cual el testador se confía a la bondad divina, entregando un alma redimida a la misericordia de Dios Todopoderoso, a fin de que perdone todos sus pecados y la lleve a gozar del Paraíso, lugar para el que ha sido creada¹⁰²⁵. Ésta se detalla casi en la totalidad de los testamentos, con lo cual no encontramos diferencias con el resto de la feligresía¹⁰²⁶, y es prácticamente exclusiva a Dios. Suele ser una fórmula estereotipada y la originalidad de determinados discursos no

1018 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 271, folios 40-42.

1019 En Alcalá, entre la feligresía, el 57,5% de la muestra recoge la petición de intercesores, mientras que en Medina es un 68,5%. Por su parte, en ambas localidades la Virgen aparece como valedora en el 100% de los casos, mientras que la intercesión de la Virgen y los diferentes Santos se da en Medina en un 27,3 % y en Alcalá en un 30 %. La feligresía onubense, por el contrario, es menos dada durante el XVIII a la búsqueda de intercesores, ya que el 65,2% y el 94,6% de los otorgantes de la primera y segunda mitad de la centuria, respectivamente, no los registraron en sus memorias testamentarias; datos que contrastan abiertamente con los ofrecidos en la misma localidad en el siglo anterior, donde los intercesores aparecen en el 95,4% de los testamentos. Entre los que sí lo hicieron, consideraron a María como el medio más valioso, pues en su calidad de Madre de todos los hombres se le atribuían las virtudes de la piedad y la clemencia. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 333-334; y GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, pp.163-164; y LARA RÓDENAS, M. J., *op. cit.*, p. 161.

1020 ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 313.

1021 BARREIRO MALLÓN, B., "El sentido religioso ante la muerte en el Antiguo Régimen. Un estudio sobre archivos parroquiales y testamentos notariales", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. V, Santiago de Compostela, 1975, p. 194.

1022 LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, pp. 73 y 305.

1023 MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, pp. 163-164.

1024 LÓPEZ LÓPEZ, R. J., "Aproximación...", p. 113.

1025 PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 114.

1026 Los testadores de Medina y de Alcalá detallan sobre este punto en el 99% de los casos. *Ibidem*, pp. 337-338.

radica precisamente en este punto¹⁰²⁷, aunque en algunos casos se aprecian muestras de un estilo y redacción diferentes, como ocurre en el testamento de D. Andrés de la Flor Gasca, presbítero, el cual en uno de sus testamentos, fechado en 1720, se encomienda a Dios de la siguiente manera: *"Primeramente, ofrezco y encomiendo mi alma a su Divina Majestad, que me la dio y creó, redimiéndome de la esclavitud del demonio con el infinito precio de su santísima sangre, que derramó hasta padecer por mí en el sacrosanto madero de la cruz, muerte a la violencia y martirio de infernales ministros y por los que con tanta paciencia padeció Cristo; me perdone mis culpas encaminando mi alma a la celestial morada de la gloria para donde fue creada, amen."*¹⁰²⁸. Del mismo modo, D. Francisco Joseph de Velasco, presbítero y beneficiado, suplica, en su testamento fechado en 1784, a Su Majestad que *"pues en perdonar a los pecadores ostenta principalmente la grandeza de su poder, se digne de tener misericordia de ella, y no haciendo mención de tantas ofensas como he cometido contra su bondad, antes sí, usando de su infinita bondad, sea servido llevarla en pos consigo a la eterna bienaventuranza con sus santos y escogidos para donde fue criada, y el cuerpo mando a la tierra de que fue formado."*¹⁰²⁹.

2. DISPOSICIONES PIADOSAS

Las disposiciones piadosas (ver Cuadro nº 48) engloban todas aquellas cuestiones relativas al funeral, entierro y misas posteriores que los clérigos solicitan por su alma, por lo que nos ofrecen una visión muy concreta del mundo interior de los mismos y de su vivencia de la religión. El lugar de enterramiento, el oficio elegido, el acompañamiento, el número de misas, etc., tienen para muchos clérigos un por qué, relacionado con sus devociones, con su familia, con el temor a la justicia divina o con esa salvación que todos ansían. Por ello, es un estudio que es necesario realizar dentro de la documentación testamentaria porque puede aportar datos muy interesantes, bien referidos a la generalidad, bien a elementos destacados dentro de la muestra. Dichas disposiciones se encuentran reflejadas prácticamente en la totalidad de los testamentos¹⁰³⁰, ya sea indicando claramente las mismas o dejándolas en

1027 En la Huelva del XVIII se advierte en la fórmula de la Encomendación, como ya ocurría con la Invocación, cierta progresión hacia la sencillez formal. No obstante, sigue utilizándose en gran medida, motivado, además de por la penetración e influencia del Concilio de Trento, por la formación anquilosada de los escribanos. GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, pp. 169-170.

1028 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 190, folios 75-77.

1029 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 74-77.

1030 Al contrario que el ovetense, que muestra una cierta despreocupación en torno a estos elementos, nuestro clero suele ser bastante explícito en todos los detalles referentes al ceremonial funerario. LÓPEZ LÓPEZ, R. J., "Aproximación...", p. 115.

manos de sus albaceas, a los cuales, seguramente, se les habrán dado las instrucciones oportunas.

Dentro de dichas disposiciones, la primera es la elección de la *mortaja*¹⁰³¹ y, en cuanto a ésta, lo que más nos llama la atención es el porcentaje tan considerable que se da en Vejer con respecto al resto de las poblaciones¹⁰³², del orden de unos 60 puntos de diferencia, muy parecido al detectado en otras zonas de nuestra geografía¹⁰³³. No obstante, también es cierto que la inmensa mayoría, como en las demás localidades, solicita ser enterrada con las vestiduras sacerdotales¹⁰³⁴, por lo que entendemos que si en Medina y Alcalá no se opta por concretar este aspecto¹⁰³⁵ en gran parte de los testamentos se debe, principalmente, al hecho de que los clérigos saben que irán amortajados con las vestiduras propias de su orden, grado y dignidad¹⁰³⁶, ya que sus compañeros se encargarán de ello. Algunos de estos hábitos son propios mientras que otros se piden a la fábrica de la parroquial o a algún convento, a cambio de una limosna o de caridad, insistiendo en la humildad y pobreza de tales vestiduras, como hace D. Narciso Barber Ronquillo, presbítero, que pide ser enterrado con las vestiduras sacerdotales, “*las más pobres que se hallaren en la Ermita de San Miguel y Congregación del Divino Pastor, y en su defecto, en la Ermita de los Remedios, y no habiéndola en ninguna de las dos se pida al Convento de Mercedarios descalzos y se dé por dicho vestuario 300 reales*

1031 Los estudios franceses, especialmente los de Michel Vovelle sobre ámbito provenzal, muestran como el pueblo llano y el de las zonas rurales se amortajaba con un sudario. Serían los eclesiásticos, los hermanos de las órdenes terceras y los cofrades quienes propagasen la costumbre de presentar el cuerpo vestido, extendiéndose en el transcurso del siglo XVIII a las clases superiores. LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, p. 175.

1032 También a fines del XVII la indiferencia entre los clérigos de Medina y de Alcalá en cuanto a la mortaja era patente. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 167.

1033 En el ámbito canario la mortaja figura entre los aspectos más importantes en la configuración del testamento, de ahí que en la mayoría de los casos sea el propio otorgante quien elija la mortaja; en el zamorano más del 80% de los testadores hacen mención a la misma, porcentaje similar al que se detecta en Málaga en el primer cuarto de la centuria y algo superior al gaditano de la primera mitad. Datos, no obstante, que contrastan abiertamente con la escasa proporción de testadores que indican este aspecto en los testamentos sevillanos y onubenses. Vid. ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 126; LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, p. 173; REDER GADOOW, M., *op. cit.*; PASCUA SÁNCHEZ, M. J., De la, *Vivir...*, p. 111; RIVAS ÁLVAREZ, J. A., *Miedo y piedad, testamentos sevillanos del siglo XVIII*, Sevilla, Diputación Provincial, 1986, p. 117; y GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, p. 203.

1034 También la mayoría del clero ovetense, un 65%, elige las vestiduras sacerdotales como mortaja. LÓPEZ LÓPEZ, R. J., “Aproximación...”, p. 114.

1035 Aún así, en ambas localidades se aprecian ciertas diferencias con respecto al resto de la feligresía, pues en Alcalá la petición de mortaja es inexistente y en Medina afecta, en total, a un tercio de la muestra, aproximadamente. Aspecto en el que ambas poblaciones rurales difieren de otras cercanas pero cuyo ámbito es urbano, El Puerto de Santa María y Cádiz, donde los testadores se muestran más preocupados por este detalle: en la primera la petición de hábito afecta a las tres cuartas partes de la muestra, mientras que en Cádiz a la mitad. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 129.

1036 D. Juan Daza Escudero, presbítero, pide que su cuerpo sea “*vestido con los ornamentos sacerdotales que, por el elevado carácter que le distingue y autoriza, le corresponden*”. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 448, sin foliar.

de vellón¹⁰³⁷. Aunque, también es cierto que dicha humildad no está reñida con la dignidad y el decoro, por lo que D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, vicario, pide ser enterrado con sus vestiduras: “*un amito de estopilla de los que tiene de su uso, una de las tres albas suyas propias con las que siempre ha dicho misas, ni la de los encajes más anchos ni la de los más angostos, sino otra ya más usada, un cingulo de seda morado de su uso, una casulla, estola y manípulo morada que tiene la Ermita de Nuestra Señora del Rosario con galones de seda*”; por las que, en recompensa, sus albaceas darán a dicha Ermita una casulla morada que tiene con galones de oro suya propia y que se custodia en la sacristía de la parroquial. Y respecto a la ropa interior con se ha de vestir su cadáver, a saber: chupa, calzones, sotana, bonete, zapatos, “*que no sea la más usada, sino ropa decente para así precaver lo que se suele hablar en el pueblo cuando los cadáveres van vestidos con ropas inferiores*”¹⁰³⁸.

Otras elecciones, con una representación casi anecdótica entre nuestros clérigos¹⁰³⁹, son las referidas a los hábitos de determinadas congregaciones religiosas, escogidos, principalmente, por clérigos de menores. Desde el siglo XIV hasta el XVI la generalización del hábito religioso como vestimenta funeral fue firme y consistente conformándose como modelo de indumentaria mortuoria por excelencia. En este proceso juega un papel importante el prestigio de las órdenes religiosas cuyos hábitos se eligen y la especialización de éstas en la asistencia a los moribundos y en la predicación sobre las postrimerías del hombre, amén de un elemento añadido como es el progresivo afianzamiento en la imaginación colectiva del modelo iconográfico que identifica al santo con un religioso, con lo que el hábito pasa a conformar automáticamente una vestidura de santidad¹⁰⁴⁰. El hábito franciscano era muy solicitado por los testadores ya que a él iban unidas determinadas concesiones de gracia, aunque el mercedario o el del Carmen, y especialmente su escapulario, también gozaban de gran aceptación por las gracias e indulgencias que podían proporcionar, concediendo esa seguridad de salvación que el hombre buscaba al morir¹⁰⁴¹. Así, entre nuestros clérigos encontramos el hábito de San Pedro, solicitado en Vejer por los clérigos de menores D.

1037 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 405, folios 15-29.

1038 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 451, folios 130-136.

1039 En los testamentos onubenses del XVII los hábitos aparecen en el 97,5% de los casos, aunque ningún clérigo secular lo solicita. LARA RÓDENAS, M.J., *La muerte barroca. Ceremonia y sociabilidad funeral en Huelva durante el siglo XVII*, Huelva, Universidad de Huelva, 1999, p. 98.

1040 *Ibidem*, pp. 80-82.

1041 Vid GONZÁLEZ LOPO, D, “La mortaja religiosa en Santiago entre los siglos XVI y XIX”, en *Compostellanum*, XXXIV, 3-4, 1989, Santiago de Compostela, p. 277; BARREIRO MALLÓN, B., “La nobleza asturiana ante la muerte y la vida”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, tomo II, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1984, p. 35; LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, pp. 173-174; y GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, p. 202.

Antonio Benítez¹⁰⁴², D. Marcos Dávila¹⁰⁴³ y D. Joseph Moreno Cantillo¹⁰⁴⁴; y en Medina por el minorista D. Bartolomé Sánchez Senón¹⁰⁴⁵; el de San Francisco, requerido por D. Francisco García Batanero, clérigo de menores¹⁰⁴⁶, en Vejer, y por D. Tomás de León Vándalo, presbítero, en Medina¹⁰⁴⁷. No obstante, suponemos que debían ser algunos más los clérigos hermanos de la Hermandad de San Pedro o de otras, obligadas por sus Constituciones a sufragar los gastos del entierro y funeral y a proporcionar la mortaja al hermano difunto, pero sería lo acostumbrado, según su rango, el uso de las vestiduras sacerdotales.

El *lugar de enterramiento* (ver Cuadro nº 49) se constata en todos los testamentos de Medina y Alcalá y en la inmensa mayoría de los de Vejer. La elección por la Iglesia Mayor Parroquial de cada localidad es unánime en las dos poblaciones más pequeñas, mientras que en Medina existe un porcentaje significativo de clérigos que desean ser enterrados en la Iglesia auxiliar de Santiago, de gran tradición y arraigo en la villa, cuya incidencia se incrementa a lo largo del siglo¹⁰⁴⁸. También en Medina es significativo el porcentaje de aquéllos que dejan el enterramiento a elección de otros, siendo una parte importante de éstos, 11 casos concretamente, los que dejan la elección a la Hermandad de San Pedro, en el lugar "*donde acostumbren a enterrarse*", la cual tenía una ubicación concreta en cada una de las dos iglesias principales de la ciudad. Como vemos, y al igual que ocurre en otras zonas de nuestra geografía, las iglesias se imponen¹⁰⁴⁹; y lo mismo sucede si comparamos los datos con el resto de la feligresía, pues en Medina las sepulturas en la Iglesia Mayor, más la auxiliar de Santiago, suponen el 93% de todos los que detallan, con porcentajes más altos en la Iglesia

1042 Este clérigo pide ser enterrado con el hábito clerical del Señor San Pedro, "*según estilo de los eclesiásticos menores*". AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 319, folios 4-6.

1043 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 393, folios 59-60.

1044 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 397, folio 167.

1045 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 123, folios 162-170..

1046 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 347, 96-99.

1047 D. Tomás de León Vándalo, presbítero y Caballero Capellán de la Orden Militar de San Jorge, pide ser enterrado en el Convento de San Francisco de Asís y con su hábito, "*sin que obsten los estatutos de mi sagrada religión militar de San Jorge, en cuya virtud debía yo ser enterrado con las insignias de dicha orden, por tener, como tengo para ello, especial facultad pontificia*". AHPCA, Protocolos de Medina, libro 397, folios 207-208.

1048 A fines del XVII los eclesiásticos de Medina eligen la iglesia de Santa María Coronada, parroquia de la ciudad, en un 69% frente a un 17% que opta por la auxiliar de Santiago. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, pp. 167-168.

1049 Como en el ámbito zamorano, por ejemplo, donde alrededor del 70% de los testadores eligen las iglesias de la ciudad; o en el canario, cuyo clero, mayoritariamente, deseará ser sepultado en la Catedral; o en el cacereño, por último, donde los presbíteros del obispado de Coria desean ser enterrados en las iglesias en el 93% de los casos. LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, p. 203; ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 126; y ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 314.

Mayor, mientras que en Alcalá los que optan por la Iglesia Mayor Parroquial de San Jorge suponen el 78,31%¹⁰⁵⁰.

La elección del lugar de enterramiento, además de tener su explicación en la adscripción administrativa según la residencia del clérigo o la vinculación profesional a una determinada iglesia o convento¹⁰⁵¹, está motivada en muchos casos por otro tipo de condicionamientos más personales relacionados con su familia, la pertenencia a Cofradías o Hermandades, devociones particulares, etc. Así, por ejemplo, D. Juan José Jiménez de Zurita, presbítero, pide ser enterrado en el Convento de Jesús, María y José, donde están enterrados sus padres, y si no se pudiere, donde elijan sus albaceas¹⁰⁵². Por su parte, D. Juan Cicero Naveda, presbítero, solicita dicho enterramiento en la Iglesia Parroquial, delante de la Capilla del Sagrario, por la “*devoción grande que he tenido al Señor Sacramentado, de quien me confieso esclavo y he sido mayordomo y ahora cofrade*”¹⁰⁵³; y D. Juan Carlos Vázquez de Victoria, presbítero, en la Ermita de la Caridad o en la Capilla donde esté colocada la imagen de Nuestra Señora de la Caridad en otra iglesia, de hallarse en ruinas la suya¹⁰⁵⁴. Aunque también existe algún caso excepcional en el que la elección viene determinada por una concesión especial que el clérigo en cuestión posee. Es el caso de D. Francisco de Paula Diosdado, clérigo de menores, que pide ser enterrado en la Iglesia Parroquial de Santiago, en sepultura inmediata a la puerta de la sacristía, por licencia concedida por el obispo D. Lorenzo Armengual, “*en la que manda que para dicha sepultura no se le lleven los derechos pertenecientes a la fábrica*”¹⁰⁵⁵.

En cuanto al *tipo de sepultura* y la ubicación concreta de ésta (ver Cuadro nº 48), vemos que la inmensa mayoría en Medina y Alcalá detalla sobre este punto¹⁰⁵⁶, mientras que en Vejer solo lo hace algo más de la mitad. Suponemos que este porcentaje bastante inferior

1050 PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 367-368.

1051 La casi totalidad de los canónigos vitorianos serán enterrados bajo el suelo de la colegiata. El lugar de sepultura tiene no solo un valor simbólico, sino también afectivo, de unión, de identificación con la institución a la que han dedicado la mayor parte de su vida. BENITO AGUADO, M. T., *op. cit.*, pp. 233-234.

1052 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 641, folios 382-385.

1053 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 456, folios 127-129.

1054 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 436, folios 37-56.

1055 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 352, folios 146-150.

1056 A fines del siglo anterior los clérigos asidonenses especificaban de forma expresa el lugar concreto de la sepultura en un 91%, mientras que en Alcalá el porcentaje era algo inferior. Por su parte, la feligresía de Medina no detalla sobre este aspecto en un 24,57%, mientras que en Alcalá el porcentaje es del 53,55%, por lo que se advierte una diferencia importante entre clérigos y laicos. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, pp. 167-168; y PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 371-372.

está relacionado con el hecho de que se suponía el lugar dentro de la Iglesia Parroquial en el que se enterraría al clérigo, por lo que, al indicar dicha iglesia ya no era necesario dar más referencias. En este punto (ver Cuadro nº 50), es de destacar la importancia relativa que tienen las sepulturas propias, muchas de ellas familiares, en Medina; y suponemos que su número podría ser aún mayor, pues aquéllas en las que los clérigos solo especifican el nombre o la ubicación donde suelen estar enterrados sus padres o algún pariente es probable que también los fueran¹⁰⁵⁷. Hemos de tener en cuenta que disponer dentro de la iglesia de un lugar destinado a los sacerdotes ofrece una seguridad que los laicos no tienen, por lo que éstos tendrán que recurrir a las sepulturas propias, cuando dispongan de medios para ello¹⁰⁵⁸, o al auxilio que ofrece alguna Cofradía o Hermandad, aunque en el mundo rural en el que nos movemos éstas parecen tener muy poco arraigo¹⁰⁵⁹.

La tenencia de este tipo de sepulturas iría asociada, presumiblemente, a un determinado nivel económico, aunque también existen sepulturas propias que son patrimonio familiar, por lo que no depende tanto de la situación más o menos privilegiada del clérigo sino, más bien, de la situación de la familia de la cual provenga. Lo que no ofrece dudas es la menor incidencia de tales sepulturas en las poblaciones menores, donde se prefieren otras opciones, incluso existen clérigos que cambian de opinión al respecto, como D. Francisco de Oliva Cano, presbítero, beneficiado propio y cura más antiguo, que en testamento de 1784¹⁰⁶⁰ solicita ser enterrado en el Convento de Santa Clara de Alcalá, en el sitio más cómodo y proporcionado, “*donde es mi ánimo construir y edificar una bóveda y sepulcro que se halle acabado para el tiempo de mi fallecimiento, y en caso de no estarlo, ... en el panteón de la Iglesia Parroquial hasta que puedan trasladarse mis huesos a la bóveda*”; y en codicilo posterior de 1790¹⁰⁶¹ revoca dicha cláusula y pide ser enterrado en la bóveda destinada a los sacerdotes de la Iglesia Parroquial.

Por otra parte, resulta significativo tanto en Vejer como, sobre todo, en Alcalá el porcentaje de aquellos clérigos que indican la ubicación de tales sepulturas dentro de la

1057 Además, el hecho de que a fines del XVII solicitaran sepulturas propias el 52% de los clérigos asidonenses y el 18% de los alcalaínos parece corroborar esta idea. MORGADO GARCÍA, A., *El testamento...*, pp. 167-168.

1058 La feligresía de Medina acredita tener sepultura propia en el 70,11% de los casos que detallan mientras que la de Alcalá la posee en un 38,57%. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 371-372.

1059 *Ibidem*, p. 181.

1060 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios. 21-31

1061 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 205, folios 113-120.

iglesia¹⁰⁶², debido, principalmente, en ambas localidades a la incidencia que tiene en las mismas la elección por el lugar destinado al enterramiento de los sacerdotes, que se solicita en Alcalá en 62 testamentos y en Vejer en 11. En Medina, por contra, este tipo de ubicación no se indica, teniendo cierta importancia, 36 casos, la relacionada con el lugar de enterramiento de la Hermandad de San Pedro. Igualmente, suponemos que la opción por la sepultura que “*se les diere*” también estaría relacionada con el lugar de enterramiento habitual de los sacerdotes dentro de la iglesia, con lo cual el porcentaje relativo a la ubicación podría aumentar en todas las localidades, sobre todo en Medina, que es la que presenta el porcentaje más alto por este concepto¹⁰⁶³, logrando así una mayor equiparación con las demás. Estos datos, no obstante, difieren mucho de los detectados entre los testadores clérigos y laicos de otras zonas¹⁰⁶⁴.

La localización de la sepultura de los clérigos en el interior del templo, al igual que ocurre entre los testadores de otras zonas¹⁰⁶⁵ o entre sus propios convecinos¹⁰⁶⁶, se rige, principalmente, además de por motivos sociales o familiares -el deseo de perpetuación terrenal entre la colectividad y de reposo junto a los ancestros-, por consideraciones de tipo devocional, buscando el acercamiento a la divinidad y la acción protectora y mediadora de determinados santos¹⁰⁶⁷. Por ello, los lugares escogidos en Medina serán los más inmediatos a los altares de las capillas preferentes, como son la del Rosario, elegida, entre otros, por D. Agustín Moreno Fontiveros presbítero¹⁰⁶⁸; o la del Sagrario, escogida por D. Andrés de Cote, presbítero¹⁰⁶⁹, ambas dentro de la Iglesia Parroquial; y la de las Benditas Ánimas y de Nuestra

1062 Entre la feligresía de Medina el 30% de los que eligen da precisiones y detalles sobre el espacio concreto del enterramiento mientras que en Alcalá lo hace un 60%. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 371-372

1063 A fines del XVII el 8% de los clérigos asidonenses se conforma con la sepultura que “*se les diere*”. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 168.

1064 Así, el clero ovetense, cuya elección de la sepultura no depende tanto de criterios económicos o de preeminencia social como del cargo que desempeñan, solo especifica el lugar concreto de la sepultura dentro del recinto en un 15%. Por su parte, en Zamora los testantes que especifican un lugar concreto para enterrarse dentro de la iglesia son el 18,5% de los hombres y el 14,6% de las mujeres. LÓPEZ LÓPEZ, R. J., “Aproximación...”, p. 114; y LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, p. 301.

1065 En Gran Canaria la ubicación de la sepultura en el interior del templo se encuentra en relación, por un lado, con el grupo social al que pertenece el otorgante y, por otro, con los diferentes signos de devoción y de proximidad al cónyuge o a los parientes. Del mismo modo, en Granada la elección de la sepultura dependía de varios factores como podían ser la devoción religiosa, el deseo de ser reunido en la muerte con un difunto querido o el culto a la memoria del linaje. ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, pp. 124-125; y CASEY, J., ““Queriendo poner mi alma en carrera de salvación”: La muerte en Granada (siglos XVII y XVIII)”, en *Cuadernos de Historia Moderna Anejos, I*, Madrid, Universidad Complutense, 2002, pp. 17-43.

1066 Los testadores de Medina y Alcalá localizan su sepultura bajo la protección de aquellos intercesores por los que se tiene una especial devoción, al igual que en las capillas de las distintas advocaciones marianas. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 184-185.

1067 Vid GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “De cara...”, pp. 41-67.

1068 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 285, folios 176-179.

1069 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 278, folios 54-61.

Señora del Carmen, en la Iglesia Parroquial de Santiago, que son elegidas por los presbíteros D. Bartolomé Guerrero Zambrano¹⁰⁷⁰ y D. Cristóbal Ruiz Morito¹⁰⁷¹, respectivamente; los más cercanos a las puertas, ya sean las principales o las laterales, como es el caso de D. Alonso de Fuentes, presbítero¹⁰⁷²; en la bóveda del coro, como desea D. Sebastián de Peña Delgado, presbítero¹⁰⁷³; inmediatos a la pila del agua bendita, por ser un lugar de purificación, como indica D. Francisco Joseph Medina Salvatierra, vicario¹⁰⁷⁴; arrimados a la escalera del púlpito¹⁰⁷⁵ o frente a él, como manda D. Francisco Muñoz Adalid, presbítero¹⁰⁷⁶; o próximos a la barandilla del comulgatorio, como especifica D. Cristóbal García Rosano, presbítero¹⁰⁷⁷.

En Alcalá resultan preferentes el Altar de las Benditas Ánimas, solicitado por los clérigos de menores D. Luís Cirilo¹⁰⁷⁸ y D. Pedro Sebastián Tirado¹⁰⁷⁹; y el del Sagrario, requerido por D. Cristóbal Jiménez Zurita, clérigo de menores¹⁰⁸⁰, D. Fernando Ramón Villegas, presbítero¹⁰⁸¹, y D. Bartolomé Muñoz Morillo, presbítero y beneficiado¹⁰⁸². Y en Vejer, donde se aprecia más el fervor mariano entre los clérigos, tienen gran aceptación, por la especial devoción que los clérigos les profesan a sus titulares, el Altar de la Virgen de los Dolores, elegida por los presbíteros D. Francisco Jiménez¹⁰⁸³ y D. Joseph Calderón¹⁰⁸⁴, y los vicarios D. Manuel de Palacios¹⁰⁸⁵ y D. Pedro Nicolás Marín¹⁰⁸⁶; el de Nuestra Señora de la Consolación, solicitado por los presbíteros D. Joseph Gabriel¹⁰⁸⁷ y D. Tomás Gómez¹⁰⁸⁸; el del Santísimo Sacramento, deseado por D. Joseph Moreno, clérigo de menores¹⁰⁸⁹, y D. Juan

1070 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 557, folios 209-213.

1071 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 518, folios 135-138.

1072 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 288, folios 1-4.

1073 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 718, folios 28-31.

1074 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 717, folios 55-58.

1075 En el ámbito vallisoletano, el valor de las sepulturas en el interior del recinto eclesiástico variaba en función de su ubicación más o menos cercana al presbiterio; así, los más costosos se situaban junto al altar, bajo el púlpito o en el crucero, y los menos, junto a la puerta de entrada. Ello, además, traía consigo entierros y funerales diferentes, con utilización de cruces, campanas y toques distintos. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, pp. 113-114.

1076 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 582, folios 71-72.

1077 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 649, folios 516-520.

1078 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 86, folios 122-123.

1079 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 68, folio 126.

1080 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 144, folios 138-142.

1081 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 217, folios 23-26.

1082 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 66-73.

1083 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 399, folios 5-7.

1084 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 439, folios 52-56.

1085 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 413, folios 79-82.

1086 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 451, folios 130-136.

1087 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 367, 110-113.

1088 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 449, sin foliar.

1089 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 397, folio 167.

Cicero, presbítero¹⁰⁹⁰; o del Señor San José, solicitado por D. Melchor Alonso Meneses, vicario¹⁰⁹¹, y D. Pedro Francisco Espinosa, presbítero¹⁰⁹²; así como también aquellas sepulturas que se encuentran cercanas a la Pila del agua bendita, requeridas por D. Ambrosio Daza, vicario¹⁰⁹³, y D. Esteban Daza, presbítero¹⁰⁹⁴.

Algunos de estos clérigos dan indicaciones concretas al respecto, como hace D. Pedro Nicolás Marín y Groso, vicario, que además de elegir la Iglesia parroquial, “*como madre que es de todos los que han sido bautizados en su pila bautismal en donde renacimos a la gracia con espiritual parto y nos ha curado con la medicina de los Santos Sacramentos que instituye nuestro Redentor Jesucristo a este intento*”, desea que el enterramiento sea en el hueco del Altar de la Capilla de la Virgen de los Dolores, “*cogiendo el sitio del lado del Evangelio desde el rincón o testero de la pared de dicho altar hasta donde sea suficiente a colocar una caja tumbada*”¹⁰⁹⁵; o bien ofrecen otras alternativas posibles ante la posibilidad de que no pueda ser en el lugar deseado por ellos, como D. Antonio Dávila Sigüenza, vicario, que elige la Capilla de las Benditas Ánimas de la Iglesia parroquial y, “*si no hubiere cabimiento, en la sepultura más próxima al Altar de San Pedro*”¹⁰⁹⁶; o D. Bartolomé Muñoz Morillo, presbítero y beneficiado, que desea ser enterrado en la bóveda donde se acostumbra a enterrar a los sacerdotes, pero “*si no se puede abrir, en la capilla del Santo Cristo de la Vega o en la que nuevamente se ha labrado de las Benditas Ánimas*”¹⁰⁹⁷.

En cuanto a la posibilidad de dejar la elección de la sepultura en manos de *otros*, casi siempre los albaceas, Medina y Vejer presentan porcentajes similares, mientras que en Alcalá solamente un clérigo, D. Alonso Jiménez Zurita, presbítero, en su testamento de 1704¹⁰⁹⁸ lo hace, por lo que no se advierte ninguna evolución en el comportamiento del clero de la muestra con respecto al observado en el mismo a fines del siglo anterior¹⁰⁹⁹. No obstante, el

1090 Dicho clérigo pide ser enterrado en la Capilla del Sagrario “*por la devoción grande que he tenido al Señor Sacramentado de quien me confieso esclavo y he sido mayordomo y ahora cofrade*”. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 456, folios 127-129.

1091 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 374, folios 123-121.

1092 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 447, folios 195-198.

1093 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 321, folios 117-118.

1094 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 353, folios 59-62.

1095 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 451, folios 130-136.

1096 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 350, folios 180-188.

1097 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 66-73.

1098 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 144, folios 426-428.

1099 En aquella fecha los clérigos de Medina dejan esta cuestión al arbitrio de sus albaceas en un 13% de los casos mientras que los de Alcalá lo hacen en un 4%. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, pp. 167-168.

recurso a la decisión de los albaceas como una segunda opción en caso de que la sepultura elegida no sea posible es algo que también se suele plantear, aunque tampoco es muy común en Alcalá; en esta localidad los clérigos parecen tener muy claro que desean ser enterrados en el lugar destinado a los sacerdotes de la Iglesia parroquial. La figura del albacea, pese a la confianza que se le otorga para otras cuestiones, todavía no tiene entre los clérigos la importancia que entre los laicos para estos aspectos de tipo espiritual¹¹⁰⁰, en los que dichos clérigos prefieren expresar claramente lo que desean y dar las indicaciones oportunas. No olvidemos que se trata de la salvación de sus almas y todas las decisiones que se tomen al respecto cuanto más detalladas y concretas resulten será mucho mejor.

La elección del *oficio* está presente en casi la totalidad de los testamentos de la muestra, sobre todo en Medina y Alcalá, cuyos porcentajes son bastantes similares a los detectados entre la feligresía¹¹⁰¹ y representan un aumento con respecto a los observados entre el mismo clero en el siglo anterior¹¹⁰² y en otras zonas de nuestra geografía¹¹⁰³. El tipo deseado (ver Cuadro nº 51) resulta ser en todas las poblaciones el de Honras Enteras, por unanimidad en Alcalá y Vejer y por una mayoría importante en Medina, ya que en esta última población también existe un grupo no desdeñable de clérigos que solicita el oficio de Medias Honras y otro que lo deja a elección de sus albaceas¹¹⁰⁴. El tipo de oficio elegido es una muestra más de la jerarquización existente en el Antiguo Régimen, donde las distinciones sociales se establecen incluso, y de una forma muy significativa, en el momento de la muerte.

Las *Honras Enteras* son las más costosas y completas, pues el acompañamiento, las misas y el ritual potencian la dignidad y prestigio del clérigo difunto¹¹⁰⁵. Dentro de este tipo se han incluido también aquellas solicitudes del “*oficio acostumbrado*”, la gran mayoría en

1100 Los testadores de Medina dejan la elección del tipo de la sepultura a voluntad de sus albaceas en un 38,5% mientras que los de Alcalá lo hacen en un 8,19%. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 371-372.

1101 Para la población de Medina y Alcalá los porcentajes son, respectivamente, 99,5% y 98,9%. *Ibidem*, pp. 355-357.

1102 Entonces los clérigos de Medina detallaron sobre este punto en un 78% de los casos y los de Alcalá en un 81%. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, pp. 166-167.

1103 Como la zamorana, por ejemplo, en la cual alrededor del 50% de los testadores especifican la celebración de Honras, lo que puede ser debido al auge de las cofradías en esa zona. LORENZO PINAR, F. J., *op. cit.*, p. 304.

1104 Entre los eclesiásticos del obispado de Coria hay una menor gradación de exequias pues la incidencia del Cabildo, que actúa como hermandad, es mucho mayor. Éste es contemplado como una cofradía en la que se integran la mayor parte de los clérigos. ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 315.

1105 Las llamadas Honras Enteras eran aquellas en las que, además del cura y la cruz de la parroquia, asistían en procesión todos los curas y capellanes y después del oficio de sepultura se cantaba la vigilia y la misa de cuerpo presente. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 142.

Vejer y Alcalá, pues, sobre la base de los datos que aparecen en los testamentos, ése era el que se ofrecía según los estatutos y la práctica establecida. Así nos los indica D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, vicario, el cual pide el oficio que es costumbre, “*a saber, de Honras Enteras, tres posas y llevar el cadáver en procesión por el trascoro hasta colocarlo en la Capilla Mayor*”¹¹⁰⁶; o D. Nicolás Morillo, vicario, el cual nos dice, además, que “*sin llevar superávit ni por la asistencia, vigilia y misa cantada, por estar como está así de un acuerdo dispuesto*”¹¹⁰⁷; o D. Francisco de Casas Collado, presbítero y beneficiado, quien solicita el oficio de Honras Enteras, “*como suele hacerse a todos los eclesiásticos en conformidad del convenio que tenemos hecho*”¹¹⁰⁸. Igualmente, dentro de dicho oficio se incluye aquél que se solicita por los hermanos de la Hermandad de San Pedro, 62 casos en Medina (28,57%)¹¹⁰⁹, ya que sus Constituciones “*prescriben la extraordinaria pompa funeral de sus entierros, proveen el de honras enteras para sus PP. y prohíben severamente la entrada en dicha hermandad a cualquier seglar, aunque sea ilustre, y a todo eclesiástico que no esté ordenado in sacris*”¹¹¹⁰. El oficio propio de la Hermandad, que cobra su auge en la citada localidad a partir de la segunda mitad del siglo, se pide con todo lo acostumbrado y por cuenta de la misma, aunque ciertos clérigos ofrecen alguna variante, como D. Francisco Romualdo Pérez Galetti, presbítero, que al oficio y acompañamiento que le otorga la Hermandad añade el de las comunidades y que se le sepulte en sepultura propia hacia el cuerpo de la iglesia y nave del Sagrario, con capilla de música y caja cerrada, y que “*lo que no satisfaga la hermandad se pague de su caudal*”¹¹¹¹.

El oficio de *Medias Honras*, algo más modesto¹¹¹², solo tiene una cierta importancia en Medina, en Alcalá su incidencia es anecdótica y en Vejer no se constata. Finalmente, el de *Honras Comunes*¹¹¹³, más inferior, y en el que no se decía la misa de cuerpo presente, solo se

1106 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 451, folios 130-136.

1107 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 328, folios 84-86.

1108 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 198, folios 27-28.

1109 Porcentaje muy similar al que presenta el clero ovetense, el cual menciona la cofradía en el 30% de los casos. LÓPEZ LÓPEZ, R. J., “Aproximación...”, p. 114.

1110 MARTÍNEZ DELGADO, F., *op. cit.*, p. 230.

1111 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 392, folios 58-63.

1112 El oficio de Medias Honras era prácticamente igual al de Honras Enteras, la única diferencia estaba en el escenario y acompañantes: en un entierro de Honras Enteras a la vigilia y a la misa asisten ministros y capas (el cura podía ir vestido con sobrepelliz y estola negras, o con capa pluvial del mismo color) y en el entierro de medias honras la vigilia y la misa no cuentan con la presencia de ministros capeados. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 142.

1113 La Visita Pastoral de 1717 diferencia entre el entierro de *Cruz alta de comunes*, con un beneficiado, un cura sochantre, un sacristán menor que ha de llevar la cruz alta y hasta ocho capellanes asistentes, cuando más, y *Cruz baja*, con un beneficiado, un cura, un sochantre y un sacristán menor que ha de llevar la cruz baja, sin poder ir ninguno acompañado. AHDCA, Manuscritos, libro 1241.

detecta mínimamente en Medina y durante la primera mitad del siglo¹¹¹⁴. No obstante, hemos de tener en cuenta que no podemos basarnos en el oficio elegido para colocar a los clérigos de la muestra en una situación privilegiada económicamente sobre el resto de sus convecinos, pues como ha quedado demostrado el oficio de Honras Enteras era el convenido para dicho clero en un intento de mostrar su mayor dignidad o jerarquía espiritual, pero nada más. Quizás, si todos los clérigos que solicitan el citado oficio hubieran tenido que costearlo los porcentajes habrían sido diferentes, al menos, así lo deducimos del testamento de D. Diego Romero, presbítero, quien desea el oficio acostumbrado, y añade: “*mis hermanos, los sacerdotes, teníamos confraternidad para enterrarnos sin obvención, solamente gastando la parte del sacerdote difunto la cera ... y no habiendo lugar se me haga un entierro de cruz baja con asistencia de un señor cura, sochantre y sacristán*”¹¹¹⁵; o del de D. Esteban Daza Gil, presbítero, quien desea el oficio que es costumbre “*por cuanto a todos los sacerdotes se les ha hecho por el venerable clero su entierro ... si quisieren hacerlo se ejecute el que dispusieren y de no, se me haga de Medias Honras con su vigilia y misa cantada*”¹¹¹⁶.

No obstante, también advertimos en muchos clérigos una cierta relación entre el tipo de oficio elegido y el resto de las disposiciones piadosas: misas en altares concretos, ceremonias especiales, novenarios, dobles de campanas¹¹¹⁷, responsos, asistencia de la capilla de música, etc.; lo que nos induce a pensar, si no en un nivel socioeconómico superior sí en un mayor deseo de grandeza y solemnidad para ese último acto, en el que quieren sentirse diferentes e, incluso, superiores al resto¹¹¹⁸. No encontramos, por tanto, como entre la feligresía, ejemplos de sencillez y humildad en los funerales de los más poderosos. Aunque, estas peticiones, según De la Pascua, tienen una explicación confusa, pues si bien pueden ser debidos a un cambio de mentalidad, igualmente, al haberse generalizado entre gran parte de la

1114 Con respecto a los niveles detectados en Medina en el siglo anterior entre los propios clérigos, se advierte una bajada en el oficio de Medias Honras, cuyo porcentaje era del 34%, y un mantenimiento en las peticiones de Honras Enteras. Entre la feligresía, por su parte, se detectan importantes diferencias, siendo en Medina el predominio del oficio de Medias Honras casi absoluto, 81,08%, y en Alcalá el de Comunes muy importante, 69,94%. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 167; y PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 355-357.

1115 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 337, folios 133-134.

1116 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 353, folios 59-62.

1117 Según Martínez Gil, las campanas eran el verdadero sonido de la muerte y la modalidad y el número de clamores iba en relación a la categoría del entierro escogido por el testador. MARTÍNEZ GIL, F., *op. cit.*, pp. 414 y 418.

1118 Los rituales reconocen no solo la pertenencia a un grupo, sino también las diferencias internas sobre las que se sustenta la organización social: jerarquías, status, derechos y deberes; todo ello está implícito en el proceso ritual. El verdadero sentido del ritual se deriva del valor de representación y en este sentido los rituales religiosos, como otros, son recursos sociales. GARCÍA GARCÍA, J. L., “Los ritos y sus actores: de los contenidos del guión a sus representaciones”, en *Ritos y Ceremonias en el mundo hispano durante la Edad Moderna*, David González Cruz (ed.), Huelva, Universidad de Huelva, 2002, pp. 21 y 27.

población los funerales fastuosos, pueden significar un deseo de individualización y con ello querer volver a establecer clases y distinciones en la sociedad¹¹¹⁹. También González Cruz incide en esta idea al comprobar que ese reconocimiento que algunos miembros de las clases sociales hacían del modelo de pobreza evangélica predicada en los sermones de la época, rechazando la pompa de los entierros, no tiene, por falta de una documentación suficientemente expresiva, una explicación clara. No se puede asegurar si ello era debido a una interiorización o depuración de la fe cristiana o si reflejaba, más bien, una búsqueda de la notoriedad a través de la sencillez. El rechazo de la pompa por esta minoría no supondría un cambio de mentalidad religiosa sino un gesto de humildad evangélica, una forma más de ostentación, en definitiva, aunque fuese a través de la simplicidad¹¹²⁰.

Solamente en casos excepcionales encontramos los que piden el oficio que les corresponde por pertenecer a alguna Cofradía¹¹²¹ o Hermandad determinada diferente de la Hermandad de San Pedro, siendo el más significativo el de D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, vicario, quien, además de solicitar el oficio que es costumbre, es decir, el de Honras Enteras, dice ser hermano de la Cofradía de las Benditas Ánimas¹¹²², de la Hermandad del Entierro, del Rosario y de la Aurora, cada una de las cuales le hará un oficio general en diferentes días¹¹²³, *“esto es, en los que, después de sepultado mi cadáver vayan ocurriendo de santos cuyos ritos sean semidobles, en los que se puedan cantar misa de Réquiem y que todos los dichos oficios no sean en un día, sino en diferente, esperando a los días semidobles, y como la Hermandad de Animas da mortaja a sus hermanos, el costo de ella se refunda en misas. Cada hermandad hará oficio general de curas con vigilia y misa cantada y las rezadas que cada una debe mandarle aplicar”*¹¹²⁴.

1119 PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 164.

1120 GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, p. 232-233.

1121 La trascendencia de las cofradías en el medio rural fue mucho menor que en la urbe gaditana, por cuanto muy pocos testadores alcalaínos o asidonenses solicitaron enterrarse en la capilla propia de la hermandad, aunque ello parece mostrar que los lazos familiares todavía no han sido sustituidos por otro tipo de solidaridades, primando la elección de la sepultura familiar. *Vid.* MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 376; y PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 264-265.

1122 Las hermandades de ánimas, asociación de carácter netamente parroquial, cuya finalidad era ofrecer sufragios por las ánimas del purgatorio, venía a establecer un eje de relación entre la iglesia militante y la purgante en forma de ayuda espiritual recíproca, pues las oraciones y sufragios ofrecidos por las ánimas del purgatorio eran correspondidos por éstas al salir de aquél. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, J. J., “Imágenes del más allá. Culto e iconografía de las ánimas en la Granada moderna”, en *Poder civil, Iglesia y Sociedad en la Edad Moderna*, A. L. Cortés Peña (ed.), Granada, Universidad de Granada, 2006, p. 162.

1123 La popularización de la teoría del purgatorio hizo necesaria la solidaridad entre los pobres para ayudar a las ánimas a purgar sus pecados en el espacio de tiempo más breve posible. Por ello, todas las cofradías dedicaban parte de sus ingresos a misas de difuntos y a la obtención de bulas de indulgencia para los hermanos. CATALÁN MARTÍNEZ, E., *El precio...*, p. 189.

1124 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 451, folios 130-136.

Igualmente, en muy contadas ocasiones, encontramos a clérigos que aluden a una situación especial de pobreza y solicitan el oficio "*que se le hiciere*", como D. Juan Pérez Bolián, presbítero, que pide la sepultura, el entierro y funeral "*que se le diere e hiciere por el venerable clero de la ciudad en atención a su pobreza*"¹¹²⁵, aludiendo así a la obligación que tienen los sacerdotes de socorrer a los necesitados y enterrar de gracia a todo el que no pueda costearse un entierro; o D. Cristóbal Hijuelos Carrión, presbítero, que pide y suplica el entierro y sufragios que gustare la Hermandad de San Pedro "*en honor a su pobreza, aunque no es hermano*"¹¹²⁶.

El *acompañamiento* solicitado en los funerales (ver Cuadro nº 52) es otro de los aspectos que denotan el rango social del difunto y la importancia del cortejo es una manifestación más de su dignidad y honor, de su status socioeconómico y de su situación de poder respecto al resto, que la asume y acepta como algo natural que mantiene la cohesión y el equilibrio social¹¹²⁷. Aunque la literatura religiosa no se cansaba de insistir en que la muerte era igualadora de pobres y ricos, las fuentes documentales demuestran todo lo contrario. Los gestos y el ritual explican claramente como el prestigio social determinaba que el ceremonial religioso fuese distinto y estuviese en función de la capacidad económica del individuo. Las posas o paradas que se hacían durante el recorrido también concedían cierta distinción social al difunto¹¹²⁸.

Si bien cada oficio llevaba asociado un tipo de acompañamiento que descenderá en número y calidad a medida que descienda la magnitud de dicho oficio, lo cierto es que muchos clérigos añaden su toque personal e incorporan o sustituyen determinados componentes al cortejo, por lo que la nota característica en este punto será la variedad y diversidad de todos los que se solicitan. Este aspecto es detallado, prácticamente, en la totalidad de los testamentos de Medina, en una corta mayoría de los de Alcalá y en la mitad

1125 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 552, folios 70-71.

1126 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 512, folios 43-44.

1127 Aquellos que ejercen el poder lo exteriorizan a través de símbolos externos, produciéndose un proceso de interiorización y aceptación por parte de los demás, sin necesidad del ejercicio de la violencia. Los vestidos, los uniformes, la posición, el acompañamiento, etc., son la ritualización del ejercicio del poder. BRAVO LOZANO, J., "“El que de vosotros quisiere ser el primero...”". Iglesia, sociedad y honor en las postrimerías del XVII", en *Política, religión e inquisición en la España Moderna*, Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva. P. Fernández Albadalejo, J. Martínez Millán y V. Pinto Crespo (coords.), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, p. 131

1128 Como demuestran los testamentos onubenses, las posas únicamente se realizaban en entierros de miembros de la élite dirigente de la villa. GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, p. 229-231.

de los de Vejer, por lo que se advierte que, a medida la localidad va perdiendo entidad, las indicaciones relativas a este punto se hacen menos frecuentes y necesarias¹¹²⁹. Hemos de tener en cuenta también que en estas dos últimas localidades el recurso al oficio acostumbrado es una constante, con lo que se sobreentiende que cuando se solicita éste se hace con todos sus componentes, por lo que no parece necesario dar más detalles al respecto¹¹³⁰. Por otra parte, parece que en Medina los clérigos son más dados a aportar pequeñas variantes al oficio elegido, en un intento de hacer más personal y particular el funeral.

Los acompañamientos más solicitados en casi todas las localidades son el “*general de todo el clero*” y, sobre todo en Vejer, el “*general más el de las comunidades masculinas*”¹¹³¹, es decir, de los Conventos de San Francisco de Asís, San Francisco de Paula, San Agustín y San Juan de Dios, en Medina; de Santo Domingo y San Francisco de Paula, en Alcalá; y la Merced y San Francisco, en Vejer. No obstante, pensamos que en muchos casos cuando se requiere el “*acompañamiento general*” o “*el que es costumbre*” se está incluyendo también el de los conventos, pues como nos indica D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, vicario, que solicita el acompañamiento acostumbrado, “*entre el venerable clero y los dos conventos hay un convenio autorizado mandado hacer por el Ilmo. Señor D. Fray Tomás del Valle, obispo que fue de esta diócesis, y practicado en convenio por el Ilmo. Señor D. Andrés Josep del Barco, obispo de Salamanca, siendo canónigo lector de la Santa Iglesia de Cádiz, que paró a esta villa a este efecto y se determinó por todos que, muriendo algún religioso, asistiese el clero de manteo a su entierro y que, muriendo algún eclesiástico secular, asistieren los dos conventos sin llevar estipendio alguno, siendo los religiosos interpolados con los eclesiásticos, así en el entierro como en el coro*”¹¹³². La incidencia varía de unas poblaciones a otras, pues mientras en Vejer y Alcalá ambos tipos de acompañamiento suponen las tres cuartas partes o más de los que detallan, en Medina apenas supera el tercio de los mismos. Esta diferencia se explica por la incidencia que en la misma tiene el acompañamiento

1129 En Medina a finales del XVII el cortejo fue detallado en el 76% de los casos mientras que en Alcalá solo es especificado por ocho eclesiásticos. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 166-168.

1130 En Coria, por ejemplo, no se precisa este punto, pues el Cabildo eclesiástico se comporta como una hermandad, por lo que acompaña, dice misas y cumple una función asistencial. ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 315.

1131 También en la Huelva del setecientos lo habitual era que la comitiva estuviese integrada, exclusivamente, por clérigos seculares pertenecientes a las dos parroquias de la localidad. Cuando se pedía el acompañamiento de frailes se requería normalmente la asistencia de los religiosos de los tres conventos masculinos de la villa -San Francisco de Asís, Nuestra Señora de la Merced y mínimos de San Francisco de Paula-, y de elegirse una orden concreta se prefería la de los franciscanos. GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, pp. 221-222.

1132 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 458, folios 47-68.

solicitado a la Hermandad de San Pedro, única localidad en la que se solicita, y que supone prácticamente lo que los dos acompañamientos anteriores juntos.

Tras estos dos tipos principales, y exceptuando el que queda a voluntad de otros, los albaceas casi siempre, con mayor incidencia en Medina y ninguna en Vejer, lo que existe en todas las poblaciones es una gran variedad en el acompañamiento, una amplia gama de cortejos en la que se solicita, en diferente medida, la intervención de todos los elementos de la comunidad, religiosos o no, que pueden formar parte del mismo y que le darán un mayor boato y grandiosidad. Nos referimos a la incorporación al acompañamiento general, o al que corresponda según el tipo de oficio elegido, de capellanes, pobres, representaciones de cofradías y ermitas, dobles de campanas, capilla de música, etc. El acompañamiento adicional de capellanes y clérigos, por ejemplo, es muy importante en Medina, donde se solicita en 32 ocasiones, existiendo en cuanto al número gran variedad, aunque destaca, no obstante, el de 20 capellanes¹¹³³. Por otra parte, la solicitud del acompañamiento de pobres, casi siempre en número de 12, posiblemente por su simbología, también se da con relativa frecuencia en este tipo de cortejos en Medina y Alcalá, no encontrando ningún caso en Vejer¹¹³⁴. Este acompañamiento denota la humildad y caridad del clérigo difunto, pues la limosna ofrecida, a veces bastante generosa, ayuda a dichos pobres en sus necesidades¹¹³⁵. Así, por ejemplo, D. Francisco de Oliva Cano, presbítero, beneficiado propio y cura más antiguo, solicita el acompañamiento general más el de los religiosos de los dos conventos de la ciudad, el de los guiones y el de doce pobres de los más necesitados del pueblo “*y que puedan seguir la estación*”, a cada uno de los cuales se le dará una vela “*de a ocho en libra*” y cuatro reales de vellón¹¹³⁶. Por último, la representación de cofradías y hermandades, sin llegar a los niveles detectados en otras zonas¹¹³⁷, el doble de campanas, las posas y la música también son solicitados en los acompañamientos. De esta forma, D. Juan de Cárdenas y Montes, presbítero

1133 Muy habitual también en el Cádiz de la primera mitad del XVIII. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Actitudes...*, p. 171.

1134 Entre la feligresía de Medina a lo largo del XVIII la petición de acompañamiento general cae, la asistencia de comunidades mendicantes se incrementa, la de los cuatro conventos masculinos y la de las hermandades se afianza y la de los pobres es minoritaria. En Alcalá, por su parte, la petición de acompañamiento general también cae hasta casi desaparecer, la de comunidades mendicantes decrece, la de las comunidades se posterga, se mantiene la de las hermandades y la de pobres es, al igual que en Medina, minoritaria. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 145-148.

1135 La caridad era una buena carta de presentación para el difunto que aspiraba al cielo o a una estancia poco prolongada en el purgatorio. Por eso se vestía y daba de comer a un cierto número de pobres, doce o seis por lo general, que luego formaban parte del cortejo desfilando con velas encendidas. MARTÍNEZ GIL, F., *op. cit.*, p. 410.

1136 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 21-31.

1137 En el ámbito zamorano, por ejemplo, el acompañamiento de las cofradías es solicitado por algo más del 40% de los testadores. LORENZO PINAR, J. F., *op. cit.*, p. 303.

y beneficiado, solicita el acompañamiento general y el de los dos conventos, con doble general y posas, con doble general en los conventos desde el fallecimiento hasta la sepultura y el día del fallecimiento también doble general en todas las ermitas y los conventos de monjas de la ciudad, a dos ducados de vellón¹¹³⁸. Del mismo modo, D. Francisco Jiménez Valdés, presbítero, solicita, además del acompañamiento general y el de los dos conventos, que asistan cuatro guiones: el del Santísimo Sacramento, la Soledad, Nuestra Señora de la Consolación y Nuestro Padre Jesús, y a cada uno se le dé de limosna cuatro ducados de vellón¹¹³⁹. Por último, aunque menos frecuente, también encontramos el acompañamiento de la capilla de música¹¹⁴⁰, como el que solicitan D. Antonio Gómez Parra, clérigo de menores¹¹⁴¹, y D. Bernardo Gironda Sidón, presbítero¹¹⁴², ambos en Medina.

Los miembros del acompañamiento, ya fueran seculares o regulares, estaban obligados a decir la misa cantada de cuerpo presente con su vigilia; aunque también en Medina, por ejemplo, los conventos femeninos de San Cristóbal y de Jesús, María y José tenían, por su hermandad con la Hermandad de San Pedro, la misma obligación, a lo que se unía el doble de campanas, participando, de esta forma, todos los conventos de la ciudad en los funerales del clérigo. Además, si el clérigo pertenecía a alguna hermandad, aunque solicitase cualquier otro acompañamiento, ésta debía realizar los funerales prescritos. Así, D. Diego Muñoz de Medina, presbítero y beneficiado, aparte de solicitar el acompañamiento del Convento de San Francisco de Paula, de 12 pobres con hachas encendidas mientras se celebran las exequias, *“rezando entre tanto y encomendándose a Dios, por dos reales de vellón”*, los guiones de todas las cofradías y el doble en todas las ermitas, pide que sus albaceas den aviso al hermano obediencia de la Santa Escuela, *“de quien he sido hermano muchos años y obediencia muchas veces, para que acompañe mi entierro y se me hagan los sufragios acostumbrados”*¹¹⁴³.

Por último, dentro de las disposiciones piadosas, nos encontramos con las *misas*, el remedio más eficaz para purgar los pecados. Según García Fernández, la misa era el mejor de los sufragios posibles y su número se incrementó durante la época barroca al convertirse en *“moneda de salvación”*, que satisfacía a la vez las necesidades escatológicas de la población y

1138 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 1, folios 11-21.

1139 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 399, folios 5-7.

1140 Entre la feligresía de Medina se produce un afianzamiento de la capilla de música en el cortejo a partir de la segunda mitad de siglo, pasando de un 2% en 1750 a un 40% en 1800. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 152.

1141 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 429, folios 120-124.

1142 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 352, folios 42-46.

1143 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 8-24.

redundaba en provecho de las arcas parroquiales y conventuales¹¹⁴⁴. Dichas misas, de una forma u otra, aparecen reflejadas en todos los testamentos de Alcalá y Vejer y en casi la totalidad de los de Medina, porcentaje similar al detectado entre la propia feligresía¹¹⁴⁵. No obstante, el hecho de no especificarlo no implica que no se celebrasen, pues aquéllos que no indican nada al respecto suelen ser casi siempre los que solicitan el oficio y entierro de la Hermandad de San Pedro, por lo que tienen asegurada la celebración de los sufragios establecidos en sus estatutos.

Las misas solicitadas en los testamentos (ver Cuadro nº 53) suelen ser de varios tipos: la de Concepción cantada, que como su nombre indica suele celebrarse en dicho altar, la de Réquiem, las de cuerpo presente, las misas de cumplimiento, cuyo número en algunos casos suele ser bastante elevado, y ciertas misas especiales, generalmente cantadas, que deben celebrarse, por expreso deseo del testador, en altares concretos y días determinados, cuya premura, en muchas ocasiones, hace que sean consideradas como de cuerpo presente. También encontramos en este capítulo las Vigilias, oficios que se rezan o cantan en la iglesia los días del fallecimiento y funeral. Según Martínez Gil, la calidad de las misas se convirtió para muchos en una obsesión. Había autores que trataban de convencer a sus lectores de que *“todas las misas pueden aplicarse por los difuntos, sean de réquiem, de Nuestra Señora o de algún santo, pues el sacrificio es el mismo, el cuerpo y la sangre de Cristo”*. Pero no se trataba de una cuestión de fe que hubiese de enfrentarse a la superstición popular. La *misa cantada* añade al valor de la misa la gloria de la solemnidad, mientras que la ofrendada lleva aparejado el valor de la limosna. Incluso la misa celebrada por un sacerdote que esté en gracia es más provechosa por cuanto añade su merecimiento particular, por eso no debe extrañar que los testamentos soliciten los servicios de sacerdotes concretos o especifiquen que sean de buena vida y costumbres. Otro requisito muy apreciado en las misas era su rapidez, cuyo afán por conseguirlo llevaba en ocasiones a cometer excesos por parte de los testadores¹¹⁴⁶.

1144 GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 65.

Martínez Gil también se refiere a la misa en los mismos términos: el mejor de los sufragios y moneda de cambio de la salvación, por ello su número se había incrementado ostensiblemente en la época barroca. Y Sánchez González, en su estudio sobre el Cabildo Catedralicio de Toledo, nos habla del *“tácito, o tal vez expreso, deseo de querer comprar la salvación, dando un carácter pragmático a la religiosidad”*. MARTÍNEZ GIL, F., *op. cit.*, p. 463; y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R., “Religiosidad barroca y sentimientos ante la muerte en el Cabildo Catedralicio de Toledo”, en *Estudia Histórica, Historia Moderna*, 18, Salamanca, Universidad, 1998, pp. 299-320.

1145 El 99,1% de los testadores asidonenses detalla sobre este punto mientras que en Alcalá lo hace el 100%. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp. 383 y 390.

1146 MARTÍNEZ GIL, F., *op. cit.*, pp. 472- 474.

Tanto el oficio acostumbrado, elegido mayoritariamente por los clérigos de las poblaciones menores, como el solicitado a la Hermandad de San Pedro, con una incidencia importante en Medina, era de Honras Enteras, que ya incluía la misa cantada y la vigilia; además, los conventos que asistían por convenio también cantaban sus propias misas y vigilia¹¹⁴⁷, por lo que dicho oficio se consideraba adecuado y suficiente y no era necesario solicitar más misas complementarias. No obstante, algunos clérigos, como D. Antonio de Arcos, presbítero¹¹⁴⁸, D. Alonso Trujillo Navas, presbítero y beneficiado¹¹⁴⁹, o D. Alonso Jiménez Zurita, presbítero¹¹⁵⁰, por ejemplo, solicitan, “*además de la del oficio*”, otra misa de Concepción cantada.

Respecto a las *misas de cuerpo presente*, muchas de las cuales se incluyen en las de cumplimiento, el requisito prioritario es la prontitud con que deben realizarse, por lo que se alude constantemente en los testamentos a la necesidad de decirlas el día del fallecimiento, “*si fuera hora para ello*”, y si no al día siguiente, pues es importante ante el juicio divino que se espera. Así, D. Pedro Nicolás Marín y Grosso, vicario, pide celebrar el entierro por la mañana para lograr el beneficio de la misa de cuerpo presente, aunque sea preciso esperar más de 24 horas, “*pues, por lo mucho que interesan las misas de cuerpo presente, quiero que se cumpla esta cláusula*”¹¹⁵¹. Suelen ser celebradas por los sacerdotes que acompañan al cadáver y con bastante frecuencia se recurre a los conventos, incluso a las cofradías, para que se puedan decir cuantas más mejor en un tiempo corto¹¹⁵². De esta forma, D. Alonso Trujillo Navas, presbítero y beneficiado, pide que se celebren en la Iglesia parroquial por todos los sacerdotes a dos reales de plata y en los dos conventos por los sacerdotes que hubiera en ellos a tres reales de vellón¹¹⁵³; y D. Tomás Callado, presbítero, beneficiado y cura, pide que se celebre una por la Cofradía de las Benditas Ánimas, otra por la del Rosario en su Ermita, otra por la Cofradía de la Aurora, otra por el Convento de San Francisco y otra por el Convento de la Merced, éstas últimas en sus iglesias y por sus religiosos¹¹⁵⁴.

1147 D. Joseph Díaz, presbítero, desea que los dos conventos que acompañen canten su vigilia y misa cantada con su responso, “*como es costumbre*”. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 399, folios 28-30.

1148 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 307, folios 52-53.

1149 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 17, folios 51-75.

1150 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 144, folios 426-428.

1151 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 451, folios 130-136.

1152 Entre la feligresía, por el contrario, se observa una caída en este punto. Según De la Pascua, cada vez se pidieron menos misas de cuerpo presente, también del alma, evolucionando hacia una mayor simplificación en los sufragios. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, pp.199-203.

1153 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 17, folios 51-75.

1154 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 462, folios 46-49.

La limosna de estas misas, regulada por las Constituciones Sinodales, oscilaba entre tres y cuatro reales de vellón¹¹⁵⁵, aunque en Alcalá encontramos un porcentaje considerable de misas cuya limosna se encuentra entre dos y dos reales y medio de vellón. Dicha limosna se solía aumentar en función de la brevedad para que no resultase un obstáculo para la celebración de las mismas, como apreciamos en el testamento de D. Antonio de Cote Álvarez, clérigo de menores, que quiere que sus misas de cuerpo presente se digan antes que otras, para lo cual, si fuera necesario, aumentaría la limosna, o en su tiempo, *"aunque resulten más caras"*¹¹⁵⁶; o en el de D. Francisco de Oliva Cano, presbítero, beneficiado propio y cura más antiguo, el cual, de las 3000 misas de cumplimiento que solicita, pide que 2000 se celebren de cuerpo presente en la Iglesia Parroquial y en los dos conventos a cuatro reales de vellón y, si las hubiere de igual limosna, los albaceas aumenten medio real, *"y el inmediato día de mis honras se digan de cuerpo presente todas las que en la iglesia parroquial y en los conventos se puedan decir, y las que falten de las 2000 se digan con limosna solamente de cuatro reales de vellón, y éstas únicamente por los sacerdotes más pobres los domingos y festivos, las dos en la iglesia parroquial y altar de la Concepción, otras dos en el Convento de Santa Clara a disposición de su abadesa a las horas que eligiere, y la una en el Hospital de la Misericordia, y de esta forma se vayan celebrando hasta el total ... y a excepción de las dos de Santa Clara, mis albaceas nombren para la iglesia parroquial y el Hospital los sacerdotes, teniendo consideración de su pobreza. Los albaceas llevarán cuenta para que el pago vaya corriente y se evite todo género de morosidad"*¹¹⁵⁷.

Por lo general, el número de tales misas no suele indicarse con exactitud¹¹⁵⁸, pues lo que se pretende es que se digan todas las que se puedan. No obstante, por las indicaciones que dan los clérigos en los testamentos, se suele celebrar un número considerable de ellas, además de los oficios en los conventos y otras misas extraordinarias que también se pueden incluir en este capítulo. Los sufragios inmediatos son los más efectivos, sustentados en la idea del juicio particular que sigue a la muerte, que es el que decide la condenación o salvación, por lo que

1155 En Zamora durante el siglo XVIII el Cabildo parroquial fija las misas rezadas en cuatro reales de vellón para subirlas a seis a finales de la centuria. El Sínodo episcopal de 1768 estipulaba tres reales para la misa rezada de libre presentación y uno más cuando había obligación de día, hora o altar determinado, pero podían oficiarse por un estipendio menor si el celebrante estaba de acuerdo, o mayor cuando el difunto ejecutaba un acto de liberalidad. LORENZO PINAR, J. F., *op. cit.*, p. 105.

1156 AHPA, Protocolos de Medina, libro 637, folios 150-153

1157 AHPA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 21-31.

1158 En ocasiones, incluso, porque viene determinado por el importe que se vaya a destinar para ello, como se desprende del testamento de D. Diego Cáceres Mejías, presbítero, que pide que el importe de una deuda se diga en misas de cuerpo presente. AHPA, Protocolos de Medina, libro 709, folios 89-92.

cuantas más misas se digan en este intervalo, mejor. Por eso, algunos clérigos incluyen plazos en sus disposiciones, como D. Domingo Santiago de Silva, presbítero, que establece un máximo de 20 días para decirlas y, en caso contrario, "*se podrá apremiar a sus herederos*"¹¹⁵⁹; o D. Joseph de Baena Morales, presbítero, que desea el funeral y acompañamiento propio de la Hermandad de San Pedro y pide por su alma 200 misas de cumplimiento por la colecturía, a celebrar por los capellanes seculares y regulares que se hallaren en la ciudad en los dos primeros días después del fallecimiento; y si no alcanzara para todos con las 200, "*se suplan de su caudal y, si sobran, se digan por los hermanos de la Hermandad*". Además, pide una misa cantada a Nuestra Señora del Rosario, a San Joseph y a San Juan Bautista a celebrar en los días siguientes a su fallecimiento¹¹⁶⁰.

Los altares de privilegio¹¹⁶¹, sobre todo el de las Benditas Ánimas, solían ser muy solicitados, siendo la limosna de las misas celebradas en éstos, superior, por lo que, al coincidir el altar privilegiado y la tasa elevada, el valor salvador del sufragio aumentaba considerablemente. Sin embargo, siempre existe alguna petición peculiar, como la de D. Joseph Martínez de Medina, presbítero, que pide las que se puedan de cuerpo presente en el oratorio de su casa¹¹⁶².

En cuanto a las *misas de cumplimiento*, contadas por cientos o por miles, que contribuyen a la salvación del alma del testador¹¹⁶³ y hacen que su recuerdo perdure entre los vivos durante mucho tiempo; su número dependerá, en gran medida, del status socioeconómico del clérigo en cuestión -está demostrado que los sectores más poderosos solicitaban en sus testamentos un mayor número de misas que las clases populares-, de su posición dentro de la jerarquía eclesiástica, de las misas ya celebradas en vida por tal motivo o de la interiorización que los clérigos tengan de esas formas de piedad barrocas,

1159 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 478, folios 143-151.

1160 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 718, folios 44-48.

1161 Las misas en los altares de privilegio constituyeron uno de los medios por los que los tratadistas abogaban de cara a conseguir indulgencias. Existían dos clases de altares: unos que tenían una concesión papal perpetua y otros "*ad tempus*", es decir, determinados días de la semana. LORENZO PINAR, J. F., *op. cit.*, p. 124

1162 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 490, folios 380-397.

1163 Los tratadistas de la muerte destacaron, por encima de todo, la eficacia y el valor de la misa como garante de salvación. Ésta tenía la virtud de beneficiar tanto al que la solicitaba como al que la recibía y aumentaba el grado de su valía cuando el sacerdote se encontraba en gracia. Para el fiel el sacrificio tenía mayor peso en función del número, e incluso de la forma, que del carácter mismo del sufragio. LORENZO PINAR, J. F., *op. cit.*, p. 100.

grandilocuentes y excesivas, en unos momentos en los que se comienza a apreciar un cambio en la sensibilidad religiosa de la comunidad¹¹⁶⁴.

En la totalidad de los testamentos de Alcalá y Vejer los clérigos detallan sobre este punto mientras que en Medina, aunque existe una mayoría considerable que lo hace, tampoco es despreciable el porcentaje de aquéllos, casi un 20%, que dejan la elección a voluntad de sus albaceas o de algún pariente, práctica que se va imponiendo en otros sectores sociales y zonas de nuestro entorno¹¹⁶⁵. Este hecho evidencia en Medina una evolución y una tendencia a la baja¹¹⁶⁶, pues a fines del XVII, en pleno apogeo de la sensibilidad barroca, su clero especificaba misas por su alma en un 97%¹¹⁶⁷; evolución también advertida entre la propia feligresía¹¹⁶⁸ y en otros puntos de nuestra geografía¹¹⁶⁹. Aún así, y a la vista de los datos obtenidos en las poblaciones restantes, es una práctica que mantiene su vigor e incidencia a lo largo de todo el XVIII. García Fernández ha demostrado que en Valladolid el mantenimiento de la demanda fue mucho más intenso en los espacios rurales; aunque se redujeron de forma

1164 Así, entre los testadores granadinos del siglo XVIII se advierte un descenso en cuanto a la petición del número de misas se refiere en todos los sectores sociales, lo que puede estar motivado por el hecho de que la mayor parte de los testamentos de la época son redactados mientras que el otorgante gozaba de salud, lo cual, aplazaba, sin duda, la amenaza del más allá; además, por supuesto, de un cambio de orientación religiosa que da lugar a un mayor “individualismo” o “intimidad” alejado del espíritu de la Contrarreforma. CASEY, J., *op. cit.*, pp. 17-43.

1165 Entre el clero ovetense el 7% de la muestra deja en manos de sus testamentarios la decisión de cuántas y dónde se han de celebrar las misas por su alma y un 28% no dispone nada al respecto, motivado tal vez por la existencia de una Hermandad de misas y entierro para los miembros del Cabildo que a la muerte de cada uno de sus componentes celebraba un número de misas relativamente elevado. Mientras que en el ámbito vallisoletano el 12,7% de los testadores deja a elección de sus testamentarios el número de misas a celebrar y el 3,2% no fija exactamente las misas deseadas pero sí que solicitan “*las que en función de los bienes que tenga en el momento de su muerte sean posibles celebrar*”. LÓPEZ LOPEZ, R. J., “Aproximación...”, p. 115, y GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 66.

1166 Tendencia que se detecta claramente en el caso de D. Bartolomé Sánchez Senón, clérigo de menores, quien a lo largo de los 12 testamentos que redacta durante el período solicita un número de misas que oscila entre 2000 y 1200, para al final, en su último testamento, pedir el día del fallecimiento, o el siguiente inmediato, las misas que se pudieran decir por la colecturía y nada más. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 557, folios 114-117.

1167 MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 172.

1168 Entre la feligresía de Alcalá y Medina se produce una caída suave en la petición de misas al tiempo que un vaciado de la cláusula, mayor entre los niveles medio y bajo, por lo que cada vez se piden menos misas y en menor cantidad. Este hecho, en opinión de De la Pascua, puede estar motivado por la asunción de una vivencia más profunda de la religión, por una creciente indiferencia por el destino después de la muerte o por la confianza cada vez más creciente en familiares y albaceas. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 211.

1169 En Las Palmas de Gran Canaria las peticiones de misas van retrocediendo a medida que avanza el siglo, motivado, principalmente, por el incremento en la costumbre de delegar en los testamentarios. De la misma forma, en Zamora se aprecia una tendencia a la baja en cuanto a expresar el número de misas, lo cual pudiera deberse, en opinión de Lorenzo Pinar, a una laicización del testamento o a la mayor confianza en la familia, la cual se encargaría de este aspecto sin necesidad de expresarlo en el documento. ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, pp. 145-146, y LORENZO PINAR, J. F., *op. cit.*, p. 108.

generalizada las peticiones, el arraigo de éstas es mucho más patente en el agro, y en mayor medida a fines del Antiguo Régimen¹¹⁷⁰.

Las medias resultantes en las misas de cumplimiento ofrecen un panorama similar en Alcalá y Medina, 783 misas por clérigo para la primera población y 636 para la segunda¹¹⁷¹, mientras que Vejer se desmarca con un volumen ciertamente inferior, 436 misas. No obstante, tales cantidades hay que tomarlas con las reservas propias de todas las medias, pues muchas veces aparecen desvirtuadas por esos casos en los que los clérigos solicitan un número de misas elevado, como D. Andrés de Cote Parra¹¹⁷², presbítero de Medina, que solicita 3000; o D. Francisco de Ortega Toledo, presbítero, comisario del Santo Oficio de Alcalá y cura beneficiado de Medina, que solicita 4000¹¹⁷³. Dichas medias, sobre todo las de Alcalá y Medina, resultan ser superiores a las detectadas en otras zonas de nuestra geografía, tanto entre clérigos como entre laicos¹¹⁷⁴; sin embargo, teniendo en cuenta que la riqueza material condiciona en muchas ocasiones la espiritualidad, son cantidades que se alejan mucho de las medias detectadas entre los clérigos situados en la cúspide de la jerarquía eclesiástica¹¹⁷⁵.

Sobre su distribución (ver Cuadro nº 54), aunque la mayoría de las misas que se solicitan se deben realizar por la colecturía¹¹⁷⁶, beneficiando así al clero secular que vive de sus limosnas¹¹⁷⁷ y potenciando la solidaridad estamental, existen algunos aspectos en las tres

1170 GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 81.

1171 A fines del XVII el clero asidonense ofrece una media de 900 misas por testamento, lo que evidencia la tendencia a la baja a la que antes hemos hecho mención. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 172.

1172 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 278, folios 54-61.

1173 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 356, folios 43-50.

1174 López López para el clero ovetense nos da una media de 500 misas por testamento, aunque puede que sea superior, pues un tercio pide "*las que se puedan celebrar*". Y García Fernández, a mediados del XVIII, establece una media de misas para el clero vallisoletano de 370, para la nobleza, de 755, y para los grupos populares, de 128 misas. González Cruz en el ámbito onubense nos ofrece una media para los eclesiásticos de 236 misas y para la población en general en torno al centenar. Por último, entre la feligresía de los pueblos tratados, De la Pascua nos da una media de misas para el nivel socioeconómico alto de Medina y Alcalá de 858 y 288 misas, respectivamente. *Vid.* LÓPEZ LÓPEZ, R. J., "*Aproximación...*", p. 115; GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*; GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, pp. 324-328; y PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 207.

1175 Los miembros del Cabildo Catedralicio de Toledo en el siglo XVII ofrecen una media de 2733 misas las Dignidades, 1896 los Canónigos y 1057 los Racioneros. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R., "*Religiosidad barroca...*", pp. 299-320.

1176 También en el entorno zamorano del XVIII la balanza se inclina a favor de las iglesias parroquiales con casi un 60%, mientras que en el Cádiz de la primera mitad de siglo los testadores se decantan por las iglesias conventuales en el 65% de los casos. LORENZO PINAR, J. F., *op. cit.*, p. 108; y PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Actitudes...*, p. 194.

1177 En palabras de Martínez Gil, gracias a las misas los muertos se acercaban a la salvación y muchos vivos sobrevivían día tras día ofreciendo su fuerza de trabajo espiritual a cambio de un modesto salario en limosnas. MARTÍNEZ GIL, F., *op. cit.*, p. 469.

poblaciones que sería conveniente tener en cuenta, pues marcan las diferencias entre unas y otras. En Medina esta mayoría es considerable frente a los porcentajes, muy similares, establecidos para los conventos y para las que se dejan a elección de los albaceas. En Alcalá, por su parte, se observa una gradación, de forma que la mayoría de la colecturía no es tan abultada y el porcentaje de misas que se deja a los conventos es importante. Por último, en Vejer, las misas que se dejan a la colecturía, a los conventos y las que deben celebrarse en lugares concretos establecidos por los clérigos poseen porcentajes que no difieren en gran medida, mientras que existe un porcentaje no desdeñable de misas que han de oficiarse por sacerdotes concretos, muestra inequívoca del vínculo que une a estos clérigos con ciertos miembros de su grupo.

El reparto de misas entre seculares y regulares, además de responder a un deseo de beneficiar a los miembros del grupo, tiene también su explicación en esa necesidad tan apremiante que sienten los clérigos por la prontitud con que deben celebrarse tales sufragios¹¹⁷⁸, lo cual redundará en la salvación de su alma. A veces, incluso, se establecen plazos, como hace D. Francisco Muñoz Adalid, presbítero, que pide 300 misas a celebrar en seis años, 50 por año¹¹⁷⁹; o D. Juan Vergara, presbítero, que pide 1000 misas a celebrar en seis meses, y si no se cumple el plazo aumenta el número en 500 misas más¹¹⁸⁰. No obstante, no siempre ocurre así y para algunos clérigos el tiempo no importa, aunque también el número de misas influye en estos casos, como ocurre con D. Diego Jiménez Zurita, clérigo de menores, el cual manda decir 6700 misas, más 10 cantadas, de las cuales 3000 se dirán por la colecturía, *“sin que puedan sacar de la colecturía de esta villa para llevarlas a decir a otros conventos o iglesias, si no fuere para que las digan los mismos sacerdotes de la iglesia parroquial, que éstos la podrán decir en cualquier convento o iglesia de esta villa, y con advertencia que no se podrán prestar mis albaceas a que las pongan en la colecturía todas juntas, porque quedan a su disposición el tiempo en que las han de mandar decir, aunque sea pasado el año de albaceazgo”*; del resto, 2000 se dirán en el Convento de Santo Domingo y

1178 Las peticiones de misas a corto plazo expresan el anhelo de buscar el perdón rápido en los primeros momentos, mientras que las de largo plazo pretenden una continuidad en el tiempo. Además, entra en juego otro factor, y es que la prolongación podía dar lugar a negligencias, así como a reducciones de misas, devaluaciones de moneda y subida de precios de los oficios litúrgicos en perjuicio del testante. LORENZO PINAR, J. F., *op. cit.*, p. 116.

1179 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 582, folios 71-72.

1180 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 553, folios 111-118.

1000 en el de San Francisco, 700 quedan a disposición de sus albaceas y las 10 misas cantadas se dirán cada día pasado el entierro por uno de los beneficiados con vestuario¹¹⁸¹.

Al igual que ocurre en otras poblaciones españolas¹¹⁸², en el reparto de misas entre los conventos los clérigos, al tiempo que se aseguran el cumplimiento, intentan ser lo más equitativos y justos posible, dejando un número similar de misas a cada uno de ellos; como hace D. Ambrosio Daza Carvajal, vicario, el cual solicita 150 misas a dos reales y medio de vellón, un tercio de las cuales debe celebrarse por la colecturía, otro tercio en el Convento de San Francisco y el tercio que queda en el Convento de la Merced¹¹⁸³; o D. Antonio Dávila Sigüenza, vicario, que aúna equidad y devoción, ya que manda realizar 400 misas a tres reales de vellón: 100 por la colecturía, 100 por el Convento de la Merced y 100 por el Convento de San Francisco, de las que cada convento dirá 10 en la capilla de San Juan de Letrán; las 100 restantes se ofrecerán en la misma capilla pero por los sacerdotes seculares¹¹⁸⁴.

Respecto a su número (ver Cuadro nº 55), en líneas generales, el grueso de las mismas está comprendido entre las 100 y las 1000, aunque, claro está, existen ciertas diferencias entre unas poblaciones y otras y aspectos que sería conveniente matizar. Por ejemplo, la escasa incidencia que tienen en Vejer las peticiones comprendidas entre 100 y 200 misas, o las superiores a 1000, peticiones que en las poblaciones restantes muestran porcentajes similares y bastante superiores; o el porcentaje considerable que en esta misma localidad se deja a voluntad de otras personas, casi siempre los albaceas, o el que encontramos en el tramo comprendido entre 500 y 1000 misas, ciertamente superior al de las demás localidades. Diferencias que pueden ser coyunturales y que no nos inducen a pensar en la mayor o menor capacidad adquisitiva de los clérigos según las poblaciones. Los componentes de la muestra, salvo excepciones, se encuentran en un nivel económico que podríamos considerar medio-bajo, por lo que la interiorización de las formas de piedad barrocas, fuertemente asumidas, y el deseo de la salvación eterna serían, obviamente, determinantes a la hora de establecer el

1181 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 340, folios 58-68.

1182 El clero secular vallisoletano buscaba la equidad y justicia en la distribución de las misas procurando, en primer lugar, el beneficio de los párrocos más cercanos, privilegiando a los conocidos, y compaginándolo con una correcta distribución y prorrateo entre diferentes instituciones seculares y regulares, buscando también la igualdad de tercios y mitades a celebrar por los frailes de cada convento. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 94.

1183 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 321, folios 117-118.

1184 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 380, folios 180-188.

número de sufragios¹¹⁸⁵, sin duda superior al de otros colectivos¹¹⁸⁶. Esto se ve claramente en aquellos testamentos de clérigos que no poseen cargos ni beneficios, que incluso solicitan Honras Comunes, y que, sin embargo, desean un número de misas elevado¹¹⁸⁷, como D. Juan González Figueredo, presbítero, que pide Honras Comunes y 1200 misas, y en un testamento posterior el mismo oficio y 3000 misas, además de las que se puedan decir de cuerpo presente a dos reales de plata¹¹⁸⁸; o D. Cristóbal Jiménez Zurita, clérigo de menores, que solicita 5000, aunque este clérigo dice poseer una sepultura, “*que es la sepultura de la peana del altar del sagrario*”, donde están enterrados sus antecesores, por lo que intuimos un cierto nivel en la familia¹¹⁸⁹. Por otra parte, aquellos clérigos que solicitan el entierro y funeral que les corresponde por ser hermanos de la Hermandad de San Pedro suelen requerir más misas de las que les pertenecen según sus Constituciones, entendiendo, creemos, que su número debía ser escaso¹¹⁹⁰.

Aparte de las misas de cumplimiento, existen otras, digamos *especiales*, cuya incidencia es menor, generalmente cantadas, que se piden en cualquiera de las iglesias, conventos o ermitas¹¹⁹¹ de la ciudad, en altares y días concretos y con un simbolismo tan especial que no ofrece lugar a dudas. Así, D. José Sánchez Solís, presbítero, solicita una misa cantada y vigilia cantada con doble el tercer día después de su muerte, otra el séptimo día y otra al año¹¹⁹²; y D. Tomás de León, presbítero, siete misas a los siete Dolores y siete Gozos de San José, por religiosos concretos¹¹⁹³. Con frecuencia, estas misas suelen ser a mayor

1185 González Cruz, no obstante, al detectar la evolución alcista de los sufragios en la Huelva del siglo XVIII, piensa que ésta tuvo en su génesis motivaciones relacionadas con cuestiones sociales, ya fuese el deseo de demostrar el status, ya fuera el afán de ostentación. No parece, por tanto, que subyacieran móviles religiosos o espirituales, puesto que éstos hubiesen tenido también una plasmación inmediata en los grupos económicamente más deprimidos. GONZÁLEZ CRUZ, D., *Religiosidad...*, p. 331.

1186 Así, los testadores canarios y zamoranos optan mayoritariamente por peticiones inferiores 50 misas. Vid. LORENZO PINAR, J. F., *op. cit.*, p. 108, y ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, p. 149.

1187 López López, dentro del clero ovetense, ha demostrado que el número de misas se ajusta, relativamente, a su capacidad adquisitiva, ya que, si bien hay una relación directa entre el número de misas y el nivel económico en aquéllos que disponen más de 1000 y menos de 100, no sucede igual con los grupos intermedios. LÓPEZ LÓPEZ, R. J., “Aproximación...”, p. 116.

1188 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 451, folios 80-82.

1189 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 144, folios 138-142.

1190 No sabemos exactamente cuántas estaban estipuladas en dichas Constituciones pero en Coria, por ejemplo, el Cabildo, que actuaba como Hermandad, tenía la obligación de 3 misas rezadas por cada miembro. ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 316.

1191 Las ermitas rurales constituían el apoyo del raquíutico aparato parroquial de la diócesis y en algunos casos su funcionalidad transcendía el marco de sus estrechas paredes, siendo el seno de cofradías y hermandades -la ermita de la Misericordia de Alcalá y del Santo Cristo de la Sangre de Medina albergaban la Escuela de Cristo-, y foco de devociones de gran importancia local e incluso comarcal. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 336.

1192 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 649, folios 262-271.

1193 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 397, folios 207-208.

limosna, como queda patente en el testamento de D. Manuel Joseph Barber, vicario, el cual, además de las 600 misas de cumplimiento que pide a cuatro reales de vellón, solicita una misa cantada con vigilia y responso durante nueve días en el Convento femenino de la Concepción, para lo cual se dará a las monjas 1000 reales de vellón, y las misas serán a cinco reales, aplicándose también en esos nueve días los ejercicios espirituales, las oraciones y las comuniones. Además, cada uno de los cuatro albaceas, que son presbíteros y a los que les encarga brevedad, le dirá ocho misas rezadas a cinco reales de vellón, y “*si aparece alguna prenda menuda de plata en los secretos de los escritorios, se venda y su valor se diga en misas a cuatro reales de vellón*”¹¹⁹⁴.

Normalmente, estas peticiones extraordinarias se asocian con el oficio de Medias Honras, más común en Medina, pues de algún modo se pretende equiparar el oficio elegido con el de Honras Enteras. Por su parte, los que eligen el oficio de Comunes, casi todos aludiendo a su pobreza, apenas las solicitan.

3. MANDAS PIADOSAS

Las mandas piadosas tienen su explicación en la necesaria práctica de la caridad que tiene el cristiano y son, en cierto modo, obligadas para aquéllos que gozaron en vida de determinados privilegios, pues a través de ellas, además de expiar culpas y dejar en paz las conciencias, se dan gracias a Dios por los beneficios recibidos. Dichas mandas fueron practicadas durante todo el Antiguo Régimen, ya que la Iglesia las recomendaba como un requisito más para el bien morir, y su generalización se extendió, sobre todo, en las zonas rurales¹¹⁹⁵. Aunque todos los grupos sociales, en mayor o menor medida, y siempre en atención a sus medios¹¹⁹⁶, las realizaron, el clero, precisamente por su condición, siempre destacó por su número, cuantía y permanencia en el gesto.

1194 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 435, folios 165-168.

1195 En la zona vallisoletana la extensión de esta práctica fue abundante. En todos los pueblos del entorno se situó por encima del 9%, alcanzando niveles próximos al 30% en los más importantes, donde además la media por demandante superaba ampliamente las dos mandas. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 130.

1196 En opinión de Imízcoz Beunza, la donación tenía una función importante como expresión de un estatus privilegiado y como elemento de legitimación de las familias poderosas. Mostrarse generoso o magnánimo no era solamente un acto de liberalidad de los poderosos, sino una obligación propia de un status privilegiado, una característica de su papel dirigente. Era un símbolo de prestigio y suponía cierta subordinación y agradecimiento por parte de los agraciados. IMÍZCOZ BEUNZA, J. M., “Familia y redes...”, pp. 135-186.

Entre las localidades de la muestra (ver Cuadro nº 56) se observa una mayor incidencia de esta práctica en Alcalá¹¹⁹⁷, donde los porcentajes referentes al número de testamentos en los que aparecen reflejadas estas mandas y al número de clérigos que las realizan son superiores a los detectados en Medina y Vejer en más de 10 puntos, encontrándose dichas poblaciones equiparadas en ambos aspectos. Tales porcentajes representan una variación importante con respecto a los mostrados a fines del siglo anterior entre el propio colectivo¹¹⁹⁸ y se muestran muy superiores a los arrojados por la feligresía¹¹⁹⁹. Las medias se hallan en torno a tres o cuatro mandas por documento, aunque, claro está, éstas siempre resultan engañosas, encontrando unos testamentos donde escasamente aparecen una o dos, y otros, como los de los vicarios D. Manuel Joseph Barber¹²⁰⁰ y D. Pedro Nicolás Marín y Grosso¹²⁰¹, donde el número resulta excesivo. Tales clérigos, como se ha podido apreciar a lo largo del estudio, suelen sobresalir en muchos aspectos, por lo que éste no podía ser menos. Estas disposiciones tienen un componente espiritual muy importante pero también dependen del poder adquisitivo de los otorgantes por lo que, salvo excepciones, serán los miembros más influyentes dentro del clero de cada localidad los que muestren una mayor generosidad y la hagan más extensiva.

Dentro de los *beneficiarios* (ver Cuadro nº 57), al igual que ocurre entre el clero de otras regiones¹²⁰² y entre la propia feligresía¹²⁰³, será la Iglesia, bien como Institución, bien a través de las diferentes Congregaciones, Conventos, Hermandades y Cofradías que la componen, la más beneficiada por las donaciones de los clérigos, siendo la beneficencia y los pobres, siempre más necesitados, los que reciban éstas en menor medida, aunque se aprecian

1197 En la misma línea que el clero ovetense, por ejemplo, donde las mandas de tipo piadoso ascienden al 48%. LÓPEZ LÓPEZ, R. J., “Aproximación...”, p. 120.

1198 Entonces los porcentajes fueron del 31% y 45% de los clérigos para Alcalá y Medina, respectivamente, con lo que se advierte una subida considerable en Alcalá y un descenso casi paralelo en Medina. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 175.

1199 Aunque entre ésta también los datos de Alcalá y Medina difieren, pues en la primera los legados caritativos se sitúan en torno al 29% mientras que en la segunda rondan el 19%. En opinión de De la Pascua, el testador está más preocupado por el destino de su cuerpo y su alma que por el prójimo. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 229.

1200 Que realiza nueve en su testamento de fecha 1767 y ocho en el otorgado en 1775. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 435, folios 165-168 y libro 430, folios 149-156.

1201 Que en sus testamentos de fecha 1792 y 1793 realiza 17 mandas en cada uno. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 455, folios 102-127 y libro 458, folios 47-68.

1202 Entre los presbíteros del obispado de Coria las mandas son escasas y su generosidad se dirige más a las necesidades del culto que a la atención a los pobres. ARAGÓN MATEOS, S., *op. cit.*, p. 318-319.

1203 Dentro de la muestra estudiada por De la Pascua, la mayoría de los legados caritativos se destinan a conventos e iglesias, imágenes y comunidades religiosas o miembros de ellas, y solo en una pequeña parte pueden ser considerados, estrictamente, como obras de beneficencia. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 230.

ciertas diferencias entre unas poblaciones y otras que habrá que señalar. Por último, aquellos que dejan dichas mandas comunicadas a otros tienen cierta incidencia en las poblaciones menores, sobre todo en Vejer. Quizás, los clérigos en estas localidades tienen una mayor confianza en sus compañeros y albaceas o no quieren mayor protagonismo para estas acciones caritativas que prefieren queden y se ejecuten en secreto, como es el caso de D Juan Ramírez Esparragosa, presbítero y cura más antiguo, el cual manda que el valor de la venta de tres vacas se dé al Padre Jácome, religioso descalzo de la Merced, para que lo gaste y distribuya según le tiene comunicado, “*y no se le pueda pedir cuenta*”¹²⁰⁴; o D. Manuel Joseph Barber, vicario, que manda que la mitad del producto de la venta de todos los libros y estante, loza de peltre, toda la ropa blanca y negra de lana y seda, excepto lo legado, los escritorios, bufetes, arcas, baúles y demás muebles sean para sus albaceas sacerdotes por iguales partes, para que cada cual dé a las suyas el “*destino comunicado*”¹²⁰⁵.

Entre los legados realizados a la Iglesia como grupo (ver Cuadro nº 58), donde se observa una disminución progresiva de los porcentajes a medida que la localidad pierde entidad, en Medina destacan sobremanera las aportaciones realizadas a Conventos y Órdenes religiosas, cuya incidencia en las restantes poblaciones es muy inferior, sobre todo en Vejer, donde resulta anecdótica, prueba, quizás, de una mayor repercusión en aquella localidad de tales Congregaciones¹²⁰⁶, a las cuales se intenta beneficiar con la mayor equidad posible¹²⁰⁷. Respecto a las Cofradías y Hermandades, serán las de Alcalá las que en mayor medida gocen de las donaciones de los clérigos de dicha población. En tales donaciones los testadores, al igual que en las realizadas a Conventos, procuran ser equitativos, como lo es D. Cristóbal Jiménez de Zurita, clérigo de menores, el cual es hermano de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, de la del Dulce Nombre de Jesús, de la del Santo Cristo de la Columna, de la de Jesús Nazareno, de la de Nuestra Señora de la Soledad, de la del Señor San Joseph, de la Cofradía de las Animas en la Iglesia Mayor, de la del Santísimo Sacramento en dicha iglesia, y de la de Nuestra Señora de los Santos, mandando cada una de las cuales 50 reales de

1204 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 376, folios 1-2.

1205 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 435, folios 165-168.

1206 A fines del XVII el 32% de los clérigos asidonenses destinaron alguna manda a los conventos de la ciudad, principalmente los franciscanos, movidos por su precaria situación económica. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 176.

1207 D. Antonio de Cote Álvarez, clérigo de menores, deja al Convento de San Agustín, al de San Francisco de Asís, al de San Juan de Dios, al de Carmelitas y al Hospicio de las Carmelitas 100 reales de vellón a cada uno, para ayuda a cubrir sus necesidades y con la obligación de que le encomienden a Dios. Por este mismo motivo, deja al de San Francisco de Paula 200 reales de vellón. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 637, folios 150-153.

vellón, con la obligación de que el día de su entierro cada una de ellas diga las misas que tienen obligación de decir por sus hermanos difuntos; del mismo modo, se muestra muy generoso con el Convento de San Francisco de Paula, al que lega 2000 reales de vellón para la fábrica de la iglesia que se hiciese en el citado convento¹²⁰⁸.

Por otra parte, es de destacar también el escaso número de mandas realizadas a imágenes o devociones particulares y a sacerdotes concretos en Medina, siendo este tipo de mandas más habituales en Alcalá y Vejer, donde los clérigos se muestran muy dados a efectuar tales aportaciones, algunas en un número considerable, como la de D. Bartolomé Muñoz Morillo, presbítero y beneficiado, quien manda a cada uno de los sacerdotes que lleven su cuerpo cuatro reales de plata a cambio de un responso por su alma, al padre religioso de San Francisco de Paula que al tiempo de su fallecimiento se hallare de confesor en dicha iglesia parroquial, dos pesos de a ocho de plata, por un responso por su alma, y a los ministros de dicha iglesia que se hallaren presentes al tiempo de su fallecimiento, como son el sochantre, sacristán y organista, 15 reales vellón a cada uno, al mozo de coro, cuatro reales de plata, al compañero, otro cuarto de plata, además de lo que le tocare por su trabajo, y a cada uno de los cinco monaguillos de dicha iglesia, dos reales de plata a cada uno¹²⁰⁹; o de una generosidad extrema, como la de D. Francisco Recio y Palma, presbítero, beneficiado y cura más antiguo, que manda al tierno simulacro de María Santísima de los Santos, que se venera en su ermita, 1000 reales de vellón para ayuda a costear el camarín “*que se está edificando para su mayor decencia y más decente colocación*”¹²¹⁰.

Por último, la iglesia de cada localidad, representada en su fábrica parroquial, será beneficiaria casi en la misma medida en todas las poblaciones. Las fábricas parroquiales contaban, en líneas generales, con medios suficientes¹²¹¹, lo cual no impide que algunos clérigos se muestren muy generosos con las mismas, como D. Juan Delgado, presbítero y beneficiado, que manda a la fábrica de la iglesia 1000 reales de vellón “*para subvenir los gastos previstos y que anualmente tiene*”¹²¹²; o D. Pedro Collado Cortegana, vicario, que realiza una donación a la Iglesia Mayor Parroquial de 2000 reales de vellón para la cajonería

1208 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 144, folios 138-142.

1209 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 161, folios 66-73.

1210 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 170, folios 60-61.

1211 En todas partes eran beneficiarias de una porción del producto decimal, normalmente un sexmo, y no era raro que gozaran, además, de rentas proporcionadas por fincas rústicas, urbanas o censos, que no conseguían, empero, oscurecer en modo alguno la importancia económica del producto decimal, que constituía su fuente básica de ingresos. MORGADO GARCÍA, A., “La vida espiritual...”, p. 161.

1212 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 270, folios 282-287.

de la sacristía; éste clérigo, no obstante, se muestra igual de generoso con el convento de la Victoria, al que manda 1000 reales de vellón para la obra de dicho convento, con el Hospital de la Misericordia, al que lega también 1000 reales de vellón, una cama con dos colchones, dos sábanas, dos almohadas y una fresada; y con los pobres de solemnidad, a los que envía 200 fanegas de trigo a repartir por su sobrino, D. Fernando Cortegana Bañales, “según lo comunicado”¹²¹³.

Pese a que la situación de la beneficencia institucional en la diócesis era precaria¹²¹⁴, las donaciones de nuestros clérigos, como las del resto de la población¹²¹⁵, no irán encaminadas prioritariamente en esa dirección, especialmente en Alcalá, donde las aportaciones realizadas a dichas instituciones benéficas¹²¹⁶ son muy escasas. La mínima representación de la beneficencia institucional en las localidades tratadas se traduce en algunos hospitales cuya problemática era común: fundados en muchas ocasiones merced a la donaciones testamentarias de los fieles, sus rentas, basadas sobre todo en réditos de censos, se quedaron cada vez más cortas¹²¹⁷. Y lo mismo cabe decir de la beneficencia privada, canalizada a través de los patronatos de obras pías, que hubiera podido paliar la situación, la cual decayó a lo largo del siglo aquejada de la misma problemática¹²¹⁸; hechos que, por otra parte, podrían haber motivado a nuestros clérigos. Pese a ello, algunas de estas mandas destacan por su cuantía, como la de D. Francisco de Oliva y Cano, presbítero, beneficiado propio y cura más antiguo, que lega al Hospital de la Misericordia 2000 reales de vellón para la curación de pobres, hombres y mujeres, enfermos, pidiendo que el administrador los

1213 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 132, folios 45-57.

1214 La situación de la beneficencia institucional en la diócesis se caracterizaba, en líneas generales, por su cortedad de medios económicos, lo que se traducía en edificios semiarruinados, capacidad escasa, rentas cortas y atenciones deficientes, panorama que no mejorará demasiado con el tiempo. MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, p. 381.

1215 En el Cádiz de la primera mitad del XVIII, de los 98 testadores que realizan alguna manda piadosa solo la cuarta parte de ellos las destinan a las instituciones benéficas y un quinto a los pobres de solemnidad. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Actitudes...*, pp. 207-218.

1216 Incluimos en ellas la Santa Escuela de Cristo, asociación religiosa de carácter minoritario que concedía mucha importancia a la meditación, la oración mental y la penitencia, así como a la práctica sacramental frecuente. Los hermanos tendrían entre sí verdadera caridad, se ayudarían en todo lo que pudieran y visitarían a los pobres de cárceles y hospitales. La de Medina se fundó en 1677 por Fray Francisco de Cañas, de la orden de los franciscanos descalzos, estableciéndose primero en la ermita de Santa Catalina y pasando a la de San Cristóbal en 1683. *Vid.* MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 379-380; y RAMOS ROMERO, M., *Medina Sidonia...*, p. 317.

1217 No obstante, a veces, la actitud limosnera de los obispos gaditanos se torna previsor y se traduce en la fundación o consolidación de obras de tipo asistencial, religioso o cultural. Así, Martínez de la Plaza amplía el Hospital de Medina Sidonia, construyendo a sus expensas enfermerías para hombres y mujeres. BARRIO GOZALO, M., “Aspectos socioeconómicos de un grupo privilegiado del Antiguo Régimen. Los obispos de Cádiz (1556-1833)”, en *Trocadero, Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, nºs 12-13 (2000-2001), tomo I, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003, p. 120.

1218 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 381-385.

distribuya en beneficio y socorro de los citados pobres y en lo fuere más útil para la perpetuidad del citado Santo Hospital¹²¹⁹; o la de D. Pedro Delgado Catalán Cepillo y Cote, presbítero, que lega 1500 reales de vellón a la Hermandad de la Santa Caridad, para que sus pobres puedan alimentarse y curarse¹²²⁰. Así como otras destacan por el colectivo al que van dirigido, la mujer, que une a su situación más desfavorecida en el Antiguo Régimen la carga de la pobreza y la enfermedad. De esta forma, D. Félix Manrique, presbítero y beneficiado, manda al Hospital de Jesús, María y Joseph, “*nuevamente fundado*” por D. Diego de Viera para curar a las pobres enfermas, unas casas para que con su renta ayude a costear una de las camas, pero si se convierte en escuela u otro fin, aunque sea muy beneficioso, pase dicha casa al otro Hospital de la Misericordia, en propiedad y posesión, para ayuda a la asistencia de los pobres enfermos. Igualmente manda que el día de su entierro se dé de limosna 100 reales de vellón a pobres mendigas¹²²¹.

Otro grupo también muy necesitado, el de los pobres, goza de muy poca representatividad en Medina, mientras que en las demás poblaciones, aunque sus porcentajes son bajos en comparación con los establecidos para la Iglesia, son ciertamente superiores. Dichas mandas, muy generosas en ocasiones¹²²², no llegan a alcanzar los niveles encontrados en las destinadas a la Iglesia, sus congregaciones y las propias devociones particulares, y son siempre secundarias, es decir, la primera obligación que sienten los clérigos es para con su salvación, con sus intercesores, por ello la Iglesia será la principal beneficiaria; la necesidad ajena es cubierta en segundo lugar y siempre porque la caridad agrada a Dios y ello repercute en su propio beneficio. Además, también en este aspecto concreto, prima la necesidad de los más allegados, sobre todo la de las mujeres. De este modo, D. Juan de Cárdenas y Montes, presbítero y beneficiado, manda que con la mitad del valor de sus bienes hagan dos partes: una para que se compre a la fábrica del Señor San Jorge una alhaja de plata o aquéllo que más necesitare para el culto divino, y otra para que sus albaceas la repartan a los pobres más allegados de su generación, atendiendo en primer lugar, y en mayor cantidad, a la familia paterna, y en segundo, a la materna, encargando a los albaceas pongan especial cuidado en la distribución de dichos bienes, de modo que ninguno de sus deudos quede damnificado, “*como*

1219 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 21-31.

1220 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 543, folios 3-9.

1221 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 286, sin foliar.

1222 D. Pedro Nicolás Marín y Groso, vicario, manda que el día de su entierro, de sus bienes, se dé de comer a los pobres de la cárcel, que entre cuatro familias de estado honesto pobres, “*que se mantienen de su trabajo corporal*”, se repartan 400 reales de vellón, atendiendo a su necesidad, y que el día de su entierro se repartan a los pobres que piden limosna “*ostiatís*” 100 reales de vellón. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 455, folios 102-127.

*ni tampoco el que tuviese bienes bastantes con que poder pasar ha de ser incluido en esta manda, porque nuestra voluntad es remediar a todos los que llevamos llamados a dicha manda y tuvieren mayor necesidad*¹²²³. Y D. Francisco de Oliva y Cano, presbítero, beneficiado y cura más antiguo, manda que, “*cumplido y pagado todo*”, se vendan los bienes que queden y su importe lo distribuyan en limosnas entre las pobres más necesitadas de la villa, procurando sean preferidas sus parientas a otras que no lo sean. Sus albaceas deberán tener en consideración la necesidad o estado de miseria en que se hallen para la gradación de las limosnas. Del mismo modo, podrán gozar de estas limosnas todas las pobres, sin distinción de estados, hasta las casadas, y ninguna podrá exceder de 200 reales de vellón. De sus albaceas espera “*cumplirán con la mayor exactitud y pureza, caridad y justicia, y en ello harán un gran servicio al Todopoderoso*”¹²²⁴.

Respecto a la *tipología* de los legados (ver Cuadro nº 59), existe una ligera superioridad en Medina de los realizados en dinero¹²²⁵, bien en metálico, bien en forma de censos, tributos o deudas a favor que se perdonan o legan, sobre los que se dan en especie, mientras que en las demás localidades se encuentran prácticamente equiparados ambos conceptos. El dinero es un bien que cubre cualquier necesidad, material o espiritual¹²²⁶, por lo que no es extraño que este tipo de mandas predominen. En estas mandas dinerarias (ver Cuadro nº 60) destacan en las tres localidades las inferiores a 50 reales de vellón, muchas de ellas a cambio de misas y encomendaciones. Las que se sitúan entre 50 y 100 reales de vellón, por una parte, más abundantes en Medina, y 100 y 500 reales de vellón, por otra, con menor incidencia en Vejer, siguen en orden de importancia a esas mandas prioritarias en todas las poblaciones, teniendo las mismas diferentes destinos, como obras en determinadas iglesias, ayudas al culto, dignificación y realce de ciertas imágenes o advocaciones, reparto entre pobres o misas, en mayor número y en forma de novenarios o fiestas cuando las cantidades destinadas son superiores. Por último, las mandas con un monto superior, más importantes en Alcalá, suelen ser donadas a la iglesia, en general, o a algún convento o ermita, en particular, para obras o reparos, así como a determinadas instituciones benéficas para ayuda en sus necesidades.

1223 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 1, folios 11-21.

1224 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 21-31.

1225 Al igual que en la zona vallisoletana, en la cual las cantidades en reales de vellón constituyeron más de la mitad de lo mandado, siendo más patente en la capital que en las zonas rurales, donde había más diversidad de objetos. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Herencia...*, p. 138.

1226 D. Tomás Joseph Vela Castaño, presbítero, pide de sus bienes se saque el importe de 100 bulas y se repartan a su debido tiempo a los pobres. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 229, folios 285-292.

Las mandas en especie presentan una gran variedad y su representatividad varía de unas poblaciones a otras. No obstante, hemos de destacar la superioridad tan acusada de las mandas de ropa en Alcalá, la importancia de las de objetos de arte y libros en Medina y la escasa incidencia que tiene la donación de ornamentos para celebrar y ropa litúrgica en Alcalá, encontrándose en las localidades restantes los porcentajes muy igualados. En cuanto a las donaciones inmuebles, aunque moviéndonos con unas cantidades cortas, es Vejer la población que sobresale abiertamente sobre las demás.

Las donaciones de ropa suelen ser dirigidas a los pobres o a las instituciones benéficas, destacando en ocasiones por su volumen, como la que realiza D. Fernando Cortegana Bañales, vicario, el cual manda 50 mantos y sayas a los pobres que eligiere su heredero¹²²⁷; o D. Francisco Manzano y Ortega, presbítero, quien lega al Hospital de la villa una cama compuesta de un colchón, dos sábanas y una almohada, y que sus albaceas compren 10 mantos y 10 sayas de anascote nuevos y los distribuyan entre pobres de solemnidad vecinos¹²²⁸. Aunque también encontramos casos en que la ropa se dona a la Iglesia o a las propias imágenes, como el de D. Esteban Daza, presbítero, quien manda a la Ermita de Nuestra Señora de los Remedios, que se encuentra en extramuros, una colcha sobrecama de raso para que de ella se haga un frontal para su altar, al tiempo que pide que se compre un velo de raso blanco para Nuestra Señora de la Consolación, sita en la parroquial¹²²⁹; y, por supuesto, a los mismos compañeros del clérigo, como decide D. Juan de Cárdenas y Montes, presbítero y beneficiado, quien pide que sus ropas declaradas, es decir, dos vestidos de abate, tres chupas de Damasco, una de sus albas, los tres pares de hábitos, el armador de persiana, la colcha de seda y cuatro cíngulos “*lo hayan y perciban entre los demás sacerdotes mis hermanos por su justo precio, y por lo que cada uno llevase lo diga de misas a tres reales de vellón*”¹²³⁰.

Los libros, de temática específica, serán para la iglesia y los compañeros de profesión, los cuales apreciarán el verdadero valor y utilidad de los mismos. Así, D. Tomás Joseph Vela Castaño, presbítero, lega a la Iglesia Parroquial la obra entera en pasta del *Año Cristiano*, que se compone de 18 tomos en cuarto, con el estante en que se halla, para que se ponga y esté en

1227 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 271, folios 40-42.

1228 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 276, folios 29-33.

1229 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 353, folios 129-133.

1230 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 1, folios 11-21.

el cuarto donde habita el cura semanero, prohibiendo su enajenación y otro uso, “*y solamente se han de poder sacar los dichos libros por el cura a quien le toque la semana para leer en la Iglesia las dominicas y de noche en la oración mental, debiendo entregarse completa la obra de cura en cura cuando entren a servir la semana*”¹²³¹. Algunos de estos libros o manuscritos poseen un significado especial para los clérigos, por lo que piden que se conserven con el mayor cuidado y esmero y sean considerados parte del patrimonio de los legatarios por su valor, como hace D. Diego Joseph Sánchez, presbítero, que manda a la Venerable Archicofradía del Señor San Pedro, sita en la Iglesia Mayor, los libros manuscritos del *Despertador Christiano* y *El Compendio* de los cinco tomos del *Despertador Christiano*, obra original del Ilmo. Señor D. Joseph de Barcia y Zambrano¹²³², “*obispo que fue de esta diócesis, para que los archive y conserve con la mayor estimación, inventariándose entre sus bienes*”¹²³³.

Al igual que los libros, los ornamentos de celebrar, tanto la ropa como los utensilios propiamente dichos, quedan para los compañeros o la propia iglesia, quien hará el uso adecuado de ellos. Así, D. Juan de Cárdenas y Montes, presbítero y beneficiado, manda a la fábrica del Señor San Jorge el cáliz, patena y cucharita de oro, más todos los purificadores y corporales¹²³⁴. Y D. Pedro Francisco Espinosa, presbítero, lega a la Iglesia Hospital de San Juan de Letrán, de la que es capellán mayor, “*el ornamento que tengo blanco y de colores con dos albas de mi uso y lo demás que le corresponde*”, y a la Parroquial de San Salvador, “*la casulla, estola, manípulo, palia y bolsa de persiana encarnada y blanca*”¹²³⁵. Igualmente, D. Álvaro Alonso Garrido y Peña, presbítero, deja un cáliz y patena a la fábrica de las iglesias y el resto de los ornamentos al Convento de la Victoria¹²³⁶.

Los objetos de arte tienen una carga afectiva importante y, precisamente, por ese valor sentimental son donados a ciertas imágenes o advocaciones por las que el clérigo siente una especial devoción, para su mayor gloria y magnificencia. Así, D. Tomás Joseph Vela Castaño, presbítero, lega a la Capilla de Nuestra Señora de la Soledad un tabernáculo dorado con cristales, con las imágenes de Jesús Crucificado y Nuestra Señora de los Dolores, con sus

1231 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 229, folios 285-292.

1232 D. José de Barcia y Zambrano pretendía con esta obra acercar la palabra de Dios a los creyentes con un estilo sencillo y directo desterrando la corriente cultista, que a su juicio provocaba desgana en los oyentes y desviaba a los predicadores de su verdadera misión. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 132.

1233 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 771, folios 99-108.

1234 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 1, folios 11-21.

1235 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 447, folios 195-198.

1236 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 461, folios 104-112.

coronas y potencias de plata, para que se coloque en la referida capilla, frente al Señor San José y entre el altar del Señor de la Veracruz y el púlpito, “*donde ha de permanecer siempre*”¹²³⁷. Aunque también es muy común que sean donadas a la iglesia o a ciertas congregaciones, como hace el mismo D. Álvaro Alonso Garrido y Peña, presbítero, que lega una lámina de Nuestra Señora del Pópulo al Convento de Jesús, María y José, con la condición de que recen una salve a la pintura bendita¹²³⁸.

Por su parte, las donaciones de bienes inmuebles casi siempre se dirigen a congregaciones, cofradías y entidades benéficas para que con su valor y rentas puedan subvenir sus necesidades, mantener el culto y pedir por el alma del clérigo y su salvación. De esta forma, D. Fernando Agustín Butrón y Mújica, cura, manda a la Iglesia Hospital de San Juan de Letrán una estacada de olivar, así como todos los recados de vestuarios para celebrar y lo que se le estuviese debiendo de sus salarios como cura de ella, encargando a los mayordomos “*tengan todo celo en el beneficio y aumento de la estacada procurando se cultive y hagan los reparos y, especialmente, por los primeros diez años, para que de esta forma no pueda venir en disminución y ruina*”; manda que su viña se venda sin intervención de ningún juez y su importe se gaste en aumentar, reparar y beneficiar la referida estacada de olivar y todo quede a beneficio y renta de dicha iglesia¹²³⁹. Del mismo tenor, D. Pedro Nicolás Marín y Groso, vicario, que lega a la Cofradía del Rosario cuatro aranzadas y media de pan sembrar. Además, tras el fallecimiento de su asistenta, se podrá disponer de dos casas y 25 aranzadas más de tierra: unas casas pasarán, por mitad, a dicha cofradía y a la de los Dolores, para que sus alquileres se gasten en la novena del Rosario y Septenario de los Dolores, y otras pasarán en propiedad y total dominio a la Cofradía de las Benditas Animas, para que su producto se convierta en misas “*o lo que tengan por conveniente*”; la tierra, por su parte, quedará “*para siempre jamás*” para los Ilmos. Señores Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Cádiz, con la obligación de que anualmente en la octava del Rosario se le cante una misa solemne de este misterio con responso al fin y doble de campana. Su hacienda y viña con arboleda la manda “*para siempre jamás*” a la Cofradía del Santísimo Sacramento, para que el producto de su arrendamiento se convierta en la función de los tres días de carnestolendas, “*mandando aplicar por mi alma una de las tres misas*”. Por último, las casas que tiene en Conil las lega para siempre a la Virgen de los Dolores, sita en la Ermita de Jesús Nazareno de

1237 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 229, folios 285-292.

1238 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 461, folios 104-112.

1239 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 402, folios 125-127.

dicha villa, para que el producto de sus alquileres se convierta en un septenario con solemnidad a la Señora en la Cuaresma¹²⁴⁰.

Como hemos venido observando a través de los ejemplos que ilustran el texto, todas las mandas tienen un *motivo*, se dan siempre a cambio de algo, y éste es, principalmente, la encomendación del alma del otorgante a Dios para que, por medio de sufragios y oraciones, pueda conseguir la salvación eterna. Aunque se trate de aliviar a los más necesitados mediante el ejercicio de una caridad, en ocasiones extrema, agradeciendo con ello todos los beneficios obtenidos en vida gracias a la intervención divina¹²⁴¹, el propio interés personal es el que, en definitiva, prevalece en este tipo de legados. Misas, oraciones, glorificación de imágenes, etc., suponen casi las tres cuartas partes de los motivos por los cuales se realizan dichos legados, quedando, por tanto, para el interés y el bien social y otros motivos diversos un margen bastante escaso. Dentro de estos motivos diferentes y particulares encontramos el que nos da D. Lorenzo Vergara y Torre, clérigo de menores, que lega sus casas propias al Convento de San Francisco de Paula a cambio de enseñar Filosofía, “*dada la falta notable que existe en la ciudad de maestros que la enseñen*” y “*deseando el logro de esto para el común beneficio*”¹²⁴².

Mención aparte requieren las *Mandas Forzosas*, las cuales, dado su carácter, se detallan en el 100% de los documentos. Dichas donaciones se asemejan a una especie de impuesto utilizado para el mantenimiento del culto y los religiosos que sirven en los Santos Lugares, siendo las que aparecen en los testamentos: Redención de Cautivos¹²⁴³, Lugares Santos de Jerusalén, Niños expósitos y pobres de la Congregación y Cofradía de San Juan Bautista, aunque en Alcalá solo se mencionan Redención de cautivos y Santos Lugares. Por regla general, se manda “*la limosna acostumbrada*” o “*la que es estilo*”, en torno a uno o dos reales de vellón, aunque también se dan casos, sobre todo en Alcalá, en los que la limosna es

1240 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 455, folios 102-127.

1241 Como muy bien lo expresa D. Francisco de Oliva y Cano, presbítero, beneficiado propio y cura más antiguo, quien muestra su agradecimiento en los siguientes términos: “*Siendo mi ánimo el dejar alguna memoria que acredite mi amor y agradecimiento en que he estado y estoy, de que mi caudal y hacienda tiene su origen de los empleos que he gozado y estoy gozando*”. Por ello, manda que en caso de no poder fabricar él para el adorno del altar Mayor de la parroquial seis candeleros de plata lo puedan hacer sus albaceas. AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 21-31.

1242 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 478, folios 190-195.

1243 En la década de los treinta del siglo XVIII se oyen voces contra la conveniencia de gastar tanto dinero en las redenciones y en los años siguientes la oposición a la redención de los cautivos se hace más general e incluso algunos miembros del gobierno la desapruaban como una práctica de piedad mal entendida. BARRIO GOZALO, M., *Esclavos y cautivos. Conflicto entre la Cristiandad y el Islam en el siglo XVIII*, Junta de Castilla y León, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 2006, pp. 232-233.

bastante superior, como la de D. Diego Muñoz de Medina, presbítero y beneficiado, que manda ocho reales de vellón a cada una¹²⁴⁴. Pero, sin duda, la más generosa de todas la encontramos en Vejer, y no podía ser de otra manera, pues se trata del caso de D. Lorenzo Armengual de la Mota, obispo de la diócesis, que redacta su testamento en dicha localidad por encontrarse en ella de visita pastoral y haber caído enfermo, el cual lega 1000 pesos escudos de plata para que se rediman cinco cautivos cristianos en poder de los infieles¹²⁴⁵, a 200 pesos cada uno; a las otras tres mandas forzosas les envía un peso escudo a cada una¹²⁴⁶.

4. FUNDACIONES

Las *fundaciones* cumplen una doble misión: lograr la salvación eterna a través de misas y sufragios que perpetúen el recuerdo del testador entre los vivos durante largo tiempo y proporcionar a determinados familiares, sobrinos casi siempre, un sustento económico gracias al cual poder ingresar en las filas del clero. Aunque a primera vista la fundación de una capellanía estuviese determinada por motivos meramente espirituales, la realidad parece ser muy otra¹²⁴⁷. Siguiendo la línea interpretativa de Pro Ruiz, la capellanía creaba un patrimonio vinculado y aseguraba la buena vida de un hijo segundo o tercero, conservándose el derecho de patronato en manos de la línea principal de la familia, con lo que se reafirmaba la solidaridad del linaje: una capellanía puede ser considerada un mayorazgo de poca entidad, siendo el derecho de patronato un instrumento de nobleza, sirviendo para perpetuarla, demostrarla o intentar acceder a ella. Las capellanías eran instituciones fundamentales en el funcionamiento de la familia aristocrática, puesto que una constelación de fundaciones menores alrededor del mayorazgo aseguraba la solidaridad del linaje. Eran, además, figuras importantes en el derecho sucesorio del Antiguo Régimen, pues ofrecían la posibilidad de dividir el patrimonio entre los hijos de un testador, pero haciendo que volviera a unirse en la línea principal, con lo que se evitaba la atomización. El capellán era un célibe sin descendencia, por lo que el derecho a disponer de sus bienes volvía a la línea principal de la familia, que podía volver a emplearlos para dotar a ramas secundarias, y así una y otra vez ese

1244 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 8-24.

1245 En los siglos modernos la mayor parte de las redenciones se dirigen a Argel, pues es la ciudad corsaria con mayor número de cautivos y, en general, los vende a unos precios asequibles, aunque los mismos experimentan una importante subida a lo largo del siglo. De esta forma, si hasta 1730 el precio medio se sitúa en torno a 300 pesos por cautivo rescatado, en las redenciones que se llevan a cabo en la década de 1750 sube a 500 y en la general de 1768-1769 supera los 800. BARRIO GOZALO, M., *Esclavos...*, pp. 231 y 288.

1246 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 331, folios 168-169.

1247 MORGADO GARCÍA, A., *La diócesis...*, pp. 61-62.

mecanismo podía funcionar indefinidamente¹²⁴⁸. No obstante, algunas están movidas por causas verdaderamente piadosas y subyace en ellas el deseo de mejorar las condiciones de los más necesitados y de agradecer todo lo bueno que se ha recibido en la vida, aunque también con ello lo que se pretenda, en definitiva, sea agradar a Dios y obtener esa salvación tan ansiada por medio del ejercicio de la caridad.

Si bien esta práctica, típicamente barroca, comienza a entrar en decadencia en otros grupos sociales, en los que se advierte un cambio de actitud¹²⁴⁹, los clérigos, discretamente, siguen manteniéndola. Además, el entorno rural, dentro del cual se mueven los componentes de la muestra, siempre fue más propenso a dicha práctica, fuertemente arraigada tanto entre el clero como entre el resto de la feligresía¹²⁵⁰, que siempre, eso sí, mantuvo unos niveles más bajos¹²⁵¹. Por otra parte, no debemos olvidar que se trata de un gesto que aúna a un tiempo una motivación de tipo espiritual muy acusada, pero también, y sobre todo, una de tipo personal y material muy importante, nacida de las propias obligaciones y circunstancias familiares¹²⁵², por lo que el clero se desvincula, en cierto modo, de esas tendencias seculares que se advierten en otros colectivos. Esa motivación material que se desprende de la mayoría

1248 PRO RUIZ, S., *op. cit.*, p. 601.

En la misma línea, la obra ya citada de SORIA MESA, E., “Las capellanías en la Castilla Moderna: familia y ascenso social”. *Vid.* también, del mismo autor, *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

1249 No obstante, dicho declive no corre paralelo en todos los ámbitos geográficos estudiados, de forma que mientras en el norte peninsular, en el área gaditana o en Málaga se acusa un descenso de las fundaciones perpetuas, en Sevilla la fundación de memorias sube leve pero continuamente a lo largo del siglo, en Gran Canaria lo hace muy claramente y en Huelva de modo más tardío a partir de mediados del XVIII *Vid.* LARA RÓDENAS, M.J., *La muerte...*, p. 450; BARREIRO MALLÓN, B., “La nobleza...”, pp. 46-51; REY CASTELAO, O., “El clero urbano...”, pp. 495-519; LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *Comportamientos religiosos en Asturias durante el Antiguo Régimen*, Gijón, Silverio Cañada, p. 145; PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Actitudes...*, p. 197; PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, 215; REDER GADOW, M., *op. cit.*, p. 126; RIVAS ÁLVAREZ, J. A., *Miedo y piedad...*, p. 197; ARANDA MENDÍAZ, M., *op. cit.*, 159; y GONZÁLEZ CRUZ, D., *Prácticas religiosas y mentalidad social en la Huelva del siglo XVIII*, Huelva, Universidad de Huelva, 1999, p. 746.

1250 En el estudio realizado por Fernández Cubeiro en la diócesis compostelana, el 97% de las menciones de capellanías recogidas son rurales, frente a un 3% que son fundadas en villas o ciudades, por lo que los fundadores de éstas pertenecen mayoritariamente a grupos sociales existentes en la zona rural, siendo los labradores y el bajo clero los grupos fundadores predominantes. FERNÁNDEZ CUBEIRO, E., *op. cit.*, pp. 207-208.

1251 Por lo que la caída del gesto en este colectivo será menos perceptible y algo más anárquica, existiendo periodos, dentro del descenso secular, de cierta recuperación. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 222.

1252 Las capellanías aportaban, asimismo, numerosos beneficios a la familia fundadora: la creación de un patrimonio vinculado para los segundones, el mantenimiento de relaciones clientelares con las ramas colaterales del linaje, la ganancia espiritual en forma de misas por las almas de los difuntos de la familia, el valor propagandístico que suponía la existencia de sepulturas en lugares preferentes de las iglesias y el control social que implicaba el derecho de presentación. FERNANDEZ TERRICABRAS, I., “Entre ideal y realidad: las élites eclesiásticas y la reforma católica en la España del siglo XVI”, en *Optima pars. Elites Ibero-Americanas do Antigo Regime*, MONTEIRO, N. G. F., CARDIN, P., y SOARES DA CUNHA, M. (coords.), Lisboa, Instituto de Ciencias Sociais, 2005.

de las instituciones no disminuye, en absoluto, el afán virtuoso de las mismas, pero sí que, en cierto modo, lo atenúa.

De esta forma, a lo largo del siglo XVIII dicho gesto mantiene aún su vigencia entre los clérigos de la muestra, muchos de los cuales poseen algún cargo o beneficio dentro de la Iglesia por lo que disponen de la capacidad económica necesaria como para poder instituir algún tipo de fundación. Poco más de la cuarta parte de los clérigos en cada localidad¹²⁵³ (ver Cuadro nº 61) instituyen fundaciones de carácter piadoso¹²⁵⁴, en un número limitado, una o, a lo sumo, dos, en cada testamento que éstas aparecen y siempre dependiendo de la importancia de la misma y de la renta destinada a tal fin. Por ello, lo que más abundarán serán las memorias¹²⁵⁵, aniversarios o fiestas de misa cantada, siempre más asequibles desde el punto de vista económico y con una obligación menos gravosa; capellanías¹²⁵⁶, en menor cantidad, vínculos, agregaciones a fundaciones que gozan y que otros instituyeron para ellos, y alguna que otra fundación benéfica, ya con una escasa representación, les seguirán en orden de importancia.

Como hemos indicado, dentro de los diferentes tipos de fundaciones que aparecen (ver Cuadro nº 62), el mayor número corresponde a las *memorias*¹²⁵⁷, que destacan sobre todo en Alcalá¹²⁵⁸, donde también son muy comunes las Fiestas de misa cantada, a imágenes y devociones particulares de los clérigos o en recuerdo de familiares ya fallecidos, como la que

1253 Porcentajes muy similares al registrado en el ámbito ovetense, en el cual el 27% de los testadores clérigos instituyen fundaciones de misas perpetuas, correspondiendo en su mayoría al clero medio, con una cierta capacidad económica. LÓPEZ LÓPEZ, R. J., “Aproximación...”, p. 117.

1254 Lo que supone un aumento con respecto a fines del XVII, especialmente en Alcalá, donde durante dicho período fueron inexistentes y en Medina practicadas por el 19% de los clérigos. MORGADO GARCÍA, A., *El estamento...*, p. 178.

1255 Las capellanías mercenarias o laicales (también conocidas como memorias de misas o patronatos de legos), eran vínculos legos del patrimonio de sus patronos, obligados a realizar ciertos pagos periódicos a un capellán por el cumplimiento de las cargas litúrgicas que hubiera impuesto el fundador. El parecido con el mayorazgo era muy notable puesto que los bienes dotales permanecían en posesión del patrono, con la sola obligación de entregar sus rentas al sacerdote que se encargara de decir las misas. La Iglesia, en este caso, supervisa el cumplimiento de las cargas fundacionales y no existe el decreto de erección del Ordinario, sino simplemente su aceptación. *Vid* PRO RUIZ, S., *op. cit.*, pp. 585 y 589; y FERNÁNDEZ CUBEIRO, E., *op. cit.*, p. 206.

1256 Fundación perpetua por la cual una persona segregaba de su patrimonio ciertos bienes, que se integraban en el patrimonio de la iglesia, y formaba con ellos un vínculo que se destinaría a la manutención o congrua sustentación de un clérigo, quien quedaba por ello obligado a rezar cierto número de misas o a cumplir otras cargas de carácter litúrgico. PRO RUIZ, S., *op. cit.*, p. 585.

1257 Teniendo en cuenta que en 1799 existían en Medina 158 Memorias y en Vejer 37, se constata que un tercio de ellas en la primera localidad y algo menos de la cuarta parte en la segunda se han fundado durante el siglo XVIII. MORGADO GARCÍA, A., “Las bases...”, p. 498.

1258 Porcentajes, no obstante, inferiores a los detectados entre la feligresía, entre la cual las memorias de misas (cantadas o rezadas) constituyen en Alcalá el 84,6% de las fundaciones y en Medina el 77,4%. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 216.

funda D. Pedro Navarro Calderón y Palma, presbítero, quien pide que perpetuamente se digan tres misas cantadas en la Parroquial, en los días de San Pedro, por su alma, de San Diego, por el alma de su padre, y de Santa Teresa, por la de su madre, dotadas con 10 reales de vellón cada una que sitúa sobre las casas de su morada¹²⁵⁹. Tales fiestas o aniversarios se solicitan cargados de un ritual externo y de una simbología acorde con el gesto barroco que realmente son, como podemos apreciar en la institución que realiza D Alonso Trujillo y Navas, presbítero y beneficiado, el cual manda que se impongan sobre sus fincas y lo más bien parado de sus bienes una fiesta de Concepción perpetuamente en la Iglesia parroquial el día de la Concepción, “*por su especial devoción para honra y gloria de Dios Nuestro Señor y aumento de su culto y de la devoción de María Santísima*”, expuesto el Santísimo Sacramento a la veneración de los fieles, con misa cantada (entendiéndose la conventual y solemne del día) y sermón, “*que haya de predicar el orador de más fama que hubiese en esta villa, o si se tuviere por conveniente se traiga de fuera por aumento de la devoción*”, con lo fuegos, repiques y candelas de la noche antecedente, con el gasto de cera que siempre se ha consumido en dicha fiesta, “*y para aumento de la devoción y edificación de este pueblo*”¹²⁶⁰; o en la de D. Francisco de Oliva y Cano, presbítero y beneficiado, quien manda que de la obra pía que funda en su testamento se saquen 220 reales de vellón para limosna de cuatro aniversarios con el estipendio cada uno de 55 reales de vellón, con vigilia, doble de campanas, misa cantada, vestuarios y responso solemne, los cuales se han de celebrar, por su alma, en el día del Señor San Francisco de Asís o en su octava, por la de su padre, Bartolomé de Oliva, en el día de su nombre o en su octava, por la de su madre, en el día de Santa María Magdalena o en su octava, y por las almas de sus hermanos en la octava de los difuntos. Igualmente, se deberá sacar el importe de otro aniversario que se haga en la Iglesia Mayor Parroquial por los señores beneficiados, a celebrar anualmente en el día del cumpleaños de la deposición de su cadáver o en el siguiente¹²⁶¹.

Las *capellanías*, cuyo porcentaje en Vejer supera al de las demás poblaciones, son las fundaciones que siguen en importancia a las memorias. Su menor número se explica por la necesidad de una renta mayor y por tanto de bienes suficientes para proporcionarla, bienes que pasarán a formar parte del patrimonio de la iglesia¹²⁶², por lo que no todos los clérigos

1259 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 152, folios 23-27.

1260 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 17, folios 51-75.

1261 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 21-31.

1262 En las capellanías colativas, para las que son necesarios los títulos de órdenes sagradas, el capellán se beneficia de los bienes y éstos pasan a ser espiritualizados; en las laicales, que no requieren dichos títulos,

pueden instituir las. *Agregaciones* a fundaciones propias, de las que suelen ser capellanes y que otros, al igual que ellos hacen ahora, instituyeron para su manutención, *vínculos* y *fundaciones de tipo benéfico* tienen una representación muy escasa, lo cual no indica que tal hecho no sea significativo, antes todo lo contrario, pues en estas últimas, concretamente, es donde en mayor medida se nos muestra, por una parte, la obligación que los clérigos tienen con sus familiares y la dependencia de éstos y, por otra, el gesto caritativo, piadoso, la preocupación por los más necesitados, su humildad y gratitud hacia Dios por los dones recibidos y la generosidad como forma de compensar tanto bien.

Gracias a los *vínculos* los clérigos aseguraban el mantenimiento y el status familiar a lo largo de las generaciones pues los bienes sobre los que se imponían no podían ser enajenados ni vendidos, impidiendo así que desaparecieran por la mala administración de aquellos miembros de la familia más desaprensivos, llegando en ocasiones dicha prohibición a extremos insospechados, como en el caso de D. Antonio Esparragosa Moreno, presbítero y cura, el cual plantea que si el poseedor del vínculo que funda se hallase cautivo en poder de los moros y quisieran vender dichas fincas para conseguir su libertad, “*desde luego lo aparto del derecho que pueda tener al dicho vínculo y pase al segundo*”¹²⁶³. Si bien tales fundaciones contemplaban, en ocasiones, la obligación de un determinado número de misas¹²⁶⁴, lo que se pretendía, en definitiva, era la perpetuación del patrimonio y que los familiares elegidos, muchos de ellos mujeres o su descendencia, gozaran del usufructo de los bienes. De esta forma, D. Francisco Trujillo, presbítero, pretende beneficiar a sus tres sobrinas doncellas, las cuales, sin dividir la propiedad vinculada, gozarán por iguales partes sus frutos y rentas, acrecentándose la parte de las demás si una falleciere y teniendo la administración las que quedasen doncellas si alguna contrajese matrimonio. Ante todo, lo que desea es “*el alivio que corresponde a la decencia y estado de doncellas de mis sobrinas*”, para lo cual lo mejor será disponer “*alguna vinculación, que no dejándoles posesión suelta, porque éstas con facilidad se enajenan y después se sigue la existencia de la necesidad y urgencia, la que es más reparable y sensible en sujetos de calidad*”¹²⁶⁵.

los bienes siguen siendo del fundador y el capellán solo se lleva una limosna por su función. CATALÁN MARTÍNEZ, E. “El derecho...”, pp. 164-165.

1263 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 373, folios 105-115.

1264 Este mismo vínculo de D. Antonio Esparragosa tiene la obligación de que cada año el poseedor habrá de pagar a la tabla de curas 18 reales de vellón por tres misas rezadas, a celebrar perpetuamente en la Iglesia Parroquial el Domingo, Martes y Miércoles Santo de cada año. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 373, folios 105-115.

1265 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 637, folios 64-75.

Los beneficiarios debían mantener en perfecto estado las posesiones recibidas para que pasaran en las mejores condiciones a sus sucesores, los cuales se iban sucediendo, generalmente, según las reglas del mayorazgo, es decir, primando a los mayores sobre los menores y a los hombres sobre las mujeres, y solo cuando las líneas se extinguían el vínculo pasaba a la Iglesia. Las obligaciones, por tanto, no eran excesivas, tan solo mantener y cuidar las propiedades recibidas y servir a Dios. Así, D. Diego Jiménez de Zurita, clérigo de menores, funda un vínculo con la voluntad de *“socorrer a sus sobrinos”* sobre un molino propio con todos sus pertrechos y ajuar, más unas casas y una huerta, además de las propias de su morada, todo libre de tributo. Los beneficiarios serán los hijos y descendientes de su sobrina, Doña Catalina Teresa, *“prefiriendo el mayor al menor y el varón a la hembra”*, los hijos y descendientes de su sobrino, D. Fernando Andino, los hijos de su hermano D. Juan, el pariente más cercano y, faltando todos, la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquial. Igualmente, prohíbe a los sucesores el poder vender, trocar ni cambiar ninguna de las fincas estando cada sucesor obligado a reparar las posesiones, *“y si no lo hiciere, el sucesor siguiente en grado pueda embargar lo que rentaren las posesiones y con ello repararlas, y si no lo hiciere, lo pueda hacer el siguiente”*, así como que *“los que posean este vínculo sirvan a Dios y sean leales a su Rey, y prohíbo que no pueda suceder en él hereje ni hombre que haya cometido traición al rey, y si alguno de los sucesores cometiere alguno de estos delitos, le privo del goce”*¹²⁶⁶.

Las *fundaciones benéficas*, por su parte, reflejan, como ya hemos indicado, esa gratitud hacia Dios y esa preocupación por la necesidad ajena, por los pobres y enfermos, por las mujeres, las personas más débiles e indefensas en el mundo del Antiguo Régimen, un mundo donde la jerarquización y las diferencias sociales se justifican desde el mismo púlpito. Suponen el ejercicio de la caridad en su máxima expresión, la caridad a la que está obligada todo cristiano y de la que algunos clérigos de la muestra hacen gala en extremo. Este deseo de aliviar las necesidades de los más desfavorecidos, principalmente los familiares, y este afán de justicia no están reñidos con el deseo de servir a Dios, es más, son la forma más apropiada de servirle y la que más beneficios les puede reportar. Así, D. Francisco de Oliva y Cano, presbítero y beneficiado, manda que, satisfechos el funeral y demás disposiciones, se vendan algunos bienes y se compren o edifiquen casas en los mejores y más cotizados sitios de la población, cuyo rendimiento ha de servir de dote, además de unas casas y tierras que tienen en

1266 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 340, folios 58-68.

usufructo vitalicio una tía y una sobrina, de una obra pía cuyo fin es el alivio de pobres huérfanas y viudas que se hallen necesitadas, prefiriendo sus parientas hasta de cuarto grado de consanguinidad, deseando que *“la explicada obra pía tenga los debidos efectos de caridad y justicia que son los fines a que se encamina, sea la más loable en honra y gloria de Dios, honor de su Santísima Madre y bien de mi alma”*. A dichas pobres, según las rentas existentes, se les han de comprar zapatos, calcetas, medias, enaguas blancas, camisa, enaguas de color de bayeta de la tierra, mantilla, monillo con su toquilla y manto y saya de anascote y otro equivalente género, la bula de la Santa Cruzada y una peseta de a cuatro reales de vellón para el alimento de aquel día, sin más obligación que la de confesar y comulgar en el día que estrene la ropa, con aplicación al alma del fundador, *“en recompensa de este beneficio”*, prefiriendo siempre a las parientas y a la doncella huérfana sobre la viuda y teniendo presente las cualidades de buena crianza, recogimiento, honestidad, virtud, laboriosidad y conocimiento de la Doctrina Cristiana¹²⁶⁷.

No obstante, ninguna tan significativa como la fundación que erige en su testamento, fechado en 1788, D. Diego de Viera Márquez, presbítero y beneficiado, no solamente porque invierte prácticamente todo su patrimonio en ella o por su indudable alcance social, ya que se trata de un Hospital, sino porque en el testamento aparecen reflejados magníficamente todos y cada uno de los aspectos que debe tener en cuenta dicha fundación. Así, en primer lugar, muestra su agradecimiento a Dios por los bienes recibidos y justifica la necesidad que existe de una fundación de las características que instituye: *“mediante a que la omnipotencia y misericordia del altísimo me ha colmado de bienes temporales y de otros favores ... y que en esta villa, lugar de mi nacimiento, y en otros contiguos a su término no hay Hospital destinado únicamente al auxilio y curación de pobres mujeres enfermas, deseoso yo de retribuir al amor de Dios en parte los crecidos beneficios con que me ha socorrido en esta vida sin mérito alguno, deliberé establecer y fundar en esta mencionada villa un hospital”*; para, a continuación, detallar las características de dicho Hospital, que estará bajo la protección de los Dolores de María Santísima, el Arcángel San Rafael, el Patriarca Señor San Joseph y el Señor San Cayetano, con el título del Amor de Dios, y estará dotado con siete camas para la asistencia, alimento y curativa de siete mujeres enfermas y pobres, seis de toda clase de enfermedades, a excepción de las contagiosas, que estarán en una cuadra o

1267 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 268, folios 21-31.

enfermería, y una, en cuarto separado, con todo lo correspondiente a dichos efectos para “gesticas”.

En cuanto a las rentas, *“y respecto a que la Divina Providencia me tiene socorrido de bienes y rentas suficientes para mi manutención, así por las rentas que gozo del beneficio ... como de otros”*, se obtendrán de su cortijo y casas, las que posee o pueda adquirir en un futuro, además del producto de la venta de su ganado que será invertido en nuevas casas, huertas y tierras de labor, *“prohibiendo se compren tierras del Duque, viñas y olivares ... por justas causas que para ello tengo”*, haciendo de todas estas propiedades *“cesión, gracia y donación irrevocable, que el derecho llama intervivos, con insinuación y renunciación de las leyes que prohíban semejantes donaciones, pues como queda dicho, me queda renta bastante para mi congrua y decente manutención con las del beneficio que obtengo”*.

Dicho Hospital estará dotado de unas Constituciones en las que se recogerán los aspectos relacionados con la dirección, gobierno y asistencia en el mismo, así como lo relativo a su personal: tres hermanas y una mujer mayor para las diligencias de la calle. Estas constituciones, el testamento en el que realiza la fundación y los títulos y escrituras de todas las propiedades se conservarán siempre en una arca dentro del Hospital, *“para que en todo tiempo conste de las fincas, ropas y alhajas que tenga dicho hospital, no se oscurezcan ni haya duda en lo que tenga de propiedad, y que esto no padezca extravío”*. Respecto al servicio y atención, éste debe ser el conveniente, aunque las enfermas pobres estén imposibilitadas, las cuales serán admitidas por el administrador atendiendo a su verdadera necesidad, dándoles asistencia y cama, teniendo en cuenta que el número de enfermas e impedidas que se reciban sea en proporción, para que todas sean asistidas completamente, según sus necesidades y enfermedades, *“pues mi voluntad es que las que entren a curarse y residir por impedidas no carezcan de auxilio alguno de los que sean debidos según sus enfermedades y necesidades, y que no se les prive de cosa alguna que conduzca a su sanidad y mantenimiento”*. La asistencia, alimento, entierro, etc., de las enfermas e impedidas será conforme a las citadas constituciones, *“de que se le hará cargo por los señores obispos y visitadores de este obispado al administrador en las visitas que se hagan en esta villa de iglesias y obras pías, a que estará sujeto ésta en todo y por todo para siempre jamás”*.

Respecto al personal, las tres hermanas que lo forman serán mantenidas en comida, vestido y demás que necesiten todo el tiempo que sirvan en el mismo, *“y si esto fuere hasta la*

muerte, se les pague y costee el entierro de cuatro acompañados y no más, de las rentas de la referida obra pía, con arreglo y en la forma que se expresará en las constituciones". De igual modo, la remuneración por el trabajo de la mujer mayor de edad que ha de servir para las diligencias de la calle estará constituida por la comida y el salario que quedará también señalado en dichas constituciones. Por último, señala la independencia administrativa de este hospital de mujeres, el cual debe permanecer perpetuamente separado del general que hay en la villa con título de la Misericordia, *"pues como fundador prohíbo se agregue el uno al otro, pues ha de ser con separación total e incompatible su administración y rentas y sin que las unas con las otras tengan mezcla alguna por justas causas que para hacer esta prohibición tengo y en mi reservo"*¹²⁶⁸.

Elementos constitutivos de toda fundación son el motivo por el cual se instituye, la renta con la que se dota y el bien sobre el que se impone dicha renta, las personas nombradas para ser capellanes y patronos de dichas fundaciones y la sucesión de éstos a lo largo del tiempo y la obligación, estimada en número de misas, que tendrá el capellán que la goce.

El *motivo*, como ya apuntábamos al principio, tiene un componente de tipo espiritual: la consecución del mayor culto y adoración a Dios y la obtención de la salvación plena, gracias a un número de misas anuales, para el fundador y los suyos; y un componente de tipo material: asegurar el futuro de algún familiar, un sobrino preferentemente, para que gracias a las rentas derivadas de dicha fundación pueda ingresar en el estamento eclesiástico y obtener todos los beneficios inherentes al mismo. Motivos que son expuestos sin ningún tipo de ambigüedades, como hace D. Alonso González Barroso, presbítero y beneficiado, por ejemplo, quien funda un beneficio eclesiástico para el mayor aumento del culto y alivio de las benditas almas, *"para que la mía, la de mis padres y demás ascendientes y colaterales reciban el sufragio que les facilito; y los capellanes de la capellanía que aquí se contendrá logren el ascenso que yo les apetezco del sagrado orden sacerdotal, que es único fin al que me inclina"*¹²⁶⁹; o D. Juan de la Torre Alfaro, presbítero, quien instituye una Memoria de misas rezadas perpetuamente por su alma, la de sus padres y demás difuntos de su obligación, y para que la Divina Majestad sea más bien servida en el aumento de su culto divino, para que *"a cuyo título se han de poder ordenar los dichos capellanes, cada uno en su tiempo"*¹²⁷⁰. No

1268 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 317, folios 92-107.

1269 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 183, folios 26-32.

1270 AHPCA, Protocolos de Medina, libro, 123, folios 147-148.

obstante, como ya hemos visto anteriormente, también existen otras fundaciones cuyo único fin es servir a los más necesitados proporcionándoles los medios materiales y espirituales¹²⁷¹ que sean necesarios, ejercer la caridad con aquéllos que son el reflejo de Dios en la Tierra, aunque con ello, en definitiva, lo que se pretenda sea agradar a Dios y obtener la gracia, el perdón y la salvación eterna.

La nota predominante de la *obligación* será la variedad, variedad en cuanto al número de misas, relacionado, lógicamente, con la renta propuesta, el tipo de fundación y, en muchos casos, con el parentesco con el capellán nombrado, y variedad en cuanto al cómo, cuándo y dónde se han de celebrar. Sin embargo, dado el tipo de fundación predominante, la opción por la misa anual cantada suele ser lo más habitual¹²⁷², sobre todo en Alcalá, donde ésta es solicitada en las tres cuartas partes de las fundaciones que indican la obligación; el resto presenta un número de misas determinado, cuya cantidad oscila entre las 2 y las 50, o se contenta con las misas que permita la renta según la limosna establecida. Aunque también el número de misas puede estar relacionado con el parentesco con el capellán nombrado, estableciéndose una obligación menos gravosa para los que son llamados en primer lugar, aumentándose el número de misas a medida que se van sucediendo los capellanes en el tiempo y por lo tanto el parentesco se diluye. Así, D. Alonso González Barroso, presbítero y beneficiado, nombra en primer lugar como capellanes de la capellanía que funda a sus sobrinos D. Alonso y D. Andrés, y falleciendo, o pasando a otro estado, a sus otros sobrinos, D. Juan, D. Secundino y D. Francisco de Paula, con la carga de 10 misas rezadas; y faltando éstos por muerte o por no ascender al sacerdocio, sean capellanes los nietos de su hermano D. Diego; y a falta de éstos, los nietos de su hermana Isabel, y después de ellos, los de su hermano D. Francisco, con la carga de 30 misas anuales; acabado este segundo grado, transite al tercero de los descendientes de los citados hermanos D. Diego, Doña Isabel y D. Francisco, con la carga de 40 misas¹²⁷³.

1271 D. Francisco de Trujillo y Godino, presbítero, manda fundar una capellanía una vez que se extingan las líneas propuestas que gozarán de un vínculo que erige con anterioridad sobre los mismos bienes. Dicha capellanía tiene como finalidad que los pobres, especialmente las mujeres, puedan oír la misa y recibir el Sacramento de la penitencia y la Eucaristía, por cuya razón el capellán nombrado, que será “*sacerdote y expuesto para toda especie de gente*”, deberá decir la misa y administrar dichos sacramentos “*según la necesidad o mayor comodidad de los fieles a cuyo beneficio va destinada esta fundación*”. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 637, folios 64-75.

1272 También entre la feligresía la opción por la celebración de una sola misa al año goza de mucha aceptación, aunque no llega a los niveles detectados entre el clero. PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la, *Vivir...*, p. 217.

1273 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 183, folios 26-32.

La *limosna* se detalla en contadas ocasiones y no suele ser excesiva, entre los tres y los seis reales de vellón, aunque a veces, en función de las características de la misa a celebrar, se estipula una superior, como hace D. Lucas Jiménez del Rosario, presbítero, el cual manda decir dos misas cantadas con vestuario y órgano, una el día del Rosario y otra el día de la Encarnación o el de la Concepción, a 18 reales de vellón cada una¹²⁷⁴. No obstante, hay quienes la consideran un aspecto importante y muy a tener en cuenta por lo que dan indicaciones precisas al respecto sobre la que se han de llevar cada uno de los ministros que intervengan en la misa, como hace D. Diego Muñoz de Medina, presbítero y beneficiado, el cual pide que se saquen de su caudal 4000 reales de vellón para un aniversario en la Iglesia Parroquial el día de San Diego de Alcalá o el inmediato, con el doble de campanas en la tarde antecedente, repitiéndose al tiempo de la vigilia que, al igual que la misa, será cantada, con vestuarios y la asistencia de sus hermanos, los beneficiados, distribuyéndose la limosna en la forma siguiente: el señor beneficiado que diga la misa, que deberá ser por turno, 10 reales de vellón; los dos vestuarios, dos reales cada uno; los señores beneficiados por su asistencia a la vigilia, misa y responso, 30, a razón de tres reales cada uno; los señores beneficiados caperos, un real más cada uno; el sochantre, cuatro; el sacristán, dos; el mozo de coro, dos también; los cinco acólitos, un real cada uno; la fábrica, seis; y el campanero, dos reales de vellón; todo lo cual suma la cantidad de 67 reales de vellón. Ello con la condición de que el que no asista personalmente a dicha vigilia, misa y responso pierda tal obvención y los asistentes se repartan las de los no asistentes, *"para lo cual encargo y suplico al señor Vicario y a los señores beneficiados más antiguos cuiden de que se haga esta distribución como llevo dicho. Y si los señores beneficiados no gustaren admitir dicha dotación con las circunstancias referidas, mis albaceas fideicomisarios ejecutarán lo que les comunicaré, y si la admiten hayan de hacer un instrumento de aceptación, el que se haya de unir a este testamento para su mayor validación y firmeza"*¹²⁷⁵. En otras ocasiones, por último, la limosna puede estar relacionada con el superávit que se pretenda dejar al capellán. De esta forma, D. Agustín Moreno Fontiveros, presbítero, funda una memoria con la obligación de seis misas anuales los días de la Concepción, Natividad, Presentación, Anunciación, Visitación y Asunción, a tres reales de vellón cada una, quedando el resto de la renta para ayuda de alimentos a los capellanes, que primeramente serán los hijos de su hermana; y a falta de éstos, los que

1274 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 770, folios 129-132.

1275 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 415, folios 8-24.

sucedan *"tendrán la obligación de decir de misas lo que rentaren las casas sobre las que está impuesta la Memoria, a seis reales de vellón cada misa"*¹²⁷⁶.

La variedad también radica en aspectos tales como la forma en que serán dichas las misas, muchas de ellas cantadas, con vestuarios, dobles de campanas, responso, etc., como se ha ido viendo a lo largo de los ejemplos mostrados, más habitual en las poblaciones menores¹²⁷⁷; y cuándo se han de decir, para lo cual se eligen, preferentemente, los días en los que se celebran las festividades de Nuestra Señora, como la Concepción o la Natividad, fruto de la profunda devoción mariana que profesan nuestros clérigos, o aquéllas relacionadas con los santos del nombre, ya sea del propio del testador o de sus parientes más allegados, por cuyas almas son celebradas las misas en cuestión, o de algún santo de su devoción, como San José o San Antonio Abad. Finalmente, la elección del lugar, el cual se especifica en muy pocos casos, ofrece dos posibles opciones: la iglesia parroquial o algún convento de la zona, cuya incidencia varía según las poblaciones; así, mientras en Medina la elección por los conventos es ligeramente superior a la de la Iglesia parroquial, en Alcalá, donde proliferan más los aniversarios y fiestas de misa cantada, la elección se decanta por la parroquial, pues en ella es donde suelen celebrarse tales misas. Dentro de la iglesia y los conventos los altares seleccionados son los que guardan relación con los santos o misterios cuyas fiestas se conmemoran.

En cuanto a la *dotación*, es decir, la cantidad que se impone sobre un bien inmueble para obtener una renta o un bien inmueble propiamente dicho que se destina a tal fin, casi un 70% de los clérigos que instituyen fundaciones en cada localidad imponen la renta sobre casas, bien como únicas propiedades, bien en combinación con las tierras, algo lógico, por otra parte, pues son bienes que gozan de una mayor perdurabilidad en el tiempo. El resto, y en orden de importancia, son imposiciones sobre tierras o tributos, encontrando como casos originales los de D. Juan González Figueredo, presbítero, que funda una memoria de misa cantada anual sobre media celda que posee en el Convento de San Agustín¹²⁷⁸; y el de D. Alonso González Barroso, presbítero y beneficiado, que funda un beneficio eclesiástico sobre

1276 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 741, folios 248-252.

1277 Aunque también en Medina encontramos algunos ejemplos, como la Fiesta de Misa Cantada, con Santísimo Manifiesto, sermón, fuegos y repique el día de la Invenición de la Santa Cruz, el 3 de Mayo, que instituye, perpetuamente, en el Convento de Nuestra Señora de la Victoria, D. Joseph Julián de Mesa y Parra, presbítero. AHPCA, Protocolos de Medina, libro 405, folios 86-90.

1278 AHPCA Protocolos de Medina, libro 451, folios 80-82.

la molineta de aceite de su propiedad¹²⁷⁹. La *renta*, indicada en pocas ocasiones, debe estar asegurada, pues con ella han de pagarse la limosna de las misas, los derechos de fábrica y demás gastos de la fundación¹²⁸⁰, y el resto servirá de sustento al capellán ayudándole en sus estudios y alimentación. Por ello, es algo muy común que los clérigos incluyan la prohibición de la venta o enajenación de los bienes, como hace D. Narciso Barber Ronquillo, presbítero, el cual pone la condición de que, “*por ningún motivo ni causa por urgentísima*”, las casas que le deja al convento de la Concepción como dotación de una fiesta de misa cantada, puedan venderse, cambiarse ni enajenarse, como tampoco imponer sobre ella censo ni tributo alguno, ni tampoco servir dicha casa “*para afianzar cosa alguna para que las pensiones que sobre ella dejo cargadas estén más ciertas y seguras*”¹²⁸¹. Esta prohibición se hace extensiva a todos los casos, sean los beneficiarios del usufructo de la renta los capellanes de la familia, a los que se pretende ayudar, o la propia iglesia. Así, D. Pedro Nicolás Marín y Grosó, vicario, que instituye un aniversario de misa cantada cada año en la conmemoración de su fallecimiento sobre sus casas, que pasarán a la parroquial, incluye la obligación de no poderlas vender ni enajenar, ni darlas a censo, siendo el producto de sus alquileres, bajados los tributos y costos de reparación, para hacer ropa para celebrar el santo sacrificio de la misa o comprar algunas alhajas de oro o plata para la iglesia¹²⁸².

Aunque las Leyes de Toro cargaban la dotación de las capellanías sobre el tercio de mejora, algunos autores contemplaban que los bienes de la capellanía se extraerían del quinto de los bienes del fundador dedicado a legados píos y en la práctica de la institución era este "quinto" el que se ponía de techo a las fundaciones¹²⁸³, con lo cual la parte de los herederos no se veía afectada. No obstante, ante la posibilidad de algún error en los cálculos, ciertos clérigos dan facultad a sus herederos para que hagan las rectificaciones oportunas. De esta forma, D. Álvaro Alonso Garrido, presbítero, que funda memoria de misas rezadas, expone: “*aunque tengo hecha calculación, puedo haberme excedido en las disposiciones de este mi testamento, igual mi animo es que mis herederos queden con la cuarta parte del caudal ... le doy y confiero entera y cumplida facultad para que puedan disminuir o quitar en todo o en*

1279 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 183, folios 26-32.

1280 Así, D. Pedro Vázquez Manuel Herrera Morejón, presbítero, que funda una capellanía de cuenta en la Iglesia Parroquial, manda que del valor y rendimiento que produjeran las fincas sobre las que la funda se han de pagar anualmente los réditos de los censos, las obras y reparos, los derechos de subsidio y excusado, y a la fábrica de dicha parroquial lo que sea regular y estilo por los ornamentos y demás que suministrare para que se celebren en ella los sacrificios. AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 438, folios 13-23.

1281 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 405, folios 15-29.

1282 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 455, folios 102-127.

1283 PRO RUIZ, S., *op. cit.*, pp. 600-601.

*parte las disposiciones de este mi testamento, entendiéndose que, si fuere menester disminuir, hayan de comenzar a quitar en todo o en parte la dotación o imposición de las misas sobre la casa, tierra y olivar, y el mismo tenor le concedo igual facultad para aumentar las misas y obras pías que les parezca*¹²⁸⁴.

Para que la fundación tenga efecto ha de ser inscrita en el Libro de Capellanías y Memorias de la Colecturía de la iglesia en cuestión, para que siempre conste y el Señor Juez Visitador pueda tomar cuenta de ella, a fin de reconocer el cumplimiento o no de la obligación. Por ello, muchos clérigos, como D. Pedro Manuel Vázquez de Triana, presbítero, por ejemplo, como punto final a la institución de su fundación recuerdan el proceso a seguir con una fórmula ya establecida: *“y pido y suplico al Señor Obispo y Vicario General de este obispado convierta estos bienes de temporales en espirituales y numere entre las capellanías de esta villa ésta que tengo fundada, y a su tiempo haga en el dicho capellán nombrado colación y canónica institución de ella*”¹²⁸⁵.

Dado que uno de los objetivos principales de las fundaciones es asegurar el porvenir de determinados parientes¹²⁸⁶, en especial los sobrinos, y favorecer su promoción, la elección de *capellanes*, así como la sucesión de éstos, se centra precisamente en tales sobrinos, los cuales conforman la inmensa mayoría de los capellanes nombrados en las tres poblaciones. No obstante, en los aniversarios y fiestas, celebrados casi siempre por los sacerdotes de la parroquial, no se suelen especificar los beneficiarios de la fundación, pues en éstos las rentas no sirven de congrua para el ingreso en el estamento de familiares, sino para el aumento del culto divino. En cuanto a los *patronos*, observamos las mismas preferencias, siendo los sobrinos, por una parte, y los hermanos y las hermanas, por otra, los que presentan los porcentajes más altos, éstas últimas, sobre todo, en la fundación de vínculos, pues, como ya hemos apuntado anteriormente, es muy común mediante este mecanismo beneficiar a la rama femenina de la familia y a su descendencia.

Capellanes y Patronos deberán cumplir con las obligaciones propias de la fundación, es decir, celebrar las misas dispuestas y mantener y reparar las propiedades dotación de la

1284 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 273, folios 44-54.

1285 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 362, folios 188-191.

1286 Los llamamientos, muy medidos y precisos, demuestran claramente la voluntad de quienes establecen los vínculos para mejorar unas líneas frente a otras, para primar a unos deudos frente a otros. SORIA MESA, E., *op. cit.*, p. 139.

misma para que siempre permanezcan seguras. Así, D. Pedro Vázquez Manuel Herrera Morejón, presbítero, manda que las casas principales de su habitación, otra media casa y un olivar, sobre las cuales funda una capellanía, han de permanecer siempre estables, “*labrados, reparados y beneficiados*”, de manera que vayan en aumento del producto y rendimiento, encargando esta obligación a patronos y capellanes, y en caso de verificarse omisión, descuido o negligencia, “*suplico al Señor Juez Visitador se sirva provisionar lo conducente a que tengan efecto dichas obras, beneficios y reparos, suspendiendo interim la celebración de sacrificios*”¹²⁸⁷. Los patronos, además, como gran parte de las fundaciones tienen cláusula de adjudicación, poseen la facultad para nombrar capellanes y patronos a las personas idóneas, lo que les sitúa en una posición muy poderosa y privilegiada¹²⁸⁸, dentro de los parientes más cercanos o siguiendo las instrucciones dadas por el fundador¹²⁸⁹, aún cuando dichas personas no pertenezcan al estamento eclesiástico, no residan en la población o, incluso, sean de corta edad, como en el caso D. Pedro Manuel Vázquez de Triana, presbítero, el cual funda una Capellanía con la obligación de 52 misas, o las que cupieran en los domingos de cada año en la capilla de San Juan de Letrán, y establece, tanto para el nombramiento de patrono como de capellán, primero la línea de su hermano D. Diego y, posteriormente, la de su hermana Doña Isabel, y a falta de ambas, el pariente más cercano, “*prefiriéndose siempre el mayor al menor y el varón a la hembra, y habiendo dos en igual grado, el más pobre y más aplicado a la Iglesia ... y es mi voluntad que el capellán pueda gozarla por adjudicación, desde luego aunque sean de tierna edad, sin que se le pueda estorbar ni perjudicar por el Señor Provisor y Vicario General ni por otro Juez competente*”¹²⁹⁰. Se encargarán también de dirimir las posibles disputas que surjan cuando coincidan dos o más capellanes con idénticos derechos, como recuerda D. Juan Beltrán de la Cueva, presbítero, quien pone como condición en la sucesión de la capellanía que funda que, “*concurriendo en las vacantes dos o más de un mismo grado, sea preferido el que no fuere de orden sacro, para que a título de ella pueda conseguirlo, y si concurrieren en un mismo grado dos que no fueren de orden sacro, sea preferido el que nombrare el patrono*”¹²⁹¹. Condiciones, como vemos, poco gravosas, lo que sirve para afianzar la idea del verdadero fin de la fundación: proporcionar el mayor beneficio

1287 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 438, folios 13-23.

1288 Vid JIMÉNEZ SUREDA, M., *op. cit.*, p. 402.

1289 En la sucesión en las capellanías eclesiásticas cada patrono en su momento podía elegir capellán dentro de unos márgenes establecidos por el fundador, entre los clérigos descendientes de su linaje, con preferencia de los más cercanos respecto de los más lejanos, de los más pobres sobre los más ricos, de los más virtuosos sobre los menos, etc.; o estableciendo con todo detalle el orden en que se sucederían los capellanes. En defecto de norma del fundador, la sucesión se regía por las leyes castellanas. PRO RUIZ, S., *op. cit.*, p. 598.

1290 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 362, folios 188-191.

1291 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 380, folios 12-24.

a los allegados exigiendo el mínimo esfuerzo, aunque, eso sí, la obligación debe cumplirse pues de lo contrario el beneficio se pierde. Así, D. Álvaro Alonso Garrido, presbítero, que funda una memoria con la obligación anual de 18 misas rezadas, manda que si “*cumplido cada año y pasados dos meses más que les asigno por último término sin haber cumplido con dicha pensión de misas, quede absolutamente privado del goce de ella el actual poseedor y entre el siguiente llamado, practicándose esto con todos los dichos poseedores*”.¹²⁹²

Dentro de la fundación, un aspecto en el que se detienen los clérigos, realizando en ocasiones una enumeración realmente exhaustiva, es en el referente a la *sucesión* en las diferentes líneas familiares, existiendo gran variedad, aunque suelen predominar las preferencias regulares en los mayorazgos, es decir, varón sobre mujer y mayor sobre menor¹²⁹³. Tras el nombramiento del primer y el segundo capellán se establece toda una sucesión de líneas, contemplando, incluso, cualquier eventualidad que pudiera surgir a lo largo del tiempo, como el fallecimiento o la renuncia a proseguir la carrera eclesiástica por parte de los elegidos. Extinguidas las líneas propuestas, se opta por el pariente más cercano o por algún Convento, Cofradía o por los propios compañeros del clérigo, quienes en ocasiones también sirven las fundaciones en el “*interim*” de ordenarse sacerdote el capellán que le corresponda o entre los varones de dos líneas que se suceden. De esta forma, D. Alonso González Barroso, presbítero y beneficiado, manda que no ha de gozar la capellanía que funda ninguno de los capellanes teniendo suficiente congrua para ordenarse, pues entonces ha de seguir a otro pariente en igual grado, y no habiéndolo, pueda gozarla aunque tenga congrua bastante, y no habiendo parientes que para ordenarse pretendan dicha capellanía pase ésta a los diez beneficiados de las iglesias, quienes elegirán a seis muchachos estudiantes y los más pobres naturales de la villa, entre los que harán un sorteo para que uno de ellos pueda ser capellán y a título de dicha capellanía pueda ordenarse, “*haciéndose en esta forma cada y cuando se sobrevenga y acaezca vacante*”¹²⁹⁴. Aunque también se suele dar el caso de que, a falta de las líneas elegidas, la fundación en cuestión “*corra la misma cuerda*”, es decir, siga los mismos nombramientos, que otra de la que el clérigo, seguramente, es capellán y que fue fundada, con toda probabilidad, por algún familiar suyo. Como es el caso de D. Álvaro Alonso Garrido Peña, presbítero, en capellanía que funda en testamento de fecha 7 de

1292 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 478, folios 87-91.

1293 En el caso de las capellanías eclesiásticas no se seguían las reglas del mayorazgo, sino que se atendía a la proximidad del parentesco con el fundador y a la línea, grado y edad de los pretendientes, siempre que no hubiera cláusula fundacional en contrario. PRO RUIZ, S., *op. cit.*, p. 600.

1294 AHPCA, Protocolos de Alcalá, libro 183, folios 26-32.

Noviembre de 1736, en la cual expone que, faltando capellanes y patronos de la descendencia de su hermana, “*corra esta capellanía la misma cuerda y nombramientos que yo hiciere en la que deja fundada Doña Marina de Piña y Cote, mi tía, a la que la agrego llegando el caso*”¹²⁹⁵.

No obstante, pese a que lo que prima es el beneficio particularizado de estos familiares, deseosos por ingresar en las filas del clero y obtener sus privilegios, los clérigos no desatienden las obligaciones que pudieran tener con otras personas, por lo que, en no pocas ocasiones, se manda que la fundación no se comience a servir hasta que no fallezcan las personas que son usufructuarias de los bienes propios de la dotación, casas preferentemente, que quedan en usufructo para hermanas, sobrinas o asistentas, mujeres necesitadas cuya protección es prioritaria para los clérigos, como decide D. Gonzalo Daza, presbítero, el cual deja como usufructuaria de sus casas a su hermana monja, con la condición de que por su muerte pasen las mismas al convento donde profesa con la pensión y obligación perpetua de una misa cantada solemne con vestuarios el día del patrocinio del Señor San Joseph en el altar mayor de dicho convento¹²⁹⁶. Incluso, a veces, la fundación puede quedar anulada ante la extrema necesidad de las mismas, como ocurre en el caso de D. Bartolomé Sánchez Senón, clérigo de menores, que en testamento fechado el 24 de Mayo de 1707 funda capellanía y declara que la misma no se empezará a servir hasta que no fallezcan él y su madre, y si ésta estuviese en extrema necesidad, podrá atributar o vender la casa sobre la que está impuesta y “*no quede hecha la capellanía*”¹²⁹⁷.

Como vemos, los clérigos de la muestra viven y sienten aún de una forma especialmente “barroca” su religiosidad, con un uso del ritual y el mantenimiento de unos gestos que evidencian en ese último momento que son un grupo “privilegiado”, al menos en teoría, y diferente, superior a todos los demás. En ese trance final, en esa despedida del mundo, quieren que su recuerdo perdure durante mucho tiempo, a través de unos funerales donde la Iglesia y sus miembros se manifiesten plenamente, de un número importante de misas que los rememoren constantemente, del agradecimiento de los desfavorecidos y sus propios allegados y de unas donaciones piadosas que siempre dejarán constancia de que ellos estuvieron allí.

1295 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 285, folios 235-242.

1296 AHPCA, Protocolos de Vejer, libro 433, folios 159-160.

1297 AHPCA, Protocolos de Medina, libro 339, folios 68-71.

CONCLUSIONES

Al comenzar nuestro estudio nos planteamos conocer un poco mejor a un grupo humano, el bajo clero rural, encuadrado en un entorno geográfico determinado, la comarca gaditana de la Janda, y en un tiempo histórico concreto, el siglo XVIII. Nuestro objetivo no era otro que lograr un conocimiento lo más amplio, profundo y veraz posible de dicho grupo, un grupo complejo en sí mismo, marcado por su procedencia social, el propio entorno en el se desarrolla su vida y las condiciones profesionales en las que se desenvuelve su actividad laboral. Pretensión, como ya se indicaba, que no era nueva, pues ya en una obra anterior¹²⁹⁸, mucho más limitada, habíamos intuido la presencia de un clero rural modesto en todas las facetas de su existencia, de baja formación y escasas inquietudes culturales, muy apegado a su tierra y a su entorno, indisolublemente ligado a su familia y que aún participaba muy activamente de las formas de piedad barrocas. Quedaron entonces, no obstante, muchas puertas abiertas, muchos caminos por andar, puertas que hemos cruzado y caminos que hemos transitado. Esas conclusiones nos motivaron a seguir indagando en una realidad aún escasamente tratada, ampliando la zona de estudio y explorando nuevas perspectivas de investigación ofrecidas por otras fuentes. Relacionado con los campos sobre los que iría enfocado nuestro estudio -familia, situación económica, mentalidad y profesión-, nos planteamos una serie de hipótesis de trabajo, hipótesis que se han visto corroboradas y que nos ofrecen el perfil del bajo clero rural en unas coordenadas espacio-temporales muy concretas.

Ante todo, hay que decir que, salvo algunas diferencias, el comportamiento del clero de las tres localidades es muy similar, pues pese a ser Medina una población mayor en cuanto a número de habitantes, extensión y efectivos clericales, lo cierto es que no deja de pertenecer a un ámbito rural, igual que Alcalá y Vejer, y ello condiciona y determina en muchos aspectos la forma de ser y de actuar de su vecindad, en general, y de su clero, en particular. Un clero que se encuentra posicionado en los escalones más bajos de la jerarquía eclesiástica, aunque también aparecen elementos discordantes, aquéllos que poseen los cargos más altos a los que se puede aspirar dentro del bajo clero rural, emparentados con las familias más acaudaladas e

1298 Vid BENITEZ BAREA, A., *op. cit.*

influyentes de los pueblos tratados, con una posición social y económica superior, lo que repercutirá, en mayor o menor medida, en sus relaciones con los demás.

El clérigo no es un ente apartado de la sociedad, existe una relación de reciprocidad con quienes le rodean, influye y es influido por los que conforman su entorno, su posición en el mismo es dual: por una parte, debe ser modelo de sus convecinos, pero por otra participa activamente de su realidad, ofreciendo comportamientos y formas de vida muy similares a las de sus semejantes. Los miembros del bajo clero están tan inmersos en el siglo y tan mediatizados por las circunstancias personales de cuantos le rodean que no existe una diferenciación clara entre unos y otros, salvo en aquellos aspectos puramente formales. Es, precisamente, esta característica la que nos ha atraído desde el principio, la que más nos llama la atención del bajo clero rural: las relaciones afectivas que sostiene con todos los grupos sociales que conforman su entorno y las implicaciones que de ello derivan.

Nos encontramos con un clero que en su inmensa mayoría es oriundo de las localidades tratadas y que presenta un porcentaje bastante elevado de ascendientes también naturales o, en su defecto, originario de localidades cercanas. Un clero de extracción social limpia, como se exige para acceder al estamento, y que en un número no desdeñable de casos, mayor a medida que la población comienza a perder entidad, se encuentra vinculado con las familias ilustres de sus villas de origen; familias que ejercen un control indiscutible, en todos los sentidos, sobre la población; familias destacadas y honorables que presentan, por otra parte, un nivel de endogamia bastante acusado. Un clero, en definitiva, que parece proceder de los sectores medios de la población, cuando no de las capas más elevadas de la sociedad rural, aquélla que se sitúa jerárquicamente en las posiciones más influyentes y poderosas.

El bajo clero rural de las poblaciones tratadas vive en familia, con un número de corresidentes, entre los que se incluyen familiares y servicio, que se sitúa entre las dos y las cinco personas, teniendo las mujeres, hermanas y sobrinas, preferentemente, un papel destacado, aunque sin despreñar la presencia de los sobrinos, futuro relevo generacional del clérigo. En líneas generales, los hogares con mayor número de corresidentes son los que más familiares presentan, sobre todo femeninos, y menos sirvientes, lo que evidencia la dedicación de las mujeres de la familia a las tareas domésticas, a la asistencia del clérigo, motivo por el cual, en agradecimiento, suelen ser las principales beneficiarias de sus legados y herencia. De igual modo, en alguna de las poblaciones tratadas también podemos establecer la

correspondencia entre mayor volumen de ingresos y mayor volumen de corresidentes, con clérigos que gracias a las utilidades de sus beneficios y de sus propiedades agropecuarias mantienen hogares con un número importante de familiares y una amplia servidumbre. Serán también estos clérigos, de una posición social más desahogada, los que muestren una práctica legataria más generosa y amplia, aunque en el resto del colectivo también se encuentra bastante extendida, lo que parece implicar que a su alrededor se mueve un mayor número de parientes y protegidos.

No debemos olvidar, por otra parte, que el grupo humano escogido, el ámbito geográfico y la época histórica, con una visión distinta a la actual de la familia, de la vecindad o del servicio, hacen que el clérigo tenga relación con muchas personas a diferentes niveles, lo que repercute en una serie de obligaciones, agradecimientos y contraprestaciones, fruto todo ello de esas redes humanas que se tejen y se entremezclan en tales contextos. De esta forma, familiares y allegados, principalmente, sirvientes, a los que se tiene un especial cariño y gratitud y que forman también parte de la casa del clérigo, vecinos, que demuestran una gran cercanía, y compañeros de profesión, serán los que conformen el entorno en el que se desarrolla la vida del clérigo, su mundo afectivo y sus relaciones sociales y los que por ese orden, lógicamente, se beneficien de su generosidad.

Nuestros clérigos suelen ser bastante conservadores con su patrimonio, patrimonio que intentan no disgregar en exceso, pues su posición dentro de la familia hace que el traspaso de dicho patrimonio sea lo que prime por encima de todo. Por ello, y como no podía ser de otra manera, la familia resulta ser la gran receptora de su herencia, en especial, sus colaterales, hermanas/os y sobrinas/os. Algo, por otra parte, completamente lógico si tenemos en cuenta las características del colectivo en cuestión, un colectivo no mediatizado por la obligatoriedad forzosa del reparto igualitario entre sus descendientes, pues no los poseía, pero sí por la concepción de familia imperante en el Antiguo Régimen, una familia que es la base de todo el sistema social de relaciones y que mediante elaboradas estrategias había proyectado el futuro del clérigo, lo había situado donde estaba o, al menos, lo había puesto en camino de ello; era justo, por tanto, corresponder y devolver a la familia, a sus miembros más cercanos, a los representantes de las nuevas generaciones a los que tocaba ahora promocionar y situar, lo que ésta le había reportado, a través de un patrimonio consolidado, incluso, incrementado, que potenciaba el status y preeminencia social de la misma. La transmisión del patrimonio se supedita a las obligaciones y responsabilidades que se tienen para con los miembros de la

propia familia y, particularmente, con su rama femenina. Este compromiso adquirido no es en absoluto excepcional ni incompatible con su condición religiosa, es más, es lo que se espera del clérigo precisamente porque tiene tal condición, porque en su grupo familiar es el miembro más favorecido y privilegiado, el que tiene mayor potestad y autoridad moral y por ello ejerce determinadas funciones. Es un compromiso que forma parte de la propia esencia de dicho grupo, que se define por las solidaridades, las estrategias y los beneficios mutuos.

A ello contribuye también, sin duda, el propio entorno geográfico en el que se desarrolla la vida de estos hombres, un entorno rural y pequeño donde los niveles de parentesco y de endogamia son muy altos, donde se agudiza más, si cabe, este sistema de redes familiares tan propio del mundo estamental del Antiguo Régimen. Por eso, no es extraño que un número nada despreciable de clérigos se encuentre vinculado con las familias más importantes y poderosas de sus villas de origen, familias pertenecientes a la oligarquía local y emparentadas entre sí, relacionadas con el estamento a lo largo de diferentes generaciones, cuyos miembros se suceden en el mismo a través del tiempo, ya que la clerecía era considerada, dentro de las estrategias grupales de estas familias, como una salida profesional muy apetecida. De esta forma, encontramos a lo largo del siglo un porcentaje importante de hermanos, tíos y primos, prueba evidente de que las relaciones de parentesco entre los clérigos de las localidades tratadas debieron ser muy frecuentes, existiendo una endogamia profesional muy acusada, lo que nos induce a pensar en el estamento como algo cerrado, al menos en sus niveles jerárquicamente superiores.

También la familia, por último, será la principal depositaria de las últimas voluntades del clérigo, aunque a medida que la localidad pierde entidad se incrementa el porcentaje de albaceas compañeros de profesión, grupo que podría resultar más apropiado y competente para este tipo de cuestiones. Sin embargo, no debemos olvidar que el patrimonio del clérigo debe revertir de nuevo en su familia y, desde este punto de vista, quién mejor que los miembros de la misma, en su mayoría sobrinos y muchos de ellos clérigos que seguirán su pasos, para que todo se lleve a cabo como está estipulado. Estamos asistiendo al relevo generacional, tanto en la posesión del patrimonio como en las funciones y atribuciones dentro de la familia, pues la tutela y administración que los clérigos ejercen sobre personas y bienes del entorno familiar las seguirán realizando aquellos sobrinos a los que promocionan e introducen en el estamento eclesiástico y a los que benefician con su herencia y legados.

En cuanto a su nivel económico, lo primero a tener en cuenta es la heterogeneidad del grupo que nos ocupa, heterogeneidad que se refleja en todas sus categorías, de forma que, aunque estemos tratando el bajo clero rural, dentro de éste se observan importantes diferencias en cuanto a sus niveles de fortuna, diferencias que vienen determinadas por la posesión de beneficios y cargos importantes dentro de la jerarquía eclesiástica rural que, aunque topada en sus escalas con respecto a la existente en la capital de la diócesis, no deja de representar el más alto rango al que se puede aspirar en dicho contexto. Obviamente, el distinto nivel económico llevará aparejado, en la mayoría de los casos, un status social y cultural acorde con el mismo, además de otras circunstancias relacionadas con el entorno y la familia que también se darán en función del mayor o menor volumen de ingresos.

Nos encontramos a un clero que al inicio de su carrera eclesiástica se ajusta económicamente a los mínimos exigidos por las autoridades diocesanas para gozar una vida medianamente aceptable, aunque sin presentar rentas de consideración, lo que nos hace intuir el esfuerzo que supondría en la mayor parte de los casos llegar a conseguir las. En bastantes ocasiones dichas rentas serán la suma de los ingresos de un número no desdeñable de capellanías de escasa entidad, a las que los clérigos iban teniendo acceso a lo largo de su trayectoria profesional gracias a los múltiples derechos de sucesión generados por complejas estrategias familiares, fruto de una solidaridad grupal que era la esencia misma del sistema.

La mayoría de los clérigos de las poblaciones tratadas, con pequeñas posesiones y unos ingresos provenientes casi exclusivamente de sus capellanías, presentarán, como el resto de sus convecinos, un nivel económico que podríamos considerar medio-bajo. Clérigos con una existencia modesta y un vivir pasable cuya declaración de propiedades evidencia su unión con el entorno y sus medios de producción y unas necesidades, unos gustos artísticos y culturales y una capacidad adquisitiva comunes a las del resto de sus convecinos. Las prioridades de los clérigos rurales se centran principalmente en aquellas propiedades que generan riqueza en el medio rural y en ellas se invierte. Únicamente, cuando están cubiertas las necesidades materiales más elementales gracias a esas propiedades, tiene cabida la adquisición de otras que, aunque denoten un cierto tono y status superior, son consideradas secundarias. Pese a ser, en teoría, un grupo privilegiado dentro de la sociedad estamental del Antiguo Régimen, el bajo clero rural no comparte la “mentalidad privilegiada” que caracteriza a otros grupos considerados como tales, pues el contexto socioeconómico en el que desarrolla su vida condiciona sus gustos y prioridades.

Solo aquellos elementos influyentes dentro del grupo, cargos importantes y beneficiados procedentes de familias destacadas, gozarán de un status más elevado y una situación económica más desahogada. A estos clérigos se les supone, además de un nivel económico superior, una actividad comercial más fluida y variada y ajena, por consiguiente, a sus labores pastorales, lo cual queda avalado por el volumen y diversificación de su nivel de endeudamiento, superior al del resto del colectivo. Beneficiarios de la mayor parte de las rentas del grupo y, gracias al volumen de sus posesiones, de un porcentaje bastante elevado de las rentas totales, se presentarán no solo como los personajes más poderosos dentro del clero rural, sino dentro de la propia comunidad, manteniéndose al mismo nivel que los miembros de las oligarquías locales, con las cuales muchos están emparentados. Aunque la jerarquía eclesiástica rural se encuentre topada en sus escalas, qué duda cabe que sus miembros gozan del mismo poder e influencia, o incluso más, en su pequeño círculo, que otros eclesiásticos con mayores posibilidades de promoción en ámbitos geográficos urbanos. Estos clérigos sobresalientes de todas las localidades destacan por la cantidad, variedad, lujo y originalidad de muchas de sus propiedades, mostrando de forma palpable, también en el mundo rural, esa imagen jerarquizada del estamento que no es más que el reflejo de la estratificación que en todas las escalas y grupos sociales se reproduce en el Antiguo Régimen.

Respecto a su nivel cultural, la menor incidencia de objetos lujosos y suntuarios así como la escasa posesión de libros y su limitada variedad temática nos presentan a un clero con unos gustos comunes y un escaso interés por todo lo artístico, algo en lo que coinciden con el resto de los convecinos que conforman su entorno. Un clero insuficientemente formado, de cortos horizontes intelectuales y científicos y, salvo algunas excepciones, con unas inquietudes culturales que se siguen orientando, única y exclusivamente, hacia el terreno religioso, mostrando, además, en este sentido, un gran utilitarismo y practicidad. Solamente algunos elementos, mejor situados dentro de la clerecía rural y con alguna profesión concreta, destacan en cuanto a cantidad y variedad temática, mostrando cierto interés por otras materias como las Leyes o la Medicina, aunque tampoco en estos casos podamos hablar de elementos verdaderamente excepcionales pues el utilitarismo sigue siendo la tónica que rige su posesión libraria. Un nivel cultural que no evoluciona a lo largo del siglo, tanto si tenemos en cuenta la generalidad del grupo, comparándolo con los datos registrados a fines del XVII para el mismo, como si atendemos a sus elementos particulares, comparándolo con el deficiente nivel detectado en los *Expedientes de órdenes*, al principio de su vida eclesiástica: un nivel

académico, en la mayoría de los casos, muy específico y mediocre, adquirido en la propia localidad y acorde con las características del estado y con unas exigencias diocesanas, como en otras zonas, mínimas. Solo un reducido número de aspirantes, la mayor parte de los cuales se sitúa en el último cuarto del siglo, presentará estudios superiores, lógicamente cursados en Colegios fuera de las poblaciones de origen e incluso de la propia diócesis.

En lo que atañe al mundo de sus creencias y actitudes, nos encontramos con un clero imbuido todavía de las formas de piedad barrocas, cuya práctica totalidad sigue detallando todas las disposiciones piadosas oportunas referidas al funeral, entierro y misas posteriores por el alma, lo que nos indica que esta cuestión sigue siendo sumamente importante para los clérigos, pues en la mayoría de los casos las instrucciones son realizadas personalmente, prueba de la pervivencia en este colectivo de ciertos comportamientos propios de una religiosidad más grandilocuente y fastuosa en un siglo en que, en este sentido, ya se observan cambios entre el resto de la población. No obstante, tampoco debemos olvidar el contexto rural y cerrado en el que se desarrolla la vida de estos hombres, menos receptivo a las novedades y donde perduran por más tiempo las prácticas de otras épocas; la evolución, en todos los órdenes, es más lenta. Sus disposiciones relativas al funeral nos muestran a un clero que, aunque de existencia modesta, prefiere para este último acto la mayor dignidad posible, prueba inequívoca de que pertenecen a un grupo privilegiado y por ello deben diferenciarse del resto de la población. Y aún más, esos elementos destacados que en vida ya eran superiores al resto, ahora harán gala de una grandeza y solemnidad extremas, constatando, también en su muerte, su status y honor, su capacidad económica, en definitiva, la jerarquía existente en la Iglesia del Antiguo Régimen, incluso en sus niveles más bajos. En los sufragios y misas se potenciará la inmediatez y el número y, aunque, también en este aspecto, la situación socioeconómica influirá, no será determinante. Devociones particulares, obligaciones familiares, temor a la justicia divina y, sobre todo, la ansiada salvación eterna, estarán detrás de todas las decisiones de los clérigos, algunos de los cuales, incluso, dejarán como heredera a su alma, anteponiendo su salvación a cualquier tipo de obligación familiar o personal.

No obstante, pese a esa pervivencia del sentimiento barroco que demuestran sus disposiciones, el formulismo notarial al que se someten la mayor parte de los discursos testamentarios nos muestra a unos clérigos que no hacen gala de esa vivencia de la religión, de esa interiorización profunda de dogmas y creencias, de esa inquietud que por vocación y

estado debieran poseer, y que no dudamos poseyeran. Por ello, salvo algunas excepciones, sus discursos son estereotipados, sin visos de originalidad, algo que podríamos poner en relación con su mediocre nivel cultural, también para aspectos de índole religiosa, pues un discurso original evidencia, además de un conocimiento profundo de la materia religiosa, una fluidez en la oratoria o en la redacción que no muchos poseerían, aunque fuesen los encargados de aleccionar y enseñar a un pueblo en su mayoría iletrado.

Mediante el ejercicio de la caridad los clérigos de la muestra agradecen a la divinidad los favores recibidos y allanan el camino hacia su salvación, mostrando una permanencia en el gesto que supera a la presentada por la feligresía. Sin embargo, la principal beneficiaria será la Iglesia, dejando a la beneficencia y los pobres, los verdaderamente necesitados en el mundo del Antiguo Régimen, un papel secundario, lo que nos muestra a un clero, en líneas generales, más preocupado por la salvación de su alma que por la necesidad ajena, cuyas acciones piadosas van siempre encaminadas a la consecución de ese fin, con una escala de valores y prioridades propias de un mundo desigual y jerarquizado que se sustenta y justifica desde el mismo púlpito. En el culmen de esa ansia de salvación tienen lugar la institución de fundaciones, práctica típicamente barroca que a lo largo del XVIII mantiene su vigencia entre los clérigos de la muestra, muchos de los cuales poseen algún cargo o beneficio dentro de la Iglesia, por lo que gozan de un poder adquisitivo más elevado. No obstante, sin dudar de las causas piadosas que motivaran muchas de ellas, especialmente las de tipo benéfico, nos inclinamos a pensar que en este aspecto pesaran más las propias obligaciones y circunstancias familiares, el deseo de colocación de determinados parientes, que estarán en el origen de muchas de estas instituciones. La solidaridad familiar y el culto y veneración a Dios serán, por tanto, prioritarios para estos hombres.

En cuanto al desarrollo de su actividad profesional, nos encontramos, en su mayoría, con clérigos que accedieron muy jóvenes al estamento y que consiguen el presbiterado antes de los 26 años, con unas medias de duración de las carreras entre los siete y ocho años, siendo los procesos más largos los que corresponden a aquéllos que los iniciaron siendo casi niños, no por motivos puramente vocacionales, como cabría esperar, sino condicionados por sus familias, en bastantes ocasiones bien relacionadas y poderosas y con clérigos entre sus filas, que mediante elaboradas estrategias plantean el futuro de los aspirantes. Clérigos que tienden a completar sus carreras a medida que avanza la centuria lo que demuestra un mayor interés e implicación por parte de los mismos. Clérigos de comportamiento satisfactorio y moralmente

aceptable, dentro de las mínimas exigencias eclesiásticas, y divididos a causa de las diferencias económicas existentes entre curas, beneficiados y simples capellanes, lo que repercute en la dejación de funciones, por parte de los primeros, en un corporativismo y defensa a ultranza de sus privilegios, por parte de los segundos, y en una proletarización del oficio, entre los últimos. En una Administración como la eclesiástica, que potenciaba la desigualdad y la jerarquización, formada por “empleados” tan heterogéneos y diversos, donde el adjetivo “privilegiado” no es, en absoluto, aplicable a todo el grupo, era lógico, pues, que estos clérigos, muchos de ellos sin vocación, tuviesen tal comportamiento. En otro sentido, se advierte el poder que sobre el clero y el resto de la población ejercen ciertos elementos mejor situados dentro de la jerarquía eclesiástica rural y el posicionamiento que adoptan ante determinadas situaciones conflictivas que se desarrollan en el seno de la comunidad, lo cual es totalmente contrario a su misión pastoral y no hace sino demostrar, una vez más, esa dualidad tan acusada que se da en estos hombres: tan humanos, tan interesados en su mundo pequeño y cerrado al que tantos lazos le unían, tan inmersos en la realidad diaria, tan ajenos, en definitiva, al ideal y al modelo de perfecto sacerdote, ejemplo para la grey, que se configuró en Trento y que las autoridades diocesanas intentan imponer.

El bajo clero rural está constituido por hombres del pueblo llano, de un pueblo al que pertenecen y en el que se encuentran plenamente integrados, por lo que sus actos y comportamientos, al margen de su condición eclesiástica, no difieren en exceso de los del resto de sus convecinos. Son hombres, con todos los claroscuros que la humanidad implica, que han escogido una forma de vida, por vocación o necesidad, o a quienes les ha venido impuesta muchas veces desde la cuna por sus propios familiares; una vida que podía ser privilegiada y que en teoría exigía una serie de sacrificios. En realidad, para el bajo clero rural, los auténticos privilegios solamente eran gozados por unos pocos y los sacrificios, aunque las autoridades diocesanas se empeñaran en lo contrario, eran mucho más llevaderos de lo que en un principio se podría pensar; lo cierto es que este colectivo tenía muchas más similitudes con sus convecinos que con sus homólogos de otros ámbitos geográficos de mayor entidad. En conclusión, *familia, jerarquía y contexto rural* definirían a estos hombres porque, a nuestro juicio, tales conceptos los condicionan plenamente y los hacen ser como son.

Y aquí se cierra nuestro estudio. Nos hemos acercado al clérigo desde todos los prismas posibles, nuestros objetivos y planteamientos se han dirigido a resolver cuestiones relacionadas con su mentalidad, su nivel socioeconómico y cultural y sus relaciones con el

entorno, tanto el familiar como el laboral, desde el inicio de su carrera hasta el fin de la misma, y el comportamiento y modo de vida que de dicha relación eran causa y consecuencia. A través de fuentes complementarias y diversas, hemos querido ahondar en su realidad, la realidad de unos hombres extraídos del siglo, a veces por motivos no necesariamente espirituales, pertenecientes a una sociedad jerarquizada, injusta y desigual, y a un colectivo reflejo de esa sociedad, inmersos en un mundo que no les es ajeno, su pueblo, y en un siglo diferente, marcado por nuevas formas de entender la vida y la muerte. Y a pesar de que, nuevamente, nos invade la sensación de que todavía queda tanto por hacer y que el estudio resulta muy limitado y concreto, aún así, nos parece que estamos en la senda correcta y que lo que sobre dicho grupo hemos descubierto nos puede servir en un futuro para seguir avanzado, investigando en nuevas fuentes, abarcando un mayor radio de acción, estableciendo otras hipótesis de trabajo, obteniendo, por último, renovadas conclusiones que amplíen los conocimientos hasta ahora adquiridos sobre el bajo clero rural. Esta tesis, en definitiva, es solo el comienzo.

APÉNDICE ESTADÍSTICO (I)

Cuadro nº 1 EVOLUCIÓN DE LOS EXPEDIENTES

Períodos	Medina		Alcalá		Vejer	
	Número exptes.	%/Total	Número exptes	%/Total	Número exptes.	%/Total
1700 a 1725	146	33,11	31	12,70	53	22,08
1726 a 1750	41	9,30	59	24,18	57	23,75
1751 a 1775	143	32,43	100	40,98	96	40,00
1776 a 1800	111	25,17	54	22,13	34	14,17
Total	441	100,00	244	100,00	240	100,00

Cuadro nº 2 TIPOLOGÍA DE LOS EXPEDIENTES

Tipología	Medina		Alcalá		Vejer	
	Número exptes.	%/Total	Número exptes	%/Total	Número exptes.	%/Total
Órdenes menores	198	44,90	87	35,66	95	39,58
Órdenes mayores	243	55,10	157	64,34	145	60,42
TOTAL	441	100,00	244	100,00	240	100,00

Cuadro nº 3 EL PROCESO

Últimos expedientes registrados	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº clérigos	%/ Total clérigos	Nº clérigos	%/ Total clérigos	Nº clérigos	%/ Total clérigos
A Primera Tonsura	34	17,44	11	11,00	9	9,28
A Lector	10	5,13	4	4,00	4	4,12
A Acólito	41	21,03	15	15,00	20	20,62
A Subdiácono	19	9,74	11	11,00	7	7,22
A Diácono	16	8,21	10	10,00	13	13,40
A Presbítero	75	38,46	49	49,00	44	45,36
Total clérigos	195	100,00	100	100,00	97	100,00

Cuadro nº 4 EXPEDIENTES POR ÓRDENES Y GRADOS (I)

Grado y Orden (1700/1725)	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº expedientes	%/Total	Nº expedientes	%/Total	Nº expedientes	%/Total
A Primera Tonsura	23	5,22	3	1,23	3	1,25
A Primera Tonsura y Lector (2 grados)	8	1,81	4	1,64	2	0,83
A Primera Tonsura y Acólito (4 grados)	10	2,27	1	0,41	9	3,75
De Primera Tonsura a Lector	14	3,17	1	0,41	0	0,00
De Primera Tonsura a Acólito	8	1,81	2	0,82	5	2,08
De Lector a Acólito	15	3,40	2	0,82	9	3,75
Subtotal	78	17,69	13	5,33	28	11,67
A Primera Tonsura, acólito y subdiácono	0	0,00	0	0,00	1	0,42
A Primera Tonsura y presbítero	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Lector a Acólito y Subdiácono	2	0,45	1	0,41	0	0,00
De Primera Tonsura a Acólito y Subdiácono	1	0,23	0	0,00	1	0,42
De Acólito a Subdiácono	21	4,76	3	1,23	8	3,33
De Subdiácono a Diácono	21	4,76	7	2,87	7	2,92
De Subdiácono a Diácono y Presbítero	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Diácono a Presbítero	23	5,22	7	2,87	8	3,33
Subtotal	68	15,42	18	7,38	25	10,42
Total	146	33,11	31	12,70	53	22,08

Cuadro nº 5 EXPEDIENTES POR ÓRDENES Y GRADOS (II)

Grado y Orden (1726/1750)	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº expedientes	%/Total	Nº expedientes	%/Total	Nº expedientes	%/Total
A Primera Tonsura	7	1,59	7	2,87	4	1,67
A Primera Tonsura y Lector (2 grados)	1	0,23	2	0,82	3	1,25
A Primera Tonsura y Acólito (4 grados)	4	0,91	8	3,28	7	2,92
De Primera Tonsura a Lector	2	0,45	3	1,23	4	1,67
De Primera Tonsura a Acólito	4	0,91	2	0,82	2	0,83
De Lector a Acólito	3	0,68	8	3,28	8	3,33
Subtotal	21	4,76	30	12,30	28	11,67
A Primera Tonsura, acólito y subdiácono	0	0,00	0	0,00	0	0,00
A Primera Tonsura y presbítero	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Lector a Acólito y Subdiácono	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Primera Tonsura a Acólito y Subdiácono	0	0,00	1	0,41	0	0,00
De Acólito a Subdiácono	9	2,04	10	4,10	10	4,17
De Subdiácono a Diácono	5	1,13	8	3,28	11	4,58
De Subdiácono a Diácono y Presbítero	0	0,00	0	0,00	1	0,42
De Diácono a Presbítero	5	1,13	10	4,10	7	2,92
Subtotal	19	4,31	29	11,89	29	12,08
Total	40	9,07	59	24,18	57	23,75

Cuadro nº 6 EXPEDIENTES POR ÓRDENES Y GRADOS (III)

Grado y Orden (1751/1775)	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº expedientes	%/Total	Nº expedientes	%/Total	Nº expedientes	%/Total
A Primera Tonsura	9	2,04	9	3,69	4	1,67
A Primera Tonsura y Lector (2 grados)	4	0,91	1	0,41	1	0,42
A Primera Tonsura y Acólito (4 grados)	28	6,35	14	5,74	14	5,83
De Primera Tonsura a Lector	0	0,00	0	0,00	1	0,42
De Primera Tonsura a Acólito	8	1,81	7	2,87	7	2,92
De Lector a Acólito	8	1,81	3	1,23	0	0,00
Subtotal	57	12,93	34	13,93	27	11,25
A Primera Tonsura, acólito y subdiácono	0	0,00	0	0,00	0	0,00
A Primera Tonsura y presbítero	0	0,00	1	0,41	0	0,00
De Lector a Acólito y Subdiácono	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Primera Tonsura a Acólito y Subdiácono	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Acólito a Subdiácono	28	6,35	25	10,25	24	10,00
De Subdiácono a Diácono	30	6,80	19	7,79	22	9,17
De Subdiácono a Diácono y Presbítero	1	0,23	0	0,00	1	0,42
De Diácono a Presbítero	26	5,90	21	8,61	22	9,17
Subtotal	85	19,27	66	27,05	69	28,75
Total	142	32,20	100	40,98	96	40,00

Cuadro nº 7 EXPEDIENTES POR ÓRDENES Y GRADOS (IV)

Grado y Orden (1776/1800)	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº expedientes	%/Total	Nº expedientes	%/Total	Nº expedientes	%/Total
A Primera Tonsura	24	5,44	2	0,82	7	2,92
A Primera Tonsura y Lector (2 grados)	0	0,00	0	0,00	0	0,00
A Primera Tonsura y Acólito (4 grados)	10	2,27	6	2,46	1	0,42
De Primera Tonsura a Lector	0	0,00	0	0,00	1	0,42
De Primera Tonsura a Acólito	9	2,04	2	0,82	3	1,25
De Lector a Acólito	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Subtotal	43	9,75	10	4,10	12	5,00
A Primera Tonsura, acólito y subdiácono	1	0,23	0	0,00	0	0,00
A Primera Tonsura y presbítero	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Lector a Acólito y Subdiácono	1	0,23	0	0,00	0	0,00
De Primera Tonsura a Acólito y Subdiácono	1	0,23	0	0,00	2	0,83
De Acólito a Subdiácono	21	4,76	16	6,56	5	2,08
De Subdiácono a Diácono	24	5,44	14	5,74	8	3,33
De Subdiácono a Diácono y Presbítero	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Diácono a Presbítero	22	4,99	14	5,74	7	2,92
Subtotal	70	15,87	44	18,03	22	9,17
Total	113	25,62	54	22,13	34	14,17

Cuadro nº 8 EDADES DE LOS PRETENDIENTES DE MEDINA

Grado y Orden	Edades											
	Sin especificar	%/ Total	0 a 18	%/ Total	19 a 22	%/ Total	23 a 25	%/ Total	26 a 30	%/ Total	> 30	%/ Total
A Primera Tonsura	5	1,15	43	9,93	9	2,08	1	0,23	1	0,23	1	0,23
A Primera Tonsura y Lector (2 grados)	0	0,00	3	0,69	6	1,39	2	0,46	2	0,46		0,00
A Primera Tonsura y Acólito (4 grados)	1	0,23	21	4,85	18	4,16	6	1,39	2	0,46	3	0,69
De Primera Tonsura a Lector	0	0,00	0	0,00	9	2,08	4	0,92	2	0,46		0,00
De Primera Tonsura a Acólito	0	0,00	10	2,31	10	2,31	4	0,92	4	0,92	1	0,23
De Lector a Acólito	0	0,00	4	0,92	14	3,23	5	1,15	2	0,46	1	0,23
A Primera Tonsura, acólito y subdiácono	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,23
A Primera Tonsura y presbítero	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00		0,00
De Lector a Acólito y Subdiácono	0	0,00	0	0,00	1	0,23	1	0,23	0	0,00	1	0,23
De Primera Tonsura a Acólito y Subdiácono	0	0,00	0	0,00	1	0,23	0	0,00	0	0,00	1	0,23
De Acólito a Subdiácono	2	0,46	0	0,00	24	5,54	26	6,00	11	2,54	15	3,46
De Subdiácono a Diácono	0	0,00	0	0,00	13	3,00	33	7,62	16	3,70	17	3,93
De Subdiácono a Diácono y Presbítero	0	0,00	0	0,00	1	0,23	0	0,00	0	0,00		0,00
De Diácono a Presbítero	1	0,23	0	0,00	0	0,00	33	7,62	28	6,47	13	3,00
Total	9	2,08	81	18,71	106	24,48	115	26,56	68	15,70	54	12,47

Cuadro nº 9 EDADES DE LOS PRETENDIENTES DE ALCALÁ

Grado y Orden	Edad											
	Sin especificar	%/ Total	0 a 18	%/ Total	19 a 22	%/ Total	23 a 25	%/ Total	26 a 30	%/ Total	> 30	%/ Total
A Primera Tonsura	0	0,00	15	6,15	4	1,64	0	0,00	2	0,82	0	0,00
A Primera Tonsura y Lector (2 grados)	1	0,41	3	1,23	3	1,23	0	0,00	0	0,00	0	0,00
A Primera Tonsura y Acólito (4 grados)	0	0,00	13	5,33	8	3,28	3	1,23	4	1,64	1	0,41
De Primera Tonsura a Lector	0	0,00	2	0,82	2	0,82	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Primera Tonsura a Acólito	0	0,00	5	2,05	5	2,05	3	1,23	0	0,00	0	0,00
De Lector a Acólito	0	0,00	3	1,23	5	2,05	3	1,23	1	0,41	1	0,41
A Primera Tonsura, acólito y subdiácono	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
A Primera Tonsura y presbítero	1	0,41	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Lector a Acólito y Subdiácono	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,41	0	0,00
De Primera Tonsura a Acólito y Subdiácono	0	0,00	0	0,00	1	0,41		0,00	0	0,00	0	0,00
De Acólito a Subdiácono	2	0,82	0	0,00	23	9,43	16	6,56	7	2,87	60	2,46
De Subdiácono a Diácono	0	0,00	0	0,00	6	2,46	25	10,25	14	5,74	30	1,23
De Subdiácono a Diácono y Presbítero	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
De Diácono a Presbítero	0	0,00	0	0,00	0	0,00	23	9,43	26	10,66	3	1,23
Total	4	1,64	41	16,80	57	23,36	73	29,92	55	22,54	14	5,74

Cuadro nº 10 EDADES DE LOS PRETENDIENTES DE VEJER

Grado y Orden	Edad											
	Sin especificar	%/ Total	0 a 18	%/ Total	19 a 22	%/ Total	23 a 25	%/ Total	26 a 30	%/ Total	> 30	%/ Total
A Primera Tonsura	2	0,84	13	5,49	1	0,42	1	0,42	0	0,00		0,00
A Primera Tonsura y Lector (2 grados)	0	0,00	4	1,69	2	0,84	0	0,00	0	0,00		0,00
A Primera Tonsura y Acólito (4 grados)	2	0,84	14	5,91	11	4,64	2	0,84	1	0,42	1	0,42
De Primera Tonsura a Lector	0	0,00	4	1,69	1	0,42	0	0,00	1	0,42		0,00
De Primera Tonsura a Acólito	2	0,84	6	2,53	3	1,27	2	0,84	3	1,27	1	0,42
De Lector a Acólito	0	0,00	4	1,69	8	3,38	5	2,11	0	0,00		0,00
A Primera Tonsura, acólito y subdiácono	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,42		0,00
A Primera Tonsura y presbítero	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00		0,00
De Lector a Acólito y Subdiácono	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00		0,00
De Primera Tonsura a Acólito y Subdiácono	0	0,00	0	0,00	3	1,27	0	0,00	0	0,00		0,00
De Acólito a Subdiácono	3	1,27	0	0,00	21	8,86	14	5,91	6	2,53	3	1,27
De Subdiácono a Diácono	2	0,84	0	0,00	9	3,80	19	8,02	15	6,33	1	0,42
De Subdiácono a Diácono y Presbítero	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,42		0,00	1	0,42
De Diácono a Presbítero	2	0,84	0	0,00	1	0,42	18	7,59	19	8,02	4	1,69
Total	13	5,49	45	18,99	60	25,32	62	26,16	46	19,41	11	4,64

Cuadro nº 11 TESTIGOS PRESENTADOS EN LOS AUTOS

Nº Testigos	Medina		Alcalá		Vejer	
	Número	%/ Total exptes.	Número	%/ Total exptes.	Número	%/ Total exptes.
Presentan 5 testigos	203	56,70	89	43,84	33	15,94
Presentan 6 testigos	62	17,32	88	43,35	146	70,53
Presentan 7 testigos	93	25,98	26	12,81	28	13,53
Total expedientes	358	100,00	203	100,00	207	100,00

Cuadro nº 12 TIPOLOGÍA DE LOS TESTIGOS

Tipología (1709/1780)	Medina		Alcalá		Vejer	
	Número	%/ Total testigos	Número	%/ Total testigos	Número	%/ Total testigos
Testigos clérigos	1461	86,25	916	86,25	702	59,69
Testigos vecinos	233	13,75	146	13,75	474	40,31
Total Testigos	1694	100,00	1062	100,00	1176	100,00

Cuadro nº 13 ANTEPASADOS

Ascendientes	Medina	Alcalá	Vejer	Total
Abuelos paternos	103	56	56	215
Abuelas paternas	103	56	56	215
Abuelos maternos	108	57	61	226
Abuelas maternas	102	56	61	219
Bisabuelos/as paternos/as	318	197	132	647
Bisabuelos/as maternos/as	312	181	138	631
Total	1046	603	504	2153

Cuadro nº 14 FUNDACIONES* QUE CONFORMAN LA CONGRUA

Número de fundaciones	Medina		Alcalá		Vejer	
	Número	%/Total	Número	%/Total	Número	%/Total
Una fundación	159	57,61	79	63,71	42	30,66
Dos fundaciones	64	23,19	16	12,90	54	39,42
Tres fundaciones	29	10,51	14	11,29	13	9,49
Cuatro Fundaciones	13	4,71	2	1,61	11	8,03
Entre cinco y diez fundaciones	11	3,99	11	8,87	15	10,95
Más de diez fundaciones	0	0,00	2	1,61	2	1,46
Total	276	100,00	124	100,00	137	100,00

(*) Incluye Capellanías y Memorias

Instituciones de Patrimonio	7		3		3	
------------------------------------	----------	--	----------	--	----------	--

Cuadro nº 15 DOTACIÓN DE LAS FUNDACIONES QUE CONFORMAN LA CONGRUA

Dotación	Medina		Alcalá		Vejer	
	Número	%/Total	Número	%/Total	Número	%/Total
Casas	46	23,96	24	26,09	20	19,05
Casas y Censos/Tributos	3	1,56	4	4,35	1	0,95
Molinos	0	0	2	2,17	1	0,95
Tierras	54	28,13	16	17,39	30	28,57
Tierras y Casas	15	7,81	16	17,39	18	17,14
Tierras y Censos/Tributos	24	12,5	4	4,35	6	5,71
Tierras, Casas y Censos/Tributos	5	2,6	0	0	0	0
Tributos	44	22,92	26	28,26	27	25,71
Vínculos o mayorazgos	1	0,52	0	0	2	1,9
Total	192	100,00	92	100,00	105	100,00

Cuadro nº 16 IMPORTE DE LA CONGRUA

Órdenes menores	Medina		Alcalá		Vejer	
	Número	%/Total	Número	%/Total	Número	%/Total
< 50 ducados (550 r.v.)	5	12,20	3	15,79	7	29,17
>= 50 ducados (550 r.v.)	36	87,80	16	84,21	17	70,83
Total	41	100,00	19	100,00	24	100,00

Órdenes mayores	Medina		Alcalá		Vejer	
	Número	%/Total	Número	%/Total	Número	%/Total
< 100 duc. / 200 duc. (1100 r.v. / 2200 r.v.) (*)	2	2,02	11	14,29	5	10,64
> 100 ducados (sin determinar cantidad)	12	12,12	2	2,60	4	8,51
>= 100 duc. <= 120 duc. (1100 r.v./ 1320 r.v.)	35	35,35	30	38,96	16	34,04
> 120 duc. <= 150 duc. (1320 r.v. / 1650 r.v.)	18	18,18	9	11,69	10	21,28
> 150 duc. <= 200 duc. (1650 r.v. / 2200 r.v.)	17	17,17	15	19,48	4	8,51
> 200 duc. (2200 r.v.)	15	15,15	10	12,99	8	17,02
Total	99	100,00	77	100,00	47	100,00

(*) Congrua necesaria obligatoria a partir de 1791. Todas las justificaciones que poseemos desde esa fecha superan dicho importe.

Cuadro nº 17 LEGADOS

Localidades	Nº doc. detallan legados	% / total documentos	Nº clérigos detallan legados	% / total clérigos
Medina	212	74,91	113	71,52
Alcalá	60	49,59	50	68,49
Vejer	45	63,38	37	62,71

Cuadro nº 18 LEGATARIOS POR GRUPOS

Grupos	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº legatarios	% / total legatarios	Nº legatarios	% / total legatarios	Nº legatarios	% / total legatarios
Familia y allegados	587	70,81	289	58,86	190	71,70
Sirvientes	99	11,94	37	7,54	35	13,21
Vecinos	96	11,58	153	31,16	31	11,70
Compañeros de profesión	37	4,46	11	2,24	2	0,75
Otros legatarios	10	1,21	1	0,2	7	2,64
Total legatarios	829	100	491	100	265	100

Cuadro nº 19 LEGATARIOS FAMILIA

Categorías	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº legatarios	% / total familia	Nº legatarios	% / total familia	Nº legatarios	% / total familia
Acogidas	16	2,73	12	4,15	5	2,63
Acogidos	6	1,02	5	1,73	6	3,16
Ahijadas	5	0,85	3	1,04	3	1,58
Ahijados	10	1,7	3	1,04	3	1,58
Comadres	2	0,34	8	2,77	0	0
Compadres	10	1,7	7	2,42	1	0,53
Cuñadas	0	0	1	0,35	0	0
Cuñados	6	1,02	0	0	0	0
Hermanas	53	9,03	21	7,27	20	10,53
Hermanos	31	5,28	25	8,65	13	6,84
Hijos de Compadres	7	1,19	0	0	0	0
Madrastra	0	0	0	0	2	1,05
Monjas	0	0	3	1,04	10	5,26
Padres	3	0,51	0	0	0	0
Parientas	57	9,71	14	4,84	1	0,53
Parientes	12	2,04	1	0,35	4	2,11
Primas	33	5,62	23	7,96	10	5,26
Primos	12	2,04	1	0,35	4	2,11
Sobrinas	186	31,69	83	28,72	63	33,16
Sobrinos	129	21,98	78	26,99	38	20
Tías	7	1,19	1	0,35	2	1,05
Tíos	2	0,34	0	0	5	2,63
Total familia	587	100	289	100	190	100
Total mujeres familia	361	61,5	169	58,48	116	61,05
Total hombres familia	226	38,5	120	41,52	74	38,95

Cuadro nº 20 LEGATARIOS SIRVIENTES

Categorías	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº documentos	% / total sirvientes	Nº documentos	% / total sirvientes	Nº documentos	% / total sirvientes
Asistentas e hijas	80	80,81	18	48,65	24	68,57
Esclavos/as	7	7,07	10	27,03	2	5,71
Sirvientes	12	12,12	9	24,32	9	25,71
Total Sirvientes	99	100	37	100	35	100

Cuadro nº 21 LEGATARIOS VECINOS

Categorías	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº documentos	% / total vecinos	Nº documentos	% / total vecinos	Nº documentos	% / total vecinos
Vecinas	64	66,67	86	56,21	21	67,74
Vecinos	32	33,33	67	43,79	10	32,26
Total vecinos	96	100	153	100	31	100

Cuadro nº 22 LEGADOS

Categorías	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº documentos	% / total legados	Nº documentos	% / total legados	Nº documentos	% / total legados
Alimentos, Aceite...	0	0	1	0,14	7	1,68
Armas (escopeta)	0	0	4	0,54	0	0
Asiento	1	0,11	1	0,14	0	0
Bienes sin especificar	0	0	2	0,27	3	0,72
Casas	74	8,24	64	8,72	37	8,87
Censos y Tributos	2	0,22	2	0,27	1	0,24
Deudas perdonadas	25	2,78	56	7,63	4	0,96
Dinero	306	34,08	120	16,35	72	17,27
Entierro y/o misas	0	0	3	0,41	1	0,24
Esclavos/as	0	0	0	0	3	0,72
Ganado	172	19,15	154	20,98	105	25,18
Grano	37	4,12	48	6,54	22	5,28
Joyas y Alhajas	18	2	5	0,68	5	1,2
Libertad	4	0,45	2	0,27	1	0,24
Libros	25	2,78	18	2,45	10	2,4
Manuscritos y Documentos	3	0,33	0	0	0	0
Muebles y/o Menaje...	124	13,81	168	22,89	85	20,38
Objetos de Plata	50	5,57	32	4,36	22	5,28
Obras de Arte	32	3,56	11	1,5	15	3,6
Oficio	0	0	2	0,27	0	0
Pozo	0	0	0	0	1	0,24
Sementera	0	0	4	0,54	2	0,48
Sepultura	3	0,33	6	0,82	0	0
Tierra	10	1,11	31	4,22	21	5,04
Ventanas y balcones	12	1,34	0	0	0	0
Total legados	898	100	734	100	417	100

Cuadro nº 23 LEGADOS MUEBLES

Categorías	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº documentos	% / leg. muebles	Nº documentos	% / leg. muebles	Nº documentos	% / leg. muebles
Alimentos, Aceite ...	0	0	1	0,16	7	1,98
Bienes sin especificar	0	0	2	0,33	3	0,85
Deudas perdonadas	25	3,17	56	9,11	4	1,13
Dinero	306	38,78	120	19,51	72	20,4
Esclavos/as	0	0	0	0	3	0,85
Ganado	172	21,8	154	25,04	105	29,75
Grano	37	4,69	48	7,8	22	6,23
Joyas y Alhajas	18	2,28	5	0,81	5	1,42
Libros	25	3,17	18	2,93	10	2,83
Muebles y/o Menaje	124	15,72	168	27,32	85	24,08
Objetos de Plata	50	6,34	32	5,2	22	6,23
Obras de Arte	32	4,06	11	1,79	15	4,25
Total legados muebles	789	100	615	100	353	100

Cuadro nº 24 LEGADOS INMUEBLES

Categorías	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº documentos	% / leg. Inmuebles	Nº documentos	% / leg. Inmuebles	Nº documentos	% / leg. Inmuebles
Asiento	1	0,98	1	0,93	0	0
Casas	74	72,55	64	59,26	37	59,68
Censos y Tributos	2	1,96	2	1,85	1	1,61
Pozo	0	0	0	0	1	1,61
Sementera	0	0	4	3,7	2	3,23
Sepultura	3	2,94	6	5,56	0	0
Tierra	10	9,8	31	28,7	21	33,87
Ventanas y balcones	12	11,76	0	0	0	0
Total legados inmuebles	102	100	108	100	62	100

Cuadro nº 25 ALBACEAS

Categorías	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº documentos	% / Total Albaceas	Nº documentos	% / Total Albaceas	Nº documentos	% / Total Albaceas
Familia y allegados	232	51,33	126	46,84	76	43,43
Compañeros	173	38,27	114	42,38	72	41,14
Servicio	1	0,22	2	0,74	2	1,14
Vecinos	46	10,18	27	10,04	25	14,29
Total Albaceas	452	100	269	100	175	100

Cuadro nº 26 HEREDEROS

Categorías	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº documentos	% / Total Herederos	Nº documentos	% / Total Herederos	Nº documentos	% / Total Herederos
Familia y allegados	301	89,85	160	90,4	145	93,55
Compañeros	6	1,79	0	0	0	0
Servicio	4	1,19	3	1,69	6	3,87
Vecinos	8	2,39	0	0	0	0
Otros herederos	16	4,78	14	7,91	4	2,58
Total Herederos	335	100	177	100	155	100

Cuadro nº 27 EL ALMA COMO HEREDERA

Localidades	Documentos	%/ Testamentos	Clérigos	%/ Clérigos
Medina	15	6,88	14	8,86
Alcalá	11	13,58	7	9,59
Vejer	4	6,45	3	5,45

Cuadro nº 28 ALBACEAS FAMILIA Y ALLEGADOS

Categorías	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº documentos	% / Total familia	Nº documentos	% / Total familia	Nº documentos	% / Total familia
Abuelos	1	0,43	0	0	0	0
Ahijados	0	0	1	0,79	0	0
Comadres	1	0,43	1	0,79	0	0
Compadres	8	3,45	1	0,79	2	2,63
Cuñadas	0	0	2	1,59	1	1,32
Cuñados	15	6,47	2	1,59	8	10,53
Hermanas	27	11,64	28	22,22	11	14,47
Hermanos	45	19,4	34	26,98	26	34,21
Hijos	0	0	2	1,59	0	0
Madres	9	3,88	5	3,97	4	5,26
Padres	5	2,16	1	0,79	1	1,32
Parientes	1	0,43	1	0,79	0	0
Primas	7	3,02	2	1,59	1	1,32
Primos	19	8,19	2	1,59	2	2,63
Sobrinas	10	4,31	3	2,38	1	1,32
Sobrinos	79	34,05	37	29,37	13	17,11
Tías	2	0,86	1	0,79	0	0
Tíos	3	1,29	3	2,38	6	7,89
Total Familia	232	100	126	100	76	100

Cuadro nº 29 HEREDEROS FAMILIA Y ALLEGADOS

Categorías	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº documentos	% / total familia	Nº documentos	% / total familia	Nº documentos	% / total familia
Abuelas	1	0,33	0	0	0	0
Acogidas	1	0,33	0	0	0	0
Acogidos	1	0,33	0	0	0	0
Ahijadas	1	0,33	1	0,63	0	0
Comadres	2	0,66	0	0	0	0
Compadres	1	0,33	0	0	0	0
Cuñadas	0	0	2	1,25	1	0,69
Descendientes	0	0	2	1,25	1	0,69
Heredero sin determinar	1	0,33	0	0	0	0
Hermanas	94	31,23	59	36,88	32	22,07
Hermanos	35	11,63	31	19,38	18	12,41
Hijos	0	0	2	1,25	1	0,69
Madres	21	6,98	9	5,63	6	4,14
Padres	11	3,65	5	3,13	5	3,45
Parientas	3	1	0	0	0	0
Primas	13	4,32	4	2,5	1	0,69
Primos	4	1,33	0	0	6	4,14
Sobrinas	55	18,27	22	13,75	38	26,21
Sobrinos	57	18,94	23	14,38	34	23,45
Tías	0	0	0	0	1	0,69
Tíos	0	0	0	0	1	0,69
Total familia	301	100	160	100	145	100

Cuadro nº 30 PERSONAS QUE CONVIVEN CON LOS CLÉRIGOS

Nº Personas	Medina		Alcalá	
	Nº Clérigos	%/ Total Clérigos	Nº Clérigos	%/ Total Clérigos
No presentan familia	16	21,92	7	25,93
Agregado	6	8,22	3	11,11
Una persona	5	6,85	0	0,00
Dos personas	12	16,44	3	11,11
Tres personas	15	20,55	2	7,41
Cuatro personas	8	10,96	2	7,41
Cinco personas	4	5,48	3	11,11
Seis personas	1	1,37	0	0,00
Siete personas	2	2,74	5	18,52
Ocho personas	1	1,37	1	3,70
Nueve personas	1	1,37	0	0,00
Diez personas	1	1,37	0	0,00
Once personas	1	1,37	0	0,00
Catorce personas	0	0,00	1	3,70
Total Clérigos	73	100,00	27	100,00

Cuadro nº 31 PROPIEDADES

Propiedades Medina

Propiedades	Nº documentos	% total documentos	% total detallan	Nº Clérigos	% Total Clérigos	% total detallan
Detallan	209	73,85	100	150	94,94	100
Bienes Muebles	203	71,73	97,13	146	92,41	97,33
Bienes Inmuebles	153	54,06	73,21	107	67,72	71,33

Propiedades Alcalá

Propiedades	Nº documentos	% total documentos	% total detallan	Nº Clérigos	% Total Clérigos	% total detallan
Detallan	78	64,46	100	65	89,04	100
Bienes Muebles	78	64,46	100	65	89,04	100
Bienes Inmuebles	66	54,55	84,62	54	73,97	83,08

Propiedades Vejer

Propiedades	Nº documentos	% total documentos	% total detallan	Nº Clérigos	% Total Clérigos	% total detallan
Detallan	62	65,96	100	49	89,09	100
Bienes Muebles	62	65,96	100	49	89,09	100
Bienes Inmuebles	53	56,38	85,48	43	78,18	87,76

Cuadro nº 32 PROPIEDADES INMUEBLES

Propiedades	Medina				Alcalá				Vejer			
	Nº Doc.	% detallan B.I.	Nº Clérigos	% Clérigos Total	Nº Doc.	% detallan B.I.	Nº Clérigos	% Clérigos Total	Nº Doc.	% detallan B.I.	Nº Clérigos	% Clérigos Total
Bodegas	0	0	0	0	0	0	0	0	5	9,43	5	9,09
Casas	129	84,31	89	56,33	60	90,91	50	68,49	43	81,13	36	65,45
Censo/tributo	22	14,38	20	12,66	4	6,06	3	4,11	6	11,32	5	9,09
Oficios	1	0,65	1	0,63	2	3,03	2	2,74	0	0	0	0
Otras Casas	43	28,1	39	24,68	23	34,85	21	28,77	17	32,08	16	29,09
Otros bienes	23	15,03	18	11,39	4	6,06	3	4,11	2	3,77	2	3,64
Sementera	28	18,3	24	15,19	22	33,33	19	26,03	11	20,75	11	20
Sepulturas	0	0	0	0	4	6,06	3	4,11	0	0	0	0
Tierras	75	49,02	49	31,01	38	57,58	33	45,21	39	73,58	32	58,18

Cuadro nº 33 TIPOS DE CULTIVOS

Cultivos	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº Doc.	% / Nº doc. detallan tierras	Nº Doc.	% / Nº doc. detallan tierras	Nº Doc.	% / Nº doc. detallan tierras
Olivos	28	37,33	13	34,21	9	23,08
Otros cultivos (1)	12	16	6	15,79	7	17,95
Tierras de labor	32	42,67	22	57,89	11	28,21
Viñas	39	52	25	65,79	27	69,23

(1) Se incluyen las huertas y arboledas

Cuadro nº 33.1. Cultivos

Cultivos	Medina		Alcalá	
	Nº parcelas	% / total parcelas	Nº parcelas	% / total parcelas
Arboleda	11	10,19	2	2,94
Huerta	1	0,93	2	2,94
Infructífera por desidia	3	2,78	3	4,41
Infructífera por naturaleza	1	0,93	10	14,71
Olivar	30	27,78	13	19,12
Secano	42	38,89	27	39,71
Viña	20	18,52	11	16,18
Total parcelas	108	100,00	68	100,00

Cuadro nº 33.2. Medidas de las parcelas

Medidas	Medina		Alcalá	
	Nº parcelas	% / total parcelas	Nº parcelas	% / total parcelas
<= 5 aranzadas o fanegas (1)	90	83,33	29	42,65
> 5 <= 10 aranzadas o fanegas	9	8,33	8	11,76
> 10 <= 20 aranzadas o fanegas	4	3,70	14	20,59
> 20 <= 50 aranzadas o fanegas	1	0,93	8	11,76
> 50 <= 100 aranzadas o fanegas	1	0,93	6	8,82
> 100 aranzadas o fanegas	0	0,00	3	4,41
Sin medida	3	2,78	0	0,00
Total parcelas	108	100,00	68	100,00

(1) Menores de 3 aranzadas o fanegas, 74 (68,52%) y entre 3 y 5 aranzadas, 16 (14,81%)

Cuadro nº 33.3. Medidas totales por clérigos

Medidas	Medina		Alcalá	
	nº clérigos	% / total clérigos	nº clérigos	% / total clérigos
<= 5 aranzadas o fanegas	15	53,57	3	27,27
> 5 <= 10 aranzadas o fanegas	3	10,71	0	0,00
> 10 <= 20 aranzadas o fanegas	3	10,71	1	9,09
> 20 <= 50 aranzadas o fanegas	6	21,43	1	9,09
> 50 aranzadas o fanegas	1	3,57	6	54,55
Total clérigos poseen tierras	28	100,00	11	100,00

Cuadro nº 33.4. Tributos de las tierras

Tributos	Medina		Alcalá	
	Nº tributos	% / total tributos	Nº tributos	% / total tributos
<= 10 r.v.	52	45,61	4	23,53
> 10 <= 20 r.v.	33	28,95	1	5,88
> 20 <= 50 r.v.	15	13,16	2	11,76
> 50 <= 100 r.v.	8	7,02	3	17,65
> 100 r.v.	6	5,26	0	0,00
Tributos en especie	0	0,00	7	41,18
Total tributos	114	100,00	17	100,00

Parcelas libres de gravamen	40		56	
Parcelas que tienen cargas	68		12	
Medias de tributos por parcela	1,6		1,4	

Cuadro nº 33.5. Casas

Nº de casas	Medina		Alcalá	
	Nº clérigos	% / total clérigos	Nº clérigos	% / total clérigos
No poseen casas	7	19,44	3	20,00
Parte de casa	7	19,44	1	6,67
Una casa completa	10	27,78	5	33,33
Dos casas (1)	5	13,89	3	20,00
Tres casas	3	8,33	1	6,67
Cuatro casas	2	5,56	1	6,67
Cinco casas	1	2,78	1	6,67
Seis casas	1	2,78	0	0,00
Total clérigos	36	100,00	15	100,00

(1) Se computan tanto las casas completas como las partes de otras casas

Cuadro nº 33.6. Valor de las casas

Valor	Medina		Alcalá	
	Nº casas	% / total casas	Nº casas	% / total casas
<= 100 r.v.	7	12,50	2	8,33
> 100 <= 300 r.v.	17	30,36	9	37,50
> 300 <= 500 r.v.	17	30,36	11	45,83
> 500 <= 1000 r.v.	15	26,79	1	4,17
> 1000 r.v.	0	0,00	1	4,17
Total casas	56	100,00	24	100,00

Cuadro nº 33.7. Tributos de las casas

Tributos	Medina		Alcalá	
	Nº casas	% / total tributos	Nº casas	% / total tributos
<= 30 r.v.	67	52,34	18	60,00
> 30 <= 50 r.v.	27	21,09	6	20,00
> 50 <= 75 r.v.	14	10,94	2	6,67
> 75 <= 100 r.v.	4	3,13	3	10,00
> 100 r.v.	16	12,50	1	3,33
Total tributos	128	100,00	30	100,00

Cuadro nº 33.8. Porcentaje del gravamen de las casas sobre el valor total (calculadas para el conjunto de cada clérigo)

Porcentaje	Medina		Alcalá	
	Nº casas	% / total clérigos poseen casas	Nº casas	% / total clérigos poseen casas
Libres de gravamen	1	3,45	4	33,33
<= 20% sobre el valor total	9	31,03	3	25,00
> 20% <= 50%	13	44,83	5	41,67
> 50% <= 100%	4	13,79	0	0,00
> 100%	2	6,90	0	0,00
Total clérigos poseen casas	29	100,00	12	100,00

Cuadro nº 34 PROPIEDADES MUEBLES

Propiedades	Medina				Alcalá				Vejer			
	Nº Doc.	% / detallan B.M.	Nº Clérigos	% Clérigos Total	Nº Doc.	% / detallan B.M.	Nº Clérigos	% Clérigos Total	Nº Doc.	% / detallan B.M.	Nº Clérigos	% Clérigos Total
Aceite	2	0,99	2	1,27	2	2,56	0	0	4	6,45	4	7,27
Alhajas	32	15,76	20	12,66	15	19,23	13	17,81	13	20,97	12	21,82
Alimentos	1	0,49	1	0,63	0	0	0	0	1	1,61	1	1,82
Carbón	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1,61	1	1,82
Colmenas	1	0,49	1	0,63	6	7,69	6	8,22	3	4,84	3	5,45
Deudas a favor	141	69,46	111	70,25	59	75,64	50	68,49	46	74,19	37	67,27
Dinero	25	12,32	19	12,03	12	15,38	10	13,7	12	19,35	10	18,18
Esclavos	5	2,46	5	3,16	6	7,69	4	5,48	3	4,84	3	5,45
Ganado	117	57,64	82	51,9	55	70,51	48	65,75	38	61,29	31	56,36
Grano	39	19,21	27	17,09	35	44,87	27	36,99	16	25,81	14	25,45
Lana y/o Pieles	1	0,49	1	0,63	2	2,56	2	2,74	0	0	0	0
Libros	38	18,72	21	13,29	12	15,38	10	13,7	11	17,74	10	18,18
Materiales	1	0,49	1	0,63	1	1,28	0	0	0	0	0	0
Muebles y/o Menaje	118	58,13	87	55,06	54	69,23	45	61,64	48	77,42	39	70,91
Objetos Arte	16	7,88	12	7,59	12	15,38	9	12,33	15	24,19	10	18,18
Objetos Plata	56	27,59	34	21,52	25	32,05	21	28,77	24	38,71	19	34,55
Ropa	72	35,47	67	42,41	36	46,15	28	38,36	30	48,39	23	41,82
Utillaje	22	10,84	19	12,03	19	24,36	17	23,29	19	30,65	16	29,09
Vino y/o Vinagre	13	6,4	5	3,16	1	1,28	1	1,37	14	22,58	9	16,36

Cuadro nº 34.1. Ganado Clérigos de Alcalá

Clérigos	Vacuno	Equino	Jumentos/Asnal	Cabrío	Cerda	Lanar	Colmenas	Total por clérigo	Utilidades (en r.v.)
Presbítero	110	17	32	0	320	1472	6	1957	19984
Presbítero	10	13	2	0	0	0	0	25	610
Presbítero	115	16	33	0	356	1630	0	2150	35490
Presbítero y beneficiado	0	5	2	227	0	0	0	234	1204
Presbítero y beneficiado	190	20	5	133	130	443	12	933	18185
Presbítero y beneficiado	151	7	7	0	545	210	0	920	16679
Presbítero y beneficiado	31	7	4	240	44	76	0	402	3812
Presbítero y cura	12	0	2	0	0	0	0	14	167
Presbítero y vicario	1550	86	64	850	454	1780	0	4784	72132
Presbítero, beneficiado y cura	130	10	9	650	448	60	50	1357	15737
Presbítero, beneficiado y cura	27	0	5	0	51	0	0	83	3590
Presbítero, beneficiado y cura	80	5	5	0	5	0	0	95	2127
Total Especies	2406	186	170	2100	2353	5671	68	12954	
% / Total ganado	18,57	1,44	1,31	16,21	18,16	43,78	0,52	100,00	

Cuadro nº 34.2. Total cabezas por clérigo

Nº Cabezas	Medina	% / Total clérigos	Alcalá	% / Total clérigos
<= 50	18	64,29	2	16,67
> 50 <= 100	4	14,29	2	16,67
> 100 <= 500	2	7,14	2	16,67
> 500 <= 1000	2	7,14	2	16,67
> 1000 <= 2000	1	3,57	2	16,67
> 2000	1	3,57	2	16,67
Total clérigos poseen ganado	28	100,00	12	100,00

Cuadro nº 34.3. Ganado Clérigos de Medina

Clérigos	Vacuno	Equino	Jumentos/Asnal	Cabrío	Cerda	Lanar	Colmenas	Total / clérigo	Utilidades (en r.v.)
Diácono	0	0	1	0	0	0	0	1	0
Presbítero	64	0	0	0	0	0	0	64	1344
Presbítero	63	9	5	0	0	0	0	77	1280
Presbítero	7	11	4	0	0	0	8	30	432
Presbítero	40	0	0	0	0	0	0	40	840
Presbítero	0	0	2	0	0	0	0	2	0
Presbítero	233	53	26	0	0	220	12	544	6644
Presbítero	9	1	2	0	0	0	5	17	315
Presbítero	0	0	3	0	0	0	0	3	
Presbítero	32	6	8	718	154	0	0	918	5179
Presbítero	28	1	5	0	0	0	0	34	364
Presbítero	8	0	2	0	0	0	0	10	56
Presbítero	179	24	8	0	85	202	0	498	5232
Presbítero	16	0	0	0	0	0	0	16	364
Presbítero	44	0	0	0	0	0	0	44	1148
Presbítero	4	1	1	0	0	0	0	6	84
Presbítero	6	0	0	0	0	0	0	6	56
Presbítero y Abogado Reales Consejos	17	0	3	0	0	0	0	20	168
Presbítero y Comisario del S.O.	30	8	1	0	0	0	0	39	771
Presbítero y cura	8	1	2	0	3	0	0	14	103
Presbítero y cura	0	0	1	0	0	0	0	1	0
Presbítero y Mayordomo de fábrica	83	10	0	0	0	0	0	93	1241
Presbítero y Notario del S. O.	316	2	3	0	0	0	8	329	7776
Presbítero y Sacristán Mayor Iglesia Parroquial	3	0	2	0	0	0	0	5	0
Presbítero y segundo admndor. Convento Agustinas	14	0	0	0	0	0	0	14	196
Presbítero, Admdor. diezmos Catedral de Cádiz y Abogado Reales Consejos	146	20	16	0	0	922	7	1111	10438
Presbítero, cura y Comisario del S.O.	53	4	2	0	0	0	0	59	833
Presbítero, vicario y cura decano. Admdor. Convento Agustinas descalzas	0	0	6	0	0	2353	0	2359	11684
Total Especies	1403	151	103	718	242	3697	40	6354	
% / Total ganado	22,08	2,38	1,62	11,30	3,81	58,18	0,63	100,00	

Cuadro nº 35 DEUDAS EN CONTRA

Localidades	Nº doc. detallan deudas en contra	% / total documentos	Nº clérigos	% / total clérigos
Medina	111	39,22	91	57,59
Alcalá	53	43,80	44	60,27
Vejer	39	41,49	34	61,82

Cuadro nº 36 ACREEDORES Y DEUDAS

Grupos	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº Deudas	%Total Deudas	Nº Deudas	%Total Deudas	Nº Deudas	%Total Deudas
Familia	23	9,70	12	7,5	11	8,40
Vecinos	130	54,85	85	53,12	57	43,51
Compañeros	52	21,94	15	9,37	14	10,69
Entidades	4	1,69	24	15,00	6	4,58
Iglesia	19	8,02	10	6,25	32	24,43
Sirvientes	9	3,80	14	8,75	11	8,40
Total	237	100,00	160	100,00	131	100,00

Cuadro nº 37 DISTRIBUCIÓN DE LAS DEUDAS EN CONTRA

Tramos de importes	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº deudas	%/ detallan importe	Nº deudas	%/ detallan importe	Nº deudas	%/ detallan importe
< = 50 r.v.	45	27,95	9	13,84	16	19,27
> 50 r.v. <= 100 r.v.	22	13,66	8	12,30	17	20,48
> 100 r.v. <= 500 r.v.	59	36,65	33	50,77	30	36,14
> 500 r.v. <= 1000 r.v.	7	4,35	3	4,62	8	9,64
> 1000 r.v. <= 5000 r.v.	21	13,04	10	15,38	9	10,84
> 5000 r.v.	7	4,35	2	3,08	3	3,61
Detallan importe	161	100,00	65	100,00	83	100,00

Cuadro nº 38 MOTIVOS DE LAS DEUDAS EN CONTRA

Concepto	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº deudas	% / Total acreditan conceptos	Nº deudas	% / Total acreditan conceptos	Nº deudas	% / Total acreditan conceptos
Alquileres	12	7,59	23	33,82	12	13,19
Censos y tributos	22	13,92	9	13,24	25	27,47
Deudas al servicio	15	9,49	9	13,24	9	9,89
Mercaderías fiadas	33	20,89	7	10,29	13	14,29
Otros conceptos	6	3,8		0		0
Préstamos	32	20,25	14	20,59	13	14,29
Total gastos generales	120	75,95	62	91,18	72	79,12
Funciones y cargos de los clérigos	38	24,05	6	8,82	19	20,88
Total acreditan conceptos	158	100,00	68	100,00	91	100,00

Cuadro nº 39 DEUDAS A FAVOR

Localidades	Nº doc. detallan deudas a favor	% / total documentos	Nº clérigos	% / total clérigos
Medina	140	49,47	111	70,25
Alcalá	59	48,76	50	68,49
Vejer	46	48,93	37	67,27

Cuadro nº 40 DEUDORES Y DEUDAS

Grupos	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº Deudas	%Total Deudas	Nº Deudas	%Total Deudas	Nº Deudas	%Total Deudas
Familia	28	9,93	22	7,36	10	6,33
Vecinos (1)	218	77,30	245	81,94	131	82,91
Iglesia (2)	4	1,42	5	1,67	13	8,23
Entidades (3)	4	1,42	3	1,00	0	0,00
Compañeros	28	9,93	20	6,69	4	2,53
Sirvientes	0	0,00	4	1,34	0	0,00
Total	282	100,00	299	100,00	158	100,00

(1) Incluye vecinos de otras localidades

(2) Iglesia como Institución, Entidades dependientes de ella y Fundaciones

(3) Entidades y organismos de carácter civil o laico.

Cuadro nº 41 DISTRIBUCIÓN DE LAS DEUDAS A FAVOR

Tramos de importes	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº deudas	%/ detallan importe	Nº deudas	%/ detallan importe	Nº deudas	%/ detallan importe
< = 50 r.v.	26	13,19	48	24,24	28	27,72
> 50 r.v. <= 100 r.v.	23	11,67	36	18,18	12	11,88
> 100 r.v. <= 500 r.v.	71	36,04	75	37,88	39	38,61
> 500 r.v. <= 1000 r.v.	30	15,23	17	8,59	10	9,90
> 1000 r.v. <= 5000 r.v.	31	15,74	17	8,59	10	9,90
> 5000 r.v.	16	8,12	5	2,52	2	1,98
Detallan importe	197	100,00	198	100,00	101	100,00

Cuadro nº 42 MOTIVOS DE LAS DEUDAS A FAVOR

Concepto	Medina		Alcalá		Vejer	
	Nº deudas	% / Total acreditan conceptos	Nº deudas	% / Total acreditan conceptos	Nº deudas	% / Total acreditan conceptos
Arrendamientos y alquileres	43	17,48	74	28,57	26	20,47
Compras/ventas	19	7,72	36	13,9	9	7,09
Préstamos	46	18,7	70	27,03	11	8,66
Salarios y demás servicios	24	9,76	28	10,81	29	22,83
Tributos y censos	114	46,34	51	19,69	52	40,94
Total acreditan conceptos	246	100,00	259	100,00	127	100,00

Cuadro nº 43 PARTES DEL DISCURSO

Partes del Discurso	Medina	% / Testamentos	Alcalá	% / Testamentos	Vejer	% / Testamentos
Invocación	218	100,00	81	100,00	62	100,00
Considerando	204	93,58	81	100,00	61	98,39
Fórmula de Fe	206	94,50	81	100,00	62	100,00
Intercesores	164	75,23	42	51,85	51	82,26
Encomendación	215	98,62	80	98,77	59	95,16

Cuadro nº 44 INVOCACIÓN

Invocación	Medina	% Total	Alcalá	% Total	Vejer	% Total
Solo Dios	183	83,94	81	95,29	62	92,54
Dios y la Virgen	28	12,84	3	3,53	3	4,48
Santísima Trinidad	7	3,21	1	1,18	2	2,99
Total	218	100,00	85	100,00	67	100,00

Cuadro nº 45 CONSIDERANDO

Considerando	Medina	% Total	Alcalá	% Total	Vejer	% Total
Brevedad de la vida	0	0	0	0	1	0,55
Carácter natural	133	25,83	67	37,64	41	22,4
Dejar dispuestas las cosas para un mayor descargo de la conciencia	61	11,84	9	5,06	44	24,04
Deseo de poner el alma en carrera de salvación	120	23,3	39	21,91	20	10,93
La incertidumbre de su hora	61	11,84	8	4,49	35	19,13
Temor a la muerte	140	27,18	55	30,9	42	22,95
Total	515	100,00	178	100,00	183	100,00

Cuadro nº 46 FÓRMULA DE FE

Fórmula de Fe	Medina	% Total	Alcalá	% Total	Vejer	% Total
Misterio de la Santísima Trinidad	191	92,72	97	100,00	64	92,75
Otras fórmulas	15	7,28	0	0,00	5	7,25
Total	206	100,00	97	100,00	69	100,00

Cuadro nº 47 INTERCESORES

Intercesores	Medina	% Total	Alcalá	% Total	Vejer	% Total
Solo la Virgen	78	47,56	11	26,19	37	72,55
La Virgen y los Santos	86	52,44	30	71,43	14	27,45
Jesucristo, la Virgen y los Santos	0	0,00	1	2,38	0	0,00
Total	164	100,00	42	100,00	51	100,00

Cuadro nº 48 DISPOSICIONES PIADOSAS

Disposiciones piadosas	Medina	%/ Testamentos	Alcalá	%/ Testamentos	Vejer	%/ Testamentos
Acompañamiento	202	92,66	53	65,43	32	51,61
Lugar de enterramiento	218	100	81	100	59	95,16
Misas (de cualquier tipo)	209	95,87	81	100	62	100
Mortaja	38	17,43	18	22,22	50	80,65
Oficio	217	99,54	78	96,3	54	87,1
Tipología de la Sepultura	204	93,58	76	93,83	36	58,06

Cuadro nº 49 LUGAR DE ENTERRAMIENTO

Lugar de enterramiento	Medina	% Detallan	Alcalá	% Detallan	Vejer	% Detallan
Iglesia Mayor / Iglesia Parroquial	129	59,17	76	93,83	50	84,75
Otras Iglesias	58	26,61	0	0,00	5	8,47
Conventos	10	4,59	3	3,70	4	6,78
A elección de otros	16	7,34	0	0,00	0	0,00
Ermitas	3	1,38	2	2,47	0	0,00
Sin especificar	2	0,92	0	0,00	0	0,00

Cuadro nº 50 TIPOLOGÍA DE LAS SEPULTURAS

Tipología de las sepulturas	Medina	% Detallan	Alcalá	% Detallan	Vejer	% Detallan
Propia (1)	57	27,94	7	9,21	5	13,89
Ubicación concreta (2)	87	42,65	67	88,16	26	72,22
A elección de otros	30	14,71	1	1,32	4	11,11
La que "se le diere"	26	12,75	1	1,32	1	2,78
Sin especificar	4	1,96		0,00		0,00

(1) Incluye todas las sepulturas propias, con o sin ubicación detallada

(2) Incluye aquéllos que piden ser enterrados *en el lugar destinado a los sacerdotes y en el lugar destinado a los hermanos de la Hermandad de San Pedro*

Cuadro nº 51 OFICIO

Oficio	Medina	% Detallan	Alcalá	% Detallan	Vejer	% Detallan
Honras Enteras (1)	129	59,45	75	96,15	51	94,44
Medias Honras	49	22,58	3	3,85	0	0,00
Honras Comunes	12	5,53	0	0,00	0	0,00
A elección de otros	22	10,14	0	0,00	3	5,56
Otros(2)	5	2,30	0	0,00	0	0,00

(1) Incluye el “oficio acostumbrado” y el que se pide a la Hermandad de San Pedro.

(2) Incluidos los que solicitan el oficio de otras cofradías y “el que se les diere”

Cuadro nº 52 ACOMPAÑAMIENTO

Tipo de acompañamiento	Medina	% Detallan	Alcalá	% Detallan	Vejer	% Detallan
General	26	12,87	19	35,85	11	34,38
General más Conventos	47	23,27	19	35,85	16	50,00
Hermandad de San Pedro	61	30,20	0	0,00	0	0,00
A voluntad de otros	19	9,41	3	5,66	0	0,00
Otros acompañamientos	49	24,26	12	22,64	5	15,63

Cuadro nº 53 TIPOLOGÍA DE LAS MISAS

Tipología de las misas	Medina	% Detallan	Alcalá	% Detallan	Vejer	% Detallan
Concepción	121	57,89	57	70,37	0	0
Cuerpo presente	126	60,29	53	65,43	10	16,13
Misas cumplimiento	173	82,78	81	100	62	100
Réquiem	75	35,89	1	1,23	12	19,35
Vigilia	39	18,66	1	1,23	11	17,74

Cuadro nº 54 DISTRIBUCIÓN DE MISAS

Distribución de misas	Medina	% / Total	Alcalá	% / Total	Vejer	% / Total
Colecturía	72235	65,68	32413	51,10	8576	31,72
Conventos	19411	17,65	22507	35,49	7547	27,91
A elección de albaceas	16393	14,91	7324	11,55	479	1,77
Sacerdotes concretos	1941	1,76	883	1,39	3820	14,13
En lugares concretos	0	0,00	3	0,00	6576	24,32
No se indica	0	0,00	295	0,47	40	0,15
Total	109980	100,00	63425	100,00	27038	100,00

Cuadro nº 55 NÚMERO DE MISAS DE CUMPLIMIENTO

Nº de misas de cumplimiento	Medina	% / Total	Alcalá	% / Total	Vejer	% / Total
De 1 a 50	13	7,78	7	8,86	8	13,33
De 51 a 100	17	10,18	9	11,39	8	13,33
De 101 a 200	40	23,95	15	18,99	3	5,00
De 201 a 500	49	29,34	18	22,78	16	26,67
De 501 a 1000	19	11,38	15	18,99	16	26,67
Más de 1000	29	17,37	13	16,46	2	3,33
A voluntad de otros	0	0,00	2	2,53	7	11,67
Total	167	100,00	79	100,00	60	100,00

Cuadro nº 56 MANDAS PIADOSAS

Localidades	Documentos	% / Testamentos	Clérigos	% / Clérigos
Medina	90	41,28	62	39,24
Alcalá	44	54,32	37	50,68
Vejer	28	45,16	20	36,36

Cuadro nº 57 BENEFICIARIOS MANDAS PIADOSAS (I)

Beneficiarios	Medina	% / Total	Alcalá	% / Total	Vejer	% / Total
Iglesia (1)	278	85,02	134	72,43	74	67,27
Beneficencia (2)	37	11,31	9	4,86	15	13,64
Pobres	12	3,67	31	16,76	11	10,00
Lo comunicado	0	0,00	11	5,95	10	9,09
Total	327	100,00	185	100,00	110	100,00

(1) Incluye los conventos y cofradías, las imágenes y los sacerdotes concretos

(2) Incluye la Santa Escuela de Cristo

Cuadro nº 58 BENEFICIARIOS MANDAS PIADOSAS (II)

Beneficiarios	Medina	% / Total	Alcalá	% / Total	Vejer	% / Total
Beneficencia (1)	37	11,31	9	4,86	15	13,64
Cofradías y Hermandades	60	18,35	66	35,68	20	18,18
Conventos y Ordenes	163	49,85	16	8,65	5	4,55
Iglesia	34	10,4	18	9,73	18	16,36
Imágenes	7	2,14	19	10,27	16	14,55
Lo comunicado	0	0	11	5,95	10	9,09
Pobres	12	3,67	31	16,76	11	10
Sacerdotes	14	4,28	15	8,11	15	13,64
Total	327	100,00	185	100,00	110	100,00

(1) Incluye la Santa Escuela de Cristo

Cuadro nº 59 TIPOLOGÍA DE LAS MANDAS PIADOSAS

Tipología		Medina	% / Total	Alcalá	% / Total	Vejer	% / Total
Dinero	Censos	8	2,4	0	0	2	1,4
	Deudas	8	2,4	8	3,21	11	7,69
	Metálico	209	62,57	108	43,37	61	42,66
	Producto venta	0	0	0	0	1	0,7
Subtotal		225	67,37	116	46,59	75	52,45
Especie	Alimentos	1	0,3	3	1,2	0	0
	Bulas	0	0	2	0,8	0	0
	Casas o partes	6	1,8	6	2,41	10	6,99
	Cera	1	0,3	1	0,4	2	1,4
	Ganado	7	2,1	10	4,02	5	3,5
	Grano	3	0,9	6	2,41	2	1,4
	Joyas/Alhajas		0	2	0,8	3	2,1
	Libros	18	5,39	2	0,8	3	2,1
	Materiales	0	0	1	0,4	0	0
	Muebles	0	0	4	1,61	4	2,8
	Objetos Arte	29	8,68	4	1,61	7	4,9
	Objetos Plata	3	0,9	9	3,61	5	3,5
	Ornamentos(1)	31	9,28	2	0,8	12	8,39
	Ropa	3	0,9	80	32,13	8	5,59
	Tierras	7	2,1	1	0,4	7	4,9
Subtotal		109	32,63	133	53,41	68	47,55
Total		334	100,00	249	100,00	143	100,00

(1) Incluye los ornamentos de celebrar y la ropa litúrgica

Cuadro nº 60 DISTRIBUCIÓN DE LAS MANDAS EN DINERO

Tramos de importes	Medina	% / Total	Alcalá	% / Total	Vejer	% / Total
Inferior o igual a 50 r.v.	102	48,80	53	49,07	40	65,57
Entre 51 y 100 r.v.	49	23,44	13	12,04	6	9,84
Entre 101 y 500 r.v.	44	21,05	24	22,22	9	14,75
Entre 501 y 1000 r.v.	4	1,91	9	8,33	2	3,28
Superior a 1000 r.v.	10	4,78	9	8,33	4	6,56
Total	209	100,00	108	100,00	61	100,00

Cuadro nº 61 FUNDACIONES

Localidades	Documentos	%/ Testamentos	Clérigos	%/ Total Clérigos
Medina	89	40,83	42	26,58
Alcalá	29	35,80	23	31,51
Vejer	17	27,87	15	27,27

Cuadro nº 62 TIPOLOGÍA DE LAS FUNDACIONES

Tipología	Medina	% / Total	Alcalá	% / Total	Vejer	% / Total
Agregaciones	4	4,49	2	5,13	2	11,11
Capellanías (1)	21	23,6	5	12,82	6	33,33
Fundaciones Benéficas (2)	3	3,37	2	5,13	0	0
Memorias (3)	54	60,67	27	69,23	8	44,44
Vínculos o Mayorazgos	7	7,87	3	7,69	2	11,11
Total	89	100,00	39	100,00	18	100,00

(1) Incluye las agregaciones a capellanías fundadas anteriormente

(2) Incluye Obras Pías

(3) Incluye fiestas y aniversarios

APÉNDICE ESTADÍSTICO (II)

TESTIGOS CLÉRIGOS DE MEDINA (1709-1780)

TESTIGO	PROFESION	FECHA INICIAL	FECHA FINAL	Nº VECES
ALBA MELENDEZ, JUAN	PRESBITERO	1746	1746	1
ALBARRAN, ANTONIO	PRESBITERO	1756	1756	1
ALTAMIRANO MONFORTE, FRANCISCO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1709	1719	21
ARIZA, ANTONIO DE	PRESBITERO	1767	1767	1
ASENSIO SORIANO, MANUEL SILVESTRE	PRESBITERO, COLECTOR DE MISAS	1738	1768	60
BAENA DE MORALES, JOSEPH	PRESBITERO	1746	1758	15
BELMAÑO GALINDO, ANDRES	PRESBITERO	1757	1780	5
BELTRAN DE LA CUEVA, JUAN	PRESBITERO Y CURA	1709	1748	21
BENITEZ HERRERO, MATEO	PRESBITERO	1717	1717	1
BENITEZ, FRANCISCO DE PAULA	PRESBITERO	1779	1779	1
BENITEZ, LORENZO	PRESBITERO	1761	1763	8
BESEDAS, LUIS	PRESBITERO	1721	1721	1
BLANCO AGUILERA, JUAN	PRESBITERO	1715	1715	1
BREA BAENA, CRISTOBAL	PRESBITERO, TENIENTE CURA	1773	1780	40
CACERES, DIEGO	PRESBITERO	1712	1715	2
CALDERÓN DE LA BARCA, ANDRES	PRESBITERO	1731	1756	2
CALDERON, FRANCISCO	PRESBITERO	1768	1768	1
CALDERON, JUAN	PRESBITERO	1709	1709	1
CANTERO, JOSEPH	PRESBITERO, ORDEN DE SAN AGUSTIN	1766	1766	1
CANTILLO, JUAN	LECTOR	1746	1746	1
CARREÑO, ALONSO	PRESBITERO	1768	1768	1
CARRERA, MIGUEL	PRESBITERO Y CURA	1750	1764	5
CASTELLANOS, FRANCISCO FERNANDO	PRESBITERO	1761	1768	8
CASTILLA, SALVADOR DE	PRESBITERO	1768	1768	1
CEBADA MONTESINOS, SEBASTIAN	DIACONO	1746	1746	2
COLON, CRISTOBAL	PRESBITERO	1712	1712	1
COTE MORITO, PEDRO	PRESBITERO, CURA Y SERVIDOR BENEFICIO	1738	1780	63
COTE PARRA, ANDRES	PRESBITERO	1732	1754	5
CUBAS BELMAÑO, MIGUEL	PRESBITERO	1709	1725	18
CUBAS MEJÍAS, AGUSTIN DE	PRESBITERO	1715	1717	3
CUETO MANCEBO, ALONSO	PRESBITERO	1760	1769	16
DAZA, FRANCISCO	PRESBITERO	1709	1709	1
DELGADO DE MENDOZA MORITO, JUAN	PRESBITERO	1731	1779	42
DELGADO GASCA, FRANCISCO	PRESBITERO	1714	1731	3
DELGADO, SEBASTIAN	PRESBITERO	1719	1721	2
DIAZ ALFARO, PEDRO	PRESBITERO	1772	1780	35
DIAZ ALFARO, SIMON	PRESBITERO	1731	1750	3
DIOSDADO Y PASTRANA, FRANCISCO	CLERIGO DE MENORES	1719	1736	6
ESPINOSA, JUAN FELIX DE	PRESBITERO	1767	1767	1
FERNANDEZ CAZALLA, SEBASTIAN	PRESBITERO	1747	1763	21

FERNANDEZ DE LA TORRE PEÑUELA, JUAN	PRESBITERO	1719	1748	4
FERNANDEZ PEÑUELA, ALONSO	PRESBITERO	1711	1718	6
FERNANDEZ PEÑUELA, SEBASTIAN	PRESBITERO	1719	1719	1
FLOR GASCA, ANDRES DE LA	PRESBITERO, COLECTOR	1709	1719	19
FONTIVEROS, AGUSTIN	PRESBITERO	1721	1721	1
FONTIVEROS, JOSEPH	PRESBITERO	1773	1773	1
FRAY BARTOLOME DE TORRE	PRESBITERO DEL ORDEN DE SAN AGUSTIN	1762	1762	1
FRAY FRANCISCO DEL PINO	PRESBITERO DEL ORDEN DE SAN AGUSTIN	1766	1766	1
FRAY MANUEL DE GUEVARA	PRIOR CONVENTO HOSPITAL SAN JUAN DIOS	1762	1762	1
FRIAS, JOSEPH FRANCISCO	SUBDIACONO	1757	1757	1
GALINDO, SEBASTIAN JOSEPH	PRESBITERO	1731	1732	2
GARCIA DE LA TORRE, SEBASTIAN	PRESBITERO	1721	1721	1
GARCIA DE MEDINA, JUAN	PRESBITERO Y CURA	1747	1748	3
GARCIA FERNANDEZ, SEBASTIAN	PRESBITERO	1719	1719	1
GARCIA ROSANO AVILES, CRISTOBAL	PRESBITERO, TENIENTE CURA	1760	1780	53
GARCIA ROSANO, FRANCISCO	PRESBITERO	1760	1760	4
GARRIDO PEÑA, ALVARO ALONSO	PRESBITERO, COMISARIO DEL SANTO OFICIO	1765	1765	1
GARRIDO Y CUBAS, JUAN FRANCISCO	PRESBITERO	1778	1778	1
GARRIDO, JUAN FRANCISCO	PRESBITERO, TENIENTE CURA	1770	1779	7
GIRONDA SIDON, BERNARDO	PRESBITERO	1731	1746	2
GOMEZ COLON, CRISTOBAL	PRESBITERO	1712	1717	8
GUERRERO DE MERIDA, ANDRES	PRESBITERO	1717	1756	13
GUERRERO, ANTONIO TOMAS	CLERIGO DE MENORES	1732	1732	1
GUERRERO, BARTOLOME	PRESBITERO	1718	1731	2
GUERRERO, JUAN	PRESBITERO	1718	1731	4
GUTIERREZ CALDERON, JUAN	PRESBITERO	1721	1721	1
GUZMAN CEPILLO, JUAN ANDRES	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1725	1726	2
GUZMAN Y CEPILLO, ANDRES	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1727	1727	1
GUZMAN, JUAN ANDRES DE	PRESBITERO Y CURA	1717	1717	1
HIDALGO CAZALLA, BARTOLOME	PRESBITERO	1748	1748	3
HIDALGO GIJON Y MEDINA, ANTONIO	PRESBITERO, CURA Y SERVIDOR BENEFICIO	1762	1780	47
HIDALGO, JULIAN	PRESBITERO	1762	1762	3
JIMENEZ CALDERON BARCA, ANDRES	PRESBITERO	1747	1757	21
JIMENEZ DE ALBA, FERNANDO	PRESBITERO, TENIENTE CURA	1774	1774	1
JIMENEZ DE MORALES, PEDRO ANTONIO	ACOLITO	1757	1757	1
JIMENEZ DE ZURITA, JUAN	PRESBITERO	1771	1771	1
JIMENEZ GOMEZ, DIEGO	PRESBITERO	1731	1758	3
JIMENEZ PALOMINO, PEDRO MANUEL	PRESBITERO	1709	1736	11
JIMENEZ, DIEGO	PRESBITERO	1719	1719	1

LARA MONTERO, DIEGO	PRESBITERO	1731	1731	1
LEON, JUAN DE	PRESBITERO	1709	1725	12
LEON, TOMAS DE	PRESBITERO	1713	1717	2
LOPEZ DE ALVARADO, LORENZO	PRESBITERO	1709	1715	21
LOPEZ DE LUNA, FRANCISCO	PRESBITERO	1719	1719	1
LOPEZ DE MEDINA, FRANCISCO	PRESBITERO	1709	1709	1
MACIAS, BARTOLOME	PRESBITERO	1768	1769	4
MANSO DE ANDRADE, FRANCISCO	PRESBITERO, TENIENTE CURA	1779	1780	5
MARIN DE LA FLOR, ANTONIO	PRESBITERO, SACRISTAN MAYOR IGLESIA PARROQUIAL	1769	1780	38
MARTINEZ DE MEDINA, JOSEPH	PRESBITERO, TENIENTE CURA	1765	1780	15
MARTINEZ GARCIA, FRANCISCO	PRESBITERO Y CURA	1763	1766	8
MATEOS DE LOS BUENOS HIJUELOS, JUAN	PRESBITERO	1709	1721	39
MEDINA DAZA, ALONSO DE	PRESBITERO	1726	1726	1
MEDINA GALETI, FRANCISCO JOSEPH	PRESBITERO	1758	1768	15
MEDINA GALETI, JUAN BERNARDO	PRESBITERO	1768	1768	1
MEDINA SALVATIERRA, FRANCISCO JOSEPH	PRESBITERO, CURA Y SERVIDOR DE BENEFICIO	1727	1758	26
MEDINA SOLORZANO, FRANCISCO	PRESBITERO	1712	1758	11
MEDINA, FRANCISCO LORENZO	PRESBITERO	1778	1778	2
MEDINA, JUAN LORENZO DE	PRESBITERO	1772	1780	25
MOGUEL DE MOLINA, ANDRES	PRESBITERO	1748	1759	36
MONTERO DE ESPINOSA, PABLO	PRESBITERO	1718	1718	1
MONTERO Y ALFARO, ANTONIO ESTEBAN	PRESBITERO	1753	1768	14
MONTERO Y ALFARO, JUAN	PRESBITERO DEL ORDEN DE SAN AGUSTIN	1766	1766	1
MORALES, DIEGO ALVARO DE	PRESBITERO	1756	1756	1
MORALES, RAMON	SUBDIACONO	1756	1756	1
MORALES, VICENTE	PRESBITERO	1780	1780	1
MORENO FONTIVEROS, AGUSTIN	PRESBITERO	1721	1749	8
MORENO FONTIVEROS, JOSEPH	PRESBITERO	1771	1780	36
MORENO, ANTONIO	CLERIGO DE MENORES	1731	1731	1
MORENO, ANTONIO ESTEBAN	PRESBITERO	1751	1751	1
MORILLO, CRISTOBAL	PRESBITERO	1721	1721	1
MORITO Y PARRA, DIEGO	PRESBITERO	1780	1780	2
MUÑOZ MORITO, DIEGO	PRESBITERO	1709	1732	22
MUÑOZ, BARTOLOMÉ	PRESBITERO Y CURA	1719	1719	1
OLMEDO GALINDO, JOSEPH SIMON	PRESBITERO, ABOGADO RCC	1758	1765	18
ORIHUELA MONTERO, ANTONIO	PRESBITERO Y CURA	1712	1712	1
ORTEGA TEJADA, JUAN	PRESBITERO	1731	1731	1
ORTEGA TOLEDO, FRANCISCO	PRESBITERO, CURA, BENEFICIADO Y COMISARIO DEL SANTO OFICIO	1709	1721	10
ORTEGA TOLEDO, JUAN	PRESBITERO	1721	1721	1
ORTIZ CEPILLO, FERNANDO	PRESBITERO	1709	1717	7
PANTOJA, JUAN	PRESBITERO	1731	1731	1

PEÑA DELGADO, SEBASTIAN	PRESBITERO, MAYORDOMO FABRICA	1731	1758	25
PEREZ DE BREA, FRANCISCO DIONISIO	PRESBITERO	1763	1766	3
PEREZ DE ORTEGA, FERNANDO	PRESBITERO	1746	1753	7
PEREZ GALETI, FRANCISCO ROMUALDO	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1717	1731	8
PEREZ ORTEGA, FERNANDO	PRESBITERO	1753	1753	1
PEREZ RAMOS, DIEGO	PRESBITERO	1711	1714	4
RAMIREZ DELGADO, ALONSO	PRESBITERO	1715	1717	3
RAMOS ESPINAR, FRANCISCO	SUBDIACONO	1746	1746	1
REBELO JUAN	PRESBITERO	1767	1768	2
RECAÑO, JUAN	PRESBITERO	1757	1757	1
REGUERA ORTEGA, ALONSO	PRESBITERO, TENIENTE CURA	1758	1780	87
REINA, MIGUEL DE	PRESBITERO	1767	1768	2
RODRIGUEZ BENITEZ, JUAN	PRESBITERO	1717	1721	2
RODRIGUEZ, JOSEPH	PRESBITERO	1770	1773	3
ROMERO CASTELLANOS, GREGORIO	PRESBITERO	1771	1771	1
ROMERO PEÑA, FRANCISCO	PRESBITERO	1768	1780	5
RUIZ ARIZA Y FIGUEROA, ANTONIO	PRESBITERO	1709	1736	22
RUIZ DE LA PEÑA, MARTIN	PRESBITERO	1709	1709	2
RUIZ JIMENEZ, ALONSO	PRESBITERO	1750	1759	21
RUIZ MORITO, CRISTOBAL	PRESBITERO	1714	1719	3
SABINO, MIGUEL	SUBDIACONO	1757	1757	1
SANCHEZ DE LA HERRAN, DIEGO	PRESBITERO	1711	1713	3
SANCHEZ DE LA HOYA BUSTOS, DIEGO	PRESBITERO	1709	1712	17
SANCHEZ SOLIS, JOSEPH	PRESBITERO, JUEZ SUBDELEGADO SANTA CRUZADA	1770	1779	8
SEGURA AYLLON, ALONSO DE	PRESBITERO	1763	1778	34
SEGURA, DIEGO	PRESBITERO	1709	1711	7
TAPIA SOLIS, FRANCISCO	PRESBITERO Y CURA	1731	1754	25
TENORIO, ALONSO	PRESBITERO	1712	1712	2
TOLEDO MACHORRO, JUAN DE	PRESBITERO	1739	1779	22
TORRE ALFARO, JUAN DE LA	PRESBITERO	1709	1732	22
TRUJILLO, FRANCISCO	PRESBITERO	1718	1718	1
UTRERA PALOMINO, ANTONIO SERVANDO	PRESBITERO Y CURA	1731	1774	2
VALLADARES, JUAN VENTURA	PRESBITERO, CURA Y BENEFICIADO	1726	1726	1
VALLE, LUIS DEL	PRESBITERO	1709	1709	1
VAZQUEZ DE VICTORIA RENDON, JUAN CARLOS	PRESBITERO, SACRISTAN MAYOR, MAESTRO CEREMONIAS IGLESIA PARROQUIAL	1747	1768	40
VELAZQUEZ DE LA TORRE, PEDRO	PRESBITERO	1718	1749	20
TOTAL TESTIGOS CLERIGOS				1461

TESTIGOS VECINOS DE MEDINA (1709-1780)

TESTIGO	PROFESION	FECHA INICIAL	FECHA FINAL	Nº VECES
ALBA, FERNANDO ALONSO	VECINO	1751	1754	3
ALFARO DE LA TORRE, ESTEBAN	VECINO	1709	1717	6
ARCE Y RAO, FRANCISCO	VECINO	1762	1762	1
ASENSIO, JOSEPH	VECINO	1768	1768	1
BARRIOS, JOSEPH	VECINO	1758	1758	1
BELMAÑO GALINDO, MARTIN	VECINO, FAMILIAR DEL SANTO OFICIO	1746	1746	1
BELMAÑO, JUAN	VECINO, FAMILIAR DEL SANTO OFICIO	1760	1760	1
BENITEZ, DIEGO	VECINO	1768	1768	4
BETANCUR Y CARDONA, JUAN	VECINO, REGIDOR	1721	1721	1
BRAVO DURAN, JUAN	VECINO	1750	1750	1
BUTRON Y MUJICA, ALONSO	VECINO, REGIDOR	1753	1753	1
CAMEROS Y AMAYA, LUIS DE LOS	VECINO, REGIDOR	1760	1760	1
CAMEROS, ALONSO ANTONIO	VECINO	1719	1719	1
CAMPANO, DIEGO	VECINO	1779	1779	1
CANTERO, AGUSTIN	VECINO	1751	1751	1
CANTERO, ANTONIO	VECINO	1765	1765	1
CARRERA, JOSEPH	VECINO	1757	1760	3
CAZALLA, JUAN	VECINO	1748	1748	1
CEBADA, JUAN	VECINO, ESCRIBANO	1714	1714	1
COLLANTES, PEDRO	VECINO	1768	1768	1
COLUMBINA, PEDRO	VECINO, ALFEREZ RETIRADO	1760	1760	1
COTE, PEDRO JOSEPH	VECINO	1754	1762	6
DAZA, PEDRO ALONSO	VECINO	1709	1709	1
DELGADO BUENDIA, JUAN	VECINO	1709	1731	2
DELGADO MENDOZA, RODRIGO	VECINO	1770	1770	2
DELGADO PARRA, DIEGO	VECINO	1709	1711	2
DIAZ DE ALFARO, PEDRO	VECINO	1730	1730	1
FERNANDEZ DE LA TORRE	VECINO	1748	1748	1
PEÑUELA, FRANCISCO				
FERNANDEZ, FRANCISCO	VECINO	1762	1762	1
FILLET, JOSEPH	VECINO, TENIENTE DE DRAGONES	1760	1760	1
FLOR GASCA, ALONSO	VECINO	1762	1762	1
FLORES, ALONSO DE	VECINO	1773	1773	1
FLORES, JOSEPH	VECINO	1762	1762	1
GARCIA BLANCO, JUAN	VECINO	1760	1760	1
GARCIA ROSANO, JUAN	VECINO	1762	1762	1
GARRIDO, BARTOLOME	VECINO	1773	1779	7
GARRIDO, BENITO	VECINO, PROCURADOR	1709	1717	7
GARRIDO, FRANCISCO	VECINO	1757	1757	2
GARRIDO, JUAN LUIS	VECINO	1757	1762	6
GIL, ANDRES	VECINO	1778	1778	1
GOMEZ CUETO MANCEBO, JOSEPH	VECINO, ESCRIBANO	1769	1769	1

PUBLICO

GONZALEZ, DIEGO	VECINO, SINDICO	1768	1768	1
GONZALEZ, FRANCISCO	VECINO	1773	1773	2
GUERRERO, FRANCISCO	VECINO	1746	1763	3
GUERRERO, LUIS	VECINO, ALGUACIL MAYOR Y REGIDOR	1717	1751	6
GUZMAN, BALTASAR ANTONIO	VECINO	1717	1717	1
HERRERA DEL AGUILA, DIEGO	VECINO, ALGUACIL MAYOR	1717	1731	4
HERRERA, MELCHOR	VECINO	1773	1773	1
HIDALGO, ANTONIO	VECINO	1709	1711	6
HURTADO DE LA SERNA, JOSEPH	VECINO, REGIDOR DEL CABILDO	1760	1773	3
JIMENEZ DE MESA, BARTOLOME	VECINO, REGIDOR	1763	1768	4
JIMENEZ DE MORALES, FRANCISCO	VECINO, FAMILIAR SANTO OFICIO	1717	1736	3
JIMENEZ DE MORALES, JUAN	VECINO	1731	1757	2
JIMENEZ DE ZURITA, ALONSO	VECINO	1770	1772	3
JIMENEZ PARRADO, DIEGO	VECINO	1715	1715	1
JIMENEZ, BLAS	VECINO	1758	1758	1
JIMENEZ, SEBASTIAN	VECINO	1751	1751	1
LARA MONTERO, FERNANDO	VECINO	1770	1770	2
LARA MONTERO, FRANCISCO	VECINO, JUEZ MONTES Y HEREDADES Y REGIDOR	1749	1749	1
LUNA MEDINA, JUAN	VECINO	1715	1715	1
LUNA ROLDAN, GARCIA DE	VECINO	1717	1719	4
MANSO DE ANDRADE, AGUSTIN	VECINO	1760	1769	2
MANSO DE ANDRADE, ANTONIO	VECINO, REGIDOR	1763	1778	6
MANSO, ANTONIO	VECINO	1731	1731	1
MARCHANTE, LUIS	VECINO, PERTIGUERO MAYOR IGLESIA PARROQUIAL	1762	1762	1
MARIN, JUAN	VECINO	1746	1746	1
MARTEL, ANTONIO	VECINO	1772	1772	1
MARTIN GARCIA, JOSEPH IGNACIO	VECINO, ALFEREZ	1747	1747	1
MARTIN, LAZARO	VECINO	1717	1717	1
MARTINEZ, JOSEPH IGNACIO	VECINO	1760	1760	1
MATEOS DE LA VEGA, ALONSO	VECINO	1731	1731	1
MATEOS DE LOS BUENOS HIJUELOS, BARTOLOME	VECINO, REGIDOR	1751	1769	5
MEDINA, JUAN DE	VECINO	1765	1765	1
MEDINA, LORENZO DE	VECINO	1760	1763	2
MEDINA, MANUEL SERVANDO DE	VECINO	1754	1760	2
MEDINA, PEDRO	VECINO	1715	1715	1
MENDOZA, GONZALO	VECINO	1762	1762	1
MENDOZA, MIGUEL DE	VECINO	1751	1759	8
MENDOZA, PEDRO	VECINO	1772	1772	1
MOGUEL, FRANCISCO	VECINO	1768	1768	1
MOLINA, MANUEL DE	VECINO	1768	1768	1
MONTERO, FRANCISCO	VECINO	1753	1753	1

MONTES DE OCA VILLACRECES FERRERAS, FRANCISCO	VECINO	1753	1753	1
MORA, MANUEL	VECINO	1773	1773	1
MORALES, FRANCISCO	VECINO	1730	1731	2
MORENO, SEBASTIAN MANUEL	VECINO, FAMILIAR DEL SANTO OFICIO	1709	1709	4
MORITO, SEBASTIAN	VECINO	1717	1717	1
MUÑOZ, DIEGO	VECINO	1748	1748	1
NORIEGA, DIEGO ANTONIO	VECINO	1754	1763	4
ORTEGA RAMOS, ANTONIO	VECINO	1717	1717	1
ORTEGA TEJADA, BARTOLOME	VECINO	1731	1731	1
PANTOJA, ANDRES	VECINO	1731	1731	1
PARDO, ANTONIO	VEJER	1757	1757	1
PARRA Y COTE, GONZALO	VECINO	1753	1753	1
PELAEZ, ALONSO	VECINO	1758	1758	1
PELÁEZ, FRANCISCO	VECINO	1760	1760	1
PEÑA, FRANCISCO DE	VECINO	1762	1762	1
PEREZ MOGUEL, ALONSO	VECINO	1758	1758	1
PEREZ, MIGUEL	VECINO	1773	1773	1
PIÑA, JUAN	VECINO	1768	1768	1
REYES PALOMINO, MANUEL DE LOS	VECINO	1760	1760	1
REYES, BALTASAR	VECINO	1751	1751	1
REYES, FRANCISCO DE PAULA	VECINO, ESCRIBANO PUBLICO	1709	1715	4
REYES, JUAN DE LOS	VECINO, FAMILIAR DEL SANTO OFICIO	1757	1765	3
ROMERO, FRANCISCO LORENZO	VECINO	1760	1760	1
ROMERO, SEBASTIAN	VECINO	1762	1762	2
RUIZ ARIZA, ALONSO	VECINO, ESCRIBANO PUBLICO Y FAMILIAR DEL SANTO OFICIO	1746	1746	1
RUIZ DE MONSALVE, ANTONIO	VECINO, ESCRIBANO	1709	1709	1
RUIZ DE SALAZAR, FRANCISCO	VECINO	1773	1779	4
RUIZ DE SALAZAR, PEDRO	VECINO	1773	1773	1
RUIZ SAAVEDRA, FRANCISCO	VECINO	1780	1780	1
RUIZ SALAZAR, FRANCISCO	VECINO	1780	1780	2
SANCHEZ CHICLANA, FRANCISCO	VECINO	1758	1758	1
SANTA ANA, LUIS	VECINO	1751	1751	2
SARCO GUERERO, AGUSTIN	VECINO	1762	1762	1
SUAREZ ROMERO, JUAN	VECINO	1773	1778	9
TORRE JARAN, FRANCISCO	VECINO	1768	1768	1
VADO, JOSEPH DEL	VECINO	1758	1758	2
VIDAL GONZALEZ, ALONSO	VECINO, ESCRIBANO	1768	1768	1
TOTAL TESTIGOS VECINOS				233

TESTIGOS CLÉRIGOS DE ALCALÁ (1709-1780)

TESTIGO	PROFESION	FECHA INICIAL	FECHA FINAL	Nº VECES
AGRAS, DIEGO URBANO DE	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1709	1720	7
ALBA TERAN, ALONSO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1756	1759	6
ALBA, JUAN DE	CLERIGO DE MENORES	1712	1713	3
ARCOS, ANTONIO DE	PRESBITERO	1713	1713	3
ARCOS, DOMINGO	SUBDIACONO	1734	1734	1
ARRIAZA, JUAN	PRESBITERO	1745	1745	1
BAÑALES MORITO, DIEGO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1709	1712	3
BAÑALES, FERNANDO	PRESBITERO	1713	1713	1
BARRIOS, GASPAR	PRESBITERO	1780	1780	2
BAUTISTA ORTEGA, FRANCISCO	PRESBITERO	1720	1722	2
BECERRA, JOSEPH	SOCHANTRE Y SACRISTAN MAYOR IGLESIA PARROQUIAL	1753	1753	2
BENITEZ CALDERON, JUAN	PRESBITERO	1762	1780	13
BENITEZ, JOSEPH	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1778	1778	1
CABALLERO, JUAN MANUEL	PRESBITERO	1757	1765	4
CALDERON, PEDRO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1765	1774	10
CALDERON, RODRIGO	PRESBITERO	1713	1713	1
CANO, JUAN	PRESBITERO Y CURA	1740	1762	28
CANTO Y OLIVA, ANDRES FELIX	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1712	1734	4
CARDENAS Y MONTES, JUAN	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1734	1738	4
CARDONA NAVAS, DIEGO FRANCISCO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1731	1736	6
CASAS, FRANCISCO	PRESBITERO	1772	1780	3
CASTAÑO, TOMAS JOSEPH	PRESBITERO, CURA Y COLECTOR	1762	1780	23
CASTILLA, SALVADOR	PRESBITERO	1745	1745	1
CASTILLO, DIEGO DEL	PRESBITERO	1765	1765	1
CASTILLO, JUAN	CLERIGO DE MENORES	1722	1722	1
CEBALLOS, JUAN DE	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1734	1743	12
CHACON DEL CANTO, FERNANDO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1743	1760	17
COLLADO Y DONCEL, CRISTOBAL	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1745	1767	33
COLLADO, PEDRO CANUTO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1739	1745	9
COLUMBINA, SALVADOR	PRESBITERO	1767	1767	1
CORDERO COSTILLA, FERNANDO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1722	1722	1
CORONADO MESA Y VILLEGAS, HISCIO	CLERIGO DE MENORES	1748	1773	13
CORREA, JUAN	PRESBITERO	1713	1735	6
CORTEGANA BAÑALES, FERNANDO	PRESBITERO, VICARIO Y ALGUACIL MAYOR DE LA SANTA INQUISICION	1732	1773	11
CORTEGANA, ANDRES	CLERIGO DE MENORES	1748	1748	1
CORTEGANA, PEDRO MARIA	PRESBITERO	1774	1780	11
COSTILLA CORDERO ALFARO, FERNANDO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1712	1740	21

COSTILLA, JUAN JOSEPH	PRESBITERO	1765	1767	5
COTE, FRANCISCO	TONSURADO	1734	1734	1
DELGADO, CRISTOBAL RAMÓN	PRESBITERO	1765	1765	1
DELICADO, JUAN	PRESBITERO	1767	1767	1
DIAZ DE OLIVA, BERNARDO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1709	1712	6
FRAY CARLOS DE FUENTES	PRESBITERO ORDEN PREDICADORES	1756	1763	2
FRAY DIEGO DAVILA	PRESBITERO PREDICADOR SAN FRANCISCO DE PAULA	1756	1756	1
FRAY GASPAR CORNEJO	PRESBITERO ORDEN PREDICADORES	1763	1763	1
FRAY JUAN SALCEDO	CORRECTOR CONVENTO SAN FRANCISCO DE PAULA	1763	1763	1
GARCIA, ALONSO	RELIGIOSO ORDEN PREDICADORES	1756	1756	1
GARZARÁN, JUAN	DIACONO	174	1745	1
GOMEZ DE VILLA, MANUEL	PRESBITERO	1752	1752	1
GONZALEZ, ALONSO VICENTE	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1753	1778	7
GONZALEZ, FRANCISCO MAURICIO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1747	1773	40
GONZALEZ, LUIS CIRILO	SOCHANTRE Y SACRISTAN MAYOR	1734	1738	2
GONZALEZ, MARTIN	PRESBITERO	1762	1762	1
GONZALEZ, MATEO	PRESBITERO	1754	1763	7
GONZALEZ, PEDRO	DIACONO	1734	1735	2
HEREDIA, JUAN ANTONIO DE	PRESBITERO	1766	1780	16
JARA MORITO, ALONSO DE	PRESBITERO, CURA Y BENEFICIADO	1773	1778	6
JIMENEZ DE ARRIAZA, JUAN	PRESBITERO	1744	1766	3
JIMENEZ DE ZURITA, DIEGO	CLERIGO DE MENORES	1712	1712	1
JIMENEZ, MARCOS	RELIGIOSO DE SAN FRANCISCO PAULA	1726	1726	1
LOPEZ TONAREJOS, PEDRO	PRESBITERO, PROTONOTARIO APOSTOLICO	1748	1779	17
LOPEZ, ALONSO	PRESBITERO	1779	1780	1
LOPEZ, SEBASTIAN	CLERIGO DE MENORES	1726	1726	1
LOZANO DE ALBA, JUAN	CLERIGO DE MENORES	1713	1720	4
LOZANO, FRANCISCO MANUEL	PRESBITERO	1743	1743	1
MANRIQUE, FELIX	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA PROPIO	1758	1780	35
MANZANO Y ORTEGA, FRANCISCO	PRESBITERO	1744	1744	1
MARIN ALFARO, DOMINGO	PRESBITERO	1711	1713	3
MEDINA, JOSEPH MARIA	PRESBITERO Y CURA	1779	1779	2
MENDOZA CAMACHO, JUAN	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1772	1780	11
MONTES, JUAN	PRESBITERO	1772	1780	8
MORILLO BAÑALES, DIEGO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1713	1722	6
MORITO Y ORTEGA, DIEGO	PRESBITERO	1726	1740	2
MUÑOZ DE LA VEGA CALDERON, PEDRO	PRESBITERO, BENEFICIADO Y ABOGADO RRCC	1739	1780	70
MUÑOZ DE LA VEGA, DIEGO	PRESBITERO Y CURA	1712	1712	1
MUÑOZ DE LA VEGA, DOMINGO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1709	1722	8
MUÑOZ DE MEDINA, DIEGO	PRESBITERO, BENEFICIADO Y TENIENTE DE CURA	1742	1775	44

MUÑOZ DE OLIVA, FRANCISCO	PRESBITERO	1757	1757	3
MUÑOZ DE PEREIRA, FRANCISCO	PRESBITERO	1736	1740	3
MUÑOZ MORILLO, BARTOLOME	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1731	1739	12
MUÑOZ MORILLO, CRISTOBAL	PRESBITERO, BENEFICIADO, CURA Y COMISARIO DEL SANTO OFICIO	1732	1763	31
MUÑOZ PEREIRA, FRANCISCO	PRESBITERO	1726	1726	1
NAVAS, ALONSO	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1733	1733	1
OLIVA, FRANCISCO DE	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1756	1780	28
ORTEGA, LORENZO BERNARDO	PRESBITERO	1733	1748	8
PACHECO LIZANO, JUAN	PRESBITERO	1748	1748	1
PALMA, FRANCISCO	PRESBITERO Y CURA	1756	1756	1
PALMA, LORENZO DE	PRESBITERO, BENEFICIADO Y TENIENTE DE CURA	1765	1765	1
PEREIRA, FRANCISCO	PRESBITERO	1722	1722	1
PEREZ RECIO, JUAN	PRESBITERO	1711	1734	4
PEREZ, ALONSO VICENTE	PRESBITERO, BENEFICIADO, CURA Y VICARIO	1731	1767	32
PEREZ, JUAN VICENTE	PRESBITERO	1752	1752	1
PEREZ, MANUEL MARIA	PRESBITERO	1748	1748	1
PINA CALERO, PEDRO GONZALO	PRESBITERO	1751	1768	3
RECIO Y MARQUEZ, MELCHOR	CLERIGO DE MENORES	1734	1734	1
RECIO Y PALMA, FRANCISCO	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1742	1770	42
RECIO Y PALMA, LORENZO	PRESBITERO Y CURA	1756	1765	14
RODRIGUEZ, MANUEL	SOCHANTRE SEGUNDO	1753	1768	7
ROLDAN, FRANCISCO	PRESBITERO	1745	1745	1
ROMERO, JUAN AMBROSIO	PRESBITERO, BENEFICIADO, CURA Y VICARIO	1709	1732	4
RONQUILLO CALDERON, RODRIGO	PRESBITERO	1712	1713	4
SANCHEZ VALVERDE, PEDRO	PRESBITERO	1745	1745	1
SANCHEZ, IGNACIO TOMAS	PRESBITERO	1734	1752	3
SANDOVAL, MARTIN	PRESBITERO	1769	1774	3
SERVOIO, JUAN	SUBDIACONO	1745	1745	1
TIRADO, PEDRO SEBASTIAN	CLERIGO DE MENORES	1736	1751	7
TOÑAREJOS Y ALARCON, PEDRO	PRESBITERO	1746	1780	4
TORRIJOS, CRISTOBAL CLEMENTE	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1748	1748	1
TRUJILLO Y NAVAS, ALONSO	PRESBITERO, BENEFICIADO, CURA Y ABOGADO RRCC	1731	1742	6
URBANO, DIEGO	PRESBITERO Y BENEFICIADO	1711	1711	1
VALVERDE, PEDRO	PRESBITERO	1745	1745	1
VALVERDE, RODRIGO	PRESBITERO	1766	1766	1
VEGA Y OLIVA, ALONSO	CLERIGO DE MENORES	1740	1740	1
VELASCO, FRANCISCO JOSEPH DE	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1743	1780	48
VIERA MARQUEZ, DIEGO	PRESBITERO, BENEFICIADO Y CURA	1766	1780	29

VILLEGAS Y HORMAZA, FERNANDO DE	PRESBITERO	1754	1774	14
TOTAL TESTIGOS CLERIGOS				916

TESTIGOS VECINOS DE ALCALÁ (1709-1780)

TESTIGO	PROFESION	FECHA INICIAL	FECHA FINAL	Nº VECES
ALBA Y MESA, SEBASTIAN	VECINO	1746	1746	1
ALBA, FRANCISCO	VECINO	1748	1753	2
AMAR, JUAN	VECINO	1752	1752	1
BARBERO, FRANCISCO	VECINO	1722	1722	1
BARCO, FRANCISCO	VECINO	1722	1722	1
BARRIO, LUCAS MARTIN	VECINO	1758	1758	1
BARRIOS, SEBASTIAN	VECINO	1762	1762	1
BELLO REYES, DIEGO JOSEPH	VECINO, NOTARIO APOSTOLICO	1747	1747	1
BENITEZ DE ORTEGA, MARTIN	VECINO, REGIDOR	1722	1732	9
BENITEZ ORTEGA, JOSEPH	VECINO	1762	1762	1
BENITEZ ROMERO, FRANCISCO	VECINO	1762	1762	1
BOCANEGRA, PEDRO JOSEPH	VECINO	1720	1720	1
BOZA, FRANCISCO DE	VECINO	1765	1765	1
BOZA, JUAN DE DIOS	VECINO	1779	1779	1
CABALLERO, DIEGO CAYETANO	VECINO, PERTIGUERO IGLESIAS VILLA	1767	1773	2
CABALLERO, PEDRO	VECINO	1775	1775	1
CABELLO CHACON, ALONSO	VECINO	1746	1746	1
CABELLO JAIME, ALONSO	VECINO	1747	1747	1
CABEZAS, JULIAN JOSEPH	VECINO	1766	1766	1
CALLE, JUAN DE LA	VECINO	1709	1709	1
CANCELA, JOSEPH	VECINO	1756	1756	1
CASADO, FRANCISCO	VECINO	1722	1722	1
CASADO, SEBASTIAN	VECINO	1722	1722	1
CASAS NAVARRO, ALONSO	VECINO	1762	1762	1
CASAS, CRISTOBAL	VECINO	1753	1753	1
COLLADO Y COCA, RODRIGO INDALECIO	VECINO, TENIENTE CORREGIDOR	1746	1747	3
COLLADO, FRANCISCO LORENZO	VECINO	1758	1758	1
CORTEGANA, FRANCISCO	VECINO	1772	1772	1
COSTILLA, PEDRO	VECINO	1722	1722	1
COTE Y OLIVA, BERNADO	VECINO	1722	1722	1
CUMPLIDO, FRANCISCO	VECINO	1771	1771	1
CUMPLIDO, PABLO	VECINO	1758	1758	1
DIAZ DE HERRERA, ANTONIO	VECINO	1766	1766	1
DIAZ DE HERRERA, JOSEPH	VECINO	1766	1766	1
DIAZ VEGA, JUAN	VECINO, ALCALDE ORDINARIO POR LA REAL CHANCILLERIA DE GRANADA	1747	1767	5
ESPADA, BARTOLOME	VECINO	1736	1736	1
FERNANDEZ DIOSDADO, FRANCISCO	VECINO	1757	1762	2
FIERRO Y BRITO, VICENTE DEL	VECINO	1768	1768	1
FLORES, FRANCISCO	VECINO	1731	1732	2
FUENTE, FRANCISCO	VECINO	1722	1722	1
FUENTE, JUAN JOSEPH	VECINO	1722	1722	1
GARCIA RONQUILLO, JUAN	VECINO	1722	1722	1

GARCIA, JORGE	VECINO	1731	1731	1
GARRATON, ALEJANDRO	VECINO	1735	1736	2
GASCA, MANUEL	VECINO	1726	1726	1
GOMEZ CASTELLANOS, DIEGO	VECINO	1774	1774	1
GOMEZ, ANDRES	VECINO	1763	1763	1
GONZALEZ ASIDO, FRANCISCO	VECINO	1771	1771	1
GUARDIA FERNANDEZ, ANTONIO	VECINO	1778	1778	1
GUTIERREZ, BARTOLOME	VECINO	1709	1709	1
LEMONS, MANUEL	VECINO	1766	1766	1
LOPEZ GARCIA, ANDRES	VECINO	1778	1778	1
MANRIQUE, FRANCISCO	VECINO	1775	1775	1
MANZANO DE ORTEGA, ANTONIO	VECINO	1753	1753	1
MANZANO Y ORTEGA, DIEGO	VECINO, TENIENTE CORREGIDOR	1751	1751	1
MARCHANTE, FRANCISCO	VECINO	1746	1746	1
MARIN Y MOLINA, BLAS	VECINO	1709	1709	1
MARTIN COSTILLA, PEDRO	VECINO, REGIDOR DECANO DEL AYUNTAMIENTO TENIENTE CORREGIDOR	1758	1762	5
MARTIN MENDOZA, LUIS	VECINO	1772	1772	1
MENDOZA Y PEÑA, ALONSO	VECINO, REGIDOR, ALFEREZ MAYOR	1757	1768	2
MENDOZA, LUIS MARTIN	VECINO	1779	1779	1
MOLINA, JUAN GASPAS	VECINO	1735	1736	2
MORAL, MARTIN	VECINO	1756	1756	1
MUÑOZ DE MEDINA, FRANCISCO	VECINO	1773	1779	2
MUÑOZ MORILLO, FERNANDO	VECINO	1731	1740	3
MUÑOZ POLANCO, DOMINGO	VECINO	1763	1768	2
ORTEGA, FRANCISCO BAUTISTA	VECINO, ESCRIBANO PUBLICO	1722	1732	2
ORTEGA, ROQUE	VECINO	1746	1746	1
PACHECO, FRANCISCO	VECINO	1731	1731	1
PEREIRA MARCHANTE, GREGORIO	VECINO	1746	1746	1
PEREZ GRANADOS, PABLO	VECINO, PROCURADOR TRIBUNAL ECLESIASTICO	1735	1736	2
PORTILLO, JUAN	VECINO	1762	1772	2
PULIDO Y BADILLO, JUAN CRISÓSTOMO	VECINO, SACRISTAN MENOR IGLESIA PARROQUIAL	1731	1740	6
RAMIREZ, FRANCISCO	VECINO	1765	1765	1
RAMOS, FRANCISCO	VECINO	1751	1751	1
RECIO Y PULIDO, JUAN BERNARDO	VECINO, SACRISTAN IGLESIA PARROQUIAL	1767	1780	5
RODRIGUEZ LECHUGA, JUAN	VECINO	1731	1753	5
RODRIGUEZ TOSCANO, SEBASTIAN	VECINO	1747	1747	1
ROMERO CATALAN, FRANCISCO	VECINO, SARGENTO MAYOR	1722	1731	6
ROMERO, ALONSO	VECINO	1748	1748	1
RUIZ MORENO, JUAN ANTONIO	VECINO	1735	1736	2
RUIZ, DIEGO	VECINO	1762	1762	1

SANCHEZ, FRANCISCO BONIFACIO	VECINO	1735	1736	2
SÁNCHEZ, LUIS	VECINO	1775	1775	1
SANCHEZ, MATEO	VECINO	1709	1709	1
SERRANO, FRANCISCO	VECINO	1709	1709	1
SILVA, MIGUEL NICOLAS	VECINO, ESCRIBANO PUBLICO	1762	1762	1
TORRE, SEBASTIAN	VECINO	1757	1757	1
VALVERDE, JOSEPH ALEJANDRO	VECINO	1771	1771	1
VAZQUEZ, JUAN	VECINO	1766	1766	1
VAZQUEZ, PEDRO	VECINO	1731	1731	2
VELASCO Y OBANDO, FRANCISCO DE	VECINO	1763	1763	1
VILLEGAS, MELCHOR NICOLAS	VECINO, REGIDOR PERPETUO DE RONDA, ALCAIDE DEL CASTILLO Y FORTALEZA	1747	1747	1
TOTAL TESTIGOS VECINOS				146

TESTIGOS CLÉRIGOS DE VEJER (1709-1780)

TESTIGO	PROFESION	FECHA INICIAL	FECHA FINAL	Nº VECES
AGUADO MONTERO, MIGUEL	PRESBITERO Y BENEFICIADO PROPIO	1711	1713	10
ALEJANDRINO DE AVILA, PEDRO	PRESBITERO, CURA MAS ANTIGUO	1711	1718	16
BARBER, MANUEL JOSEPH	PRESBITERO Y CURA	1736	1758	21
BENITEZ CORNEJO, FRANCISCO	PRESBITERO, COMISARIO SANTO OFICIO	1721	1734	9
BRENES VALDES, JOSEPH	PRESBITERO, SACRISTAN MAYOR IGLESIA PARROQUIAL	1766	1780	32
BRUTON Y MUJICA, JOSEPH	PRESBITERO	1765	1767	12
BUTRON, FERNANDO	PRESBITERO, CURA IGLESIA HOSPITAL SAN JUAN DE LETRAN	1747	1747	1
CALDERON GARCIA, JOSEPH	PRESBITERO	1761	1765	18
CALDERON PANIAGUA, JOSEPH	PRESBITERO	1731	1748	18
CALDERON PANIAGUA, JUAN	PRESBITERO	1767	1779	8
CARDENAS, JUAN DE	PRESBITERO	1748	1748	1
CARDENAS, JULIAN	PRESBITERO, SACRISTAN MAYOR IGLESIA PARROQUIAL Y MAESTRO DE CEREMONIAS	1731	1773	72
CHAMORRO, PEDRO	CURA	1738	1780	3
COLLADO CORREA, TOMAS	CURA	1753	1780	11
CORDONES, JUAN LORENZO	CLERIGO DE MENORES, SOCHANTRE IGLESIA PARROQUIAL	1751	1751	1
CORNEJO, FRANCISCO	PRESBITERO	1734	1734	1
DAVILA NAVEDA, ANTONIO	CURA	1734	1734	1
DAVILA SIGUENZA, ANTONIO	PRESBITERO, ABOGADO	1718	1718	1
DAVILA Y SIGUENZA, JUAN	CLERIGO DE MENORES	1768	1768	1
DAVILA, JUAN	PRESBITERO	1713	1713	1
DAZA GIL, ESTEBAN	PRESBITERO	1731	1731	6
DAZA PACHECO, GONZALO	PRESBITERO	1738	1738	1
DAZA, FRANCISCO	PRESBITERO	1758	1760	4
DAZA, GONZALO	PRESBITERO, COLECTOR MISAS Y ENTIERROS IGLESIA PARROQUIAL	1738	1754	3
DIAZ DAVILA, JOSEPH	PRESBITERO	1727	1748	17
ESPARRAGOSA MORENO DE MEDINA, ANTONIO	CURA	1715	1734	28
ESPARRAGOSA RONQUILLO, ANTONIO	PRESBITERO	1745	1754	7
ESPINOSA, PEDRO	PRESBITERO	1747	1747	1
FERNANDEZ ARAUJO, DIEGO	PRESBITERO	1748	1748	1
FRIAS, BARTOLOME DE	PRESBITERO	1721	1721	1
GARCIA DAVILA, ANTONIO	PRESBITERO	1765	1769	16
GARCIA LOBO, JUAN	PRESBITERO	1768	1780	5
GIL, ESTEBAN	PRESBITERO	1712	1712	1
GOMAR RONQUILLO, DIONISIO	PRESBITERO	1757	1758	1
GOMAR, CRISTOBAL	PRESBITERO, CURA TENIENTE DE NOCHE	1779	1779	1

GOMEZ BUENO, PEDRO	CURA TENIENTE	1772	1772	5
GOMEZ DE ANDRADE, TOMAS	CURA	1763	1770	3
HOCES MUÑOZ, FERNANDO	CURA TENIENTE	1773	1773	6
HOYOS FLORES, JOSEPH	PRESBITERO, CURA TENIENTE	1769	1780	33
HURTADO DE MENDOZA, LORENZO	PRESBITERO	1763	1765	13
JIMENEZ VALDES, FRANCISCO	PRESBITERO Y TENIENTE CURA	1717	1718	2
MARIN Y GROSSO, PEDRO NICOLAS	PRESBITERO, NOTARIO APOSTOLICO Y CURA	1743	1760	13
MEDINA Y SOTO, PEDRO DE	PRESBITERO	1760	1761	2
MEDINA, ANTONIO DE	CURA	1717	1717	2
MEJIAS, FRANCISCO	PRESBITERO, PERTIGUERO IGLESIA PARROQUIAL	1709	1732	13
MELENDEZ, FRANCISCO JAVIER	PRESBITERO Y CURA	1748	1749	4
MIRANDA, LUCAS DE	PRESBITERO	1709	1734	33
MORILLO, JOSEPH	PRESBITERO	1736	1736	7
MORILLO, JUAN	PRESBITERO	1709	1712	11
MORILLO, NICOLAS	PRESBITERO Y CURA	1713	1725	18
NAVEDA CORNEJO, ANDRES	PRESBITERO	1745	1745	2
NAVEDA DAVILA, ANTONIO NICOLAS	CURA	1732	1732	1
NAVEDA Y GUERRA, JOAQUIN	PRESBITERO	1771	1771	4
OLIVERA, JUAN DE	CURA	1734	1738	2
PALACIOS MORENO, MANUEL DE	CURA, ABOGADO REALES CONSEJOS Y VICARIO	1734	1757	3
QUIÑONES, PEDRO	PRESBITERO	1758	1760	5
RAMIREZ ESPARRAGOSA, JUAN	CURA MAS ANTIGUO	1711	1738	29
RAMOS GARABITO, JOSEPH	SOCHANTRE SAN JUAN DE LETRAN Y MUSICO IGLESIA PARROQUIAL, ALGUACIL FISCAL DE LA VICARIA	1738	1769	81
RIVERA, JUAN JOSEPH DE	CURA	1732	1732	1
ROLDAN, JOSEPH GABRIEL	PRESBITERO, TENIENTE CURA	1712	1732	19
SANCHEZ, GASPAR	PRESBITERO	1758	1764	15
SANZ LOZANO, GASPAR	PRESBITERO	1757	1762	2
TERRERO, MARTIN	PRESBITERO	1727	1727	1
TRIANA, PEDRO	PRESBITERO	1750	1750	1
TRUJILLO, DIEGO	CURA	1712	1713	2
VARO, ROQUE JACINTO JOSEPH DE	PRESBITERO	1763	1780	13
VAZQUEZ DE LA TORRE, PEDRO MANUEL	PRESBITERO	1718	1727	4
VAZQUEZ DE TRIANA, MANUEL	PRESBITERO	1709	1709	1
VAZQUEZ DE TRIANA, PEDRO	PRESBITERO	1760	1771	18
VIDAL, RAFAEL	PRESBITERO	1766	1767	2

TOTAL TESTIGOS CLERIGOS

702

TESTIGOS VECINOS DE VEJER (1709-1780)

TESTIGO	PROFESION	FECHA INICIAL	FECHA FINAL	Nº VECES
AGUILERA, PABLO	VECINO, BAJONISTA IGLESIA PARROQUIAL	1758	1775	15
ARIZA, PEDRO	VECINO	1749	1749	1
ARROYO, JUAN DE	VECINO	1722	1722	1
AVILA, FRANCISCO	VECINO	1758	1758	1
BALDES ESPINOSA, BERNARDO	VECINO	1744	1744	1
BALLU, JUAN	VECINO	1736	1749	9
BENITEZ CEBADA, FRANCISCO	VECINO	1760	1760	2
BERMUDO COSTILLA, JUAN	VECINO	1722	1722	1
BERMUDO DAVILA, JUAN	VECINO	1726	1726	1
BRAVO DE LAGUNA, PEDRO	VECINO, REGIDOR	1731	1731	1
BUTRON DE OLVERA, ALONSO	VECINO, REGIDOR	1709	1709	5
CALDERON MARQUEZ, JUAN	VECINO	1748	1748	1
CALDERON Y MORILLO, PABLO	VECINO	1765	1765	1
CALDERON, BARTOLOME	VECINO	1731	1731	1
CALDERON, JUAN	VECINO	1734	1734	4
CALDERON, JULIAN	VECINO	1754	1754	1
CALDERON, LUIS	VECINO, REGIDOR PERPETUO DEL CABILDO	1760	1763	4
CAMEROS, FRANCISCO DE LOS	VECINO	1719	1748	5
CAMPOS, MIGUEL DE	VECINO			1
CARVAJAL Y SARRIA, ALONSO	VECINO	1748	1748	2
CORTES, DIEGO	VECINO	1731	1731	1
DAVILA PAVON MELGAREJO	VECINO	1709	1709	1
DAVILA, FRANCISCO	VECINO	1758	1770	14
DAZA, JUAN	VECINO	1748	1748	1
DUARTE, JOSEPH	VECINO	1748	1748	2
DUEÑAS, FRANCISCO	VECINO	1727	1727	1
DURAN, FRANCISCO	VECINO	1765	1768	1
ESPARRAGOSA, ANTONIO	VECINO, TENIENTE ALGUACIL MAYOR	1712	1717	3
ESPINOSA, JUAN POLICARPO	VECINO, ORGANISTA IGLESIA PARROQUIAL	1762	1764	2
FERNANDEZ VALLECILLA, LUCAS	VECINO, PERTIGUERO IGLESIA PARROQUIAL	1758	1758	3
FIGNONI, AMBROSIO	VECINO	1766	1767	2
FLORES, BLAS DE	VECINO, CAPITAN DE INFANTERIA	1712	1721	4
GALLARDO, FRANCISCO	VECINO	1712	1712	1
GALLARDO, JUAN	VECINO	1718	1718	1
GARCES Y TEJEDA, FRANCISCO MARIA	VECINO	1762	1768	18
GARCIA DE RIVERA, CRISTOBAL	VECINO	1719	1719	1
GARCIA DE SOSA, JOSEPH	VECINO	1757	1757	1
GARCIA PAVON, MIGUEL	VECINO	1766	1767	2
GARCIA PONCE, DIEGO	VECINO	1733	1733	1
GARCIA, ANDRES	VECINO	1757	1757	1
GARCIA, FRANCISCO	VECINO	1709	1709	1
GARCIA, PEDRO	VECINO	1709	1709	1

GARCIA, SEBASTIAN	VECINO, MAESTRO	1715	1715	1
GOMAR MELERO, JUAN	VECINO	1763	1767	4
GOMEZ CUETO, JUAN	VECINO	1731	1732	4
GOMEZ MARQUEZ, DIEGO	VECINO	1726	1726	1
GOMEZ, ANTONIO	VECINO	17332	1732	1
GONZALEZ VILLALOBOS, JUAN	VECINO	1757	1757	1
GONZALEZ, JOSEPH	VECINO	1722	1722	1
GUERRERO, FELIPE	VECINO	1711	1711	1
GUERRERO, FRANCISCO	VECINO	1779	1779	1
GUILERA, PABLO	VECINO	1778	1780	7
HOCES, BERNARDO	VECINO, DIPUTADO DEL ABASTO DEL COMUN	1770	1770	1
HOYOS, FRANCISCO DE	VECINO, PROCURADOR DEL NUMERO	1736	1771	58
ILLESCAS, SANTIAGO	VECINO	1778	1779	12
JIMENEZ LOAIZA, ANTONIO	VECINO	1763	1763	1
LAMADRID, FELIPE	VECINO	1757	1757	1
LEON GARABITO, JUAN DE	VECINO	1709	1709	1
LEON GARABITO, LUIS DE	VECINO	1761	1768	25
LOBATON LOZANO, FRANCISCO	VECINO, SACRISTAN MENOR IGLESIA PARROQUIAL	1778	1779	4
LOBATON, JUAN	VECINO	1709	1709	1
LOPEZ, BENITO	VECINO	1711	1711	1
LOPEZ, JUAN	VECINO	1731	1731	1
MANZORRO, MARTIN	VECINO	1731	1731	1
MARQUEZ GOMEZ COSTILLA, JUAN	VECINO	1757	1760	4
MARTIN DAZA, JUAN	VECINO	1718	1721	3
MARTIN MORILLO, SANCHO	VECINO, CAPITAN	1712	1726	3
MARTIN, DIEGO	VECINO	1711	1711	1
MEDINA, TOMAS BARTOLOME DE	VECINO	1711	1726	4
MELERO VALDES, ALONSO	VECINO, SACRISTAN MENOR IGLESIA PARROQUIAL	1751	1764	10
MELERO VALDES, JUAN	VECINO	1756	1758	5
MELGAREJO PAVON FRANCISCO IGNACIO	VECINO, SARGENTO MAYOR	1709	1734	10
MESA, MANUEL	VECINO	1749	1749	1
MORALES, RODRIGO DE	VECINO	1726	1726	1
MORENO, PEDRO	VECINO	1709	1709	1
MORIANO, DIEGO	VECINO	1711	1734	6
MORILLO MARQUEZ, JUAN	VECINO, FISCAL DE LA REAL JUSTICIA	1717	1731	9
MORILLO, ANTONIO	VECINO	1731	1731	1
MUÑOZ LARA, PEDRO	VECINO	1749	1749	1
MUÑOZ PALACIOS, FRANCISCO	VECINO	1718	1718	1
NUÑEZ, FRANCISCO	VECINO, ALFEREZ	1731	1731	1
OLIVERA, BALTASAR DE	VECINO	1717	1717	1
OVIEDO, FRANCISCO DE	VECINO	1748	1748	2
PALACIOS, SEBASTIAN DE	VECINO	1722	1722	2
PANTOJA, PEDRO	VECINO	1711	1712	2
PARDO, FRANCISCO	VECINO	1744	1744	2
PASTORIZA, JOSEPH	VECINO, SACRISTAN MENOR IGLESIA PARROQUIAL	1772	1772	1

PERALES, DIEGO	VECINO, ORGANISTA IGLESIA PARROQUIAL	1712	1732	5
PEREZ CRUZADO, FRANCISCO	VECINO	1709	1709	1
PEREZ CRUZADO, FRANCISCO	VECINO	1763	1763	1
PEREZ, DOMINGO	VECINO	1731	1731	1
PEREZ, LUIS	VECINO	1731	1731	1
PIZARRO, BARTOLOME	VECINO	1762	1762	3
PULIDO, ALONSO	VECINO	1766	1767	2
RAMIREZ, JOSEPH	VECINO	1739	1739	1
RIVERA, MIGUEL DE	VECINO	1718	1718	1
RODRIGUEZ SERVAN, DIEGO	VECINO, ALFEREZ	1726	1726	1
RODRIGUEZ, BARTOLOME	VECINO	1749	1749	1
RODRIGUEZ, MARTIN	VECINO	1719	1719	1
ROLDAN, FRANCISCO	VECINO	1709	1727	17
ROMERO, ALONSO	VECINO	1712	1712	1
ROMERO, VICENTE	VECINO, BOTICARIO CON OFICINA PUBLICA EN LA VILLA	1771	1773	13
SANCHEZ DAZA, PEDRO	VECINO	1731	1731	3
SANCHEZ DEL PILAR, JUAN	VECINO	1742	1748	12
SANCHEZ GARCIA, ANDRES	VECINO	1757	1757	1
SANCHEZ, JUAN	VECINO	1736	1739	14
SANCHEZ, PABLO	VECINO	1731	1731	1
SUAREZ, SIMON FRANCISCO	VECINO	1726	1726	1
TRUJILLO, JOSEPH FRANCISCO	VECINO	1757	1757	1
TRUJILLO, ANTONIO	VECINO	1757	1757	1
VALDES ESPINOSA, BERNADO	VECINO, PERTIGUERO IGLESIA PARROQUIAL	1738	1757	29
VALDES MELERO, ALONSO	VECINO, SACRISTAN MENOR IGLESIA PARROQUIAL	1750	1780	18
VALDES, JERONIMO	VECINO, ESCRIBANO PUBLICO MAYOR DEL CABILDO	1718	1731	3
VALDES, JOSEPH	VECINO	1749	1749	1
VALDES, JUAN	VECINO	1749	1749	1
VALLECILLO, LUCAS	VECINO, PERTIGUERO IGLESIA PARROQUIAL	1780	1780	2
VARGAS, JUAN DE	VECINO	1722	1722	1
VARO, JUAN DE	VECINO	1754	1758	3
VARO, MIGUEL DE	VECINO	1732	1732	1
VELAZQUEZ GALLARDO, FRANCISCO	VECINO	1717	1717	2
VINDI, JOSEPH	VECINO	1766	1767	2
ZAMBRANA, DIEGO	VECINO	1770	1771	5
TOTAL TESTIGOS VECINOS				474

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPCA)

- Protocolos Notariales de Medina Sidonia, libros 123-771
- Protocolos Notariales de Alcalá de los Gazules, libros 1-415
- Protocolos Notariales de Vejer de la Frontera, libros 312-486

Archivo Histórico Diocesano de Cádiz (AHDCA)

- Sección Secretaría de Cámara, Expedientes de Órdenes Sagradas, legajos 25-108
- Sección Secretaría de Cámara, Visitas y Estados, legajos 505-510
- Sección Manuscritos, Visitas Pastorales, libros 1236-1241

Archivo Histórico Municipal de Medina Sidonia (AHMMS)

- Sección Secretaría, Catastros y Amillaramientos (1751-1980), legajos 513-530

Archivo Histórico Municipal de Alcalá de los Gazules (AHMAG)

- Sección Hacienda, Financiación y Tributación, Tributación, Registros, legajos 226-230 y 256-257

Web del Ministerio de Cultura, <http://www.mcu.es>

- Portal de Archivos Españoles (PARES), Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO DE LOS REYES, J. *Riqueza y sociedad en la Sevilla del siglo XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. "Librerías y bibliotecas en la Sevilla del siglo XVIII", *La documentación notarial y la historia*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1984.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental: Expósitos en Sevilla (1613-1910)*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1980.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. "Vivir como un cura. Algunas precisiones cuantitativas respecto al imaginario social del clero en el siglo XVIII", *Sociedad y Élite eclesiásticas en la España Moderna*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A. "Funcionalidad del capital andaluz en vísperas de la primera industrialización", *Revista de Estudios Regionales*, nº 5, Málaga, Universidad de Málaga, 1980.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A. "La nobleza titulada en Sevilla, 1700-1834", *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 7, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1981.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A. "Riqueza y pobreza del clero secular en la Sevilla del Antiguo Régimen (1700-1834)", *Trocadero*, nºs 8-9, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C., BUXÓ I REY, M. J. y RODRÍGUEZ BECERRA, S., (coords.) *La Religiosidad popular*, 3 vols., Barcelona, ed. Anthropos, 1989.
- ÁLVAREZ- OSSORIO ALVARIÑO, A. "Rango y apariencia. El decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (ss. XVI-XVIII)", *Revista de Historia Moderna*, nº 17, 1998-1999.
- ANTÓN SOLÉ, P. *La iglesia gaditana en el siglo XVIII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1994.
- ARAGÓN MATEOS, S. "Notas sobre el clero secular en el Antiguo Régimen. Los presbíteros en el obispado de Coria en el siglo XVIII", *Hispania Sacra*, nº 89, 1992.

- ARANDA MENDÍAZ, M. *El hombre del siglo XVIII en Gran Canaria. El testamento como fuente de investigación histórico-jurídica*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1993.
- ARANDA PÉREZ, F. J., (coord.) *Sociedad y élites eclesiásticas en la España Moderna*, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2000.
- BARREIRO MALLÓN, B. "El sentido religioso ante la muerte en el Antiguo Régimen. Un estudio sobre archivos parroquiales y testamentos notariales", *Actas I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. V, Santiago de Compostela, 1975.
- BARREIRO MALLÓN, B. "La nobleza asturiana ante la muerte y la vida", *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, tomo II, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1984.
- BARREIRO MALLÓN, B. "Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y de pensamiento", *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.
- BARREIRO MALLÓN, B. "Sínodos, Pastorales y Expedientes de Órdenes: tres indicadores de la religiosidad popular en el Noroeste de la Península", *La Religiosidad Popular. Vida y muerte: la imaginación religiosa*, vol. II, Barcelona, 1989.
- BARRIO GOZALO, M. "Aspectos socioeconómicos de un grupo privilegiado del Antiguo Régimen. Los obispos de Cádiz (1556-1833)", *Trocadero, Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 12-13, 2000-2001, tomo I, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003.
- BARRIO GOZALO, M. "El bajo clero en la España del siglo XVIII. Estado de la cuestión, problemas y direcciones de la investigación actual", *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense, 1990.
- BARRIO GOZALO, M. *El clero en la España Moderna*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.
- BARRIO GOZALO, M. "El clero parroquial en la España moderna. Estilo de vida y aspectos socio-económicos", *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 24, 2007.

- BARRIO GOZALO, M. *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.
- BARRIO GOZALO, M. *El sistema benefical de la Iglesia Española en el Antiguo Régimen (1475-1834)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010.
- BARRIO GOZALO, M. “El sistema benefical en la España del siglo XVIII. Pervivencias y cambios”, *Cuadernos dieciochistas*, nº 2.
- BARRIO GOZALO, M. *Esclavos y cautivos. Conflicto entre la Cristiandad y el Islam en el siglo XVIII*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2006.
- BARRIO GOZALO, M. *Estudio socioeconómico de la Iglesia de Segovia en el siglo XVIII*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1982.
- BARRIO GOZALO, M. “La Iglesia y los eclesiásticos en la España del Seiscientos. Beneficios y beneficiados”, *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. I, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales y Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001.
- BARRIO GOZALO, M. “La jerarquía eclesiástica en la España moderna. Sociología de una élite de poder (1556-1834)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 25, 2000.
- BAULO, S. “El celibato en la novela del siglo XIX”, *Historia social y literatura, Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Lleida, ed. Milenio, 2004.
- BENITEZ BAREA, A. *El bajo clero rural en el Antiguo Régimen. Medina Sidonia, siglo XVIII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2001.
- BENITO AGUADO, M. T. *La sociedad vitoriana en el siglo XVIII: el clero, espectador y protagonista*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.
- BERNABÉ SALGUEIRO, A. *Vecindad y derechos comunales en La Janda (Cádiz): Las Hazas de Suerte de Vejer de la Frontera y Barbate*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006.
- BESTARD CAMPS, J. “La estrechez del lugar. Reflexiones en torno a las estrategias matrimoniales cercanas”, *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Chacón Jiménez, F. y Hernández Franco, J. (eds.),

- Barcelona, ed. Anthropos, 1992.
- BETRÁN MOYA, J. L. “El pastor de almas: la imagen del buen cura a través de la literatura de instrucción sacerdotal en la Contrarreforma española”, *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.), 2005.
- BETRÁN MOYA, J. L. “La literatura política de las bibliotecas clericales barcelonesas del Barroco”, *Religión y poder en la Edad Moderna*, A. L. Cortés Peña, J. L. Betrán y E. Serrano Martín (eds.), Granada, Universidad de Granada, 2005.
- BRAVO LOZANO, J. ““El que de vosotros quisiere ser el primero...”. Iglesia, sociedad y honor en las postrimerías del XVII”, *Política, religión e inquisición en la España Moderna*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- BRAVO LOZANO, J. *Familia busca vivienda. Madrid, 1670-1700*, Madrid, Fundación Matritense del Notariado, 1992.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, M. *Cádiz en el sistema atlántico: la ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil (1650-1830)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2005.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, M. *Los comerciantes de la carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1716-1775)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1995.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, M. “Oligarquía urbana y negocio mercantil en el Cádiz de la Edad Moderna: el clan de los Villavicencio”, en *Anales de la Universidad de Cádiz*, nº 2, 1985.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, M. et alii “La población de la provincia de Cádiz en los siglos XVII y XVIII”, en *Trocadero*, nº 2, 1990
- CAMARERO BULLÓN, C., VILLA RODRÍGUEZ, J. y CAMPOS, J. “Sevilla y el Catastro de Ensenada”, *La Sevilla de las Luces, con las respuestas y estados generales del Catastro de Ensenada*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1991.
- CANDAU CHACÓN, M. L. *El clero rural de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla, Caja Rural de Sevilla, 1994.
- CANDAU CHACÓN, M. L. “El clero secular y la historiografía. Tendencias, fuentes y estudios referidos a la Modernidad”, *Revista de Historiografía*, nº 2, II, 2005.
- CANDAU CHACÓN, M. L. *Iglesia y Sociedad en la Campiña sevillana: la Vicaría*

- de Écija, (1697-1723)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1986.
- CANDAU CHACÓN, M. L. “Instrumentos de modelación y control: el Concilio de Trento y las visitas pastorales (la archidiócesis hispalense, 1548-1604)”, *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, vol. 3, 1998.
- CANDAU CHACÓN M. L. *La carrera eclesiástica en el siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993.
- CANDAU CHACÓN, M. L. *Los delitos y las penas en el mundo eclesiástico sevillano del XVIII*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1993.
- CANDAU CHACÓN, M. L. "Los libros de visitas parroquiales como fuente de estudio del clero rural", *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Historia Moderna*, vol. 1, Cáceres, 1983.
- CAPEL MARTINEZ, R. M. “La mujer española en el siglo XVIII: estado de la cuestión”, *Actas del Coloquio Carlos III y su siglo*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense, 1990.
- CARCEL ORTÍ, M. M. *Las visitas pastorales de España (siglos XVI-XX). Propuesta de inventario y bibliografía*, Oviedo, Asociación de archiveros de la Iglesia de España, 2000.
- CARCEL ORTÍ, M. M. “Una visita pastoral del pontificado de San Juan de Ribera en Valencia (1570)”, *Estudis: Revista de Historia Moderna*, nº 8, 1979-1980.
- CARCEL ORTÍ, M. M. “Visita pastoral de Andrés Mayoral, arzobispo de Valencia, a la villa de Ondara (1744)”, *Estudis: Revista de Historia Moderna*, nº 9, 1981-1982.
- CARCEL ORTÍ, M. M. “Visitas “ad limina” de obispos españoles anteriores al Concilio de Trento”, *Estudis castellanencis*, nº 6, 1994-1995.
- CASEY, J. ““Queriendo poner mi alma en carrera de salvación”: La muerte en Granada (siglos XVII y XVIII)”, *Cuadernos de Historia Moderna Anejos*, I, Madrid, Universidad Complutense, 2002.
- CATALÁN MARTÍNEZ, E. “El derecho de patronato y el régimen benefical de la Iglesia española en la Edad Moderna”, *Hispania Sacra*, nº 113, 2004.

- CATALÁN MARTÍNEZ, E. *El precio del purgatorio. Los ingresos del clero vasco en la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. “Familia y hogar en la sociedad española. Mitos y realidades históricas”, *La Familia en la historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009.
- CHACÓN JIMENEZ, F. *Historia social de la familia en España. Aproximación a los problemas de familia, tierra y sociedad en Castilla (ss. XV-XIX)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. “La familia en España: una historia por hacer”, *La familia en la España mediterránea, (siglos XV-XIX)*, Barcelona, 1987.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. “Población, familia y relaciones de poder. Notas y reflexiones sobre la organización social hispánica: Circa siglo XV-Circa siglo XVII, Historia y perspectivas de investigación”, *Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Badajoz, 2002.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. y MOLINA PUCHE, S. “Familia y élites locales en las tierras de señorío. Las relaciones clientelares como elemento de promoción social”, *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, Instituto de Estudios Almerienses, 2007.
- CHARTIER, R. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, ed. Gedisa, 1995.
- CHAUBEL I CABRERA, M. A. “L’extracció social i geogràfica de la clerecia lleidatana del set-cents”, *Historia Moderna. Historia en construcció. Sociedad, política e instituciones*, vol. II, Carlos Martínez Shaw, (ed.), Lleida, ed. Milenio, 2005.
- COBARRUBIAS OROZCO, S. *Tesoro de la lengua castellana o española. Barcelona, Alta Fulla*, 1987, edición de Martín de Riquer, 1ª ed. Según la impresión de 1611, con las ediciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674.
- COBOS RUIZ DE ADANA, J. *Estudio de una visita secreta a la ciudad de Córdoba*, Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba, 1976.
- CORTES PEÑA, A. L. y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. “Las visitas “ad limina” y las visitas pastorales como instrumentos de control (la diócesis de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII)”, *Sociedad*,

- administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, Granada, Diputación Provincial, 1996.
- CUENCA TORIBIO, J. M. "La Iglesia andaluza en la Edad Moderna", *Historia de Andalucía*, vol. VI, Barcelona, 1981.
- DELUMEAU, J. *El Catolicismo de Lutero a Voltaire*, Barcelona, ed. Labor, 1973.
- DELUMEAU, J. *La Confesión y el perdón. Las dificultades de la confesión, siglos XIII a XVIII*, Madrid, Alianza Universidad, 1990.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, ed. Istmo, 1973.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, ed. Ariel, 1984.
- DUBERT GARCÍA, I. "Criados, estructura económica y social y mercado de trabajo en la Galicia rural a finales del Antiguo Régimen", *Historia Agraria*, nº 35, 2005.
- DUBERT GARCÍA, I. *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna, 1550-1830: (estructura, modelos hereditarios y conflictividad)*, A Coruña, ed. Do Castro, 1992.
- DUBERT GARCIA, I. "Los comportamientos familiares del clero urbano en Galicia. El ejemplo de Santiago de Compostela en el siglo XVIII" en *Compostelarum*, nº 31, 1987.
- EGIDO, T. "El regalismo y las relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII", *Historia de la Iglesia*, vol. IV. *La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*.
- EGIDO, T. "La religiosidad de los españoles (siglo XVIII)", *Coloquio Internacional "Carlos III y su siglo"*, tomo I, Madrid, 1988.
- FATJÓ GÓMEZ, P. "La formación cultural del clero en la Cataluña del XVII: La clerecía catedralicia de Barcelona", *Historia Moderna. Historia en construcción. Sociedad, política e instituciones*, vol. II, Carlos Martínez Shaw, (ed.), Lleida, ed. Milenio, 2005.
- FERNÁNDEZ CUBEIRO, M. A. "Una práctica de la sociedad rural: aproximación al estudio de las capellanías de la diócesis compostelana en los siglos XVII y XVIII", *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de

- Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.
- FERNÁNDEZ DIAZ, R. “La clerecía en *Los enredos de un lugar*, de Fernando Gutiérrez de Vegas”, *Historia social y literatura, Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Roberto Fernández y Jacques Soubeyroux (eds.), Lleida, ed. Milenio, 2004.
- FERNANDEZ TERRICABRAS, I. “Entre ideal y realidad: las élites eclesiásticas y la reforma católica en la España del siglo XVI”, en *Optima pars. Elites Ibero-Americanas do Antigo Regime*, MONTEIRO, N. G. F., CARDIN, P., y SOARES DA CUNHA, M. (coords.), Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, 2005.
- FERNANDEZ TERRICABRAS, I. *Felipe II y el clero secular. La aplicación del Concilio de Trento*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Carlos V y Felipe II, Madrid, 2000.
- FERNÁNDEZ VEGA, L. “Ventas, arriendos y renunciaciones de oficios en la ciudad de Santiago durante los siglos XVII y XVIII”, *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.
- FERREIRO PORTO, J. “Aportación al estudio de la renta en el Antiguo Régimen”, *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.
- FERRER RODRÍGUEZ, A. y GONZÁLEZ ARCAS, A. *Las medidas de tierra en Andalucía según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1996.
- FIGUEROLA, M. C. “Apuntes sobre clérigos en Los Pazos de Ulloa, de Emilia Pardo Bazán”, *Historia social y literatura. Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Lleida, ed. Milenio, 2004.
- FONSECA, J. *El clero en Cantabria en la Edad Moderna*, Santander, 1996.
- FRANCO RUBIO, G. *La Iglesia secular de Madrid en el siglo XVIII: un estudio socioeconómico*, Madrid, Universidad Complutense, 1986.
- FRESNADILLO GARCIA, R. *El monasterio de El Cuervo OCD. Eremitismo en la*

Baja Andalucía, Cádiz, Universidad de Cádiz / Diputación Provincial, 2006.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. “De cara a la salvación en la España del Antiguo Régimen. “La solución de los problemas temporales y de conciencia””, *La Religiosidad popular y Almería: actas de las III Jornadas, 2004*, Valeriano Sánchez Ramos y José Ruiz Fernández (coords.), 2004.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. *Herencia y patrimonio familiar en la Castilla del Antiguo Régimen (1650-1834). Efectos socioeconómicos de la muerte y la partición de bienes*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. “La cultura material en la Castilla del Antiguo Régimen”, *Estudios en homenaje al profesor Teófilo Egido*, vol. II, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2004.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. *Los castellanos, la muerte y el más allá en el Antiguo Régimen. Religiosidad, actitudes colectivas y comportamientos económicos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. N. *Burguesía y toga en el Cádiz del siglo XVIII. Vicente Pulciani y su biblioteca ilustrada*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000.
- GARCÍA GARCÍA, J. L. “Los ritos y sus actores: de los contenidos del guión a sus representaciones”, *Ritos y Ceremonias en el mundo hispano durante la Edad Moderna*, David González Cruz (ed.), Huelva, Universidad de Huelva, 2002.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. “Familia, poder y estrategias de reproducción social en la sierra castellana del Antiguo Régimen (Alcaraz, siglo XVIII)”, *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España moderna*, Aranda Pérez, F. J. (coord.), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. *Familia, propiedad y reproducción social en el Antiguo Régimen. La comarca de la Sierra de Alcaraz en el siglo XVIII*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1995.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. “Historia de la familia y campesinado en la España Moderna. Una reflexión desde la historia social”, *Revista Studia Histórica*, vol. 18, 1998.

- GARCÍA GONZÁLEZ, F. *La Historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas. Homenaje a Peter Laslett*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. *La Sierra de Alcaraz en el siglo XVIII: población, familia y estructura agraria*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 1998
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. *Las estrategias de la diferencia: familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, Centro de Publicaciones, D.L, 2000.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. "Parentesco ficticio y red social en la España meridional (Albacete, 1750-1808)", *Popolazione e Storia: rivista semestrale della Società Italiana di Demografia Storica*; 1 (2008) Udine: Forum, 2008.
- GARCÍA GUILLÉN, B. "Las redes familiares como fórmula de oligarquización en una villa de la Hoya de Málaga en la Edad Moderna", *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, vol. II, Bravo Caro, J. J. y Sanz Sampelayo, J. (eds.), Málaga, 2009.
- GARCÍA HOURCADE, J. J. e IRIGOYEN LÓPEZ, A. "Las visitas pastorales, una fuente fundamental para la historia de la Iglesia en la Edad Moderna", *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 15, 2006.
- GARCÍA HOURCADE, J. J. e IRIGOYEN LÓPEZ, A. "Notas sobre las Visitas Pastorales en la Diócesis de Cartagena (Edad Moderna)", *Contrastes: Revista de Historia Moderna*, nº 12, 2001-2003.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M. "Mandatos de Visitas Pastorales en la diócesis de Jaca (1547-1767)", *Revista de Derecho Civil Aragonés*, XV, año 2009, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.) / Diputación Provincial, 2010.
- GÓMEZ NAVARRO, M. S. *La muerte en la provincia de Córdoba: Inventario de escrituras notariales de Córdoba, Montilla y Fuenteovejuna (1650-1833)*, Sevilla, Ilustre Colegio Notarial de Sevilla, 1996.
- GÓMEZ NAVARRO, M. S. *Materiales para la experiencia del morir en la Córdoba del Antiguo Régimen: Historiografía, heurística, metodología*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1998.
- GÓMEZ NAVARRO, M. S. "Testamento y tiempo: historia y derecho en el documento de última voluntad", en *Trocadero*, nº 10-

11, 1998-1999.

- GÓMEZ NAVARRO, M. S. *Una elaboración cultural de la experiencia del morir: Córdoba y su provincia en el Antiguo Régimen*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1998.
- GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M. “Constitución y reproducción de una oligarquía urbana: los Veinticuatro de Jerez de la Frontera en el siglo XVII”, *Anales de la Universidad de Alicante*, nº 19, *Oligarquías y municipio en la España de los Austrias*, Alicante, 2001.
- GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M. *Historia de Medina Sidonia. Moderna y Contemporánea*, vol. 2, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 2011.
- GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M. *Reformismo y administración local en la provincia de Cádiz durante el reinado de Carlos III: un estudio sobre la aplicación y desarrollo de las reformas en los municipios gaditanos*, Jerez, Caja de Ahorros de Jerez, 1991.
- GONZÁLEZ CRUZ, D. *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*, Huelva, Universidad de Huelva, 1996.
- GONZÁLEZ CRUZ, D. *Prácticas religiosas y mentalidad social en la Huelva del siglo XVIII*, Huelva, Universidad de Huelva, 1999.
- GONZÁLEZ CRUZ, D. *Religiosidad y ritual de la muerte en la Huelva del siglo de la Ilustración*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1993.
- GONZÁLEZ LOPO, D. “La mortaja religiosa en Santiago entre los siglos XVI y XIX”, *Compostellanum*, XXXIV, nºs 3-4, Santiago de Compostela, 1989.
- GONZÁLEZ POLVILLO, A. *Análisis y repertorio de los tratados y manuales para la confesión en el mundo hispánico (ss. XV-XVIII)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2009.
- HERMANN, CH. “Iglesia y poder. El encuadramiento pastoral del siglo XVIII”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 6, 1982.
- HIBBS-LISSORGUES, S. “El celibato en la literatura religiosa del siglo XIX”, *Historia social y literatura. Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Lleida, ed. Milenio, 2004.
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J. *Una ciudad mercantil en el siglo XVIII: El Puerto de*

- Santa María*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M. “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 1996.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M. “Familia y redes sociales en la España Moderna”, *La familia en la historia*, F. J. Lorenzo Pinar (ed.), *XVII Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009.
- IRIGOYEN LÓPEZ, A. “Aproximación al estudio del servicio doméstico del alto clero de Murcia durante el siglo XVIII”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 19, 2010.
- IRIGOYEN LÓPEZ, A. *Familia, transmisión y perpetuación (Siglos XVI-XIX)*, Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2002.
- IRIGOYEN LÓPEZ, A. “Iglesia y movilidad social. Aproximación a los grupos familiares del clero en la diócesis de Cartagena durante la Edad Moderna”, *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, vol. II, Bravo Caro, J. J. Y Sanz Sampelayo, J. (eds.), Málaga, 2009.
- IRIGOYEN LÓPEZ, A. “Los tratados de perfección sacerdotal y la construcción de la identidad social del clero en la España del siglo XVII”, *Hispania*, nº 230, 2008.
- IRIGOYEN LÓPEZ, A. y CHACÓN JIMÉNEZ, F., “Relaciones sociales y familiares en torno al Cabildo de la Catedral de Murcia y al Santo Oficio de la Inquisición durante el siglo XVIII”, *Carthaginensia*, vol. XVIII, Murcia, Universidad de Murcia, 2002.
- JIMÉNEZ SUREDA, M. “Formas de ejercer el poder: patronos, presentadores y colaterales en los beneficios perpetuos de la catedral de Gerona en el siglo XVIII”, *Política, religión e inquisición en la España Moderna*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- LADERO QUESADA, M. A. y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. “La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)”, *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 4, 1977.
- LAMARCA LANGA, G. *La cultura del libro en la época de la Ilustración. Valencia, 1740-1808*, Valencia, ed. Alfons el Magnànim, 1994.

- LARA RÓDENAS, M.J. *Contrarreforma y bien morir. El discurso y la representación de la muerte en la Huelva del Barroco*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2001.
- LARA RÓDENAS, M.J. *La muerte barroca. Ceremonia y sociabilidad funeral en Huelva durante el siglo XVII*, Huelva, Universidad de Huelva, 1999.
- LARRIBA, E. y DUFOUR, G. “Clero y opinión pública ante el celibato eclesiástico de la Ilustración al Liberalismo”, *Historia social y literatura, Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Lleida, ed. Milenio, 2004.
- LATORRE CIRIA, J. M. “Perfiles de un grupo eclesiástico: los canónigos aragoneses del último tercio del siglo XVIII”, *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.), 2005.
- LÓPEZ, F. “Contribución al estudio de la producción impresa andaluza de 1700 a 1808”, *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2001.
- LÓPEZ LÓPEZ, R. J. “Aproximación al clero urbano ovetense (1751-1790)”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 11, 1987.
- LÓPEZ LÓPEZ, R. J. *Comportamientos religiosos en Asturias durante el Antiguo Régimen*, Silverio Cañada, Gijón.
- LÓPEZ LÓPEZ, R. J. *Oviedo, muerte y religiosidad en el siglo XVIII: un estudio de mentalidades colectivas*, Oviedo, Gobierno del Principado de Asturias, 1985.
- LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, J. J. “Imágenes del más allá. Culto e iconografía de las ánimas en la Granada moderna”, *Poder civil, Iglesia y Sociedad en la Edad Moderna*, A. L. Cortés Peña (ed.), Granada, Universidad de Granada, 2006.
- LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. “De clero y fieles en la diócesis de Granada a través de las visitas pastorales de la segunda mitad del siglo XVIII”, *Chronica Nova, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, vol. 23, Granada, Universidad de Granada, 1996.
- LORENZO PINAR, F. J. *Muerte y ritual en la Edad Moderna. El caso de Zamora (1500-1800)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.

- LOZANO SALADO, M. D. "Las tres vidas de Sucky. Esclavos y libertos en Jerez a finales del Antiguo Régimen", *Trocadero*, nº 8-9, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998.
- MARCOS MARTÍN, A. *De esclavos a señores. Estudios de Historia Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.
- MARCOS MARTÍN, A. "Religión "predicada" y religión "vivida". Constituciones sinodales y visitas pastorales: ¿un elemento de contraste?", *La religiosidad popular, Vida y muerte: la imaginación religiosa*, tomo II, Sevilla, ed. Anthropos, 1999.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E. "Aproximación al repartimiento rural en Jerez de la Frontera: la aldea de Grañina", *En la España Medieval*, nº 22, 1999.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E. *La identidad rural de Jerez de la Frontera: territorio y poblamiento durante la Baja Edad Media*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E. *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media: el ejemplo de Jerez de la Frontera*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2004.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E. "Territorio. Paisaje. Poblamiento. La organización del alfoz jerezano durante los siglos bajomedievales", en *Revista de historia de Jerez*, nº 10, 2004.
- MARTÍN MORALES, F. "Aproximación al mercado de cuadros en la Sevilla barroca (1600-1670)", *Archivo Hispalense*, nº 210, 1986.
- MARTÍN RIEGO, M. *Diezmos eclesiásticos, rentas y gastos de la mesa arzobispal hispalense (1750-1800)*, Sevilla, Caja rural de Sevilla, 1990.
- MARTÍN RIEGO, M. *Las Conferencias morales y la formación permanente del clero en la archidiócesis de Sevilla, (siglos XVIII al XX)*, Sevilla, Fundación Infanta María Luisa, 1997.
- MARTÍNEZ DELGADO, F. *Historia de la ciudad de Medina Sidonia*, Cádiz, Diputación Provincial, 1991.
- MARTÍNEZ GIL, F. *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.
- MARTÍNEZ SOPENA, P. "Prestamistas eclesiásticos en Lleida, 1740-1830. Una estrategia fallida", *Historia Moderna. Historia en*

- construcción. Sociedad, política e instituciones*, vol. II, Lleida, ed. Milerio, 1999.
- MIRALLES MARTÍNEZ, P. “Estrategias de movilidad y reproducción social de los mercaderes sederos murcianos del seiscientos”, *Familia, transmisión y perpetuación (Siglos XVI-XIX)*, Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2002.
- MOLINA PUCHE, S. “Estrategias familiares de una élite de poder en proceso de consolidación: el caso de Yecla en la Edad Moderna”, *Familia, transmisión y perpetuación (Siglos XVI-XIX)*, Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2002.
- MORENO NIEVES, J. A. “La oligarquía aragonesa del XVIII: la formación de grupos familiares de poder”, *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, vol. II, Bravo Caro, J. J. y Sanz Sampelayo, J. (eds.), Málaga, 2009.
- MORGADO GARCÍA, A. *El clero gaditano a fines del Antiguo Régimen. Estudio de las órdenes sacerdotales (1700-1834)*, Fundación Municipal de Cultura, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 1989.
- MORGADO GARCÍA, A. “El clero secular en la España moderna: un balance historiográfico” *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance Historiográfico y perspectivas*, A. L. Cortés Peña y M. L. López-Guadalupe Muñoz (eds.), Madrid, Abada Editores, S. L., 2007.
- MORGADO GARCÍA, A. *El estamento eclesiástico y la vida espiritual en la diócesis de Cádiz en el siglo XVII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996.
- MORGADO GARCÍA, A. *Iglesia e Ilustración en el Cádiz del siglo XVIII: Cayetano Huarte (1741-1806)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1991.
- MORGADO GARCÍA, A. “Iglesia y familia en la España Moderna”, *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, vol. 7, nº 20, 2010.
- MORGADO GARCÍA, A. *Iglesia y Sociedad en el Cádiz del siglo XVIII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989.
- MORGADO GARCÍA, A. *La diócesis de Cádiz: de Trento a la Desamortización*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2008.

- MORGADO GARCÍA, A. "La vida espiritual en la diócesis de Cádiz a inicios del siglo XVIII", *Congreso de Religiosidad Popular de Andalucía*, Cabra (Córdoba), 1994.
- MORGADO GARCÍA, A. "Las bases humanas y económicas del clero de la diócesis de Cádiz en la segunda mitad del siglo XVIII", *Actas de II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1991.
- MORGADO GARCÍA, A. "Los alumnos del seminario de San Bartolomé (Cádiz, 1589-1849)", *Gades*, nº 18, Cádiz, Diputación Provincial, 1988.
- MORGADO GARCÍA, A. "Pecado y confesión en la España moderna. Los manuales de confesores", *Trocadero*, nºs 8-9, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998.
- MORGADO GARCÍA, A. "Provisión de beneficios eclesiásticos en la diócesis de Cádiz durante el Antiguo Régimen (1700-1836)", *Crónica Nova*, nº 18, Granada, Universidad de Granada, 1990.
- MORGADO GARCÍA, A. *Ser clérigo en la España del Antiguo Régimen*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000.
- MUÑOZ BUENDÍA, A. "La infancia robada. Niños esclavos, criados y aprendices en la Almería del Antiguo Régimen", *Actas de las Jornadas "Los Marginados en el mundo medieval y moderno"*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2000.
- MUÑOZ RODRÍGUEZ, A. *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz. Vejer de la Frontera*, Cádiz, Diputación Provincial, 1996.
- OLIVA, N. (ed.) *Diccionario Histórico o Biografía Universal Compendiada*, Tomo II, Barcelona, 1830.
- PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*, Cádiz, Diputación Provincial, 1984.
- PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la "Las fundaciones docentes en la España del siglo XVIII a través de los protocolos notariales gaditanos", *Gades*, nº 18, Cádiz, Diputación Provincial, 1988.
- PASCUA SÁNCHEZ, M. J. De la *Vivir la muerte en el Cádiz del setecientos: 1675-1801*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 1990.
- PASSOLA I TEJEDOR, A. "Matrimonio y poder en la Cataluña moderna: la

- oligarquía leridana de los siglos XVI y XVII”, *Historia Moderna. Historia en construcción. Sociedad, política e instituciones*, vol. II, Carlos Martínez Shaw, (ed.), Lleida, ed. Milenio, 2005.
- PEÑA DÍAZ, M. “El espejo de los libros: lecturas y lectores en la España del siglo de oro”, en *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2001.
- PEÑAFIEL RAMÓN, A. *Testamento y buena muerte: un estudio de mentalidades en la Murcia del siglo XVIII*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987.
- PEREIRA IGLESIAS, J. L. *El préstamo hipotecario en el Antiguo Régimen: los censos al quitar*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1995.
- PONSOT, P. *Atlas de Historia Económica de la baja Andalucía (siglos XVI-XIX)*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986.
- PRO RUIZ, S. “Las Capellanías: familia, Iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen”, *Hispania Sacra*, XLI, 1989.
- PUEYO COLOMINA, M. P. *Iglesia y sociedad zaragozanas a mediados del siglo XVIII: la visita pastoral del arzobispo D. Francisco Añoa a su diócesis (años 1745-1749)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.
- PUEYO COLOMINA, M. P. “La visita pastoral en el ministerio del obispo y archivos de la Iglesia”, *Memoria ecclesiae*, vols. XIV y XV, Oviedo, 1999.
- PUEYO COLOMINA, M. P. “Las Visitas Pastorales: metodología para su explotación científica” *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, Actas de las VIII Jornadas VIII*, Zaragoza, 1993.
- PUEYO COLOMINA, M. P. “Propuesta metodológica para el estudio de la visita pastoral”, *Memoria ecclesiae*, nº. 14, 1999.
- RAMOS ROMERO, M. *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz. Alcalá de los Gazules*, Cádiz, Diputación Provincial, 1983.
- RAMOS ROMERO, M. *Medina Sidonia: Historia, Arte y Urbanismo*, Cádiz, Diputación Provincial, 1981.
- REDER GADOW, M. *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga, 1986.

- REY CASTELAO, O. "El clero urbano compostelano a fines del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales" *La Historia de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1981.
- REY CASTELAO, O., "El reparto social del diezmo en Galicia", *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 1, 1992.
- RIVAS ÁLVAREZ, J. A. *Miedo y piedad, testamentos sevillanos del siglo XVIII*, Sevilla, Diputación Provincial, 1986.
- RIVAS ALVAREZ, J. A. "Relaciones y conductas familiares en los comerciantes de la Sevilla del siglo XVIII a través de las declaraciones testamentarias", *La burguesía de negocios en la Andalucía de la Ilustración*, vol. II, Cádiz, 1991.
- ROCA FABREGAT, P. "¿Quién trabajaba en las masías?, Criados y criadas en la agricultura catalana (1670-1870)", *Historia Agraria*, nº 35, 2005.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coord.) *Religión y cultura*, Sevilla, 1999.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. "El poder y la familia. Formas de control y de consanguinidad en la Extremadura de los tiempos modernos", *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Chacón Jiménez, F. y Hernández Franco, J. (eds.), Barcelona, ed. Anthropos, 1992.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J. y SÁNCHEZ RAMOS, V., (coords.) *Actas de las I Jornadas de Religiosidad Popular*, Almería, 1998.
- SAAVEDRA, P. y SOBRADO, H. *El siglo de las luces. Cultura y vida cotidiana, Historia de España, 3^{er} Milenio*, Madrid, ed. Síntesis, 2004.
- SALINERO, G. "Sistemas de nominación e inestabilidad antroponímica moderna", *Un juego de engaños. Movilidad, nombres y apellidos en los siglos XV a XVIII, Colección de la Casa de Velázquez*, v. 113, Madrid, 2010.
- SÁNCHEZ BAENA, J. J. Y CHAÍN NAVARRO, C. M. "La persistencia del Antiguo Régimen en la estructura matrimonial mediterránea: el análisis del parentesco en Cartagena (1750-1850)", *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Barcelona, ed. Anthropos, 1992.

- SANCHEZ GONZÁLEZ, R. “El clero rural del arzobispado de Toledo en el seiscientos”, *Hispania Sacra*, XLVI, nº 94, 1994.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R. “Religiosidad barroca y sentimientos ante la muerte en el Cabildo Catedralicio de Toledo”, *Estudia Histórica, Historia Moderna*, nº 18, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998.
- SÁNCHEZ SAUS, R. y MARTÍN GUTIÉRREZ, E. “Resumen de Ordenanzas jerezanas del siglo XV sobre la milicia concejil y la frontera de Granada”, en *Historia, instituciones, documentos*, nº 28, 2001.
- SANTIALLANA PÉREZ, M. “Actitudes e irreverencias de los fieles cacereños en el siglo XVIII a través de los Libros de Visitas”, *Norba. Revista de Arte, Geografía e Historia*, nº 3, 1982.
- SARMIENTO PÉREZ, J. *Reforma benéfica en la diócesis de Badajoz durante la crisis del Antiguo Régimen (1769-1841)*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2005.
- SARMIENTO PÉREZ, J. “Visitas pastorales de la diócesis de Badajoz en el episcopado de Mateo Delgado Moreno (1817-1833)”, *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, nº 3, 2003.
- SERRANO MARTÍN, E. (ed.) *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, Zaragoza, 1994.
- SOBALER SECO, M. A. “La articulación de la oligarquía soriana en torno al sistema de linajes: reproducción social y relevos familiares”, *Familia, transmisión y perpetuación (Siglos XVI-XIX)*, Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2002.
- SORIA MESA, E. *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- SORIA MESA, E. “Las capellanías en la Castilla moderna: familia y ascenso social”, *Familia, transmisión y perpetuación (Siglos XVI-XIX)*, Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2002.
- SOUBEYROUX, J. “Implicación política y social del clero según los predicadores de la segunda mitad del XVIII”, *Historia social y literatura, Familia y clero en España (siglos XVIII-XIX)*, vol. 3, Roberto Fernández y Jacques Soubeyroux (eds.), Lleida, ed. Milenio, 2004.
- TAMAR HERZOG “¿Cómo se llamaban las personas en Castilla e

- Hispanoamérica durante la época moderna?: nombres y apellidos”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, nº 44, 2007.
- TESTÓN NÚÑEZ, I. “El hombre cacereño ante la muerte: testamentos y formas de piedad en el siglo XVII”, *Norba. Revista de arte, geografía e historia*, nº 4, 1983.
- TOSCANO DE PUELLES, F. *Historia de la Congregación-Beaterio de Jesús, María y José*, Cádiz, 1988.
- TRAVERSO RUIZ, F. *Riqueza y producción agraria en la provincial de Cádiz durante los siglos XVI y XVII*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 1987.
- VILAGRÁN, M. G. “Fuentes para el estudio de la religión popular española”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, t. 17, 2004.
- VINCENT, B., y MARTIN CASARES, A. “Esclavage et domesticité dans l’Espagne moderne”, en *Esclavage et dépendances serviles. Histoire comparée*, COTTIAS, M., STELLA, A., y VINCENT, B. (coords.), L’Harmattan, París, 2006.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
EL ORDEN SACERDOTAL	27
1. El expediente de órdenes	28
2. La carrera eclesiástica	36
2.1. Órdenes y grados	36
2.2. La edad	41
2.3. El proceso	45
3. Nivel académico	48
4. Vida y costumbres	53
5. Los testigos	57
6. La familia	61
6.1. Parentescos	63
6.2. La procedencia social	69
6.3. Familias honorables	73
6.4. Endogamia	79
6.5. Procedencia geográfica	83
7. El sustento económico: la necesaria congrua	86
EL CLÉRIGO Y SU ENTORNO	101
1. Una primera aproximación al hogar del clérigo: la documentación catastral	102
2. Mandas y legados	108
2.1. Los legatarios	110
2.2. El objeto del legado	127
2.3. La causa del legado	143
3. Albaceas y herederos	143
3.1. Los albaceas del clérigo	143
3.2. Los herederos del clérigo	148
4. Relaciones intrafamiliares y solidaridades	156
NIVEL SOCIOECONÓMICO	161
1. Bienes inmuebles	163
2. Bienes muebles	181
3. Deudas	212
3.1. Acreedores y deudas	215
3.2. Deudores y deudas	224
LA PROFESIÓN	233
1. Las visitas pastorales	233
2. El entorno profesional	237
2.1. Situación material de las parroquias	237
2.2. Los efectivos humanos	245

3. Exigencias y obligaciones.....	252
3.1. El cumplimiento de las obligaciones.....	252
3.2. Formación, vida y costumbres.....	263
<i>EL MARCO ESPIRITUAL</i>	277
1. El discurso religioso.....	277
2. Disposiciones piadosas.....	286
3. Mandas piadosas.....	312
4. Fundaciones.....	323
<i>CONCLUSIONES</i>	341
<i>APÉNDICE ESTADÍSTICO (I)</i>	351
<i>APÉNDICE ESTADÍSTICO (II)</i>	395
<i>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</i>	417